

que con Don Alonso Rey de Aragon su tio tenia, embió también embaxadores al reyno de Napoles, donde el Rey de Aragón estava de assiento. Siendo los embaxadores recibidos con mucha reuerencia, y proueydos con largueza Real de todas las cosas, concordarō sus capitulos de paz, y al tiempo de la ordenación de las escripturas, ofreciendo se differencia entre los embaxadores, y los diputados d'el Rey de Aragon, sobre cuyo nombre auia de ser preferido en poner y nombrar en las escripturas, dixieron los embaxadores de Castilla, que determinasse aquel caso el mesmo Rey de Aragón. El qual oyda la diferencia, como Principe noble y sabio, mandó, que pues el descendia de la casa Real de Castilla, que era el tronco d'el linaje y dependencia de los Reyes Godos, que precediesse su sobrino el Rey de Castilla, asentado su nombre primero en las escripturas. Las quales assi ordenadas, y auiendo los mensajeros recibido muchas fiestas, y grandes presentes, tornaron a Castilla, y referiendo todo al Rey, vuo d'ello grande plazer, y quedó con vniversa paz, y muy estimado y reuerenciado. Comencó la gobernación de la persona d'el Rey y de sus reynos el marques de Villena, cauallero discreto, de mucho seso, de grandes medios, traças, y astucias en los negocios, y singular ingenio, y Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, prelado de agudo ingenio, aunque careciere de la deuida grauedad, y necessaria discreción, los quales gobernarō en algunos años muy bien, dando al Rey grande descanso, sin las perturbaciones passadas.

CAPITULO II.

De las entradas que el Rey Don Henrique hizo en el reyno de Granada, y segundo matrimonio suyo con Doña Juana, infanta de Portugal, y elecion d'el Papa Callisto Español, y nueva entrada d'el Rey contra Granada, y transacion d'el cuerpo d'el Rey Don Iuan a Miraflores.

EL Rey Don Henrique, auiendo en el principio de su reyno ordenado las cosas precedentes, puso su animo en hazer guerra a los Moros de Granada. Para este loable efecto juntando los tres estados d'el reyno en la villa de Cuellar, les propuso las justas y catholicas causas, que a ello le induzian. Entonces Don Yñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana, en nombre de todos, haziendo respuesta de mucha prudencia y hermosura, replicó el Rey, deziendo: marques, bien parece, que tales palabras sentenciosas y discretas propriamente conuienen para lengua de tan buen cauallero, gracioso en el hablar, y esforçado en las armas: yo os agradezco vuestro consejo, y lo aprueuo por muy bueno. Despues se ordenaron todas las cosas, y cada vno boluió a su casa a poner se orden para el año siguiente, que fue

1455 de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco. En el qual el Rey dexando por virreyes y gobernadores de Castilla y León en las cosas de justicia a Don Alóso Carrillo de Acuña Arçobispo de Toledo y a Don Pero Fernández de Velasco cōde de Haro, que residiesen en Valladolid, partió de Segouia en la Primavera. Passando el Rey a las tierras de Andaluzia, entró con grande presteza, hasta los muros de Granada, llevando cinco mil de cauallo, y mucha infanteria, y auiendo hecho grandes daños, tornó al quarto dia a Ecija. Dende a pocos dias como creciesen los panes, tornó el Rey a entrar en el territorio de Malaga, y despues que talado toda la tierra, a cabo de quinze dias boluió a Cordoba. Hizo el Rey este ayuntamiento de gentes y entradas y retiradas con tanta presteza, que bastaua para vno de cauallo, que sin recelo de enemigos anduiera de vnas partes a otras, mirando la tierra.

Los dias passados el Rey Don Henrique, auiendo embiado por su embaxador a

dor a Don Fernando su capellan mayor a Don Alonso Rey de Portugal, se
 concertó casamiento entre Doña Iuana infanta de Portugal, dama muy her-
 mosa, hermana d'este Rey Don Alonso, y hija de Eduardo Rey de Portugal,
 por que el Rey Don Henrique, despues de largas diferencias, que trató con su
 primera muger la Reyna Doña Blanca, infanta de Navarra, auia andado en
 pleyto y hecho diuorcio, con licencia d'el Papa Nicolao quinto, auiendo sido
 casado en mas de diez años. A esta infanta de Portugal Doña Iuana, aunque le
 fue dicho por algunos seruidores suyos, ser impotente el Rey, a trueco de ver se
 Reyna de Castilla, determinó de casar se. Fue concertado, que ella no traxiesse
 ninguna dote, y la dotasse el Rey en cient mil Florines, y veynte mil de arras,
 en cuya mayor seguridad diessse el Rey a Ciudad Real y Olmedo cō su tierra, y
 mas cuēto y medio de juros para sus alimētos. Concordó se, que la infanta pu-
 diessse traer doze damas, a quienes el Rey fuesse obligado dar maridos, segun
 los meritos d'ellas, y fuesse aya suya Doña Beatriz de Noroña, y ella traxiesse
 quatro donzellas, hijas dalgo de poca edad. Todo esto aprobó y juró el Rey Dō
 Henrique, el qual embiando a Badajoz a Don Iuan de Guzman, primer duque
 de Medina Sidonia y conde de Niebla, vino a Cordoba a la nueva Reyna Do-
 ña Iuana con acompañamiento de mucha caualleria y grandes fiestas, siendo
 de la ciudad recibida con la grandeza y aparatos decentes a semejante ocasiō.
 La Reyna fue desposada con el Rey por mano de Don Alonso de Fonseca Ar-
 çobispo de Seuilla, y passados tres dias, se celebraron las bodas en veyntey vno
 de Mayo, siendo el que los veló el Arçobispo de Turs, prelado Frances, que a la
 fazon se hallaua en la corte de Castilla, por embaxador de Carlos Rey de Fran-
 cia. Aunque las fiestas fueron grandes, quieren algunos auctores, que la Reyna
 Doña Iuana quedó la noche de la boda, como en el dia en que la Reyna Doña
 Leonor su madre la parió. Este Rey, como queda notado, siendo dos vezes ca-
 sado, fueron ambas mugeres primas carnales, hijas de hermano y hermana, y
 ellas primas segundas d'el Rey, los aguelos hermanos, por ser las dos, nietas
 de Don Fernādo infante de Castilla, Rey de Aragon, la primera hija d'el dicho
 Don Iuan Rey de Navarra, y la segunda hija de su hija Doña Leonor Reyna
 de Portugal, segun de las precedentes narraciones se colige claro.

EN veynte y quatro de Março, dia Lunes d'este año, falleció en Roma el dicho
 Papa Nicolao, auiedo presidido en la silla de Sāt Pedro ocho años y diez y nue-
 ue dias, y fue enterrado en la mesma ciudad en la yglesia de Sāt Pedro. Por su fin
 sucediēdo quatorze dias de sede vacāte, fue elegido en Roma Dō Alóso de Bor-
 ja, de nació Español, natural de Xatua, pueblo d'el reyno de Valécia, Cardenal
 d'el titulo de los Sātos Quatro coronados, Obispo de Valécia, q̄ en el pōtificado
 se llamó Calixto, siēdo tercero d'este nōbre. Hizo se su eleciō por quatorze Car-
 denales en ocho de Abril, dia Martes, tercero de Pascua de resurreciō, y fue coro-
 nado en Sāt Pedro en veynte d'el mesmo mes dia Domingo, siēdo de grāde se-
 nectud de setēta y siete años, cuyo padre se llamó Iuā de Borja. Fue este grāde Pō-
 tifice decorado de excelētissimo ingenio, y grāde prudēcia y cōsejo, y doctor en
 ambos derechos, auiendo sido d'el consejo de Don Alóso Rey de Aragō y Na-
 poles. Fue grande enemigo d'el nōbre Turquesco, y procuró y tentó catholicas
 empresas cōtra ellos, aunq̄ por las diuisiones de los Principes Christianos, y auer
 presidido poco tiēpo en la silla de S. Pedro, no las pudo executar. Queriēdo cōple-
 gariasy oraciones mitigar el açote de Dios, y domara los Barbaros, mādó, q̄ cada
 dia rezassen y cātassē oraciones en las Missas cōtra paganos. Por la mesma causa

instituyó, que como en las tardes se tocava la campana de la salutacion de nuestra Señora, tambien a medio dia tocassen por las santas victorias de los que peleauan contra los Turcos. Por la mesma causa instituyó, que se guardasse la festiuidad d'el dia de la Transfiguracion d'el Señor, que se celebra en feys de Agosto, por auer alcanzado en tal dia los Christianos vna grande y santa victoria en su tiempo contra los Turcos, que a Belgrado ciudad d'el reyno de Vngria tenian cercado, y otorgó grandes gracias y indulgencias a esta fiesta, como a la de Corpus Christi. Este santo Pontifice canonizó al glorioso doctor y confessor Sant Vincente Ferrer, Valenciano su conterraneo, y al bienauenturado confessor Sant Edmundo llamado Aymō, natural de Ynglaterra. Fue grāde limosnero, assi para con los pobres, especialmēte en casar donzellas y fauorecer a los nobles que padecian necesidad, y cō todo ello dexó, quādo falleció ciento y cinquēta mil Ducados, q̄ para contra Turcos auia recogido. Creó Cardenal d'el titulo de Sant Nicolas in Carcere Tulliano a su sobrino Don Rodrigo de Borja, de quien adelante se hablará, el qual y el Papa Calixto su tio descendia de differētes lineas de varones, por ser el Papa de los Borjas: pero el Cardenal de los Llançoles, noble linaje en el reyno de Valencia, hijo de Don Ioffre Llançol, señor de Canales, casado con hermana d'el Papa, de quien vuo al hijo.

En tanto que las bodas d'el Rey y sus fiestas durauan en Cordoba, fueron grādes las gētes q̄ en la Andaluzia se juntaron, de las quales hecha reseña, hallaron ser casi çatorze mil cauallos y ochenta mil infantes, y grande numero de señores, siendo los mas principales y de titulo el almirante Don Fadrique y el duque de Medina Sidonia y los marqueses de Santillana y Villena, y condes de Alua de Tormes, Benaunte, Arcos, Sant Esteuan, Alua de Liste, Valencia, Cabra, Castañeda, Oforno y Paredes, y el Arçobispo de Seuilla, sin otros prelados. Con estos señores entrando el Rey en la Vega de Granada, estuuu veyn te dias, talando todos los panes, y tierra, no solo de la Vega, mas aun de toda la circumueztina region, por que arruinado la tierra d'esta manera en algunos años dezia, querer necessitar a los Moros, para conquistar los con menos trabajo. Con este intento no consentia, que ninguno salliesse a escaramuçar, entendido, que en estos actos estauan los Moros muy desembueltos, procurando el Rey sobre todas las cosas la conseruacion de la salud de sus gentes, y con esto vino a Eciija, auiendo hecho mucho daño en el reyno de Granada. Luego despidió las gentes, auiendo las pagado y preuenido para el año seguiēte. Dió tambien licencia al marques de Santillana y a los condes de Benaunte, Alua, Plafencia, y a otros señores para boluer a sus tierras, quedando el mesmo en la Andaluzia, con las gentes de la tierra, y con los presidios y otras compañías, y algunos grandes, con quienes hizo otras entradas y daños en tierras de Moros hasta sobreuenir el Inuierno, por lo qual, y por dar ordē en las cosas de la guerra futura vino a Auila y Segouia.

En este año despues de mediado Iunio, sacaron el cuerpo d'el Rey Don Iuan d'el monesterio de Sant Pablo de Valladolid, y teniendo le compañía Ruy Diaz de Mendoça, que fue su mayor domo mayor, y Don Iuan de Padilla, y otros nobles caualleros y sacerdotes y mucha gente, le traxieron a la ciudad de Burgos, salliēdo le a recibir de todos los pueblos d'el camino y comarca con grandes processiones. De Burgos sallió toda la clerezia y religiones y pueblo, con grande solennidad, veniēdo con el cuerpo Don Alonso de Carthage na, Obispo de la mesma ciudad, que a Palécuela auia fallido al recibimiento.

En veyn-

En veynte y tres de Junio fue puesto el cuerpo d'el Rey en la yglesia de la casa Real de las Huelgas, donde, assi por las monjas, como por el cabildo de la yglesia cathedral se dixieron los officios, celebrando solenne Missa el mesmo Obispo. Acabados los officios el cuerpo d'el Rey fue lleuado en ombros de nobles varones al monesterio de Sant Pablo de la mesma ciudad, y celebradas las vigalias, por los religiosos de la casa, estuuo aquella noche en Sant Pablo. En el siguiente dia, veynte y quatro de Junio, fiesta de Sant Iuan Baptista fue de la mesma manera lleuado en ombros de hombres a la casa Real de Miraflores, que está a media legua de la ciudad, y por que la casa aun no estaua acabada de edificar, para caber toda la gente, puesto el cuerpo Real en vna capilla, se hizieron los officios, y deziendo la Missa, y tambien predicando el mesmo Obispo Don Alonso, fue luego sepultado el cuerpo, cuya anima tenga Dios en el cielo.

CAPITULO III.

De la continuacion de la guerra de Granada, y venida d'el Rey Don Henrique a Guipuzcoa, Vizcaya y Alaua, y como lleuó consigo a Perucho de Munfaras, y lo que el Papa Calixto embió al Rey, y paz con Granada.

EN el resto d'este Inuierno y principio d'el año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, el Rey Don Henrique se ocupó en monteria, a que era demasiado aficionado: pero como la guerra de Granada tenia en tanto pensamiento, hizo adereçar todas las cosas necesarias con grande diligencia, y llegada la Primavera, llamó a los grandes y tambien a las gentes de las ciudades y villas, y assi partió por el mes de Abril para Cordoba. De donde entrando poderosamente, taló la Vega de Granada, nunca dexando a los suyos fallir a escaramuças, que mucho las desseauan: por que dezia el Rey, que pues la vida de vn hombre no tenia precio, queria gastar mas sus thesoros, y hazer de espacio la guerra, que auenturar a los suyos. Esto procedia de su mucha humanidad, por lo qual buuelto a Cordoba, despidió sus gentes, auiendo les pagado y preuenido para el año siguiente. Con rãto boluió el Rey a Madrid y Segouia, donde se ocupó en sus caças y monteria, y preuenciones de la guerra futura. Siendo los pensamientos d'el Rey Don Henrique muy inclinados a la conquista de todo el reyno de Granada, tomó por orla y feston de sus armas Reales dos ramos de granados, que ceñian y rodeauan al escudo Real por ambos lados, comenzando desde lo baxo d'el escudo, como se nota en diuersos escudos suyos d'el monesterio de Sant Hieronymo de la villa de Madrid, que como adelante se verá, es fabrica y dotacion suya, aunque el la fundó en el lugar que la historia señalará, y no donde agora está, y lo mesmo se nota en otros monesterios y fabricas que hizo este Principe.

EN este tiempo en la prouincia de Guipuzcoa y señorío de Vizcaya auia mucha inquietud, y grande falta de justicia, a causa de los que se llamauan parientes mayores, que con las diferencias y parcialidades de Gamboa y Oñaz, destruyan la tierra, andando los negocios en mucho deseruiçio de Dios y d'el Rey, y terrible daño de sus naturales. El Rey Don Henrique queriendo obuiar estos males, acordó en principio d'el año de mil y quatrocientos y cinquenta y siete, venir en persona al remedio suyo. Para esto entró primero en Guipuzcoa, por el mes de Hebrero d'este año, y anduuo y visitó las tierras, hasta la villa

villa de Sant Sebastian , en cuyo arrenal llegando en cinco de Março , dia Sabado a hora de visperas , antes q̄ en la villa , acordò de entrar en el mar , y se embarcó en vn batel de vn vezino suyo , llamado Iauinot de Goyaz , mas alla d'el Palenque , en medio de la ribera , entre la villa y el monesterio , llamado Sant Sebastian el Viejo . Hasta el batel metiò al Rey vn fastre , llamado Iuan de Mu-
 guerça , vezino de la villa , entrando con el Miguel Lucas de Yranço , su grande priuado , que como la historia lo mostrará , vino a ser condestable de Castilla . Entraron otros caualleros y gentes por ver el mar , y acompañar al Rey , el qual falliò d'el vocal , y auiendo andado buen rato en el mar , q̄ fue la primera entrada suya , boluió a la noche a la villa , donde posó en las casas de Miguel Martinez Dengomez , preuoste de la villa . Venian en el acompañamiento d'el Rey Don Iuan Pacheco marques de Villena , y el prior de Sant Iuan y otros caualleros y gentes . El Rey despues que reposó el dia seguinte Domingo en esta villa , se embarcó en Lunes siete de Março en la concha en vna carauela , que los d'el puerto de Passaje auian tomado a los Yngleses , y acompañando a la carauela algunas pinaças de la mesma villa , y otras de Fuenterrauia , passó a Fuenterrauia con estos caualleros , y buelto el mesmo dia , fue el Rey por mar a la villa de Guetaria en el dia seguinte Martes en vna zabra , y las de mas gentes en otra .

AVI A se informado el Rey ser grande vtilidad de toda la tierra , derribar algunas torres y casas fuertes de los parientes mayores , por que con su fortaleza , recogiendo gentes , y defendiendo a los de su parcialidad , y offendiendo a los de la contraria , arruynauan la tierra con homicidios y otros daños y males . Para cuyo deuido y necessario remedio en jurisdiccion de la villa de Elgoynar , hizo quemar y derribar la torre de OIaso , y en la colacion de Lezcano , quemó la casa de Lezcano , y en la villa Tolosa , la de Yñigo de Caldibia , y en la de Guetaria , la de Fernando de Astigarriuia , estando el mesmo en la villa , de la qual falliò con tãto . En la tierra , llamada Aynduayn , hizo quemar y derribar la casa de Liçaur , y lo mesmo hizo de la casa de Sant Millan , y la de Murguia cerca de Hernani , y de otras muchas de la prouincia . Donde entre las de mas , en la villa de Vergara se hizo lo mesmo de la torre de Gauria , casa de la parte Oñazina , aunque en esta sazón vnida y confederada con la de OIaso , cuyo señor es oy dia Don Iuan de Gauria , cauallero discreto , que como aficionado a los profesores de las buenas disciplinas , especialmente de los inuestigadores de las antigüedades d'estos reynos , no poco desseo tiene de la publicacion d'esta chronica . Lo mesmo se hizo de la de Oçacta en la mesma villa , casa tambien Oñazina .

CONCLVYDOS con los negocios de Guipuzcoa , el Rey Don Henrique passando a Vizcaya , hizo lo mesmo en todo aquel señorío , donde no menos necesidad auia , de allanar la tierra , y dar fauor y auctoridad a las justicias suyas . En este viaje en la villa de Durango , que es d'el mesmo señorío , tomó por criado en su seruicio a Perucho de Munfaras , mancebo natural d'el mesmo pueblo , hijo d'el huesped de la casa donde posaua y Perucho falliò muy priuado d'el Rey , y adelante se hará mas mencion suya . Refieren algunos viejos por tradicion , que preguntando en Durango al Rey , que le parecia de aquella villa , respondió : Bien , sino que estaua en poder de vn loco , y replicando le , como estaua en poder de loco , dixo por ser todas las casas de tabla , por que estaua a la ventura de quien con vn manajo de paja , haziendo vn

do vn desatino , o descuydo, diessse fuego a la villa . El Rey no solo tuuo razon de dezir esto , mas aun parece, que casi lo pronosticó, por que de alla a nouenta y siete años , se quemó toda la villa en Domingo de Lazaro por la mañana , d'el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro , no quedando en el cuerpo de la villa , sino seys o siete casas , de vn rincon y los arrauales , con espantoso fuego, que no duró tres horas , cumpliendo se la sentencia d'el Rey Don Henrique.

EL qual auiendo concluydo los negocios d'el señorío de Vizcaya , boluió a la ciudad de Victoria , mandando venir alli dos o tres hombres de cada pueblo , por procuradores de las villas de Guipuzcoa , y de otras partes , y ordenó y confirmó muchas ordenanças y leyes municipales en seruicio de Dios y suyo , y bien de la tierra , y dexando en alguna muestra de quietud a las tierras de Cantabria , y proueydo por corregidor de Guipuzcoa a Iuan Hurtado de Mendoça , d'el su consejo , prestamero mayor de Vizcaya , tornó a Castilla.

CONCLVYDAS estas cosas con diligencia y breuedad , partió el Rey por el mes de Abril d'este año para la ciudad de Cordoba , lleuando solos a los ordinarios de su corte , y entrando en la Vega de Granada , boluió a talar la , no dexando a los suyos , fallir a escaramuças , aunque algunos con sobrado animo y atreuimiéto , excediendo de la disciplina militar , falliá , a escaramuçar , sin licencia de sus capitanes . D'esto resultó , q vn dia trauádo se vna braua escaramuça , fue muerto Garcilaso de la Vega , esforçado cauallero , cuya muerte causó graues daños a la Vega de Granada , por que recibiendo el Rey grande sentimiento de la falta , que semejante cauallero le hazia , no solamente hizo talar en la Vega los panes , mas aun muchas viñas , huertas , arboledas , linares , y otras muchas cosas fructíferas , a que en las entradas passadas no auian querido tocar . De la Vega partiendo el Rey , de tal modo hizo combatir la villa de Ximena , que puesto caso , que el pueblo era muy fuerte , fue tanto apremiada , que la villa y castillo fueron tomados a puro combate , por lo qual el Rey de Granada , temiendo la potencia d'el Rey Don Henrique , le embió sus embaxadores , y se hizo vasallo suyo , dando doze mil Doblas de parias cada año , y tambien seys cientos captiuos Christianos cada año , y en defecto que captiuos Christianos viniessen a faltar , que diessse seys cientos Moros , puestos en la ciudad de Cordoba , en dia señalado , quedando toda via abierta la guerra por la parte de Yaen . El Rey de Granada embió al real las parias d'el primer año , y boluió el Rey Don Henrique a Cordoba , donde pagó y despidió toda la gente , quedando el mesmo en la ciudad por algunos dias . Escriue el licenciado Diego Henriquez d'el Castillo , chronista d'el mesmo Rey Don Henrique , y d'el su consejo y capellan , a quien yo en lo mas desta historia suya voy siguiendo , que en este tiempo se casó el Rey en Corloba , con la Reyna Doña Iuana su segunda muger , pero Don Alonso de Cirthagena Obispo de Burgos , algunas vezes en nuestra chronica citacio , y otros auctores ponen este matrimonio en el lugar arriba señalado . A este chronista licenciado Diego Henriquez d'el Castillo , algunos auctores llaman tan solo Diego Henriquez d'el Castillo , y otros le nombran Diego d'el Castillo , en vna copia de su chronica se llama licenciado Diego Henriquez de Castilla , pero el se llamó d'el Castillo , y fue muy fiel seruidor y ministro d'el Rey Don Henrique , y d'el su consejo , y tal , que pocos halló el Rey tan zeladores

a su seruicio y honor. El Rey dexando abierta la guerra por la parte dicha, cōstituyó en Yaen por capitan general, con dos mil lanças al conde de Castañeda, y con toda la corte tornó el mesmo a Madrid.

EN este año de cinquenta y siete, por cedula librada en treynta de Março mandó el Rey, a suplicacion de la villa de Mondragō, acabar de derribar el castillo de la mesma villa, que en tiempo d'el Rey Don Iuá su padre se començó allanar, y auiendo quedado sin ninguna teja ni reparo, se acabó agora de arrasar, esta impugnable fortaleza, de que en la historia de Nauarra tornaremos a hablar, mostrando su antigüedad.

GRANDE era la fama, q̄ el Rey Don Henrique cobraua en las cortes de los Reyes Christianos y Moros, cō estas entradas en tierras de infieles, aunque disminuía su reputacion a cerca de los grâdes de sus reynos, q̄ teniêdo noticia de las guerras, q̄ cōtra Moros los Catholicos Reyes d'España sus progenitores solia hazer, conosciã, no ser estas de tâto effecto. El Papa Calixto teniêdo grâde consolacion d'estas santas guerras d'España, escriuió al Rey Don Henrique, exhortando le, y animando le para adelante, a esta catholica expedicion, y le embió vn sombrero y vna espada, que la noche de Nauidad, bendiziêdo el Papa, pone en el altar, donde dize la Missa, que llaman vulgarmente d'el Gallo. Escriuió le tãbien estar el mesmo, no menos ocupado contra los Turcos. El Rey tomando con mucha reuerencia el presente d'el Papa, dió grandes dones al mensajero, deziêdo por respuesta, q̄ como obediête hijo de la santa Yglesia Romana, haria todo lo que su santidad mandaua por su breue. En este tiempo los Moros, conosciendo d'el conde de Castañeda, ser cauallero remisso y aun codicioso, y que sus gentes tenia mal pagadas y descontentas, entrando en tierras de Christianos, por la parte de Yaen, por donde quedaua abierta la guerra, corrieron la tierra, y poniendo se en emboscada, echaron algun golpe de caualleria, adelante a robar la tierra, para mouer a los Christianos al alcance. El conde auisado de la llegada de los Moros, seguíó el alcance con tanta desorden, que cayêdo en la emboscada, no solo fue preso el mesmo, mas aun muertos y presos y destaçados y heridos muchos de los suyos. Certificãdo se d'esto el Rey, y teniêdo grande sentimiento d'esta desgracia, embió otro capitan a dar cobro en las fronteras, dando le comission de conuertir las treguas en pazes, con que las parias señaladas diese el Rey de Granada. Todo se concertó assi, y fue rescutado el conde por grande suma de dineros.

EN este mesmo año las hermandades de la prouincia de Guipuzcoa, se lleuãtarõ cōtra algunos caualleros y escuderos de la mesma tierra, q̄ tornauã a reboluer la, por que si d'esta manera las hermandades, no les fueran siempre a la mano, atajando sus atreuimientos, no se pudiera administrar justicia en ella. Con todo ello, siendo muchas las passiones y continuas parcialidades de bandos y diferencias, hazia tan trabajoso biuir en ella, que aun a vezes las gentes en sus proprias casas y habitaciones no eran seguras. Estas cosas duraron en grande pertinacia, hasta los tiempos felicissimos, que los Reyes Catholicos Don Fernando quinto y Doña Ysabel vinieron a reynar, y entronizando las justicias començaron a cessar de tal manera por la bondad de Dios los bandos de Gamboa y Oñez, con el fauor d'estos Reyes: de modo que ya en nuestros tiempos, por la misericordia suya, está tan olvidado todo, como si nunca casi tal uiera passado.

CAPITULO IIII.

De la muerte de Don Alonso de Carthagená Obispo de Burgos, y vn cathalogo de todos los Obispos d'esta ciudad.

EN esta sazón murió el sapientissimo Don Alonso de Carthagená, Obispo de Burgos, prelado de tanta doctrina y auctoridad, que vn día al Papa Eugenio quarto siédo dicho, estádo en publico y pleno consistorio con todos los Cardenales, que el Obispo de Burgos le yua a hazer reuerencia, respondió el Pontifice: por cierto, si el Obispo Don Alonso de Burgos viene a nuestra corte, con verguença nos assentaremos en la silla de Sant Pedro. Fue este prelado hijo legitimo y immediato sucessor en el obispado al Obispo Don Pablo su padre, y prelado de tanta erudicion, letras y valor, quanto es digno de imortales pregones. El qual entre otras obras escriuió en lengua Latina vna historia breue de los Reyes d'España, intitulada, *Anacephaleosis*, que quiere dezir recapitulacion, y otra intitulada, *Memorias de virtudes*: otra llamada, *Defensorium fidei*, y el libro de las doze Questiones, y la Apologia, sobre el psalmo *Iudica me Deus*, y otras escripturas de doctrina, y tratados de historias, q̄ cada dia traemos entre manos, siédo vno d'ellos, el q̄ escriuió en el concilio de Basilea, sobre la precedéncia de la silla de Castilla a la de Ynglaterra. Su yglesia siédo tan principal en los reynos d'España, que no reconofciendo a ningun Arçobispo, tiene inmediata la sede Apostolica, como queda visto, quiero poner aqui vn epilogo de todos los prelados, en esta ciudad de Burgos, cabeça y camara de Castilla en lo temporal, auidos hasta este Don Alonso, seguiendo a su recopilacion, y despues hasta la hora presente.

LA ciudad de Burgos fue enfalçada con silla Obispal en el tiempo que en la historia d'el Rey Don Alonso el sexto se señaló, con demostraciones, que para ello tratamos, y sobre si fue trasladada de Oca, que solia ser suffraganea al arçobispado de Tarragona, o de Valpuesta, hizimos el apuntamiento, que nos pareció. Oy dia deuria ser esta silla arçobispal, teniendo por suffraganeos a Calaorra y Pamplona, y aun a Palencia y Osma, segun muchas vezes solia dezir Don Iuan Bernal Diaz de Luco, Obispo de Calaorra, de los excelentes y mas notables prelados que en Calaorra ha auido hasta nuestros dias. El primer Obispo de Burgos, refieren, que fue Don Ximeno, que otros llaman Simeon: pero en los papeles antiguos se dize Don Ximeno, que también lo fue en Oca, y que gouernó la yglesia de Burgos en largos años. Por el segundo Obispo señalan a Dō Gomez vnico, que es llamado Gomefano en antiguos priuilegios, y presidió en largos años. El tercero señalan, q̄ fue Don Garcia de Aragon, su sobrino, que refieren auer presidido en diez y ocho. El quarto tractan, que fue Don Paschasio vnico, que presidió en quatro años. El quinto señalan a Don Simeon segundo, que presidió en veynte años. El sexto Don Pedro primero, que presidió en ocho años. El septimo Don Victor vnico, en diez años. El octauo Don Pedro segundo, en veynte y seys años. El noueno Don Martin primero, en diez y ocho años. El decimo Don Matheo primero, en tres años. El vndecimo Don Fernádo primero, en dos años. El duodecimo Don Garcia segundo, llamado de Contreras, en seys años. El decimo tercio Don Mauricio vnico d'este nõbre de nacion Yngles, que presidió en veynte y seys años, y començó la fabrica de la yglesia presente, en el año passado de mil y dozientos y veynte y dos, echádo se la primera piedra en veynte de Julio. El decimo quarto Don Iuã primero, en doze años, al qual cuenta Don Alonso por segundo, con-

tando por primero, a otro que llama Iuan, fuceffor de Don Garcia de Contre-
 ras, que por no auer sido consagrado, aunque si electo, no le cuento aqui por
 Obispo. El decimo quinto Don Aparicio vnico, en onze años. El decimo sexto
 Dō Matheo segundo, en dos años. El decimo septimo Dō Martin segundo, lla-
 mado de Cōtreras, en ocho años. El decimo octauo Dō Iuan segundo, llamado
 de Villahooz, en dos años, por cuya muerte fucedió siete años de sede vacāte. El
 decimo nono Dō Gōçalo vnico, q̄ auiedo sido primero Obispo de Cuēca, presi-
 dió en seys años, y fue despues Arçobispo de Toledo, fucediendo al Arçobispo
 Dō Sācho, infante de Aragon, segun la historia dexa referido. El vigesimo Dō
 Alonso primero, de quiē el Obispo Dō Alonso no haze menciō: pero vee se cla-
 ro en principio de la chronica d'el Rey Dō Sancho el quarto, si la letra no está
 dañada. El vigesimo primo Dō Fernando segūdo, llamado de Cueuas Ruuias,
 q̄ presidió en onze años. El vigesimo segūdo Dō Pedro tercero, llamado Quixa-
 da. El vigesimo tercio, Don Gonçalo segūdo, llamado de Hinojosa. El vigesimo
 quarto Dō Garcia tercero, llamado de Torres. El vigesimo quinto Dō Iuā ter-
 cero, q̄ no se escriue su cognomēto. El vigesimo sexto Dō Lope vnico, llamado
 de Fontecha. El vigesimo septimo Don Fernando tercero, que tampoco se es-
 criue su cognomēto. El vigesimo octauo Don Domingo vnico natural de
 tierra de Frias, de vn lugar que se dize Arruyelo, que es de la casa Real de Oña,
 y por que la graciosa y notable manera, con que alcançó el obispado, queda es-
 crito en la historia d'el Rey Don Pedro, no quiero hazer aqui reysteracion, tefi-
 riēdo me a lo q̄ en aquel lugar tēgo dicho. El vigesimo nono fue Don Iuā quar-
 to, llamado Manrique, q̄ auiedo sido Obispo de Siguēça, presidió en dos años,
 y despues fue Arçobispo de Sātiago. El trigesimo Dō Gōçalo tercero, llamado
 de Vargas, q̄ auiedo sido Obispo de Calaorra presidió cinco años, y despues fue
 Arçobispo de Seuilla. El trigesimo primo, Dō Iuā quinto, llamado de Villacer-
 ces, q̄ tábien fue Obispo de Calaorra, y presidió onze años, y duró la sede vacāte
 tres años. El trigesimo segūdo Dō Iuā sexto, llamado Cabeça de Vaca, q̄ fue O-
 bispo de Cuēca, y presidió en seys años. El trigesimo tercero Dō Alonso segūdo
 llamado de Yllescas, q̄ fue Obispo de Çamora, y presidió solo año y medio, y vacó
 la yglesia en vno. El trigesimo quarto fue el sapientissimo doctor Dō Pablo vnico,
 muchas vezes en esta historia nōbrado en las vidas de los Reyes Dō Hérique
 terceroy Dō Iuā segūdo padre y aguelo d'este Rey, padre d'el mesmo Obispo Dō
 Alonso, y auiedo sido primero Obispo de Cartagena, presidió en veynte años.
 El trigesimo quinto su grande hijo Dō Alonso tercero, llamado de Cartha-
 gena, en cuya naraciō hemos hecho esta digressiō. El trigesimo sexto Dō Luys,
 primero llamado de Acuña, q̄ de la yglesia de Segouia passó a la de Burgos en
 estos tiēpos. A Don Luys de Acuña, de quiē la historia hará mucha menciō, su-
 cedió Dō Luys segūdo y vltimo d'este nōbre, llamado Osorio, q̄ fue trigesimo
 septimo Obispo, cuya muerte fucedió en dia Lunes, quatorze de Setiēbre d'el
 año de mil y quatrociētos y nouēta y cinco. A este prelado fucedió el doctissimo
 varō Dō fray Pascual religioso de la ordē de los Predicadores, y grāde limosne-
 ro, q̄ fue trigesimo octauo Obispo, q̄ falleció en Roma en veynte y vno de Iulio
 dia Miercoles d'el año de mil y quiniētos y doze. A este prelado fucedió Dō Iuā
 septimo, llamado Rodriguez de Fōseca trigesimo nono Obispo, q̄ fue el primer
 presidēte d'el cōsejo Real de Indias, y su muerte fucedió en tres de Nouiēbre dia
 Iueues, d'el año de mil y quiniētos y veynte y quatro. Por su fin ascēdió a su filla
 Dō Antonio vnico, llamado de Rojas, q̄ fiēdo quadragesimo prelado, falleció
 en dia

en dia Domingo nueue de Junio d'el año de mil y quinientos y veynete y siete, auiendo gozado poco de su filla. En la qual sucedió el Cardenal Don Yñigo vnico, llamado de Cuiñiga, quadragesimo primo prelado, y falleció en nueue de Junio, dia Miercoles d'el año de mil y quinientos y treynta y cinco. Despues fue suceſſor el Cardenal Don Iuan octauo, llamado de Toledo, quadragesimo ſegundo prelado, y ſegundo Cardenal, religioso de la orden de los Predicadores. Al qual sucedió el Cardenal Don Francisco, primero d'este nóbre, llamado de Mendoça, d'el titulo de Sant Eusebio, quadragesimo tercio Obispo, y tercero Cardenal. Cuya muerte sucediendo en veynete y ocho de Nouiẽbre, dia Iueues d'el año de mil y quinientos, y ſesenta y ſeys, obtuuo la filla d'esta ſanta yglesia el Cardenal Don Francisco, ſegundo d'este nombre, llamado Pacheco de Toledo, quadragesimo quarto Obispo, y quarto Cardenal, que agora gouierna y rige a esta ſanta yglesia, en cuyo ministerio ſon eſtos los Obispos q̄ ha auido, allí hasta los tiẽpos d'el Rey Don Henrique, como hasta nueſtros dias. El Obispo de Segouia, por la tranſlaciõ hecha de Don Luys de Acuña a Burgos, ſe dió a Dõ Fernando, capellan mayor d'el Rey Don Henrique, y su capellania a Don Luys Daça, pariente d'el marques de Villena.

CAPITULO V.

20 Como el Rey Don Henrique a muchos enſalcõ de pequeños estados a grandes, y muerte d'el marques de Santillana y d'el Rey de Aragon, y el suceſſo de la condeſa de Sant Elteuan, y exceſſos de Don Alonso Fajardo, y juſticias que hizo executar el Rey, y muerte d'el Papa Calixto.

25 **OR** el mes de Março d'el año de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho el Rey Dõ Henrique ſe hallaua en Madrid, teniendo tanta liga y confederaciõ cõ el Rey de Francia, q̄ por las eſcripturas ſuyas d'este tiempo parece, que por conſeruacion de la liga d'este Principe, tenia de tal manera rompida la guerra con el Rey de Ynglaterra, que no daua lugar a que ſus ſubditos contrataſſen alla, ny ellos en ninguna manera hizieſſen lo meſmo en eſtos reynos. A eſta cauſa no auia ningun comercio entre Caſtellanos y Yngleſes, de q̄ a ambas naciones, eſpecialmẽte a contractantes, reſultaua grãde daño, dexãdo entre todos los Principes Chriſtianos ſolo cõ el Rey de Ynglaterra de tener paz en eſte tiẽpo, por lo qual en las cartas de ſeguro que a ſus ſubditos daua, exceptaua ſolo a el y a ſus vaſallos. En eſtos dias el Rey Don Henrique ſoſpechaua mal de algunos grandes de ſus reynos, que aun 30 en la poderosa entrada, q̄ en tierra de Moros hizo en el primer año, auia intentado, de prenderle: a ouya cauſa, por aſſegurar ſe d'ellos, acordó de ſublimar a algunos criados ſuyos, cõſtituye los en eſtados y grãdes officios. Vino a dar el maeftrazgo de Alcãtara a Gomez de Caceres y Solis ſu mayordomo mayor, natural de Caceres, y a vn hermano ſuyo la ciudad de Coria cõ titulo de cõde, 40 y la mayordomia mayor a Beltrã de la Cueva, haziẽdo le vizcõde de Huelma, q̄ era ſu vnico priuado, auiendo ſido ſu paje de lança, hijo de Diego de la Cueva, natural de Vbeda, y nieto de Vgo de la Cueva. La condeſtablia dió a Don Miguel Lucas de Yranço, a quien en la vida d'el Rey Don Henrique el tercero moſtró nueſtra chronica por quinto condeſtable de Caſtilla y diximos ſer natural de Belmõte, y dió mas el Rey Don Henrique al condeſtable Dõ Miguel Lucas la villa de Agreda, y los caſtillos de Veratõ y Vozmediano, y la tenencia de la ciudad de Yaen, y villa de Andujar, con otras rentas y poſſeſſiones, y a vn hermano ſuyo dió la encomiẽda de Montizon, y a otro la de Oreja, que ambas

son de las buenas que ay en la orden de Santiago . Dió a Iuan de Valençuela el priorazgo de Sant Iuan, y a Alonso de Peleas el obispado de Yaen , y a Martin de Vilches el de Auila . Haziendo otras grandes mercedes , lleuantó en estados a muchos , que no los tenian . Falleció en estos dias el valeroso cauallero, en quien las letras no embotaron la lança , Don Yñigo Lopez de Mendoça, 5
marques de Santillana, y conde d'el Real de Mançanares, y sucedió le su hijo Don Diego Hurtado de Mendoça, el qual con sus hermanos Don Pero Góçalez de Mendoça, Obispo de Calaorra, que despues fue de Siguença, y Arçobispo de Seuilla y luego de Toledo, y Cardenal d'el titulo de Santa Cruz, que por excelencia fue llamado Cardenal d'España por mandado d'este Rey, y Don Y- 10
ñigo Lopez de Mendoça y Don Lorenço Suarez y Don Iuan Hurtado, veniendo a hazer reuerencia al Rey, le confirmó el señorio y titulos de su padre, mandando a los hermanos residir en corte.

ESTANDO el Rey en Madrid en grâdes fiestas y solazes, supo, como en Castil Nouo de la ciudad de Napoles auia fallecido en veynte y ocho de Iunio d'este año de cinqueta y ocho su tio Dó Alonso Rey de Aragon y Napoles, al qual como tuuiesse respecto de padre, hizo grâde sentimiêto de su muerte, y celebró sus obsequias con Real Magestad y luto de su persona y toda la corte. Sucedió le en los reynos de Aragõ y Sicilia su hermano Don Iuã Rey de Nauarra, y en el de Napoles Don Fernando de Aragon, su hijo bastardo. El marques de Ville- 10
na, teniêdo la gouernaciõ de los reynos en su poder, desseaua casar a su hijo primogenito Dõ Diego Lopez Pacheco cõ la condesa de Sãt Esteuã de Gormaz, hija eredera de Don Iuã de Luna conde de Sant Esteuã, hijo d'el cõdestable Dõ Aluaro, q̄ poco auia, era fallecido. La condesa estando en poder de su tio Don Iuã de Luna, sobrino d'el cõdestable su aguelo, el marques no solo pretendió auer a ella: pero segun la chronica d'el licéciado Diego Henriquez, tãbien traçãdo despojar a Don Iuã de Luna de la tenécia de Soria, y otras tierras, de tal modo le reboluió con el Rey, deziêdo le, estãr parcial a los caualleros, q̄ le querian 25
deseruir, q̄ el Rey fo color de caça ydo a Ayllon, donde Don Iuan de Luna estaua, y el auiendo le recibido y festejado como a su Rey natural, como se partiesse el Rey, fallió Dõ Iuã de Luna a tener le cõpañia al cãpo. Dõde no solo rigurosa mête fue preso , mas aun mandãdo el Rey q̄ le lleuassen a buen recaudo, y diesse luego las fortalezas de Soria y cõdado de su sobrino y d'el Infantazgo, y las fuyas, y la persona de la condesa su sobrina, o si no q̄ le mādaria degollar, Don Iuan de Luna dió todo al Rey, el qual poniendo en ellas sus alcaydes, no tardó 35
en entregar al marques el condado y Infantazgo y la persona de la cõdesa. Dõ Alonso Fajardo, cauallero principal d'el reyno de Murcia, auiedo se apoderado en tiêpo d'el Rey Don Iuan de Carthagenã, Lorca, y de otros lugares y fortalezas de la corona Real, y maestrazgo de Santiago, y marquesado de Villena, hazia muchos males y robos en las tierras d'el Rey, hasta algunas vezes ayudar 40
se de los Moros, por lo qual a consejo d'el marques de Villena , que tambien a sus tierras dañaua , embió el Rey contra el a Gonçalo de Sahauedra con seys cientos de cauallo, el qual se dió tan buena diligencia, que tomando le todo lo ageno, y aun lo suyo, le dexó escudero de sola vna lança, quedando harto contento, pues el Rey por su mucha clemencia le perdonaua la vida. 45

SIENDO el Rey Don Henrique mas amigo de caça, q̄ de negocios, remitia todo a sus priuados, hasta despachar muchos negocios, sin mirar lo que firmaua, y para gozar de sus passa tiempos, amaua sobre los de mas pueblos a Auila, 50
Sego-

Segouia y Madrid, donde estaua y residia mas que en parte ninguna de sus reynos, por causa d'el buen aparejo de los bosques. Allende d'esto le mouia a ello la abundancia de las vituallas para los cortesanos, y sus grâdes y cōtinuas guardas de cauallo para su persona, q̄ llegauan a tres mil y seys ciētas lanças de solos hōbres de armas, por lo qual su cōtador mayor y thesorero, llamado Diego Arias, queriēdo excusar sueldo de tāta gēte, y desseādo reformar los excessos, dixó al Rey, ser bien, q̄ se diese otra orden y reformation, por que sin duda daua de comer a muchos, q̄ no lo merecian. A lo qual respondiendo el Rey: vos hablays como Diego Arias, y yo tengo de obrar como Rey: continuó otras razones de grāde franqueza y liberalidad, por q̄ era tanto, lo q̄ fuera d'el sueldo daua el Rey Dō Hérique, que todos holgauan de seruir le. Su consejo y çancilleria, y las demas justicias, no dexauan en estos dias de hazer el deuer en sus officios, y andādo el Rey en la visita de algunas ciudades y villas de los reynos, llegó en Areualo, donde vn secretario suyo, llamado Pedro de Tiedra, y otros malhechores, q̄ contrahaziēdo y falseando las cédulas Reales, las vendian por grandes sumas, fueron publicamente justiciados. De Areualo pasando el Rey a la ciudad de Leon, fue recebido con grâdes fieltas, aunque no siēdo el amigo d'estos aparatos, re seruaua todo para la Reyna, la qual entró con palio y con las otras insignias Reales, y auiendo se le quejado de ciertos hidalgos, que en Galizia auian tomado por traycion vna fortaleza de vn cauallero, hizo los traer a Leon, donde fueron degollados sin redempcion, y despues que el Rey ordenó muchas cosas de aquel reyno, fue a Escalona.

En este año falleció en Roma el Papa Calixto tercero en seys de Agosto, dia Domingo, fiesta de la Transfiguracion d'el Señor, que el mucho auia solennizado, auiendo pontificado tres años y quatro meses, y biuido ochēta, y fue enterrado en el sagrario de Sant Pedro. Por su fin vacando la silla Apostolica doze dias, fue elegido en la mesma ciudad por diez y siete Cardenales, en diez y nueue de Agosto dia Sabado Æneas Siluio Picolomenco, Obispo de Sena, y natural de la mesma ciudad, Cardenal d'el titulo de Santa Sabina, que en el pontificado llamando se Pio segūdo, fue coronado en la yglesia de Sant Pedro en tres de Septiēbre, dia Domingo, corriente el año quinquagesimo quarto de su edad, y fue pastor de grandes letras y santidad. En la villa de Escalona tuuo el Rey Don Hérique la pascua de Nauidad, principio d'el año seguinte de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue, con su corte, deleytando se en monteria y otras fiestas. Holgaua se tāto el Rey de la asistencia de los diuinos officios, q̄ muchas vezes cantaua el mesmo en su capilla Real, teniendo la mejor, que en el mundo auia en su tiempo entre todos los Principes seglares y ecclesiasticos, siendo grande causa para este effecto, assi las muchas mercedes que hazia a los capellanes y cantores, como ser los capellanes grandes letrados, o generosos, a los quales sublimaua en prelacias y otras dignidades.

1459

CAPITULO VI.

De la congregacion general de los Principes Christianos, que el Papa conuocó, y prodigios notables, y fundacion de Sant Hieronymo de Madrid, y principio de la guerra de Aragon.

45 **E**L Papa Pio a exemplo de Calixto su predecessor, como sanctissimo Pontifice, siendo grande emulo d'el nombre Turquesco, auia conuocado cortes generales de todos los Principes Christianos, para la ciudad de Mantua, desseando vnir los contra los enemigos de la

Fffff iiii Fe.

Fe. A esta santa congregacion embió el Rey por embaxador a Don Yñigo Lopez de Mendoça, hermano d'el marques de Sanctillana, cauallero prudente y de mucha gracia, que no degeneraua d'el marques Don Yñigo Lopez su padre. En aquel ayuntamiento se ordenaron grandes cosas, ofreciendo se muchos Principes de yr en persona con su poder en compañía d'el Papa, que personalmente se preferió de yr a la santa guerra: otros ofrecieron de embiar gentes, vnos por mar y otros por tierra. El papa queriéndolo a toda la republica Christiana cōtra los Turcos, enemigo de la Fe Catholica, no solo publicó la santa cruzada para mas felice suceso, mas aũ embió a los Principes Orientales a fray Luys de Boloña, varon de grande saber y diligencia, a incitar los cōtra ellos. Tratando el negocio con Dauid Emperador de Trapezonda, ofreció de embiar por el mar Euxino, treynta galeras y veynte mil hōbres, y hazer venir a Vscanfano Rey de Armenia su yerno con cinquēta mil hombres. Georgio, Rey que se llamaua de Persia ofreció de acudir con sesenta mil. Gorgora Rey de los Gorgianos con veynte mil de cauallo. Bendian Rey de Mengralia con sesenta mil. Rauia duque de Anacasia y otros con treynta mil infantes. Tambien otros grandes Principes prometieron tanto, que llegaron las ofertas de todos, casi a trezientos mil combatientes, sin los de los Occidentales Principes, que era lo principal. Todo esto sucediendo despues de ningun efecto, Don Yñigo Lopez tornó a Castilla, auiendo alcançado d'el Papa Pio vn plenissimo Iubileo, con cuya grande limosna, edificó el monesterio de la orden de Sant Hieronymo de Sant Anna de la Peña de su villa de Tendilla, haziendo le enterrorio suyo, aunque despues su hijo Don Diego de Mendoça Arçobispo de Seuilla, le enobleció mas.

DE Escalona fue el Rey a Madrid, y estando ocupada toda la corte en ordinarias y grandes fiestas, Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla dió vna solene cena al Rey y Reyna y damas, y por colaciō dos platos, llenos de anillos de oro, guarnecidos de ricas piedras para la Reyna y damas. Entre quienes auiedo vna llamada Doña Guyomar, muy hermosa, aunque no tãto como la Reyna, que era reputada por la mas hermosa de toda España, començó el Rey a seruir la, dando le tanto fauor, que despues no respectando ella a la Reyna como solia, la Reyna la mal trató, poniendo en ella manos, por lo qual el Rey puso a ella grande casa, a dos leguas de la corte, siendo el Arçobispo de Seuilla muy parcial a Doña Guyomar, y el marques de Villena a la Reyna. Los dias passados el Rey, antes que a Doña Guyomar, auia seruido a Doña Cathalina de San dobal, a la qual teniendo consigo, no cōtenta de sus abraços, tomado amores con vn macebo, llamado Alonso de Cordoba, aquiẽ en algunos dias tuuo ella consigo, fue el Cordoba degollado en la plaça de Medina d'el Campo por mandado d'el Rey, el qual començó entonces a seruir a Doña Guyomar.

EN este año estando el tiempo muy sereno, pareció en el cielo vna ardiēte llama de fuego, que diuidiēdo se en dos partes, la vna fue contra Oriente, hasta q̄ desvaneciō, y la otra duró por vn grande espacio. En tierra de Valladolid y Burgos cayeron muchas aguas y muy grandes piedras, que mataron no solo muchos animales volatiles, pero aun quadrupedes. Vieron se otros prodigios anunciando los males q̄ sobre España auia de venir, por q̄ tãbien habló no lexos de Peñaluer vn niño de tres años, deziendo, y amonestando a las gentes, que hiziesen penitencia de sus pecados. No solo los elemētos y criaturas racionales anunciauã el açote, q̄ Dios auia de embiar a estos reynos: pero aun las irracionales

nales manifestaron lo mesmo, por q̄ en la ciudad de Segouia, teniendo el Rey muchos leones, como en pueblo donde era su ordinario assieto, por amar aquella ciudad sobre todas las de sus reynos, reboluieron se vn dia todos, siendo su pelea tanta, que juntando se todos cōtra vno, que era el mayor y como Rey de todos ellos, no contentos de matar le, comieron parte d'el, sucediēdo todas estas cosas a grande marauilla de las gentes, que diuersos juyzios echauan.

EN este tiempo vino a Castilla vn embaxador d'el duque de Bretaña, pidiendo su confederacion al Rey, el qual en la casa d'el bosque d'el Pardo, q̄ está a dos leguas de Madrid, le hizo en tres dias tãtas fiestas de juegos, banquetes, fiestas, 10 franquezas y liberalidades, q̄ fue cosa de marauilla. Al quarto dia Dō Beltrã de la Cueva, cauallero en quien, aunque nueuo en estado, concurrã grãdes requisitos, y altas calidades, hizo vna fiesta de torneo y bãquete en el lugar, dōde despues junto a Madrid solia estar el monesterio de Sãt Hieronymo, q̄ fue cosa y passo muy notable, de que el Rey gustó tãto, que en memoria de aquel passo y 15 honrra de su grande priuado y mayordomo mayor, edificó alli el monesterio Real, llamãdo le por ello Sant Hieronymo d'el Passo. El qual se fundó en el camino que de Madrid van al Pardo: pero por que su sitio fallió muy doliente, a cuya causa fallecian muchos religiosos, trasladaron, por causa de sanidad al lugar y si tio donde oy dia se vee este monesterio, al qual por su nueua fundacion 20 llamarō el Passo Nueuo, y a la casa primera, cuyas ruynas oy dia se veen, llamaron el Passo Viejo. El embaxador de Bretaña auiedo negociado sus cosas muy bien, y recibido grandes dones de la liberalidad y franqueza d'el Rey, tornó a Bretaña muy contento.

Poco despues el Rey Don Henrique, queriendo desapoderar a Don Diego 25 Hurtado de Mendocã marques de Santillana de la ciudad de Guadalajara, dōde no solo tenia el castillo: pero aun a exēplo de sus predecessores ponã y quitaua los officios publicos, tuuo tratocō Alōso de Gaona, alcayde d'el marques, el qual con mas desseo de auer mercedes, que seruir al Rey, dió entrada en la ciudad al comendador Iuan Fernãdez Galindo, q̄ con seys ciētos de cauallo le 30 embió el Rey a ello. El qual se dió tan buena maña, que sin ser sentido entró en la ciudad, y cercó al marques y a sus hermanos el Obispo de Calaorra y a los otros tres en su palacio, y dando les seguridad de no ser presos, el marques y los suyos vinieron a Hita, quedando Iuan Fernandez Galindo con el castillo y ciudad. Pocos dias despues, viniēdo el Rey y Reyna y corte a la mesma ciudad, quitó la tenencia a Alōso de Gaona, y la fortaleció, y puestas las justicias de su 35 mano, reposó alli algunos dias, hasta que fue a Segouia. Donde auiendo gozado de la caça de su bosque, vino con grande gente a Valladolid, en la qual se hizo solenne recibimiēto, en especial por causa de la Reyna, que nunca auia entrado en aquella villa. Estando las cosas en estos términos, el Arçobispo de Se 40 uilla, por auiso que tuuo, reueló al Rey, como Don Iuã Rey de Aragō y Navarra, estaua contra el confederado con el almirante su suegro y el Arçobispo de Toledo, y maestre de Calatrava, y con todos los de la familia de los Manriques, y algunos otros caualleros, y que auia traydo a su liga al Rey de Portugal, auiendo concertado casamiento de vna hermana suya, llamada Doña Catalina, infanta de Portugal, hermana de la Reyna Doña Iuana, con Don Carlos Principe de Viana, primogenito d'el Rey de Aragō y Navarra. Para obuier esto, so color de otros negocios, embió por embaxadores al Principe al Obispo de Ciudad Rodrigo y a Diego de Ribera, para q̄ cō el Principe cōcertassen casa- mien-

miento con la infanta Doña Ysabel su hermana, sin que el Rey de Aragon su padre lo sintiese. Los embaxadores haziendo esto con todo silencio, el matrimonio se concertó, holgado mucho el Principe, el qual apartando se d'el casamiento de Portugal: la infanta de Portugal se recogió a Santa Clara de Lisboa, pareciendo con esto deshazer se los tractos. El Rey tomado alguna sospecha contra el marques de Villena, por parecer le, que era cóplice en los tratos, pues el maestro su hermano era d'ellos: el marques fue tan cauto, que supo sanear todo, y restituyr se en la gracia d'el Rey, y retirar de lo comenzado al maestro su hermano, cobrádo el y el hermano mortal odio contra el Arçobispo de Seuilla.

1460 EL qual, como priuaua con el Rey, hizo dar a vn sobrino suyo, llamado también Don Alonso de Fonseca dean de Seuilla el arçobispado de Satiago, y por estar el reyno de Galizia muy alterado por Don Luys Osorio, hijo d'el conde de Trastamara, que en el Arçobispado estaua intruso y muy fauorecido de toda la tierra, cócertó se entre tio y sobrino, que el arçobispado de Seuilla uiesse el sobrino, y el de Santiago el tio, que a causa de su auctoridad no le haría resistencia, con condicion, que quando las cosas se pacificassen, restituyessen el vno al otro las prelacias, segun primero. Auendo estado el Rey muchos dias en Valladolid, partió para Segouia, y alli reposando algunos dias, pasó a Madrid. En el año de mil y quatrocientos y sesenta, el Rey Don Henrique puso a Doña Cathalina de Sandoual por abadesa en el monesterio de Sât Pedro de las Dueñas en la ciudad de Toledo, embiando algunos criados suyos con mano armada, los quales, sin ningun respecto quitaron, d'el ministerio a la legitima abadesa, llamada Doña marquesada de Guzman, religiosa de recogida y honesta vida. El Rey para dar muestra de justificacion al negocio, dezia hazer aquello por reformar a las religiosas, por que no biuian en castidad, y aunque el Arçobispo de Toledo puso entredichos, y desterró algunos clerigos, que auia dado fauor a ello, el Rey mandó, que el entredicho no se guardasse.

CAPITULO VII.

De las guerras de Cathaluña y Granada, y preñez de la Reyna, y guerra de Nauarra, y muerte d'el Sancto fray Diego de Alcala, y letras d'el Cardenal Torquemada.

EN la villa de Madrid tuuo auiso el Rey Don Hérique, como el Rey de Aragon y Nauarra auia prendido en Lerida en este dicho año a su hijo Don Carlos Principe de Viana y Girona, a induzimiento de su suegro el almirante Don Fadrique, que al Rey su yerno auia embiado a dezir, que con el Rey Don Henrique, se le auia confederado el hijo contra ellos. D'el almirante refirió algunos auctores Nauarros, q̄ perseguia por todas las vias posibles al Principe, por vétura deffcando el augméto de sus nietos, pues el Principe Dō Carlos como primogenito, y d'el primer matrimonio, necessariamente les auia de ser antepuesto. Los Cathalanes, por auer fiado y dado seguridad al Principe, q̄ el Rey su padre no le prenderia, por q̄ primero vuo diferencias entre el padre, y hijo, q̄ el reyno de Nauarra pedia, por ser de su madre, y aũ sobre ello los años passados auia passado a Napoles a la corte de su tio el Rey Don Alonso ya muerto, no pudiendo parar en Nauarra, como todo se verá en la historia de aquel reyno suplicaron al Rey, soltasse al Principe su hijo, guardando su Real palabra, y el Rey suspédiendo el negocio cō dilaciones, acordarō de defeder por armas al Principe erederio de los reynos, no solo de Nauarra, mas aũ también de Aragō. Para esto los Cathalanes significádo al Rey Dō Hen-

Henrique lo que passaua, le pidieron su ayuda, representando le, ser la prision d'el Principe, por la liga que con el auia hecho, por el casamiento de la infanta Doña Ysabel. Quando el Rey Don Henrique entendió estas cosas, embió en fauor d'el Principe y de los Cathalanes al comendador Góçalo de Sahauedra con mil y quinientos de cauallo, con que los Cathalanes cobraron tãto animo, quanto perdió su Rey. El qual visto que d'estas cosas por Castilla, Nauarra, y Cathaluña le nascieran incomportables trabajos, acordó de soltar al Principe, con quien los Cathalanes fueron muy contetos a Barcelona. Los Castellanos, que tambien auian socorrido a Lumbier, villa de Nauarra, que teniêdo la boz d'el Principe, estaua d'el Rey cercada, tornaron con mucha reputacion a Castilla, sucediendo al Rey sus cosas prosperamente.

EN este tiempo vn infante Moro de Granada, entrando por tierra de Estepa, con diez y siete mil y quinientos Moros, los dos mil y quinientos de cauallo, a robar y correr la tierra, con presa de gentes y ganados, sabido esto por Don Rodrigo Ponce de Leon, valeroso capallero, primogenito d'el conde de Arcos, fue con ciento de cauallo de Marchena a Osuna, y alli tomando otros ciento, con Luys de Pernia alcaide de la villa, y juntando se les algunos de otras partes, cõ que hizieron numero de seys cientos infantes y dozientos y sesenta de cauallo, fueron en busca de los Moros. Los quales, vistos a los Christianos, auiendo embiado adelante la caualgada y robo, y quedando en tres esquadrones dos mil y trezientos de cauallo, vuiéron batalla con los Christianos, passado el rio de las Yeguas, junto a la atalaya d'el Madroño, donde fuerõ vencidos los Moros, haziêdo lo mesmo de vn capitã Moro, q̃ cõ el resto de la caualleria, q̃ erã dozientos, auia quedado por si, para socorrer los de refresco. Dõ Rodrigo Ponce recogiendo sus gentes, halló ser muertos de los Moros mil y quatrocientos de cauallo, sin los presos, y de los Christianos ciento y cinquenta infantes y treynta de cauallo, y auiendoles hecho reposar aquella noche en la fuente de la Piedra: otro dia estando recogiendo el despojo, vieron tornar al ganado, que desamparado de los Moros con la fatiga de huyr, boluia a su naturaleza, y repartido el despojo, tornaron con grãde victoria a sus casas. Lo qual sabido por el Rey, fueron grandes las processiones y alegrias, que en la corte se hizieron.

DESPUES el Rey Don Henrique fue a Segouia, y entre los valles de la prouincia de Guipuzcoa, que no tenian cuerpo y vnion de la villa con su jurisdiccion y justicia distincta, siendo vno el de Areria, donde auia diuersas colaciones y yglesias parrochiales, derrimadas y apartadas vnas de otras, puestas debaxo de vn juez vniuersal cõ titulo de alcalde mayor, queriendo el Rey mejorar les sus buenos fueros, vsos y costumbres, les dió el fuero de la villa de Sant Sebastia de la mesma prouincia, por su Real priuilegio, dado en la mesma ciudad de Segouia, en doze de Março d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y vno, referendado de Garci Mendez de Badajoz su secretario. De Segouia passando el Rey a la villa de Sepulueda, se detuuo alli algunos dias, y se concertó con Don Diego Hurtado de Mendoça marques de Satillana, restituyendo los pretensos de Guadalajara, segun antes los solia gozar, con condicion, que su hermano Don Pedro Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaorra assistiese en la corte, en vno con su sobrino Dõ Iuã de Médoça, primogenito d'el marques, siêdo, los q̃ estos medios dierõ, el Arçobispo de Seuilla, y el marques de Villena, y despues el Rey vino a la villa de Aranda de Duero donde estuuo largo tiêpo cõ la Reyna y corte. Siêdo cosa ordinaria, no sellear bien los que priuã con los

Principes , como el comun y cotidiano exemplo de los siglos passados y nuestros nos lo haze manifestto, assi se compadecian mal Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, prelado de mucho zelo al seruicio d'el Rey , y Don Iuan Pacheco marques de Villena, cauallero de grãde ingenio y astucia. El qual deseando apartar al Arçobispo d'el consejo d'el Rey, y de la auctoridad y priuãça q̄ con el tenia, aconsejó en secreto al Rey, lo mesmo q̄ el Arçobispo le auia aconsejado los dias antes, deziendo, q̄ como el Arçobispo dezia, era cosa cõueniente a su seruicio, hazer guerra al Rey de Aragon , pues por su confederaciõ auia prendido al Principe su hijo, y q̄ con el Arçobispo de Toledo y almirante, que en Yepes estauan, con desigmo de ayudar al Rey de Aragon, se deuia concertar, y en Valladolid, poner vna persona de auctoridad por Virrey durante la guerra, por euitar, q̄ los caualleros de aquella parte no hiziesen alteracion, y q̄ el maestre de Calatraua vernia con mucha caualleria para la guerra. El Rey haziendo grãde confiança d'el marques, y determinãdo de poner todo en obra, acordó, ya que vino el maestre de Calatraua , dexar por Virrey en Valladolid al Arçobispo de Seuilla, y llamar al maestre, y embiar al mesmo marques al Arçobispo de Toledo y almirante, siendo estas mesmas originalmente las cosas, que el marques mucho desseaua, y rodeaua. Murió en estos dias Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia de cayda de vnas escaleras, por donde subia a ver cierta fabrica que en su casa se hazia, por cuyo fin fue proueydo en su obispado Don Gutierre de la Cueva, hermano de Don Beltran de la Cueva, que en estos dias traya sobrada conuersacion con la Reyna, segun la comun opinion, no solo de la tradicion vulgar , mas aun de diuersos escriptores . La Reyna se sintió preñada, estando en Aranda, y si se da fe a algunos escriptores , el Rey queriendo quitar de si este oprobioso nombre de Impotente, escriuie, que permitió, que la Reyna tuuiesse ayuntamiento con su priuado Don Beltran, y en tanto grado es la opinion de la tradicion antigua , que se la entregó el Rey con sus manos proprias, y aunq̄ al principio ella estuuó muy atras por su honestidad y auctoridad, es cosa cierta, que despues tuuo mayor necesidad de riendas , que de espuelas, como Alcocer lo notó bien en este articulo. D'el liceciado Diego Hérquez d'el consejo d'el Rey Don Hérique y su chronista se colige en este lugar, ser la preñez d'el Rey, y no de Don Beltran , aunque despues va notando muchas flaquezas y aduersidades de la Reyna en el discurso de su chronica.

El maestre de Calatraua con dos mil y quinientos de cauallo , de gente luzida, vino a Aranda, por lo qual el Rey dando grandes muestras de alegria de la preñez, y dexando por ello a la Reyna en Aranda, y embiãdo por Virrey al Arçobispo de Seuilla a Valladolid, y al marques de Villena a Ocaña, a concertar se con el Arçobispo de Toledo y almirante, partió poderosamente con sus grãdes guardas, y las gêtes d'el maestre para Logroño, donde el Rey se hallaua por fin de Mayo, segun parece por las cedula Reales, que en este mes despachó en Logroño para las gêtes de las fronteras de Nauarra, especialmẽte de las prouincias de Guipuzcoa, Alaua y Vizcaya, y otras partes mãdando, q̄ acudiesen a la guerra generalmẽte padre por hijo todos los de sesenta años abaxo y de veynte arriba, por que el en persona auia venido a la frontera de Nauarra, en fauor de Dõ Carlos Principe de Viana su muy caro y muy amado primo, erederó propietario de Nauarra. Entre las de mas gêtes, pidió mil hõbres, o dẽde arriba a las villas de Oñate y Salinas y valle de Leniz, atento que tenia cercada la villa de Viana , y les prometia pagar luego el sueldo, o que ellos se pagassen de los dere-

derechos Reales que en ellos tenia, rogando y mandando les mucho por su cedula Real, fecha en Logroño en veynte y tres de Mayo d'este año, referendada de Aluar Gomez de Ciudad Real su secretario. De la mesma forma pidió en el mesmo dia al Valle de Aramayona quinientos hombres. Hallando se el Rey en Logroño, fue tanta la gente de guerra, que juntó, que con el temor de su potencia, se le rendieron las villas de la Guardia y Sant Vicente, y el cerco de Viana hizo continuar, dando el cargo a Góçalo de Sahauedra, cauallero muy estrenuo en la disciplina militar, y al cabo mosen Pierres de Peralta condestable de Navarra la rendió con partidos, por la grande bateria que le dauan, y puso el Rey por alcayde a Iuan Hurtado de Mendoça prestamero mayor de Vizcaya. Quando el Rey Don Henrique tomó estos pueblos de Navarra, Don Carlos Principe de Viana, le embió vn cauallero Cathalan, a concordar su casamiento con la infanta Doña Ysabel, su hermana, y auiendo concluydo todas las cosas, passó aquel cauallero en compañía d'el Obispo de Astorga a Arcualó, y auiendo visto y visitado a la infanta, tornó el embaxador muy contéto al Principe. Despues el Rey Don Henrique puso cerco sobre la villa de Lerin, la qual no pudiendo tomar, por su impugnable asiento, tornó a Logroño, auiendo en estas guerras recibido ciertas gentes suyas vn descalabro cerca de Abarçuça, y auiendo tambien fallecido en Barcelona el Principe Don Carlos en veynte y tres de Septiembre, por lo qual los Castellanos alçaron pendones en Viana por el Rey Don Henrique. Ante quien vino a Logroño Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaorra con su sobrino, a residir en la corte, segun el concierto hecho. Derramada con tanto la gente, el Rey tornando a visitar a la Reyna a la villa de Aranda, dió a ella la mesma villa por albricias de la preñez, y fue luego recibida y jurada por señora. Quedando la Reyna en Aranda, passó el Rey a Madrid, por auer le escripto el marques de Villena, que al almirante y Arçobispo de Toledo auia reduzido a su seruicio, con condiçión, que el Arçobispo residiese en el consejo. El Arçobispo de Seuilla entendiédo, que todo se hazia por echar le d'el gouerno, passó a Madrid, assi por hazer reuerencia al Rey, como por aduertir le en lo que cumplia a su seruicio: pero estando muy edificado el Rey en fauor d'el marques, y no le haziendo el acogimiento, que su persona y mucha fidelidad mereciá, le hizo tornar a Valladolid, con grande descontento, y el mesmo fue a ruego d'el marques a Ocaña, a donde, segun lo concertado, vino el Arçobispo de Toledo, acompañado de los Manriques a hazerle reuerencia, y mostrar se por fiel seruidor. Tornando el Arçobispo a Yespes, vino otro dia el almirante, a hazer lo mesmo, y tambien tornó a Yespes, y luego fue a sus tierras, y el Rey a Madrid, auiendo se le preferido, de le hazer mercedes.

A V I A florecido en grande fantidad y vida muy caritatiua en los años passados en el monesterio de Sant Francisco de Alcalá de Henares, que este Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo de Acuña auia fundado, vn religioso lego, q̄ se dezia fray Diego, natural de la Andaluzia, de vn pueblo, llamado Sant Nicolas, cerca de Caçalla. Siendo este religioso grande seruo de Dios, obraua su imensa omnipotécia por sus meritos muchas marauillas en los fieles Christianos, y queriendo le dar la remuneracion y premio, que sus obras fantas merecian, le lleuó d'esta vida en dos de Mayo, dia Sabado d'este año de sesenta y vno. Su santo cuerpo fue sepultado en vna capilla d'el mesmo monesterio, junto a la porteria, y por especial prouidencia de Dios, que cada dia por sus meritos

obra en los fieles Christianos muchos fauores , permanece entero sin corrupcion . Entre los notables milagros acontecidos entre sus deuotos , se ha visto por cosa de casi resurreccion , la conualecencia de la dolencia d'el año de mil y quinientos y sesenta y dos d'el serenissimo Principe Don Carlos , primogenito de Castilla , Aragon y Nauarra , que en la mesma villa estuuó defauziado de todos los medicos.

EN estos tiempos y en los passados floreció en grande religion y letras el Cardenal Dō fray Iuan de Torquemada , religioso de la ordē de los Predicadores , sapiētissimo varō , q̄ cōpuso muchas obras , especialmēte : la glosa sobre el Decreto , y sobre todo el Psalterio , y Euāgelios q̄ en todo el año se cantā . Vn libro de la salud d'el anima . Otro de la agua bendicta . Sin estas , escriuió otras obras este insigne varon , decorado de la benemerita purpura sagrada , aprouechando con su grande doctrina a la Yglesia militante , y ilustrando a España , patria suya .

CAPITULO VIII.

De la orden de administrar justicia , y entrada de los infantes en corte , y nascimiento y juramento de Doña Iuana , llamada Princesa , y obediencia Real de los Cathalanes al Rey , y presa de Gibraltar y Archidona .

ENTRANDO el Arçobispo de Toledo en corte , fue determinado , que cada Viernes se hiziesse en su casa consejo publico de justicia , siēdo presentes todos los letrados d'el consejo , y de tal manera se comēçó la gouernacion de los reynos , q̄ parecia , que en las cosas de justicia , començaua a auer nueuo siglo de oro : pero como todo se fabricaua sobre falso , fundado en cimientos de intereses y passiones , por escluyr d'el todo a Dō Alonso de Fonseca , Arçobispo de Seuilla , duró poco lo bueno , como no era marauilla . Andando las cosas muy bien ordenadas , y el Rey teniēdo mucho descanso para sus caças , embió a Aranda a Rodrigo de Marchena con toda su guarda , para traer la Reyna Doña Iuana , en andas para que el parto fuesse en Madrid , donde entró , saliendo le a recibir toda la corte y el Rey . El qual queriēdo la carriciar , regalar y dar mayor muestra d'el amor q̄ le tenia , la tomó en las ancas de su mula hasta palacio . A esta causa fue la Reyna dende en adelante mucho mas acatada por algunos dias , hasta que poruentura , no siendo cauta , se començaron a publicar sus flaquezas . Poco despues a consejo d'el Arçobispo de Toledo y marques de Villena , que aun no estauan quietos , fueron traydos a la corte el infante Don Alonso , cuya guarda y criāça fue dada a Diego de Riuera , y la infanta Doña Ysabel , que en palacio fue puesta en cōpañia de la Reyna , haziendo les el Rey como a hermanos muchas caricias , no obstante , que aun antes los traya con guarda de dozientos de cauallo , y aun a la Reyna biuda Doña Ysabel su madrastra , madre de los infantes , tractaua cō mucha veneracion . En estos dias llegó en corte el conde de Armeñac , por embaxador de Luys Rey de Frācia , q̄ comunmente es contado por onzeno d'este nombre , pidiendo la confederacion d'el Rey , y siendo el embaxador muy bien recibido de toda la corte , fueron muchas las fiestas , que le hizieron , y grandes los presentes de trigo , ceuada , vino y aues , que luego el Arçobispo de Toledo le hizo .

EN este tiempo , la Reyna estando en brazos de Don Hérique conde de Alua de Liste , y siendo presentes el Rey y el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena , y otros caualleros , parió , aunque con trabajo , en principio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y dos vna hija , por cuyo nascimiento se hizieron grādes alegrías en la corte , y en todos los reynos . La qual en la capilla de palacio ,

cio, passados ocho dias, fue baptizada por el Arçobispo de Toledo, teniendo le cõpañia los Obispos de Calaorra, Oñina, y Cartagena, y pusieron le nombre Doña Iuana, como a la Reyna su madre, siendo padrinos el conde de Armeñac y el marques de Villena, y las madrinas, la infanta Doña Ysabel, y la marquesa de Villena, sacando le en braços el mesino conde de Alua de Liste, que tambié la tuuo en la pila. Passados algunos dias d'el nascimiêto de Doña Iuana, llamada Princesa, el Rey siendo muy afficionado a Don Beltran de la Cueva su mayordomo, auido acuerdo con los de su consejo, le hizo conde de Ledesma vn Domingo, estando presentes los d'el cõsejo y el conde de Armeñac. A los quales el nueuo conde Don Beltran, siendo cauallero magnifico y liberal, hizo salageneral con grandes fiestas, y el Rey allende d'esto, hizo de su cõsejo d'estado al nueuo cõde, dando su mayordomia a otro criado suyo, llamado Andres de Cabrera, persona aunque de poca edad: pero de grande seso y prudencia, de quiê el Rey se confiaua en sus secretos. A cabo de dos meses, que Doña Iuana, llamada Princesa, auia nascido, cõgregó el Rey cortes generales de los tres estados en Madrid, y la hizo jurar a todos por Princesa eredera de los reynos, en defecto de varones, siendo los que primero hizieron la solennidad el infante Don Alonso, y la infanta Doña Ysabel, y luego los de mas por su orden, aunque entre los procuradores de las ciudades y villas vuo mucho discrimen y ruydo sobre el referimiêto y precedencia, y por que el Rey mandó assi, Segouia juró primero esta vez, no parando a las de mas ciudades perjuzio en el pretensio de sus derechos.

EL Rey auiendo estado despues algun tiêpo en Madrid, gozâdo de sus mōterias, fue a Segouia, en cuyo bosque de Balfayn se detuuo en ciertos dias, y passó a Aranda. Donde dexando a la Reyna, que otra vez estaua preñada de tres meses, passó a Alfaro, a concertar se con el Rey de Aragõ y Nauarra su tio, que a Tudela de Nauarra auia venido, entendiendo en los tractos, por medio d'el marques de Villena. En esta sazõ cayó vn dia vn espantoso granizo, con terrible toruellino de piedras, que algunas d'ellas pesando a libra, de tal modo cubrió y maltrató las viñas y arboles de Alfaro y su tierra, que parecia auer neuado reziamente, por lo qual en los dos años siguientes no dieron fructo, y viendo el Rey tanto daño de los vezinos, los libró de las alcaualas y tercias por tres años. En esta sazõ vino nueua al Rey, como la Reyna auia abortado vn niño de poca edad, con espanto, por auer se le encendido fuego en la cabeça, cauado por solo vn rayo de Sol, q̄ en su aposento le quemó parte de los cabellos, y aun se viera en peligro grande, si no fuera socorrida de los suyos, cosa notable. Los negocios entre los Reyes yuan a la larga, por lo qual determinado, q̄ el marques de Villena passasse a Çaragoça, a su conclusion y remate, el Rey tornando a Aranda, halló flaca a la Reyna. La qual auiedo algo conualecido, fueron por Segouia a Madrid, y el marques passó a Çaragoça. Donde en ausencia d'el Rey de Aragon, que a Cathaluña auia ydo a priessa, fue el marques muy festejado de Doña Iuana Reyna de Aragon, que por hazer le mas caricias y fauor, le combidó a comer, seruiendo solas damas a la mesa. Buelto el Rey de Aragon a Çaragoça, concertó se la paz entre los Reyes, dando se rehenes, y assi el marques tornó muy contêto para Madrid, y dando descargo de sus negocios, quedó muy satisfecho el Rey. El qual, auiendo tractado casamiêto de Don Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, a instancia suya, con hija menor d'el marques de Santillana, por emparentar le, fue con la Reyna Doña Iuana su muger

a celebrar el matrimonio de Guadaluja. Fueron muy solennes las fiestas, que en las bodas se hizieron en aquella ciudad, pesando mucho d'este casamiento al marques de Villena, por que el conde prosperaua tanto, y se juntaua con la mayor parentela d'España.

A C A B A D A S las fiestas la Reyna y infantes, cō consejo y corte vinieron a Segouia, y el Rey yēdo a holgar se a la villa de Atiēca, le llegó vn embaxador de Cathaluña, con poderes de aquel principado, dando le obediencia, y recibiendo le por Rey, por que Don Carlos Principe de Viana, auiedo fallecido con sospecha de veneno, que los Cathalanes dezian, auer le dado el Rey su padre, le quitaron a su natural Rey la obediencia, tomando la boz d'el Rey Don Henrique. El qual agradeciendo les su voluntad, differió la resolucion, para Segouia, donde juntado en consejo a los suyos, les significó, querer tomar el señorio Real, que los Cathalanes le ofrecian tan espontaneamente. En este difficil negocio, entre los d'el consejo, como en cosa ardua, auiedo diferentes pareceres, fue acordado, de llamar al embaxador, y que expriessasse las cosas que pretendian los Cathalanes. En cuyo nombre respondió, que dos, la vna que los recibiesse el Rey Don Henrique por suyos, y la otra, que les diesse fauor para alçar pendones y batir moneda en su nombre. Oydo esto, y vista la voluntad que el Rey tenia de fauorecer los Cathalanes, fueron embiados dos mil y quinientos de cauallo a Cathaluña, siendo en la ciudad de Barcelona recibidos con grande alegría, lleuado por capitanes a Don Iuan de Beaumont, prior de Sant Iuan d'el reyno de Nauarra, y Iuan de Torres, cauallero principal de Soria. Con este fauor en el principado de Cathaluña alçaron pendones, y batieron moneda por el Rey Don Henrique, el qual auiedo rompido guerra con Aragon, y passando a dar calor a los negocios a la villa de Agreda, le vinieron dos nuevas de grande contento. La ptimera, que Don Iuan de Guzman duque de Medina Sidonia, auia ganado de los Moros la ciudad de Gibraltar, donde auia percido su magnanimo padre Don Henrique de Guzman, conde de Niebla. La segunda, que Don Pedro Giron, maestre de Calatraua, auia tambien ganado la villa de Archidona. Con estas nuevas el Rey hōlgó tanto, que en sus titulos Reales mādó poner a Gibraltar, como hasta nuestros dias se vsa, y al duque hizo mercedes por ello.

CAPITULO IX.

De diuersas embaxadas que al Rey Don Henrique vinieron de Ytalia, y guerra de Nauarra, y nueva offera de los Cathalanes, y lo de mas que sucedió, hasta que el Rey se vió con el Rey de Francia, y que el rio de Vidalo es d'España, y como los Guipuzcoanos mataron a Gaon Iudio, por auer les demandado el pedido.



LA mesma fazon vinieron al Rey Don Henrique diuersos embaxadores de Ytalia Don Fernando Rey de Napoles su primo segundo: pidiēdo, que le recibiesse por suyo, y le amparasse de los en emigos: el Papa Pio y el sacro colegio de los Cardenales rogando le por confederacion perpetua para la sede Apostolica: los Venecianos suplicando le la mesma confederacion, preferiendo se de ser amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos: los Genoueses queriendo se le dar por vasallos. Aunque estas offeras eran grandes, fue el Rey Don Henrique, despues que començó a reynar, de animo tan reposado, que casi por ello no recibió ninguna altiezn y eleuacion de spiritu Real, y por que en su consejo, donde algunos dañados

dos coraçones no faltauan, vuo diuersos votos con variedad de pareceres, no se hizo nada.

EN este tiempo vn escudero de Nauarra vino con todo silencio a Agreda al cõde de Ledesma, deziendo, que si el Rey le hiziesse mercedes, le daria vna torre y puerta principal de la ciudad de Tudela, por donde el resto d'el pueblo ganassen, y offreciendo le de se las hazer, embiaron con el escudero veynte hombres, para que se apoderassen de la puerta y torre, concertando de les embiar luego grande socorro: pero no vueron llegado a las puertas, quando fueron presos. D'este suceſso indignado el Rey, embió al conde de Ledesma con mil de cauallo, a cobrar los hombres, o talar les las viñas, y el conde començando la tala, le dió luego los hombres, y tornó con ellos a Agreda, de dõde passó el Rey cõ la Reyna y infantes a la villa de Almagã, a tener las fiestas de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y tres. A Almagã auian llegado en fin d'el año pasado dos embaxadores de Cathaluña, el vno ecclesiastico y el otro seglar, con la obediencia general de toda Cathaluña, en cuyo nõbre representando le, q̄ el Rey de Aragon auia empeñado al Rey de Francia las villas de Perpiñan y otras tierras por cierta suma de empreſtido de dineros, y fauor de gente de guerra, suplicaron al Rey, los amparasse de sus enemigos, y le intitulasse Rey de Aragon, y conde de Barcelona, deziendo, pertenecer le de derecho. Oyda su embaxada, el Rey les agradeciõ su buena voluntad, y puesto en consulta la deliberacion, aunque dixo a los d'el cõsejo, querer lo assi hazer, por que tambien algunos caualleros Aragoneses y Valencianos le auian embiado a rogar, deziendo, que en tomando los titulos, se lleuantarian por el con Çaragoça y Valencia, puesto caso, que el Rey insistiõ en ello, pudieron tanto el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, por que los de mas d'el consejo, casi de testigos seruian, que reuocando el proposito d'el Rey, que sin grãde dificultad al parecer de muchos, pudiera señorear aquellos reynos, fue respondido en effecto a los embaxadores, que si gente querian, traxiesſen dineros, y que en el intitular se Rey de Aragon, auia mucho que pensar. D'estas razones y otras q̄ el Arçobispo y el marques respondieron en nombre d'el Rey, colegiendo los embaxadores ser ambos parciales al Rey de Aragon, entre las demas prudentes y animosas razones replicarõ, q̄ desde la hora, que el Rey se intitulasse Rey de Aragon y conde de Barcelona, en sesenta dias, se offrecian en nombre de su principado de dar seteciẽtos mil Florines, puestos en Castilla, so pena de perder las vidas, assi ellos, como el embaxador pasado, q̄ todos jutos se hallauã presentes. De esta magnanima respuesta de los embaxadores Cathalanes, marauillãdo se los d'el consejo, dixierõ, q̄ consultãdo lo cõ el Rey, les respõderian. Aunq̄ lo comunicaron al Rey, echaron lo el Arçobispo y el marques a cofa de burla el preferimien to, deziendo, que era mejor por medio d'el Rey de Francia auer de buena cõcordia vn pedaço de lo de Nauarra, que con su reyno cõfinaua, no bastando, lo q̄ algunos, con zelo de seruir, aconsejauan al Rey en secreto lo contrario. El qual fin curar d'ello, abraçando se con el parecer d'el Arçobispo y marques, pudieton ellos tanto con los Reyes de Frãcia y Aragon, que haziẽdo venir secretamẽte a vno de los capitanes Franceses, que en Cathaluña estauan a Montagudo, lleuaron alla al Rey por otra parte, so color de caça. Viendo se el Rey en el dia de año nueuo con el capitã Frances, concordarõ, que el Rey de Francia embiasse a Castilla algun cauallero, a concertar vistas de ambos Reyes para dar orden estos negocios. Con tanto el Rey tornando a Almagã, tuuo

alli la fiesta de los Reyes con grandes fiestas, y viendo se tan poderoso Principe, le vino vn embaxador d'el Rey de Francia, y se concertarõ con el las vistas, para passada la Pascua de Resurrecion, entre la villa de Fuenterrauia, y Sant Iuan de Lus, pueblo d'el reyno de Francia, y que en tanto vuisse treguas, entre todas las partes. El Rey haziendo al embaxador Frances grandes fiestas, por honrrar le mas, fallió la Reyna con sus damas a la sala, donde el Rey y los grandes estauan, y començando se Real fiesta y serao de danças entre los cauallos y damas, hizo el Rey, que con la Reyna, que era muy hermosa dama, dançasse el embaxador. Acabada la Alta y Baxa, el embaxador de Francia en presençia d'el Rey hizo voto y palabra de homenaje, que en quantos dias biuisse, no dançaria con dama ninguna, pues que con tan alta Princesa auia dançado. Con tanto el Rey auiendo hecho mercedes al embaxador, le dispidió, y tornó a Cathaluña, donde el Rey de Aragon aprobó estas vistas, con que el mesmo fuesse presente a ellas. El Rey fue a Segouia, y acercando se el tiempo de las vistas, vino a Burgos, dexando a la Reyna y a los infantes en Segouia.

ORDENADAS las cosas d'el viaje, vino el Rey en la prouincia de Guipuzcoa por el puerto de la villa de Salinas de Leniz, que de otra manera llaman de Guipuzcoa, y entró en la villa de Mondragón en veynte y quatro de Março, dia lueves con general cõtento de toda la prouincia, y passó por Vergara, y otras villas de la mesma prouincia a la de Sant Sebastian. En la qual entró en veynte y nueue de Março, dia Martes, siendo acompañado d'el Arçobispo de Toledo, y d'el marques de Villena, y d'el Obispo de Calahorra, y de muchos grandes de los reynos, seculares y ecclesiasticos, y otras muchas gentes sin las de la mesma prouincia, como a la auctoridad de los dos tã poderosos Reyes cõuenia. Luys Rey de Francia vino a la ciudad de Bayona, adonde el Rey Don Hérique, haziendo en todo lo que el Arçobispo y el marques querian, embió a su cõsejo, aunq̃ no sano, a los mesmos por embaxadores, en vno cõ Aluar Gomez de Ciudad Real su secretario: para que el Rey de Francia determinasse y decidiesse las differencias de Cathaluña entre los Reyes sobrino y tio. Los tres embaxadores llegados a Bayona, siendo bien recibidos, escriue el licenciado Diego Henriquez, que el marques de Villena tomó d'el Rey de Francia doze mil Escudos de oro de acostamiento cada año, y q̃ conferido y platicado sobre las cosas, se ordenó la sentencia en mucho perjuyzio y daño d'el Rey Don Henrique, y en puro vtil d'el Rey de Aragon. La qual cõsentida por los tres embaxadores, escriuiendo al Rey a Sant Sebastian, que passasse a Fuenterrauia con su corte y caualleria y gentes, lo hizo, y entonces vino el conde de Comeje almirante de Francia a Fuenterrauia, en compañia d'el marques, a notificar le de parte d'el Rey de Francia, lo que se auia ordenado, dando diuersas paliaciones y cubiertas al negocio, ordenando, tambien que los Reyes se viesen en suelo de Francia, cosa que ellos mesmos denieran escusar. El Rey de Aragon y Nauarra no quiso venir a estas vistas, por que anteambos Reyes tenia personas, q̃ le asegurauan las espaldas, especialmente ante el Rey Don Henrique. El qual consentiendo en todo, vino el Rey de Francia a Sant Iuan de Lus, que es a tres leguas grandes mas aca de Bayona, y alli comió el Rey de Francia con el Arçobispo de Toledo, cuyo combidado fue el Rey: y despues vinieron hasta la ribera d'el rio Vidaso, que diuide a España de Francia, por aquella parte. El Rey Don Henrique entró en vna barca, donde yuan Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de Calahorra,

Calaorra, Don Iuan Pacheco marques de Villena, y otros muchos caualleros. Yua en otra barca Don Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, con muchos nobles caualleros de su orden. En otra Don Iuan de Valençuela, prior de Sant Iuan, con muchos nobles caualleros de su orden. En otra Don Luys de Acuña, Obispo de Burgos, con mucha noble gente suya. En otra Dó Beltrá de la Cueva, conde de Ledesma, con mucha caualleria. En otras muchas barcas, passaró tantos caualleros de los reynos de Castilla, y hidalgos de la mesma prouincia, tan en orden y ricamente adereçados, que seria cosa muy larga, querer lo cōtar, por que nunca hasta este tiempo se vió en Castilla tanta gala y gentileza. Lo qual admiró tanto al Rey de Francia, que cada vno de los señores que con el Rey passauan, pensando ser la persona Real, como yuan en su orden, saltando en tierra, preguntaua. Es aquel el Rey? hasta que le mostraron la persona d'el Rey Don Henrique, que por documento de mayor magestad yua con vn capuz cerrado, y bonete en la cabeça, vestido con llaneza, en el traje d'este figlo.

VIENDO se los Reyes, el vno de la agua, y el otro de la tierra, se quitaró con grande comedimiento los sombreros, diziendo el Rey de Francia al Rey Don Henrique, que bien podia passar todo el rio, que suyo era, a lo qual respondiéndolo el Rey Don Henrique, que ya el lo sabia, saltó de la barca en tierra de Francia. Aun estando en tierra, tornó a dezir, que en lo suyo estaua, afin, que siendo a la fazon baxamar, y el estando en la orilla, pues todo lo que la agua solia cubrir era suyo, por ser de España el rio, y que aquello donde estaua, solia cubrir con su fluxo, estaua en su tierra. Luego el Rey de Francia viniendo para el, se abraçaron los Reyes, con muestra de mucho amor, puestos en la ribera de aquel rio, junto a Endaya, primer lugar de Francia, que es vna aldea pequeña de obra de quarenta vezinos, en frente de Fuenterrauia. De la qual a Endaya ay quarto de legua, estando en medio el rio Vidafo, q̄ siendo mojon entre España y Francia es de la corona de Castilla, por sentencia en este caso, dada entre ambas naciones. Assi está la villa de Fuerterrauia en continua possession, por q̄ como en aquel rio ay pesca de salmones, suele arrédar la pesqueria suya la mesma villa, y por que para poner bien las naças de la pesca, conuiene, que en la parte de la orilla de Francia se de principio a la naça en suelo de Francia, ay condicion, que por esto el arrendador aya de dar cada año vn salmon al señor de Ortuua, casa principal de parientes mayores en Francia, a legua y media d'el rio, y assi Fuenterrauia, goza de los honores y prouechos d'el rio. Tambien los Franceses, aunque no pueden tener comercio de naos para contratacion, no dexan de participar de alguna pesca de salmones. Es tanta la justificacion que la villa de Fuenterrauia, ha tenido siempre sobre este rio, que quando ocasion se ofrece, la justicia suya passa de la otra parte de la ribera, y en el suelo, que las aguas d'el mar con su fluxo y creciente suelen cubrir, hazen sus auctos judiciales, proueyendo las cosas necessarias a la justicia distributiva. Los escriuanos aun mas ordinariamente passan al mesmo sitio, a ordenar escripturas y otros auctos de personas, que a esta parte no quieren, o no se atreuen a passar. Visto he referir a viejos, que la gloria d'el ganar d'este rio, y ser d'el distrito d'España, se deue principalmente a los d'el pueblo de Yrun Vrançu, jurisdiccion d'esta villa, y en documento d'ello, la vniuersidad de Yrun tiene ciertas insignias de escudo de armas, representante este misterio. Desta manera, segun en el capitulo vigesimo quarto d'el libro octauo se notó,

siendo el rio d'el distrito de Guipuzcoa, los Franceses están escluydos de todo lo vtil d'este rio, excepto de poder nauegar en el con solas gauarras: pero no con otro baxel. En esto ay tanta consideracion, que si alguna naue, aportasse a Endaya, no se atreuerian a descargar la, sin licencia de la villa de Fuenterrauia, la qual suelea vezes condescender a ello, demostrando la jurisdiccion y dominio, que en esto tiene.

BOLVIENDO pues a los Reyes abraçados, ambos con grande acaramiêto, tomando se de las manos y juntos a la par, fuerõ a vna peña de la orilla d'el rio, en la qual se arrimó algun tanto el Rey Don Hérique, aunque esto no hizo el Rey de Francia, estando vn grãde y hermoso lebrel en medio, sobre el qual ambos Reyes teniendo puestas las manos, el Rey Don Henrique començó la habla, que refieren que duró casi vn quarto de hora, estado el Rey de Francia muy atento. El qual auiedo hecho la respuesta, llamó al Arçobispo y al marques y al conde de Comêge, y tãbien al secretario Aluar Gomez, y el leyó por su mãado la sentècia, cuyo tenor era. Que el Rey Don Hérique se apartasse de la empresa de Cathaluña, dando le en equiualècia y recõpensa el Rey de Aragon dêtro de feys meses la merindad de la ciudad de Estella, que es vna de las cinco, en que Nauarra està diuidida, y mas cierta cantidad de Doblas, dando en rehenes de seguridad a la Reyna Doña Iuana, q̄ en poder d'el Arçobispo estuuiesse en Larraga, villa de Nauarra. Que el Rey Dõ Henrique dentro de veynte dias primeros, sacasse d'el principado de Cathaluña todas sus gêtes, mandando a los Cathalanes, q̄ tornassen a la obediècia d'el Rey de Arago. Que el Rey de Arago diese perdon de todo lo passado. Oyda la sentècia, despidierõ se los Reyes, y el Rey Don Hérique con los suyos, tornó a Fuètterrauia. Ay fama en esta mesma tierra, q̄ los Reyes comieron juntos, cerca de vna fuente: pero de su chronica se colige lo cõtrario. El Rey haziendo llamar a Fuètterrauia a los tres embaxadores de Cathaluña, les declaró lo contenido en la sentècia, y que lo deuiã cumplir. Quanto sentieron los embaxadores esta cosa, nõ se podria encarecer? y allí lo publicaron cõ muchas razones notables, y palabras de sentimiêto, deziendo al Rey, que tenia en su consejo muy desleales, y aun mosen Cardona y el otro embaxador passaron luego a Francia, deziendo a bozes el Cardona, descubierta es ya la traycion de Castilla, y llegada la hora de su grãde desventura, y deshõrra de su Rey: pero el arcidiano de Girona quedó siempre con el Rey.

EN tanto que andaua el Rey Don Henrique en estos negocios, vn Iudio de la ciudad de Victoria, llamado Gaon, estando embaraçado en los arrendamiêtos d'el reyno, con la infaciable auaricia de sus vsuras, entró en Guipuzcoa, pareciendole, que con la presençia d'el Rey seria parte, para cobrar aquel tributo y seruiçio, llamado Pedido, q̄ los hidalgos de la prouincia en tiêpo de los Reyes passados auian defendido con el valor, q̄ escripto queda. Los hidalgos de Guipuzcoa sentiendo se d'este atreuimiento, q̄ a su nobleza y hidalguia queria repugnar, mataron al Iudio Gaon en la villa de Tolosa en feys d'el mes de Mayo, dia Viernes, estando el Rey en Fuenterrauia, mouidos a hazer esto en defensa de su nobleza, para que con este exemplo, ninguno dende en adelante tomasse tal atreuimiento. Mucho pesó al Rey Don Hérique d'esto, no obstante, ser hecho en defensa de la nobleza y hidalguia suya, por lo qual siêdo de buelta para Castilla, entró cõ mucha caualleria en la dicha villa, cuyos vezinos y gentes, que a este hecho fueron presentes, viendo la indignacion d'el Rey, dieron lugar a su furor, subiendo se a vna montaña alta, conjunta a la villa, que està de la otra parte

parte de su rio. Con todo esto comenzando el Rey a proceder contra ellos, hizo derribar la casa, donde el Iudio auia sido muerto: pero quando se informo bastante, assi por antiguos instrumentos, que en razon d'esto le fueron mostrados, como de personas ancianas, nunca auer pagado tal cosa: los hidalgos d'esta tierra, conuertió su yra en clemencia, y no solo dió perdó general de la dicha muerte, mas tambien a exemplo de los Reyes sus progenitores mandó, que jamas dende en adelante se pidiesse tal cosa, imponiendo en ello perpetuo silencio. Tardó el Rey Don Henrique algunos dias en tierra de Guipuzcoa en la ordenacion de las cosas y sucesos d'este viaje, que no le fallió grato, como la historia lo yrá refiriendo.

CAPITULO X.

De la entrada sin efecto d'el Rey Don Henrique en Nauarra, y declinacion de la priuanga d'el Arçobispo de Toledo y marques de Villena, y cosas que el Rey hizo en Seuilla, y vistas diuerfas que tuuo con el Rey de Portugal, y principio de las guerras ciuiles.

ECHAS las cosas en el precedente capitulo escriptas, el Rey Don Henrique fallió de la prouincia de Guipuzcoa, y fue a Segouia, y el Arçobispo de Toledo a Larraga, villa d'el reyno de Nauarra, a tomar en su poder a Doña Iuana Reyna de Aragón, y el marques quedó con ella en algunos dias. No se puede negar, que si el Rey de Aragon uiera tenido estas comodidades los años passados, quando las grandes rebueltas de Castilla con el Rey Don Iuan su primo, de otra manera se uiera aprouechado d'el tiempo, segun las grandes muestras que d'ello dió en diuersos tiempos: pero las cosas de Castilla cada dia declinauan, por causa d'el mesmo Rey, y flaqueza, passion, ambicion, y auaricia de algunos, asistentes cerca de la persona d'el Rey. El qual en llegando a Segouia, quanto en ello mas pensaua, conociendo mejor, auer se ordenado todo a utilidad d'el Rey de Aragon y deshonor suyo, arrepiso de lo hecho, no solo comencó a aborrecer al Arçobispo y al marques: pero con el arcidiano de Girona embió a los Cathalanes a dezir, que estuuiesen firmes, que luego tornaria a embiar les muy mayores fauores: pero ellos, viendo se desamparados, auian elegido por Rey a Don Pedro, condestable de Portugal. El Rey dissimuló, y encubrió el odio, que contra el Arçobispo y marques auia concebido, sin dar ninguna demostración aun por palabra, y ellos, auiendo el Rey reposado algunos dias en Segouia, le hizieron venir a Logroño, y entrar en Nauarra, y en la villa de Lerin fue aposentado, so color de concluir los tractos. En los quales el marques, al parecer d'el Rey, entedia con muchas encubiertas, las quales conociendo bien el Rey, no le daua el credito, ny la autoridad que solia, y mosen Pierres de Peralta condestable de Nauarra, sentiéndolo de el enagenamiento, que de las tierras de Nauarra, segun la sentencia se ordenaua, se apoderó de la ciudad y castillo de Estella, so color de rebelar se contra el Rey de Aragon. Allende d'esto, hazia echar el condestable cedula perdida en la posada d'el Rey Don Henrique, deziendo, que se guardasse, y mirasse por su vida, por que estaua en condicion de perder la en breue, por las quales cosas, vista la malicia de los suyos, el Rey tornando muy desabrido a Logroño, pasó a Segouia, quedando siempre en Nauarra el marques, con pretensos de concluir los negocios.

EL Rey con la Reyna y infantes passando a Madrid, fray Hernando de la Plaça con otros religiosos Franciscos de su ordé de la obseruacia, dixó al Rey, que

que muchos Christianos, apóstatas de sus reynos, dexando la santa Fe Catholica judayzauan, y q̄ su alteza haziendo diligente inquisicion, los castigasse. Allende d'esto fray Hernando de la Plaça, deziendo publicamente en vn sermō, tener el cient prepucios de hijos de Christianos retajados, vino esto a noticia d'el Rey, el qual llamādo a fray Hernādo, le pidió los prepucios, diziēdo, se los 5 diesse, por q̄ como Rey, queria hazer justicia. Entonces fray Hernando respondiēdo, auer felo dicho personas de auctoridad, como el Rey le mādasse nōbrar quienes, y el no quisiēse dezir, o no pudiesse, fue auido por mentiroso. Mucho más se verificó esto despues, quando fray Alonso de Oropeza, general de la ordē de Sant Hieronymo, vino a la corte con algunos priores de su religiō, y predicā 10 do delante d'el Rey, se lo repugnó, con que el y sus compañeros quedarō muy confusos y atajados. El marques de Villena llegó en esta sazón a la corte con nuevos medios, que al Rey se diesse equivalencia por lo de la Merindad de Estrella: pero el Rey estando descontento de sus formas de negocios, no le dió credito. A esta causa Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de Calaorra, y el 15 conde de Ledesma, casado cō sobrina suya, comēçando a gouernar los reynos, el marques por ver se desfavorecido d'el Rey, comēçó a tētar algunas ligas, temiendo de alguna aduersidad, aunque como discreto las dissimulaua. Cō todo esto el Rey, por cōuencer sus traças, embió cō el al Obispo de Calaorra, el qual y el marques aunque fueron a Nauarra, no se effectuó nada, deziendo el Rey de 20 Aragon, que el condestable mosen Pierres de Peralta estaua rebelado con Estrella, y lo de mas tampoco podia cumplir, por lo qual embiando les el Rey Don Henrique a mandar, que hiziesen lo que pudiesen, fue a Seuilla, y el Arçobispo soltó a la Reyna de Aragon, y con tanto el y el Obispo y el marques fueron a Madrid, donde esperaron al Rey. 25

LA yda d'el Rey a Seuilla fue causa, que como Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, segun queda notado, yuiesse dado el arçobispado a Don Alonso de Fonseca su sobrino, con la condicion referida, el sobrino como ingrato se le alçó con el arçobispado de Seuilla, no queriendo recibir el de Santiago, segun el conuenio, aunque el Papa so graues penas le mandaua. Tal ruydo se lleuātó 30 en la ciudad de Seuilla a esta causa, fauoreciēdo el comun al Arçobispo sobrino, que en la yglesia mayor y otras partes se auia fortalecido, y los caualleros y clero al tio, segun los mandatos Apostolicos, que el pueblo se vió en puncto de perder se, por que fuera d'esto tenia traçado aquella plebeya gente, de alçar se con la ciudad, y tomādo las galeras de las Araraçanas, hazer guerra por mar 35 y tierra. Mandando el Rey hazer la pesquisa, fueron presos algunos de los principales de la comocion y conjuracion, y al Arçobispo sobrino dada su casa por carcel, so pena de desnaturamiento y temporalidades, y despues allanada la yglesia, fue restituydo el tio en su silla, y de alli a seys dias fueron ahorcados seys de los mas culpados de las vėtanas de sus casas, y los de mas traydos a Madrid. 40 Andauan en estos dias en la corte d'el Rey muchos Moros, siendo les dado por el Rey demasiado fauor, cō que se atreuiā a graues cosas, por lo qual vno d'ellos, llamado Mofarras, posando en casa de vn honrrado ciudadano, llamado Diego Sanchez de Orihuela, que con su muger era ausente de casa, le tomó vna hija muy hermosa. A la qual metiendo en la boca vna pella de yeso, la lle- 45 uó a vn lugar d'el reyno de Granada, donde hizo d'ella lo que quiso, por el tiempo que tuuo por bien. Los padres quando tornaron a casa, hallando tan graue daño, y que tanto sus coraçones lastimaua, fueron acompañados de otros hom-

hombres honrrados a palacio, y començando todos a dar grandes bozes, demandando justicia, paró el Rey a los corredores, deziendo, que ellos tenian la culpa, por auer dexado a su hija sin compañía. Auiendo oydo d'el Rey tan indigna razon, dieron mayores bozes, implorando justicia, el qual indignado de sus gritos, mandando, que traxieffen asnos, y los açotassen, oydo esto por el conde Don Gonçalo de Guzman, respondió al Rey: Señor, como dirá el pregon, quando se execute esta justicia que mandeys hazer? El Rey viendo su culpa, y la legitima razon d'el conde, se metió en su aposiento, sin responder palabra, quedando el Moro sin el castigo justo, y los padres de la donzella con su lastimosa perdida, y toda la ciudad, y quantos en el reyno lo supieron muy turbados y escandalizados.

DES PUES el Rey passó adelante, por ver a Gibraltar, la qual a ruego suyo, le auia dado el duque de Medina Sidonia, su conquistador, y puesto en ella por alcayde a Pedro de Porras. A ruego d'el Rey vino a Gibraltar Don Alonso Rey de Portugal, que en estos dias se hallaua en Africa, en Ceuta, haziendo guerra a los Moros, y ambos Principes holgarõ en ocho dias, comiêdo jutos, y despues de auer tratado de sus ligas y confederaciones, tornó el Rey de Portugal a Ceuta. El Rey Don Henrique, auiendo hecho merced de la ciudad de Gibraltar al conde de Ledesma, sentió lo grauemête el duque de Medina Sidonia, viendo, que el pueblo por el ganado, auia dado el Rey al conde Don Beltran, al qual refieren vnos, auer le dado por juro de eredad, y otros en tenencia. De qualquiera manera que vuisse passado, pesó mucho al duque, y assi no paró despues cõ las turbaciones d'este siglo, hasta la auer en su poder dentro de breues años, y la possejó la casa de Medina Sidonia, hasta que acabadas las cõquistas de Granada, se reduzió a la corona Real perpetuamente. El conde de Ledesma puso agora en su lugar por alcayde a Estuevan de Villacreces, casado cõ vna tia suya: haziendo todo esto el Rey Don Hérique, por adelantar al cõde, a quien el marques de Villena, sabia, que aborrecia. De Gibraltar venido el Rey a Ecija, haziendo juntar la caualleria de toda la comarca y la suya, entró a la Vega de Granada, a donde le fallieron los Moros, trayendo le sus parias, y otros diuersos y ricos presentes, y auiendo hecho en la Vega vna noche y vn dia, mandó derramar las gentes, y passó a Yaen, siendo muy bien recibido d'el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, q̄ tenia la tenencia de aquella ciudad y su gouernacion. A esta ciudad vino el maestre de Calatraua, y fõspechando poruentura, que el Rey queria dar el maestrazgo de Sãtiago, que en cabeça d'el infante Dõ Alonso su hermano estaua, al conde de Ledesma, suplicó le, que el maestrazgo diese al condestable Don Miguel Lucas: pero como el Rey entendió la cifra de sus intenciones, que procuraua con algunas causas grangear al condestable, y poner odio entre el conde de Ledesma y el condestable, no solo hizo tal cosa, mas ny aun le daua la cara, que solia, presumiendo sin duda, que con el marques de Villena su hermano y el Arçobispo de Toledo se entendia, y el maestre vuo de tornar a sus tierras, siendo grandes las intelligencias secretas, que de confederaciones trayan ellos en estos dias. En los quales se lleuantó en Seuilla tan grande toruellino de vientos, que lleuó por el ayre vn par de bueyes, colgando el arado d'el jugo. De Sant Augustin arrebató vna campana en mas de vn tiro de ballesta. Derribó grandes pedaços de los muros de la ciudad, y de los caños de Carmona. Arrancó naranjos por las rayzes, echando los de vnas partes a otras. Los niños vieron

venir

venir por el ayre gentes armadas, vnas contra otras, con horrible estruendo. Vieron se en el mesmo tiempo pelear brauamēte tres aguilas en el ayre, y caer muertas todas en el suelo. Estos prodigios, y los que antes se han contado, y los de mas que sucedian, eran anuncios de los males que sobre Castilla auian de venir, como luego se verá.

Con esto el Rey Don Hérique boluió a Madrid, dōde ya no se administraua justicia, ny los negociantes eran oydos, mas antes el Arçobispo de Toledo, y el marques quando venian a palacio, y los porteros les differiá algo la entrada, los maltratauan de palabra, dissimulando todo el Rey, que tábien sufría cosas mayores, y cō esto las gentes conoscian y ya las cosas en todo mal y rōpimiento. En estos dias Don Alonso Rey, de Portugal auiendo venido en romeria a visitar el deuoto monesterio de Guadalupe, el Rey, a su ruego, sin dar parte al Arçobispo ny al marques de lo que alla se auia de hazer, fué a la villa de la Puente d'el Arçobispo, que está seys leguas hazia Talauera de la Reyna, a ver se con el, llevando consigo a la Reyna Doña Iuana y infantes. Venido el Rey de Portugal a este pueblo, hizieron sus ligas muy firmes, concertando entre otras cosas matrimonio d'el Rey de Portugal, que biudo estaua, con la infanta Doña Ysabel, hermana d'el Rey. Esto assi cōcertado y firmado, y tábien platicado, q̄ Dō Iuá Principe primogenito de Portugal, hijo y credero d'el Rey de Portugal se casasse cō la Doña Iuana, llamada Princesa, el Rey de Portugal tornó a Guadalupe. En tanto que los Reyes concertauan estas cosas, el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, aquienes sus consciencias no prometian seguridad, temierō ser presos y punidos, y ausentando se de la corte, fueron a Alcalá de Henares, procurando a grande priessa sus ligas. En la qual mediante el Arçobispo entraron a la descubierta, el almirante Don Fadrique, Don Alonso Pimentel conde de Benaunte, yerno d'el marques, Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, Dō Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y todos sus hermanos. Por otra parte el marques de Villena, disfraçado cō solos dos de mula, fue en persona a Dō Garcia Alvarez de Toledo conde de Alua de Tormes, y a Dō Alvaro de Estuñiga cōde de Plasencia, cō quienes no solo hizo fuerte y secreta liga, mas aun su hermano el maestre de Calatraua, no menos procuraua en toda la Andaluzia: pero todo andaua debaxo de silencio muy grande, hasta facar a los infantes Dō Alōso y Doña Ysabel de poder d'el Rey, no curádo de la Doña Iuana, llamada Princesa, hija de la Reyna, tratádo entre si, ser hija de Dō Beltrá de la Cueva, conde de Ledesma, y aunq̄ al Rey se le reuelauan estos tractos, era tan remissō y floxo, q̄ no supo mediar el caso, como fuera razón. Quando el Rey tornando a Madrid, vio la ausencia d'el Arçobispo y d'el marques, embió les a dezir, tornassen a la corte, para q̄ las cosas concluydas con el Rey de Portugal, comunicasse con ellos: pero como ellos se escusassen, y pidiesse vistas, el Rey se vió con el marques entre Alcalá y Madrid, sin poder cōcluyr nada. Despues de largos tratos se concertó, q̄ el marques de Santillana y Don Pedro de Velasco, hijo d'el cōde de Haro estuuiesse en rehenes en poder d'el Arçobispo en la fortaleza de Alcalá la Vieja, y q̄ el marques fuesse a Madrid. Todo esto assi ordenado, el marques desseádo poner mal al Rey con los q̄ fielmente le auia seruido, por que mostrando se les ingrato, nadie se fiasse d'el, refiere se en su chronica, auer dicho al Rey, q̄ no andaria en su corte, si a Dō Alōso de Fōseca Arçobispo de Sevilla no prendia. Aunq̄ el Rey sospechaua de sus cosas, embió a Iuá Fernandez Galindo, comédador de la Reyna, a prender al Arçobispo, a quien el marques, que

que tiraua la piedra, y escondia la mano, auisando por otra parte, echó a huyr el Arçobispo, y de Sanctillana fue a Bejar, quedando muy turbados y escandalizados los fieles seruidores d'el Rey, que no sabian que hazer, viendo, que los buenos eran perseguidos. Desde aqui començaron grandes tyranias y grauissimos males en estos reynos, y como en la mayor parte he seguido hasta aqui al licenciado Diego Henriquez, assi en lo que resta facaré de su historia, lo que acerca d'estas y otras cosas, sucedió al Rey Don Henrique.

CAPITULO XI.

Como algunos caualleros tentaron la prision de la persona Real diuersas vezes, y maestrazgo de Sanctiago d'el conde de Ledesma.

10
15
20
25
30
35
40
45

ER A llegado el tiempo, en q̄ los reynos de Castilla auia menester padecer tantas infelicidades, q̄ los tiempos aduersos d'el Rey Don Iuã, teniendo se por buenos y bienauenturados, viesse otros peores, y de mayores trabajos, q̄ jamas se vieron en ellos, porque el marques de Villena haziendo venir a la corte a los condes de Benaunte y Paredes y a Don Alonso Henriquez, primogenito d'el almirante y a otros de la liga, fueron con secretas armas al palacio, queriendo prender al Rey Don Henrique y al conde de Ledesma, y tomar a los infantes. El Rey recelando d'ellos, hazia poner a los infantes en la torre d'el Homenaje con guardas, y rompiendo las puertas, entraron en la sala por fuerça, y al estruendo y golpes, el Rey sospechando la cosa, se retiró con el conde a vn retrete, donde se libraron ellos, y los infantes en su lugar. El marques, visto que no auia podido surtir efecto su intencion, fue disimuladamente el Rey, deziendo, que deuia punir aquel maleficio, y aunque el Rey lo pudiera luego hazer, solamente le dixo: Parece os bien marques, esto que se ha hecho a mis puertas? sed seguro, que ya no es tiempo de mas paciencia. Visto por el marques la justa indignacion d'el Rey, tornadó a su posada, procuró con tratos mitigar al Rey, cuya condición conosciã de larga pratica. Por enojar mas al marques, q̄ al conde de Ledesma perseguia, hizo el Rey, estado presente el Obispo de Calorra, maestre de Sanctiago al conde, para que pudiesse cõpetir en estado con el marques, auiendo estado el maestrazgo por via de administracion en la corona Real, dende la muerte d'el condestable Don Alvaro de Luna, primero en la persona d'el Rey Don Iuan su padre, por bula d'el Papa Nicolao quinto, y luego en la d'el Rey Don Henrique por otra d'el Papa Calixto tercero. Ordenados los despachos ante el secretario Aluar Gomez, embió el Rey secretamente a Roma a toda diligencia a vn capellan suyo, llamado Suro de Solis, dandole quatorze mil Henriques, para la expedicion de las bulas. El secretario siendo parcial al marques, luego le descubrió, lo que passaua, y si antes estauan malos los negocios, començaron a empeorar despues. Toda via el marques persuadió al Rey, que fuesse a Segouia, porque alli se podía mejor ordenar los negocios, siendo todo esto a fin de tener cerca a los estados de los caualleros confederados, en caso que los negocios viniesen a las armas. Con todo esto pidió el marques, que el Obispo de Palencia, hermano d'el conde de Ledesma, estuuiesse en poder d'el maestre de Calatraua, en su villa de Peñafiel en rehenes. Passando todos a Segouia, y fingiendo el marques, ser los cõdes de Plencia y Alua sus enemigos, y que para su seguridad conuenia, que el Rey les mandasse, que se confederassen con el para le ayudar, lo hizo el Rey. Al qual durante estas cosas, vino de Roma a grande diligencia el mensagero con las bulas

H h h h h d'el

d'el maestrazgo, de lo qual holgando el Rey, dió parte d'el negocio al marques, deziendo, que aprouasse el tambien el maestrazgo d'el conde, y aunque dixo que si, representó toda via ciertas causas d'el agrauio que al infante se hazia, y otras cosas, de las quales no curando el Rey, le confirmó otro dia el maestrazgo, dandole las insignias, que le pertenecian.

CON esto el marques de Villena quedó tã sentido, viêdo assi encumbrado al cõde y aun mayor señor, q̃ a si, que luego tractó, que los cõfederados se pusies-
 sen en armas, tractando formas, para prender al Rey, Reyna, y a la Doña Iuana,
 llamada Princesa, y tomar a los infantes hermanos, y matar al nueuo maestre
 de Santiago. Para esto hizieron trato con vn capitan d'el Rey, que Hernando
 Carrillo se dezia, que su muger llamada Doña Mencia de Padilla, que era dama
 de la infanta Doña Ysabel, les diese entrada vna noche, por la puerta dela Rey-
 na, y que el conde de Paredes prendiese al Rey, y los de Plasencia y Alua a la
 Reyna, y a la Doña Iuana su hija, y el marques tomasse a los infantes, y el ma-
 stre de Calatraua mataste al maestre de Santiago. Quiso Dios, que aquella no-
 che, tres horas antes d'el termino assignado, fuesse descubierta el trato al Rey,
 el qual escandalizado al marques, que en palacio se hallaua, pudiera prender y
 matar, pero por guardar su palabra, lo toleró, mādando, que Gonçalo de Saha-
 uedra y Aluar Gomez selo fuesen a dezir. Con lo qual, aunque el marques se
 turbó, y demudó, siempre lo negó, deziendo, que nunca Dios tal quisieste, y que
 el yria a saber la verdad, y que si algunos de los suyos eran en ello, los entregaria
 a la justicia, y saliendo de palacio, sin yr a su posada, fue derecho al monesterio
 d'el Parral, donde poniendo grande guarda a su persona, y nunca entrando en
 la ciudad, hazia, que el Rey le falliese a hablar. Los de la liga continuando
 sus intentos, de auer en su poder al Rey, procuraron vistas d'el Rey y d'el mar-
 ques, con desseo de prenderle, y siendo concertadas entre Villacastin, y el mo-
 nesterio de Sant Pedro de las Dueñas, fue el Rey al monesterio. Donde supo
 dos cosas, la vna que el almirante auiedo alçado pendones en Valladolid, por
 el infante Don Alonso, llamando le Rey, se uiera alçado con la villa, si los
 vezinos resistiendole con grande fidelidad, no le uieran echado con todas sus
 gentes. La otra de mayor essencia, que se guardasse de aquellas vistas, porque
 eran para le prender, para lo qual el maestre de Calatraua y algunos de la fa-
 milia de los Manriques de los confederados, yuan con seys cientos de cauallo
 a la execucion.

PESANDO mucho al Rey d'estos males, para lo primero embió luego a
 Valladolid a Gonçalo de Sahauedra con quienientos de cauallo de su guarda,
 con que puso cobro en la villa, la qual auia suplicado al Rey por socorro. Para
 lo segundo embió al Obispo de Calorra y al dicho licenciado Diego Henri-
 quez d'el Castillo su coronista, y d'el su consejo, a quien en esta historia segui-
 mos, a Villacastin, a certificarse de los mesmos cõdes de Plasencia y Alua de lo
 que passaua, y en el camino topando con otros, que al Rey venian cõ el mesmo
 auiso, el licenciado tornádo a priessa, preuinó al Rey. El qual con solos veynte de
 cauallo, partió luego al punto para Segouia, dõde entró con cinco mil hõbres,
 que de las tierras auia apellidado. El Obispo no parádo su camino, topó cõ los
 cõdes q̃ venian armados, a quienes deziêdo algunas razones verdaderas, dignas
 a ellos, tornó a Segouia, sin quererlos escuchar. Al nueuo maestre de Sãtiago, q̃
 con sus gentes y las guardas d'el Rey estaua, uiera dado batalla el maestre de
 Calatraua con los suyos, si no lo escusára la noche, que sobreuino, aunque lo
 contra-

contrario le auia embiado a mandar el Rey al maestre de Sanctiago, al tiempo que ya caminaua. Con esto el maestre de Santiago lleuó a Segouia sus gentes, sin daño alguno.

CAPITVLO XII.

5 Como Doña Iuana, llamada Princesa, fue escluyda de la sucesion de los reynos, y juramento d'el Principe Don Alonso, y compromisso d'el Rey y de los de la liga, y titulo de duque de Alburquerque, y elecion d'el Papa Paulo segundo.

10 **L**os caualleros de la liga, conosciendo ser descubiertos sus tratos, caminaron en el dia seguinte para la ciudad de Burgos, por estar su castillo en poder de Don Aluaro de Estuñiga, conde de Plasencia, vno de los de la liga. D'estas nouedades tan escandalosas, alterádose la ciudad, fue tan sutil y artificioso Don Iuan Pacheco marques de Villena, que los supo pacificar con demostraciones de grãde justificacion de su causa, aunque muchos discretos hombres no las admitian y estimauan por tales, sino por

15 muy contrarias. Con todo esto a ruego suyo, congregando se algunos principales de la ciudad, escriuieron al Rey, haziendole cargo de quatro cosas. La primera, q̄ a los Moros enemigos dela Fe traya siempre consigo, consentiendoles hazer fuerças a donzellas Christianas, y otros insultos, como lo que passó en

20 Seuilla. La segunda, que los corregimientos y otros officios publicos eran dados a personas indignas, que causauan grandes tiranias y robos. La tercera, que el maestrazgo de Sanctiago auia dado a Don Beltran de la Cueva, cõde de Ledesma, en perjuizio d'el infante Don Alonso su hermano, a quien de derecho pertenecia. La quarta y mas peremptoria, que a la Doña Iuana, llamada Princesa, no siendo su hija, auia hecho jurar por Princesa, heredera de los reynos en

25 perjuizio de los legitimos sucesores: y que para remedio d'estas cosas hiziesse jurar al infante Don Alonso por Principe heredero, y darle el maestrazgo. Esto parecia cosa justa y hazedera, si con los terminos devidos a su natural Rey lo tratáran y pidieran. La carta siendo embiada al Rey a Valladolid, adonde con grande poder de gentes, y de algunos grandes que le auian venido a seruir auia

30 llegado, y leyda, hizo tampoco sentimiento, tocandole tanto en el honor de su Real persona, que los de su consejo y aun criados quedaron marauillados. El Rey pudiendo luego deshazer a sus aduersarios, era tan remisso, que parecia ser juyzio de Dios, en cuyas manos son los coraçones de los Reyes, que no curasse de las cosas, como deuia, para mayor punicion de las culpas suyas y de su pueblo. Los de la liga insistian, especialmente en lo que tocava a la Doña Iuana, de-

35 ziendo auer sido cõtra toda justicia jurada por Princesa, por no ser hija d'el Rey sino de Don Beltran de la Cueva conde de Ledesma, maestre de Santiago, y si las cosas vuieran tomado con la templança y respecto q̄ a la magestad Real se deue naturalmente, tenia esto demostraciõ de zelo de justicia. Todauia leyda

40 la carta ante el Obispo de Calaurra, y Don fray Lope de Varrientos, Obispo de Cuenca, que por mãdado d'el Rey era alli venido, y ante el maestre de Sãtiago, y los de mas de su consejo, habló el Obispo de Cuenca, como el mas antiguo y mayor letrado, q̄ se deuia de dar batalla, expressando para ello muchas causas. A las quales cõtradixo el Rey, con razones, mas de hõbre modesto y sobrado hu-

45 mano, que de belicoso y magnanimo Principe. Entonces el Obispo con su antiguo animo y valor, le dixo con poca paciẽcia. He conosciendo señor, y veo, que vuestra altẽza no ha gana de reynar pacificamẽte, ny quedar como Rey libertado, y pues q̄ no quiere defender su hõra, ny vëgar sus injurias, no espere reynar

cō gloriosa fama, y de tãto le certificó, q̄ desde agora quedareys el mas abatido Rey, q̄ jamas vuo en España, y arrepentir os heis señor, quãdo no aprouechare.

Con todo esto el Rey inclinandose siẽpre a partidos, hizo yr a los de la liga a Dueñas, adonde tambien acudieron el almirante y el Arçobispo de Sevilla, y començados los tratos, acordóse, que el Rey falliesse a Cabeçon, y los de la liga a Cigales, y a otros lugares de la comarca. D'esta manera el Rey auiendo venido a Cabeçon, con los Obispos de Calaxorra y Cuenca y el maestre de Sãtiago, se vió en el cãpo con el marques de Villena, lleuando cada vno tres compañeros, y cada cinquenta de caualllo. Los quales auiedo descubierto y atalayado el campo, y platicado el Rey y el marques sobre el negocio, acordaron q̄ dentro de doze dias el Rey entregasse al marques la persona d'el infante Dō Alóso, y q̄ luego fuesse jurado por Principe erederero de los reynos, cō condiciõ q̄ los caualleros prometiessen, que el infante Don Alóso se casaria cō la Doña Iuana, llamada Princesa, y que el conde de Ledesma renunciassse el maestrazgo de Sãtiago, para ser restituydo al infante Don Alonso, y que para ordenar las cosas y regimientto de los reynos, se pusiesse dos caualleros de cada parte, siendo fray Alonso de Oropesa general de los Hieronymos, el que vudiesse de tener la tercera. Para la seguridad de la entrega d'el infante, concordaron, que en rehenes se diessen, el Rey al maestre de Sãtiago, y los de la liga al conde de Benauente. Concluydas con tanto las vistas, el Rey partió a Segouia, en cuyo alcaçar halló a la Reyna y infantes, y como yua a entregar al infante, muchos leales seruidores amonestandole, lo q̄ a su seruicio cūplia, le predixieron, q̄ al infante alçarian luego los caualleros por Rey, por tãto q̄ se apartasse de entregarles. Aunq̄ el Rey conosció el sano consejo, fue tanto, lo q̄ el secretario Aluar Gomez, q̄ todo era d'el marçs, le dixo y porfió en cõtrario, q̄ el mesmo Aluar Gomez por mãdado d'el Rey lleuãdo a Sepulueda al infante, les entregó, y los rehenes fuerõ sueltos auiendo buuelto el Rey a Valladolid, de donde vino a Cabeçon cō los de su cõsejo.

1464 EN el seguinte dia, el Rey falliendo al campo, y venidos los caualleros de la otra parte, el infante Don Alonso en el año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, fue jurado por Principe erederero de los reynos, siendo de edad de onze años. Los caualleros de la liga, que le juraron, fuerõ Don Alonso Carrillo de Acuña Arçobispo de Toledo, Don Alonso de Fõseca Arçobispo de Sevilla, Dō Yñigo Manrique Obispo de Coria, Don Fadrique Henriquez, almirãte mayor de Castilla, Don Aluaro de Estuñiga, conde de Plasencia, Don Garci Aluãrez de Toledo conde de Alua, Don Rodrigo Manrique, cõde de Paredes, y los condes de Santa Marta y Ribadeo, y otros muchos caualleros de su parcialidad, prometiendo de trabajar y procurar el casamiẽto d'el nueuo Principe Dō Alóso con la Doña Iuana. Concluydo esto, el Rey nõbró para la disputacion a Don Pedro de Velasco, primogenito de Don Pedro Fernandez de Velasco conde de Haro, y a Gonçalo de Sahauedra, y los caualleros al marques de Villena, y cõde de Plasencia, y por tercero a fray Alóso de Oropesa, y assi tornó el Rey a Cabeçon. Donde en el dia seguinte a requirimiẽto de los caualleros, hizo que Don Beltrã de la Cueva, maestre de Sãtiago, renunciassse el maestrazgo, el qual por feruir al Rey, y dar lugar a la paz, renunció luego en manos de su santidad, pero el Rey vsando de su natural largueza y liberalidad, dióle en recõpensa d'ello la villa de Alburquerque con titulo de duque, y las villas de Cuellar, Roa, Molina, Atiença, la Peña de Alcaçar, y allende tres cuentos y medio de Marauidis, situados en Vbeda, Baeça, y otros lugares de Andaluzia, donde el quiso, llamãdose

dose dende alli adelante duque de Alburquerque y conde de Ledesma, y con tanto el Rey fue a Olmedo, y los juezes diputados a Medina d'el Campo. En tanto q̄ los diputados ordenauan sus cosas, el Arçobispo de Toledo y el almirante mostrando estar descontento de las cautelas y sobradas mañas d'el marques, se reconciliaron de secreto con el Rey, so color de destruyr al marques, dando para ello seguridades. Creyendo el Rey, que assi fuera ello, embió a mandar a Don Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, y a Don Pedro Puerto Carro, conde de Medellin, de quienes mucho se fiaua, que con las mas gentes que pudiesen, se viniessen, y en este medio entendió, que la sentencia de los
 10 diputados se ordenaua de tal manera, que solo nombre de Rey le dexauan, sin otra cosa: porque el marques, que deuiendo de tener alguna propiedad, oculta atractiua, con grande valor y industria atraya assi a los hōbres a su querer, que luego los induzia a quanto queria, hizo tambien esto con los diputados, y secretario d'el Rey, a los quales confederó consigo. Antes de la pronunciacion de
 15 la sentēcia, el Rey embiando a llamar a Gonçalo de Sahauedra y al secretario Aluar Gomez, ellos no queriendo venir por verguença, o miedo de sus culpas: antes echando secretamente a huyr, toparon con el maestre de Alcantara y conde de Medellin, q̄ veniã al Rey con mil de cauallo. Aquienes haziendo creer, q̄ el Rey los embiaua a prender, añadiendo error a error, hizieron con ellos, que
 20 todos quatro fuesen con las gētes, a juntarse con los caualleros, siēdo d'esta forma todos ingratos al Rey. El qual auia hecho a Aluar Gomez señor de Maqueda, y con su fauor, priuança y grande officio, pudo comprar a Sant Siluestre y Torrejon de Velasco, siēdo grāde su auctoridad, aunque no era de claro linaje.

EN quinze de Agosto, dia Miercoles, fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, antes d'el dia d'este año de sesenta y quatro falleció en Piceno tierra de
 25 Ancona el Papa Pio segundo, en edad de cinquenta y ocho años, y nueue meses, y veynte y siete dias, auiendo pontificado cinco años y onze meses y veynte y siete dias, y fue enterrado en Roma, en la yglesia de Sant Pedro, cerca d'el altar de Sant Andres y Sant Gregorio. Por su fin, vacando la santa sede Apostolica diez y seys dias, fue elegido por diez y nueue Cardenales, en treynta
 30 de Agosto a la tarde, dia Iueves d'este año, Pedro Barbo, Cardenal presbytero d'el titulo de Sant Marcos, electo Obispo de Vicencia, de nacion Veneciano, que en el pontificado, llamando se Paulo segundo, fue coronado en Sant Pedro en diez y seys de Septiembre, dia Domingo, siendo de quarenta y seys años y
 35 seys meses y veynte y quatro dias, edad excelente, para sustentar tan grande y sancto peso. Mostróse este Pontifice muy deucto al Rey Don Henrique, fauoreciendole con la auctoridad de la sancta sede Apostolica en sus trabajos y guerras, como d'el discurso d'esta su historia se entenderá.

CAPITULO XIII.

40 De lo que el Rey Don Henrique proueyó contra Aluar Gomez, y tratos de los de la liga, y como los rebeldes descomponiendo la estatua d'el Rey, alçaron al Principe Don Alonso por Rey, y rebelion de muchos caualleros y ciudades. Es capitulo extraño.



45 **L** Rey Don Henrique indignándose de las cosas en el capitulo precedente referidas, enojó se mucho mas contra Aluar Gomez de Ciudad real su secretario, q̄ sus cosas auia siempre reuelado, por lo qual haziendo merced de la villa de Torrejon de Velasco a Pedro Arias de Auila, hijo de Diego Arias de Auila, su fiel contador mayor, vezino de Segouia, le mādó, que fuesse a combatir a Torrejon. Despues por sentencia re-

H h h h h iij uocando

uocando todo quãto los diputados auian ordenado y hecho, poniẽdo sospecha en ellos, como en enemigos de su seruicio, fue a Segouia, y los caualleros con el Principe Dõ Alõso a Plasencia, adõde acudierõ el maestre de Alcãtara y el cõde de Medellin y Sahauedra y el secretario. Visto el rõpimiento, el maestre de Calatraua passõ a la Andaluzia, para lleuantarla en fauor de los de la parcialidad d'el Principe Don Alõso, y entre tanto el Arçobispo de Toledo y el almirãte, por assegurar al Rey, fueron a sus tierras, para quando los llamasse. De Segouia, dexando a la Reyna y a su hija y a la infanta Doña Ysabel a buena custodia, fue el Rey a Madrid, adonde vino a priessa el Arçobispo de Toledo, como huyẽdo de la marquesa de Villena, que con tratos de su marido y de los dela liga le buscava, y siendo alegremente recibido, assi d'el Rey, como de los de mas, juntõ consejo en el seguinte dia el Rey. El qual quexandose grauemente d'el marques, manifestõ los males, que causaua y contra su Real persona auia diuersas vezes intentado, y pues los reynos estauan en armas y diuision, le diessen consejo en el remedio. A lo qual el Arçobispo, dandole todos mano, respõdiõ, que a los caualleros de la liga embiasse a pedir al Principe Dõ Alõso, pues estaria mejor en su proteccion, y si no lo quisiessen hazer, como cõtra rebeldes, procediesse cõtra ellos con el rigor de las armas. El Rey y los de su consejo creyendo, que el embes d'el Arçobispo correspondia y frisaua con la haz, aprobando su parecer por tomar a los enemigos impẽsadamente, partierõ para Salamãca. Decamino a suplicacion d'el cõde de Alua, posando en la villa de Alua el Rey y los suyos en quatro dias, no solo el cõde festejõ a todos altamẽte, mas aun se reduziõ al seruicio d'el Rey, el qual perdonãdole todo lo passado, le prometió de hazerle grãdes mercedes. En Salamanca llegando el Rey con el Arçobispo de Toledo y Obispo de Calaorra, duque de Alburquerque, y los de mas de su consejo, escriuiõ a los dela liga, le restituyessen la persona d'el Principe Don Alonso su hermano pues auindole el dado para la pacificaciõ de los reynos, selos reboluiã mucho mas agora, y les mandaua, tornassen todos a su seruicio, y que en defecto, como contra rebeldes, procederia contra ellos.

DES PUES el Arçobispo pidiõ al Rey, q̄ diessẽ los rehenes de seguridad, q̄ a el y al almirãte les auia prometido, q̄ erã al Arçobispo la Mota de Medina d'el Cãpo y ciudad de Auila cõ su Cimorrio, cõ doze mil Hãriques, para sueldo de mil y quatrociẽtas lãças, y al almirãte la tenẽcia de Valladolid, y mas a Valde Nebro de juro de eredad, cõ ocho mil Hãriques para sueldo de ochociẽtas lãças. Respõdiõ el Rey, q̄ en tanto q̄ los alcaydes veniã, juntassen ellos sus gẽtes, y luego les entregaria. Los dela liga q̄ en Plasencia estauã, no q̄riẽdo cõplir su mãdado, dãdo ciertas causas y euasiones, no solo se embiarõ a despedir de su seruicio, mas aun le suplicarõ, q̄ ala infanta Doña Ysabel no casasse cõ el Rey de Portugal, sin cõsentimiento de los tres estados de los reynos. Leyda la carta, dixierõ al Rey algunos, q̄ contẽplasse biẽ su tenor, q̄ aunq̄ se embiauan a despedir, no trataua de quererse desnaturar de los reynos, por lo qual era documẽto cierto, q̄ ellos q̄rian alçar por Rey al Principe Dõ Alonso. Mas le dixieron, que d'el Arçobispo y d'el almirante se guardasse, porque eran certificados, q̄ en cogiẽdo los castillos, y el sueldo, se juntariã con los de la liga, pero el Rey cõ sus irreparables descuydos, y ser demasiado cõfiado, no curando de su sano consejo, les entregõ todo, dãdoles el sueldo. Iuntado cõsejo, cõseguendo el parecer d'el Arçobispo, se acordõ, q̄ el Rey fuesse a cercar a Arenalõ, q̄ por los de la liga estaua, con q̄ a ellos traeria a algunos tractos, por no perder aquella villa, y que el Arçobispo y el almirante

acudiesen alli confus gentes. Siendo esto mal ordenado, y pagado sueldo a los gentes, sucedió vna mañana en la mesma ciudad de Salamanca, que estando el tiempo muy sereno, vino vn rezo y furioso viento, q̄ arrebatando el tablado de encima de la picota de la plaça mayor, le echó de alli a vn grãde tiro de piedra, y en cuyo prodigio las gentes dixierõ muchos juyzios, maxime los mathematicos de aquella vniuersidad, dados a la astrologia judiciaria. Quedãdo el Obispo de Calorra y el duq̄ de Alburquerque y los de la corte en Salamãca, y el Arçobispo ydo a Ontiueros, a tomar sus gētes, partiõ el Rey cõ sus guardas para Medina d'el Cãpo, a dõde hizo venir a la Reyna Doña Iuana y la infanta Doña Ysabel, q̄ estauã en Segouia, en cuyo alcaçar, quedó a buẽ recaudo la Doña Iuana por mandado d'el Rey, en poder d'el alcayde Perucho de Musaras, ya nõbrado.

DEXANDO a la Reyna y infanta Doña Ysabel en Medina, fue el Rey a cercar a Areualo, y tardando el Arçobispo en su venida, le embió a llamar cõ vn secretario suyo, llamado Fernando de Badajoz, el qual topãdo al Arçobispo, que con sus gentes yua a Auila, respondiõ al mensaje, Dezid a vuestro Rey, que ya estoy harto d'el y de sus cosas, y que agora se verã, quien es el verdadero Rey de Castilla. Con tanto el secretario buelto al Rey, le referió, lo q̄ passaua, no tardãdo de venir le nueuas, como el almirante alçandose con Valladolid, auia apellidado, biua, biua el Rey Don Alonso. Tambiẽ tuuo auiso, q̄ el marques de Villena y los de mas, que en Plasencia estauan, eran partidos a Auila, a juntarse con el Arçobispo, para alçar por Rey al Principe Don Alonso. Con tales nueuas, quedando atribulado el spiritu d'el Rey Don Henrique, y retirandose solo, con ansia lamẽtable, y puestas ambas rodillas en la tierra, y las manos alçadas al cielo, hizo la seguinte oracion, con coraçon muy contrito, segun lo refiere el licenciado Diego Hẽriques. A ti glorioso Redẽptor, por quiẽ reynan los Reyes en el mundo, y en cuyo poder son los derechos de los reynos, me encomiẽdo, y en tus manos põgo mi vida: infinitas gracias te doy, porq̄ assi te ha plazido açotar me por mis culpas. Mas es lo que merezco, y menos lo que padezco. Plega te Señor soberano Rey de la gloria, q̄ estos mis trabajos, sean en descuẽto de las penas, q̄ mi alma por sus culpas tiene merecidas, y si a tu infinita bondad plazce, q̄ por mi ayã de passar tãtos dolores y males, suplico te, quanto puedo, me quieras dar paciẽcia, con q̄ lo sufra, y seso y entendimiento, con q̄ me gouierne. Hecha esta deuota oracion, el Rey haziendo tocar sus trompetas a caualgar, y mandando, que todos le seguiessẽ, partiõ a Medina, donde llegó antes de amanecer, y to-
mando la Reyna y infanta, fue a Salamanca, estando el Arçobispo de Toledo muy ocupado en apoderarse de Auila. Adonde llegados los de la liga, que de Plasencia caminauã, q̄ eran el marques de Villena, y el maestre de Alcãtara, y los condes de Benauente, Plasencia, Paredes, y Medellin, y otros caualleros, haziẽdo en vn campo raso fuera de la ciudad vn cadahalfo, pusierõ en el vna estatua y simulachro d'el Rey cubierto de luto en silla Real, con corona en la cabeça y vn bastõ y maça Real en la mano y estoq̄ delãte de si. Esto assi cõpuesto, vinierõ al tablado los caualleros, y apartãdose vn grande trecho d'el cadahalfo cõ el Principe Dõ Alõso, el marq̄s, y el maestre y conde de Medellin, y Gõçalo de Sahuedra y Aluar Gomez, los de mas subierõ al cadahalfo, dõde puestos al derredor d'el simulacro, hizierõ leer vna carta de harto atreuimiẽto, acusando al Rey de quatro cosas principalmẽte. La primera, q̄ merecia perder la dignidad Real, y luego llegãdo el Arçobispo de Toledo a la estatua, le quitó la corona de la cabeça. La segũda, q̄ merecia perder la administraciõ de la justicia, y luego llegãdo el cõde

de Plasencia, a la estatua, le quitó el estoque, que adelante tenia. La tercera, que merecia perder el gouierno d'el reyno, y luego llegando el conde de Benauente a la estatua, le quitó el baston. La quarta, q̄ merecia perder el trono y silla Real, y luego llegando Don Diego Lopez de Cuñiga, hermano d'el conde de Plasencia, derribó de la silla a la estatua, deziendo palabras muy feas. Despues lleuando los otros al Principe Don Alóso al cadahalso, le alçaron los vnos y los otros sobre sus ombros, como si alguna cathedra de prima le uieran hecho alcáçar, y deziendo todos cō muy altas bozes, Castilla, Castilla, por el Rey Dō Alóso, sonaron las trópetas y atabales con grande estruendo. Entonces llegádo todos, le besaron las manos cō cerimonia solenes como a Rey. Este terrible acto pasó 10
 1465 por el mes de Junio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, en lo qual seguieron las pisadas de los Cathalanes, que contra Don Iuan Rey de Aragon y Navarra, hartas vezes nombrado, alçarō casi dos años auia en la ciudad de Barcelona por Rey de Aragon y conde de Barcelona, a Don Pedro condestable de Portugal, hijo de Don Pedro infante de Portugal y duque de Coymbra, y nieto 15
 de Don Iuan Rey de Portugal, primero d'este nombre. El Rey quando lo supo, dissimuló con grauedad y reposo de Principe, conformandose con Dios, y dixo, lo q̄ el Propheta Ysayas en nombre d'el señor habló contra el pueblo de Ysrael, quando ydolatró. Crié hijos, y pusélos en grande estado, y ellos me menospreciaron, pero aunque aquellos mis criados y los otros caualleros desleales 20
 pensaron offenderme con aquel corrupto traslado de la estatua de mi persona, que assi descompusieron y desgraduaron, apartandose de mi seruicio, para conseguir sus desordenadas tiranias, no podran tanto hazer, que el original verdadero, que yo soy, no se quede muy saño, para sacar los mentirosos. Espero en la soberana bondad de mi Señor Iesu Christo, como justo juez de los Reyes, 25
 que su maldad será destruyda, y mi limpia inocencia manifesta.

DICHA s estas y otras razones, escriuió el Rey a los tres estados de los reynos, certificádoles, delo q̄ passaua, y haziendo llamamiéto de gētes, prometiéndoles essemciones, libertades, y grādes puuilegios y mercedes, sabiendo tambien, que ya las ciudades de Toledo y Burgos auian alçado pendones por el Principe 30
 Don Alonso, y que el maestre de Calatraua, andando poderoso en la Andaluza auia hecho rebelar a las ciudades de Seuilla y Cordoba, y atraydo a su opinion al duque de Medina Sidonia, y al conde de Arcos, y a Don Alonso de Aguilar, y a otros muchos. Vistas tantas persecuciones, dixo el afligido Rey, cō grāde humildad. Desnudo nasci d'el viétre de mi madre, y desnudo me espera la 35
 tierra, no puede biuir ninguno tã pobre, como nasce, y si agora me açota Dios por mis pecados, despues me dará remedio y salud, porque el su infinito poder, es el que mata, y refucita, y el q̄ hiere, y el que sana, y el que da los señorios, y el que quita, el que haze los Reyes, y los deshaze, quando quiere.

CAPITULO XIII.

Como muchos grandes y caualleros y pueblos acudieron al seruicio d'el Rey Don Henrique, y los negocios que el maestre de Calatraua continuaua, y estatua que los moços de espuelas quemaron d'el Arçobispo de Toledo, y como tentaron matar al Rey, y tregua que se assentó, y mercedes que hizo el Rey.



ABIDAS por los Reynos tãtas rebeliones y tiranias, q̄ cōtra el Rey 45
 se hazian, con grāde turbacion acudió muy grāde parte suya a seruirle, siédo el primero de todos como cauallero, q̄ tãbien estaua cerca de Salamanca, Don Garcia Aluarez de Toledo cōde de Alua de Tormes,

Tormes, que con mil infantés y trezientos hombres de armas y dozientas ginetes, vino a seruir al Rey. El qual con acuerdo de los de su consejo, embiando a Camora al mesmo conde con sus gentes y con Iuan Fernandez Galindo, q̄ las d'el Rey traya, fue el mesmo a Ledesma con la Reyna y infanta Doña Ysabel. 5 Donde siendo festejados d'el duque de Alburquerque en ocho dias, y juntado el duque quinientas lanças, las dozientas ginetes, fue el Rey a Camora, embiando a la Reyna con la infanta Doña Ysabel, a verse con el Rey de Portugal, para le pedir ayuda, siendo necessaria, aunque la diligencia fue infructifera. En Camora siendo recibido el Rey con grande alegria, vinieron a seruirle el conde de 10 Trastamara con quatrocientas lanças, las dozientas ginetes, y el conde de Valencia con trezientas lanças, las dozientas ginetes, y otras gentes que cada dia venian a seruir al Rey. El qual embiando a Segouia con treziétos caualllos, por la Doña Iuana, nõbrada Infanta, aquíe siempre llamando hija, estaua en poder d'el alcayde Perucho de Munaras, fue trayda a Camora, donde por mandado 15 d'el Rey entró con palio Real y mucha solenidad.

No contéto el maestre de Calatraua cõlo passado, estaua muy solícito, en comouer a toda Andaluzia, a vnos cõ ruegos, a otros cõ amenazas, y a muchos cõ dadiuas, y a todos con diuersas y esquifitas inteligéncias, y a grandes diligencias, y seguridades offrecidas, viendose el maestre cõ Don Iuan de Valençuela, prior 20 de S. Iuan, y no le pudiendo declinar a su parte, le hizo prender, sin curar de lo prometido, y ponerle en grande estrechura, y hasta le entregar algunas fortalezas no le soltó, y aun despues le tomó todo el priorazgo de Sant Iuan, entregandolo a Don Aluaro de Cuñiga, hijo tercero d'el conde de Plasencia, de tal manera, que nunca lo cobró jamas el prior. Tambien al Obispo de Iaé, fiel seruidor d'el Rey, tomó quanto tenia, siendo su huesped y muy regalado, y festejado d'el Obispo. No solo hazia estas cosas, pero aun dize el licenciado Diego Henriquez, que guerreaua a todos los pueblos Andaluzes, que estauan por el Rey, en cuya honra ponía tanta lengua, que a los oyentes daua terror y espáto 25 de las nefandas cosas, de que le hazia cargo. Resistian al maestre valerosamente Don Miguel Lucas de Yranço, condestable de Castilla, que a Iaen y su tierra defendió, y Don Pedro de Cordoba, conde de Cabra, y sus hijos Don Diego mariscal de Castilla, y Don Martin comendador de Estepa, y Martin Alonso, señor de Alcaudete. 30

Las gétes d'el exercito d'el Rey yendo en grãde cremento y poder, venidos 35 a Toro, teniendo el Rey auiso, que los caualleros de la liga, auiendo fallido de Valladolid, desportillados y rotos los muros de Peñafior, yuan sobre Simancas, embió luego el Rey al socorro a Iuan Fernandez Galindo su capitán general con tres mil caualllos. Los quales entrados en Simancas, pusieron los de la liga cerco sobre ella, temiendo mas los cercadores que los cercados. Cuyos moços d'espuelas, que eran de animos estraños, juntandose vn dia en grande numero, y escarneciendo a los cercadores, hizieron vna estatua, que representaua al Arçobispo de Toledo, a quien llamauan todos el nuevo Don Opas, hermano d'el conde Don Iulian, que a los Moros metió en España, contra el Rey Don Rodrigo. Despues vno de aquellos moços, haziendo se juez, se asentó en 45 tribunal, mandando traer en prision la estatua, y pronunció vna sentencia, deziendo, q̄ por quãto Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, seguiendo las pisadas d'el Obispo Don Opas, destruydor de las Españas, que auia sido traydor a su Rey y señor natural, rebelandose contra el con los lugares, fortalezas y dineros

dineros que le auia dado, para que lo siruiesse, por ende que vistos los meritos d'el processo, por el qual se manifestauan sus feos insultos y delictos, mandaua, que fuesse quemado, y lleuado por las calles y lugares publicos de Simancas, a boz de pregonero, deziendo. Esta es la justicia que mandan hazer d'este cruel Don Opas, por quanto recibidos lugares, fortalezas, y dineros para seruir a su Rey, se rebeló contra el, mandarlo quemar en pena de su maleficio. Quien tal hizo, que tal aya. Pronunciada la sentencia, vn moço d'espuelas, tomando la estatua en las manos, con pregon le sacaron de la villa, teniendole compañia mas de trezientos moços. Luego dos d'ellos haziendo vna hoguera, fue quemada, no lexos d'el real de los enemigos, estando ellos mirando lo que passaua. Quemada la estatua, començaron a cantar en alta boz. Esta es Simancas Don Opas traydor. Que no Peñafior, con otras cosas al proposito. Las quales duraron grande tiempo en Castilla, cantandose en corte, y en todos los reynos.

Visto por los de la liga, ser impossible tomar a Simancas, tornaron a Valladolid, haziendose mayor cada dia la parte d'el Rey. De cuya aduersidad condoliendose, vinieron a seruirle, el marques de Santillana con setecientas lâças y mucha infanteria, el conde de Medina Celi, con quinietas y mucha infanteria, Don Pedro de Mendoça señor de Almazan con dozientas, y otros caualleros y hidalgos, assi de a cauallo, como de pie de las Montañas. Por esta orden se juntó potentissimo exercito, de ochenta mil infantes, y quatorze mil de cauallo, de lanças gruesas y ginetes muy ganosos de pelear, y seruir al Rey, el qual se hallaua tambien con grandes tesoros, neruio principal de la guerra. Fue acordado en consejo, de yr a Simancas, a acercarse a los enemigos, y bendezi- das las vanderas, y no cabiendo las gentes en la ciudad de Toro, començaron a caminar otro dia, lleuando la auanguardia el cõde de Alua de Tormes como el que primero acudió, y la batalla Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaorra, y los de mas, assi en la retaguardia, como en los otros esquadrones cada vno en su orden. Partidos de Toro, llegando a Tordesillas, vn capitán d'el Rey, llamado Garci Mendez de Badajoz, adelantandose de la auanguardia, con dozientos de cauallo, topó cerca de Valladolid, con Iuan Carrillo, cauallero d'el almirante, que traya cinquenta de cauallo. A los quales venciendo, fue Iuã Carrillo preso, herido de muerte, y lleuado a vna hermita cerca de Tordesillas, como a Garci Mendez le rogasse, que llamasse al Rey, vino a la hermita a su ruego el Rey, al qual con grandes lagrimas pidiendo perdon, dixo con gemidos, que el y otros caualleros por mandado de ciertos señores, que mandar les podiã, estauan de acuerdo de matar al Rey, y que para buscar oportunidad, auia fallido aquel dia al campo. Refiriendole otras lastimosas razones, respondió el Rey, que el le perdonaua de buen grado, y que Dios le perdonasse, pero que le dixiesse, quienes eran los de mas de la conjuracion de su muerte. Respondiêdo Iuan Carrillo, que le plazia de dezir felo en secreto, apartaron se los de mas, y entonces le dixo, quienes eran, aunque nunca jamas el Rey los descubrió a nadie, ny se supo nunca, quienes eran, y partiendose el Rey, murió otro dia Iuan Carrillo. Haziendose cada dia mayor el exercito d'el Rey, que llegaua ya a mas de cient mil combatientes, cosa notable, se aposentarõ en la ribera, y el Rey en Simancas cõ la Doña Juana. Aunque tan grande poder tenia el Rey, y tanta costa, yuan las cosas por tal estylo, que ny el hazia nada, ny sus caualleros le animauan, como fuera justo, poniendo cobro a sus negligencias, considerando, que

que quanto mayor era el descuydo de su Rey , tanto mas deuiera ser a su noble
vigilancia. Estauan todos entorpecidos, sin perseguir a los rebeldes, q̄ eran muy
inferiores en fuerças, aunque vna vez les aplazaron a batalla, y aun llegarõ alas
puertas de Valladolid, pero no consentierõ los de d̄tro fallir a ninguno, ny aun
5 escaramuçar, y assi todo era tratos cautelosos y dilaciones sin effecto, resultado
en daño d'el Rey. Al qual vinieron la Reyna y la infanta Doña Ysabel, de tener
vistas con el Rey de Portugal, que de ningun effecto fueron. Andado los tratos
de vna parte a otra, se vieron en el campo a solas el Rey y el marques, el qual en
effecto le prometió , que el y todos los de la liga , vernian dentro de assignado
10 termino a su obediencia, y que se trataria de quitar al Principe Don Alonso el
titulo de Rey , y que el Rey derramasse sus gentes . Este caso d'el derramar las
gētes, se cõprometiõ por ambas partes, de la d'el Rey en Dõ Diego Hurtado de
Mendoça marques de Sanctillana, y de la otra en Don Aluaro de Estuñiga, cõ-
de de Plasencia, justicia mayor de Castilla. Los quales en Sabado cinco dias d'el
15 mes de Oçtubre d'este año de sesenta y cinco, de conformidad pronunciarõ vn
auçto, sentenciando, que ambas partes dentro de seys dias primeros seguiētes,
derramassen sus gentes, que se cumplirian en diez de Oçtubre, quedado a cada
parte se los sietecientos rocines, y que en todos los reynos cessassen las armas, y
todas las cosas estuuiesßen sobrefeydas en el estado presente , hasta en fin d'el
20 mes de Hebrero d'el año siguiente de sesenta y seys, y que si algun cauallero, o
capitan de alguna de las partes quebrantasse esto, fuesßen ambas partes contra
el, y que todas las ciudades y villas de los reynos se allanassen, y sus vezinos pu-
diessen libremente boluer a sus tierras, sin que se les hiziesse cargo, de auer sido
parcial a ninguna de las partes, con que primero jurassen, de no intentar noue-
25 dad, sino que cada vno se atreuiesse a la parte de hasta entonces , y pudiesßen fa-
car libres sus haziendas, si quisiesßen.

PRONUNCIARON este auçto en el campo cerca Montejo, jurisdiccion de
Areualo, cuya aprobacion original hecha por el Principe Don Henrique inti-
tulandose Rey, he tenido en mi poder , mandado guardar lo en ella contenido
30 a la ciudad de Murcia, fecha en Areualo en diez de Oçtubre d'este año, firmada
a las espaldas d'el Arçobispo de Toledo , y d'el marques de Villena , y de otros
condes y señores , y referendada de Lope Garcia de Arcaraso , secretario suyo,
natural de Mondragon. El Rey Don Henrique, aunque no deuiera, aceptó este
assiento de buena gana , y buelto a Simancas, haziendo juntar a los de su con-
35 sejo y grandes d'el exercito , les representó las causas , que a ello les auia moui-
do, y dandoles las gracias, de lo que le auia seruido, les hizo pagar todo sueldo, y
grandes priuilegios, con q̄ tornaron muy cõtentos a sus naturalezas. A los grã-
des queriēdo remunerar en señaladas mercedes , lleuó los a Medina d'el Cãpo,
dõde estando en algunos dias, hizo las mercedes seguiētes. A Dõ Pedro Gon-
40 çalez de Mendoça , Obispo de Calaorra dió las tercias de Guadalajara , y su
tierra . A su hermano mayor Don Diego Hurtado de Mendoça marques de
Santillana, la villa de Sant Ander, junto a su marquesado, con siete cientos mil
Marauidis de juro, situados en el seruicio y mótazgo. A sus hermanos Dõ Yñigo
Lopez de Médoça y Don Loreço Suarez, vizcõde de Torija, y a Don Iuã Hurta-
45 do de Mendoça juros situados, segun sus estados. A Dõ Luys dela Cerda conde
de Medina Celi, la villa de Agreda con su tierra. A Dõ Garci Aluarez de Toledo,
conde de Alua, el Carpio con ciertos lugares de Salamãca y otras cosas. A Don
Aluar Perez Osorio señor de la casa de Villalobos y conde de Trastamara , la
ciudad

ciudad de Astorga, con titulo de marques. A Don Iuan de Acuña conde de Valencia el condado de Prauia y Gijon, con titulo de duque de Valencia. A Don Pedro de Mendoça señor de Almazan, trezientos mil Maravidis de juro, situados en el puerto de Monteagudo. A Don Aluaro de Mendoça, capitan de la gente de armas la villa de Requena, con los derechos d'el puerto. A otros caualleros y capitanes hizo otras muchas mercedes, dando a todos sus firmes y valaderos priuilegios en forma. Si algunos de sus descendientes no gozã de algunas d'estas mercedes, no fue por falta de la voluntad d'el Rey, el qual con la Reyna y la infanta Doña Ysabel, y la Doña Iuana, fue a Segouia, y los caualleros a sus tierras.

CAPITULO XV.

De las dilaciones de los de la liga en cumplir el asiento, y guerra que el conde de Fox, Principe de Viana hizo, y matrimonio que se concordó entre la infanta Doña Ysabel y el maestre de Calatraua, y auctor de la historia Palentina, y institucion de nuevas hermandades, y sucessos d'el estado de Milan.

DON Iuan Pacheco marques de Villena y los de mas de la liga, con fastidiosos y no cõcluyentes rodeos, differian tanto de no cumplir lo concertado, que los miseros reynos diuisos se assolauan, teniẽdo los vnos por Rey al verdadero y legitimo Rey Don Henrique, y otros al Principe Don Alonso antirey. El qual, como si fuera verdadero Rey, y no tirano, se intitulaua en sus cartas y prouisiones Rey de Castilla, Leon, Toledo, Galizia, Seuilla, Cordoba, Murcia, Jaen, Algarue, Algezira y Gibraltar, y señor de Vizcaya y de Molina &c. segun parece por diuersos instrumentos suyos, despachados en Valladolid y Areualo por los meses de Septiẽbrey Octubre d'este año, por donde se vee, no ser el buen escriuano, como tampoco lo fueron los Reyes Don Henrique y Don Iuan su hermano, y padre, de cuyas firmas diuersas es notorio esto. Por tan grandes inquietudes, y reuoluciones de los reynos, ninguno podia caminar seguro, sin grande compañía, en estos infelices y estraños tiempos schismaticos. En los quales Don Gaston conde de Fox, y señor de Bearne, que por ser casado con Doña Leonor, Princesa de Viana, hermana de la Reyna Doña Blanca, primera muger d'el Rey Dõ Henrique, hijas d'el Rey de Nauarra y Aragon Don Iuan, se intitulaua Principe de Viana, ganó casi sin combate la ciudad de Calaorra, y luego suplicó al Rey Dõ Henrique, le embiassẽ alguna persona, cõ quien de negocios pudiesse tractar, porque desseaua su confederacion. El Rey embiãdo con mucha gẽte de guarda al licenciado Diego Henriquez su chronista y d'el su consejo, siendo biẽ recibido, propuso su embaxada, como hombre prudente y de animo, haziendole cargo de la toma de aquella ciudad. Despues de largas negociaciones se concluyó, que el boluiesse a Calaorra, y a el los pueblos de Nauarra, que en las guerras passadas se auian tomado, y tambien otras cosas, confederãdo se con el Rey, sin aceptar trato ninguno de los de la liga, cuyo embaxador se halló presente. Para dar entera conclusion en los negocios, llegó a Segouia vn embaxador d'el conde de Fox en compañía d'el embaxador de Castilla, y auiendo concertado sus cosas, para remate d'ellas, tornó el mesmo embaxador de Castilla a Nauarra, dõde no pudiendo effectuar cosa ninguna, por la sobrada arrogãcia d'el cõde de Fox, y de sus ministros, el embaxador boluió a Alfaro. Donde poniẽdo buen presidio, fue a tierra de Soria a lleuantar gentes, porque el conde de Fox, vino luego sobre Alfaro. Aunque la villa fue batida con artilleria, y hecho grandes portillos, y

llos, y procurado escalar diuersas vezes, fue tanto el esfuerço de los de dentro, assi de la gente de guerra, como de naturales, assi hombres, como mugeres, que se defendieron animosamente. En este medio el licenciado Diego Henriquez, embaxador, se dió tan buena diligencia, que juntó dentro de doze dias cinco mil infantes, y mil y trezientos de cauallo, con los quales siendo caudillo Don Alonso de Arellano, señor de los Cameros, no solo hizo, que sabiendo su venida, huyesse el conde de Fox a la ciudad de Tudela, mas aun dende a pocos dias se lleuantasse la ciudad de Calaorra, donde fueron muertos muchos Franceses, que estauan en guarnicion. A esta causa luego, que el conde huyó de sobre Alfaro, lleuantaron vn cantar diziendo. Esta es Alfaro, Don conde de Fox. Esta es Alfaro, mas no para vos.

DURANTE estas cosas de Nauarra, los de la liga fueron a Areualo, con su antirey Don Alonso, lo qual visto por los leales vezinos de Valladolid, tomaron la boz d'el Rey, deziendo, Castilla, Castilla, por el Rey Don Henrique, y puesto caso, que algunos rebeldes, que en la villa quedaron, quisieran estoruar con armas, fueron de tal modo rebatidos por los leales, que a mal de su grado, huyeron de la villa, a la qual siendo llamado, vino luego el Rey, y fue recibido con grandes fiestas. En recompensa suya desseando el almirante ganar a Simacas, embió a ciertos hombres, para que de noche la escalassen, los quales siendo presos de las guardias, fueron traydos a Valladolid, y hechos quartos, no dexando por esto el Rey de dar oydos a los tratos, que el marques traçaua, pensando prenderle, de lo qual siendo auisado el Rey, se recató de no yr en persona sino embiar al Obispo de Calaorra, y a Iuan Fernandez Galindo. No se pudiendo concluir nada, y el Rey siendo tan paciente y sobrado suffrido, indignandose de su mal cobro, se retirauan muchos caualleros a sus tierras, aunque el Obispo de Calaorra, y marques de Santillana, con sus hermanos, y los condes de Haro, Valencia, Cabra, y nueuo marques de Astorga, y el condestable Dó Miguel Lucas, y el duque de Alburquerque, y otros muchos señores, siempre permanecieron constantes, y fosegadas las cosas de Valladolid, el Rey tornó a Segouia, dexando en la villa algun presidio.

CON estas cosas no solo los de la liga, arrepiños de sus culpas, sentia mal de los tratos y formas d'el marques de Villena, caudillo suyo, q̄ con poca diligencia los pudiera reduzir a su seruicio, si el Rey tuuiera medianos medios para ello, mas aun el mesmo Principe Don Alóso andaua tan harto y desseoso de tornar al poder y sombra d'el Rey su hermano, que lo uiera hecho, si en sintiendo le, no le uieran amenazado de matar le con veneno, si tal hiziesse. Nunca cessando los tractos, el Arçobispo de Seuilla cōcertó cō el Rey, vn negocio, biẽ incōpatible de parte d'el maestre de Calatraua, y de su hermano el marques, prometiẽdo de boluerse a su seruicio. Que el maestre Dó Pedro Giró casasse cō la infanta Doña Ysabel hermana suya, y le prestasse el maestre sesenta mil Doblas, y le viniessse a seruir con tres mil lanças, en vno con su hermano el marques, y que el marques reduziessse al Principe a poder d'el Rey, y que de su corte, para mejor effectuar el matrimonio, falliesssen el Obispo de Calaorra, y el duque de Alburquerque. Los quales como siempre fueron obedientes, lo hizieron assi, yendo el Obispo a Guadalajara, y el duque a Cuellar y Roa. Siendo la infanta Doña Ysabel, a quien Dios para Reyna y consuelo de España guardaua, auisada de matrimonio tan indecente y de desgusto suyo, estuuó desconsolada, y casi precipitada de matarse con veneno, o por lo menos hazer matar al maestre. A esta causa

es publica tradicion de algunos ancianos, que Doña Beatriz de Bouadilla su fidelissima criada, a quien, quando vino a reynar, hizo marquesa de Moya con Andres de Cabrera su marido, dixo con animo varonil a la infanta, que ella mataria con vn puñal al maestre, al tiempo que viniendo a celebrar el desposorio, la quisiese abraçar. Esto assi concertado, ordenó lo Dios de otra manera, porque siendo auisado el maestre Don Pedro Giron de su desposorio, partió de Almagro con mucha caualleria y dineros, y dió le tan subita y fuerte enfermedad en el camino, que llegado a Villarruuia, falleció alli repentinamente, en el año de mil y quatrocientos y sesenta y seys, con poca deuocion, auiedo veynte y vn años, que era maestre de Calatraua, y su cuerpo fue enterrado en el conuento de Calatraua, en la capilla que el mesmo mandó hazer. Pesó mucho al Rey de la muerte d'el maestre, porque con este matrimonio pensaua ser restituydo a la auctoridad y quietud passada. Al maestre sucedió en el maestrazgo, su hijo Don Rodrigo Tellez Giron, por virtud de vna bula Apostolica, que tenia impetrada, el qual fue penultimo maestre de Calatraua, y gozó d'el maestrazgo en diez y seys años, y otro hermano suyo, llamado Dō Alonso Tellez Giron, sucedió en el señorío y condado de Vreña, quedando ambos en la gouernacion y proteccion de su tio Don Iuan Pacheco marques de Villena. Vn poco antes de la muerte d'el maestre, se vieron en tierra de Iuen, tanta multitud de cigüeñas, que quitauan el Sol de vista, con que quedando las gentes llenas de terror y espáto, andauan congoxosos, temiendo algunos grandes males por estos prodigios.

EN estos mesmos tiempos floreció en letras y mucha auctoridad Don Rodrigo Sanchez de Areualo doctór en ambos derechos Pontificeo y Cesareo, el qual era tan priuado d'el Papa Paulo segundo, que en estos dias presidia en la Yglesia de Dios, que vino a hazerle castellano d'el castillo de Sanct Angel de la ciudad de Roma. Siendo alcayde d'esta insigne fortaleza, escriuió en estos dias en lengua Latina, vna chronica d'España, cuyo titulo es, Compēdiosa historia d'España, donde sumariamente, como Don Alonso de Carthagená Obispo de Burgos, tracta de la sucession de los Reyes d'España. Pone algunos exemplos en el discurso de la narracion, especialmente de la sagrada escriptura, que tienen excelente coincidencia, muy al proposito de las cosas que trata en su historia. La qual dirigió y dedicó a este Rey Don Henrique, y porque este prelado vino a ser Obispo de Palencia, es comunmente su chronica llamada Palentina, la qual puesto caso, que anda impressa, como seala edicion tan antigua, hallan se pocos volumenes suyos. Entre las de mas ciudades de los reynos, la que en estos dias auia hecho su deuer en seruicio d'el Rey, fue la ciudad de Victoria, ala qual queriendo el Rey Don Henrique remunerar sus seruicios, como Principe que siempre fue liberal y grato, hizo merced de vn dia de mercado franco en cada semana, señalando el dia Iueues. Para ello dió su priuilegio de exempcion y merced en la ciudad de Segouia, en diez y siete de Hebrero d'este año de sesenta y seys, referendado por su secretario Pedro Arias, d'el su consejo, y su contador mayor. Este mercado es vno de los de mayor concurso de gentes y mercaderias, especialmente de trigo, y toda ceuera, que en todo el reyno se haze, porque la frequentan mucho las gentes, que habitan desde Burgos, hasta el mar, sin las de mas, que por sus comercios acuden siempre.

ESTANDO en estos dias las cosas en mucha calma y neutralidad, el conde de Bena-

de Benaute conosciada su culpa, se reduzió secretamente, al seruicio d'el Rey, el qual no solo le perdonó lo passado, mas aun hizóle merced dela villa de Portillo a su suplicacion, auiendo se, poco auia, apoderado d'ella el conde, antes de la reconciliacion a su gracia. El conde quedando muy obligado, y deseando seruir al Rey, vino el Principe Don Alonso con el Arçobispo de Toledo, y con otros caualleros para Portillo, aunque no con el marques, que quedaua en sus tierras, y dormió aquella noche el Principe en el castillo de Portillo, y acudiendo por el a la mañana el Arçobispo y los de mas, fue les respondido, que se fuesen en buena hora, porque el Principe no auia de andar mas en poder d'el Arçobispo, el qual quedando muy corrido, cobró cōtra el conde mortal odio, pero saneó este enojo esteriormente el marques, que procuraua la vnion de los dela liga. El Rey estimándole al conde este suceso en particular seruicio, y el sentiendo felo, le suplicó, le hiziesse merced d'el maestrazgo de Sanctiago, que estaua vacuo, y felo otorgó liberalmente, y el conde lo hizo saber al marques su suegro, creyendo, que como buen padre le ayudaria, pero el, que para si lo deseaua, moltrando holgar se d'ello, y dar consentimiento, hizo todo al contrario. Los reynos estauan en estos tiempos tan peligrosos, que no solo los caminos, mas aun las casas no estauan seguras de robos y muertes de gentes facinorosas, para cuyo remedio todas las prouincias, ciudades y villas se mouieron a hazer hermandades contra los tiranos, amigos de robos y escandalos. Siendo fauorecidos d'el Rey, en quanto podia, hizieron en diuersas tierras sus estatutos, y constituciones para la resistencia de los malhechores, ordenando sus juntas y congregaciones en ciertos dias señalados d'el año y lugares a donde. Lo qual por la bondad de Dios y fauor d'el Rey se hizo y ordenó en mucho seruicio suyo y d'el Rey, y grande interes y ytilidad de los reynos, aunque assi los de la liga, como muchos sediciosos y amigos de lo malo, que tambien andauan con el Rey, lo procuraron estoruar, por todas las vias y formas a ellos posibles, pero como Dios queria castigar a su pueblo, y no olvidar le, permitio, q̄ el Rey estuiesse fuerte en su bué proposito. Cō esta orden administrando se grande justicia, començaron a ser punidos los malos, allanarse los caminos, y cesar las continuas tiranias, con que tanto se offendian Dios y sus criaturas, auiendo se dado orden en las cosas d'esta sancta hermandad en la villa de Tordesillas, donde se juntaron los procuradores de las prouincias, y pueblos de los reynos a este efecto. A la santa junta, que piadosamente se puede creer, que en la vnion d'el spiritu sancto fue congregada, escriuió el licenciado Diego Henriquez chronista d'el Rey, por su mandado vna carta, llena de doctrina y sanctos consejos, animandolos en sus loables propósitos començados. Entre las de mas regiones de la corona de Castilla, donde esta sancta hermandad se recibió, hizo grande fruto en la prouincia de Guipuzcoa, que tenia harta necesidad, por los continuos daños que los hijos d'algo d'ella padecian, por las diabolicas passiones causadas de los bandos de Gamboa Oñez, que produzian y causauan mas muertes y offensas de Dios, y males d'el proximo, que en Ytalia los Guelphos y Gibelinos.

C V Y O apaziguador en Lombardio Francisco Sforzia duque de Milan, siendo tan notable y buen Principe, qual queda notado, no dexó de ser amigo de fabricas, y de reparos publicos, entre los quales reedificó dende los cimientos el grande y celebre castillo de la ciudad de Milan, que los Milaneses, apeteciendo libertad, auian derrocado, luego que falleció el duque Philipe su suegro. Este duque acabó la yglesia mayor de la mesma ciudad, dō-

de tambien hizo un notable hospital y fundó algunos monesterios de religiosos y religiosas, y algunas riberas hizo navegables, y ilustró grandemente la ciudad de Milan, aunque de ser lasciuo le arguyen. Tuuo de la duquesa Blanca Maria su muger seys hijos varones y dos hembras, y el mayor, llamado Galeacio Maria Vizconde, le fue sucessor, y otro se llamó Francisco Esforcia, por cognomento Moro, de quien en sus lugares se hablará. D'esta manera siendo de edad de sesenta y seys años, falleció por el mes de Março d'este año de sesenta y seys el duque Francisco Esforcia, auiendo diez y siete años y un mes, que era duque, y fue enterrado en la yglesia mayor de Milan, quedando viuda la duquesa su muger. Por muerte d'el duque Francisco Esforcia, sucedió en el estado de Milan su hijo primogenito Galeacio Maria, que fue quinto duque de Milan, y en el numero nuestro de los señores de Milan el vigesimo tercio, que estando ausente, fue declarado por duque. El qual salió Principe de altos pensamientos, y grande promptitud, pero cruel y vicioso en la lasciuia. En vno con la duquesa su madre, señora de grande valor y prudencia, sucediendo en la gouernacion, a cabo de dos años la echó d'el gouierno, y si antes no era el q' deuia, lo fue despues peor, aunque fue limosnero, y en las tribulaciones se encomendaua a los religiosos, y traya muy notable capilla. Hizo muchos reparos publicos en su estado, y cogió mayores thesoros, que ninguno de sus predecessores, cosa que mucho se vsaua entre los Principes d'este tiempo, pero siendo muy reparador de las obras publicas, en ello expendió mucha hacienda, y su muerte señalará en su lugar.

CAPITULO XVI.

Como en las vistas que vuo en Coca, y despues en Madrid, no se effectuó nada, y impedimiento de la yda d'el Rey a Plasencia, y continuacion de las guerras ciuiles, y vn hecho notable d'el duque de Alburquerque, y elecion d'el marques de Villena en maestre de Sanctiago.

BOLVIENDO pues a la historia d'el Rey Don Henrique, en tanto q' las cosas de las hermandades se ordenaua en Tordeillas, el Rey se vió cō los de la liga en Coca, villa d'el Arçobispo de Seuilla, en cuya falua guardia se hazian las vistas, las quales auiendo durado veynte dias, no dió lugar el marques de Villena, a que se cōcluyesse nada, mas antes con muestras de mas discordia, tornó el Rey a Segouia, y los caualleros a Arcualo. Conosciendo las gentes, q' los designos d'el marques, tirauan a necessitar mas al Rey, con que los reynos diuisos se desolauan, haziéndole cargo d'ello algunos caualleros y personas religiosas, fue de nueuo concertado, que entregando el Rey al Arçobispo de Seuilla la villa de Madrid, por tiēpo de seys meses, el Rey y los de su consejo se viessen con el Marques, y con el conde de Plasencia, y otras personas de la liga. En lo qual siendo conformes, y al Arçobispo entregada la villa, entró en ella el Rey con los suyos, y despues el marques y el conde de Plasencia, y los de mas, auiendo el Arçobispo de Toledo, y los otros de la liga, lleuado a Ocaña al Principe Don Alonso, q' se llamaua Rey. Tápo en Madrid haziéndose mas effecto que en Coca, vino a esta villa, como por medianera, con voluntad de ambas partes, Doña Leonor Pimentel condesa de Plasencia, muger segunda suya, muy seruidora d'el Rey, de quien y de toda la corte, fue recibida con mucha fiesta, no dormiēdo en sus tratos el marques. El qual queriēdo a traer a si, a Pedro Arias de Auila fiel seruidor y criado d'el Rey, y no lo auiedo por otras vias podido induzirme a ello, hizo que el Arçobispo de Seuilla, indignado al Rey contra Pedro Arias, fuesse sin culpa preso, y aun mal descalabrado de vna punta d'espada al tiēpo de su prision, que fue en el corral d'el alcaçar de Madrid, auiendo en aquel punto partido para el Pardo el Rey. El qual

El qual a los buenos pareciédo, querer perseguir, y con los no tales dissimular, passó a Segouia, pensando prender a Don Iua Arias Obispo de aquella ciudad, hermano de Pedro Arias, pero el Obispo, teniendo d'esto noticia, se puso en tal cobro, que el Rey conosciendo, que erraua, tornó a Madrid sin intentar la prision, quedando escandalizados todos, y muy turbados los leales. Los procuradores y alcaldes de la hermandad de los reynos, que de Tordefillas vinieron a Valladolid, hizieron, y trabajaró tanto, entédida la injusta prision de Pedro Arias, que el Rey cō acuerdo de los suyos, le vuo de soltar, siendo aprobada y loada por todos su libertad, eceto por los de la liga. Los quales no pudiendo cōcluyr nada, fueron a Ocaña al Principe, pretensó Rey, con quié luego tornaron a Yllescas, no cessando la condesa de Plasencia, en procurar medios, quedando en Madrid, cuyo alcaçar y villa, fueron con tanto bueltas al Rey.

Ni por esto cessauan los tractos, mas antes con acuerdo de algunos de su consejo, aunque no de todos, sino de los afficionados a los de la liga, determinó el Rey de yr a tener nuevas vistas a Plasencia, lleuádo consigo a la Reyna y a la infanta, y a la Doña Iuana debaxo de la salua guardia d'el conde de Plasencia. Lo qual visto por algunos fieles seruidores d'el Rey, juntandose en la yglesia de Sant Gines, hizieró yr alla a los alcaldes de hermandad, que auiendo ydo por la libertad de Pedro Arias, aun estauan en Madrid. Proponiendo la materia el licenciado Diego Henriquez d'el castillo, chronista d'el Rey, fue acordado, de suplicar al Rey, cessasse su yda a Bejar, a poner se en manos de los de la liga, y quando ruegos no bastassen, que cō armas selo resistiessen, pues tanto cumplia a su seruicio, y que primero quatro alcaldes de la hermandad, en nombre de todos los alcaldes, y luego otros quatro criados d'el Rey en nóbre de todos los de mas hiziesen la embaxada. La qual siendo hecha por los alcaldes, y luego por los otros, aunque este sano parecer agradó al Rey, como lo tornasse a cōsultar con los de su consejo, y los mesmos de antes le aconsejassen la yda, el queriendo la poner en obra, vuo tanto ruydo, assi en las guardas d'el Rey, como en los de la hermandad, aquienes el pueblo fauorecia, que el Arçobispo de Seuilla, y la condesa de Plasencia, echando a huyr de la villa, con trezientos de acauallo, se pusieron en frente d'el alcaçar, a la otra parte d'el rio, aguardando al Rey. El qual queriendo fallir a ellos con la Reyna y infanta, y Doña Iuana, vuo tan grande alboroto, que armandose, quantos auia, assi a pie, como a cauallo, fallieron todos de la villa, deziendo: mueran, mueran los traydores, que lleuan preso al Rey. Con esta comocion, cercando al Rey, huyeron el Arçobispo y la condesa, a mas andar a Yllescas, dōde estaua el Principe, a quien llamauan Rey los de la liga, los quales a grande priessa atrauessando los puertos, vinieron a Arevalo, auiendo buuelto el Rey a su alcaçar, donde con voluntad suya, aunque a suplicacion de los suyos, le fue puesta tal guarda, que cessaron por algunos dias los tractos de vna parte a otra, quedando muy alegres los fieles seruidores d'el Rey. A cuya corte acudieron, por esto el conde de Medina Celi y el Obispo de Calaorra, que dias auia no andaua fuera d'ella.

No tardó el Rey, en passar con su corte a Segouia, y acudiendo alli Pedro de Hontiberos de parte de los de la liga, con paliacion de cōciertos con el Rey, procuró secretamente de atraer a la liga a Pedro Arias de Auila, y auer aquella ciudad, aunque sin concluyr nada tornó. No cessando los males, vn hombre llamado Pedro de Silua, criado de la Reyna, que por ser casado con vna dōzella suya, tenía la gouernació de Olmedo, villa de la Reyna, entregó el pueblo a los

de la liga . Los quales sin tardar , yendo a aposentarse en el , a esta causa el Rey hizo venir al marques de Santillana con quinientos de cauallo a Sant Christoval aldea , a media legua de Segouia . De donde lleuado el Rey ala Doña Iuana , que el Rey dezia ser hija fuya , a suplicaciõ d'el marques la entregó en rehenes a Don Yñigo Lopez de Mendoça cõde de Tendilla , su hermano , para q̃ a buena custodia la tuuiesse en Buytrago , quedando en la gouernacion de los reynos el mesmo marq̃s , y su hermano el Obispo de Calaorra y el cõde de Medina Celi . A cuyo consejo , dexando en Segouia a la Reyna y a la infanta Doña Ysabel , vino el Rey a Cuellar , por socorrer a los de Medina d'el Campo , que cada dia tenian peleas con los de la Mota fuya , que estaua por el Arçobispo de Toledo . 10
A Cuellar llegó en secreto Don Pedro de Velasco , primogenito d'el conde de Haro , por mandado d'el conde su padre , pidiendo al Rey perdõ de lo pasado , con protesto de emienda , y offerta de setecientos de cauallo , los trezientos ginetes , para el socorro de Medina . El Rey por ser muy humano , no mirado a sus excessos , sino a los seruicios d'el conde su padre , le perdonó liberalmente , vista 15
la offerta , y su necesidad , mandádole , que luego fuesse a traer el socorro a Medina . Con tanto tornando el Rey a Segouia , embió a llamar a grãde diligencia a sus gentes , y a los caualleros sus seruidores , y tambien al conde de Alua , el qual representando , estar en necesidad , porque pedia medio cuento de Maraudis para el sueldo de sus gentes , le fuerõ dados a vn camarero fuyo , llama- 20
do Pecelin , que con el concierto vino a Segouia en compaña d'el licenciado Diego Henriquez , con quien el Rey embió a llamarle , no cessando continuas peleas a los de Medina , dando los de la liga grande fauor a los que estauan en la Mota . Contra los quales fue Don Pedro de Velasco con los setecientos cauallos prometidos , y aun mucha infanteria . Tambien el duque de Alburquerque , llegando a Cuellar , a su ruego acudió alli el Rey , con el marques de Santillana y el Obispo de Calaorra , y otros hermanos suyos , dexando a la Reyna y infanta Doña Ysabel en Segouia , auiendo por de mas esperado algunos dias al conde de Alua . Oydo he referir de cortesanos antiguos , que quando Dõ Pedro de Velasco , vino a seruir al Rey con esta caualleria , traya vna cedula ordenada , 30
que contenia la merced de los diezmos d'el mar , y que dixo al Rey . Señor el conde mi padre me embia a vuestra alteza con esta caualleria y peonaje , y le suplica le haga merced de firmarle esta cedula , o si no dicho me ha , que haga lo que yo quisiere , y bien me pareciere , y que entõces el Rey le hizo la merced de los diezmos d'el mar , considerando el seruicio que el conde de Haro le 35
hazia a tal tiempo . Los que esto me afirmaron , dixieron auer lo oydo contar de otros mas antiguos cortesanos , y d'el consejo de los Reyes Catholicos y d'el Emperador Don Carlos su nieto .

Los señores , que con el Rey estauan , teniendo desseo venir a las manos con los de la liga , acordaron , aunque el Rey era de contrario parecer , de 40
passar a vista de Olmedo , prouocando a batalla a los de la liga . De los quales el Arçobispo de Seuilla , que ya sabia , que el exercito d'el Rey se auia alojado en el monte de Yscar , embió a dezir con vn Rey de armas al duque de Alburquerque , que quarenta de cauallo de la casa d'el Principe Don Alonso , llamado Rey por ellos , auian hecho conjuracion y liga de morir discurriendo por los es- 45
quadrones , por prender , o matar a su persona , por tanto que con armas disfracadas entrasse en la batalla . El duque siendo animoso cauallero , aunque respodió , dando gracias al Arçobispo por su buena voluntad , luego al Rey de ar-
mas

mas mostró sus armas y deuifas , con que auia de pelear , deziendo , colgar d'el peligro la honra , y le requeria , que a los quarenta caualleros supiesse blasonar y dar noticia de sus deuifas , en que le pudiesen conofcer en la batalla , y con tanto dandole vna ropa de seda y dineros , le despidió , y buelto a Olmedo , referióle la magnanima respuesta d'el duque , notificandola a los quarenta . Mas passó antes al duque , que como a dos leguas de Olmedo caminado las gentes topassen a Don Garcia de Padilla , clauero de Calatraua , que con cinquenta ginetes auia fallido de Olmedo , a reconofcer las gentes d'el Rey , el duque conofciendo muy bien a vno de los ginetes d'el clauero , por ser natural de Vbeda , dandole seguro , y auida licencia d'el clauero , llegó el ginete , adonde el duque estaua . El qual preguntandole , si creya , que la gente de Olmedo osaria pelear con la que alli venia ? le respondió , que no solo creya , mas aun sabia de cierto , que si a la villa se acercassen , les darian batalla sin duda . Tornandole apreguntar otra vez , como el ginete se afirmasse en lo mesmo , dixole el duque , si assi fuere , yo me offresco de dar os diez mil Marauidis de juro , y el lo acetó , teniendose lo en grande merced . El ginete auiendo estado alli a ruego d'el duque , hasta que toda la gente d'el Rey viesse , tornó a Olmedo , donde al Arçobispo de Toledo , que halló en la posada d'el conde de Luna , le referió todo , y ellos auido su consejo , deliberaron de dar la batalla . Mouióse el duque a querer saber estas cosas , por tener entendido , que en Olmedo aun no auia la mitad de las gentes d'el Rey , pero dos dias antes de la batalla , llegaron a aquella villa gentes d'el almirante y d'el Arçobispo de Seuilla , y conde de Plasencia , y de su hija la condesa de Belalcaçar , quedando ellos en sus casas , siendo muy buena gente .

EN tanto que las cosas andauan en tanta infelicidad , Don Iuan Pacheco marques de Villena , a quien senzillamente llamó las mas vezes marques , sin dezir de donde por ser en toda España , y aun fuera muy conofcido , trabajó tanto y con tantas formas y artificios de grandes traças , q̄ haziendo congregar en Ocaña al prior d'el conuento de Vcles , y a los treze electores de la orden de Sanctiago , le eligieron canonicamente por maestre de Santiago . Sin consulta y deliberacion d'el Rey Don Henrique , ny tampoco d'el Principe Don Alfonso , pretenso Rey , ny aun de la sede Apostolica , ny aprobacion de los grandes de los reynos , el marques se intituló maestre de Sanctiago , quedando todos muy escandalifados , y sobre todos muy turbado el conde de Benauente , pretenso d'el maestrazgo , a quien , como queda referido , auia prometido el Rey , aunque despues con el tiempo , el Papa confirmó la elecion d'el marques .

CAPITULO XVII.

De la batalla de Olmedo entre el Rey Don Henrique , y el Principe Don Alfonso su hermano , con lo mas notable que passó .

40



45

VANDO el Arçobispo de Toledo , y los de mas caualleros de la liga , que en la villa de Olmedo estauan con el Principe Don Alófo , intitulado Rey de Castilla y Leon , se certificaron de la determinacion d'el Rey Don Henrique , de querer passar cerca de Olmedo , y darles batalla , se resoluieron en fallir todos al campo , a la resistencia suya , si a la villa se acercasse . Sobre esto auiendo demandas y replicas , sin efecto , de la vna parte a la otra , los de la liga hizieron algunos auctos de mucha irreuerencia al

Iiiii iiij Rey,

Rey, para mas indignacion fuya. Entre los de mas vino al exercito d'el Rey
 mosen Pierres de Peralta, condestable de Nauarra, grande amigo d'el Arçobi-
 spo de Toledo, cuyo hijo Troylos Carrillo de Acuña estaua casado con hija y
 credera d'el condestable mosen Pierres. El qual aunque trabajó por escusar la
 batalla, fueron por de mas sus diligencias, porque por la mañana lueues veyn- 5
 I 467 te de Agosto fiesta de Sãt Bernardo d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y
 siete, auiendo veynte y dos años y tres meses y vn dia, que la otra batalla junto
 a esta mesma villa de Olmedo se auia dado en tiempo d'el Rey Dõ Iuan su pa-
 dre: el Rey con acuerdo y consulta de los suyos, dando la mano, segun algunos
 escriuē, al cõdestable de Nauarra, ordenó sus esquadrones, lleuádo quatro ba- 10
 tallas Don Pedro de Velasco con sus hermanos Don Luys y Don Sancho, y su
 primo Don Iuan de Velasco señor de Siruela. Luego el marques de Sanctillana
 lleuaua dos batallas cõ sus hermanos el Obispo de Calorra, y la casa de Men-
 doça, y despues el comédador Iuã Fernádez Galindo cõ las gētes d'el Rey. Des-
 pues con otras dos el duque de Alburquerque y otros caualleros cõ otros de ca- 15
 uallo. Todos los esquadrones d'el Rey podian llegar hasta mil y setecientos de
 cauallo, siendo de hõbres d'armas la mitad, y dos mil infantes solos, repartidos
 en diuersas batallas. Aunque al Rey suplicaron, q̄ facasse su estandarte Real, no
 lo quiso hazer, deziēdo, pues el no entraua en la batalla, no era justo, q̄ su pen-
 don falliesse, por lo qual estuuó en vna arca. El Principe Dõ Alonso ordenó tã- 20
 bien sus gētes, tomando vna vez para qualquier euēto prospero, o aduerso por
 espaldas a la villa de Olmedo, lleuando la primera batalla Don Fadrique hijo
 d'el almirante con dozientos y cinquenta caualllos. La següēte Don Garcia de
 Padilla clauero de Calatraua cõ dozientos de cauallo d'el marques de Villena,
 que en los pretensos de su maestrazgo, siendo ausente, andaua ocupado en el 25
 reyno de Toledo. Otra batalla lleuó Dõ Fernádo de Fonseca, hermano d'el Ar-
 çobispo de Seuilla, con ciento y cinquēta caualllos. En otra yua el Arçobispo de
 Toledo con treziētos y sesenta de cauallo, guiados por Troylos Carrillo su hijo
 donde yua el pédon d'el Principe. En otra yua Pedro de Ontiueros cõ quatro-
 cientos de cauallo d'el conde de Plasencia, y de su hija la condesa d'el Belalca- 30
 çar, que tambien eran ausentes, q̄ todos podian ser mil y treziētos y sesenta de
 cauallo, d'ellos ochocientos hombres de armas, y tambiē quinientos infantes
 solos. En estas batallas yuã Don Diego de Quiñones, cõde de Luna, y el conde
 de Ribadeo, y otros caualleros de cuenta, y el conde de Miranda, hermano d'el
 conde de Plasencia, y el Obispo de Coria, haziendo cõpañia al Principe Don 35
 Alonso, que fallió armado al campo de todas armas sobre su cauallo, aunque
 moço. Poniendose todos en orden delante d'el monesterio de Sãto Domingo,
 tornó a auer antes de la batalla nuevos requirimientos, pidiendo el Rey Don
 Henrique, mediãte vn trõpeta q̄ con vn frayle embió, le dexassen, libre la yda a
 Medina, y respondiēdo el Arçobispo de Toledo, q̄ muchos caminos auia pa- 40
 ra yr a Medina, sin acercarse a Olmedo, y los de la liga haziendo otros auçtos.
 No se effectuádo nada, el Arçobispo de Toledo, que todo lo mãdaua, se armó,
 poniendo encima de las armas vna estola colorada, sembrada de cruces blan-
 cas, a diferencia de la deuifa d'el Rey, q̄ eran coloradas: Entõces dexarõ al Rey
 solo, cõ casi cinco, o feys de cauallo, y segun algunos cõ obra de treynta, y tãbien 45
 al fardaje sin presidio, y arremetierõ los vnos contra los otros cõ grande y ygal
 animo: de tal manera, q̄ pugnádo todos por la victoria, eran vencidos en vnos
 esquadrones los de la vna parte, y en otros los de la otra, corriendo diuersas vē-
 turas,

ras estádo la victoria neutral y incierta. El Arçobispo de Toledo siédo en este dia, no solo prelado, mas aun valiente soldado, fue herido en el braço siniestro, aunque por esso no dexó de pelear, y estár en cápo hasta la noche. Al duque de Alburquerque, toparon algunos caualleros, que hizieron la conjuracion, y pusieronle en tanto estrecho, no se queriendo rendir, q̄ el se viera en trabajo, si su suegro el marques de Santillana no le vuiera socorrido, con lo qual, no solo fue libre, mas aun herió mortalmente en batalla singular a Don Fernando de Fõfeca, que murió dende a quatro dias, o segun otros siete.

ANDANDO la victoria dudosa, el condestable de Nauarra, hizo recoger al Rey con quaréta de cauallo a Pozal de Gallinas, dádole a entéder, que los suyos eran vencidos. A este lugar durante la batalla, le fueron diuersas nueuas, andádo passeando en las heras, haziendo los vnos y los otros tan grandes desconciertos en la batalla, no obseruando la disciplina de la arte militar, que el cõde de Ribadeo y Pedro de Ontiueros, dexada la batalla, que casi por fuya tenian, dieron en el fardaje d'el Rey, que estava a mal recaudo. D'el qual auiendo hecho meter lo mas en Olmedo, pero dando en ellos, fueron vécidos con facilidad, y Pedro de Ontiueros preso sobre su palabra, y otros muchos. Alcançada la victoria, por los d'el Rey, en batalla que tres horas duró, el licenciado Diego Henriquez, q̄ auia estado atéto al suceſso, fue a buscar al Rey, y no le halládo en el campo, passó a Pozal, y con las nueuas de la victoria, quedó el Rey muy alegre. El qual fallió a los suyos al camino, y el condestable de Nauarra tornó con verguença a Olmedo, y el licenciado por mandado d'el Rey, cõ alguna gente de cauallo para su guarda, fue a Medina d'el Cápo, a denunciar, lo que passaua, y aposentar al Rey, y con tan deseçadas nueuas, fuerõ grâdes las luminarias y alegrías q̄ vuo aquella noche en Medina. Los d'el Rey tomaron los estãdartes d'el Principe, siendo herido y preso Diego de Merlo su alferez, y los d'el conde de Plasencia, y de su hija la condesa de Belalcaçar, y d'el Arçobispo de Seuilla, y d'el clauero de Calatraua, q̄ las gentes d'el marques ansente regia, fueron tambien tomados, y mataron grande numero de gētes de cauallo, y prendieron setenta, siédo entre ellos el conde de Luna, a quien prendió Don Sancho de Velasco, y le dexó sobre su fe, y tãbien Don Henrique Hériquez, hijo tercero d'el almirante, y otros. Las gentes d'el Principe tomaron siete estandartes a los d'el Rey, cuyo pēdon Real tampoco escapó en la arca, aunque no fallió al campo, y mataron dozientos y ochenta de cauallo, y prendierõ con los de la noche setenta y tres, hasta quatrociētas y setēta personas. Algunas chronicas esta victoria ny atribuyen al Rey ny al Principe, dexando la gloria indeterminada, pareciēdoles, que tan dañados quedaron los vnos como los otros, aunque ambas partes publicaron la batalla por fuya, escriuiēdo a los caualleros y pueblos q̄ les seguia con auiso de la victoria, pero los mas la dá al Rey sin quitarse la ninguno, si no es hazerla neutral. El Principe haziēdo en Olmedo grâdes luminarias, en señal de vencimiento, no solo colgó luego en las plaças los estandartes, que los suyos auian ganado, mas aun hizo pregonar la victoria por fuya. La infanteria de ambas partes, que era la poca arriba señalada, fue inutil o para poco, los vnos por flaqueza, y los mas por robar.

EL Rey estando corrido de la ausencia, que d'el campo le auia hecho hazer el condestable, fallió a los suyos, y auiendo los recogido, entró con insignias de victoria en Medina d'el Campo, vn rato despues de anohecido, siendo recibidos con grãde alegría, y assi repofaron aquella noche, que bié lo auian me-

neſter

nester, haziendo los de la villa guardia contra la fortaleza de la Mota suya. En el dia siguiente veynte y vno de Agosto, dia Viernes, el Rey y sus prelados y caualleros y gentes hizieron vna solene y triumphal procession, dende Sanct Antolin, que es yglesia colegial, y la mayor d'esta villa, al monesterio de Sanct Andres de religiosos de la orden de los Predicadores, lleuando el pendon d'el Principe Don Alonso, con los de mas estandartes suyos, que fueron ganados, y aun el Rey este genero de tropheo quisiera escusar, pero fue táto, lo que en ello infistió el Obispo de Calaurra, que se vuo de hazer assi, y despues los colgaron delante el altar mayor, donde estuuieron por algunos dias en memoria d'esta victoria. La qual diuulgada por los reynos vinieron, a seruir al Rey Don Pedro Manrique conde de Treuiño con dozientos caualllos, y Don Pedro de Médoca señor de Almagar, con ciento y cinquenta, y otras personas, y de Valladolid ciento de cauallo con mucha infanteria. El conde de Alba tardádo en la venida, embió el Rey por el al Obispo de Calaurra, y quedó de venir, aunque despues lo dexó de hazer, concertandose con el Arçobispo de Toledo y maestre de Sanctiago, que le auian prometido algunos vasallos, dandole en rehenes de mayor seguridad, el Arçobispo la villa de la Puente d'el Arçobispo, y el maestre la de Montalban, quedando con mucha nota, especialmente por auer sido siempre muy seruidor d'el Rey, a cuya causa, aun los moços d'espuelas, començauan de tractarle, deziédo, si auia, quien diese mas por el, porque a esta causa embiandose a despedir d'el Rey con Pedro de Barrientos, criado fuyo, se auia pasado a los de la liga con quinientos de cauallo.

CAPITULO XVIII.

De las diligencias que el legado d'el Papa hizo por la paz de los reynos, y como los de la liga vuieron Segouia, y medios de concordia que se tomaron.



El Papa Paulo segundo, siendo informado de las grandes sediciones, schismas, guerras ciuiles, y grauissimos daños de los reynos de Castilla, embió a ellos, como verdadero padre y vniuersal protector de la republica Christiana por su nuncio y legado a Don Antonio de Veneris, Obispo de Leon, con acuerdo y consulta d'el sacro colegio. El legado en esta sazón llegando a Medina d'el Campo, fue recibido con solene procession, y de la yglesia, lleuado a palacio, donde siédo d'el Rey muy bien recibido, propuso su embaxada, pidiédo la paz d'estos reynos, y misericordia, para los que auian errado. El Rey respõdiendo con su téplança natural, le refirió, ser contento, no solo perdonar, mas acrecétar sus estados, pero que dudaua seria parte para reduzir a los rebeldes a su seruicio. Quando el maestre de Santiago Don Iuan Pacheco supo el suceßo de la batalla, juntando grandes gétes, vino de Ocaña a Olmedo, donde reprehendió mucho el röpimiento. El nuncio de parte de su santidad, mandó luego con graues censuras a ambas partes, dexassen las armas con tregua de vn año, para componer en este medio la concordia. Los de la liga, aunque, como eran estas differéncias téporales, no auia curado mucho de sus mandatos, acordaron, de verse con el entre Medina y Olmedo, y fallido el legado al campo assignado, acudieron como de sobre salto mas de trezientos de cauallo, con furiosas y atreuidas razones, con que por ser prelado pusillanimo, quedó muy amedrentado, y luego parecieron el maestre de Sanctiago y el conde de Luna y Obispo de Coria, y otros caualleros de la liga. A los quales el nuncio significando, tener auctoridad de poder hazer

bosque fuyo de Balsayn y thesoros y otras riquezas que en el alcaçar tenia , y tambien a la Reyna.

No cessando los tractos d'el maestre de Sanctiago , el Rey lleno de affliciones y descontentos , sin comunicar con los suyos , ny consultar , sino tan solo darles partes, fue con pocas compañías a Coca, a las vistas que tenia assignadas con el marques en aquella villa. Entre tanto los caualleros seruidores suyos, no tanto por la poca cuenta que d'ellos se hazia , quanto por ver la perdicion d'el Rey, tornando a sus casas harto tristes, quedaron tan huerfanos los criados d'el Rey , que no siendo recogidos en ninguna parte, andauan descariados , no osando dezir cuyos eran. Esto passaua en tanta manera , que el licenciado Diego Henriquez su coronista, y d'el consejo , auiendo ydo a Segouia con saluo conduto, a dar orden en sus negocios y hazienda , no solo fue preso y denostrado, mas aun robandole toda la hazienda, le tomaron los papeles de su chronica , y por las verdades que en ella tenia assentadas , afirma, que se determinaron de matarle, si Dios no le escapára de sus manos. El Rey fue acogido en Coca , con poca mesura d'el Arçobispo de Seuilla , en cuya saluaguarda se auian de tener las vistas, las quales mudando para Segouia, fue al alcaçar , donde entró, auendole fallido a recibir el conde de Alua y el maestre de Alcantara , aunque el alcayde Perucho le acogió de mala gana. Despues se acordado, que en la yglesia mayor se viesien el Rey, y el maestre de Sanctiago , y con el otros caualleros , y conferidas largas pláticas, se concertaron, que el Rey entregasse al maestre el alcaçar de aquella ciudad, facado d'ella los thesoros , joyas y cosas ricas , las quales passassen alcaçar de Madrid, y fuesen puestas en poder de Perucho de Munfaras, a quien se le diessse la alcaydia de Madrid, y guarda de los thesoros, y que la Reyna fuesse puesta en rehenes en poder d'el Arçobispo de Seuilla, y que dentro de seys meses, restituyrian al Rey en todo su estado. Poniendo se esto por obra, y trasladados los thesoros a Madrid , fue puesta en el castillo de Alaejos la Reyna, la qual no contenta con las flaquezas passadas, puso los ojos en vn mancebo, de quien quedó preñada. Tampoco contentandose con esto, no paró con el tiempo, hasta echar a huyr d'el castillo, y guandola el mesmo mancebo, fue llevada a Buytrago, como adelante se contará, de las quales cosas quedó el Rey tan desabrido, que de alli adelante la aborreció, como no era marauilla.

CAPITULO XIX.

Como el Rey Don Henrique con mucha afficion fue al conde de Plasencia, y transfacion de Don Pero Gonçalez de Mendoza Obispo de Calahorra, al obispado de Sigüenza, y muertes de Pedro de Ontiveros, y Garci Mendez de Badaoz, y las nuevas diligencias d'el Papa por pacificar a estos reynos, y alborotos de Toledo.



El Alcaçar de Segouia , aunque fue entregado a Iuan Daça , para le tener por el maestre de Sanctiago, tampoco estaua hecho como en el primer dia, y por tanto el Rey Don Henrique, siendo mucho mas defraudado , començó a andar por sus reynos , mas en especie casi hombre de mediano estado , que aun de cauallero , quanto mas de Rey, y con harta verguença, careciente de la Real Magestad, con solos diez de cauallo entró por las puertas de Don Aluaro de Estuñiga conde de Plasencia . De quien y de la condesa Doña Leonor Pimentel su muger , muy seruidora d'el Rey , siendo como era razon, recibido, le aposentaron en la fortaleza de Plasencia con grande amor y compassion , echando las gentes infinitas maldiciones, a los que a tan

tan pacifico, modesto, y liberal Principe auian declinado a aquel estado, auie-
doles el mesmo lleuantado y enfalçado de poca cosa, dandoles grâdes estados.
El conde y condesa prometieron al Rey, no solo de seruirle, mas aun hazian
lo possible, aunque con el maestre de Sanctiago no aprouechâdo nada, el Rey
5 estuuu en Plasencia quatro meses en este año, que ya era de mil y quatrociêtos I 468
y sesenta y ocho. El conde conosciendo, que el maestre lleuaua las cosas clâ-
ros designos, de no querer cumplir los capitulos de concordia, determinó de
seruir al Rey con todas sus fuerças, de lo qual temiendo el maestre, fue a Pla-
sencia, por entretener al conde, y hablar al Rey para el mesmo effecto. Mu-
10 rió en estos dias Don Fernando de Luxan, Obispo de Siguença, y apoderóse
de su auer y de la ciudad de Siguença Diego Lopez de Madrid, dean de la mes-
ma yglesia, el qual con desseo de succeder en el obispado, confederandose con
el Principe Don Alonso, cuyo partido en estos dias andaua superior, se hizo e-
15 legir d'el cabildo por Obispo: pero el Papa Paulo anulando su elecion, proue-
yó en el obispado a Don Iuã de Mella, Obispo de Çamora, Cardenal de la san-
ta Yglesia, de quien en la historia d'el Rey Don Iuan se hizo mencion. De cuya
parte veniendo a tomar la possession, les fue resistido con mano armada, inter-
poniendo apelaciones para concilios, y con esto indignando se el Papa, fulmi-
nó processo contra el y sus cumplidos, y priuando los por sentêcia de todos sus
20 beneficios, hizo merced d'ellos a diuersas personas, estando toda via pertinâ-
zes. En esta fazon falleciendo el dicho Cardenal, el Papa a suplicacion d'el Rey
dió el obispado a Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calahorra, su
fiel seruidor, no cessando de su rebelion el dean, a quien el Rey embió al licen-
ciado Diego Henriquez, ofreciendole, de auer le el obispado de Çamora y aba-
25 dia de Huerta, si se allanasse, pero no queriendo condescender a ello, Pedro de
Almaçan alcayde de Atiença hizo trato con Gonçalo Brauo criado d'el dean,
y entrando de noche con mucha gente a escala en la fortaleza, prendió al deã
y al thesorero su hermano, a los quales y a su auer lleuando en prision a Atien-
ça, quedó apoderado de la fortaleza y de la ciudad. A la qual siendo llamado,
30 fue el nueuo Obispo, y tomó la possession d'el obispado, y poderio de la ciudad
y de las otras fuerças d'el obispado, quedâdo con esto preualecida la parte d'el
Rey, el qual por esto hizo merced por juro de la tenencia de Atiença a Pedro
de Almaçan, y aun el Papa le dió vn canonicato en la mesma yglesia por fauo-
recedor de la sede Apostolica.

35 Los negocios de los tractos passando a la larga, embió a su conclusion el cõ-
de de Plasencia a Pedro de Ontiberos su criado a Arevalo, donde el Principe
Don Alonso se hallaua, y estando enemistado con Gil de Biuro, hijo de
Alonso Perez de Biuro, por causa de sus mugeres, Pedro de Ontiberos, que
en poco tenia al enemigo, saliendo de Arevalo, para tornar a Plasencia, fue a-
40 lãceado en el camino por Gil de Biuro, q̄ con gentes de cauallo le fallió al ca-
mino. Luego Garcia Mendez de Badajoz, capitan d'el Rey, que en estos dias
guerreaua y vexaua a la ciudad de Burgos, que estaua rebelde, vn dia para to-
mar alguna forma de paz, viendose secretamente en el monesterio de Sãt Iuan
de la orden de Sant Benito de la mesma ciudad, con Pedro de Maçuelo amigo
45 suyo, thesorero de la casa de la moneda de la ciudad, publicada su llegada, fue
preso con mano armada d'el comun de la ciudad a boz de hermãdad, y sacado
fuera, fue muerto en la plaça de aquella yglesia por la gente plebeya, no bastã-
do los buenos a defenderle. Quando el Papa Paulo vino a entêder el mal aco-

Kkkkk

gimiento,

gimiento, q̄ a su legado Don Antonio de Veneris, Obispo de Leon le auia sido hecho por los de la liga, pesandole d'ello, embió al Rey vn correo con cartas consolatorias de sus trabajos, llenos de exemplos de la santa historia, animandole a paciencia, y pidiéndole toda via, si sus contrarios conosciessen sus faltas, les perdonasse, a lo qual el Rey respondió, como primero, besando los pies a su fantidad, deziendo, que assi lo haria. El Papa escriuiendo otro breue a los de la liga, en q̄ les mādaua en effecto so pena de anathema, que dexádo de llamar Rey al Principe Don Alonso, se reduziessen al seruicio d'el verdadero y legitimo Rey Don Henrique, pidiendole perdon de lo passado, embiaron ellos al Papa por embaxadores al abad de Parraces y al comendador Hernando de Arze, secretario d'el Principe con la respuesta. El Papa no dexando entrar en Roma a los embaxadores, estuieron fuera algunos dias, pero siendo grande la instancia, que en ello hizieron, entraron, con condicion, que so pena de anathema, en ningunas causas ny razones llamasen Rey al Principe Don Alonso. Despues proponiendo su embaxada, fueron asperamente acogidos d'el Papa, el qual les dixo, aun mas fuertes razones, que en el breue, mandando a los de la liga, que tornassen so pena de anathema al seruicio d'el legitimo Rey, dexando de llamar Rey al Principe, deziendoles mas, que con breuedad llevando Dios d'esta vida al Principe, se verian confusos. Con tanto los embaxadores tornádo a Castilla, dieron el descargo al Principe.

EL qual, aunque de pocos dias, era de grande seso, y discrecion, segun lo manifestó muchas vezes, particularmente en vna respuesta que dió a los mensajeros, que los vezinos de Toledo, que por el estauan, le embiaron en este año, porque quando esta ciudad tomó la boz d'el Principe, siendo en ella puesto por alcalde mayor el secretario Aluar Gomez de Ciudad Real, causó en breue tiempo graues rebueltas, muertes y incendios. En especial en veynte y vno y veynte y dos d'el mes de Julio d'el año passado, como Aluar Gomez estando excomulgado, entrasse en la yglesia mayor en veynte y vno de Julio, y los clerigos cessassen los officios diuinos, y el les mandasse con enojo, que los continuassen: vn clerigo respondiendo algunas atreuidas palabras, vno de los que con Aluar Gomez estauan, mató con la espada al clerigo. Sobre esto en los dichos dos dias, vuo grandes sediciones y peleas, llenas de muertes, robos y incendios d'el pueblo, hasta que los que fauorecian al clerigo muerto, preualeciendo, echaron de la ciudad a los otros, quedando Toledo siempre turbada y rebuelta. Los que quedaron apoderados d'ella, embiaron en este año al licenciado Fernan Sanchez Calderon, y a otros a suplicar al Principe, les confirmasse los bienes muebles y rayzes y officios publicos, que auian tomado a los vencidos y desterrados de la ciudad, pero visto por el Principe su injusta peticion, respondió. No plega a Dios, que yo aprueua peticion tan injusta, antes entiendo, si pudiere, en que a ninguno se le haga agrauio. Tornando a replicar al licenciado Fernan Sanchez Calderon, le dixo. Bachiller mucho me marauillo de vos, que siendo hombre de letras, y aprouado en buenas costumbres y d'el mi consejo, ayays aceptado tal embaxada, y pedirme, que yo de auctoridad a los malos, no solaméte en aprouar sus maldades, mas tambien en concederles las haziendas ajenas. A esto respondió el licenciado: no plega a Dios illustrissimo Señor, que yo tenga por cosa digna, que por vuestra magestad sean tales cosas aprobadas, y si yo aceté esta embaxada, fue porque pudiesse a vuestra excellencia manifestar los males hechos

hechos, para aquellos que los hizieron, los quales amenazan a vuestra magestad, deziendo, que si no se les otorga, lo por ellos demandado, daran la obediencia al Rey Don Henrique. A esto dixo el Principe: Hagan lo que quisiere, segun su maldad, con tanto que no sea mio el cargo, que yo como a malos los castigaré, y no daré dadiuas a los malhechores: yo reynar desseo, mas affaz les basta a ellos, que cosas tan malhechas pasen so dissimulacion por la turbacion del tiempo, mas que yo confirme cosas malas, deshonestas y torpe cosa seria. Desta manera el Principe Don Alonso no quiso condescender a lo que le suplicauan, por mucho que el tiempo estaua rebuelto, dando grandes muestras de rectitud Real, excediendo su prudencia a sus años.

CAPITULO XX.

Como el conde de Benauente tentó de matar al maestre de Sanctiago, y como obtuvo el Rey Don Henrique la ciudad de Toledo, y alcaçar de Madrid, y muerte del Principe Don Alonso, y que los de la liga quisieron alçar por Reyna a la infanta Doña Ysabel.



ENIENDO en estos dias Don Alonso Pimentel conde de Benauente mortal odio a Don Iuan Pacheco maestre de Satiago y marques de Villena su suegro por lo del maestrazgo, que auia grãeado para si, auiendo hecho el Rey la merced a el, pensó el cõde matar vn dia en Arcualo al maestre en el palacio del Principe Don Alonso, y lo viera executado, si el maestre, que dello fue auisado, no viera tornado a su posada, vnos refierẽ sin ser sentido, y otros, que por colegir a la fallida de ciertas razones suyas, el conde y su cõpañia auer sido descubiertos, no se atreueron a la execuciõ, a tiempo q̃ lo pudiesen obrar, por lo qual el maestre de alli adelante anduuo siempre con armas secretas defensiuas y mucha guarda de cauallo, aunque el conde de Benauete, dissimulãdolo, hablaua al suegro, como el enojo conseruaua en el pecho para su tiempo, passando de Arcualo a Plasencia, fue muy bien recibido del Rey Dõ Hẽrique, y del cõde y condesa, q̃ eran primos, hijos de hermanos. Viendo el Arçobispo de Seuilla, y los condes de Plasencia, Benauete y Miranda, como el maestre traya desta forma al Rey, y sabiẽdo, que cõ Perucho de Munfaras alcayde del alcaçar de Madrid, trataua de auer aquella fortaleza y los thesoros y otras riquezas del Rey, q̃ alli estauã, traxieron todos al Rey a Madrid, por euitar tanto daño, aunque el alcayde con todo esto pocas vezes y sin mucha cõpañia, le solia dar entrada en el alcaçar, dissimulãdolo el Rey, hasta auer comodidad, para echar al alcayde.

ENTRE tanto Don fray Pedro de Silua, Obispo de Badajoz, dela orden de los Predicadores, que en Toledo patria suya biuia, desseo reduzir aquella ciudad a poder del Rey, trabajó tanto con su hermana Doña Maria de Silua, muger de Pero Lopez de Ayala, alcalde mayor de la ciudad, que sus desseos buenos manifestando ambos con cartas al Rey, traçaron, que a la posada del Obispo fuesse el Rey cõ disfraz, embiando por el a Fernando de Ribadeneyra, muy seruidor del Rey, y que llegado a la posada del Obispo, embiarian so color de otro negocio por Pero Lopez de Ayala, y que como delante del Rey se viesse impensadamente, haria sin duda, quanto el Rey le mandasse. Con este intento hizieron yr a la ciudad a Fernando de Riudadaneyra, que fuera estaua, y consultando todos el negocio, embiaron por el Rey a Madrid al mesmo Fernando de Ribadeneyra, y el Rey contẽto del trato, dexãdo en la guarda de Madrid, y mira de su alcaçar al Arçobispo de Seuilla, y los condes, fue a Toledo,

donde entró de noche disfrazado, por la puerta d'el Cambró, y caminado para la posada d'el Obispo, q̄ era el monesterio de Sant Pedro Martir de la orden de los Predicadores, fue conosciado de vn criado d'el mariscal Payo de Ribera, q̄ era muy seruidor d'el Principe. El mariscal juntandose luego con el auiso con Pero Lopez de Ayala, que era ignorante de la entrada d'el Rey, y haziendo tocar a la arma la campana principal de la yglesia mayor, a boz de hermandad, comenzaron a juntar gentes, para cōbatir la posada d'el Rey. Sin duda fuera preso de los plebeyos con aquel supito, si Fernando de Riuadeneira no defendiera a algunos, que se adelantaron: pero por consejo d'el mesmo Pero Lopez de Ayala, cauallero prudente, fueron en nombre de todos Pedro de Ayala y Alfonso de Silua sus hijos, y Perafan de Ribera, hijo d'el mariscal Payo, a suplicar al Rey, falliesse de la ciudad. El qual respōdiendo, que le plazia, y q̄ en breue le seria entregada y restituyda, aunque no a plazer de todos, dió lugar a la turbacion, y fallió casi a la media noche, teniendole cōpañia a los dichos tres caualleros. El Rey por auer andado en aquel dia diez y seys leguas, teniēdo muy fatigado el cauallo, pidió el suyo a Perafan de Ribera, el qual como apocado hōbre, indigno de nombre de cauallero y hidalgo, solo negó: pero los dos hijos de Pero Lopez de Ayala, baxando de sus caualllos, suplicaron al Rey, tomasse el vno para su persona, y el otro para el paje de lança, y assi dādo sus caualllos, hizieron compañía a pie estos generosos caualleros, hīdalgos hasta las puertas de la ciudad al Rey. El qual tomó su camino para Madrid, recogiendo a los suyos, y Fernando de Riuadeneira, que con el Rey no auia querido venir a Madrid, deziendo, q̄ por su seruicio queria alli ser preso y morir, fue luego preso, y lleuado al alcaçar, y aplaçada la ciudad por Pero Lopez de Ayala, el qual por dar mas contēto al pueblo, mandó fallir de la ciudad dentro de vna hora al Obispo su cuñado, que pasó luego a la huerta, que llamā d'el Rey. El Rey llegado a Olias, embió a los dos caualleros hermanos Ayalas en remuneracion de su seruicio y caualllos, vna cedula de sesenta mil Marauidis de juro perpetuo, por lo qual este Principe dignamente es cognominado, el Franco.

SOSSEGADA la ciudad de Toledo, boluendo Pero Lopez de Ayala a su casa, halló tan triste a su muger Doña Maria de Silua, que estaua fuera de si, por auer sido ella la causa de la venida d'el Rey, que con tanta irreuerencia y desobediencia, auia sido echado, pero buelta en si, de tal modo la prudente y noble dueña, supo persuadir al marido, que reduziendole al seruicio d'el Rey, trató Pero Lopez con el deuido silencio la restitution de la ciudad al legitimo Rey, grangeando las voluntades de los jurados de la ciudad. En el seguiēte dia, que fue el quinto de la fallida d'el Rey, mandó al mariscal Payo de Ribera, y a su hijo Perafan fallir luego de la ciudad, y ellos obedeciēdo sin demora ni dilacion, luego toda la ciudad appellidó: biua, biua el Rey Don Henrique, y mueran los rebeldes. Por lo qual Pero Lopez de Ayala, haziendo soltar a Fernando de Riuadeneira, anduieron con mucha gente de cauallo y de a pie por la ciudad, a tomar la possession d'el alcaçar y puertas y puentes en nombre d'el Rey, el qual en el seguiēte dia, Domingo por la mañana entró en Toledo, siēdo recibido con grāde alegria. Fue a posar en casa de Pero Lopez, por dar las gracias a su muger Doña Maria de Silua, por tan deseado seruicio, y holgando mucho con ella, hizo luego tornar a la ciudad al Obispo de Badajoz, auctor principal d'este buen sucesio. En este dia despues de comer, induzidos por el demonio meridiano, mas de dos mil hōbres plebeyos de la ciudad, fuerō a la posada d'el

d'el Rey, deziendo, q̄ auia menester confirmarles los grandes priuilegios de la ciudad, y de nueuo hazer les merced de la franqueza de las alcauales, y queriendo despedir el Rey a la turba vinolenta, firmó luego quanto pidieron. En el siguiente dia, Lunes, tornaron los mesmos, pidiendo, que era menester, que firmasse de nueuo otra escriptura, y visto su poco comedimiento, Pero Lopez de Ayala, haziendo armar a sus hijos, y a Fernãdo de Riuadeneyra, y ala justicia de la ciudad, fueron todos atropellados, y estropeados, y puestos en huyda, y muchos presos, de los quales, algunos de los mas culpantes, fueron ahorcados, otros deforejados, y muchos açotados, con que los de mas soslegaron. Porque el
 10 abad de Medina con algunos canonigos estaua hecho fuerte en la torre de la yglesia mayor, por el Arçobispo Don Alonso Carrillo de Acuña, mãdó le cercar de modo, que no le entrasse fauor ny vitualla, por lo qual el abad, saluando su vida y las de sus compañeros, se rindió, quedãdo muy llana toda la ciudad. A cuyo regimiento el Rey haziendo conuocar, les mandó, q̄ todos como a su

15 persona, obediesen a Pero Lopez de Ayala, y dexandole en pacifica possession de su officio, tornó a Madrid. De donde el licenciado Diego Hériquez su cronista escriuió por mãdado d'el Rey, vna carta muy graciosa y graue a la ciudad de Toledo, alabando su hecho, la qual leyda, todos dixieron, que dauã muchas gracias a Dios, por auer les alumbrado, en tornar al seruicio d'el Rey.
 20 EL qual sospechãdo, q̄ el alcaide Perucho de Munfaras tractaua de entregar el alcaçar y los thesoros al maestre de Sãtiago y al Arçobispo de Toledo, entró en el alcaçar, abriendole el inocente portero, al qual primeto, y despues al Rey mostrando se el alcaide aspero y riguroso, se certificó mas el Rey d'el trato, pero con razones blãdas mitigando su furia, le dixó, q̄ el queria aposentarse en su alcaçar, por q̄ teniendo tal aposiçto, era vergueça posar en casas ajenas, y q̄ le hazia merced por su vida de la villa de Sãr Martin de Valdeyglesias, por tãto que haziendoluego el priuilegio, embiassẽ a tomar la possession. Entõces el alcaide
 25 uiera puesto manos en el Rey, segun su chronica, si los suyos le ayudãran, por lo qual por mandado d'el Rey le prendió Iuan Guillen, y poniendo por alcaide
 30 a Iuan Fernandez Galindo su capitan general, fue suelto Perucho por mãdado d'el Rey. Al qual pidiendo misericordia, no solo le perdonó, deziendo cõ mucha benignidad, q̄ Iudas, que mayor traycion auia cometido, si lo mesmo hiziera, uiera alcançado perdõ, y q̄ el le perdonaua, porque Dios le perdonasse sus culpas, mas aun mãdandole boluer a su tierra, le dió dineros para el camino, porq̄
 35 veã quan clemetissimo Rey era este. El qual padecia estas persecuciones por las inquietudes y rebueltas, que causó al Rey Don Iuan su padre siendo Principe, pero si Dios le daua trabajos, tambien le proueya de singular paciencia.

Q Y A N D O el Principe Don Alonso, que se llamaua Rey de Castilla, y el maestre de Sãtiago, y los de mas de la liga, q̄ en Arevalo estauã, supieron la re-
 40 stitucion de la ciudad de Toledo, recibiendo el pesar, q̄ no era marauilla, partieron para Auila, publicando yr al cerco de Toledo, y llegando a vna aldea de Auila, llamada Cardeñosa, q̄ está a dos leguas dela ciudad, el Principe se sintió herido de peste, de que estaua inficionada toda aquella tierra. La landre, o fe-
 45 ca en descubriendose, dió luego el Principe muestras de estãr herido de muerte y aunque le hizieron todos los remedios en medicina posibles, yua de tal modo agrauandose el mal, q̄ sin tener dispusicion de passarle a Auila, falleció en el mismo lugar, al quinto dia, q̄ fue Martes en la noche, cinco de Julio d'este año, y no Iunio, como en algunas chronicas se halla, siendo de edad de poco mas de

quinze años y cinco meses, auiendo tres años que fuera alçado por Rey. Algunos creyeron, que murió de veneno, que en vna trucha en pan, que comió le dieron. Como quiera que vuisse fallecido, fue cosa notable, que tres dias antes de su fallecimiento, se dixo en todo el reyno ser muerto, verificándose en sus breues dias, lo que predixo el Papa Paulo. Quedando con su muerte los de la liga muy tristes y cuidadosos, embiaron su cuerpo a Arevalo, y fue enterrado en el monesterio de Sant Francisco, y despues con el discurso d'el tiempo, le trasladaron al Real monesterio de Miraflores de la ciudad de Burgos, dōde al presente está, como en casa, en que está sepultado el Rey Don Iuan su padre. Con la muerte d'el Principe Don Alonso, los de la liga, lleuando a priessa a la infanta Doña Ysabel a Auila, pusieron grandes guardas en la ciudad, y auiedo consultado, sobre lo que deuijan hazer por la muerte d'el Principe, a quien ellos llamauan Rey, deliberaron de continuar los propositos passados contra el Rey Don Henrique, alçando por Reyna a la infanta Doña Ysabel. A la qual proponiendo esto en nombre de todos el Arçobispo de Toledo con larga oracion, la infanta, que prudentissima era, dandoles gracias de su buena voluntad, les dixo, que ella no queria los reynos, que Dios auia dado al Rey Don Henrique su hermano, a quien aun con la victoria de Olmedo y muerte d'el Principe Don Alonso se los auia querido confirmar: però pues q̄ aquella voluntad le tenia, les rogaua, que tratassen con el Rey su hermano, la tomasse por credera de los reynos, para despues de sus dias, porque los reynos de Castilla y Leon no vuisse y eredasse persona estrangera, no credera, ny hija d'el Rey. Marauillaron se todos de su grande saber y prudencia, y despidiendose d'ella, loaron su singular discrecion y claro entendimiento, por lo qual conformándose con su justo y recto parecer, acordaron de ponerlo en obra, tomando mano en todos los negocios el maestro. El qual quedó de acabar estas cosas con el Rey, deziendo, que el sabia muy bien sus condiciones, que eran faciles a la clemencia, y assi alcançaria tambien perdon para todos.

CAPITULO XXI.

De las condiciones de la paz, entre el Rey Don Henrique y los de la liga, y excessos de la Reyna, y juramento de la infanta Doña Ysabel por Princesa, y matrimonios que para la Princesa y la Doña Juana se tractaron, y ligas que algunos querian intentar.

SABI DA S estas cosas en la corte, luego el Arçobispo de Seuilla y los condes de Plasencia, Benaute, Miranda, y los otros caualleros, q̄ en Madrid se hallauan, tornando a dar la obediencia cō juramento al Rey Don Henrique, embió el Rey con acuerdo de todos a los de la liga, a mandar, que tornassen a su obediencia. Los quales deziendo, q̄ embiarian a persona de auctoridad, a tratar estos negocios, escriuieron al Arçobispo de Seuilla, pidiendole, que fuesse a Auila, para que por su mano se hiziesen los negocios: y el Arçobispo con licencia d'el Rey, pasó alla. En este medio la ciudad de Burgos por orden de Don Pedro de Velasco, que en ella estaua, tomando la boz d'el Rey, embió a dar la obediencia, no cesando los negocios de la concordia en Auila, donde fue concertado, q̄ al Rey suplicasse el Arçobispo de Seuilla en nōbre d'ellos, que la infanta Doña Ysabel fuesse jurada por Princesa credera de los reynos, y que cō tãto se reduzirian a su obediencia. Cō esto, buuelto el Arçobispo a Madrid, y expressado su mēfaje, differió el Rey la respuesta para otro dia, y auido consejo sobre ello, vuo differētes pareceres, y nos aprobando, lo que los de la liga pedia, y otros, que eran aficionados a la Doña Juana, a-

na, a quien el Rey siempre llamaua hija, estoruando, que no se hiziesse. Al cabo el mayordomo Andres de Cabrera, supo de tal modo persuadir al Rey, que fue acordado, que se hiziesse assi, ordenando las condiciones seguietes. Primeramente, q̄ la infanta Doña Ysabel fuesse jurada por Princesa de las Asturias, primogenita y heredera de los reynos. Que el maestre de Sanctiago y los de mas de la liga fuesen perdonados, y libres para andar en la corte, y les fuesse restituydo, lo que seles vuiesse tomado. Que a la Reyna y a la Doña Iuana su hija tornasse el Rey al reyno de Portugal dentro de quatro meses, haziendo diuorcio d'ella, mediante el Papa. Que a la infanta Doña Ysabel se le diesse por suyas las ciudades de Auila y Vbeda y villas de Medina d'el Campo, Olmedo y Escalona, con el señorio de Molina. Que ella con persona d'el mundo no casasse, sin licencia y voluntad d'el Rey su hermano, lo qual juró ella.

EL marques de Santillana y su hermano el Obispo de Siguença, que sabida la muerte d'el Principe, auian venido a la corte, a besar las manos al Rey, no siendo consultados en este negocio, tornaron muy agrauados a Guadalajara, permaneciendo siempre en poder d'el marques la Doña Iuana, hija de la Reyna Doña Iuana la qual estando en poder d'el Arçobispo de Seuilla en la fortaleza de Alaejos, concertó su fallida cō algunas gētes d'el alcayde, y con Don Luys Hurtado de Mendoça, hijo de Ruy Diaz, de colgarse cierta noche por el adarue, y llegado Don Luys Hurtado a la hora assignada, al pie de la fortaleza, descolgaron a la Reyna en vn cesto, pero la sogá por ser corta, no alcãçando hasta el suelo, los que la descolgauan, pensando que ya estaua en el suelo, soltãdo el cordel, cayó en tierra la Reyna, con que se lisió algo en el rostro y en la pierna derecha. No obstante el descalabro, Dō Luys Hurtado, tomãdola en las ancas de la mula, la puso otro dia en Buytrago, donde estaua la Doña Iuana su hija, a quien por mal nombre llamauan Beltraneja, porque dezian, ser hija de Don Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque. En tanto que la Reyna estuuó en la fortaleza de Alaejos, es publica tradicion, que fue tanta su dissoluciõ, que poniendo los ojos en vn sobrino d'el Arçobispo de Seuilla, que se dezia Don Pedro, a cuyo cargo era la guardia suya, tuuo tan deshonestá conuersacion con el, que parió dos hijos, de los quales el vno se llamó Don Fernando, y el otro Don Apostol, que se criaron en la ciudad de Toledo en el monesterio de Santo Domingo el Real, en la custodia de la priora de aquella Real casa, que era tia d'el Don Pedro. Al qual tratan, que prendió despues el Rey, queriendole castigar, como merecia tan graue crimẽ, pero que fueron tantos los lloros y gemidos de la Reyna, que por euadirse d'ello, le hizo soltar.

POr este modo de soltura de la Reyna Doña Iuana, el Arçobispo de Seuilla quedó con tal sentimiento, que por ello dando mayor priessa en los tractos, fueron concertadas las vistas de ambas partes, entre la villa de Zebreros y Cadahalso en la venta de los Toros de Guifando, cerca d'el monesterio de la ordẽ de Santi Hieronymo, quedando el Arçobispo de Seuilla en perpetua enemistad con la Reyna. Para effectuar el juramento, el Rey con el Arçobispo de Seuilla, y conde de Benaunte, Plasencia y Miranda, y los de su cõsejo, fue a Cadahalso, y la infanta Doña Ysabel con Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, Don Luys de Acuña, Obispo de Burgos, Don Yñigo Mãrique, Obispo de Coria, y el maestre de Sãtiago y otros caualleros de su parcialidad a Zebreros. Los quales juntãdo en el lugar assignado, no en diez y siete de Septiẽbre, como algunos escriuẽ, sino en dia Lunes por la mañana, diez y nueue de Septiẽbre d'este dicho

año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho, siendo presente Don Antonio de Veneris, nuncio Apostolico en estos reynos, q̄ despues fue Cardenal y Obispo de Cuenca, y muchas gentes q̄ al ver de aquella solénidad cōcurrieron, tornó a ser jurado el Rey Dō Hérique, y luego la luz d'España la infanta Doña Ysabel, por Princesa credera d'estos reynos, assi por el Rey, q̄ por hija y vnica credera la recibió, como por los prelados y caualleros, que presentes se hallaron, relaxandoles el nuncio por auctoridad Apostolica, quales quiera juramentos, que en contrario tenian hecho antes, y confirmando y aprobando este presente. Acabada esta solenidad, el Rey con la nueva Princesa su hermana y cō los grandes tornó a Cadahalso, ecepto que el Arçobispo de Toledo, que aun no estaua cō la deuida quietud, boluió a Zebreros cō los Obispos de Burgos y Coria, y pasó el Rey a Casa Rubios. En esta villa quedando la Princesa Doña Ysabel con la corte, el Rey pasó cō el maestre de Santiago al Pardo y Rascafria, y hizo quitar la gouernacion de Segouia a Pedro Arias de Auila, y al Obispo su hermano, que a mal grado, visto su error, fallieron, dando el Rey aquel cargo a Andres de Cabrera, su mayordomo, de nacion Cathalan, natural de la ciudad de Barcelona, hijo de Iuan Fernandez de Cabrera, y nieto de Andres de Cabrera. Aunque a este Andres de Cabrera, que en estos dias començaua a subir y prosperar, le dió el Rey la tenencia, toda via el alcaçar quedó por el maestre, el qual con el Rey, auiendo algunos dias monteado por aquellas tierras, tornaró a Casa Rubios, sin osar entrar en Segouia, por auer peste.

SABIENDO por la Reyna Doña Iuana, como la Doña Iuana su hija era excluyda de la suceffion de los reynos, recibió grande pesar, y constituyendose por tutora de su hija, embió con poderes a Don Luys Hurtado de Mendoça, para apelar ante el Papa, de la relaxaciō, que el nuncio auia hecho de los juramētos, y no obstante q̄ Dō Luys Hurtado, ydo a Casa Rubios, intimó al nuncio sus actos y protestos, en forma de derecho, la Princesa, aunque lo supo despues, curó poco d'ello, teniendo por cosa vana, como lo fue en efecto, por estar recibido por cosa cōstante, no ser la Doña Iuana, hija d'el Rey. El qual de Casa Rubios pasando a Ocaña, despues de auer reposado algo, como el maestre de Satiago, que auiendo nascido para mandar gouernaua de nuevo al Rey, viesse, que el marques de Santillana y sus hermanos y tambien Don Pedro de Velasco estauan indignados d'el juramēto, por fauorecer a la Doña Iuana, procuró vistas para el Villarejo, que es de la orden de Sanctiago. En este pueblo juntandose el Obispo de Siguença y Don Pedro de Velasco por la vna parte, y por la otra el maestre y el Arçobispo de Seuilla y el conde de Plasencia, concertaron, q̄ la Princesa Doña Ysabel casasse con Dō Alonso Rey de Portugal, q̄ biudo estaua: y la Doña Iuana con su primo carnal Don Iuan Principe heredero de Portugal, hijo d'el Rey Don Alonso, con condiciō, que si d'el matrimonio de la Princesa Doña Ysabel no uiesse hijos, q̄ los d'el matrimonio de la Doña Iuana pudiesen eredar los reynos de Castilla y Leon, y que el Rey y la Reyna tuuiesen vistas con el Rey de Portugal. La Reyna, que temia, que con cubierta de las vistas la dexarian en Portugal, para nunca boluer a Castilla, y la Princesa Doña Ysabel, que tampoco queria casar con Rey biudo, no dauá consentimiento en las vistas, aunque con todo ello el maestre escriuió al Rey de Portugal, significandole, que deuia embiar sus embaxadores, creyēdo, que con su venida, seria conuencida la Princesa.

QUANDO el marques de Santillana, y los de la casa de Mendoça, que a la Reyna

Reyna y a su hija pretédian fauorecer, en vno cō los de la familia de los Velascos, vierō, que la Reyna rehusaua las vistas, quitó seles en alguna manera la voluntad de fauorecerlas, aunque lo dissimularon, por lo qual con el Obispo de Siguença y Don Pedro de Velasco viendose el Rey, concertaron con acuerdo
 5 d'el maestre de Santiago, q̄ el Rey fauoreciesse de secreto a la Doña Iuana, sin que la Princesa y el Arçobispo de Seuilla lo supiesien. Cō tal acuerdo, de tãtas inconstancias y preuaricaciones dañosas a los reynos y a sus consciencias, fueron todos a Ocaña, donde estaua la corte, a la qual cada dia venian mēfajeros de los grandes de todos los reynos cō queexas, de auer hecho el Rey tã grandes
 10 mouimientos en hazer jurar por Princesa a su hermana, sin consulta d'ellos, y acoger en la gouernacion al maestre de Sanctiago, causador de todos los escãdalos passados. Los que se embiauan a quexar, vistas las turbaciones ordinarias se confederaron con el Arçobispo de Toledo, que andaua en pensamiētos, por no tener en su poder ala Princesa como antes, y el Rey procurado quietud,
 15 por estar cansado de trabajos, no quiso dar oydos a los tractos, que le trayã. En este tiempo falleció Don Iuan de Guzman, duque de Medina Sidonia, y conde de Niebla, sucediendole en los estados Don Henrique de Guzman su hijo bastardo, estando los reynos especialmēte la Andaluzia, llena de nouedades. En este mesimo año en Pero Moro, lugar cerca de Toledo, vn labrador vezino suyo,
 20 segãdo su ceuada, fallió d'el primer manojo tanta sangre, que corriēdo hasta el suelo: sus hijos creyeron que el padre se auia cortado la mano, y acudieron a el, y hallandole sano, fueron a los d'el pueblo a contar aquella marauilla espantosa. Los quales, ydos al campo, donde estaua la ceuada, segaron otros manojos por certificarse mas, y como tambien corriēse sangre de cada caña, segun d'el
 25 primero, tomando por testimonio, embiaron a hazer saber al señor d'el pueblo. D'esta manera en los tiempos y años d'el reyno d'el Rey Don Henrique, acontecian cosas marauillosas de ordinario.

CAPITULO XXII.

30 Como el Rey Don Henrique trató de dar la sucesion de los reynos a la Doña Iuana, y Don Diego Lopez Pacheco, hecho marques de Villena, y embaxada d'el Rey de Portugal por el matrimonio de la Princesa, y cōsas que al Rey sucedieron en Iaen y Cordoba, y embaxada d'el Rey de Francia.

35 **E**N la villa de Ocaña tuuo el Rey la Pascua de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos, y sesenta y nueue con alguna quietud, aunque no con todo contentamiento, y queriēdo dar orden en las cosas de la gouernaciō, juntó en la mesma villa los procuradores de las ciudades y villas de los reynos, eceto los de la Andaluzia, que siendo detenidos por los grandes de la mesma tierra, que estauan mal con las formas d'el maestre de Santiago, no vinieron, ny auian dado la obediencia, e-
 40 stando el Rey muy desabrido por ello, y mucho mas, porque entendió, que la Princesa Doña Ysabel su hermana, sin acuerdo suyo, a grãdes instãcias d'el Arçobispo de Toledo, q̄ a su villa de Yepes auia ydo a ello, procuraua, mediante Don Gutierre de Cardenas, maestresala de la Princesa, que dexãdo el casamiēto d'el Rey de Portugal, se casasse con Don Fernando Principe de Girona, primo-
 45 genito de Aragon, y Rey de Sicilia, su primo segundo, hijo de Don Iuan Rey de Aragon y Nauarra, muchas vezes nõbrado. El Rey a esta causa determinando de fauorecer a la Doña Iuana, que siempre en publico y en secreto dezia ser hija suya, aunque a la Reyna por sus malas mañas aborreca, escriuió de su

1469

mano

mano propria, vna carta para el Papa, porque no confirmasse la suceſſion de los reynos a la Princeſa, ſino a la Doña Iuana, y otra al ſolicitador que en Roma tenia, llamado el doctor Rodrigo de Vergara, natural de la ciudad de Logroño, que fue deſpues Obiſpo de Leon, como adeláte ſe verá, y otra al Rey de Portugal, para que lo meſmo ſuplicaſſe al Papa, embiando por mas diſſimulacion con las cartas al licenciado Diego Henriquez ala Reyna, porque ella ſin ſentir ninguno, embiaſſe los meſageros. Los quales, aunque luego deſpachô ella, no tardô de ſaberlo el Arçobispo de Seuilla, el qual quiſiera reboluer los negocios, ſino viera reſpectado al maestre, que en el trato era. Andando deſabrido, vino el Rey a Madrid, y hallando para morir a Iuan Fernandez Galindo ſu capitan general, y alcaide d'el alcaçar, a ſu meſma ſuplicacion, porque el alcaçar y los theſoros no corrieſſen riſgo, puſo cõ acuerdo d'el maestre por alcaide a Andres de Cabrera ſu mayordomo, que cada dia crecia en reputacion y auctoridad, començado a participar en los ſecretos d'el Rey. En eſtos dias Dõ Diego Fernãdez de Quiñones conde de Luna, queriendo tomar vna noche la ciudad de Leõ y ſu alcaçar, cõ tracto q̄ con vn vezino, llamado Aluar Garcia, tenia hecho, ſiendo el tracto deſcubierto antes de la llegada d'el conde, fue preſo Aluar Garcia, y degollado por traydor. El Rey auiedo gozado d'el Pardo algunos dias, tornó, aunque de mala gana, a ruego d'el maestre de Sanctiago, y de los otros caualleros y prelados a Ocaña, y en eſta villa a ſuplicacion d'el maestre, a quien ya el Papa auia confirmado el maestrazgo, dió el Rey titulo de marques de Villena, a ſu primogenito Don Diego Lopez Pacheco, valeroſo cauallero. Deſpues d'el titulo ſe caſó con la condeſa de Sant Esteuan de Gormaz, hija de Don Iuan de Luna, conde de Sant Esteuan, y nieta de Dõ Alvaro de Luna, que fue condeſtable de Caſtilla y maestre de Sanctiago, que deſde el tiempo arriba ſeñalado eſtaua en poder d'el meſmo maestre Don Iuan Pacheco. El qual en eſtos tiempos era el mayor ſeñor de todos los reynos d'España, por bien y merced d'este Rey, ſegun la historia lo ha declarado.

EN eſta ſazon el Arçobispo de Lisboa, y otros dos fidalgos principales vinierõ a Caſtilla por embaxadores d'el Rey de Portugal, a tratar el caſamiêto de la Princeſa Doña Yſabel, y fuerõ apoſentados entre Madrid y Ocaña en Simpozuelos, donde el Rey ſe vió con ellos, pero como el Rey ny los grandes de la corte no pudieſſen cõuencer a ella, por tener ſu voluntad cõ el Principe de Girona Rey de Sicilia, los embaxadores a cabo de veynte dias tornaron ſu camino, ſin eſſeſtuar nada, q̄ dando el Rey mucho mas determinado de fauorecer a la Doña Iuana. A eſta cauſa ſin jurar a la Princeſa, haziendo boluer a ſus tierras a los procuradores de los reynos, el meſmo fue ala Andaluzia, a reduzir la, a ſu ſeruicio, embiando a Valladolid por Virreyes al cõde de Benauente, y Dõ Pedro de Velasco, y con ellos al preſidente y çancilleria, quedando la Princeſa en Ocaña, con palabra q̄ dió, de no diſponer d'el eſtado de matrimonio, haſta q̄ buelto el Rey y el maestre y el Arçobispo de Seuilla, y el Obiſpo de Siguêça, y los d'el cõſejo, q̄ con el Rey y uan, ſe trataſſe d'eſto a contento d'ella. El Rey dexado doliente en Ciudad Real al Arçobispo de Seuilla, paſſó a Oſuna, y embió a hazer apoſiento a Iaen, ſiendo muy alegre el condeſtable Don Miguel Lucas de Yranço, el qual embió a ſuplicar al Rey, que luego fueſſe a aquella ciudad, aduertiendo, que ningun deſſeal ſeria acogido en ella. Entendiendo bien el maestre de Sãtiago, que aquello ſe encaminaua a el, quedó en Oſuna, y el Rey paſſó a Iaen, donde fue recibido con mucha fieſta d'el condeſtable, q̄ con grande ca-

de caualleria, le salió a recibir. Despues que el Rey entró en la ciudad, parando en las puertas el condestable, dixo a Don Pedro Gonçalez de Mendoça, Obispo de Siguēça. Entrad vos leal prelado, mereçedor de mucha honra, que vos y vuestro linaje seruistes siempre y seguistes al Rey mi señor, como nobles y de limpia sangre. Despues el condestable dexó entrar a los d'el consejo y criados y seruidores d'el Rey. Luego Rodrigo de Vlloa, quisiera entrar, pero poniendole el condestable en cuento de la lança en los pechos, le dixo. Tened os fuera Rodrigo, que en la ciudad de Iauen no suelen acoger a traydores, sino a los que fueron leales al Rey mi señor. Entonces haziendole dar con la puerta en el rostro, quedó fuera Rodrigo de Vlloa con grãde empacho y lastima. El Rey auiendo sido muy festejado por el buen condestable en ocho dias, tornó a ruego d'el maestre a Ossuna, y estuuu allí tres dias, y fue a Castro d'el Rio, donde halló con mil de cauallo a Don Pedro de Cordoba conde de Cabra, y a sus hijos, con Martin Alonso su yerno, señor de Alcaudete, que siempre fueron seruidores d'el Rey.

EL qual con estas gentes caminando contra la ciudad de Cordoba, donde estaua rebelado Don Alonso de Aguilar, q̄ con el maestre se entedia, vuo el Rey la ciudad, dando a Don Alonso ciertos juros, auiedo ordenado los negocios el maestre. Siendo el Rey bien recibido, passada la fiesta de *Corpus Christi*, hizo amigos a Don Alonso de Aguilar y al conde de Cabra, que por las turbaciones passadas estauan enemistados, y dãdo despues al cõde la tenencia d'el alcaçar, y alguazilazgo mayor, officio q̄ sus progenitores auian gozado, se lleuantó el comun de la ciudad, pidiendo, q̄ el conde de Cabra y Martin Alonso su yerno y Dõ Alõso de Aguilar restituyessen ciertas tierras, q̄ auia tomado ala ciudad, durante las rebueltas passadas. Por esto hizierõ en manos d'el Rey pleyto homenaje de restituir las d'entro de cierto termino, quedando el cõde, q̄ a Castro d'el Rio auia tomado, y el yerno a Mõtoro, y tenian priuilegios d'ello, dados por el Rey, muy indignados, sabiedo, q̄ Don Alonso auia causado la comociõ d'el pueblo, porque como los lugares q̄ tenia, auia tomado el mesmo en tiẽpo que estaua rebelde, y sabia, q̄ por fuerça los auia menester restituyr, traçaua que tornassen tambien los suyos el conde y Martin Alonso. Los quales estando otro dia cõ el Rey en el monesterio de Sanct Hieronymo, que está a vna legua de la ciudad, fueron a sus casas, deziendo, que los que auian sido rebeldes, eran fauorecidos por causa d'el maestre de Santiago, y puesto que el Rey embió a Don Lorenço Suarez de Mendoça, vizconde de Torija, a aplacarlos, fue por de mas, porque la enemistad con Don Alonso tenia echadas grandes rayzes.

EN esta fazon el Cardenal de Albi, con otros caualleros Franceses, viniendo por embaxador d'el Rey de Francia, fue muy biẽ recibido, y hospedado en Cordoba, siẽdo su venida, por quitar al Rey de la confederacion, q̄ con Yngleses auia hecho, con que en las cosas de guerra y comercio, recibia daño el reyno de Francia. En el dia siguiente el Rey dãdo al Cardenal embaxador audiencia en la yglesia mayor en la capilla de los Reyes, propuso su embaxada en lęgua Latina con eloquente oracion, que duró vna hora, fundãdo en algunas razones, que el Rey no pudo romper la antigua confederacion, que los reynos de Castilla y Francia auian tenido, y pidiendo la mesma amistad y liga. Vista su proposicion, el Rey se apartó con los suyos, y mandó al Obispo de Siguença, y a Alonso de Velasco, que le respondiesen, que el estaua contento de su proposicion, y auido su acuerdo le respõderia. Este negocio el Rey consultãdo cõ todos en espe-

en especial con el maestre, que siendo seruidor d'el Rey de Francia, aun auia venido a su causa el embaxador, fue acordado, de tornar a la cõfederacion, y publicar guerra contra los Yngleses, sin auer ellos dado ocasion para ello. Falleciendo en estos dias aquel grande prelado de Cuenca Don fray Lope de Barrientos, que fue maestro d'el Rey, vuo el obispado Don Antonio de Veneris, nuncio Apostolico, y el obispado de Leon el doctõr Don Rodrigo de Vergara, que por agente d'el Rey, estaua en Roma. Entre tanto, la Princesa siendo gobernada por el Arçobispo de Toledo, y por el almirante, sin curar de lo prometido al Rey su hermano, auiendo hecho trato con Aluaro de Bracamonte, alcayde de la villa de Areualo, q̄ la possesya el conde de Plasencia, por empeño, 10 q̄ el Principe Don Alonso y los dela liga hizieron por ciertos cuentos de Marauidis, q̄ dió quando le alçarõ por Rey, vino camino de Areualo, cõ color de celebrar las obsequias d'el Principe su hermano, partiẽdo de Ocaña por el mes de Agosto: pero el conde de Plasencia sentiẽdo el trato, prendiõ al alcayde, y la Princesa no pudiendo auer el pueblo, vino a Madrigal, donde estuuõ hasta O- 15 ctubre, que vino a Valladolid. El Rey quando supo estas cosas, embiõ al Cardenal, embaxador d'el Rey de Francia, y al Arçobispo de Seuilla, con acuerdo de los suyos, a estoruar el casamiento d'el Rey de Sicilia, primogenito de Aragon, y a cõcertar lo con Carlos duque de Berri, que despues lo fue de Guiayna, hermano de Luys, arriba nombrado, Rey de Francia, pero la Princesa, assi me- 20 nospreciõ este casamiento d'el duque de Berri, que el Cardenal, indignado d'esto, determinõ de fauorecer, en quãto pudiesse, ala infanta Doña Iuana, siẽdo al Rey odioso el matrimonio de Don Fernando Rey de Sicilia, porque por las enemistades, que con su padre Don Iuan Rey de Nauarra y Aragõ auia tractado, por lo de Cathaluña, no le sobreuiesse algunos escãdalos en los reynos. 25 Falleciendo en estos dias Don Alonso Giron, cõde de Vreña, hijo d'el maestre que fue de Calatraua Don Pedro Giron, sucediõ en el condado su hermano Don Iuan Giron, niõ de poca edad.

CAPITULO XXIII.

De las cosas que al Rey Don Henrique sucedieron en Ecija, Antequera, Archidona, Carmona y Seuilla, y casamiento de la Princesa Doña Ysabel con el Principe de Girona, primogenito de Aragon, y mercedes que el Rey hizo al maestre y clauero de Alcantara, y conde de Plasencia. 30



El Rey Don Hérique fue de Cordoba a la Rambla, lugar de la mesma ciudad, por reconciliar al conde de Cabra con Don Alonso de 35 Aguilar, y dexando en aq̄l pueblo al Obispo de Siguença, y al maestre de quien el conde se quexaua, passõ a Ecija, en la qual siendo bien recibido, assi de la ciudad, como en especial de su alcayde Don Martin de Cordoba, hijo d'el conde de Cabra, quitõ a Don Martin, que auia sido leal, el corregimiento y puertas, y diõ al doctõr Garci Lopez de Madrid d'el su con- 40 sejó. El maestre y el Obispo de Siguença, concluydas y cõuenidas las cosas entre el conde y Don Alonso de Aguilar, passando a Ecija, hizo el maestre con el Rey, que a Don Martin de Cordoba, quitandole tambien la tenencia de la fortaleza, diessẽ a Don Fadrique Manrique, con los officios y puertas de la ciudad, auiendo sido vno de los de la liga, y que en modo de recompensa, diessẽ el Rey 45 a Don Martin ciertos juros sin effecto. Con este suceso toda la ciudad quedõ turbada, y aun casi arrepisa, por auer sido leal, viendo, que los buenos eran perseguidos, pareciendo muy feos al mundo los negocios, a que el Rey daua lugar, siendo

siendo por estas cosas maldezido de las gentes el maestre. Diuulgadas estas nuevas por Andaluzia, el Rey yendo a Antequera, con desseo de verle con vn cauallero Moro, caudillo de Malaga, llamado Alquerzote, no quiso Hernando de Narbaez, antiguo alcayde de Antequera, acoger al Rey cō mas de quinze de cauallo, porque quitando a el la tenencia, no diese a Don Alonso de Aguilar, que años auia, la desseaua, y assi los de mas alojados en los arrauales, con solos quinze el Rey, que d'ello holgaua, entró en Antequera, pero passando luego a Archidona, por estar mas cerca de Malaga, se vió en el campo con el Moro. El qual estando en desgracia d'el Rey de Granada, le presentó con grande humildad algunos cauallos Africanos, con otras cosas Moriscas, las quales agradeciendole el Rey, y teniendo le en seruicio, le tomó por suyo, para fauorecerle cōtra el Rey de Granada.

Con tanto el Rey passando a Carmona, estuuó en aquella villa en algunos dias, y de los tres alcaçares suyos, los dos teniendo el maestre, y el tercero Gomez Mendez de Soto Mayor, cauallero muy confederado y emparentado con los caualleros de Seuilla, quiso a instancia d'el maestre quitar el suyo a Gomez Mendez, deziendo, que le haria recompensa. El qual respondiendole, que sin acuerdo de los caualleros de Seuilla no lo podia hazer, les embió a significar el agrauio, que por complazer al maestre, le queria hazer el Rey, a quien el duque de Medina Sidonia y Don Rodrigo Ponce de Leon y Don Pedro de Cūniga y Don Alonso Henriquez adelantado de la Andaluzia, con el cabildo d'el regimiento de la ciudad: vistas estas cosas, de tal modo le embiaron a dezir, que aquella villa no enagenasse de la corona Real, que quanto su mensageros fueron mas atreuidos en el hablar, tanto el Rey fue mas dulce, entendidos los escandalos, que de lo contrario resultarian. Assi respondió, que le plazia, de cōceder su suplicacion, y que Gomez Mendez lo tuuiese: pero como el maestre de nuevo importunasse al Rey, tornó se lo a pedir, y denegó Gomez Mendez. D'estas cosas, indignados el duque y los caualleros de Seuilla, y la ciudad, de tal manera combatieron el castillo de Triana, que tomando al alcayde Hernando Arias de Sahauedra, y poniendo nueuo alcayde, juntó el duque mucha caualleria y infanteria, quedando el Rey y el maestre con recelo de rompimiento. Por lo qual con desseo de algun medio, mudado la corte a Alcala de Guadiayra, embió el Rey a mandar al duque de Medina Sidonia, que derramasse sus gentes, el qual respondiendole, que para seruir a su alteza los tenia, y tambien por seguridad de su persona, por ser el maestre enemigo suyo, con esto y con otras causas, que dió, se escusó d'ello. Viendo el maestre estas cosas, y desseaudo fofregar al duq, embió a pedir le vistas, las quales, aunque el las cōcedió, estoruaron los otros caualleros y el regimiento de la ciudad de Seuilla, deziendo, que segun el maestre era mañoso y cauteloso, que redundarian en daño de todos. D'esta forma cobrando todos mayor odio contra el maestre, embiaron solene embaxada al Rey, tornandole a suplicar, con instacia, que a Carmona no enagenasse, y la alcaydia confirmasse a Gomez Mendez, y tambien deshiziesse algunos agrauios, que en la ciudad eran hechos, pues a su seruicio cūplia. El Rey no solo hizo, quanto le embiaron a suplicar, mas aun vuo plazer d'ello, porque siempre holgaua d'estas justas suplicaciones, y fieles resistencias de pueblos, por atajar de qualquiera manera la cudicia d'el maestre. Por euadir mas inconuenientes, que poruentura entre el maestre y el duque podiã nacer, ydo el Rey a Cantillana, y a ruego d'el maestre, haziendo venir alli a Don Alonso de Aguil-

lar, le mandó, pues era amigo d'el duque y d'el maestre, trabajasse en reconciliarlos, y que tuuiesén vistas, las quales andando el mesmo de la vna parte a la otra, ordenó entre Seuilla y Cantillana con cada treynta de cauallo. En las vistas se concluyó, que el Rey entrasse en Seuilla, y alli se concordassen las cosas, pero que el maestre quedasse en Cantillana. D'esta forma en el Sabado siguiente el Rey entró en Seuilla, siendo recibido con grandes fiestas y alegrias d'el clero y pueblo.

EN TANTO que estas cosas passauan en Andaluzia, la Princesa Doña Ysabel, siendo cada dia aconsejada de su maestresala Don Gutierre de Cardenas, que con el Principe de Girona primogenito de Aragon casasse, dió consentimiento en ello, por lo qual Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y Don Fadrique almirante mayor de Castilla, y otros de su parcialidad, muy feruidores de la Princesa, y tambien de Don Fernando Rey de Sicilia, primogenito de Aragon, euadiendo los casamientos, que comparecian a la Princesa, assi d'el Rey de Portugal, como de Carlos duque de Berri, que despues fue duque de Guiayna, hermano d'el Rey de Francia, y tambien de vn hermano d'el Rey de Ynglaterra, concertaron secretamete matrimonio con el Principe Don Fernando Rey de Sicilia, pareciendoles, como lo era en efecto, ser este el mejor, mas vtil, y comodo matrimonio de quantos auia. D'esta manera disfrazadamente en habito dissimulado, con acuerdo de la Princesa, metiendo al Principe Don Fernando Rey de Sicilia en Castilla, Don Pedro Manrique conde de Treuiño, que despues fue duque de Nagera, y otros algunos grandes d'estos reynos, y de los de Aragon, le lleuaron a Valladolid, adonde estaua ya la Princesa Doña Ysabel. Ante quien siendo el Principe, su esposo, puesto, vuo muchos, que no le conocierõ, ny tampoco la Princesa, por lo qual, como Don Gutierre de Cardenas, su fiel seruidor y grande priuado, mostrado al Principe, le dixesse: Esse es, respondió la Princesa. S. seran tus armas. A esta causa refieren, que los d'este illustre linage, por gracia y merced de la mesma Princesa, en memoria d'ello traen entre las de mas deuisas y insignias fuyas, la .S. Real en su escudo de armas. La Princesa viendo al Principe Rey su esposo, luego en su Real aspecto conoció, auer le sido fieles seruidores, los que le auian aconsejado su matrimonio, por lo qual en diez y ocho de Octubre, dia Miercoles, fiesta de Sanct Lucas Euangelista d'este año, se celebró este bienauenturado desposorio, haziendose la boda en el dia siguiente en la mesma villa en las casas de Iuan de Biuero, que agora son la Real çancilleria de aquella villa. Todo se hizo sin dar parte al Rey de ninguna cosa, por saber, que seria en estoruarlo, por la poca voluntad que tenia al Rey Don Iuan su tio, padre d'el Rey y Principe Don Fernando. D'esta grande nouedad, siendo con breuedad, auisado el maestre de Santiago, luego escriuió affectuosamente al Rey, que sin tardar puncto fuesse a Cantillana, y aunque el Rey quisiera reposar algunos dias en Seuilla, en el Lunes siguiente, en oyendo Missa, y leyendo la carta d'el maestre, sin despedir de nadie, passó a Cantillana, y manifestandole el maestre el matrimonio de la Princesa su hermana, quedó con grande enojo y sentimiento, y los de Seuilla muy marauillados y descontentos, hasta entender la causa repentina de la buelta d'el Rey.

CON esto partiédo de Andaluzia, caminó el Rey para la ciudad de Trugillo, dessteando hazer merced d'ella a Don Aluaro de Çuniga, conde de Plasencia, por lo que le auia seruido, y llegado a la ciudad, pidió la fortaleza al alcayde, que

que se dezia Gracian de Sese. El qual estando muy vnido y firme con los de la ciudad, que antes tuuieron auiso de la intencion oculta de la venida d'el Rey, nunca quiso rendir el castillo, por mucho que el Rey le importunó, respondiéndole, que para su seruicio le tenia, y no cumplia enagenarle de la corona Real. En esta fazon Don Gomez de Caceres, maestre de Alcátara venido a Trugillo, pidiendo perdó de sus culpas, no solo liberalmente obtuuó la clemécia d'el Rey, mas aun las tenencias de la ciudad de Badajoz y villa de Caceres, que el maestre tenia vsurpadas, le cõfirmó, y aun a suplicacion de ambos maestros de Santiago y Alcantara, que presentes se hallauan, hizo merced a su hermano Don Gutierrez de Caceres de la ciudad de Coria, con titulo de conde. A Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara, que siempre fuera leal, y auia guerreado a su proprio maestre, y a otros rebeldes, hizo algunas mercedes, y dióle grande cabida en su casa y corte. Estando el Rey en Trugillo, entendiendo en estas cosas, recibió vna carta de la Princesa Doña Ysabel su hermana, escripta en Valladolid en doze de Octubre d'este año de mil y quatrocientos, y sesenta y nueue, que en efecto contenia. Que pudiendo ella continuar el titulo de su hermano Don Alonso, en llamarse Reyna, por el bien y paz lo auia tolerado. Expressaua causas notables, assi porque con el Rey de Portugal, ny con el duque de Berri, ny con el hermano d'el Rey de Ynglaterra no auia querido casar, como otras muchas legitimas razones, porque con acuerdo de muchos grandes, se auia casado con el Rey de Sicilia, primogenito de Aragõ. Representaua tambien muchos agrauios, que a ella auian sido hechos, y tambien a la Reyna biuda Doña Ysabel su madre, que aun era biua, a quien la villa de Arevalo, se auia quitado los años passados. Sobre todo se ofrecia de ser ella, y el Rey Principe su marido perpetuos y obedientes hijos suyos, si por tales los queria recibir. Leyda esta carta en el consejo d'el Rey, fue respóddido al mensagero por palabra, que el Rey feria presto en Segouia, donde se determinarian las cosas. Auiendose detenido el Rey a la larga en Trugillo, visto que no queria rendir se el alcayde, por contemplar con el conde de Plasencia, acordó en recompensa de Trugillo, confirmarle la villa de Arevalo, con titulo de duque, pues por empeño d'el Principe Don Alonso y de otros de la liga passada poseya, y con tanto por nuestra Señora de Guadalupe, vino a Segouia. Auiendo en estos dias fallecido el conde de Cifuentes, y el marques de Astorga, sucedieron les sus hijos en los estados.

CAPITULO XXIIII.

De la embaxada que los Principes embiaron al Rey Don Henrique, con los capitulos de su matrimonio, y sucesos d'el riepto, entre el mariscal Don Diego de Cordoba y Don Alonso de Aguilar, y como el Rey de Francia pidió a la Doña Iuana, para muger d'el duque de Guiayna su hermano, y aduersidades d'el maestre de Alcantara, y sucesion de Don Iuan de Estuñiga, vltimo maestre.



VANDO el Rey Don Henrique llegó a Segouia, vinieron le por embaxadores: mosen Pedro Baca de parte d'el Rey de Sicilia, Principe de Girona, y Diego de Ribera, ayo que fue d'el Principe Don Alonso por la Princesa, y Luys de Antecana por el Arçobispo de Toledo, los quales en conclusion pidieron y suplicaron al Rey, aprobase su matrimonio, y que si a todos los grandes de los reynos, no se auia dado parte d'el negocio, auia sido por las diuisiones, en que los reynos estauan, y los recibiesse por hijos, porque ellos le querian reconocer obediencia Real y paterna, y ayu-

dar a fauorecer alã justicia, por estar en estos reynos en total declinaciõ, por las rebueltas passadas, y q̄ para todo ello dariã y hariã todas las saluas y certificaciones necessarias. Mas le suplicauã, diesse ordẽ y forma, para q̄ en lugar comodo le pudiesen visitar, porq̄ cõ esto conociesse mejor la voluntad q̄ de seruirle, teniã. Notificaronle mas los capitulos y cõdicion es juradas por el Principe, con que el matrimonio suyo se hizo y ordenó, que son los siguientes en effecto. Primeramente, que el Principe Don Fernãdo Rey de Sicilia, seria deuoto y buẽ Christiano, y obediẽte a la fanta sede Apostolica, y tractaria biẽ, y reuerenciaria a los ministros y religiosos d'ella. Que en todos los dias de su vida reuerenciaria y acataria por Rey suyo al Rey Dõ Hẽrique, queriẽdolo el, y trabajaria cõ su persona y poder, q̄ todos hiziesen lo mesmo. Que a la Reynã biuda Doña Ysabel su suegra, madre de la Princeza, ternia siẽpre en grande veneracion. Que en el enfalçamiento de la justicia fauoreceria al Rey, guardãdo las leyes y buenos vsos y costumbres de los reynos. Que procuraria, que se guardasse paz entre el y la Princeza y el Rey. Que no saldria d'estos reynos, ny sacaria a la Princeza, sin deliberacion d'el consejo, y consentimiento d'ella, ny tampoco a los hijos, que Dios les diesse, especialmente al Principe heredero, sin expreso consentimiento. Que en las cartas Reales se nõmbrassen y intitulasen, y firmassen ambos, assi en lo que tocasse a Castilla y Leon, como en los reynos y señorios que el Principe tenia, y tuuiesse. Que assi en los consejos de ambos, como en otros officios de justicias y cargos serian cõstituydas personas naturales d'estos reynos, cõ cõsentimiento de la Princeza. Que la Princeza uiesse de recibir qualesquier homenajes y juramẽtos, de quales quiera ciudades villas castillos y casas fuertes d'estos reynos assi de los q̄ de presente possieya, como de los q̄ adelante eredasse, poniẽdo en ellos personas naturales de los reynos, y los q̄ la Princeza quisiesse, y no otros. Que qualquiera merced, q̄ ella hiziesse de villa, lugar, juro, o otra qualquiera cosa, que aprobaria y guardaria, como si el mesmo hiziesse. Que no haria mal ny daño alguno a ninguna persona d'estos reynos, por injuria y daño que en los tiempos passados, el Rey de Aragon y Nauarra su padre uiesse recibido, o otra qualquiera persona de sus reynos, de persona d'ellos, antes procuraria de quitar los rancores. Que no tomaria guerra, empresa, confederacion, liga ny paz, cõ qualquiera Rey comarcano, o cauallero, o seõor d'estos reynos, sin voluntad de la Princeza y acuerdo de su consejo. Que en acrecentamiento de dote dariã a la Princeza en el reyno de Aragon a Borja y Magallon, y en el de Valencia a Elche y Euillen, y en el de Sicilia a las ciudades de Caragoça y Catania, segun siẽpre fueron dadas a las Reynas de Aragon. Que en cada año dariã en los dichos reynos vn lugar a la Princeza, qual ella quisiesse, con que los tales lugares no sean cabeças de reynos, o principados, gozando ella las rentas en su vida, pero los alcaydes, siendo naturales de los mesmos reynos, y que si Dios lleuasse d'esta vida primero que a ella al Principe, que ella gozasse por esso en toda su vida de los tales lugares, y despues fuesen bueltos a la corõna Real, y a sus erederos, y si se hallasse, q̄ mas se uiesse dado a Doña Iuana Reyna de Aragon, madre d'el Principe, o a la Reyna Doña Maria, muger de Don Alonso Rey de Aragon, hija d'el Rey Don Henrique, aguelo de la Princeza, assi en tierras como en preheminencias, o otras cosas, que todo aquello se le diesse a ella dentro de dos meses. Que dariã y entregaria a la Princeza dentro de quatro meses ciẽt mil Florines d'el cuõno de Aragon, para sus costas y mantenimiento, y para lo q̄ ella quisiesse. Que si alguna rotura uiesse en estos reynos, que el Principe fuesse obligado a estar en persona, y traer quatro mil lanças, hasta la conclusiõ d'el

rompimiento, y quando no traxieffe todas, que el mesmo pagasse las que tra-
ya. Oydas por el Rey estas cosas, respondi6, que por ser negocio arduo y de im-
portancia, el q̄ trayan, conuenia auer acuerdo con madura deliberacion, y que
consultado con los grandes, que a la corte acudirian, mandaria responder. Con
5 solo esta respuesta tornaron los mensajeros.

ENTRE tanto Don Alonso de Aguilar, y el conde de Cabra y sus hijos a-
uiendo se, segun queda referido, reconciliado y hecho amigos por mādado d'el
Rey, si quiera exteriormente, lo interior qued6 a ambas partes muy dañado, e-
specialmente a Don Alonso. El qual no ocult6 esto largo tiempo, porque el
10 mariscal Don Diego de Cordoba, hijo mayor d'el conde, auiendo buelto a
Cordoba por alguazil mayor en lugar d'el conde su padre y, entrando con los
regidores en cabildo de la ciudad a lo alto de la casa d'el cabildo, hizo le subir
Don Alonso a tomar colacion, y despues con fauor de algunos caualleros y re-
gidores complices prendi6 con armada no solo al mariscal Don Diego mas
15 aun a su hermano Don Sancho en veynte y cinco de Octubre, y con mu-
cha deshonestidad embiando al mariscal a su fortaleza de Cañete, retuuo a
Don Sancho consigo. Sabido esto por el Rey, vuo tan grande enojo, que luego
al punto, embiando a mandar a Don Alonso, que sin ninguna demora le sol-
tasse con apercebimiento, que haziendo lo contrario, yria en persona contra el,
20 fue suelto el mariscal, y puesto en Vaena. El qual estimandose por muy inju-
riado, y queri6do reprar a Don Alonso para hazer le conoscer la fealdad, que a-
uia cometido, escriui6 al Rey vna carta, y referiendo el caso, como auia passa-
do, le suplic6, le diese licencia, para el desafio y duelo, significandole, q̄ quando
sela denegasse, o dissimulasse, el buscaria lugar y manera, para satisfacer a su ho-
25 nor. Leyda por el Rey la carta, y oydos los mēfageros, como era amigo de quiet-
tud, deneg6 la licencia, assi por ser cosa tan prohibida en la religi6n Christiana,
como porque de la batalla no nasciesen mayores males. Entonces el mariscal
Don Diego de Cordoba, passando al Rey de Granada, alcãç6 cãpo, y passados
entre ellos muy deshonestos carteles assign6 el mariscal por cãpo a Dõ Al6so
30 la Vega de Granada, embiandole seguro d'el Rey de Granada, y pidiendole se-
ñalasse sus armas. Las quales deuifadas por Don Alonso, como llegado el dia a-
plazado d'el cõbate, no acudiesse al lugar de la assignaci6n, entr6 el mariscal en el
campo, donde hizo los auctos, que en tal acto se requieren, mediãte sus Reyes
de armas. En esta saz6n, quando desapareci6 el Sol, tom6 vna tabla, que cõte-
35 nia pintada la figura de Don Alonso, la qual con la cabeza al suelo, y atada a la
cola d'el cauallo, trax6, arrastrando por el campo, deziendo a grandes bozes.
Este es el aleuoso Dõ Alonso de Aguilar, que denegando su persona, no vino al
plazo señalado. Con tanto el Rey de Granada, dandole por vencedor, conden6
a Don Alonso, y el mariscal embi6 por estos reynos muchas de aquellas tablas,
40 escriptas en ellas las mesmas razones, que dixo en el campo. En esta saz6n el
almirante, tom6 la fortaleza de Simancas escalando de noche, y luego la villa,
sin auctoridad d'el Rey.

EN este espacio de tiempo, el maestre de Santiago dexando sus vezes al Ar-
çobispo de Seuilla, fue a Ocaña, y adoleciendo alli grauemente, par6 el mal en
45 quartana, de que pes6 mucho al Rey, porque sin el no sabia negociar. En estos
dias, llegando al Rey embaxada d'el Rey de Francia, pidiendo a la Doña Iuana
por muger de Carlos duque de Guiayna su hermano y aun eredero por no te-
ner al tiempo hijos el Rey de Francia, fue respondido con acuerdo d'el maestre,

que en ello fue embiado a consultar, que el Rey de Francia embiasse la embaxada, que para tal acto requeria, y le plazia. Buelos estos embaxadores, vinieron otros, que era dos doctores ecclesiasticos, pidiendo al Rey, fuesse en vno cō el en pedir concilio contra el Papa Paulo segundo, pero los embaxadores boluieron sin effecto de sus pretensos, respondiendoles, que no haria tal cosa, por-
 que los Catholicos Reyes d'España sus progenitores, nunca pusieron scisma en la Yglesia de Dios, ni fueron contra la santa fede Apostolica, mas antes rogaua mucho al Rey de Francia, se retirasse d'ello, porque le certificaua, auia de fer en fauor d'el Papa, a quien fuera de ser vicario de Dios, era en grande obligacion, por auer le ayudado en sus trabajos.

10
 DON Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, no auiedo tractado biē a los caualleros de su orden, estaua tan mal quisto en estos dias, que Don Alonso de Monroy clauero, y los otros comendadores, le vueran preso, y aun muerto, si con tiempo no se pusiera en cobro, por lo qual cercaron a Valencia de Alcátara, y Alcátara y Badajoz. En cuyo assidio ellos estando, el maestre juntó las mas
 15
 gentes que pudo, pero falliendole al camino, de tal modo le vencieron, que jamas no pudiendo rehazerse, fue Don Gutierre de Caceres conde de Coria su hermano, a pedir ayuda a Don Garci Alvarez de Toledo, conde de Alua, que era tio de su muger, representandole, lo que passaua, pero no obstante esto, el conde de Alua respondiēdo, que no daria gente sin sueldo, y el conde de Coria
 20
 ny el maestre de Alcátara su hermano, no se hallando con el cōtado empenió el conde Don Gutierre su ciudad de Coria en seguridad al conde de Alua. El qual auiedo tomado en su poder la ciudad, juntó sus gentes en fauor d'el maestre y conde su hermano, y caminando para Alcantara, y las de mas tierras al maestre rebeldes, venido a saber esto el clauero, y los comendadores, rompieron las
 25
 puentes y barcos d'el rio Tajo, de modo que no pudieron passar, por lo qual bueltos a sus casas, sin poder obrar nada, quedó la ciudad de Coria, en poder d'el conde de Alua. Con este suceso el maestre quedado perdido, murió pobre, no como maestre de Alcantara, sino como Gomez de Caceres, qual nasció, y auia entrado en la casa Real. Sabida la muerte d'el maestre de Alcantara, Doña
 30
 Leonor Pimentel, condesa de Plasencia alcançó, con licencia y voluntad d'el Rey, que a las cosas de la condesa tenia mucho respecto y zelo de gratificacion, bula d'el Papa d'el maestrazgo de Alcantara, para su hijo Don Iuan de Estuñiga, y venidas las bulas, el Rey aprobó su maestrazgo, holgando d'ello, por lo sobre dicho. Puesto caso, que el clauero y los comendadores estuuieron resistentes, en admitirle por maestre, la cōdesa con animo y valor, mas que de muger,
 35
 tomando por fuerça a Alcantara y otros pueblos de la orden, luego los de mas vinieron a la deuida obediencia, vnos por amor, y otros por fuerça, de modo que Don Iuan de Estuñiga, quedó por pacifico maestre de Alcantara. Cuyo maestrazgo auiendo alcançado de tierna edad, vino a ser el vltimo maestre de
 40
 esta religion militar, como la continuacion de nuestra chronica lo mostrará. Cerca d'estos tiempos floreció en muchas letras Don Rodrigo Obispo de Camora, que escriuió vn libro intitulado Espejo de la vida humana:

CAPITVLO xxv.

45
 Como en este tiempo en la prouincia de Guipuzcoa, fue hallada la deuotissima ymagen de nuestra Señora de Arança en vn desierto de la villa de Oñate, y los successos mas señalados, que esta santa casa ha tenido, hasta quedar en poder de religiosos de la orden de los Menotes de la obseruancia.

EN



En estos tiempos de tanta calamidad y miseria, la virgē Maria, madre
 de Dios, y Señora nuestra, tuuo por bien, de visitar a la region de
 Cantabria con vna sancta y deuota ymagen suya, que por diuina
 prouidencia apareció en vn profundo y inhabitable yermo d'el ter-
 5 mino de la villa de Oñate en las faldas de la grande montaña, llamada Aloya,
 que passó d'esta manera, segun tengo relacion cierta de vn viejo de ciento y sie-
 te años, que al tiempo que la sancta ymagen se halló, era moço de diez años, y
 de otros de a nouenta y mas años. En este año de mil y quatrocientos y sesenta
 y nueue, vno mas o menos, vn moço, que guardaua ganado, llamado Rodrigo
 10 de Balçategui, hijo de la casa de Balçategui, de la vezindad de Vribarri, jurisdic-
 cion de la dicha villa de Oñate guardando las cabras de su casa en las faldas de
 la dicha montaña de Aloya, vn día Sabado, que es dedicado a la virgen Maria,
 descēdió por sus vertientes abaxo, guyado por la mano de Dios, alo que piado-
 famente se deue creer. Cuya imēsa magestad siendo seruido, q̄ dende en adelāte,
 15 fuesse en aquel desierto perpetuamēte loado y ensalçado su nombre, y el de la
 Reyna de los Angeles, madre suya, y protectora nuestra, siēdo de los fieles Chri-
 stianos de diuersas partes aquel lugar visitado y reuerēciado, permitió, q̄ a este
 moço pastor se le apareciesse en aquel profundo sobre vna espina verde, vna deu-
 uota ymagē de la virgen Maria, de pequeña proporcion cō la figura de su hijo
 20 precioso en los braços, y vna campana, a manera de grāde cencerro al lado. Esto
 succedria en tiempo de Verano, pues a tal lugar, ageno de pastos de Inuierno,
 lleuaua su ganado. D'este caso tan impensado, se admiró el pastor, y juzgādolo
 por cosa de Dios, rezó la *Aue Maria*, y otras oraciones q̄ sabia, y luego con grā-
 de reuerencia, cubriendo la Santa ymagen con ramas y otras cosas, que a ma-
 25 no pudo auer, ya que vino la noche, boluió con el ganado a su casa. Donde re-
 feriendo el caso, y siendo despues auisada la villa y regimiento de Oñate, con
 la justicia concurrió mucha gente d'el clero y pueblo, guiandolos el pastor, y
 con harto trabajo, llegados al lugar, hallaron la santa ymagen, puesta en el es-
 pino verde. Entonces con grande heruor y deuocion, hincandose todos de ro-
 30 dillas, dieron muchos loores y gracias al omnipotente Dios, y a la virgen y ma-
 dre suya, porque con tan preciosa joya, y en semejante lugar puesta, que no ca-
 recia de grande misterio, los auia querido visitar d'el cielo.

L V E G O comēçaron a platicar, y cōferir la justicia y los de mas presentes, que
 con toda breuedad se hiziesse allí vna hermita, y entre tanto el bendicto lugar
 35 repararon con tablas, y con lo que la breuedad d'el tiempo pudo aprestar. Por-
 que entēdierō, segun esta marauilla, q̄ en el mesmo lugar profundo, y no en o-
 tra parte auia escogido la virgen Maria el lugar y estancia de la deuotissima y-
 magen suya, no se atreueron a trasladar la a otra parte, sino que luego en el
 mesmo despeñadero profundo, y sitio original, donde la sancta ymagen esta-
 40 ua, fabricaron con toda deuocion y diligencia vna hermita, a la qual llamaron
 luego nuestra Señora de Arançācu, que en lengua de la mesma region de Can-
 tabria, es lo mesmo que dezir, nuestra Señora d'el espino, porque al espino en
 esta lengua llaman Arança. Este viejo de los ciento y siete años certificaua, que
 el vió con sus ojos a la santa ymagē sobre el espino, rezien hallado. Estas cosas
 45 de Dios y de la virgen y madre suya encaminadas, luego fueron poco a poco,
 publicando se por la mesma prouincia de Guipuzcoa, y la de Alaua y señorio
 de Vizcaya, y reyno de Navarra y otras partes, y tal deuocion puso nuestro Se-
 ñor en los fieles Christianos, que luego comēçaron a visitar y frequentar,

con ordinarias peregrinaciones a este sancto lugar, donde, los que a la madre de Dios se encomendauan, recibian grandes auxilios, alcançando el remedio de sus neccessidades. Las villas mas cercanas, que este sancto lugar tiene, siendo Oñate y Mondragon, no tardaron, vnanimos ambos pueblos, de instituir vna confradia. Los benaqueros de Mondragon, que son gentes, que por causa de su officio, que es de sacar debaxo de tierra metales de azero y hierro, son diestros en romper peñas y cosas fragosas, començaron, siendo ayudados de los tenazeros de la mesma villa, que son los que labran el azero, a romper y allanar los caminos. En lo qual fiendoles grande ayuda los de Oñate, trabajaron tanto, que no pararon, hasta hazer senda y camino por toda aquella fragosidad y aspereza, de modo que los peregrinos pudiesen con menos trabajo andar, pero despues esta confradia de las dos villas se deshizo, considerando, que con el tiempo, podrian de congregacion de gentes de dos pueblos nacer questionnes y diferencias, y assi quedó la confradia de sola la villa de Oñate.

Las marauillas que nuestro Señor cada dia obraua en este sancto lugar, publicandose por diuerfas partes, tomaron algunas religiones desseo de fabricar aqui vn conuento, para lo qual se anticiparon los religiosos de la orden de nuestra Señora de la Merced de la redempcion de los cautiuos. Estos padres con la largueza de los peregrinos, y limosnas continuas de las gentes de las comarcas, començaron a fundar casa y conuento de religiosos, siendo el que entre ellos mas trabajó, vn padre, llamado, fray Pedro de Arriaran, natural de la mesma prouincia de Guipuzcoa, que fue el primer religioso que vuo en esta santa casa. El qual tenia vna bendicta madre, llamada Doña Yuana de Arriaran, que siendo grande sierua de Dios y deuotissima de la virgen Maria, Señora nuestra, gastó sus dias, que fueron largos, en el seruicio suyo y d'esta su casa, donde está sepultada. Es publica tradicion y constante fama, de personas que aun la conocieron y conuersaron, auer sido esta bendicta matrona dotada de spiritu de prophecia, y su loable fama llegando a oydos de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Ysabel, que agora eran Principes, la hizierón yr a su corte, por conocerla, y aun consultar la.

Los religiosos Mercenarios, por parecer les, el lugar de su nueuo conuento aspero, frigidissimo, y solitario, o por otras algunas causas, desampararon esta sancta casa, no teniendo entendido aquello en que despues por diuina disposicion en gloria suya y de la virgen Maria su madre ha parado, por lo qual entrando luego en ella, tomaron possession los religiosos, llamados Tercerones, de la orden de Sant Francisco, con los quales quedó el dicho fray Pedro de Arriaran, tomando su habito, con pretenso de ser perpetuo mayoral de la casa, como fundador d'ella. Los religiosos Tercerones, lleuando adelante el monesterio y conuento, por los Mercenarios començado, por la bondad de Dios yua de dia en dia creciendo la deuocion y peregrinacion y concurso de los fieles Christianos. A los quales queriendo poner mayor deuocion, ordenaró los confrades de la villa de Oñate, de traer de su sanctidad muchos perdones y indulgencias, para los que a esta sancta casa de Arançaçu visitassen, y hiziesen limosnas. Para esto vn dia Lunes, quinze d'el mes de Agosto, fiesta dela Assumpcion de nuestra Señora, que es el dia en esta sancta casa mas solennizada, y en que en todo el año ay mas concurso de peregrinos, d'el año futuro de mil y quatrocientos y nouenta y vno, otorgaron su poder, por presençia de Iuan

Sanchez

Sanchez de Asconigar escriuano publico. Este instrumento original he visto, signado, donde entre las de mas personas otorgan poder Lope abad de Laçarraga, y Pero abad de Boliuar, clerigos presbyteros, y Garci Ruyz de Murguia alcalde ordinario, y Martin Sanchez de Garibay, Iuan Perez de Leaçarraga, Rodrigo Yuañes de Aluiz, Martin Perez de Ocariz, Sancho de Hernani, Iuan de Vidaurreta, Pero Ruyz de Olaalde, Iuan de Çuaçola, Lope de Vnçqueta, Rodrigo Yuañes de Yturbe, Sancho de Mendia, Iuan de Espilla, Nicolas de Arriçuriaga, y otros muy muchos confrades, que fueron de los primeros, cuyos nombres todos por euitar prolixidad, no se expressan aqui. Fueron testigos d'este instrumento Iuan de Arrieta, Iuan Ortiz de Ydigoras, y Iuan de Ortueta.

ESTOS fueron los principios d'esta sancta casa y monesterio de nuestra Señora de Arançaçu, cuya deuotissima ymagen, refieren otros, auer la hallado vna pastora, llamada Maria de Datuxtegui, hija de la casa de Datuxtegui, que es en la dicha vezindad de Vribarri, y otros refieren otras cosas: pero de hombres muy viejos y ancianos, y fide dignos, que esta casa en sus principios solian frequentar siempre, he sido despues de mucha diligencia certificado, que el dicho Rodrigo de Balçategui, que con el tiempo vino a ser dueño de la casa de Balçategui, la halló, por lo qual despues los religiosos d'esta casa, solian hazer muchas caricias y honra al Rodrigo, como a persona, a quien la sancta ymagen fue reuelada. En esto yo no pongo duda ninguna, porque assi tēgo cierta y verdadera relacion, de hombre tan anciano, que no solo conosció al Rodrigo, mas aun se acordaua de las caricias, y buen acogimiento que los frayles le solian hazer.

SUCEDIÓ despues, esta sancta casa yendo cada dia en mayor aumento de concurso de los deuotos Christianos y erecion suya, los dichos Reyes Catholicos, siendo Principes zeladores de la conseruacion y aumento de las sanctas religiones, columnas principales de la fabrica de la militante Yglesia, queriendo reformar las religiones de sus reynos, y reduzirlas a la verdadera obseruancia de sus reglas y estatutos, fueron los religiosos Tercerones d'esta casa requeridos y amonestados por los padres de la mesma orden de la regla de la obseruancia, que se reduziessen a la vida suya, dexando la forma de religion, que hasta alli auian tenido. Ellos puesto caso, que se esforçaron todo lo posible, a no lo hazer, fueron mediante justicia tan apremiados, que al cabo dexando su habito y primera religion, se reduzieron a la orden de Santo Domingo de los Predicadores, tomádo su habito y religion, por euadirse de las cosas de sus obseruantes. D'esta manera vino esta sancta casa a poder de tercera religion, primero de Mercenarios, y luego de Franciscos Tercerones, y agora de Dominicos, los quales la poseyeron en algunos años, siendo su ultimo prior fray Domingo de Monte Mayor, a quien y a los religiosos Dominicos ay muy muchas gentes, que muy bien se acuerdan, auer conocido, gozādo d'esta casa y monesterio. Los religiosos Franciscos de la obseruancia sentiēdo mucho, lo que sus frayles Tercerones auian hecho, començaron desde la hora a tomar diferencia con los Dominicos, sobre la casa y conuento, deziēdo, pertenecer a ellos, pues sus religiosos, aunque claustrales, auian primero q̄ ellos gozado en quieta y pacifica possession, sin estoruo de los Mercenarios, q̄ nunca d'ello curaron. Sobre esto entre ambas religiones, vuo grandes y largas diferencias, hasta diuersas vezes tentar los Franciscos de la obseruācia, de echar por fuerça y rigor

y rigor de armas a los Dominicos, quienes fauoreciendo el concejo de la villa de Oñate, fueron defendidos, y los religiosos Franciscos espelidos. Los quales lleuando la cosa por litigio y pleyto, no pararon hasta seguir la profecucion fuya en curia Romana, para donde a la sollicitacion, fue de parte de los Franciscos, vn reuerendo padre, llamado fray Martin de Garibay. El qual de tal manera, mediante justicia, guió y encaminó el negocio en Rota Romana, que los Franciscos de la obseruancia, teniendo sentencias fauorables, boluió cō los executoriales a España fray Martin de Garibay, y el en virtud d'ellos haziendo fallir a los Dominicos, fue la casa restituyda a los Franciscos, en el año de mil y quinientos y quatorze, pōtificando en la yglesia de Dios el Papa Leō decimo, y fue el primer guardian de los de la obseruancia d'esta casa el mesmo fray Martín, y assi despues hasta nuestros dias los religiosos Franciscos de la obseruancia poseen quieta y pacificamente esta sancta casa. Donde de noche y de dia firuen al omnipotente Dios y a la virgen Maria Señora nuestra, en grande religion y recogimiento, biuiendo de las limosnas, que los deuotos peregrinos les hazen, y de lo que ellos mendigando, segun los estatutos de la religion. cogen en la circunuezienda.

DESPUES que los religiosos Franciscos de la obseruancia, poseyeron esta sancta casa, fue mucho mas augmentada en edificios, y aun en deuocion y concurso de gentes, porque hasta la fazon auia andado algo perturbada, por las diferencias y pleytos passados. Auiendo treynta y ocho años, que los Franciscos poseyan, y siendo guardian fray Iuan de Yçaguirre, sucedió, que agora poco ha, en veynte y seys de Deziembre, dia Sabado, fiesta de Sanct Esteuan, principio d'el año de mil y quinientos y cinquenta y dos por la mañana, se quemó de repente toda la casa, quedando milagrosamente sola la yglesia, que parece, que la clemencia diuina permitió esto, para mas gloria y honra fuya, y de la virgen su madre, porque mediante la diligencia de los religiosos y largueza de los peregrinos, y villas y tierras de la comarca, está a la hora que esto se escriue, mucho mejor edificada, que antes, y de obra y fabrica mas excelente, auiendo se acabado en muy breues dias, por bondad de nuestro Señor, siendo prouincial d'esta prouincia de Cantabria, fray Fráncisco de Recalde, Theologo Parisiense, natural de la villa de Azcoytia. En esta quema, que fue tan arrebatada, como casi nada se escapasse d'el repentino fuego, se quemaron en la sacristia con lo de mas los libros y memorias de las muchas marauillas acontecidas en ella, y las de mas cosas, tocantes a su fundacion y principio.

ENTRE los señores d'estos reynos, que con largueza ayudaron a la rehedificacion d'esta sancta obra, segun consta por los libros de las limosnas de la mesma casa, el que mas alargó su catholica mano, fue Ruy Gomez de Silua, Principe de Eboli, camarero mayor de la Magestad d'el Rey Don Philippe nuestro señor, que hasta desde el reyno de Ynglaterra, tuuo cuydado de embiar sus limosnas, para la rehedificacion fuya, sin lo de mas que dió en otras partes. Agora por la bondad de Dios, está vno de los mejores conuentos, que ay en la prouincia de Cantabria, donde nuestro Señor y la virgē sancta Maria su madre son seruidos y reuerenciados, con grande deuocion de los fieles Christianos, que siempre incessablemente acuden a sus remedios y necessidades. Entre las de mas fuertes de gentes, los que mas de ordinario acuden con largueza de limosnas, son los mareantes, que siempre, que en sus naufragios y trabajos na-

jos nauales, inuocan el nombre y deuocion d'esta sancta casa, son socorridos y remediados. De lo mucho que se dezir pudiera de las marauillas d'esta deuota casa, he querido en esta mi breuedad referir la inuencion de la sancta ymagen y fundacion y principios d'esta deuota casa para gloria y alabança d'el omnipotente Dios, y de la virgen Sancta Maria, madre suya, y deuocion de los deuotos lectores, a quienes por caridad ruego, ya que con los cuerpos no pudieren visitar esta sancta casa, a lo menos lo hagan con los espiritus, encomendandose a la virgen Maria, de quien siempre serán fauorecidos en sus necesidades y trabajos.

CAPITULO XXVI.

De la uenida d'el conde de Armeñac, al amparo d'el Rey Don Henrique, y como el Rey dió Escalona al maestre de Sanctiago, y diferencias entre los condes de Benauente, y Lemos, y uenida d'el conde de Haro por Virrey a Guipuzcoa y Vizcaya, y titulo d'el conde de Alua de duque, y marques de Coria, y diligencias d'el almirante, Arçobispo de Toledo, y Principes por la paz.

BOLVIENDO a la historia d'el Rey Don Henrique, toda via Don Iuan Pacheco maestre de Sanctiago, tenia la bestial enfermedad de la quartana, de modo que no se atreuia a venir a Segouia, por lo qual por acercarse mas a el, para la consulta de los negocios que ocurrían, pasó el Rey a Madrid, adonde vino el conde de Armeñac, cauallero Frances, huyendo d'el Rey de Francia, por auerse casado contra su voluntad, con hija de Don Gaston, conde de Fox, y señor de Bearne, Principe de Viana. Auiendo estado algunos dias en Madrid, bien hospedado, tornó a Francia, con seguro d'el Cardenal de Arras, dado por parte d'el Rey de Francia, y passados auctos solennes de seguridad, le mataron a puñaladas a traycion, y el Cardenal, que a ello dió lugar, murió desesperado, con fuego saluage que le hirió, per justo juyzio de Dios. Quando el maestre de Sanctiago se aliuio algo de su dolencia, vino bien flaco a Madrid, falliédole el Rey con toda su corte a recibir, con tanta solenidad, quanta todos se admirauan, viendo al Rey tan submisso a el, y con toda la enfermedad todos los negocios de peso se expedian por sus manos. Falleciendo en este tiempo Don Luys de la Cerda, alcayde de Escalona, donde desde el tiempo de las rebueltas passadas auiendo estado rebelado, sin jamas quererse dar al Rey, por miedo que no le despojasse de la tenencia, mandó que lo restituyesse al Rey. El qual embió luego a pedir su fortaleza y villas, holgando mucho de la muerte d'el alcayde, y siendo los criados obedientes al Rey y a su amo, embiaron a dezir le, que les plazia. Aunque el Rey la quisiera para si, pidiófela luego el maestre de Sanctiago, y por mucho que el Rey se escusó, fueron tantas sus importunaciones, que le uo de hazer la merced, y porque los que dentro estauan, no querian dar la villa sino al mesmo Rey, hizo el maestre, que luego partiesse en persona a Escalona, la qual recibida, entregó luego al maestre, de modo, que lo que al maestre de Sanctiago Don Aluaro de Luna fue quitado, tornó a este maestre de Sanctiago Don Iuan Pacheco. Falleció en estos dias Don Pero Fernandez de Velasco, conde de Haro, que fue el cauallero, que mas christianamente en Castilla biuió, y murió en estos tiempos. En los quales, no solo edificó el insigne monesterio de monjas generosas de su villa de Medina de Pomar, donde metió a tres hijas suyas, mas aun hizo vn ho-

vn hospital para sustentar honradamente doze hidalgos venidos a pobreza, y vna capilla donde coloco a los suyos, y se enterró el mesmo. Tal fue este cauallero, que descargó su consciencia, dando mas de quinze cuentos de Marauidis, y biuió en su vejez muy recogidamente en Medina de Pomar, quitandose de los inconuenientes d'este siglo, y sucedióle en los estados su hijo Don Pedro de Velasco, de quien diuersas vezes se ha hablado, y adelante se hará mucho mas.

EN esta fazon, tratando diferencias el conde de Benaunte con el conde de Lemos y vizconde de Vaçan, sobre Matilla, villa d'el conde de Lemos, y otras cosas, interuinó el conde de Luna entre ellos, y procuró vistas, en las quales el de Benaunte, prendiendo al vizconde, no solo le embió preso al castillo de Benaunte, mas aun le tomó con cerco la villa de Matilla, y restituyó a Don Garcia de Toledo Obispo de Astorga los Barcos de Salas, que siendo de su yglesia, auia censuras papales, por tenerlas vsurpadas. Tambien vn capitán, que se dezia Pero Bermudez, conosciendo, que el Arçobispo de Toledo, en quanto podia, era contra el, le tomó por combate la fortaleza de Canales, que era d'el Arçobispo, quedando por esto muy indignado el Arçobispo, y muy contento el Rey, aunque d'esto nascieron mayores males. Confirmó toda via el Rey al conde de Plasencia la villa de Areualo, con título de duque, haziendose manifesto agrauio a la Reyna biuda Doña Ysabel, cuya era aquella villa, segun queda dicho, con que la Princesa Doña Ysabel su hija recibió harto sentimiento, sin que bastasse al tiempo remediar. Quando el maestre estubo libre de las quartanas, tornando el Rey a Segouia, tuuo mas lugar de ocupar se en sus cosas, remitiendo todo al maestre, el qual entregando el alcaçar de aquella ciudad al Rey, fue dada su tenencia al mayordomo Andres de Cabrera.

EN esta fazon Don Pedro de Velasco nuevo conde de Haro, entrando en corte a besar las manos al Rey, y a hazerle y prestar la reuerencia de su nuevo estado, siendo muy bien recibido, fue embiado por el Rey con título de Virrey a la prouincia de Guipuzcoa, y señorio de Vizcaya, que ardiendo en continuas parcialidades y bandos de Gamboa y Oñez, se destruya la tierra, para que hiziesse justicia. El conde de Haro entró poderosamente en estas tierras, como para el efecto requeria, y por ambas prouincias siendo alegremente obedecido, tomó sus informaciones, por las quales hallando, que Pedro de Abendaño de la parte de los Gamboynos, y Iuan Alonso de Muxica, por la de los Oñazinos eran, los que causauan los bandos, de que se seguian grandes muertes, desterró por aucto publico, a los dos de toda la tierra, mandando, q̄ no pudiesen perpetuamente tornar a ella, sin expressa licencia d'el Rey, so pena de la vida, y confiscacion de bienes. Tambien haziendo justicia de muchos malhechores, facinorosos, homicidas y acometidores de graues insultos, apaziguó la tierra por algunos dias, siendo tanto el mal que passaua, que vnos a otros se tirauan de factas, hasta de vnas ventanas a otras, sin temor de justicia, porque no la auia, sino en el cielo.

EL maestre de Sanctiago dessea, que el conde de Alua, le restituyesse la villa de Montaluan, que tenia en rehenes de los vassallos, que despues de la batalla de Olmedo le auian prometido, porque, segun queda dicho, se confederasse con los de la liga, y procuró vistas con el, en las quales, siendo presente el Arçobispo de Seuilla, escriuió a los tres el almirante Don Fadrique vna carta desde Valdenebro, pidiendoles en efecto, que condoliéndose de los males, que

*Viene el conde de Haro
con algunas cosas
de la villa de Matilla
de la villa de Matilla
de la villa de Matilla
de la villa de Matilla*

que se esperauan, y contentandose cō los passados, sin dar ocasion de dezir mas mal a los chronistas y a todas las gentes, procurassen, juntando a los grandes de los reynos, y ordenando vistas seguras, q̄ algun medio se tomasse entre el Rey y los Principes, pues tenian al Rey de su mano. Esta, fue notable intencion d'el almirante, pero como el maestre y el Arçobispo tenian mas atencion a cōcertarse con el conde de Alua, ny estauan de aquel proposito, no curarō tan en breue de responder le, sino poner grande diligencia en concertarse con el conde de Alua. Al qual porque dexasse las villas de Montalbā y Puente d'el Arçobispo, le prometieron de alcançar d'el Rey titulo de duque de Alua y conde de Barco, y allende d'esto, pues el maestre de Alcantara y su hermano el conde de Coria eran muertos, y el tenia en enpeño la ciudad de Coria, q̄ sela harian cōfirmar al Rey con titulo de marques. Siendo d'esto muy contēto el conde, luego el maestre hizo traer los titulos en forma, y el restituyō a Montaluan y la Puente d'el Arçobispo, y el Rey los firmō luego. D'esta manera Dō Garci Aluarez de Toledo conde de Alba, se llamó de aqui adelante duque de Alua, marques de Coria y conde d'el Barco, y con tanto el nueuo duque tornō a su tierra, y el maestre el Arçobispo de Segouia.

A ESTA ciudad, viniendo el licenciado de Alcalá de parte d'el Arçobispo de Toledo, con vna creencia al Rey, le suplicō, representado la poca, o ninguna justicia que auia en los reynos, se diese remedio en ello, especialmente en la grande confusion y daño que la moneda causaua, y poner remedio en las cōtinuas entradas, robos, talas, quemas muertes y prisiones, que los Moros de Granada, sin hallar la deuida resistēcia, hazian, en particular en vna muy grāde entrada, q̄ este año auia hecho. Pidiō mas, que para el efecto se ordenasse, dōde el maestre de Santiago y los duques de Arcualo, Alua, Alburquerque y el almirante y marques de Santillana, y los condes de Benauēte y Treuiño y el nuncio Apostolico con el mesmo Arçobispo de Toledo, y el de Seuilla, y los Obispos de Ciguença, Burgos y Coria, todos treze, siendo nones, sin otros algunos, se pudiesen juntar, a remediar tantos daños, despues de auer jurado todos sobre el cuerpo de nuestro Señor, y en el sepulchro de Sanct Vicente de Auila. Oyda por el Rey esta embaxada, respondió, que al Arçobispo agradecia su buena voluntad, y plaziendo a Dios, q̄ en ello se daria la orden que veria, aunque al Rey, que los embaxadores de Francia aguardaua, le quedaua otra intēcion, porque a la Doña Iuana, a quien siempre llamaua hija, pretēdia casar con Carlos duque de Guiayna. Recelando d'esto los Principes, y desseando atajar los grandes daños, que d'ello se esperauan, tornaron a escreuir al Rey, que con su indignacion nunca respondia a la otra carta, cuya respuesta quatro meses auia casi, que escriuieran. En esta pedian lo mesmo que en ella, suplicandole tambien, que su alteza y ellos con los grandes, assi Ecclesiasticos, como seglares, y los procuradores de las ciudades y villas d'estos reynos, y tãbien personas de sciēcia y consciencia de todos las religiones, juntandose en vna villa, o ciudad en la saluaguardia de quatro grandes, pudiesen dar algun medio en estas cosas, y que quando todos no se pudiesen conformar, se remitiesen al juyzio de quatro religiosos de las ordenes de la Carthuxa de Sanct Francisco, Sancto Domingo, y Sant Hieronymo, y que a todo ello se someterian, y esto le suplicauā y pedian, y cō Dios le requerirā. Leyda por el Rey la carta, como no estaua con tal voluntad, respondió con mucha tibieza, que auido acuerdo con los de su consejo, responderia.

De la solenne embaxada, que el Rey de Francia embió al Rey Don Henrique, por el casamiento de la Doña Iuana, y ruydo que se ofreció en el monesterio de Guadalupe, y nacimiento de la infanta Doña Ysabel, y nuevo juramento de la Doña Iuana por Princesa, y desposorio fuyo con el duque de Guiayna.



En estos dias viniendo para Castilla los embaxadores d'el Rey de Francia, a concluir el matrimonio de la Doña Iuana cō Carlos duque de Guiayna, hermano d'el Rey de Francia, el Rey Don Henrique embiando adelante la corte a Medina d'el Campo, vino tambien el mesmo despues con el maestro de Santiago y Obispo de Sigüenza por 10
Coca, auiedo alli holgado seys dias con el Arçobispo de Seuilla, que con ellos tambien vino, y entrado en la corte, muchos grandes de los reynos, que aborrecian al maestro, y sentian con los Principes, por no tener a la Doña Iuana por hija d'el Rey, llegaron los embaxadores Frãceses, que eran el mesmo Cardenal de Albi y mosiur de Torfi por el Rey de Francia, y el conde de Bolonia y mosiur 15
de Manicorni por su hermano Carlos duque de Guiayna, muy acompañados. Los quales siendo solennemente recibidos, assi de los grandes, como en el palacio por el Rey, propuso el Cardenal la embaxada d'el matrimonio, hablando muchas razones feas cōtra la Princesa Doña Ysabel, y rogado al Rey, señalasse 20
personas, cō quienes tratassen d'el matrimonio de la Doña Iuana llamada infanta, y d'el duque de Guiayna. El Rey con buen semblante respodiendo graciosamente, ser aquello lo que mas le agradaua, nombró luego al Arçobispo de Seuilla y al Obispo de Sigüenza y al maestro de Santiago. Los quales en tanto q̄ con los embaxadores contractauã las cosas d'el matrimonio, se ofreció grande ruydo de armas en el insigne monesterio de nuestra señora de Guadalupe, queriéndose 25
prender Doña Eluira, señora de Belalcaçar, y en su nombre Don Francisco de Cuiñiga su hermano, y los Chaues, noble linage de Trugillo, a dos hijas de la condesa de Medellin, que de Toledo, donde en poder d'el conde de Cifuentes auian estado, las lleuaua para la condesa su madre Don Alonso Ponce de Leon, hermano bastardo de Don Rodrigo Ponce de Leon conde de Arcos, por esta 30
deuota casa. Fue la causa, de querer prender a estas señoras, por redimir ciertos presos, amigos y deudos de los d'el linage de Chaues, que estauan en poder de la condesa de Medellin. Estas señoras como mugeres, y las gentes que con ellas venian, que eran ciento y cinquenta de cauallo, como pusillanimos, recogiendo de miedo a la yglesia, passaron ellas y sus gentes, y aun los 35
frayles grandes trabajos, aun que embiando el prior y conuento, a pedir ayuda al Rey, fue allã el licenciado Diego Henriquez. Cuyas diligencias y mandatos d'el Rey no bastando, no pararon hasta prender a las donzellas, rompiendo las puertas d'el monesterio, auiendo antes entregado Don Alonso Ponce, por temor de traycion, y con tanto dexando al sancto templo y monesterio hecho 40
caualleriza, tornaron a sus casas, sacrilegos.

En este medio auiendo se concluydo los capitulos d'el matrimonio de la Doña Iuana y d'el duque, el Rey y los embaxadores fuerõ a Segouia, assi por recibir allã a la Doña Iuana, que en Guadalajara estaua, como por ganar vn plenissimo Iubileo, q̄ a suplicacion d'el Rey, auia concedido el Papa, dando cada 45
persona de mayor estado quatro Reales de limosna, y los medianos a tres, y los menores a dos, siendo el tercio para la camara Apostolica, y los dos tercios para hazer el claustro de la yglesia cathedral de aquella ciudad. No bastando
para

para la fabrica, lo que se cogió, el Rey hizo limosnas, no solo para lo resto, mas aun para renouar la yglesia, en la qual instituyendo ciertas capellanias, dió también vna processión de capas de brocado. Concertóse cō el marques de Santillana, que traxiesse a la Doña Iuana, dandole el Rey por los gastos, que con ella auia hecho las tres villas d'el Infantazgo, que son Alcocer, Valdoliuas y Salmeron, que eran de la condesa de Sanct Esteuan, muger de Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, a quien diessen en equiualencia la villa de Requena, cō los derechos d'el puerto, que considerada la renta, era quitarle vno y darle quatro, siendo el maestre de Sanctiago, padre d'el marques de Villena, el que ordenó todo, aunque en su prouecho. En este tiempo auiendo peleado y reñido mal los Christianos viejos y nueuos de Valladolid, mostróse favorable a los viejos Iuan de Biuero vezino de le mesma villa, ya nombrado, que estando muy apoderado d'ella, era parcial de los Principes, a quienes de Dueñas donde auian venido en este año desde de Valladolid, haziendo yr contra los nueuos, los tornó a coger en su casa, que muy fortalecida tenia, con lo qual y con su venida, tanto se alteró el pueblo, que harto estaua de nouedades, que vniendo se todos, vuieran prendido a los Principes, si el Obispo de Salamaca, presidente de la çancilleria, no les vuiera hecho boluer a priessa a Dueñas, lleuando consigo a Iuan de Biuero, desamparando a su casa. El Rey sabido lo que en Valladolid passaua, auiedo venido a priessa a esta villa, en compañía d'el maestre de Sanctiago, se apoderó de la casa de Iuan de Biuero, la qual dió al conde de Benaunte con la tenencia de la villa, cuyas cosas pacificadas, tornó a Segouia.

DESTA ciudad partió el Rey a celebrar el desposorio de la Doña Iuana, a Val de Loçoya, y posó en el monesterio d'el Paular, y los de mas por el resto d'el valle, siendo presentes los duques de Arcualo y Valencia, y el maestre de Sanctiago, y los condes de Benaunte, Miranda, Sancta Marta, y el Arçobispo de Seuilla, y muchos caualleros. Cō la Reyna Doña Iuana y su hija la Doña Iuana vinieron el marques de Santillana y sus hermanos el Obispo de Sigüença y los condes de Tendilla, y Cruña, y Don Iuan Hurtado, y toda la casa de Mendoça. Pues el Rey y Reyna y la Doña Iuana y los embaxadores, y todos los grandes y mucho concurso de gentes, juntandose en campo llano, en la ribera d'el rio que por aquel valle corre, mandó el Rey al licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, que leyesse vna carta, firmada de su mano, y sellada con su sello Real. En la qual en effecto contenia, que a suplicacion de los grandes d'el reyno, por euitar las continuas guerras y males, auia hecho jurar a su hermana Doña Ysabel Princesa de Aragon, por Princesa y eredera fuya, con que ella le fuesse obediente, y que pospuesta la obediencia, que era obligada, tenerle como a Rey, padre y hermano mayor, se auia casado sin su licencia con Don Fernando Rey de Sicilia y Príncipe de Aragon, amonestandole el lo contrario, por tanto, que desde luego la desheredaua, y daua por ninguna qualquiera successión de Princesa eredera, que le vuiesse hecho, y que mandaua a todos sus subditos, que dende en adelante no la tuuiesse ny obedeciesse por Princesa, y que diessen la obediencia con la solemnidad d'el juramento, que en tal caso se requeria, a la Infanta Doña Iuana su hija, que presente estaua. Leyda la carta en inteligible boz, el Cardenal embaxador llegando a la Reyna, tomó solene juramento, interrogado, si la infanta Doña Iuana, que ella auia parido, era hija verdadera y procreada d'el Rey su marido, y respondió, que sí. Entonces llegando

M m m m m ij

al Rey,

al Rey, tomó el mesmo juramento, deziendo, si creya, y affirmaua, que aquella infanta Doña Iuana, que alli estaua, era su hija, y el Rey respondiêdo, dixo, que creya, ser su hija, y que con tal certidumbre de hija la auia tenido, y tenia, desde que nasció, y por tanto mandaua jurar y prestar la fidelidad y obediencia, que es deuida y vsada en estos reynos a los primogenitos de los Reyes. Entôces llegando por su orden los prelados, y caualleros presentes, besando la mano a la Doña Iuana, la juraron por Princesa heredera, excepto, que el marques de Santillana y el Obispo de Siguença y sus hermanos no la juraron, deziendo, tenerla antes jurada. Luego el conde de Bolonia, presentando los poderes de Carlos duque de Guiayna su cõstituyente, el Cardenal les tomó las manos, y celebrando el desposorio con la solennidad, que a aquel sacramento requiere, sonaron las trôpetas y atauales con grande estruêdo. Lo qual assi effectuado, el Rey, Reyna y Doña Iuana, llamada Princesa, fueron al monesterio de Paular, y los demas se aposentaron por la tierra. En el siguiente dia tornando los quatro embaxadores a Segouia, hizo les tal fortuna de vientos, aguas y nieues, que todos peligraron, y algunos que con ellos yuan perecieron, echando las gêtes diuersos juyzios sobre tan mal prodigio, al qual interpretauan al suceso y cuêto, que estas cosas despues acertaron a tener. El Rey, passados dos o tres dias, tornó a Segouia con la Reyna y la Doña Iuana, a la qual se hizo solene recibimiento, como a Princesa jurada. Despues el Rey haziendo grandes mercedes a los embaxadores, y dandoles al Obispo de Siguença por compania, que con guardales tuuiesse mayor seguridad hasta Burgos, tornaron muy contentos a Francia. Al Rey Luys se le ofrecieron tantas guerras en su reyno, siendo el duque Carlos su hermano, el que antes auia rebuelto todo, que siendo Dios seruido, de llevar al duque d' esta vida, cessó assi el matrimonio, como las grandes rebueltras, que se esperauan entre Franceses, y los Españoles, que contra ellos vuieran sido, aunque no todos.

El Arçobispo de Toledo, perseueraua en sus propositos passados en lo de la sucessiõ, no teniêdo ala Doña Iuana, jurada Princesa, por hija d' el Rey, y continuando su estancia con los Principes, Basco de Contreras, desseando seruir al Rey, tomó a Perales, fortaleza de su arçobispado, en la qual hazia el mal que podia, siendo ayudado d' el Rey. El qual estaua tan rendido al maestre, que muchos creyeron, tenerle en hechizado, como se dixo en los años passados d' el cõdestable Don Aluaro de Luna con el Rey Don Iuan: y como todo se hazia a su voluntad, holgauan los grandes d' estar en sus casas, gemiêdo los reynos por las pestilencias, que Dios embiaua sobre ellos, y por la grandissima hambre, y falta, que generalmente yuo de todo genero de mantenimientos, y por las grãdes trayciones, y falsedades, que en todas suertes de moneda se hazian, especialmente en el oro, y por las infinitas muertes, que por falta de justicia se perpetrauan, hasta matar a la condesa de Santa Marta sus proprios y naturales vasallos en vna su villa d' el reyno de Galizia, sin ser por ello castigados, de modo que todo andaua, qual Dios permitia, y merecian estos infelices tiempos.

CAPITVLO XXVIII.

De las cosas que al Arçobispo de Toledo sucedieron con el Rey, por no dexar a los Principes, y mercedes que el Rey hizo al maestre de Santiago, y conde de Arcos, y la batalla de Muguia en Vizcaya, entre los condes de Haró y Trunfo, y como el Rey tentó de echar de los reynos a los Principes.



VANDO el Arçobispo de Toledo supo, que al castillo de Perales le auian tomado, fue a su arçobispado, deseado cobrarle, dexado a los Principes en Dueñas, y cercó la fortaleza, no tardando el Rey Don Henrique, que en Segouia estaua, en ser sabidor d'ello, por lo qual aperciéndolo sus gentes, llegó harto descontento a la villa de Madrid en la vispera de los Reyes, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta. De allí a tres dias el Rey saliendo al campo con mucha infanteria, y ochocientos de cauallo, y embiando mandat al Arçobispo, que el cerco alçasse, el viendose inferior lo hizo, tornando a Alcalá con sus gentes. Lo mesmo hizo el Rey a Madrid, con el maestro y conde de Haro y Obispo de Siguença y otros caualleros, y el Arçobispo no desamparado por esto a los Principes, como siempre causasse enojos al Rey, siendole fiel compañero Don Iuan Arias, Obispo de Segouia, el Rey se quejó al Papa d'estos dos prelados, acusandoles de diuersas cosas, q̄ contra la corona Real auia cometido. El Papa, oydas las razones d'el Rey, embió a mandar al Obispo, que dentro de nouenta dias de la notificación de su breue, pareciesse ante el personalmente, y que al Arçobispo los d'el consejo d'el Rey con quatro canonigos de Toledo, hiziesse, segun derecho, ciertos auctos y exhortaciones, requiriendole, que dexando de seguir a los Principes, se reduziessse al seruicio y obediencia d'el Rey, y quando se excusasse d'ello, que fulminádole processo de sus culpas, se la embiasse, para que visto el, le castigasse, segun la grauedad de sus delictos, como a escandalofo prelado. En este tiempo los thesoros, joyas y cosas preciadas d'el Rey, que en el alcaçar de Madrid auian estado, fueron trasladados al de Segouia. Don Manuel Ponce de Leon, hermano d'el conde de Arcos, y Don Fernando de Velasco, hermano d'el cōde de Siruela, auiendo de fallir a combatir entre Madrid y Alcalá, el Rey siendo enemigo d'estas cosas, embió con caualleria a despartirlos, a Andres de Cabrera su mayordomo. El qual por ser certificado, que ya estauan a cauallo, para se encontrar, aguijó tanto, que por tropezar el cauallo, cayendo en el suelo, fue pisado de los de cauallo que le seguian, sin ser visto por el grãde poluo, con que quedó amortecido y sin habla. Sabiendo esto el Rey, fallió al campo con el maestro, y le hizo traer en andas a Madrid, y siendo bien curado, guareció aunque tarde, y no d'el todo.

1470

PARA el cumplimiento d'el breue de su Santidad, q̄ al cabildo de la yglesia de Toledo auia sido notificado, veniendo a Madrid Fernan Perez de Ayala, hermano bastardo de Pero Lopez de Ayala, a quien el Rey auia hecho conde de Fuenzalida, por el seruicio, q̄ en reducir a su obediencia a Toledo, le hizo, y Diego Delgadillo y Marcos Diaz y Don Francisco de Palencia, prior de Aroche, dixieron al Rey, proponiendo la materia Fernan Perez, que viesse su alteza, lo que mandaua, que en aquel negocio se hiziesse, que ellos, y los que los embiuan, deseauan seruirle, y les pesaua, de vera su prelado fuera de su obediencia. Entonces por consejo d'el licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, por citar el Rey, y todos en distrito d'el arçobispado de Toledo, donde el Arçobispo les podia poner censuras y entredichos, apelaron por si y sus criados, y por los que a ellos se quisiesse adherir, poniendose en la proteccion de la sede Apostolica, siendo el Rey, el que primero hizo este aucto, y luego el maestro y el cōde de Haro, y los de mas d'el consejo y los quatro canonigos. De vniversal acuerdo, fueron embiados vn cauallero y vn doctor notificar al Arçobispo de Toledo con vn notario el breue de su Santidad, para que tornasse al ser-

uicio d'el Rey, pero escusose, deziendo, pues por mandado de su alteza auia jurado a la Princesa Doña Ysabel por credera y Princesa, que a ella entendia seguir, y no a otra, y por tanto le suplicaua, que no insistiese mas en aquel negocio, porque aquella era su determinada voluntad. Entonces el Rey quiso proceder contra el Arçobispo, mas el maestre con sus artificios, dandole a entender, que era mejor, que el negocio fuesse de otra manera, y no por rigor, embió el mesmo maestre con cartas de creencia al licenciado Diego Henriquez, ofreciendo de parte d'el Rey al Arçobispo tres mil vasallos, y dos fortalezas para sus hijos Troylo Carrillo de Acuña, y Lope Vasquez de Acuña, pero por agora siendo el Arçobispo muy constante, en seruir a los Principes, rehusando esta offerta, nunca quiso dexar a los Principes. D'esta forma el maestre haziendo sobrefecer y differir la prosecucion dela causa, y tornando los canónigos harto descontentos para Toledo, fueron los tres presos por Pedro Arias de Auila, que por mandado d'el Arçobispo, con quien biuia, fallió de Torrejon de Velasco a prenderlos, aunque Fernan Perez se saluó, huyendo a la fortaleza de Canales. A esta causa el Rey mandando fallir gétes, a prender criados y gentes d'el Arçobispo, siédo algunos presos, y entre ellos Don Diego de Gueuara, canonigo de Toledo, criado suyo, redimiendose vnos por otros, fueron sueltos los tres canonigos.

EN estos tiempos, el maestre de Sanctiago, auiendose con sus formas apoderado de la ciudad de Alcaraz, que era cerca de su marquesado de Villena, alcançó d'el Rey la tenencia suya por juro, con las rentas. A cuyo exemplo el conde de Benauente, tomó por fuerça la villa de Villalua, y prendiendo a Pero Niño, merino mayor de Valladolid, dió aquel officio a Don Pedro Pimentel su hermano. De la mesma manera se hazian en todos los reynos grandes tiranias, violencias, robos, muertes, y crueldades, no siendo aun en sus casas seguras las gentes. Para cuyo remedio en las ciudades y villas eran diputados dos buenos hombres, que anduuiessen acompañados, para castigar a los malos, holgando d'ello el Rey. El qual daua grande fauor a las hermandades, aunque el maestre lo estoruaua, deziendo, que con esto eran los buenos mandados de los ruynes, y los nobles de los no tales. Con el fauor de las hermandades, ya en alguna manera se haziã seguros los caminos. Despues el Rey venido a Segouia, a instancia d'el maestre, hizo merced a su yerno Don Rodrigo Ponce de Leon conde de Arcos, que poco auia sucedido en el condado al conde Don Iuan Ponce de Leon su padre, de la ciudad de Caliz, con titulo de marques, auiendo en las rebueltas passadas, siendo de los de la liga, vsurpado aquella ciudad, y aunque de mala gana, el Rey por contentar al maestre, vuo de condescender a ello.

EN ESTOS dias Pedro de Abendaño y Iuan Alonso de Muxica, que andauan peregrinos y desterrados de Vizcaya y Guypuzcoa, fueron acogidos y favorecidos d'el conde de Treuiño, por cuyas puertas entraron, y estando mal el conde de Treuiño con el conde de Haro por ciertos menosprecios, que la condesa de Haro auia hecho al conde de Treuiño, en prenderle, tornaron estos caualleros con su amparo a Vizcaya, sin licencia d'el Rey, contra la sentencia por el conde de Haro contra ellos dada, y publicamente andauan en la tierra, auiendo se confederado con el conde de Treuiño, que procuraua venir en rompimiento con el conde de Haro, confederandose tambien con Pero Lopez de Padilla, adelantado de Castilla. Sabida por el conde

Andaño y Muxica

conde de Haro la buelta de Pedro de Abendaño y Iuan Alonso a sus casas, y liga que trayan, vino por mando d'el Rey a priesa a Burgos, y aqui juntan- do a priesa sus gentes y las d'el conde de Salinas y de Don Luys y Don San- cho de Velasco sus hermanos y de otros valedores, entró con mucha caualle- ria en Vizcaya. Lo mesmo hizieron el conde de Treuiño, y el adelantado, los quales juntando se con mucha infanteria, que Iuan Alonso de Muxica y Pe- dro de Abendaño auian congregado, dieron batalla en veynte y siete de Abril, dia Sabado al conde de Haro, cerca de la villa de Muguia, en vn passo, donde el conde de Haro fue vencido por la infanteria Vizcayna, auiendo peleado
 10 ambas partes valientemente. Fueron presos el conde de Salinas y Don Luys de Velasco, y muchas gentes heridas y muertas, y entre ellos Aluaro de Carthagená, vezino de Burgos, siendo la causa d'el daño d'el conde de Ha- ro, la falta de la infanteria, la qual hizo al caso para estas tierras. Por esta vi- ctoria dixieron los Vizcaynos aquel blason, que oy dia se conferua en Vizca-
 15 ya. *Esta es Vizcaya Don conde de Haro: que no Vilborado.* Quando el Rey en- tendió, que estos condes querian romper, desseando estoruar, vino a grande diligencia, a Burgos con el Obispo de Siguença, y otros de su consejo, dexan- do al maestre en Segouia, en compañía de la Reyna y la Doña Iuana, a quien llamauan Princesa, pero entendiendo el suceso de la batalla, pasado a Ordu-
 20 ña, embió a mandar a los dos condes, que dentro d'el tercero dia falliesen de toda Vizcaya y Guypuzcoa, y que sin detenimiento soltasse los presos el conde de Treuiño, y poniendoles treguas, para los hazer amigos, tornó a Burgos. Cuentan algunos ancianos de Vizcaya, que el conde de Treuiño, por indignar mas a los Vizcaynos, contra el conde de Haro, que vsando de bué ar-
 25 did, les hizo creer, que el conde de Haro tenia merced d'el señorío de Vizcaya, afirmando, que el mesmo auia visto el titulo, con que los Vizcaynos, dado fe al su cautela, determinaron de morir, o echar de Vizcaya al conde de Haro. Vno de los que en esta batalla se señalaron en fauor d'el conde de Treuiño, fue Iuan de Leyua.

30 ENTRE tanto Don Pedro Manrique, hijo d'el conde de Paredes, haziendo trato con algunos vezinos de la ciudad de Alcaraz, entró en ella con mano ar- mada, para cuya resistencia Iuan de Haro, que estava por alcayde, retirando- se con los suyos a la fortaleza, se defendió, especialmente el maestre de San- tiago, teniendo auiso d'esto, fue a Ocaña, donde en vno con Don Diego Lo-
 35 pez Pacheco, marques de Villena su hijo juntando con presteza ochocietos de cauallo y alguna infanteria, començó a caminar al socorro de su alcayde, y en- tendido esto por Don Pedro Manrique, alçó el cerco, por no ser preso, vien- do, que el alcayde hazia su deuer, por lo qual el maestre y el marques su hijo tornando a Ocaña, vinieron a Segouia. Buelto el Rey a Segouia, y determi-
 40 nandose de hazer llamamiento de gentes, para echar de los reynos por fuerça a los Principes, vino el Rey a Coca, dexádo en Segouia al conde de Vreña, y al mayordomo Andres de Cabrera en compañía de la Reyna y la Doña Iuana. El maestre, mostrando, que desseaua tener necessitado al Rey, hizo con el Arçobi- spo de Seuilla, a quien traya muy submisso, que aconsejasse al Rey, que cessasse
 45 la venida de las gentes, porque la salida de los Principes d'estos reynos, se ha- ria mejor con tractos, que con rigor de armas. El Rey, que solo d'el nombre Real gozaua, persuadido de los consejos d'el Arçobispo, embió a mandar a los grandes, que descanfassen en sus casas, y llegado a Medina d'el Cápo, fue auisado

*Vienen las vizcaynas
al conde de Haro*

*Vienen el Rey
a Orduña*

que los Moros entrando en el maestrazgo de Alcantara, auian prendido y cautiuado muchos hombres y mugeres, y quemado vn lugar pequeño, por lo qual el nueuo marques de Caliz, por mandado d'el Rey entrando en tierra de Moros, ganó a Cardela, como animoso cauallero, aunque por el flaco presidio que puso, fue cobrada de Moros. En estos dias el nueuo duque de Alua, viniendo a Medina d'el Campo, a hazer reuerencia al Rey, fue muy bien recibido. La Princesa Doña Ysabel parió en la villa de Dueñas, en primero de Octubre, dia Lunes d'este año vna infanta primogenita, que como la madre, y Reyna su aguela, fue llamada Doña Ysabel, de quien en la historia de los Reyes sus padres se hablará diuersas vezes.

CAPITULO XXIX.

Como el Rey Don Henrique tractó, de casar a la Doña Juana con el Rey de Portugal, y pacificación de diuersos alborotos de Toledo y Seuilla, y como la villa de Sepulveda tomó la boz de los Principes, y vistas que el Rey tuuo con el Rey de Portugal, y aduersidades grandes, que en los reynos auia.



OR consejo de Don Iuan Pacheco, maestre de Sanctiago, embió el Rey Don Henrique sus embaxadores al Rey de Portugal, para tratar casamiento con la Doña Juana, a quien llamauan Princesa, por ser muerto Carlos duque de Guiayna, que en Bayona, ciudad d'el ducado de Guiayna auia fallecido. En este tiempo las cosas de Castilla teniendo alguna quietud, tornó el Rey a Segouia, de donde el Obispo de Siguença, que los dias passados con mucho fauor d'el Rey auia pretendido el capelo de Cardenal, se retiró por algunos dias a Guadalajara, entendido, que el maestre rodeaua, que el capelo vüiesse Don Luys de Acuña, Obispo de Burgos, sobrino d'el mesimo maestre. Pero Lopez de Ayala nueuo conde de Fuenfalida, auiedo embiudadó los dias passados de su muger Doña Maria de Silua, el Obispo de Badajoz, hermano d'ella, que deseaua, que el cõde de Cifuentes y su tio Don Iuã de Ribera y otros de su parcialidad tornassen a la ciudad de Toledo, trató con su cuñado, el conde de Fuenfalida, que el conde de Cifuentes casasse con su hija Doña Leonor, y reconciliados d'esta manera, cobraría su amistad, y no le perturbaría en nada, aunque los acogiesse, y tornassen a la ciudad. Este tracto haziendo se por rødeos d'el maestre, que en aquella ciudad pretendia tener mas parte, fue sabido el Rey, a quien pesando d'estas cosas, por los inconueniêtes, que d'ello recelaua, resultarian, embió al licenciado Diego Henriquez secretamente a dezir al conde de Fuenfalida, que en ninguna manera acogiesse al conde de Cifuentes, ny a Don Iuan de Ribera en Toledo, porque si vna vez entrassen, ellos le echarian fuera. El conde no creyendo al Rey, ny cumpliendo su mandado, concertó el matrimonio, por lo qual el conde de Cifuentes y Don Iuan de Ribera, entrando en Toledo, y poniendose en armas, despues de auer jurado lo contrario, començaron cotidianas peleas, muertes, robos y otros males, poniendose en parcialidades de Ayalas y Siluas toda la ciudad, cuya gente, la que es plebeya, fue ser facil de alborotarse a nouedades. Por tanto, venido el Rey a Madrid, y embiando adelante a obuiar tanto daño al Obispo de Burgos, y al licenciado Diego Henriquez, estando para pelear, los pusieron en treguas, por mandado d'el Rey, el qual llegado luego a Toledo, con el maestre, quitó casi contra toda razon, la tenencia y gouierño al conde de Fuenfalida, por solo hazer plazer al maestre, aunque el Rey no lo quisiera, y dióla al doctor Garci Lopez de Madrid, con officio de asistente y grandes

grandes poderes. Por lo qual viendose el conde de Fuenfalida, como merecia, fue a sus tierras, no queriendo parar en Toledo, donde el conde de Cifuentes, no curando d'el matrimonio concertado, se casó con otra, alegando vinculos diuersos de consanguinidad.

70 EN este mesmo tiempo, auiendo nascido grandes differencias en la ciudad de Seuilla entre el duque de Medina Sidonia, y el marques de Caliz, pelearon bravamente, de que resultado muchas muertes y robos, el marques fue echado de la ciudad, y passó a Xerez, cuya fortaleza estava en su poder, de donde, siendo el marques fauorecido de los maestrazgos de Satiago y Calatraua, y el duque de la ciudad y caualleros de Seuilla, se hazia cruda guerra, siendo el marques tambien ayudado d'el maestro de Santiago su suegro. El qual no dexando al Rey, a q los pudiesse en paz, y andando en continuos rencuentros, fueron muertos en vno entre Seuilla y Alcalá de Guadaíra dos hermanos bastardos d'el duque, aqui el marques tomó tambien a escala el castillo y villa de Medina Sidonia, de que
15 sentiendo el duque por muy injuriado, hizo grandes aparatos de guerra, para cobrar su villa. La qual fortaleciendo el marques de Caliz, determinó de fallir a dar batalla al duque, por lo qual el Rey, que de todo era auisado, embió con acuerdo d'el maestro a Don Yñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, para apoderarse de Seuilla, y ponerlos en paz, o treguas. El conde quando llegó a Seuilla, hallado, que ya el duque fallia con sus gètes, tuuo tales formas con su prudente
20 valor, que no solo hizo, dexarles las armas, mas aun juntañdolos en Marchena, fortaleza de Don Alonso de Velasco, de haço de su salua guarda, los hizo amigos, y el marques restituyó al duque su villa y fortaleza de Medina Sidonia, y deshaziendo se tambien otros agrauios, boluió el conde de Tendilla, dexandola tierra muy pacifica.

25 EN TRE tanto, buelto el Rey a Segouia, falleció de vn çaratan Doña Maria Puerto Carrero marquesa de Villena, muger d'el maestro de Santiago, señora de grandes mèritos y bondad, la qual teniendo dolor de sus culpas, llegada la hora de su fin, rogó con grãde instancia y lloros al maestro, su marido, que considerado las muchas mercedes, y altos señorios y estados, q d'el Rey auia recibido, si quiera por temor de Dios, y quitar rãtas infamias, y no dexar meçgados sus hijos, restituyesse al Rey en su honra y estado. El maestro a estas y otras notables y catholicas palabras, que la buena señora le dixo, deziendo, que le agradecia, y assi haria, murió ella, y fue enterrada en el monesterio d'el Parral de
30 la ciudad de Segouia, que es de Hieronymos. El maestro, cuyo grande deseo de crecer en potencia d'estados, cada dia estava con mayor ambicion, desquiseando auer la villa de Sepulueda, que en parte de las rebueltas passadas auia usurpado, y despues cobrado el Rey, importunó le muchas vezes, por estar cõsta d'el condado de Sanct Esteuan, le hiziesse merced. De lo qual recibiendo el Rey grande enojo, y apartandose con algunos leales ferridores, dixo
40 vn dia: O quien fuesse señor d'el mundo por ocho dias, y como le preguntasen, que por qué lo dezia su alteza, respondió: por harrar la desordenada euidicia d'el maestro de Santiago. En Segouia tuuo el Rey la Pascua de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y vno, y passadas las fiestas, vino casi forçado a Castil Nouo, fortaleza d'el maestro, y a dos leguas de Sepulueda, y haziendo, y r algunos principales vezinos, les mandó, que se diesse al maestro, y como ellos expresando muchas causas, no consentiesse en el çagamiento de la corona Real, y el Rey mandandoles
45 impor-

importunadamente, tornaron a su villa de Sepulveda. Cuyos vezinos sin demora ny negligencia, por no ser d'el maestre, alçaron pendones por la Princesa Doña Yfabel, de quien fueron fauorecidos, auiendose embiado a despedir d'el Rey, el qual, quedando harto triste tornó a Segouia, viendo, que todo se hazia cada dia peor por causa d'el maestre. Los Principes anduieron en este año por Medina de Rio Seco y Simancas y otras partes y fueron a Sepulveda, y despues passaron a Tordelaguna, Talamanca, y Alcalá, lugares d'el Arçobispo de Toledo, que en estos dias les era fiel seruidor. Ya en este tiempo, se acercan las vistas, que con el Rey de Portugal se auian concertado, por mensajeros que el maestre le auia embiado, y deseando el Rey yr acompañado, como era razon, embió con el licenciado Diego Henriquez, a llamar al Obispo de Siguença. El qual indignado por lo d'el capelo, deziendo, que la Doña Iuana, llamada Princesa, no era hija d'el Rey, y otras cosas, se escusó de yr a las vistas, a tener compañía al Rey, y tratar d'el casamiento d'ella, por mucho que fue importunado.

EL Rey por no alterar mas gentes a exemplo d'el Obispo, dissimulando el negocio, vino a Madrid, y despues de auer estado alli algunos dias, y embiado a Escalona a la Reyna y a la Doña Iuana, con el Obispo de Búrgos, fue por Guadalupe a Trugillo, y de aqui acompañandole el duque de Arenal, pasó a Badajoz, en cuyos arruales uieron de posar, no los queriendo acoger en la ciudad el conde de Feria, deziendo, que la daria despues al maestre. Las vistas de los Reyes, fueron entre las ciudades de Badajoz y Yelues, sin que el matrimonio se pudiesse concluir, porque el Rey de Portugal, a quien en rehenes, ofrecian algunas ciudades de Castilla, no quiso venir en ello, sospechando la inconstancia d'el maestre, de quien todo pendia. Con tanto los Reyes partieron discordes, desmandandose hasta agora a la Doña Iuana, por juyzio secreto de Dios, tres casamientos: el primero el d'el Principe Don Alonso, el segundo el de Carlos duque de Guiayna, y el tercero este Don Alonso Rey de Portugal, que despues se le quiso casar, segun se dirá, y los dos primeros fallcieron con sospecha de veneno, y el tercero casi aburrido, como adelante poruentura se notará. Todo esto se resultaua, por el desordenado biuir de la Reyna Doña Iuana su madre. Dexando el Rey al conde de Feria en su dureza, tornó a Madrid, de donde por el maestrazgo de Calatraua, fue a Cordoba, deseando passar a Seuilla. Aunque en Cordoba fue muy bien recibido, dexó de passar a Seuilla, porque el duque de Medina Sidonia, temiendo, que por la enemistad, que con el maestre de Sanctiago tenia, seria echado de aquella ciudad, juntó dos mil de cauallo, apoderandose de los alcaçares, Atarçanas y puertas de la ciudad, para cuya mayor custodia, puso sus presidios, estando el Rey muy fatigado por las rebeliones, que por causa d'el maestre hallaua en sus villas y ciudades. Entre las quales en Toledo el conde de Cifuentes y Don Iuan de Ribera, su tio, con grande irreuerencia y desacato d'el Rey, prendiendo al mesmo tiempo al doctor Garcilopez de Madrid, asistente de la mesma ciudad, se apoderaron de la puente de Sanct Martin, y de otras puertas de la ciudad, y cercaron el alcaçar. Al qual y al resto de la ciudad uieran tomado, si algunos canonigos de la mesma ciudad, seruidores d'el Rey, haziendo se fuertes en la yglesia mayor, y siendo ayudados de los mariscales Fernando de Ribadeneira y Perafan de Ribera, no uieran hecho soltar al asistente, y descercar al alcaçar, amenazando al conde y a los suyos, de yr a pelear

con

con ellos. El maestre auiendo se desde Merida apartado d'el Rey, y ydo a visitar la prouincia de Leon, quando supo estas cosas, vino a priesa a Toledo, y desterrando al conde de Cifuentes, y a Don Iuan de Ribera, Lope de Cúñiga, Arias de Silua, y otros de su parcialidad, puso en quietud la ciudad. A cuyo monesterio, llamado de la Silla, que está a media legua de la ciudad, sabidas estas cosas, vino el Rey, el qual sin castigar a los reuoltosos, por ser d'el maestre, vino a Segouia, la qual halló rebelada con muertes y otros males, auiendo se rebelado contra el corregidor algunos escuderos de la ciudad, con faoueres de los arrauales, por lo qual los escuderos, con grillos y sobre azemilas, como merecian, siendo lleuados al alcaçar de Madrid, estuuieron alli en algunos dias. Todos estos males y otros infinitos passauan en los reynos a grande culpa d'el Rey y mayor de sus ministros, passando en dissimulacion tantos y tã graues excessos y crímenes por la injuria d'el tiempo. Con esto auia hasta en las cosas de la religion Christiana tanta flaqueza y inconstancia, que sucedian muchas apostasias sin punicion. Hernando de Pulgar auctor d'estos tiempos, que despues fue chronista de los Principes, quando vinieron a reynar, da bien claro a entender, quan rebueltos andauan los Christianos con los Iudios y Moros, en sus coplas de Mingo Reuulgo, obra pequeña en volumē, pero llena de sentencias de las infelicidades d'este siglo, especialmente lo tocante a la religion, notó en la copla decima, dando a entender, que los Christianos, Iudios y Moros andauan tan rebueltos, que no auia conofcer, quales eran los vnos, o los otros, deziendo d'esta manera.

Modorrado con el sueño

No lo cura de almagrar,

Porque no entiende dar

Cuenta d'ello a ningun dueño.

Quanto yo no amldaria

Lo de Christoual Mexia,

Ni d'el otro Tartamudo,

Ni d'el Moro Meco agudo:

Todo va por vna via.

Estos metros como los de mas se encaminan al Rey, significando por el sueño de la modorra, que por estar tan entecado y lisiado en el gouierno de sus reynos, no señalaua ny distinguia bien los Christianos de los Iudios y Moros, como los pastores señalan sus ovejas, cõ diferencias de marcas y colores de almagre, para ser mejor conofcidas. A esta causa dize el auctor, que el no amoldaria, y conofceria, qual era el ganado de Christoual Mexia, que es Christo nuestro redemptor, Messias prometido en la ley, cuyo ganado son los Christianos, ny el de otro Tartamudo, que es Moyfen, que fue tartamudo, como parece en el capitulo quarto d'el Exodo, cuyo ganado se entiende por los Iudios, ni d'el Moro Meco agudo, q̄ es Mahoma, natural de la ciudad Meca, como escriuiendo su ambiciosa y fingida vida, lo mostraremos en el principio de la historia de los Reyes Moros de Cordoba, a quien por las astucias que tuuo, en introducir su seta, llamado agudo, denota ser su ganado los Moros, los quales, y Iudios y Moros, no eran conofcidos, porque todo yua por vna via. Despues el mesmo auctor en la glosa que hizo a esta obra, da a entender auer esto dicho, porque estando ordenado por leyes d'estos reynos, que los Iudios y Moros traxiessen señales en sus vestidos, para ser conofcidos los vnos de los otros, que por la ruyna y calamidad de los tiempos, transgrediendo las leyes, andauan de tal modo sin las insignias fuyas, que no eran conofcidos, quales eran Christianos, Iudios, o Moros. De todas las sentencias d'esta obra, los lectores, que fueren curiosos y amigos de entender las turbaciones d'estos tiempos,

cono-

conosceran sus aduersidades , calamidades y desuenturas que passauan. El au-
ctor encarece tanto esto, que dize en la copla decima octaua , que tan grande
estrage nunca vieron los nascidos en Esperilla, que quiere dezir Esperia la me-
nor, nombre puesto por los antiguos a España, a diferencia de Ytalia , que lla-
maron Esperia la grande, como estas antigüedades se notaron en los princi-
pios d'esta chronica.

CAPITULO XXX.

D'el segundo matrimonio d'el maestre de Santiago, y venida d'el Cardenal Don Rodrigo de Bo-
rja, por legado, y institucion de las canongias magistrales, y perfecuciones de los conuersos,
y muerte d'el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, y alborotos de Se-
gouia, y venida d'el infante Don Henrique a Castilla, y institucion
de la orden de los Minimicos de Sant Francisco de Paula.

10



ONCLVIDOS los negocios de la pacificaciõ de la ciudad de To-
ledo, Don Iuan Pacheco, maestre de Sanctiago, buelto a su villa de
Escalona , aunque estaua constituydo en grandes estados y poten-
cia , siendo la fuya la mayor de todos los señores d'España, desfeó
tener mas parientes y valedores , por ver se aborrecido y malquisto , especial-
mente de señores, para cuyo remedio determinó de confederarse con las casas
de Velasco y Mendoça, para lo qual auiendo traydo sus intelligencias , fueron
las vistas entre Segouia y Pedraza, siédo presentes por las dos partes, y los Obi-
spos de Siguença, Palencia y Burgos, y los condes de Haro, Medina Celi , y el
maestre . Entre quienes para mayor firmeza , porque el marques de Sanctilla-
na no tenia hijo por casar, fue acordado , que el maestre , que biudo estaua,
se casasse con hija d'el conde de Haro , assignando dia y lugar para los despo-
sorios . De los quales y de todo lo de mas holgando el Rey , y mandando , que
el desposorio y boda se celebrassen juntamente, fue el maestre a Peñafiel, pue-
blo d'el conde de Vreña su sobrino , y nieto d'el maestre su hermano, y lleuan-
do alla el conde de Haro , y la condesa Doña Maria de Mendoça su muger
a la hija , se celebró la boda con grandes fiestas . Las quales acabadas , y que-
dando la duquesa rezien casada en Peñafiel , fue el maestre su marido a Segou-
uia . De donde passando con el Rey a Madrid , y haziendo alli venir de Gua-
dalajara al Obispo de Siguença , le prometieron , de ayudarle con todas sus
fuerças , a alcançar el capelo , con que el Obispo quedando contento , tu-
uo el Rey auiso d'el fallecimiento d'el Papa Paulo . Cuya muerte auia sucedi-
do en Roma supitamente , en veynte y cinco de Julio, dia Viernes, fiesta d'el
Apostol Santiago, a las tres horas de la noche, de edad de cinquenta y tres años
y cinco meses y tres dias, y fue enterrado en la yglesia de Sanct Pedro. Despues
tuuo auiso, que auiendo vacado la silla de Sant Pedro quatorze dias, fue elegi-
do en nueue de Agosto, dia Viernes, por diez y siete Cardenales fray Francisco
de Ruuere, general de la orden de los Menores, natural de Saona dela ribera de
Genoua, Cardenal d'el titulo de Sant Pedro ad Vincula, que en el pontificado
llamandose Sixto quarto , fue coronado en Sanct Pedro , en veynte y cinco de
Agosto , dia Domingo d'este año.

20

35

40

EL QUAL embiando a estos reynos por legado , con potestad de latere
al Cardenal Albano Don Rodrigo de Borja, y Llançol , d'el titulo de Sanct
Nicolas in carcere Tuliano , Viceçancelario de la Sancta Yglesia Roma-
na, vltimo Obispo de Valencia, patria fuya , que como la historia mostra-
rá , vino con el progreso d'el tiempo a ser Papa , llamado Alexandro,
el Rey

45

el Rey embió al Obispo de Siguença, para que con mas auctoridad entrasse en la corte, por que auia embiado al Rey, a pedir licencia, para vsar de su legacia. Entrando el legado por las tierras d'el maestrazgo de Santiago, fue muy festejado, y sobre todo en la corte, por que siendo el Rey el primero, le fallieron a recibir al camino de Alcala, con tan solenne recibimiento, que por mandado d'el Rey, ordenó el licenciado Diego Henriquez, quanto no podia fermas, hasta entrar el legado debaxo de vn rico palio, y el Rey a su mano ezquierda, vn poco mas a tras, lleuando le con grande magestad a la yglesia parrochial de Santiago, que está dentro de la villa, y despues a su posada. Al quarto dia fue
10 el Rey a oyr su embaxada al monesterio de Sant Hieronymo, y referiéndolo el legado, que su santidad, como vicario de Christo, le embiaua con su breue, a visitar los reynos d'España, y yslas a ella adjacentes, y tratar otras cosas tocantes a la sede Apostolica, pidió que su alteza nombrasse vna fiel persona, con quien las pudiesse tractar. Entonces el Rey mostrando grande contentamiento en el rostro y palabras, de su buena venida, y d'ado se por obediéte hijo de la
15 santa sede Apostolica, nombró al licenciado Diego Henriquez, como a su chronista, capellan, y d'el su consejo, y con tanto el legado, dando gracias de su respuesta, tornaron a sus posadas, cada vno por su parte. Despues el Rey y el maestre juntado se con el legado, le pidieron y encargaron, que muy eficazmente en vno con ellos escriuiesse al Papa, sobre el capelo d'el Obispo de
20 Siguença, y holgando mucho d'ello el legado, escriuieron todos juntamente con vn correo. El Rey y el legado, y los de mas tuuieron en Madrid las pascuas de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y dos, y pasadas las fiestas, yendo a Segouia, fue recibido con grandes fiestas, y solemnidad el legado, por cuyo mandado juntado se de todas las yglesias cathedrales
25 de los reynos, sendas personas de cada vna, aunq' al principio estuuierō rezios, otorgarō subsidio al Papa, concediendo les su santidad en recópena, q' en cada yglesia cathedral vniessse d'ede en adelante dos canongias, la vna para theologo, q' llaman agora magistral, y la otra para vn canonista, perteneciendo la presentacion a los cabildos y Obispos. Esto prometió por el Papa, el legado, y por las
30 grandes necesidades de la camara Apostolica, otorgó muchas indulgencias, señalando diuersas cantidades en la limosna, segun el estado de cada vno. No auiendo todos concurrido al llamamiento d'el legado, especialmente Don Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y otros que con el estauan, parciales con
35 los Principes, quisieran ellos, que el legado fuera a Valladolid, por que dezian, tener con el que tractar ciertas cosas, q' a la sucessiō de los reynos tocauan: pero como el Rey se lo estoruasse, dando le a entēder, cosas de sus siniestros intētos, fue el legado a Alcala de Henares, a visitar a los Principes, que con el Arçobispo de Toledo estauan. De quienes siendo sumptuosamente recibido, y despues festejado, pasó a Guadalajara, donde el marques de Santillana, y los condes sus hermanos, recibiendo le muy bien, y aposentando le en la propria casa
40 d'el marques, descanzó alli algunos dias.

En estos dias en la ciudad de Cordoba muchos Christianos nuevos, apostatando, tornauan a judayzar, sin miedo ny verguença, siendo vnos hazedores y otros consentidores, por lo qual por permissiō diuina, lleuando se la
45 comunidad de la ciudad, con fauor de algunos caualleros, de tal forma mataron a muchos, y robaron a todos sin resistencia, que los que a vida escaparon, no solo osaron biuir mas en la ciudad, mas ny aun entrar en toda su vi-

da. En Yaen, a exemplo de Cordoba, el comun lleuantando se de fuyo, a robar tambien a los Christianos nuevos, el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, como les estoruasse, mataró por ello al buen condestable, estando oyendo Missa en la yglesia mayor, de la qual saliendo luego aquella furiosa turba, dió en los conuersos con tal yra, que matando muchos, robaron a todos. Cuyas pisadas seguiendo se hizo lo mesmo en Andujar, y en los pueblos de Andaluzia, por sus pecados, y por los de sus passados, andauan tan corridos y remerosos, como en algun tiempo los Christianos entreellos. Aunque al Rey pesó mucho d'estos males, no castigaua a los vnos, por apostatas, ny a los otros por homicidas, y robadores de pueblos. El officio de la condestablia dio a Don Pedro Fernádez de Velasco cōde de Haro su camarero mayor, a ruego de su yerno el maestre de Sãtiago, y despues la condestablia ha estado en sus descendientes, hasta nuestros dias. Tambien dio el Rey el sello de la çancilleria al Obispo de Siguença. En estos dias cōsiderando el Rey, que todos los casamientos passados auian fallido auiesos a la Doña Iuana, llamada Prin- cesa acordando de casar la con el infante Don Henrique su primo segundo, hijo d'el infante Don Henrique, maestre que fue de Santiago, y nieto de Don Fernando infante de Castilla, Rey que fue de Aragon, embió con todo silencio a llamar le de la ciudad de Barcelona, donde se hallaua.

ENTRE tanto el maestre de Santiago, queriendo tener en su poder la tenencia de Segouia, pidió al Rey el alcaçar, diziendo, que mejor que en Escalona estarian alli la Reyna Doña Iuana, y su hija, cuya suceffion con esto se asseguraria mejor, y aunque al mayordomo Andres de Cabrera le importunaua el maestre, y el Rey le mandaua, nunca lo quiso hazer, quedando muy indignado el maestre. El qual despues desseando auer tambien las puertas de la mesma ciudad, las demandó al Rey, persuadiendo le, que el mayordomo, y Doña Beatriz de Bouadilla su muger, por auer sido ella criada de la Princesa, serian siempre parciales a los Principes, y estaria mejor en su poder. El Rey estaua indeterminado, y no sabiendo, de quien fiar se mas: el maestre, que auisado y sotil era, determinó de destruyr al mayordomo, y llamando a Diego de Tapia, y a otros hidalgos de la ciudad, concertó con ellos, que alborotando vn dia el comun contra los confessos, para robar los, prendiessen al Rey, y a su mayordomo Andres de Cabrera, para quitar le el alcaçar. Estos hombres por complazer al maestre, acordaron, que de alli a cierto dia, quando el pueblo estuuiesse auisado, tocando cinco vezes la campana de Sant Pedro de los Picos vn dia Domingo, despues de comer, estando vinolentos, començassen la pelea en cinco partes de la ciudad, en el arraual de Santa Olalla, y en el de Santa Coloma, y en la yglesia de Sant Iuan, en la de Sant Martin, y en la plaça de Sant Miguel, y que anduuiesse vn toruellino de sobre fallientes, que a todas partes acudiessen. Otra cosa permitio Dios, por que tres dias antes de la hora assignada, siendo el Rey auisado d'el tracto por el legado, que en Guadalajara estaua, preuino luego al alcayde Andres de Cabrera, y tambien a los conuersos. Los quales poniendo se en la deuida orden, pelearon, venida la hora, de tal manera, que venciendo breuemente al comun, los desbarataron, sin recebir ellos ningun mal, mas antes por juyzio de Dios, siendo muerto Diego de Tapia con vn passador, que hasta los sesos letraspasó, fue robada su casa, sin resisténcia, y mataron y herieron a otros muchos, y d'ellos a algunos Contreras. Quando el maestre vio al reues

reues fu desseo , temiendo , que con ser descubierta , le vernia poruentura algun daño , fue aquella noche al monesterio d'el Parral , con intencion de yr a Madrid. Sabido esto por el Rey , aunque le fue a ver , no le pudo detener , deziendo , que mientras el alçacar y puertas de la ciudad , estauan en poder de Cabrera , y de Doña Beatriz de Bouadilla su muger , de quien el tenia alguna sospecha , no entraria en Segouia , y fue a Madrid , descontéto d'el Rey. El qual a dar orden y sosiego en aquel negocio , quedó en Segouia , con el Obispo de Siguença y conde de Benaunte , el qual con su indignacion passada , desseando matar al maestre su suegro , tenia de secreto encerradas ciertas gentes para el efecto : pero cessó esto , por que el maestre no fallió a interuenir en las cosas d'el pueblo de Segouia.

Donde sabiendo el Rey , que el infante Don Henrique [su primo era llegado con la infanta Doña Beatriz Pimentel , su madre , tia d'el conde de Benaunte , en Requena , escriuiendo les a , que reposassen alli algunos dias , les embió despues las cosas necessarias para el ornato y decencia de semejantes Principes , y el maestre siendo auisado d'el Rey , hizo venir al infante con la madre al castillo de Garci Muñoz , embiando a ello dos caualleros suyos. Pareció venir el infante. Don Henrique algo graue , y con altieuz anticipada , segun lo començó a manifestar : por que ciertos caualleros , que durante el tiempo , que esta vez estuuó en estos reynos , le auian ydo a visitar , queriendo vsar de comedimiento , de le pedir la mano , para besar , pensando , que por su templança y modestia , no diera a ello lugar , el infante alargó la mano , para que se la besassen : pero vno dellos , tomando le de la mano , le dixo , con buen donayre , por escusar se d'el besar : o que hermosas manos tiene vuestra alteza , y con este desden no se la besó , quedando el infante con sentimiento. Este caso no le ayudó nada , a que sus cosas tuuiesen en estos reynos mejor sucesso y expediente d'el que tuuieron , como presto mostraremos. Despues , por que el maestre no queria venir a Segouia , fue el Rey a Madrid con el Obispo de Siguença y conde de Benaunte , con toda la corte , a la qual fueron traydas de Escalona la Reyna y su hija la Doña Juana , llamada Princesa , siédo d'ello muy alegre el Rey. En esta fazon vino al Rey vn correo d'el Papa , certificando le , como Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Siguença era creado Cardenal d'el titulo de Santa Cruz , con que doblando se le al Rey la alegria , por dar al nueuo electo mas honrra , mandó , que se llamasse Cardenal d'España , d'el qual titulo bene merito gozó toda su vida. Despues el Obispo electo Cardenal ydo a Guadalajara , donde el legado estaua , le hizieron grâdes fiestas el legado y el marques de Santillana y los condes sus hermanos , y venido a Madrid a llamamiento d'el Rey , fallió el Rey con toda su corte a recebirle , dando le la primera honrra de Cardenal.

En estos dias florecia en grande santidad y exemplo el glorioso Sant Francisco de Paula , instituydor de la santa religion , llamado de los Minimicos , començada por este santo varon en los años passados en el reyno de Napoles , patria suya : por que este padre , de nacion Italiano , era originario de Paula , pueblo de Calabria , d'el reyno de Napoles , de donde le resultó el cognomento de Paula , a diferencia d'el otro bienauenturado Sant Francisco , fundador de la religion de los Menores , llamado de Asis , o Asisio , que todo es vno , tambien Italiano , como en su lugar se escriuió . Fue Sant Francisco de Paula de tanta humildad , que a su religion no solo puso nombre de Minimicos , que quiere dezir muy menores , tanto que mas no pueda ser menores , mas aun escogiendo vida de gran-

1473

de pobreza y penitencia perpetua, la reduzió a forma *Quadragesimal*, quitando en todo tiempo el uso d'el comer carne, excepto en enfermedad, con grande necesidad. De aqui era aun passar su intencion, dexando solo el uso de la ortaliza para vianda, pero el Pontifice considerando, seria carga a la humana flaqueza intolerable, no dando a esto lugar, fue su sancta regla aprobada, siendo la primera confirmacion por el dicho Papa Sixto en el año de mil y quatrocientos y setenta y tres, que fue en el segundo de su pontificado, abraçando la con grandes indultos, gracias y priuilegios, en la proteccion de la sancta sede Apostolica. Despues fue esta sancta religion confirmada por otros muchos Pontifices, especialmente en modernas confirmaciones por los Papas Iulio segundo, Leon decimo, Adriano sexto, Clemente septimo, y otros. Buió este glorioso Santo treynta y quatro años, despues de la primera confirmacion de su orden, y lleno de dias y sanctidad, dio su gloriosa anima al Señor en Turs, ciudad metropolitana de Francia, de la ribera d'el rio Luera en dos de Abril d'el año de mil y quinientos y siete, en dia Viernes Santo, a la hora que el Redemptor d'el mundo espiró en la sancta Vera cruz, por la recuperacion d'el linage humano, y fue sepultado en el monesterio de su religion de la mesma ciudad. Auiá venido el sancto Patriarcha a Francia, por obediencia Apostolica, auiendo pedido al Papa la vista y conuersacion de su sancta persona el Rey Luys undecimo. Despues el dicho Papa Leon, a instancia de los religiosos de su orden, y a supplicacion de Francisco Rey de Francia, primero d'este nombre, y de su primera muger Madama Claudia, duquesa proprietaria de Bretaña, y de Madama Luysa, duquesa de Angulema y Anjous, madre d'el Rey, Principes deuotissimos d'este glorioso sancto, le canonicó con grande solemnidad en Roma en primero de Mayo, dia Domingo, fiesta de los bienauenturados Apostolos Sant Philipe y Santiago, d'el año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo precedido rigurosa y bastantissima informacion de su vida, y muy grandes señales, y euidentissimas maravillas, que nuestro Señor auia obrado en vida y muerte, y obraua por los meritos de su santo sieruo, en los fieles Christianos, que su auxilio inuocauan y implorauan en sus trabajos y necesidades. Estos religiosos celebran los diuinos officios en voz llana y submissa, sin musica de bozes, ny otros instrumentos, y de la mesma forma que los religiosos Menores no toman dineros. Tienen en España algunas casas, haziendo dos prouincias, siendo la que mas y mejores conuentos tiene la de la Andaluzia, por que en Castilla, donde entra en esto el reyno de Valencia, solamente tienen casas en Toledo, Valladolid, Salamanca, Madrid, y Camarena, cerca de Toledo. En Burgos han tratado de hazer, aunque no lo han effectuado. En Valencia tienen la de la mesma ciudad y otra. En Barcelona, tambien han tratado, aunque hasta agora no concluydo. Danse estos religiosos mas a penitencia y llaneza y humildad de costumbres, que a otros exercicios, y su habito es todo burriel. Algunos ignorantes suelen estimar, ser esta religion institució de Sant Francisco, fundador de la orden de los Menores, dizendo ser la tercera regla suya, resultando les esto, por no entender auer auido dos Santos Franciscos, instituydores de diuersas religiones.

CAPITULO XXXI.

De lo que el Rey Don Henrique trató en el matrimonio de la Doña Iuana con el infante Don Henrique, y arçobispado de Seuilla, y capelo d'el Obispo de Siguença, y alborotos de Toledo, y obtencion de los Principes, de Aranda y alcaçar de Segouia, y vistas suyas con el Rey.



El Rey Don Henrique, despues que hizo venir a estos reynos al infante Don Henrique su deudo, y a la infanta Doña Beatriz Pimentel su madre, consultó con Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de Siguença, electo Cardenal, y con los de mas de su

con-

consejo , lo que se deuia hazer, y con parecer suyo , vinieron los infantes hijo y madre a la villa de Xetafe, a dos leguas de Madrid . Despues el Rey lleuando en su compañía al electo y al maestre de Santiago , y al conde de Benauente , primo hermano d'el infante , se vió con el entre Madrid y Xetafe , y aunque el Rey desseó mucho , traer al infante a Madrid , insistió tanto en lo contrario el maestre , que el infante vuo de yr con su madre a Odon , y boluió a Madrid el Rey . El qual tomando en secreto al maestre , como en estremo desseasse casar a la Doña Iuana , llamada Princesa , a quien incessablemente nombraua hija , pidiendo le consejo , de lo que hazer deuia, el maestre , que el matrimonio d'el infante Don Henrique no desseaua , desuiaualo , deziendo, que su hija era bien, que casasse con vn Rey, o Principe poderoso, o en caso que con el infante se hiziesse, era menester hazer mucha gente, y veynte cuentos para el sueldo d'ella , y que luego los facasse d'el thesoro d'el alcaçar de Segouia . Para donde el maestre con el electo Cardenal , y con algunos d'el consejo, venido, pidiendo , y requiriendo al mayordomo Andres de Cabrera, que los diessse, el, aunque dezia de si , differialo por otra parte, con diuersas euasiones, por estár vnido con los Principes, assi por que siendo el Cathalan, era aficionado al Principe, como Doña Beatriz de Bouadilla su muger lo mesimo a la Princesa, por ser su criada, y sobre todo, por que siempre temia d'el maestre, que vn dia, o otro , le haria quitar la tenencia, pues la enemistad estaua tan descubierta, y el Rey molestadado de tanta desobediencia, quedó en Segouia. En este medio el maestre y el conde de Benauente su yerno vuieron rezias palabras, por que el conde como cauallero animoso y offendido , dixo al fuego, pues el infante Don Henrique era su primo carnal, fuera razon , que viera mirado mejor , lo que le cumplia , y no traer le assi burlado con tantas cautelas y formas de poca verdad , engañando , no solamente al Rey y a los reynos, mas a todos los grandes que en el estauan . En este tiempo falleció en Coca Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla , que hizo el mayrazgo de los FONSECAS, de quien la chronica ha hecho diuersas vezes mencion, y a suplicacion d'el Rey , que en Segouia estaua , dió el Papa con grande voluntad el arçobispado suyo a Don Pero Gonçalez de Mendoça , Obispo de Siguença , electo Cardenal . Despues de las bulas d'el arçobispado , veniendo luego el capelo , fue recebido con grande solennidad, metiendo le el mayordomo Andres de Cabrera en la ciudad puesto en vna alta vara , acompañando le mucha caualleria , hasta la yglesia mayor , donde el electo recibió el breue y capelo de mano d'el mensagero , con los auctos y ceremonias en tal caso vsadas .

El maestre conosciendo, que el Rey, por odio que a la Reyna por su deshonesto biuir tenia, no queria tornar a Madrid, fue a Santa Maria de Nieua, y lo mesmo haziendo el Rey con toda su corte, hizo venir alli al infante Don Henrique con la infanta Doña Beatriz Pimentel su madre, y congregando los procuradores de los reynos, celebró cortes. En las quales haziendo vnir y conformar las hermandades, deshizo muchos agrauios, que en las ciudades y villas rebeladas de los reynos se hazian , lleuando a los vianandantes muchos derechos injustos y indeuidos, con nombres de portazgos y pōtazgos, peages, castillierias, rondas, y otros nombres de diuersas imposiciones, con que vexauá a las gentes, y hazian encarecer las mercaduras y vituallas, y en estas cortes fue seruido el Rey de cierto pedido y moneda , que los reynos le otorgaron , vista su

necesidad. El maestre, que toda via desseaue auer en su poder el alcaçar y
 puertas de Segouia, y deshazer al mayordomo Cabrera, dando a entender
 al Rey, que para dar mejor fin en el matrimonio de los infantes, y su suce-
 sion, era menester, que los tres estados de los reynos se juntaassen en Segouia,
 en la Saluaguarda d'el marques de Santillana, hizo, que al mayordomo An- 5
 dres de Cabrera le pidieffe las puertas de Sant Iuan y Sant Martin. El mayor-
 domo temiendo, si vna vez daua las puertas, despues perderia el alcaçar y
 quanto tenia, hizo differir mañosamente la entrega, siendo ayudado d'el nue- 10
 uo Cardenal d'España, que ocultamente estaua vnido con los Principes, no te-
 niendo por hija d'el Rey a la Doña Iuana, y assi el desseo d'el maestre no vuo lu-
 gar. Otra vez el maestre tentando de auer tãbien en su poder el alcaçar de To- 15
 ledo, vuo en aquella ciudad nueuas rebueltas, hasta echar fuera a algunos ca-
 ualleros, parciales al marques, y deseruidores d'el Rey, causadores de las rebuel-
 tas, los quales assi hazian guerra defuera, que no dexauan entrar manteni-
 mientos. A cuyo remedio, ydo el Rey a Toledo, sin castigar a los malos, pu- 20
 so los en treguas, dando ocasion, a que todos se atreuieffen, viendo, que sus ma-
 les eran dissimulados, sin ninguna punicion. A Toledo fue el marques de Vi-
 llena, hijo d'el maestre, a hazer reuerencia al Rey, el qual siendo muy alegre
 con su venida, entró en grande priuança suya, y entre tanto veniendo el mae- 25
 stre a Peñafiel, a ver a la duquesa de Escalona su muger, tuuo alli el re-
 sto d'este año. Con tanto el Rey venido a Segouia, posó en el monesterio
 d'el Parral el marques de Villena, por no entrar en la ciudad, por la enemi-
 stad que auia, entre el maestre su padre, y el mayordomo Andres de Cabre- 30
 ra, por lo qual yua el Rey muchas vezes a oyr Missa en el Parral, por ver al
 marques. 35

EN este medio la Princesa Doña Ysabel, auiendo hecho trato con los de
 Aranda de Duero, venida de Tordelaguna, se apoderó de aquella villa, que era
 de la Reyna, segun queda escripto, y de Aranda tornaró los Principes a Alcalá,
 y de Alcalá a Aranda, y luego a Sepulueda, y otra vez a Aranda. Del suceso de 35
 Aranda vuo grande enojo el Rey, a quien el mayordomo Andres de Cabrera y
 la Bouadilla su muger, representádo las tyrantias d'el maestre, y su grãde auari-
 cia de abarcar ciudades, villas y castillos, y el traer siempre vexada, rendida y fa-
 tigada a su Real persona, le significaron, quanto cumplia a su descanso y bien
 de sus subditos el tener consigo a la Princesa su hermana, y dando le muchas y 40
 efficaces causas para ello, ablandaron algo el tierno coraçon d'el Rey. Por lo
 qual siendo consentidores y consejeros d'el tracto, el Cardenal d'España y el
 conde de Benaute, fue la mesma Bouadilla en habito de labradora sobre vn
 asno a Aranda, a tratar, que la Princesa fuesse a Segouia, en cuyo alcaçar seria
 acogida en cierto dia. Ordenando Doña Beatriz de Bouadilla el tracto con el 45
 deuido silencio, tornó a Segouia, con su disfraz, sin ser sentida. En este año en
 veynte y tres de Deziembre falleció el almirante Don Fadrique. El Rey con
 quanto le dezian, no mostrando peor rostro a las cosas d'el maestre, y el mayor-
 domo temiendo que la assistẽcia d'el marques de Villena en el Parral, seria con
 alguna cautela y orden de su padre, passadas las Pascuas de Nauidad, princi- 50
 pio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y quatro, estando por año nue-
 uo el Rey en el bosque de Balsayn, embiaron los d'el trato por la Princesa, y vi-
 no en compaña d'el Arçobispo de Toledo, y vn dia antes de amanecer entrã-
 do en el alcaçar de Segouia, fue acogida con grande amor. Quando el marques
 de Vi- 55

de Villena supo esto, hecho al punto a huyr, a mas andar hazia Ayllon sobre vn cauallo, temiendo ser preso. Antes de amanecer el conde de Benaunte, y el mayordomo, partieron para el bosque al Rey, y deziendo le la venida de la hermana, le traxieron a la ciudad, y despues de comer a su instancia subió el Rey al alcaçar, a ver a la Princesa. La qual saliendo al patio, y abraçando se con mucho amor, se retiraron a vna sala, y estado assentados, suplicó ella al Rey dos cosas: la vna, que le perdonasse, si algun enojo tenia contra ella, y la otra, que no le quitasse la deuida suceccion de los reynos, pues a ella pertenecia, y la auian jurado con su voluntad. Entonces el Rey, deziendo, auer holgado de su venida, le respondió, que en lo que pedia, visto se proueria, y despidiendo con grande cortesía, baxó a la ciudad.

EN tanto, que estas cosas se deliberauan, el maestre que d'esta nouedad le auia pesado, fue al duque de Alburquerque a la villa de Cuellar, adonde tambien acudió el nueuo condestable Don Pedro de Velasco conde de Haro, su suegro, a ruego d'el maestre, y siendo bien recibidos d'el duque, y hechas sus fuertes confederaciones, procuraua el maestre con el Rey, que la Princesa Doña Ysabel fuesse echada de Segouia. El Rey, aunque le quisiera complazer, estaua diuiso su consejo, y aun los grandes, siendo de la parte de la Doña Iuana, llamada Princesa, el duque de Alburquerque y el maestre, y tambien el conde de Benaunte, por lo d'el casamiento d'el infante su primo, y el licenciado de Ciudad Rodrigo, y de la parte de la Princesa, aunque en secreto el Cardenal y el condestable y Andres de Cabrera, y Rodrigo de Vlloa, y el doctor Madrid, no cessando el Arçobispo de Toledo, de procurar conciertos con el Rey, siendo algunas vezes embiado de la Princesa. La qual viendo, que no se concluya nada, y que el Rey no respondia mas de lo que el maestre le embiaua a dezir, hizo yr a Segouia al Principe Rey su marido, creyendo, que con su presencia, se effectuarien bien los negocios. Luego a instancia d'el mayordomo, y de su muger, se vió el Rey con el Principe su cuñado, con quien anduuo caualgando por la ciudad, con grãde contentamiẽto de todos los vezinos y tãbien cortesanos, aunq̃ no de todos. El mayordomo el dia de los Reyes, hizo bãquete en las casas d'el Obispo al Rey y a los Principes, cõ quienes comió el conde de Ribadeo, por el priuilegio q̃ de comer en tal dia con los Reyes tienẽ, juntamẽte con la merced de la ropa que en aquel dia los Reyes de Castilla se vistiesen. Obseruado su priuilegio despues de comer, el Rey y los Principes, retirando se a vn aposento, gozaron de musicas de diuersos instrumentos de bozes, y con general alegria de todos, les fue despues dada muy sumptuosa colacion. Dende a poco sentiendo se el Rey herido de dolor de costado, fue a su palacio, y guareció algo con hartas processiones y rogatiuas, que por su salud hizo la ciudad, aunque siempre le quedaron malas reliquias de camaras y echar sangre en la orina, y vomito hasta morir. Los Principes visitando le cada dia, tratauan por medio de otros, que el Rey declarasse a la Princesa por suceffora, y passando sobre ello razones y causas feas, que de ambas las partes eran dichas y alegadas, y no se concluyendo nada, acordó la Princesa de permanecer en Segouia. El maestre, que por auisos d'el Rey era sabidor de todo, concertó con el Rey, que entrando vna noche cierta gente suya en la ciudad, se apoderassen de algunas torres de yglesias y casas, y que sobreueniendo el con mucha mas gente, prendiessen a los Principes, y al mayordomo Andres de Cabrera: pero, Dios que la suceccion de los reynos reseruaua

para Princesa Doña Ysabel, siendo seruido, de ser les revelado el secreto, fueron libres d'el peligro, por que luego se puso a recaudo la Princesa, y hizo ausencia el Principe, el qual no tardó en este año, en yr con gentes de Castilla a hazer descercar a Perpeñan, que los Franceses, la vuieran ganado, sino fuera por su focorro.

CAPITULO XXXII.

De las grandes disensiones entre el marques de Santillana y el conde de Benaute, y como el maestre de Santiago vuo la fortaleza de Trugillo, y muerte suya, y mercedes que el Rey hizo al marques de Villena su hijo, y diferencias que el trató con el conde de Osorno, y muerte d'el Rey.

10

EN estos dias estando desabridos el marques de Santillana y el conde de Benaute, a causa que el conde en las rebueltas passadas, auiendo tomado la villa de Carrion, de que el Rey a instancia d'el maestre de Santiago su suegro, le auia hecho merced, y tratando el conde mal a algunos hidalgos de la villa, que al marques tocauan en sangre, embió a rogar al conde, que por respecto suyo, por que aquellos hidalgos eran sus deudos, y por amor de los huesos de algunos antepassados suyos, que en aquella villa de Carrion estauan enterrados, los tratasse bien. El conde de Benaute respondiendole desabridamente al marques, que los huesos de sus antepassados haziendo recoger, se los embiaria en vna espordilla, para que en Guadalajara los hiziesse enterrar con los otros de sus aguelos: indignó se tanto el marques, que luego escriuiendo al conde de Treuiño, que por tener tierras cerca de Carrion, le pesaua, que aquella villa, donde el conde, como poderoso, auia hecho vna buena fortaleza, fuesse suya, hizo trato con aquellos hidalgos el conde de Treuiño. El qual por la ayuda, que el marques prometió, de hazer, entró en Carrion, y cercó la fortaleza, dando le entrada los hidalgos, de lo qual siendo auisado el marques de Santillana, caminó de Guadalajara a grande diligencia con sus gentes, y para quando en Carrion llegó, eran en su fauor las gentes d'el condestable y d'el duque de Alburquerque, y en persona los condes de Castañeda y Osorno, estando el de Treuiño combatiendo con grande animo la fortaleza, cuyo alcayde se defendia varonilmente. El conde de Benaute, quando supo estas cosas, acudió a furia a Valladolid, y juntando muchas gentes, con las que el maestre su suegro y otros le embiaron, y el conde de Castro, que en persona le acudió, acordó de yr a focorrer a su alcayde. Estas cosas por el Rey sabidas, vino al mesmo tiempo, que era mes de Mayo a priessa con el Cardenal y maestre a Valladolid, de donde ya era fallido el conde, a juntar sus gentes, y por que supo el Rey en Valladolid, que el marques fallia al camino al conde, a dar le batalla, fue a Palencia, para poner se de medio, a estoruar la. Por otra parte el Principe Dō Fernado Rey de Sicilia, auia acudido al marques de Santillana, deziédo venir a ayudar le con su persona en la batalla, pero respondió le el marques, que se lo tenia en merced muy señalada, y le suplicaua, estuuiesse quedo, sin curar de pelear, guardando se para Rey de Castilla, por que el tenia gentes, para destruir al conde, y a otro mayor que a el, y quedaron con esto el Principe y el marques muy vnidos. Conosciédo el Rey, el mal que se esperaua, hizo, que se pusiessen de medio el Cardenal, como hermano d'el marques, y el maestre como suegro d'el conde, los quales andandole de vna parte a otra, el marques habló rigurosamente y con poca paciencia al maestre, requeriendo le, que no curasse de venir con trato ninguno,

por

por que sus palabras eran, mas llenas de poca firmeza, que de integridad ninguna. El maestre siendo hombre de grande sufrimiento, lo dissimuló con rostro alegre, y luego el marques buelto tambien contra el Cardenal su hermano, le dixo, que se fuesse, sin curar de hablar mas en ello, y con tanto mandó a furia, tocar las trompetas, para fallir al cōde, que venia a dar la batalla. Entonces el Rey fallió al campo, y poniendo se de medio, mandó boluer a tras al conde, y rogó al Cardenal, que diessé al conde su villa de Magana en recompēsa que Carrion tornasse a la corona Real, y que el le daria otra mayor en satisfacion y equiualencia. Lo qual haziendo de grado el Cardenal, dada Magana al conde, fue buelta Carrion al Rey, y derramando se las gentes, tornó el Rey con el Cardenal y maestre y conde de Benavente a Valladolid. El marques de Santillana boluiendo a Guadalajara por cerca de Segouia, visitó en Sant Christoual a la Princesa, que fallió a ver le, quedando el marques, por fidelissimo seruidor suyo, para le ayudar, a reynar despues de los dias d'el Rey. El qual boluió a Segouia con el Cardenal, quedando el conde de Benavente en su tierra, y el maestre en Cuellar, y en aquella ciudad auiendo algo reposado, fue a Madrid a su consejo con toda su corte.

EN Madrid se concertó, por parecer d'el maestre, que el Cardenal tornasse a Segouia, a dar algun medio con los Principes, y con esta ocasion embiando al Cardenal a Segouia, el maestre lleuó al Rey a Trugillo: para que aquella ciudad le diessé, y deziendo a sus vezinos, que no se alterassen, mandó al alcayde Gracian de Sese, diessé la fortaleza. El qual aunque al principio tornó, como la vez passada, a estar firme, toda via por los mandamientos d'el Rey y importunaciones d'el maestre, començó a entender en tratos, pidiendo equiualencia al maestre. Estas negociaciones passando a la larga, y el Rey despues de su vltima enfermedad, hallando se de dia en dia mas flaco, tornó a reposar a Madrid, donde estaua la Doña Iuana, llamada Princesa, en poder d'el marques de Villena, aunque la Reyna por su culpable biuir se hallaua apartada de alli. El maestre de Sanctiago, auiendo quedado en Sancta Cruz de la Sierra, que es a dos leguas de Trugillo, se concertó con el alcayde, dando le en recompēsa de la dexacion de aquella tenencia, la villa de Sant Helices de los Gallegos, cuyos vezinos mataron despues al mesmo alcayde en el año futuro de mil y quatrocientos y setenta y ocho, apedreando le, siendo señor suyo. En tanto que durauan los tratos de la rendicion de la fortaleza de Trugillo, adoleció el maestre de su vltima enfermedad, nasciendo se le en la garganta vna mortal apostema, de la qual echando mucha sangre por la boca, dio fin a sus dias en primero de Octubre, dia Sabado, fiesta de Sant Remigio d'este dicho año de setenta y quatro, auiendo tenido en estos reynos en muy largos años tan absoluto poder, quanto queda visto. Podria ser, que a algunos lectores pareciesse, que a caso nuestra narracion en la relacion de sus cosas ha sido algo pesada: pero si los tales leyeren la chronica d'este Rey Don Henrique, que siendo auetor de los mesmos tiempos y d'el consejo d'el Rey, escriuió el licenciado Diego Henriquez d'el Castillo, quien he seguido en esta su historia, no dudo, que nuestra historia quedasse libre de tal objecion. Muerto el maestre de Santiago, los suyos encubrieron su muerte, hasta auer en su poder la fortaleza de Trugillo, y despues de auer se apoderado d'ella, manifestaron su fin, y tomando el cuerpo, le lleuaron a la casa d'el Parral de Segouia, de la orden de Sant Hieronymo, que el Rey auia fundado para su en-

su enterrorio , y fue sepultado en la capilla mayor d'el monesterio con mucha solennidad y pompa.

MUCHO pesó al Rey Don Henrique de la muerte d'el maestre de Santiago Don Iuá Pacheco, a cuyo hijo y heredero Don Diego Lopez Pacheco marqués de Villena , no solo confirmó quantas tenencias de ciudades y villas tenía el maestre su padre en el reyno, mas aun, sin consultar con los grandes d'el reyno, le dió el maestrazgo de Santiago , embiando a suplicar al Papa por la confirmacion , no curando de los caualleros de la orden , que començaron luego a tratar diferencias , deziendo Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, comendador de Segura , que la elecion se auia de hazer en el conuento de Vcles, por antigua costumbre, y por otra parte Don Alonso de Cardenas, comendador mayor de Leon , alegando que en Sant Marcos de Leon , por las constituciones de la orden, por auer acertado a morir el maestre en tierra de la prouincia de Leon, y en esta schisma fueron ambos elegidos y saludados por maestros, cada vno en su prouincia, pretendiendo también el maestrazgo el marqués de Villena , pensando ser ayudado d'el conde de Osorno , comendador mayor de Castilla. Alléde d'esto, el Rey por que la Doña Iuana estaua en poder d'el marques, le dio grãde cabida en la gouernacion, y también por que entedia, que muchos de los que tenia por seruidores, estauã aficionados a la Princesa. A muchos pesó, por que al marques de Villena hazia el Rey tantas mercedes, siendo hijo, de quié tantos daños le causó, por lo qual se aficionarõ mas a la Princesa, de quien despidiendo se el Cardenal, fue en cõpañia d'el condestable a Madrid, entendido, q̄ era buelto el Rey. Al qual, poniendo de medio su cõsciencia, suplicaron ambos diuersas vezes, q̄ por euitar los daños, que se esperauan, diese la suceccion a la Princesa su hermana, por la grãde sospecha que auia, de no ser hija suya la Doña Iuana. Dissimulando el Rey, dezia a esto, que seria cosa santa y justa dar algun medio entre las dos : pero por otra parte lo differia , y toda via se trabajaua, en juntar los en Segouia . Entre tanto el marques de Villena, no dudando de ser maestre de Santiago , y desseando ganar las voluntades de los principales de la orden , trató vistas con el conde de Osorno, comendador mayor de Castilla , las quales concertó para el Villarejo, con que se hallasse en su nombre la condesa su muger , por que el conde fingió estar malo . El marques, lleuando en su compañía al Obispo de Burgos, fue al dia assignado al Villarejo , y luego que se apeó para yr a comer con la condesa , fue preso de la gente armada que fallió , y lleuado breuemente al castillo de Fuente Dueña a buena custodia . Sabido esto por el Rey , fue tanta la indignacion que recibió, que doblando se le la enfermedad , sin curar d'ella, fue a Estremera, a ver se con la condesa de Osorno . En quien halló tanta dureza , que no queriendo condecender ella a ningun ruego , tornó el Rey a Madrid , y en Villauerde a vna legua de Madrid , viendo se con el Arçobispo de Toledo, tornó al feruicio d'el Rey , a quien por mas le seruir, fue el Arçobispo a poner cerco sobre Fuente Dueña , a donde tambien acudió el Rey, aunque enfermo, y tan flaco, que d'el todo estaua deshecho de sus carnes, no le quedando casi sino los huesos y neruios . Yendo adelante el cerco , Lope Vazquez de Acuña, hermano d'el Arçobispo, so color de dar algũ medio en los negocios y libertad d'el marqués, trató vistas con la condesa de Osorno , la qual veniendo a ellas con vn hijo suyo, fueron madre y hijo presos, y lleuados al castillo de Huete, y como el conde vió, que a la condesa auian arrebatado, dixo, a Lope Vazquez,

juro

juro a Dios, que lleuays gentil dama: pero las mas ruynes piernas, que ay en toda España. Mucho holgaron el Rey y el Arçobispo d' esta prision, por que mediante ella, pensauan liberar en breue al marques, lo qual sabido por el Cardenal y el condestable, trataron de medios con el conde de Osorno, el qual vissto el rebite justo, que le auian hecho, dando oydos a los partidos, se concertó, que los presos de ambas partes fuesen sueltos, y que el marques diese al conde la villa de Maderuelo, y por rehenes quedasse en el mesmo castillo de Fuente Dueña el condestable, hasta que la condesa y el hijo fuesen alli traydos, y el Cardenal fue fiador d' el marques, para la entrega de Maderuelo. Todo esto assi concertado, fallió con el Cardenal el marques, a besar las manos al Rey, y dar le las gracias de los trabajos, que con tanto peligro de su salud auia recebido, y el Rey holgando mucho de su deseada libertad, fue con el y con el Cardenal a Vcles, y hizieron soltar a la condesa y al hijo, que en Huete estauan, y con tanto despues de su soltura, tornaron a Madrid, y el Arçobispo fue a Alcalá, agrauando se al Rey cada dia mas la enfermedad, de andar por la campaña en los meses de Octubre y Nouiembre, y assi a quinze dias que en Madrid llego, resultó su fin.

EL vomito y camaras apremiauan tanto al Rey, que pareciendo ya estar mortal, conosciéron los medicos, restar le pocos dias de vida, aunque con todo ello le purgaron vn Domingo, y auiendo obrado medianamente, pareció hallar se algo mas liuiano, hasta que despues de comer dormió hora y media con sosiego: pero en despertando le, dió tan fuerte y agudo dolor de costado, que sin dexar le vn puncto sossegar, le fue creciendo el mal, que le duró diez horas. Viédo los medicos, que el dolor cada hora crecia mas, y que estaua muy propinco de la muerte, dixieron al Cardenal, condestable, marques de Villena, y conde de Benauente y a otros d' el consejo y criados y seruidores d' el Rey, que presentes se hallauan, que le hiziesen ordenar las cosas de su alma, por que solas tres horas de vida le restauan. Luego ellos, haziendo venir a fray Pedro Maquelo, prior de Sant Hieronymo de la mesma villa de Madrid, se confesó el Rey por espacio de vna hora larga, y acabada la confession, el prior preguntando, que mirasse como disponia de su anima, y donde se mandaua enterrar, respondió con sosiego, que dexaua por sus testamentarios y aluaceas al Cardenal d' España, duque de Arcualo, marques de Villena, y conde de Benauente, y mandaua, que su cuerpo fuesse enterrado en el monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, debaxo d' el monumento de la Reyna Doña Maria su madre, y que de sus joyas y thesoros fuesen pagados y satisfechos sus criados y seruidores, de todo lo que les era en cargo, y nombró por su credera a la Doña Iuana, llamando la hija, y auiendo ordenado su testamento, ante Iuan de Ouiedo, que era el mas priuado de sus secretarios, espiró con poca pena el Lunes a las dos horas de la noche, doze de Deziembre d' este dicho año.

REFERIENDO OTROS diferentemente su muerte, dicen, que en el dicho dia Domingo caualgó para yr al Pardo, y no pudiendo llegar alla, tornó d' el camino, y llegado a palacio, se acostó en su cama, vestido y calçado como venia, y que conosciédo le luego por mortal, por auer se desfigurado en el rostro, embiaron por el prior, para confessar le: pero que nunca pudo, mas antes andaua con la angustia de la muerte, reboluiendo se en la cama, como quien estaua cercano a ella, y que siendo le preguntado muchas vezes,

por

por los que presentes se hallauan , a quien dexaua por heredero d'estos reynos? ninguna cosa respondia , hasta que muchas vezes importunando le , dixo , que Iuan Gonçalez , su capellan sabia en esto su intencion , y a el se remitia , y que d'esta manera estuuu penando hasta el Lunes vna hora antes de amanecer . En el qual dia y hora , que fue doze de Septiembre d'este dicho año de mil y quatrocientos y setenta y quatro , refieren , que falleció , sin hazer testamento , nombrando por aluaceas a los quatro señores sobredichos , mandando se enterrar en Guadalupe . Vuo grandes opiniones sobre el testamento d'el Rey , hasta dezir otros , que el Rey aunque no testó , auia dexado poder para testar al Cardenal y al marques de Villena , mandando en lo tocante a la suceffion de la Doña Juana , se hiziesse , lo que sus testamentarios y el marques de Santillana determinassen . Otros dezian , auer hecho testamento solenne , y en este discrimen , es lo cierto , lo que escriue el licenciado Diego Henriquez su chronista y d'el consejo , porque el testamento se halló despues de aqui a treynta años en el de mil y quinientos y quatro , como en su lugar mostrará la chronica . D'esta manera el Rey Don Henrique , auiendo veynte años y quatro meses y veynte y dos dias , reynado con muchos trabajos , falleció en la dicha villa de Madrid en el dia Lunes y año arriba señalados . Aunque algunos escriuen auer fallecido en onze de Deziembre , este descuydo les resulta por contar por Domingo las horas despues de la media noche , pero como quiera que de media noche abaxo , segun cuenta comun , era Lunes necesariamente , falleció en doze , dia Lunes . Biuió quarenta años y onze meses y algunos dias , y quedó tan deshecho de sus carnes , que no vuo necesidad de embalsamar le , y lleuando le al monesterio de Sant Hieronymo d'el Passo de la mesma villa , que el mesmo auia edificado , fue depositado , y haziendo se le las obsequias , que a persona Real pertenecian , celebró la Missa el Cardenal , siendo presentes otros Obispos , que en el altar assistian . Fue trasladado pocos dias despues al monesterio de Guadalupe , en cuya capilla mayor en vn tumulto , que el mesmo Cardenal hizo labrar , fue enterrado en la pared , de la parte d'el Euangelio , en insigne lugar , donde está la deuotissima y-

magen de nuestra Señora . En esta santa capilla Real están

cinquenta y tres lamparas de plata , que de noche

y de dia arden , las cinquenta y dos te-

niendo dotacion de azcyte pa-

ra este santo effecto .

LIBRO

LIBRO DECIMO

OCTAVO, DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
 5 CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REY-
 nos d'España. Donde se escriue la historia de Don Fernando el Catholico, vi-
 gesimo Rey de Castilla, y quadragesimo primo de Leon, y de la Ca-
 tholica Reyna Doña Ysabel, quarta muger que eredo
 a Castilla, y quinta que eredo a Leon, hasta que fue
 10 echado de España el señorio de los Moros.

CAPITULO PRIMERO.

Donde se descriuen las personas d'el Rey y Reyna, y sus notables partes y excelencias,
 y auctores mas conocidos, que sus cosas han escripto en prosa y metro.



15 ON Fernando, quinto y vltimo d'este nombre, co-
 gnominado el Catholico, y la Reyna Doña Ysa-
 bel su muger, credera proprietaria de los reynos de
 Castilla y Leon, sucedieron al Rey Don Henrique
 su cuñado y hermano, en el dicho año d'el nasci-
 miento de mil y quatrocientos y setenta y quatro.
 Fue el Rey Don Fernando de mediana estatura, y
 de miembros bien proporcionados, la color blan-
 ca y de lustre gracioso, con alegre y resplandecien-
 te gesto, los cabellos llanos, y de color casi castaña

*Esto fue en
 la Era de
 1512*

25 tyrante a rubio, la frente serena y calua hasta la media cabeça, las cejas apar-
 tadas, y casi de la color d'el cabello, los ojos claros y risueños, la nariz peque-
 ña, que a los de mas miembros correspondia, las mexillas coloradas, la boca pe-
 queña y graciosa, con labios colorados, los dientes raros, pequeños y blancos,
 30 la barua de grande veneracion y auctoridad, la ceruiz de buena proporcion, la
 boz aguda, con desembuelta y graciosa lengua, de claro ingenio, ayudado de
 muy buen y prudéte juyzio, y affable sin pesadumbre. En los actos y mouimié-
 tos de su cuerpo representaua quien era, sin jamas auer le visto ayrado ny tri-
 ste: templado y muy sobrio en el comer, sin curar de muchas viandas, ny beuer
 35 mas de dos vezes por comida, y que nunca comia sin oyr Missa, aunque fuesse
 de camino, y bendezia siempre su mesa algun prelado, o sacerdote. Era limpio
 y moderado en el vestir, poniendo se los dias de fiestas solennes su collar, o ca-
 dena de oro, guarnecida de perlas y piedras preciosas. Era buen ginete, aunque
 40 tambien caualgaua muy bien en la brida, exercitador de juego de cañas, gran-
 de bracero, sufridor de trabajos, assi de guerra, como de negocios, sabio en la
 disciplina militar, vnico fauorecedor de la justicia, amigos de los buenos jue-
 zes, muy enemigo de los malos, de grande cleméncia y humanidad, y gracioso y
 affable con las mugeres y hijos. En su juuentud fue amigo d'el axedrez y pelo-
 ta, y alguna vez de los naypes, y de la caça, aunque mas al d'el buelo que mon-
 45 teria. Amaua y honrraua a los hombres de letras, y holgaua de leer y oyr las hi-
 storias antiguas, especialmente de los Reyes sus predecesores, aunque carecia
 de la latinidad, por negligencia d'el Rey su padre, que le fue defecto, que tam-
 poco la supo el padre, siendo en esto muy diferente Don Carlos Principe de

Ooooo

Viana

Viana, hermano mayor d'el Rey, que fue muy erudito, como lo mostraremos en la historia de Nauarra.

Todo lo que d'el Rey, se puede dezir de la Reyna, la qual era de mediana estatura y buena composicion, muy blanca y rubia, y la color de los ojos entre verde, y azul, de cara hermosa, alegre y bien compuesta, con muy honesto y gracioso mirar, muy mesurada y de grande continencia en los meneos de su cuerpo. Criaua en su palacio muchos hijos y hijas de grandes señores, y muchas nobles dueñas. Era tan continente y modesta, que aun los dolores d'el parto sufría sin gemidos, cubriendo el rostro. Dentro de vn año se aprouechó tanto en la lengua Latina, que entendia muy bien lo que le hablaban, y ley a bien. Como Catholica Reyna era enemiga de sortilegos y encantadores, y muy amiga de personas de letras y religion, y de honrrar los, y visitar y hazer bien a sus casas, y muy inclinada y fauorecedora de la justicia distributiva, y de guerrear a los enemigos de la Santa Fe, y de proueer de buenos preladados las yglesias de sus reynos. Excedia al Rey su marido en hermosura, agudeza de ingenio, grandeza de coraçon, y grauedad de su persona, siendo amiga de gloria y clara fama, cosa digna a Principes. Fue tan sobria y templada, que nunca beuió vino, mas que el Rey Don Hérique su hermano. Amaua mucho al Rey su marido, siendo tan zelosa, que siempre fue desseosa, de conoser, si el Rey amaua a otra, y si sentia, que miraua a alguna dama suya con sospecha o indicio de amor, con grande prudencia rodeaua en quitar las ocasiones, o la despedia con mucha honrra y prouecho, casando la, o vsando de otros honestos y discretos remedios, procurando, que las damas de su palacio fuesen mas virtuosas que hermosas. Era fauorecedora de los profesores de letras, y deuota d'el culto diuino, teniendo singulares ministros en letras y musica, segun lo solia hazer el Rey Don Henrique su hermano. Finalmente estos bienauenturados Principes, meritissimamente llamados Catholicos Reyes d'el cognomento general de los Principes sus progenitores, fueron euidentemente embiados d'el omnipotente Dios, que alçando su flagelo pasado de los reynos d'España, tuuo por bien, mirando con ojos de misericordia, que tras las tempestades passadas, resplandeciessen como el rayo d'el Sol en las tinieblas de los turbados reynos de Castilla y Leon. Assi ellos fueron los que encumbraron la justicia: los que dieron paz perpetua a sus subditos, quitando las guerras ciuiles passadas: los que aumentaron la religion catholica: los que estendieron y entronizaron la corona Real: los que conquistaron reynos y imperios, assi de Moros d'España, como Africanos y ydolatras, y aun de Christianos, quitando les, lo que injustamente possenyan, y vniedo los con su corona. Ellos fueron los que fuscitaron los ingenios Españoles en todas las sciencias, por los grandes premios que les dauan, principalmente en las prelacias, y otros prouentos ecclesiasticos, que hazian proueer, no mirando a calidades y meritos de sus passados, sino a los propios: ellos fueron los que, alumbrados d'el Spiritu Santo, siempre hizieron santas leyes, pragmaticas, constituciones y ordenanças rectas, para el buen gouierno de sus reynos y conseruacion de sus subditos. En conclusion ellos fueron los que hizieron todo aquello que humano entendimiento bastó hazer, y en vna republica se deue dessear assi de los Reyes, como de sus subditos. Siempre estos bienauenturados Reyes se hablaron de señoría el vno al otro.

T V V I E R O N muchos sabios varones , que escriuieron sus hechos , siendo de los primeros Hernando de Pulgar , que por mandado de la Reyna escriuió su chronica, hasta el año de mil y quatrocientos y nouenta en lengua Castellana, y algunos le quieren hazer cargo, de auer sido muy breue, y auer passado en silencio muchas notables cosas, y ser aficionado al Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza . Tambien fue historiador de los mesmos Reyes el maestro Antonio de Nebrixa , que mas como interprete y trasladador, que como chronista, conuertió en lengua Latina, lo que Hernando de Pulgar escriuió en la Castellana, aunque a lo que publicó su hijo el licenciado Sancho de Nebrixa , le falta mucha parte de lo que el maestro Antonio su padre halló en el original de Hernando de Pulgar , assi en lo vltimo , como en medio de la obra . El mesmo Antonio de Nebrixa escriuió tambien en lengua Latina la conquista que este Catholico Rey hizo d'el reyno de Nauarra, diuidiéndola en dos Decadas, que también andan publicadas por el hijo: pero esto no escriuió Hernando de Pulgar, porq̄ muchos años antes falleció. La mesma chronica de Hernando de Pulgar, se ha imprimido agora en Castellano con titulo de Antonio de Nebrixa, aunq̄ como en Latin es suya, assi en Castellano cō mejor titulo es de Pulgar, por la razón sobredicha, haziendo en ello agrauio a Pulgar, sin dar le la gloria de sus trabajos, y no acrecentado esto a cerca de los profesores de historias, ninguna opinion a Antonio, siédo sin esta muy grande la suya, pues con sus estudios y grandes lucubraciones ilustró en letras humanas a España, sobre todos los doctos varones en ella auidos desde Quintiliano , hasta sus tiempos . Escriuió parte de los hechos d'el tiempo d'estos Reyes Tristan de Silua, vezino de Ciudad Rodrigo . Tambien escriuió Alonso de Flores vezino de Salamanca parte de los sucesos d'estos Reyes, especialmēte las guerras de Toro y Camorra con los Portugueses. También escriuió Pedro Santeramo Siciliano, natural de la ciudad de Mecina, eloquente varon. Tambien escriuió Alonso de Palencia, hasta la tomada de la ciudad de Baça , en lengua Latina , con opinion de la mas copiosa y verdadera relacion . Tambien fue buen chronista Gonçalo de Ayora, no solo en Latin , mas aun en Romance . Tambien escriuió el prothonotario Pedro Martyr de Angleria , clerigo Milanés, dean de Granada muchas cosas d'esta historia . Tambien vna suma de algunas cosas tocantes a estos Reyes escriuió en lengua Latina Lucio Maríneo Siculo . Todos estos aunque escriuieron en prosa, no faltó quien lo mesmo hiziesse en metro, por que Hernando de Ribera vezino de Baça , escriuió en metro Castellano la guerra de Granada , con opinion de toda verdad y eloquencia poetica , cuya obra, escriuen, auer adulterado Don Henrique Henriquez, tio y mayordomo mayor d'el mesmo Rey, por que el auctor no le loaua , quanto el quisiera . Otros auctores tambien escriuieron sus cosas, algunos d'ellos sumarios de los lugares, por donde anduieron, durante los años de su principado y reyno . Otros las cosas principales que hizieron , señalando las por años epilogalmente . Otros dieron en escriuir solas las cosas de Indias , y otros las de Ytalia , segun cada vno se aficionaua . A todos estos se espera, que antecederá Hieronymo Curita Aragones, quando acabáre de publicar las historias de Aragon, que llama Anales , donde las cosas d'estos bienauenturados Reyes se prefiere de escriuir, por que de la diligencia suya, se deue esperar fructo copioso.

Como fueron jurados los Reyes, y embaxada que embiaron al Rey de Francia, y concordia de los Reyes en los titulos de Reyes de Castilla y Leon, y cosas que el marques de Villena y el Arçobispo de Toledo tentaron en fauor de la Doña Iuana, pretensa Reyna, y embaxada d'el Rey de Portugal.

VANDO los grandes, que en la corte se hallauan, uieron celebrado las obsequias d'el Rey Don Henrique, que nueue dias duraron, fueron, los que eran seruidores de la Reyna Doña Ysabel, a la ciudad de Segouia. En la qual la juraron por Reyna Don Alonso Carillo de Acuña Arçobispo de Toledo, Don Pero Gonçalez de Mendocça Arçobispo de Seuilla, y Obispo de Siguença, y Cardenal d'España, Don Pedro de Velasco, condestable de Castilla, Don Alonso Henriquez almirante de Castilla, tio d'el nueuo Rey, Don Garci Aluarez de Toledo duque de Alua, Don Beltran de la Cueva duque de Alburquerque, Don Diego Hurtado de Mendocça, marques de Santillana, Don Rodrigo Alonso Pimentel conde de Benaunte, Don Pedro Manrique conde de Treuiño, y otros condes, y señores de cuenta, parte de los quales se hallauan con la Reyna, al tiempo que el Rey Don Henrique falleció. No tardó el Rey Don Fernando, que en estos dias se hallaua en Aragon, adonde con mucha caualleria auia ydo a ayudar al Rey su padre contra los Franceses, que a Perpeñan tenían cercado, de saber la muerte d'el Rey su cuñado, por lo qual partiendo de Çaragoça, vino en posta a Segouia, donde tambien fue recebido por Rey con grande alegria de aquella ciudad, y casi de todas las de los reynos, que embiaron a prestar y dar la obediencia deuida, teniendo se por ciertos, que la Doña Iuana, que se llamaua Princesa, y agora pretensa Reyna, no era hija d'el Rey. Los ausentes, que esto sentian, lo mesmo hizieron, mediante sus procuradores: pero Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, en cuyo poder estaua la Doña Iuana, que continuando sus pretensos, se llamaua Reyna de Castilla y Leon, y Don Aluaro de Estuñiga duque de Areualo, y Don Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatraua, y Don Iuan Giron, conde de Verreña, deudos d'el marques de Villena, y de la mesma manera otros, que de su opinion eran, no lo hizieron, pretendiendo el marques el maestrazgo de Santiago, y todas las tierras y tenencias que el maestre Don Iuan Pacheco su padre solia gozar, con otras cosas. El duque de Areualo pretendia la confirmacion d'el ducado de Areualo y d'el maestrazgo de Alcantara para su hijo Don Iuan de Estuñiga, y los de mas pedian otras cosas.

Los Reyes para mejor asegurar su Real estado, procurauã de entretener a todos en su seruicio, por las vias honestas, a ellos posibles, y auiendo creado por sus contadores mayores a Dó Gutierre de Cardenas, maestre sala de la Reyna, y a Gonçalo Chacó, y con ellos Rodrigo de Villosa, y dado ordē, en q̄ los malhechores fuessen castigados y la justicia encumbrada, embiaró sus embaxadores a Luys Rey de Francia antes nõbrado: haziēdo le saber la muerte d'el Rey Dó Henrique, y suceſſion suya en los reynos, y pidiendo le su confederacion y restitucion d'el condado de Rosellon al Rey de Aragon, padre d'el Rey. Aunque el Rey de Francia mostró sentimiento de la muerte d'el Rey Don Henrique, dando a entēder, que de la suceſſiõ holgaua, y respondió, plazer le de la antigua confederacion entre Castilla y Francia obseruada, la restitucion de Rosellon, no quiso hazer, dando escusas, y puesto caso, que para defender el derecho y causa

causa d'el Rey de Francia, vino despues vn letrado Frances a Valladolid, estando en ella los Reyes, no se pudo determinar nada.

EN el principio d'el reyno de los Reyes, que ya era año de mil y quatrociētos y setenta y cinco, quando las fuso dichas cosas passauan, vuo diferencias 1475 en Segouia entre el Rey y la Reyna, sobre quien auia de suceder en los reynos de Castilla y Leon, y tener la gouernaciō, ella como hija d'el Rey Don Iuan el segūdo, o el como hijo de Don Iuan Rey de Aragon, que era nieto por linea masculina, de Don Iuan primero d'este nombre Rey de Castilla y Leon, segun de las precedentes historias consta todo claro. Los que al Rey ayudauan, sien-
do el almirante, y otros deudos suyos, como parietes y parciales al Rey que-
rian en Castilla y Leon introducir agora nueua ley, como la de Francia, lla-
mada Salica, que establece, no poder eredar las mugeres ninguna parte d'el
patrimonio Real. Los que mediante justicia ayudauan a la Reyna, no solo
por leyes d'estos reynos, defendian su derecho, mas aun por las historias
antiguas, refiriendo los hechos y exemplos passados, de auer erestado mu-
geres los reynos de Castilla y Leon, por lo qual fue pronunciada la senten-
cia en fauor de la Reyna, que segun nuestra cuenta, fue la quarta muger que
eredó los reynos de Castilla, y quinta que eredó los de Leon. Puesto que la
Reyna fue en esto defendida en su justicia, quiso tanto agradar al Rey su mari-
do, a quien en grande manera amaua, que conosciendo tener el Rey senti-
miento d'ello, le aplacó, deziendo, no querer ella mas de lo que el ordenasse,
y que todo mandarian y gouernarian ambos, y junto con esto considerasse,
que hasta aquel tiempo no tenian tampoco ellos hijo varon, sino a la Prince-
sa Doña Ysabel, en cuyo fauor era todo, si Dios no les daua varones. Con ra-
zones y causas tan eficaces, aprobando el Rey, lo que en consejo los grandes
auian sentenciado, se conformarō, concordando, q̄ las prouisiones Reales ha-
blassen por ambos, y fuesen selladas con las armas Reales de Castilla, Leon y
Aragon, haziendo se lo mesmo en los cuños de moneda, y en todos los ne-
gocios publicos y generales.

EN esta fazon el marques de Villena, que era valeroso cauallero, y aun la
mejor lança que en su tiempo vuo en España, embiando a los Reyes a pedir
el maestrazgo de Santiago, y que a la Doña Iuana, pretensa Reyna casassen
con decente marido, dando le conueniente dote, y vernia a su seruicio, le
fue respondido, que lo d'el maestrazgo, aunque parte estaua en poder de
Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, y parte en Don Alonso de Car-
denas, comendador mayor de Leon, procurarian ayudar le ante su sancti-
dad, y en lo d'el casamiento de la Doña Iuana, les plazia, si en deposito la pu-
siesse. El marques, a quien se allegauan muchos sediciosos, y otros que antes en
otras cosas auian errado, siendo tambien mal aconsejado d'el licenciado An-
ton Nuñez de Ciudad Rodrigo, no queriendo condescender a ello, se enten-
dia de secreto con Don Alonso Rey de Portugal, muchas vezes nombrado,
tio de la Doña Iuana, y primo carnal d'el Rey Don Fernando, hijos de herma-
no y hermana, tratando, que se casasse con ella, y que con su ayuda, y la de o-
tros muchos caualleros d'estos reynos, que con el serian, auria los reynos de
Castilla y León. Por otra parte el Arçobispo de Toledo, que siempre era inquie-
to, siendo amigo de nouedades y bullicios, que exando se, que con el no cūplian
ciertas cosas, que los Reyes antes de reynar le auian prometido, procuraua to-
das las ocasiones que podia, por cuadir se de su seruicio, no siendo parte sus

medios, para obuiar sus intentos, especialmente se sentia, que d'el Cardenal d'España, a quien el defamaua, hazian grande cuenta los Reyes, de cuya corte fallió el Arçobispo, dando muestras de amenazas de guerras, siendo el que en ello le atizaua Hernando de Alarcon su grande priuado y alquimista. Despues, los Reyes por Medina d'el Campo, cuya Mora dexaron en poder d'el duque de Alua, passaron a Valladolid, y siendo recibidos con grande alegria, acudieron algunas ciudades y villas de los reynos, que antes no lo auian hecho, a dar les la obediencia. Entre tanto el marques importunaua con cartas al Rey de Portugal, pidiendo le, que a la Doña Iuana, pretensa Reyna, tomasse por muger con el doté de los reynos, o que como tio la defendiesse, por que para todo estauan prestos de ayudar le, el mesino y el maestre de Calatraua, y el conde de Vreña, sus deudos, y los cuñados d'el mesino marques, que eran el marques de Caliz, y Don Alonso de Aguilar, y el conde de Benauente, y tambien los duques de Arcualo y Alburquerque, y el Arçobispo de Toledo, y quatorze ciudades, y otras gentes que a solo capitan aguardauan. Con estas y otras razones, que le escriuió, le pedia grandes mercedes, para si y sus complices. El Rey de Portugal respondió, aceptando el matrimonio, y encargando al marques, y a otros mucho el estar constantes, por que en breue les certificó, de entrar con todo su poder en los reynos de Castilla. Alende d'esto el Rey de Portugal auiendo este difficil negocio consultado con los suyos, no obstante que vuo algunos de contraria sentencia, embió poderes para celebrar el matrimonio, con la Doña Iuana su sobrina. Tambien con Ruy de Sosa su embaxador embió a pedir a los Reyes, le desembaraçassen los reynos de Castilla y Leon, que injustamente poseyan, por ser de la Doña Iuana, a quien en la embaxada llamó Reyna, con quien se desposaua, y si alguna acion y titulo pretendian tener a ellos, se determinasse por derecho, y que entre tanto el sobrefeciera las armas, quedando los reynos, en tercera, y en defecto a Dios ponia por juez, cuyas serian las culpas de los daños, que de lo contrario resultarian. Los Reyes a esta embaxada respondieron con mucha prudencia, mediante acuerdo de los suyos, significando le, no tener justicia en lo que intentaua, y deziendo le entre las de mas razones, que se acordasse, como a la Doña Iuana no quiso recibir por muger, en vida d'el Rey Don Henrique, por no la tener por su hija, y marauellando se de lo que publicaua, hazian el mesino protesto contra el, por que ellos defenderian sus reynos.

CAPITULO III.

Delos principios de la guerra con el Rey de Portugal, y diligencias que los Reyes hazian, para la defenta de los reynos, y açamiento d'el Rey de Portugal y la Doña Iuana, por Reyes de Castilla, y como Toro y çamora vuo el Rey de Portugal, y muerte de la Reyna Doña Iuana, madre de la Doña Iuana, y el poderoso exercito que en Valladolid juntó.



ON la respuesta, arriba dicha, tornádo el embaxador de Portugal, conosciéron los Reyes, tener en las manos la guerra, la qual deseando atajar, embiaron sus mensageros al marques de Villena, y al Arçobispo de Toledo, de quienes la suma d'el negocio pendia, pidiendo les la quietud y paz de la republica, aunque fue por de mas, por que el Arçobispo, a quien siempre inclinaua a ello Fernando de Alarcon, no contento de no condescender a ello, respondió entre las de mas furiosas palabras,

labras, que el les enseñaria, que cosa era offender a los Arçobispos de Toledo, y aunque su hermano Don Pedro de Acuña, conde de Buendia, y otros muchos deudos y religiosos, que le eran aficionados, le aconsejaron, lo que a su honor y quietud conuenia, no bastaron a ablandar su coraçon, que quanto
 5 mas era rogado, se paraua mas rezió, en su opinion. Por lo qual començaron los vnos y los otros, a preuenir se para la guerra, poniendo se aun dudosos y inciertos los animos de algunos, que por pacificos eran reputados, a cuya causa los Reyes hizieron apercibimiento general de los reynos, mandando estar en orden de guerra, y hazer buena custodia de dia y de noche,
 10 mandando tambien hazer lo mesino, los contrarios y el Rey de Portugal, que a los de su parcialidad auia escripto, de ser en dia señalado con ellos. Estando las cosas en estos meritos, acordaron los Reyes, que el Rey quedando, d'esta otra de los puertos, a dar cobro a lo de aqui, passasse la Reyna los puertos, a poner en orden las cosas de la Andaluzia y Murcia, y reyno de Toledo,
 15 para donde lleuó a Don Pero Fernandez de Velasco condestable de Castilla, y a Don Diego Hurtado de Mendoça, duque d'el Infantazgo, y a Don Garcí Aluarez de Toledo, duque de Alua, y aunque de camino tornó a tratar con el Arçobispo, que en Alcala estaua, embiando al condestable, fue cosa infructifera, no obstante que el condestable, que prudente cauallero era, hizo tan bien su officio, que ya el Arçobispo mudaua parecer, pero
 20 mas pudo el mal consejo de Hernando de Alarçon y sus compañeros. El Rey desseando, que de nuevo jurassen las ciudades de Salamanca y Çamora, y sus regidores y personas de officios publicos, fue a Çamora: pero a Toro, aunque su castillo estaua en poder de Rodrigo de Vlloa, su contador mayor, no osó
 25 yr, por que la ciudad tenia tyranizada su hermano mayor Iuan de Vlloa, que al licenciado Rodrigo de Valdiuielso oydor auia ahorcado de las ventanas de su casa, y tenia la ciudad con presidio de muchos malhechores, que temiendo la punicion de sus maleficios, se auian acogido a la sombra d'este tyrano, que tenia vendida la ciudad al Rey de Portugal. El Cardenal escriuió
 30 al Rey de Portugal, alçasse mano d'esta tan ardua empresa: pero fue por demas, por que el Rey de Portugal, se escusó con respuesta, llena de grande mesura. La Reyna puso en Toledo por assistente a Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, maestre que se llamaua de Santiago, y dando la orden possible en aquella tierra, y por cartas en lo de Andaluzia y reyno
 35 de Murcia, tornó a Valladolid, auiendo se entre tanto los de la ciudad de Alcaraz rebelado contra el marques de Villena, de quien eran maltratados. Por lo qual pidiendo fauor al conde de Paredes, alcançaron su libertad, aunque los queria yr a cercar el marques con sus gentes y las d'el maestre de Calatraua y otros, dexando lo de hazer, por que los Reyes embiaron en su ayuda a Don
 40 Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaexos, y al Obispo de Auila, llamado tambien Don Alonso de Fonseca.

TEMIÓ el marques, que a exemplo de los de Alcaraz, se le rebelarian otras tierras, por lo qual tornando a dar mayor priessa al Rey de Portugal en la
 45 venida, lleuó a la Doña Iuana, pretensa Reyna, desde Escalona a Trugillo, donde estaua por alcayde Pedro de Baeça, y de alli a Plasencia. A esta ciudad llegó Don Alonso Rey de Portugal, con mucho acompañamiento de gente de guerra, y nobles ecclesiasticos y seglares, que por seruir a su Rey, y enriquecer se en Castilla, venian, auiendo muchos d'ellos empeñado y malbaratado sus

haziendas. En Plasencia, donde el duque de Areualo, y su hermano Don Diego de Estuñiga, conde de Miranda estauan, haziendo el desposorio, fueron llamados Reyes de Castilla y Leon el Rey de Portugal y la Doña Iuana su sobrina, precediendo las ceremonias, q̄ se fuelen hazer en tales fiestas. Poco antes Don Garcia Lopez de Padilla, clauero de Calatraua, que despues fue vltimo maestro de su orden, y Don Diego d'el Castillo, y otros caualleros y comendadores, dexando a los rebeldes, vinierō al seruicio de los Reyes. Las fiestas de Plasencia acabadas, vino el Rey de Portugal a Areualo, por ser lugar oportuno: para proseguir sus negocios y intentos. Los Reyes sabiendo estas cosas, tambien se intitularon Reyes de Portugal, mandando a sus subditos, hazer guerra a Portugal a sangre y fuego, en especial por la parte de Badajoz, y ganando el castillo de Nodar, y siendo en el puesto por alcayde Martin de Sepulueda, veynte y quatro de Seuilla, hizo en tres años mucho daño a los Portugueses, aunque al cabo vendió la fortaleza al Rey de Portugal. Tambien Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara, maestro que se llamaua de la mesma orden, entrando en Portugal, ganó a Alegrete, de donde hizo mucho daño, y a cabo de dos años la dexó, por que siendo cercado de Don Iuã Principe de Portugal, no fue focorrido de los Reyes. No menos hizo Don Alóso de Cardenas, comendador mayor de Leon, tambien pretensó maestro de Santiago, entrando con grande caualleria en tierras de Portugal, donde hizo graues daños y robos. De la mesma manera hizierō todas las fronteras, entrádo los vnos en tierras de los otros, no se descuydando Dō Per Aluarez de Soto Mayor, que siendo de la parte d'el Rey de Portugal, vsurpó la ciudad de Tuy cuyo vizconde se llamó, y tambien tomó a Bayona de Miño. El Rey de Portugal, que graue y trabajosa empresa auia acometido, desseando salir con honrra, hizo tanto, que el Rey de Francia rompiendo la confederacion antigua de los Reyes, y juntando se con Eduardo, quarto d'este nombre Rey de Ynglaterra, a quien de enemigo auia hecho amigo, se hizo de la liga d'el Rey de Portugal, en cuya ayuda, como luego se verá, entró por la prouincia de Guipuzcoa, que desde la muerte d'el Rey Don Henrique tomó la boz de los Reyes. Iuan de Vlloa, en execucion de sus deseos entregó la ciudad de Toro al Rey de Portugal, el qual no paró hasta tomar por fuerça el castillo, y dar la tenencia al mesmo Iuan de Vlloa, cuyas feas pisadas siguiendo Iuan de Porras, vezino principal de Camora, entregó la ciudad al Rey de Portugal con su castillo, cuya tenencia poseya vn yerno suyo, llamado Alonso de Valencia, que era mariscal, queriendo mas recibir las espectatiuas y sobornos d'el Rey de Portugal, que las mercedes que por lo contrario le offrecian los Reyes, prometiendo le todo el presidio necessario, si le faltaua.

APODERADO de la ciudad de Camora el Rey de Portugal, boluió a Toro, adonde estaua la Doña Iuana su esposa. Cuya madre la Reyna Doña Iuana, que como queda visto, era hermana d'este Don Alonso Rey de Portugal, falleció en treze d'el mes de Junio, dia Martes, fiesta de Sant Antonio de Padua, de nacion Portugues, d'este dicho año, y fue sepultada en el monesterio de Sant Francisco de la villa de Madrid, honorificamente, en la capilla mayor en vna rica sepultura de marmol, en la pared de la parte d'el Euangelio donde estan esculpidos sus escudos Reales, con las armas d'el Rey Don Henrique su marido, y las suyas de los Reyes de Portugal. Dios perdone a su anima. Los Reyes viendo estas cosas apressuraron de tal manera a sus leales

5 vasallos, que a su seruicio y a la defenſa de la patria acudieron con grãde volun-
 tad las gentes de muchas prouincias, ciudades y villas de los reynos, nõ faltan-
 do la mayor parte de los grandes, eſpecialmente Don Pero Gonçalez de Men-
 doça Cardenal d'España, y ſus hermanos Don Diego Hurtado de Médoça du-
 que d'el Infantazgo, Don Yñigo Lopez de Mendocça, conde de Tendilla, Don
 10 Lorenço Suarez conde de Cruña, y también Don Pedro de Velasco, cõdeſtable
 de Caſtilla, Don Alonſo Henriquez almirante mayor de Caſtilla, Don Garcia
 Aluarez de Toledo duque de Alua, Dõ Rodrigo Alonſo Pimentel conde de Be-
 nauente, Don Henrique Henriquez conde de Alua de Liſte, Don Pedro Mári-
 que conde de Treuiño, Don Iuan Márique conde de Caſtañeda, y ſu hermano
 Don Gabriel Manrique conde de Oforno, Don Per Aluarez Oſorio marques
 de Aſtorga, Don Diego Lopez Sarmiento conde de Salinas, Don Pedro de Mé-
 doça conde de Monteagudo, Don Alonſo de Arellano cõde de Aguilar, Don
 Pedro de Acuña conde de Buendia, y otros ſeñores eccleſiaſticos y ſeglares, ſin
 15 los de la Andaluzia, que no fuerõ llamados, por que el duque de Medina Sido-
 dia traya ſiempre diferencias con el marques de Caliz, y el conde de Cabra cõ
 Don Alonſo de Aguilar, aun d'el marques y Don Alonſo ſe ſoſpechaua, ayu-
 darian a ſu cuñado el marques de Villena. Don Beltran de la Cueva duque de
 Alburquerque eſtaua indeterminado, no ſe atreuiendo ayudar al Rey de Portu-
 gal, q̄ con la Doña Iuana pretenſa Reyna, q̄ ſu hija deziã ſer, eſtaua deſpoſado,
 20 y no ſe podia bien reſoluer. Iuntando ſe todas eſtas gentes en Valladolid, ſe hi-
 zo reſeña general, en que ſe hallaron quatro mil hombres de armas, y ocho
 mil ginetes, con treynta mil infantes de las prouincias de Guipuzcoa, Vizcaya,
 Alaua, Galizia y Aſturias, y de los puertos a eſta parte. Deſpues no tardó el du-
 que de Alburquerque, en acudir al ſeruicio de los Reyes, de cuya venida mu-
 chos dudoſos ſe hizieron de la parte de los Reyes, por que mejor que a ningun-
 25 no le conſtaua de la juſticia que los Reyes tenian.

CAPITULO IIII.

30 D'el cerco que el Rey puſo ſobre Toro, y buelta d'el exercito a Medina d'el Campo, y como los
 Reyes ſe preualieron de las riquezas de las ygleſias, y ſuceſſos aduerſos d'el mar-
 ques de Villena, y los de mas parciales al Rey de Portugal, y
 cerco d'el Caſtillo de Burgos, y otros ſuceſſos.

35 **C**ON tan poderoso exercito, el Rey Dõ Fernãdo por la ribera de Due-
 ro, fue contra la ciudad de Toro, donde eſtaua el Rey de Portugal, y
 llegado a las Hazeñas de los hierros, que eſtãn en la ribera de Due-
 ro, pelearon de tal manera los Guipuzcoanos y Vizcaynos, que to-
 mando la gente, que en ellas auia, fueron muchos ahorcados, como deſlea-
 les. El Rey de Portugal, viendo ſe inferior en fuerças, no quiso ſallir de la ciu-
 dad, aunque el Rey le a guardó cinco horas en el campo con eſquadrones or-
 40 denados. Entonces con Don Gomez Manrique embió a dezir al Rey de Por-
 tugal, entre las de mas razones, que dexando el titulo de Rey de Caſtilla y
 Leon, tornaffe a Portugal, y ſi ſu eſpoſa pretendia algun derecho, ſe deter-
 minaffe ante la ſede Apoſtolica, o le ſallieſſe a dar batalla, y ſi ninguna d'e-
 ſtas coſas quieſſe, que ſe determinaffe la diferencia, con batalla de ambas,
 45 por que tanta gente ſin culpa no perecieſſe. A eſta embaxada el Rey de Por-
 tugal reſpondió con Alonſo de Herrera, ſatiſfaziendo con todo animo a
 cada coſa por ſi, y pidiendo en lo tocante a la batalla de los dos, que la Rey-
 na Doña Yſabel, y la Doña Iuana, pretenſa Reyna, ſus mugeres, eſtuiuieſſen
 en ſi-

en fidelidad, para que el vencedor gozasse d'el deuido premio de los reynos. Sobre lo qual vuo diuersas embaxadas y respuestas d'el vn Rey al otro, que seruieron de gastar el tiempo en palabras. El Rey Don Fernando en la ribera de Duero cerca de Toro assentó su real, donde en breue començando a auer tanta falta de vituallas, el Rey, puesto que sabia, que a los Portugueses vituallas y aun dineros faltauan, con acuerdo de los suyos, determinó de retirar se, teniendo por agora por impossible la toma de Toro. Sobre esto vuo tan grande descontento en las gentes d'el real, que luego començó a auer escandalo, echando la culpa a los grandes, deziendo, que por su mal y auariento consejo, queria tornar el Rey, sin obrar nada con tan grande poder, haziendo lo portener oprimidos a los Reyes. El desseo de los grandes, siédo, de querer acertar, y el de los soldados de seruir a su Rey, tuuo el Rey bien en que entender, en componer los, vista la deuida fidelidad de los vnos y los otros, para cuyo remedio haziendo con breuedad lleuantar el exercito, vino a Medina d'el Campo, adonde acudió la Reyna desde Tordefillas. En esta sazón los Reyes viédo se en necesidad de dinero, por auer gastado los tesoros de oro y plata, que el Rey Dō Henrique auia dexado en el alcaçar de Segouia, en poder d'el mayordomo Andres de Cabrera, a quien los Reyes por sus seruicios hizieron marques de Moya, acordaron de preualer se de los vasos y bienes ecclesiasticos, tomando los prestados, por no echar tributos sobre el pueblo, por estar gastados, y no desgustar los. Por lo qual con consulta y acuerdo de los d'el consejo, resoluiédo se, de tomar la mitad de los vasos, y echar cierto tributo a los ecclesiasticos, lo consentieron los Arçobispos y Obispos y las de mas personas ecclesiasticas, vista la grande necesidad de los Reyes.

Entre tanto el conde de Paredes, y otros seruidores de los Reyes, por su mandado, haziendo guerra al maestre de Calatraua, que a Ciudad Real y otras tierras tenia vsurpadas, y a su hermano el conde de Vreña, y al marques de Villena, cobraró a Ciudad Real, y hizieron tanta guerra, que el maestre, no pudo ayudar al Rey de Portugal, mas antes ydo el conde de Paredes a Vcles con intención de guerrear al marquesado, le dauan tributos los d'el marquesado de mejor gana, que al marques mesmo, por aborrecer a los Portugueses. Por lo qual viédo los de Villena cerca al conde de Paredes, se rebelaron contra el marques, y cercando al castillo, no pararó hasta tomar le con fauor de Aragoneses. Cuyas pisadas seguiendo, hizo lo mesmo el resto d'el marquesado, reduziendo se a la Real corona, con condicion de no le enagenar d'ella. Lo mesmo hizo el alcaide de Requena, entregádo al Rey la fortaleza, q̄ por el marques estaua, por que entendió, q̄ los vezinos d'el pueblo, querian tomar armas contra el. Vió se el marques con estas cosas, ny pudiendo dar cobro a lo suyo, ny siédo parte para ayudar al Rey de Portugal, segun el concierto, y con todo ello era tan magnanimos, que todo lo dissimulaua, deziédo: que se me da, si a Toledo, Burgos, Cordoua y Seuilla he de mandar: pero sobre todas las cosas metió presidios en lo que restaua, quedando casi en la mesma angustia y cuydado el duque de Arealoy el maestre de Calatraua, y el conde de Vreña, y los de mas de su parcialidad. A quienes escriuió el Rey de Portugal, cumplieren con el, embiando le los cinco mil hombres de armas, que le auian prometido en los conciertos de la guerra: pero ellos no lo pudiendo cumplir, escusaron se, deziendo, tener todo ocupado en la defensa de las tierras, que su boz tenian, y que hartos trabajos padecian, por hazer le alcançar los reynos. Queriendo el Cardenal

d'Espa-

*Forma el Rey presta
a los platos de
las iglesias.*

d'España atajar estos negocios, escriuió secretamente al Rey de Portugal, que con que condiciones queria dar fin a aquella guerra: y siendo le respondido, que quedando se le Toro y Camora con el reyno de Galizia, y con cierta grande suma para el sueldo de sus gentes, la Reyna respondió, que puesto caso, que la guerra estaua en estos terminos, no permitiría perder ny enagenar ny vna aldea, por que antes pretendia augmentar los reynos de sus progenitores: pero que por amor de la paz seria, en dar el dinero, que los buenos hombres acordassen.

ENTENDIENDO en estos tractos, llegó a los Reyes auiso, como Don Iuan de Estuñiga, que por su tio el duque de Areualo tenia el castillo de Burgos, y Don Luys de Acuña, Obispo de la mesma ciudad, seruidores d'el Rey de Portugal, hazian muchas muertes, robos y daños, el alcayde en los vezinos de la ciudad, y el Obispo en las tierras de la circumuejidad. Pidiendo la ciudad gente de cauallo, los Reyes la embiaron con Don Alonso de Arellano, conde de Aguilar, Don Pedro Manrique, Don Sancho de Rojas y Estuan de Villacreces. Los quales estando fortaleciendo se contra el castillo, llegó el Rey, auiendo llamado a muchas gentes de Guipuzcoa, Vizcaya, Alaua, Asturias, y de otras tierras. Tambien vinieron el condestable, y Don Alonso de Aragon duque de Villahermosa, hermano bastardo d'el Rey. El qual estando en el cerco d'el castillo, la Reyna, que en Valladolid auia quedado, supo, que el alcayde de las torres de Leon se entendia con el Rey de Portugal, por lo qual yda alla, le quitó la tenencia, y dando ordē en las cosas de aquella ciudad tornó a Valladolid. Fue tanto, lo q' el Rey apremió a los d'el castillo de Burgos, que les tomó por conuenio la yglesia de junto al castillo, que se dize Santa Maria la Blanca, donde tenian la municion, y puso en ella a muchas gentes de Guipuzcoa, y Vizcaya, dando les por capitan a Don Iuan de Gamboa, natural de Motrico, villa de Guipuzcoa, d'el qual adelante se hablará. No parando los combates, viendo se los cercados en mucha necesidad, pidieron ayuda al duque de Areualo, el qual escriuiendo al Rey de Portugal, Don Iuá Sarmiento, que era vno de los, que de la casa de la municion fallieron a partido, le significó, que si aquel castillo, que era la fortaleza de la cabeça de los reynos se perdía, que en peligro estaua su reynar, por tanto que le socorriese. Con estas y otras razones, que el duque de Areualo escriuió al Rey de Portugal, dando le en todo credito, aunque su exercito estaua muy deshecho, deliberó de socorrer a los cercados, juntando todas las gentes que podia. Con las quales llegado a Areualo, vinieron a el con escogida gente el Arçobispo de Toledo, y el marques de Villena, que de nuevo hizieron homenaje, de no conozer a otro Rey en Castilla. Cuya Reyna, que aun en Valladolid estaua, embió a Don Iuan de Silua, conde de Cifuentes a Olmedo, y a Don Gutierre de Cardenas a Medina d'el Campo, a estoruar, que los enemigos no dañassen la tierra. El conde de Cifuentes, siendo moço, y ganoso de honra, se puso vn dia emboscado en ciertos pinares, no lexos de Areualo, de donde saliendo grande numero de Portugueses, se traouó la pelea contra el buen parecer de algunos, que por ser muchos los Portugueses, y tener ellos cerca grandes socorros y guarida, lo estoruaron: pero como pudo mas la honrrrosa verguença, que la sabia cobardia, entró el conde en la escaramuça, en la qual siendo vencido, tornó triste a Olmedo, aunque bien vendió la victoria.

CAPITULO V.

De la prision d'el conde de Benaute, y como el Rey de Portugal tentó de socorrer el castillo de Burgos, y soltura d'el conde, y pueblos que perdía el marques de Villena, y recuperacion de camora, y por que se dixo, Daca Rey, y suceffos de los duques de Milan.



LANÇADA esta victoria, el Rey de Portugal con el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, vino a Peñafiel, villa d'el conde de Vreña, a esperar alli las gentes, que aguardaua. La Reyna sabiendo esto, vino con el Cardenal d'España y almirante, conde de Benaute y otros grandes a Palencia, de donde embió al de Benaute a Baltanas, villa cerca de Peñafiel, cuya comarca assi corria, y talaua el conde, que el Rey de Portugal, estimando se por offendido, que de semejante pueblo se le atreuiesse, amaneció vn dia sobre Baltanas, la qual siendo mal cercada, y auiendo valientemente peleado, hasta hora de visperas los vnos y los otros, los Portugueses entraron en el pueblo, y siendo herido y preso el conde, fue lleuado a Peñafiel, con los de mas prisioneros. D'este rompimiento y prision d'el conde, y desbarato d'el conde de Cifuentes pesó, como era razon a los Reyes, y por tanto viédo la Reyna, que los animos de los Portugueses crecian con estas victorias, recogiendo a los suyos, vino a Burgos a ayudar al Rey, que de dia y noche combatia el castillo de la ciudad. Al qual el Rey de Portugal no le pareciendo ser le vtil el venir, por ver se inferior en fuerças, y sospechar, que la ciudad de Camora no estaua en su seruicio muy firme, tornó con los suyos a Arcualo, queriendo poner mayores presidios en Toro y Camora. Doña Leonor Pimentel duquesa de Arcualo, siendo hermana d'el conde de Benaute, y señora de grande valor, hizo con el Rey de Portugal, que soltasse al conde su hermano, cuya redempcion se concordó, prometiendo el conde, de no ayudar a los Reyes, dando para ello en rehenes, no solo a su primogenito y heredero, mas aun en fidelidad poniendo las villas de Portillo, Villalua y Mayorga, y aunque el Rey de Portugal, prometió al conde grandes mercedes, por que le ayudasse, nunca lo quiso hazer, quedando como neutral, por causa de su aduersidad.

1476 VENIDO el año seguinte de mil y quatrocientos y setenta y seys, los de Ocaña, estando hartos de la seruidumbre d'el marques de Villena y de sus presidios, se reduzieron al seruicio d'el Rey, con fauor d'el conde de Cifuentes y de Don Iuan de Ribera, que con mucha gente de Toledo les fueron a ayudar. Quando la Reyna tuuo auiso d'ello, mandó entregar la villa al conde de Paredes, enemigo y competidor d'el marques, el qual viendo, que cada dia se le disminuia el estado, haziendo saber todo al Rey de Portugal, y pidiendo le ayuda, passó al marquesado de Villena, que casi todo halló por los Reyes, a causa de la diligencia d'el conde de Paredes, por lo qual escriuiendo al Rey de Portugal, como casi todo su estado auia perdido por su seruicio, y estaua determinado de perder lo resto, le pidió, que passasse a Madrid, que por el estaua, por que con el fauor d'el Arçobispo de Toledo, y d'el maestre de Calatraua, y de otros d'el mesmo reyno de Toledo, que eran de su opinion, no solo cobrarían a Ocaña, y lo de mas que se auia perdido, mas aun con ello aurían mejor fin sus deseos. El Rey de Portugal, sobre este negocio pidiendo consejo a los suyos, fue le dicho, que en ninguna manera deuia mudar se, por que quien era señor de las tierras de los puertos a esta parte, lo fue siempre de Castilla y Leon, y pues posesseya a Toro y Camora, y tenian otros pueblos y fortalezas su boz, que parecería

3 ceria huyr d'el enemigo, el passar al reyno de Toledo. Por lo qual escriuió al
 marques, que diesse el mejor cobro, que pudiesse en sus negocios, prometiendo
 le, no solo de dar le ayuda, en quáto fuesse necesario, mas aun de hazer le grá-
 des mercedes. Entonces el marques, viendo esto, procuró de hallar alguna oca-
 3 sión para tornar al seruicio de los Reyes, cō q̄ todo lo perdido le tornassen. En e-
 sta fazó el Rey de Portugal se hallaua en Toro, y poniendo cobro en aquella
 ciudad, passó a Çamora, que andaua desseosa, de tornar a sus Reyes, por lo
 qual, descubierta el tracto, prédió sin demora a quatro de los mas principales,
 a quienes nó se atreuió a matar, por q̄ el pueblo nó se alborotasse mas. La Rey-
 10 na Doña Ysabel auiendo entendido estas cosas, boluió de Burgos a Vallado-
 lid, de donde solicitó a Francisco de Valdes, alcayde de la puente de Çamora,
 que se le entregasse, y aun buscase entrada en la ciudad. El qual desseando re-
 duzir se al seruicio de la Reyna su señora, fue acordado, que para fallir con tan
 grande empresa, passasse el Rey alli en persona, y el dexando en el cerco
 15 d'el castillo de Burgos en su lugar al duque de Villahermosa y al condestable,
 partió a media noche camino de Valladolid, con solos dos de cauallo, fin-
 giendo estar enfermo en su cama.

Como los Guipuzcoanos, que en este cerco se hallauan, dexassen de ver al
 Rey, como solian, temiendo, que por estar dentro en el reyno el Rey de Portu-
 20 gal, vuisse auido alguna traycion, refiere se por tradicion, que con grande
 zelo de su seruicio començaron a preguntar d'el Rey, no cessando hasta hazer
 mucho ruydo y escandalo, demandádo al duque de Villahermosa y al cōdesta-
 ble, q̄ era d'el Rey, y dōde estaua: deziédo algunos d'ellos. Daca Rey, Daca Rey.
 Refieren, que el duque y el condestable tuieron, en que entender, no pudien-
 25 do publicar el secreto y yda d'el Rey, ny fofsegar los bien, amenos d'esto, aun-
 que por otra parte holgauan de conoscer la deuida fidelidad y amor, que a sus
 Reyes tenian. Al cabo dizen que los persuadieron, con tan bastantes razones, q̄
 entédido, q̄ el Rey estaua biuo y libre, y en negocios de su Real seruicio, fofsega-
 rō. De aqui se lleuáto aquel dicho, q̄ en loa de los Guipuzcoanos suelē dezir: Da-
 30 ca Rey, Daca Rey. Algunos ancianos platicá, no auer tenido su origen de aqui,
 sino q̄ duráte estas guerras de Portugal ciertos caualleros quisierō hazer fuerça a
 los Reyes en vna hermita de las tierras de Çamora y Toro, pretendiédo hazer les
 firmar ciertos recaudos, que a ellos cumplian, y que entendido por ellos la vio-
 lencia, queriédo ayudar a los Reyes, fueron adonde los teniá, y siendo todos ha-
 35 sta tres mil, començaron a subir a los tejados, y trastejar los y derrocar las pare-
 des, llamandos los vnos a los otros en Bascuence y medio en Castellano, Erdu,
 Erdu, Daca Rey, Daca Rey, que quiere dezir: venid, venid, Daca Rey, Daca
 Rey. En aquella tierra, quando con los Bascongados quieren burlar, les dizen,
 Erdo, Erdo, Daca Rey, Daca Rey, por dezir Erdu, Erdu, y que d'esta manera li-
 40 braron a los Reyes de la opression que les querian hazer.

No passaron los tractos tan secretos, quanto el Rey de Portugal, siendo
 auisado, o sospechando algo, no quisiera vna noche apoderar se de la puen-
 te, so color de embiar por alli ciertos soldados, a correr la campaña: pe-
 ro el alcayde deziendo, que de noche no daria passo, sino de dia, entre-
 45 tuuo al Rey. El qual en el dia seguinte tentando lo mesmo, no lo pudo ha-
 zer, por ruego ny fuerça de armas, puesto que los de la puente, sin recibir
 ningun daño, fueron hasta hora de vesperras desde amanecer, combatidos, ha-
 ziendo ellos mucho daño a los Portugueses, cuyo Rey Don Alonso, viendo se

cuydadofo, retiró, por consejo d'el Arçobispo de Toledo, a los que peleauan, y también a media noche la cō Doña Iuana su esposa, desamparó la ciudad, entendido, que quando sola la puente de Camora hazia tal resistencia en su presencia, que deuia estar cerca el socorro. El qual a la mesma hora traxó Don Aluaro de Mendoça, que entrando por la otra puerta de la ciudad, despojó y prendió a los Portugueses que halló, excepto a los que en la yglesia mayor se encastillaron, a quienes cercando, amaneciò sobre la ciudad el mesmo Rey en compañía d'el almirante, y duque de Alua y otros señores. A cuyas gentes los Portugueses de la yglesia se rendieron, dexando les el Rey Don Fernando, fallir libres con sus personas y haciendas. Con las quales yendo a Toro a su Rey, dezia el, por animar a los suyos, que no estaua la cosa, en perder o ganar pueblos, por que vna batalla auia de determinar la suceffion y derecho de los reynos. Para este effecto, el Rey de Portugal escriuió al Principe Don Iuan su hijo, que juntando toda la fuerça y poder de sus reynos, le viniessse a ayudar. El Rey Don Fernando, començando a dar orden en la toma y combate d'el castillo, confiscó los bienes de Iuan de Porras y de otros rebeldes.

LA historia ha dado noticia de Galeacio Maria Vizconde, duque de Millan, el qual auiendo se casado con Bona, hija d'el duque de Saboya, vno d'ella dos hijos varones, y otras dos hijas, a Iuan Galeacio, que como primogenito le sucedió en el estado, y el segundo Hermeto, y de las hijas la primera se llamó Blanca Maria, que fue Emperatriz, muger segunda d'el Emperador Maximiliano, primero d'este nombre, y la segunda Anna. No cessando el duque Galeacio Maria de sus acostumbradas luxurias, como no perdonasse a ningun estado de muger, conjuraron contra el quatro criados propios, los quales auiendo nueue años y diez meses que era duque, le mataron de quatorze puñaladas en Milan en presencia de todo el pueblo, y de los de mas criados en la yglesia de Sant Esteuán, en veynte y seys de Deziembre, fiesta de Sant Esteuán d'este año de setenta y seys, siendo de edad de treynta y tres años. De los criados el conspirador principal, fue vno, llamado Iuan Andrea, que luego en la mesma yglesia fue muerto de grande numero de heridas, y los de mas fueron crudamente justiciados, como merecia el grande y atroz crimen, que auian perpetrado. Por muerte d'el duque Galeacio Maria sucedió en el estado de Milan su hijo primogenito Iuan Maria Vizconde, sexto duque de Milan, que en el numero nuestro de los señores d'este estado, fue el vigesimo quarto, el qual quedando de edad de nueue años, fue por todos alçado por duque en el dia de los Reyes següete, seys de Enero. Por que para entender en la gouernacion, quedaua el duque Iuan Maria de tan poca edad, tomó el gouierno la duquesa Bona su madre, prudentissima Princesa con algunos deudos d'el duque su hijo: pero los negocios anduieron de tan mala manera, que no solo ella fue despojada d'el gouierno, mas aun sus hijos, siendo acusados, de cosas que no auian hecho, fueron desterrados, y aun dos d'ellos muertos, no cessando estas machinaciones, hasta quedar con todo el gouierno Luys Efforcía, cognominado Moro, tio d'el duque Iuan. Cuya infelicidad por la iniquidad de los suyos fue tanta, que no solo su edad passó en jugos y caza y luxurias, sin algunas letras y actos virtuosos, mas aun biuió con solo nombre de duque, tyranizando los hechos su tio Luys Efforcía, de quien la historia tornará a hablar otras vezes. Estaua concertado el casamiento d'el duque Iuan Maria desde el tiempo d'el duque su padre con Doña Ysabela de Aragon, infanta de Napoles, hija de Don Alonso de Aragon, duque de Calabria, que despues fue Rey de Napoles, y aunque al tiempo d'el contraer el matrimonio, vno algunas dificultades, toda via se effectuó, y el duque Iuan Maria vno de la duquesa

quesa Ysabela su muger, vn hijo llamado Francisco, y dos hijas, y su muerte se señalará en su lugar.

CAPITULO VI.

De la recuperacion d'el castillo de Burgos, y reduzimiento d'el duque de Arevalo al seruicio de los Reyes, y entrada d'el exercito d'el Rey de Francia en Guipuzcoa, y sucesos suyos, y desafios de batallas d'el Rey Don Fernando y el Rey de Portugal.

S En Camora el Rey entendia en estas cosas, su hermano el duque de Villahermosa, no cessaua en combatir al castillo de Burgos, auiendo continuas muertes de ambas partes, para cuyo remedio se procuraua, que con algunos partidos honestos se rendiesen. Muchas veces los vnos a los otros hablando de lexos, los de fuera increpauan su pertinacia a los de dentro, pidiendo les, que dexando la boz de Rey extraño, cuyos predecesores fueron siempre enemigos de los Castellanos, se diesesen a los verdaderos y indubitables Reyes. Sobre esto Alonso Diaz de las Cuevas alcalde de Burgos les dixo tantas razones y causas, q̄ aunque dezian esperar ayuda de los Reyes de Portugal y Francia, y d'el duque de Arevalo, los defengañó con tan buenas razones, con que començando se a ablandar, y sucediendo despues caer vn pedaço gr̄de de lo batido y desportillado d'el castillo, de blados parando se temerosos, llamaron al condestable, y concertarõ de dar el castillo a la Reyna, siẽdo les perdonado las culpas passadas. Entõces la Reyna viniẽdo de Valladolid a mucha diligencia a Burgos, recibió su castillo, con esta condicion, y dando orden en las cosas de aquella ciudad, y poniendo por alcayde a Diego de Ribera, que fue ayo d'el Principe Don Alonso su hermano, tornó a Valladolid. Despues por entender mejor los designos de los enemigos passados a Tordeyllas, le vino Don Pedro de Estuñiga, primogenito de Don Aluaro de Estuñiga duque de Arevalo, y grande seruidor de los Reyes, que por ello auia estado mal con el duque su padre, de cuya parte y de la duquesa su madrastra pidió perdon, prometiendo, de poner en poder de la Reyna, todo lo d'el duque, que por estár viejo y decrepito, y andar en el gouierno de la duquesa Doña Leonor Pimentel su segunda muger auia errado. La Reyna, aunque algo estuuo difficil en el perdon, toda via por amor d'el hijo perdonó a toda la familia, con que se cobró Arevalo, trassladando el titulo d'el ducado a la ciudad de Plasencia, quedando con esto los Estuñigas por muy seruidores de los Reyes Catholicos.

EN tanto que estas cosas assi passauan en Castilla, el Rey de Francia condescediendo a lo rogado y concertado con el Rey de Portugal, embió en su fauor vn poderoso exercito de quarẽta mil hõbres de caualleria y infanteria cõtra la prouincia de Guipuzcoa, trayendo por capitan general a Aman señor de Labrit, de quien adelante haremos mas mencion, y mostraremos, como fue padre de Don Iuan de Labrit, Rey que vino a ser de Nauarra. Entró este exercito en Guipuzcoa, en diez y ocho d'el mes de Hebrero, dia Sabado d'este año de setenta y seys, y los naturales de la prouincia entendiendo su venida, embió mucha gente a encerrar se en Fuenterrauia, y otra parte al pueblo de Yrun, por donde forçosamente auia de passar el exercito Frances. El qual aunque con su grande pujança, quemó parte de las casas de Yrun, y mató alguna gente, y prendió otra parte, detuuo se vn mes y diez y nueete dias sin cercar a Fuenterrauia, adonde trayan su designo. En este medio llegando de la corte Iuan Lopez de Lascano, y Sancho d'el Campo con solos cinquenta de

cauallo, entraron en Fuenterrauia en veynte y quatro d'el dicho mes de Hebre-
 ro, a juntar se con la gēte de Guipuzcoa, q̄ estaua alli encerrada, la qual no que-
 riendo estar a sola la defenfa, falliēdo en quinze de Março en cōpañia de los cin-
 quenta de cauallo, y de sus capitanes, y de la gēte de la mesma tierra, passió al ter-
 mino de Yrun, donde estaua vna banda de mil Fráceses de la mesma frontera, 5
 de la tierra de Labort, q̄ siendo de los de la auanguardia d'el exercito, hazian en
 la tierra mas daño, q̄ otros, como gentes que la sabian y reconocian, siēdo ca-
 pitan suyo vn valiēte soldado, llamado Purguet, natural de la ciudad de Bayo-
 na. En este dia trauando se vna rezia pelea, no solo los Guipuzcoanos hizieron
 perder el rostro a los Fráceses: pero como muchos d'ellos huyendo se encerra- 10
 sen en la torre, que en pueblo de Yrun tenia la casa de Vrdaniuia, que agora es
 de la casa de Arançate, siendo el dueño de la torre el primero, en dar parecer, q̄
 a su hazienda propria se diese fuego, fueron quemados con la torre ciento y
 veynte hombres, en vno cō su capitan Purguet. Muchos Franceses siēdo ator- 15
 mentados d'el fuego, saltauan sobre las picas, queriendo morir mas espetados
 en ellas, que no quemados de las grandes llamas d'el fuego, y estos y los que en
 el seguimiento fueron muertos, serian trezientos Franceses, sin los presos.

DES PVE s d'esto la Reyna, q̄ a Burgos auia venido, embió por capitā gene-
 ral de la mesma prouincia a Dō Diego Lopez Sarmiento, cōde de Salinas, me- 20
 rino mayor de la mesma prouincia, con alguna caualleria, escriuiēdo a Guipuz
 coa, y a las de mas tierras a ella conjuntas, q̄ teniendo memoria de la fidelidad
 y constancia suya y de sus passados al seruicio de los Reyes sus progenitores y
 al suyo, se dispusiesen a la resistencia de los Franceses. Los quales en ocho de
 Abril d'este año Lunes dia de Sant Dionysio, fiesta de mucha solennidad de la 25
 nacion Francesa, cercaron la villa de Fuenterrabia, a la qual en diuersos comba-
 tes y escaramuças, que le dieron, no obraron, mas de algunas muertes de gen-
 tes de ambas partes, queriendo los Franceses tomar la villa, y los Guipuzcoa-
 nos y el conde de Salinas su capitan, defender la. Tal fue la resistencia, que en
 los cercados hallaron, que los Franceses en los rencuentros passados con-
 tiendo, seria por de mas su estada, alçaron el cerco al quinto dia d'el assidio, y 30
 con todo esto, siēdo su real muy grande, se detuuiērō en la tierra algunos dias,
 conosciendo, que los Reyes de Castilla, por andar tan embaraçados, cō el Rey
 de Portugal, y con sus propios subditos, no acudiria a la resistēcia suya. Dexa-
 da Fuenterrabia, determinó Mosiur de Labrit, general d'el exercito Frances, de 35
 no fallir de Guipuzcoa con semejante poder, sin obrar mas, reputando a def-
 honor, fallir de tierra donde no hallaua poder de Rey, sino de solos los natu-
 rales, sin hazer mas effecto, y assi con acuerdo de destruyr algunas tierras de la
 frontera, passió al valle de Ojarçun, dos leguas pequenas de Fuenterrabia, y
 en veynte d'el mesmo mes de Abril, dia Sabado, hizo quemar su yglesia, con 40
 la torre de las campanas, donde se quamaron hasta cinquenta hombres. Con
 esto, y con quemar algunas casas d'el mesmo valle de Ojarçun, tomó el exerci-
 to Frances el camino de la villa de la Renteria, que está a vna legua, y aunque
 el conde de Salinas, dexando a buen recaudo a Fuenterrabia, acudió a Ren-
 teria, con desseo de defender la, como el pueblo no era nada fuerte, no fue ba-
 stante su poder y el de sola la prouincia, acudir a tantas partes. Con todo esto 45
 sin acabar se de juntar toda la gente, que en diuersos presidios y reparos estaua
 diuidida, el cōde con algunos hizo rostro a los Fráceses, antes de llegar a la Ren-
 teria. La qual en siete de Mayo, dia Martes, fue quemada, con muerte de solos
 quin-

quinze hombres y prision d'el hijo d'el señor de Lescano y de Martin Perez de Alcega, por que el conde no teniendo bastante poder para su defensa, se recogió a la villa de Sant Sebastian, que está a vna grande legua.

5 QVANDO el Rey de Francia conosció la retirada de su exercito, acrecentando le de géte, municiones, y artilleria, en onze de Mayo, dia Sabado d'este año tornó a fer cercada por el exercito Frances Fuenterrauia. Donde se hallaua por mandado de la Reyna con mil infantes de Guipuzcoa Don Iuan de Gamboa, ya nombrado, natural de la mesma prouincia, vezino de Motrico, cauallero de mucha esperiencia en la disciplina militar. El qual por auer sido
10 fiel seruidor de Don Iuan Rey de Aragon y Nauarra, padre d'el Rey, auia recibido muchas mercedes por sus meritos, hasta le hazer noble de Aragon, y d'el su consejo, y dar le en el primer quarto de su escudo las armas Reales de Aragon y Sicilia, para que el y sus suceßores las traxieffen cō las proprias suyas, y a de mas casar le de su mano con Doña Leonor de Castro, dando le patri-
15 monio, con que esta honrra sustentasse, y hazer le otras muchas mercedes, sin las quales los Reyes su hijo y nuera, le hizieron despues d'el su consejo, y su cauallerizo mayor. Los Franceses que de nueuo tornaron al cerco, començaron a batir la villa con grande diligencia, y los de dentro, que con mas animo que aun el passado se hallauan, tyrando les con su artilleria, se hizie-
20 ron harto de daño ambas partes, aunque de los cercados solos murieron sesenta hōbres, con Fortuño de Çarauz, que era capitán. No duró este cerco mas q̄ el passado, por q̄ Guipuzcoa juntando en Sant Sebastia el socorro necessario, fue por mar socorrida la villa, por lo qual los Fráceses alçaró el segundo assedio al quinto dia en quinze de Mayo, dia Miercoles, con muerte de mucha gente suya, desconfiados de poder la tomar, aunque en esta vez auian acordado de rodear la villa con vn grande fosso, que les fallió traça infructifera.

EL Rey estando en el cerco d'el castillo de Çamora, procuraua auer le, con armas, y aun ruegos y amenazas, hasta pronunciar por pregones publicos por traydores, a quātos dentro se hallauā: pero ellos estado fuertes, mādó traer mu-
30 cha artilleria y municiones para la bateria. Lo qual sabido por el Rey de Portugal, y entendido, q̄ el Rey Don Fernādo no estaua tan poderoso, q̄, o auia menester descercar al castillo, o perder la artilleria, fallió de Toro, con todo su poder, y a menos de legua y media de Çamora, supo, que ya la artilleria auia llegado en el real d'el Rey, a quien embió a desafiar a batalla, deziendo, que en el
35 campo le esperaua, o se fuesse con su muger a Aragon. Mucho holgaron los soldados Castellanos d'este desafio, cuya demanda propuesta por el Rey en consejo, fue acordado por parecer d'el conde de Alua de Liste, que en ninguna manera se deuia dar la batalla, sino continuar el cerco, y por tanto le fue respondido, que si tenia gana de pelear, viniessse a descercar el castillo de Çamora, y ayudar a los suyos, porque el queria profeguir el cerco, hasta tomar la
40 fortaleza y castigar a los rebeldes. Con esta respuesta tornandoe el Rey de Portugal a Toro, aguardó alli a las gentes, que su hijo el Principe Don Iuā traya, y no tardó en ser preso en vn rencuentro el conde de Peñamaçor por Aluaro de Médoça, con effusiō de sangre Portuguesa. Quando la Reyna Doña Ysabel, que en
45 Valladolid estaua, ntendió los desafios d'el Rey de Portugal, embió al Rey su marido al Cardenal d'España, cō mucha gente para refrenar la soberuia de los enemigos, a quien le diessen batalla, dexando tambien cerco al castillo de Çamora, para que las gentes de los reynos no se alterassen, sabidos los desafios.

Entretanto Don Per Alvarez Osorio, conde de Lemos, y señor de Cabrera, embió de Galizia mucha infanteria buena y tambien caualleria en seruicio de los Reyes, y vino de la mesma tierra el cõde de Monte Rey con mucha y buena gēte. Dexádo las gentes necessarias sobre el castillo, los de mas caminarõ en grã de orden para Toro, donde estaua el Rey de Portugal, a quien desde media le-
gua grande de la ciudad, embiando el Rey a offrecer le la batalla, que auia pedito, el viendo se sin el poder que esperaua, no la aceptó, aunque algunos cauallos ligeros Portugueses començaron ciertas escaramuças. Visto que el Rey de Portugal no fallia de Toro, començó el Rey Don Fernando a boluer a Çamora a continuar el cerco, auiendo estado en el campo quatro horas. 10

CAPITULO VII.

De la venida d'el Principe, heredero de Portugal, en fauor d'el Rey su padre, y como el Rey de Portugal se acercó a çamora, y retirada suya, y batalla de Toro.

DESPUES d'esto, no tardó mucho el Principe Don Iuã, primogenito de Portugal en venir a Toro con veynte mil cõbatientes, de cuya
llegada siendo el Rey de Portugal su padre alegre, y dissimulado no
saber, q̃ el duque de Arealo auia tornado al seruicio de los Reyes,
le escriuió, certificádo le de la poderosa venida d'el Principe su hijo, y rogádo,
le fuesse con sus gentes, o se las embiasse, mas el duque, q̃ muy fuera estaua d'e-
llo, le defengañó, dando muchas quejas, cõtra el, de auer perdido el castillo de
Burgos, y otras cosas, por no le socorrer. Si cõ esta respuesta boluió este mēsa-
gero, casi con la mesma tornaron los q̃ fueron al marques de Villena, y a sus com-
plices, pues no le pudieron ayudar con gentes, por estar ocupados con sus ene-
migos de tal manera, q̃ de los grandes de Castilla, solo Don Alonso Carrillo de
Acuña Arçobispo de Toledo, se hallaua cõ el Rey de Portugal. El qual juntádo
sus gētes con las de su hijo el Principe, y dexádo en Toro al duque de Guimara-
nes, caminó para Çamora, por la ribera cõtraria de donde está el castillo, y otro
dia amaneciédo cõ su exercito cerca de la puēte, assentó su real, de modo q̃ nin-
guna gente de la ciudad pudiesse por la puēte fallir. Marauillaron se el Rey Dõ
Fernãdo y los suyos, no pudiendo atinar su designo, por q̃ de donde estaua, no
podia fauorecer a los d'el castillo, ny quitar viandes a los d'el Rey, ny aun venir
a batalla, sino q̃ segun se sospechó, fue el estudio d'este Principe, querer cobrar
entre las gētes, fama, de hazer effectos, no se estimádo por parte para descercar
al castillo, como se conosció, de lo que al Rey de Francia y al Emperador y al
Papa, y a muchos Principes Ytalianos escriuió, deziendo tener cercado al Rey
Don Fernando en Toro, con otras cosas d'el mesmo effecto, q̃ publicó por E-
spaña. Cuya Reyna por quitar a los Portugueses parte de las vituallas, embió al
duque de Villahermosa su cuñado, y al conde de Treuiño con cada mil de ca-
uallo a la Fuente d'el Sabuco y a Alahejos, no parando los tratos entre el Rey
y los Portugueses, hasta concertar, que el Rey de Portugal, passando en bar-
co a Duero, se veria de la otra parte con el Rey, para dar algún medio de paz,
la qual cessó, por que dexó de passar el rio el Rey de Portugal. El qual viendo,
que quinze dias con los frios d'el Inuierno auia hecho alli, determinando
boluer a Toro, para lo poder hazer mas a su saluo, embió a vn fidalgo,
llamado Don Aluaro de Portugal, hijo d'el duque de Bragança, y al licen-
ciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, que pidiendo paz con ciertas con-
dicioness, que no se las otorgarian, procurassen alguna tregua, para que en tal
tiempo pudiesse con mayor seguridad de los suyos dar la buelta a Toro. Esto
pro-

proponiendo ante el Rey, la paz con semejantes cōdicionēs como le fuesse denegada, pidierō treguas, para q̄ durante ellas se tractasse de la paz. Entendida la cautela por los d'el consejo d'el Rey, vuo differētes pareceres, y alcabo se resumieron, respondiēdo el Cardenal a la clara a los mensageros, deziēdo, q̄ dariá muy breue tregua, para poder tractar d'el negocio: pero que si no se concertaua la paz, no dexarian boluer al Rey de Portugal, como pēsaua cō achaque de treguas. En las valerosas razones, q̄ el Cardenal habló en el cōsejo d'el Rey, trató los negocios como hijo de Dō Yñigo Lopez de Médoça, marques de Sātillana.

VISTA la respuesta que le dauan, el Rey de Portugal poniendose en orden de caminar, partió de noche con todo silencio, y venida la mañana, como las guardias viesse y dos a los enemigos, hizieron lo saber al Rey. El qual mādando fallir a los suyos para seguir el alcance, fuerō tantos los embaraços, que en la puente y fossos hallarō, que no se dando lugar cō la priessa los vnos a los otros, muchos passauan a Duero en barcos y como mejor podian, aunque toda su diligencia y gana de pelear fue superflua, por que passó buena parte d'el dia, para quando passó el exercito, y mucha mas para quando los esquadrones se hizieron, los quales se ordenaron d'esta manera. Primeramēte las guardas d'el Rey, con la caualleria d'el cōde de Lemos, y de la ciudad de Salamāca, y villas de Olmedo, Valladolid y Medina. Otras gētes lleuaua Don Hérique Henriquez mayordomo mayor d'el Rey. A la parte diestra d'este esquadron yuá seys batallas, lleuando la primera Don Aluaro de Médoça, aquí poco auia, q̄ los Reyes hizieron conde de Castro Xeriz, al qual seguia Don Gutierre de Cardenas y Rodrigo de Vlloa. La segunda lleuauā los dos Don Alonso de Fonsecas, arriba nōbrados, el vno Obispo de Auila, y el otro señor de Coca y Alaexos, ambos primos carnales. La tercera Don Pedro de Guzmā, la quarta Bernardo Franco, la quinta Don Pedro de Velasco, la sexta Vasco de Biuar, hermano de Don Gonçalo, Obispo de Salamāca. A la parte siniestra, lleuaua la primera batalla el Cardenal d'España, y la segunda el duque de Alua, la tercera el conde de Alua, la quarta Don Garcia Osorio, que con gentes d'el marques de Astorga su sobrino auia venido. Entre estos dos esquadrones fue puesta toda la infanteria. En esta orden marchando hasta llegar a las cuestras y fraguras, que estan entre Camora y Toro, como las gentes hiziessen allialto, embiaron a dezir al Rey, que primero serian los Portugueses en Toro, que ellos acabassen de atrauessar aquel passo, por lo qual juntando el Rey en consejo a los suyos, vuo diuersos pareceres, queriēdo los mas tornar a sus estancias por muchas razones, dando a los enemigos por huydos, mas el Cardenal d'España, repugnando aquel parecer, pidió licencia al Rey, para que subiendo con alguna caualleria la cuestra, pudiesse cōtēplar el desegno d'el Rey de Portugal, y dar su parecer, porq̄ de otra manera no se podia juzgar si huyan, o tornauā alegres a sus alojamiētos de Toro. El Cardenal con licencia d'el Rey subiendo a lo alto, con Don Pedro de Guzmā, vió, que los Portugueses sin turbacion estauan en toda orden de guerra, en vn puesto, llamado Temulos, donde fue la batalla, y buuelto al Rey, cōtradixo al parecer de todos, deziēdo, que el Rey de Portugal mas parecia aguardar a quienes les seguian, que no huyr. Sobre lo qual dixo tan magnanimas razones al Rey, que aprobando su parecer, mandó passar la cuestra, y tornar a sus esquadrones, deziēdo a los caualleros, que se acordassen, de lo que ellos solian dezir de los Portugueses, quando de su arrogancia tractauan, y d'esta forma tornaron todos a sus esquadrones, y passaron la cuestra.

VISTO por el Rey de Portugal, que los Castellanos le seguian, determinó con magnanimidad grande, antes morir peleando, que caer en cosa fea, y haziendo a los suyos parar, mandó tornar contra los Castellanos, a la batalla, por conoscer, que a la fazon estaua el mesimo superior en el numero de la caualleria. De la qual y de la infanteria, ordenando sus esquadrones, en los quales de los grandes de Castilla, solo el Arçobispo de Toledo con sus gentes se hallaua, y de los de Portugal, el Principe Don Iuan su hijo, y el Obispo de Eborá, y los condes de Pharo y Villa Real, y otros condes y fidalgos de mucha estima d'el reyno de Portugal, les hizo vn razonamiento, animando los a batalla, no oluidando entre los de mas exemplos la de Aljubarrota, en que Don Iuan Rey de Portugal su aguelo auia vencido a los Castellanos. Venida la hora dela batalla, que fue Viernes, primero dia d'el mes de Março despues de medio dia, Don Alonso de Fonseca primero, y despues Don Aluaro de Menoça conde de Castro, y luego otros suplicaron al Rey, les hiziesse merced que ellos acometiesen los primeros al esquadron, en que el Principe erederero de Portugal estaua, que era la fuerça d'el exercito Portugues, y como el Rey les dixiesse, mas antes arremeted todos juntos, salieron las seys batallas, primero nombradas. Los quales hiriendo a los esquadrones d'el Principe y d'el Obispo de Eborá, fueron rebatidos con muerte de muchos, por la artilleria y ballesteria, que la infanteria Portuguesa disparó y fortaleza que en los Portugueses hallaron, de modo que estos por mostrar se al principio la victoria por los Portugueses, se recogieron a los otros esquadrones suyos. Los quales arremetiendo al resto de los enemigos, que estauan hazia la ribera de Duero, duró la pelea, sin declarar se la victoria en tres horas, hasta que los Portugueses no pudiendo sufrir a los Castellanos, echaron a huyr a Toro, y hazia al rio, sin que los pudiesse detener el Rey Don Alonso, de tal manera, que aun fueron mas los que se anegaron en el rio, queriendo nadar, que los muertos a hierro. El Rey de Portugal viendo se vencido, y que el Principe su hijo no le trayaningun socorro, y ser casi noche, dexó el camino de Toro, y fue a Castro Nuño, de cuyo alcayde siendo bien recibido, fue muy bien tratado, auiendo perdido vna vez su estandarte Real y preso el alferez, que fue lleuado a Camora, y despojado de sus armas, que despues por mandado de los Reyes fueron puestas en la capilla de los Reyes nuevos de la santa yglesia de Toledo en la pared frontero d'el altar mayor, aunque cobraron el estandarte por negligencia de Don Pedro de Velasco y Pedro Vaca, quienes dando para que la guardassen, les quitaron los Portugueses. A los quales en esta batalla fueron tomados ocho estandartes con prision de muchos, aunque el numero cierto no se supo, mas de que todos estimaron, que murieron mas en esta batalla, que en toda la guerra passada. Fue preso de los Castellanos, solo el cōde de Alua de Lisse, que yendo en el alcance de los enemigos, fue cogido en la puente de Toro, por ser desamparado de los suyos. El Principe y erederero de Portugal, conociendo ser vencido el Rey su padre, acogió se a vn lugar alto con su esquadro, donde recogia a los que podia, y si algunos capitanes Castellanos pudieran auer juntado sus gentes, que andauan esparzidos, los vnos despojando a los muertos, y los otros siguiendo el alcance de los enemigos, viera, aunque era ya noche, acometido al Principe. El Rey Don Fernádo viendo se victorioso, mandó tocar a recoger, y para lo que restaua, dexando al Cardenal, causador d'esta victoria y al duque de Alua, tornó de noche y con agua a Camora,

rece-

recelando, que prouentura por la ribera de la otra parte embiaria el Rey de Portugal algun socorro a los d'el castillo de Çamora.

CAPITULO VIII.

De las turbaciones que los Portugueses passaron, hasta saber de su Rey, y rendicion d'el castillo de çamora, y reduzimiento d'el maestre de Calatraua y conde de Vreña al serui-
cio de los Reyes, y recuperacion de Madrid, y juramento de la Prin-
cesa Doña Ysabel, y restauracion de las hermandades.

EL duque de Guimaranes, q̄ como arriba se notó, quedó en la guar-
da y presidio de la ciudad de Toro, quando vió yr huyendo a los Por-
tugueses, temió, que a bueltas d'ellos entrando los Castellanos, co-
brarian la ciudad, cuyas puertas haziendo cerrar, puso sus gentes
por la muralla y torres, no dexando entrar a ninguno, aunque fuerō gr̄des las
importunaciones d'el Arçobispo de Toledo, y de los otros Castellanos y Portu-
gueses que con el le rogauan, temiendo a los enemigos. Tã poco bastaron aun-
los lloros y gemidos de los heridos, que açauan bozes al cielo, hasta que veni-
do el Principe Don Iuan, entrando todos en la ciudad, vuo grande turbaciõ y
tristeza, por no saber, que se auia hecho d'el Rey Don Alonso su señor. El qual
passó aquella noche con su huesped, dissimulando su grande perdida, quanto
podia, aunque con todo ello estaua tan turbado, q̄ no auisó al Principe su hijo
hasta la mañanade lo que se auia hecho d'el. Su ausencia puso tanto dolor en
los Portugueses, que el duque de Guimaranes con lagrimas en los ojos, dan-
do se en los pechos, y arrancando los cabellos, y haziendo otros actos, demo-
strantes grandissimo dolor y ansia, les preguntaua d'el Rey, increpando su mal
en auer desamparado a su Rey natural, el qual despues de las cartas que al Prin-
cipe escriuió, tornó luego a Toro. Por otra parte el Rey Don Fernãdo, auiendo
a los suyos dado gracias, de lo que auian trabajado, escriuió a la Reyna, que en
Tordesillas estaua, el suceso de la victoria, por lo qual dando a entender, que
si no fuera por el Principe, fuera preso el Rey su padre, dixo ella, si no vinie-
ra el pollo, preso fuera el gallo. Haziendo luego solennes processiones y gran-
des alegrías, fue la Reyna descalça desde palacio a Sant Pablo, que es fuera de
la villa, no cessando el Rey, en combatir el castillo de Çamora, cuyo alcayde
el mariscal Alonso de Valencia, yerno d'el Iuan de Porras, viendo, que los Por-
tugueses menos le podian, siêdo vencidos, dar le fauor, rendió el castillo, auie-
do impetrado el perdon de las culpas passadas el Cardenal, que era su deudo,
por lo qual vuo el Rey con el castillo muchas joyas, dinero de oro y plata, y o-
tras cosas preciosas d'el Rey de Portugal, a quien por mãdado d'el Rey fue buel-
to, quanto se le tomó. Con tan buenos sucessos auiedo hecho a Don Sãcho de
Castilla alcayde d'el castillo, y puesto gr̄de cobro en Çamora, el Rey fue a Me-
dina d'el Cãpo, adonde auia de yr la Reyna. El condestable alcãçó de los Reyes
perdon de todo lo passado, para el maestre de Calatraua y su hermano el conde
de Vreña, a quien el condestable dió por muger vna hija, y ambos hermanos
ueniedo al seruiçio d'el Rey, disminuya de hora en hora la parte d'el Rey de Por-
tugal, al qual el Arçobispo de Toledo, por saber que cada dia perdia tierras de
su arçobispado, pidiendo licẽcia, y caualleria q̄ le acompañasse, fue a Alcalá de
Henares, sin que el cõde de Treuiño, que por mãdado d'el Rey le quisiera pren-
der, lo pudiesse hazer. Estando las cosas de los reynos de Castilla en tales me-
ritos, el alcayde de Atiença, que siendo seruidor d'el Rey de Portugal, cor-
ria y robaua toda aquella tierra, fue preso vna noche con su muger y familia
y ha-

y hazienda, por vn cauallero, llamado Garci Brauo, que hizo tracto con vn criado d'el alcaide, de cuyos bienes, que despues en diez mil Ducados fueron estimados, le hizieron mercedes los Reyes, y en su seruicio tomó tambien a Camarena, de donde hazia mucho daño Iuan de Touar, grande robador, y de la opinion d'el Rey de Portugal.

El qual viendo se vencido, y defamparado de muchos grandes de Castilla, y que pocos pueblos restauã con su boz, poniendo en ellos sus presidios, determinó de tornar a Portugal con su esposa la Doña Iuana, prénfa Reyna de Castilla y Leon, con desigño de yr a pedir fauor al Rey de Francia, dexando en Toro a Don Francisco Coutino, conde de Marialua, en lugar de Iuan de Vlloa, que auia poco, que falleciera de subito. Entre tanto siendo cabo de linage Iuan Capata, vezino de Madrid, cuya tenencia poseya el marques de Villena, que en su lugar puso a Don Rodrigo de Castañeda, hermano d'el conde de Cifuentes, no dexó biuir en la villa a ningun aficionado a los Reyes, por lo qual Pedro Nuñez de Toledo, que tambien era cabo de linage, y otros d'el bando contrario, juntando se con el duque d'el Infantazgo, pensaron con acuerdo de gentes de la Reyna y fauor de algunos de la villa, tomar la. Aunq̃ Iuan Capata huyó de la villa, fue defendida, hasta que Pedro de Ayala, comendador de la orden de Santiago, temiendo, que los d'el vando contrario pereceriã, dió entrada al duque no obstãte q̃ quedó por el marques el alcazar, el qual fue assidiado con las gentes d'el duque y con tres compañías, que la Reyna auia embiado con cerco que duró dos meses. Los Reyes, a quienes nuestro Señor era visto fauorecer, juntaron cortes en Madrigal, donde su hija la infanta Doña Ysabel, de cuyo dia de nascimiento en la historia d'el Rey Don Henrique su tio queda hecha mencion, fue jurada por Princesa de las Asturias, heredera de los reynos de Castilla y Leon, en falta que no tuuiesen hijos varones los Reyes. Los quales siendo amadores de la justicia, por cuya falta las gentes facinorosas, mal acostumbres d'el tiempo d'el Rey Don Henrique, cometiã grandes robos y insultos, acordaron de hazer y renouar las santas hermandades, siendo muy importunados a esto por Alonso de Quintanilla, natural de las Asturias de Ouiedo, su cõtador mayor, que para cosa tan santa tomó por compañero a Iuan de Ortega, natural de Burgos, y prouisor de Villafraanca de Montes de Oca, y sacristan d'el Rey, los quales significando al Rey, lo mucho que cumplian las hermandades para el seruicio de Dios y quietud de los reynos, y consultando lo con los procuradores de cortes, fue assignado por lugar con acuerdo de los Reyes y de los de mas, la villa de Dueñas, para ordenar estas cosas. En la qual no se pudiendo cõfirmar al principio en los negocios, sobre que auia muchas opiniones, persuadió los de tal manera Alonso de Quintanilla con vn largo y prudente razonamiẽto, q̃ por el mouidos, y por el Spiritu Santo alumbrados, ordenaron sus cosas, siẽdo cinco los casos, que a la santa hermandad adjudicaron. El primero sobre los que hurto, muerte, herida, o fuerça alguna hiziesen en despoblado. El segundo sobre los que auiendo hecho en los pueblos las mesmas cosas, echassen a huyt. El tercero sobre los quebrãtadores de puertas, y horadadores de casas, y escaladores, y que cõdolo hazian incendios. El quarto sobre los que haziã fuerça a quales quierã mugeres, de qualquiera edad, condiciõ y qualidad. El quinto y vltimo, contra los q̃ fuesen rebeldes a los executores de las justicias, impediẽdo los mãdatos y prouisiones suyas. Para cuya execucion instituyerõ, que vuiesse en los pueblos sus alcal

des

des de hermandad y quadrilleros. Ordenaron, que si alguna vez, ocurriessen diferencias entre los alcaldes de la hermandad, y los juezes ordinarios, sobre el conosciendo de las causas, de cuya jurisdiccion eran, las determinasse el Rey, haziendo sobre ello la ley o juyzio, que fuesse justicia. Nombraron por presidente d'estas cosas a Don Lope de Ribas, Obispo de Carthagená. Para la prosecucion d'estas guerras, señalaron, que entre cient vezinos pagassen por todos los pueblos el sueldo de vna lança, y de aqui vinieron a ser dos mil lanças, las de la hermandad, por cuyo capitan general, fue nombrado Don Alonso de Aragon, duque de Villahermosa, hermano d'el Rey. Aunque estas cosas tá tantas se ordenaron, mucho pesó a algunos señores de los reynos, puesto que no al condestable, que siendo hijo de tan Christianissimo padre, encargó a sus subditos, que recibiesen la santa hermandad, a cuyo exemplo hizieron lo mesmo otros grandes.

CAPITULO IX.

De las cosas que d'el cerco de Cantalapiedra resultaron, y entrada d'el Rey en Vizcaya, y suceso de la armada Guipuzcoana y Vizcayna, contra Fanceses y Portugueses, y tregua con el Rey de Francia, y cosas que al conde de Pañaredes y marques de Villena sucedieron.

NON todas las quiebras passadas, quedó al Rey de Portugal la ciudad de Toro con villas de Cantalapiedra y Castro Nuño, de donde y en especial de Cantalapiedra, que el Rey de Portugal auia fortificado, y puesto presidio con Alonso Perez de Biucro, hazian tantos daños en tierras de Medina, Salamanca, Madrigal y otras partes, que el Rey embiando a su hermano el duque de Villahermosa, y a Don Pedro Manrique conde de Treuiño con mucha gente y artilleria, la cercó. Començando el batir y combatir, y siendo muchos los que de ambas partes murian, pidieron los cercados, que en apretura estauan, ayuda al Rey de Portugal. El qual no teniendo las fuerças necessarias para el socorro, acordó, despues de muchos pareceres, arruynar el territorio de Salamanca, echãdo juyzio, que el Rey por fauorecer a estos, dexaria el cerco, de modo q̄ en este medio fuesen socorridos, pero el Rey embiando contra el al cõde de Treuiño, determinó el Rey de Portugal de boluer a Toro, por no venir a pelear con el conde. No por esto los de Cantalapiedra estauan libres, para cuyo remedio el Rey de Portugal tratando de cambiar cautiuos, fue concordado, que al conde de Benaute fuesse restituyda su libre voluntad y rehenes, en trueco d'el conde de Peñamacor, que los dias passados, antes de la batalla, como queda dicho, auia sido preso en vn rencuentro por los Castellanos, y que el cerco de Cantalapiedra se alçasse, y al licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo se le boluiesse sus bienes, y que los presidios d'ella no pudiesen hazer guerra en vn año. Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benaute, quedando libre d'esta manera, no solo le hizieron los Reyes gracia de quatro cuentos de Marauidis, para satisfacion de los daños que auia recebido, mas tambien le confirmaron cierta merced que antes tenia de la ciudad de la Coruña. La qual poniendo se en armas por su libertad, se conferuó para la corona Real, auiendo por fuerza de armas ganado el castillo, que ya por el conde estaua, en lo qual los vezinos de la Coruña ganaron perpetuo renombre. Estauan los Reyes en esta sazón en Valladolid, de donde el Rey fue a Aragon, a ver se con el Rey su padre, que por negocios que a los reynos tocauan, se lo auia embiado a rogar,

y def.

y despues vino a Victoria en el mes de Junio d'este año de setenta y seys, no auiendo los Franceses salido de la prouincia de Guipuzcoa. Por lo qual el Rey juntando cinquenta mil infantes Guipuzcoanos, Alaueses y Vizcaynos y Asturianos y de las de mas tierras de Burgos, hasta el mar, para inuadir a los Franceses, embió adelante cierta gente al socorro de los que en las villas de Sant Sebastian y Fuenterrauia y en otras partes de la frontera estauan en presidios. Los Franceses viendo esto, y certificando se d'el grande poder, que contra ellos se aparejaua, fallieron de Guipuzcoa, y por mandado de su Rey, que amenazaua de tornar en el Verano siguiente con mayores exercitos, boluieron a Bayona. 10

DE Victoria entró el Rey en el señorío de Vizcaya, tomando en su compañía entre las demas personas de cuenta a Don Alonso Carrillo, Obispo de Pamplona, Pero Lopez de Padilla, adelantado mayor de Castilla, Don Henrique Henriquez tio d'el Rey, hermano d'el almirante, Don Pedro de Estuñiga, primogenito d'el conde de Miranda, el doctor Iuá Diez de Alcocer, d'el cōsejo d'el Rey, Rodrigo de Vlloa contador mayor y de su consejo, Don Diego de Acuña, hijo d'el Obispo de Burgos, y Don Fernádo de Ayala, hijo d'el mariscal Don Garcia de Ayala, con otros caualleros y personas ecclesiasticas, con desseo de allanar y pacificar la tierra con su presencia, especialmēte a algunos parientes mayores que la inquietauan desde los tiempos d'el Rey Don Henrique. Sucedió a la entrada d'el Rey, que como los naturales d'el señorío desde los tiempos passados se tuuiesen por agrauiados y offendidos, de negocios y cosas, q̄ segū publica boz y fama, algunos prelados auian intētado cōtra sus preuilegios y esempciones, estauan en costumbre, de no dexar entrar en su distrito a ningun Obispo, por lo qual sin estar d'esto aduertido, lleuando el Rey en su compañía al dicho Don Alonso Carrillo, Obispo de Pamplona, y sentiendo se d'ello por agrauiados los Vizcaynos, el Rey por contemplacion suya, tuuo por bien, de hazer boluer d'el camino al Obispo. Hecho esto, passó el Rey a la villa de Bilbao, donde y en todo el resto d'el señorío, por donde tuuo por bien de andar, fue recibido con alegria de todos los naturales, y allanó la tierra, dando fauor a las justicias. Don Iuan Obispo de Girona en su historia, intitulada Paralipomenon Hispaniē, en el capitulo de Galatis d'el libro segundo, tocádo en esta entrada, que con yerro señala en el año siguiente, se alarga, fuera de toda razon, en dezir que los moradores d'esta tierra, no honrrá ny reuerenciá a ningun Dios, y que la Christiana religiō solo con los labios cōfiesan, y escriue otras cosas d'el mismo proposito, con harta falta de templança, siendo cosa manifesta y euidēte, auer sido la gente d'este señorío en todos los siglos catholica y religiosa, y de grande deuocion, sin q̄ lo contrario conste. Cō mucha verdad se puede afirmar en loor suyo, que despues que en el tiempo de la primitiua Yglesia recibieron la Fe Catholica, no solo jamas la han dexado, mas aun nunca fueron dominados de Principe estraño de la santa Fe: pero a este auctor puede se le en esto dar el credito, q̄ en lo de mas de la mayor parte de su historia le dan los graues varones. De Bilbao fue el Rey a Guernica, dóde haziendo cōgregar en la yglesia de Sāta Maria la Antigua, cerca de la villa, la júta general de los caualleros y hidalgos de la tierra llana, y villas y ciudad de todo el señorío, juró la obseruancia d'el fuero y priuilegios suyos, y cōfirmó todo ello en treynta de Julio, dia Martes, d'este año, por presencia de Gaspar Arino secretario suyo, siendo presentes el doctor de Villaló d'el su cōsejo, corregidor y vecdor d'el mismo señorío, Sācho Lopez

entra el Rey en

hacienda

Vizcaya

ad. de V. M.

Lopez de Vgarte, Ochoa Lopez de Arana, alcaldes de hermandad d'el señorío Ruy Diaz de Médoça, prestamero mayor, Pedro de Abendaño, ballestero mayor d'el Rey, Fortun Garcia de Arteaga, Pedro de Salazar, Gonçalo Gomez de Butron, Trifstan de Leguiçamo, Rodrigo Yuañez de Munfaras, Fortun Sanchez de Villela, Diego Lopez de Anuncibay, Ordoño de Çamudio, Rodrigo Adan de Yarça, Iuan Perez de Yuieta, Rodrigo de Gareca, y Ochoa Ruyz de Albiz, y otros caualleros y hijos d'algo, con los procuradores de todo el señorío, cuyos nombres seria largo expresar.

ANTES de la confirmacion d'el fuero, estando el Rey entendiendo en las
 10 cosas de la reformacion d'el señorío, vn coffario Frances, famoso pirata, llamado Colora, llegó en ocho d'el mes de Iulio, dia Lunes en el Higuer de Fuenterrabia con quatro naos grandes, con las quales juntandose otras cinco, estuuieron las nueue naos en el Higuer, a vista de Fuenterrabia en onze dias. Este coffario echádo alguna gente en tierra, fallieron las gentes de Guipuzcoa, que en
 15 la guarda de la fuerça permanecian, y matandoles hasta cient hombres, partió el coffario Colora d'el Higuer al onzeno dia, y nauegando a Galizia, quemó el arrual de la villa de Ribadeo, de dōde passando para las marinas de Portugal, vuo vna batalla naual, con ciertas carracas de Genoua, de las quales quemandos, y los Genoueses, a el cinco, fue con las quatro restantes a la
 20 ciudad de Lisboa. En el Miercoles següente diez de Iulio la villa de Sant Sebastian, auifando de la partida de aquel coffario, assi al Rey, que en Bilbao se halla, na, como a todos los pueblos maritimos, hasta la villa de Laredo, se juntó a instancia suya, y mandato d'el Rey vna armada de treynta naos d'estas marinas. La mesma villa de Sant Sebastian, entre las de mas naos armó vna de quinientos toneles d'el capitan Lasalde, vezino de la villa de Deua, que estaua aguardando carga, y nombrando por capitan de aquella nao a Vicéte de Elduayn, fueron las naos a Laredo, a juntarse con las de mas. Las treynta naos pasando a la costa de Galizia, y estando por el Rey de Portugal Biuero, y Bayona de Mino, y Pontenedra y otros pueblos, tomaron algunas villas y fortalezas, reduziendolas al seruicio de los Reyes, vnas por fuerça, y otras a partido. En tãto
 30 que esta armada hazia guerra a los pueblos Gallegos, rebeldes a los Reyes, Aman Señor de Labrit, capitan general d'el Rey de Francia, hizo treguas por el mes de Septiembre d'este año con las gentes, que Guipuzcoa tenia en Fuenterrabia, concertandolas, hasta seys de Deziembre d'este año, solamente por tierra, quedando abierto el mar, para que cada vno hiziesse lo que pudiesse. Después las prorogaron hasta diez d'el mesmo, siendo Don Iuan de Gamboa, ya nombrado, capitã general de las fronteras de Frãcia y Nauarra en Guipuzcoa, y asistente dela mesma prouincia Iuan de Sepulueda. Con el dicho efecto y otros, que en seruicio de los Reyes hizieron, tornó la armada a estas partes en el
 40 mes de Nouiembre d'este año, y entre las de mas presas traxieron los de Sanct Sebastian dos pieças de artilleria de hierro, la vna de estraña grandeza, tomada en Bayona de Minor, que tiraua bala de piedra de ciento y setenta y quatro libras, y la otra vn Passauolante, tomado en Biuero, que tiraua bala de piedra de treynta libras.

45 TODAS estas guerras los Guipuzcoanos sustentaron a su costa con mucha effusion de sangre Francesa y suya, resistiendo al exercito d'el Rey de Francia, que no fue parte para mas efectos, por lo qual el Rey dando licencia a las gentes, los alabó con publicas palabras de grande honor. El Rey de Francia quedãdo no

do no sin sentimiento de los successos passados, puso muchas gētes en la ciudad de Bayona, y se continuó la guerra por mar, haziendo los mayores daños, que los vnos a los otros pudieron executar. En tanta angostura fueron puestos los Franceses, que no podian bien naugar, siendo mas de seys mil Franceses, los que durante toda la guerra, fueron en tierra y mar muertos. El Rey entrando en algunas tierras de las Montañas, lleuó consigo al condestable, y castigando algunos malhechores, y allanando la tierra con derribar casas fuertes, tornó a Victoria. Adonde le llegaron algunos caualleros d'el reyno de Nauarra, d'el vado Beaumontes, ofreciendo al Rey la ciudad de Pamplona, y otros pueblos de parte de DōLuys de Beaumōte, conde de Lerin, q̄ estaua mal cō mosen Pierres de Peralta, condestable de Nauarra, y su parcialidad, y haziendo los venir a Victoria, los puso en treguas, no queriēdo tomar las tierras de Nauarra, q̄ pertenecian a su hermana Doña Leonor Princesa, y agora las poseya Don Iuan Rey de Aragō, padre d'el Rey y d'ella, visaguelo d'el Don Frāncisco Phebo, que despues reynó en Nauarra. No cessando el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoça, en procurar la quietud de Castilla, tornó a escriuir al Rey de Frācia vna carta con Alonso Yañez thesorero de la yglesia de Siguença, capellan d'el Cardenal, deziendo, que los Castellanos, y especialmente los hijos d'algo d'estas montañas de Vizcaya y Guypuzcoa, siempre tuuieron guerra por mar y por tierra contra los Yngleses sus contrarios y enemigos, y contra los Portugueses sus aliados y confederados, y derramaron mucha sangre por cōseruacion de la corona Real de Francia suya, y de sus progenitores, y ver agora, que aquella sangre que se vertió en fauor suyo, que se derramasse contra los Franceses, fauoreciendo el a los Portugueses, que no eran suyos, era cosa digna de remediar, y que esto le dezia, porque ny la razon consentia, ny la humanidad lo podia sufrir, y que le pedia por merced, mandasse cessar la guerra por su parte, y que el ternia aqui manera con el Rey y Reyna de Castilla sus señores, la mandassen sobrefecer por algun tiempo. En el qual se daria alguna habla, que cumpliesse al seruicio de Dios y conseruacion de la loable paz y amistad, que siempre vuo en estos dos reynos entre los naturales d'ellos, cerca de lo qual aquel su capellan, le hablaria su intencion, y tambien le diria el estado, en que está la guerra, que mouió en Castilla el Rey de Portugal, &c. El dicho thesorero Alonso Yañez hizo algunos viajes, y asentó tregua de vn año, concertando, que los procuradores de Castilla viniessen a Fuenterabia, y los de Francia a Bayona, para dar en este medio alguna orden de paz.

EL conde de Paredes, llamandose continuamente, maestre de Sanctiago, cercó el castillo de Vcles, porque su alcayde, puesto por el marques de Villena, no se queria rendir, con halagos y offertas, ny aun amenazas y espantos, pero venido a apretura, pidió ayuda al marques, que con el Arçobispo de Toledo estaua en Alcalá de Henares, de donde partiendo ambos, juntarō tres mil cauallos, con los quales fueron al castillo. De cuyo cerco contra el cōsejo de los suyos no se queriendo alçar el conde, que animoso era, vuo el marques con las gētes d'el conde vn largo cōbate, q̄ duró todo el dia con muerte de muchos de ambas partes, aunque mas de la d'el Arçobispo y marques, q̄ creyeron, q̄ nunca el conde los esperára, por lo qual boluieron de aquella vez sin effecto, cō intenció de tornar cō mayor exercito. El duque d'el Infantazgo, q̄ el cerco d'el alcázar de Madrid cōtinuaua, sabida la yda d'el Arçobispo y d'el marçs, embió cō Don Hurtado de Mendoça su hermano parte de su exercito en fauor d'el cōde de Pa-

de Paredes, el qual sabiendo esto, juntandose con parte de sus gentes, con el fauor y focorro no esperado, aguardaron a los enemigos en sitio comodo. Aunque se toparon a tiro de ballesta, catandose verguença, no pelearon, aunque tambien era tarde: pero venida la media noche, el Arçobispo y el marques, como sabios capitanes, no queriendo poner sus personas y estados ala ventura de vna batalla, se retiraron a vn castillo, llamado Castil de Arauia, que era de Lope Vazquez de Acuña, sobrino d'el Arçobispo, de donde fueron a Alcalá, por lo qual los d'el castillo de Vcles, perdida la esperança de focorro, se rindieron, saluando sus vidas y haciendas.

10 CAPITULO X.

De la passada sin efecto d'el Rey de Portugal a Francia por fauores, y rebueltas de Segouia, y reduzimiento d'el Arçobispo de Toledo, y marques de Villena al seruiçio de los Reyes, y recuperacion de Toro.

15 **D**ON Alonso Rey de Portugal dexando la guerra de Castilla en los meritos, que la historia ha venido referiendo, boluió a sus reynos, con su esposa Doña Iuana, que alléde de los titulos de Castilla, era tambien llamada Reyna de Portugal, dexando por alçayde y capitán general en Toro al conde de Marialua, fidalgo, de cuya virtud, y valor ha-
 20 zia mucha confiança. Este Principe, que los años passados estaua acostumbra- do a victorias Africanas, contra los Moros enemigos de la Fe Catholica, tenia tanto sentimiento de los aduersos sucessos d'esta guerra, que desseado commo- uer de nuevo a ella a Luys Rey de Francia, acordó, para mejor efecto suyo, de passar a Francia personalmente. Para esto partiendo de sus reynos por el mes de
 25 Agosto d'este año, pasó alla por mar y surgiendo en la ciudad de Marsella, supo estar el Rey de Francia en Turs en Turayna, adonde tomó su camino, a- uiendole hecho saber su llegada. De la qual mostrando holgarse, mandó rece- birle como merecia, y estando campeando, como entendió, que se acercaua, embióle a dezir, que reposasse d'el largo camino, que el le yria a ver, y haziendo
 30 lo assi, saludaron se los Reyes con mucho amor y gracia, y passadas largas pla- ticas, quedaron de acuerdo, que despues ordenarian los negocios a que yua. El Rey de Francia, pasó despues a la ciudad de Paris, seguiendole el Rey de Portugal, el qual viendo al Rey de Francia tan ocupado en otros negocios, quanto de los suyos entedió, no curaua mucho, procuró con algunos media-
 35 neros aceptos al Rey, que fuesse despachado, significando, que de los reynos de Castilla y Leon eran de la Doña Iuana, pretensa Reyna, esposa y sobrina suya. En este passo refieren diuersos escriptores, auer sido tanta su instancia, que no se acordando, que era Rey, con el gráde desseo de buen sucesso de sus pretensos, prostrando las rodillas ante el Rey de Francia, le pidió su fauor, pero como el
 40 Rey de Francia no lo tenia en voluntad, deziendo tener guerra en las manos con los Yngleses y Borgoñones, y tener tambien exercito en Bayona contra Guipuzcoa, proponia para euasion, que ante todas cosas era menester, que el matrimonio suyo y de su esposa se dispensasse, por estar desposado con sobrina, y que entonces era justo dar fauor, pues hasta la dispesaciõ, no auia matrimo-
 45 nio, ny tenia action a los reynos que pretendia. No agradó al Rey de Portugal esta respuesta, aunque ambos Reyes escriuieron al Papa Xisto quarto, que en estos dias gouernaua la Yglesia Catholica: pero falliendo a la contradicion el embaxador de Castilla, que representaua los daños, que d'ello se seguirian en

España, estuuo muy dudoso el Papa. Al qual fue tanto, lo que el embaxador de Francia instó, que vino a concederlo, aunque secretaméte, porque el embaxador de Castilla no lo supiesse. La dispensacion contenia, poderse casar la Doña Iuana, con qualquiera dentro d'el grado quarto. En estos dias Carlos duque de Borgoña y conde de Flandes, poderoso Principe d' otros muchos estados, hijo de Philipe duque de Borgoña, y conde de Flandes, de quien en la historia d'el Rey Don Iuan el segundo se habló diuerfas vezes, haziendo guerra a Renato, duque de Lorrena, como el Rey de Portugal vió, que en Francia no era despachado, segun dessea, acordó de poner paz entre el Rey de Frácia y Carlos duque de Borgoña, para que ambos Principes le ayudassen, por ser el Rey de Portugal y el duque Carlos, primos carnales, hijos de hermano y hermana, porque Madama Ysabel, madre d'el duque, muger tercera d'el duq Philipe su padre, era hermana de Eduardo Rey de Portugal, padre d'este Rey de Portugal, y hija de Don Iuá primero d'este nombre Rey de Portugal, maestre que fue de Auis. De modo q̄ siédo primos carnales, fue el Rey de Portugal al duque de Borgoña su deuido, cō quié auiedo cōferido algunos medios de cōcordia, tornó a Paris a procurar la paz d'el duque y d'el Rey de Frácia, para hazer mejor sus negocios. Entendiendo en esto, supo el Rey de Portugal, que en vna batalla auia sido vencido y muerto el duque de Borgoña en dos de Enero, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y siete, por el dicho Renato duque de Lorrena. Quando el Rey de Frácia vió la muerte d'el duque de Borgoña, tuuo menos voluntad de ayudar al Rey de Portugal, queriéndolo antes hazer guerra a Borgoña, por tomar aquel estado, por no auer dexado el duque, mas de vna hija, vnica eredera, llamada Madama Maria. Esto effectuó luego, porque entrando poderosamente cōtra Borgoña, ganó en ella quãto oy dia poseen en este estado los Reyes de Frácia, porque antes q̄ la nueua duquesa Madama Maria, visaguela d'el Catholico Rey Don Philipe, que agora reyna, se pudiesse adereçar, para la resistencia, por causa de la quiebra d'el vencimiento paterno, el Rey de Francia a mucha diligencia hizo su efecto. A esta causa, el Rey de Francia dexiéndolo al Rey de Portugal, que cōcluydas las cosas de Borgoña, le ayudaria, vió se tan triste y congoxado, que autenticos escriptores tractan, que desesperado queria yr, a meterse en religion a Hierusalem, y que despues, que de la ciudad de Anafior anduuo dos jornadas, le hizierō boluer d'el camino los suyos y los Franceses, siendo el que en esto trabajó mas, el conde de Pharo. Buelto a Portugal, halló, que por su mandado ya el Principe Don Iuan su hijo se llamaua Rey, auiendo le alçado en el Colgadizo de Sant Francisco de Santaren, pero sabido, que su padre auia llegado a Cascaes, le renunció el reyno, tornádo se llamar Principe, haziendo en todo como bueno y obediente hijo.

En este medio pensó la Reyna tomar a Toro, embiando al almirante y cōde de Benaunte, pero auiendo ocho horas combatido la ciudad, la defendió valientemente el conde de Marialua, y el almirante y conde de Benaunte tomarō Tordefillas, cō perdida de alguna gēte. En tanto q̄ estas cosas passauã, a Alóso Maldonado alcayde d'el alcaçar de Segouia, por el mayordomo Andres de Cabrera, alcayde principal, grãde seruidor de los Reyes, cuya vnigenita la Princesa Doña Ysabel estaua tãbien en su poder, auiedo quitado el alcayde la tenēcia, y dádola a su suegro mosen Pedro de Bouadilla, padre de Doña Beatriz de Bouadilla, muger d'el mesimo Andres de Cabrera, sentióse tãto d'ello Alóso Maldonado, q̄ dessea cobrar el alcaçar, y tornar a su poder ala Princesa Doña Ysabel,

bel, cōcertóse cō vnos vellacos, para lo executar. Con este intēto, fingiēdo auer
 menester vna grande piedra, que en el alcaçar estaua, para cierto negocio de
 su casa, so color de traer la piedra, metió quatro hombres malos con armas
 secretas en el alcaçar, a cuyo portero matando, prendieron a mosen Pedro de
 5 Bouadilla, haziendo huyr a los de mas a la torre, donde la Princesa estaua. So-
 bre este caso estraño, vuo tanto ruydo en Segouia, que Don Iuã Arias, Obispo
 de la mesma ciudad, que por enemistades, que con el mayordomo Andres de
 Cabrera, tenia, estaua fuera, vino a ella, donde cō fauor de los principales se to-
 maron las puertas de la ciudad, que por el mesmo alcayde estauã. Sabidas estas
 10 cosas por la Reyna, que en Tordefillas estaua, fue alla con el Cardenal, y conde
 de Benauente, y aunque algunos ciudadanos y el Obispo quisieran, que el cōde
 por ser amigo d'el alcayde, no entrãra en la ciudad, no curando d'ello, le metió
 la Reyna. La qual demandando en el alcaçar al pueblo sedicioso, que si su al-
 cayde les auia hecho algunos agrauios, selo dixiesen, y le castigaria, respondi-
 15 ron todos, que fuesse echado y escluydo de los cargos, por lo qual la Reyna dã-
 do la tenencia a Gonçalo Chacon, puso juezes contra el alcayde, que auiendo
 dado bastãtes desculpas de su inocencia, fue despues restituydo en su tenēcia.
 Sucedió a esto, q̄ el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, cō desseo de
 restituirse al seruicio y gracia de los Reyes, conosciēdo sus culpas passadas, trata-
 20 nan esto, mediante algunos religiosos, y sobre todos por interuencion d'el Rey
 de Aragon. El qual hizo tanta instancia con los Reyes su hijoy nuera, que por
 su contemplacion y otros buenos respectos, fueron perdonados, restituyendo-
 les, lo que solian gozar y posseer, excepto que el alcaçar de Madrid y el castillo
 de Trugillo, quedaron a arbitrio de los Reyes. Entonces Lope Vasquez de A-
 25 cuña, sobrino d'el Arçobispo, tornó la ciudad de Huete cō su castillo, de que el
 Rey Don Henrique le auia hecho merced, con titulo de duque de Huete, y d'e-
 sta forma fueron perdonados estos dos señores. De los quales el que menos cul-
 pa tenia, fue el marques Don Diego Lopez Pacheco, que no auia preuaticado
 como el Arçobispo. Durante esta guerra de Portugal, las gentes de Castilla co-
 30 mençaron la nauegacion de la mina de oro de Guinea, de la qual queda referi-
 do, pretender los Reyes de Castilla su conquista ser de Castilla, y no de los Re-
 yes de Portugal.

EN tanto q̄ la Reyna estaua en la ciudad de Segouia, y el Rey assistia en Ara-
 gon, vn pastor vezino de la ciudad de Toro, llamado Bartholome, que conocia
 35 bien el assiento de aquella ciudad, fue a Dō Alonso de Fõseca, Obispo de Aui-
 la, a significar le, q̄ aquella ciudad se podia facilmente ganar por la muralla de
 hazia la parte de la cuesta, dōde los Portugueses ninguna guardia haziã, assegu-
 rando les la mesma cuesta. El Obispo toda via haziendo de noche mirar y pal-
 par a otros, como se certificó ser assi, embió seys ciētos soldados cō el pastor,
 40 d'el qual temiendo, q̄ con trato doble poruentura andaua, se recataron algo, pe-
 ro Pedro de Velasco assegurando a los soldados con buenas razones, entró el
 priimero vn mancebo animoso, llamado Antonio de Fõseca. Al qual seguiēdo
 el mesmo Pedro de Velasco y despues Vasco de Biuar, luego entraron los seys
 ciētos, quedãdo los de mas fuera, cerca de vnas puertas, las quales quebrãtãdo,
 45 entraron todos en la ciudad, y assi se apoderaron d'ella, q̄ el conde de Marialua
 sospechando, que los vezinos eran complices en el tracto, se retiró al castillo,
 con sus gentes, y viendo toda la ciudad en poder de Castellanos, fue se a Ca-
 stro Nuño, desamparando el castillo, donde con la gente de su seruicio, se hizo

fuerte Doña Maria Sarmiento, muger de Iuan Vlloa, ya defuncto, deseando tornar con algunos partidos al seruicio de la Reyna. La qual quando en Segouia supo esto, recibiendo grande plazer, vino a priessa a Toro, y siédo recibida con gráde alegría, tornó las haziédas a los vezinos desterrados, y a Bartholome el pastor, auctor d'esta empresa, dió entretenimieto honrado para toda su vida, y que el y toda su posteridad y suceccion fuesen libres perpetuaméte de todos tributos. A Doña Maria Sarmiento, que era hermana de Don Diego Sarmiento, conde de Salinas, perdonó sus culpas, restituyendole lo suyo, a instancia de muchos, y meritos d'el conde su hermano, y de otros deudos, seruidores de los Reyes, a cuyo poder con esto vino tambien el Castillo de Toro. 10

CAPITULO XI.

De la muerte d'el conde de Paredes, y recuperacion de Cantalapiedra y Castro Nuño, y otros pueblos, y de los castillos de Monleon y Trugillo y Vtrera, con lo de mas que la Reyna hizo en Seuilla, y natiuidad de Don Philipe, archiduque de Auftria.



OBRADA la ciudad de Toro con su castillo, la Reyna Doña Y-15
sabel venida a Valladolid, supo, que auiendo fallecido en Ocaña
Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, pretense maestre de Sã-
ctiago, su competidor Don Alonso de Cardenas, comendador ma-
yor de Leon, q̄ tambien se llamaua maestre de la mesma orden, yua cõ mucha
gente de guerra, para ser elegido por maestre en el conuento de Vcles. Al qual 20
la Reyna en tres dias, llegando, hizo, que la elecion se suspèdiessè, y que los tre-
ze electores suplicasen al Papa, que el maestrazgo pusiesse en cabeça d'el Rey.
Todo se hizo assi, mostrando d'ello contentamiento no solo los treze, mas aun
el mesmo comendador mayor, a quien despues dieron el maestrazgo, como en
su lugar se dirá. En esta fazon el Rey Don Fernando, partiendo de dar ordẽ en 25
las fronteras de la prouincia de Guipuzcoa, fue a Toro, donde despues de auer
ordenadolos cosas de la guerra, q̄ el duque de Villahermosa su hermano y el
condestable auian de hazer, fue a Ocaña, donde estaua la Reyna, y passando
los dos a Toledo, mandaron edificar el insigne monesterio, llamado Sãt Iuan
de los Reyes de la orden de Sãt Francisco de aquella ciudad. De la qual venidos 30
a Madrid, sabiendo, q̄ los Portugueses, no contentos de lo passado, auian entra-
do cõ dos exercitos, por tierras de Badajoz y Ciudad Rodrigo, haziendo cruda
guerra, encomendarõ su resistencia a Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde
de Feria, y al dicho comédador mayor de Leon, los quales entrando tambie en
Portugal, se hizieron terribles males los vnos a los otros. Para la profecucion 35
d'esta guerra, la Reyna despues de largos acuerdos, partió como magnanima
Princesa, contra el parecer de algunos d'el consejo, para Badajoz, y el Rey vino
a Medina d'el Cápo, donde se dió orden con el condestable, y el duque de Villa-
hermosa, que juntamente fuesen cercados quatro pueblos, y no tardádo mu-
chos meses en tomar a partido a Cantalapiedra, Sieteyglesias y Cubillas, duró 40
a la larga el cerco de Castro Nuño, para donde cargaron a la fin todas las gètes
d'el Rey, el qual tomando a la villa, y dexádo a sus gentes en el cerco d'el casti-
llo, vino a Medina d'el Campo. En esta villa supo el Rey Don Fernádo, por au-
so que Don Garcia Osorio corregidor de Salamãca, le auia dado, q̄ vn caualle-
ro, llamado Rodrigo Maldonado, vezino de la mesma ciudad, hazia d'el casti- 45
llo de Monleõ mucho daño en toda la tierra, hasta atreuerse a batir y adulterar
la moneda. Por lo qual passando a Salamanca, le quisiera prèder en su casa, pe-
ro el huyendo por los tejados y casafas a Sant Francisco, como el Rey mandasse
rom-

romper las puertas d'el monesterio, si al malhechor no dauan, fallió con algunos frayles el guardian, y echandose en los pies d'el Rey, le alcançó la vida, con que diesse el castillo. Siendo preso Rodrigo Maldonado, hasta la entrega d'el castillo, aunque luego embió a mandar a su muger y a los que en el castillo estauan, entregassen al Rey la fortaleza, lo escusaró de hazer, deziendo, que hasta recibir mercedes d'el Rey no lo harian, o antes la entregarian al Rey de Portugal. Entonces el Rey haziendo llevar a Rodrigo Maldonado, para le cortar la cabeça en parte, donde los d'el castillo le pudiesen ver, fueron tantas las lastimas que dixo, que la muger y los de mas rendiendo el castillo, libraron su vida, con que pudo yr donde quiso. Cobrado el castillo, el Rey tornó por Salamanca al real y cerco de Castro Nuño.

LA Reyna caminando para Badajoz, paró en nuestra Señora de Guadalupe, de donde segun el concierto, que con el marques de Villena hizo, aunque embió a mandar a Pedro de Baeça, alcaide de Trugillo, entregasse el castillo a Gonçalo de Auila, respondiendole el alcaide, que en su vida no haria tal cosa, procuró vencerle con ruegos y promesas. Con las quales no se haziendo el alcaide mas facil, embió a dezir a la Reyna, que le suplicaua, no se acercasse a la ciudad, porque contra su alteza no resultasse algun inconueniente, por defender su castillo, por lo qual juntando grandes gentes de los soldados ordinarios, y de toda aquella tierra, y da a Trugillo, fue recebida con el aparato possible, y mayor alegria. Veniendo al cerco el maestre de Calatraua, y Don Alonso de Monroy que maestre de Alcantara se llamaua, y otros señores y caualleros, la Reyna vuo en su poder muchas fortalezas de aquella tierra, especialmente los castillos de Castro Nuño y Madrigalejo, q̄ luego le hizo derrocar. En Trugillo, dexando las blanduras passadas, començó de tal manera amenazar al alcaide, que ablandandose, rogó a la Reyna, llamasse al marques, y q̄ por su mandado el se rendiria, por lo qual llamó al marques, el qual aunque sabia, a lo q̄ era llamado, y q̄ el alcaide, sin su mandado no se daria, fue alla por no indignar a la Reyna, y tomando el castillo de Trugillo, puso en el por alcaide a Gonçalo de Auila. La Reyna para cõponer las diferencias, que con el marques tenia, nombrando ciertas personas, fue a Caceres, cuya republica diuisa, reformado, y haziendo los officios publicos perpetuos, passó a Seuilla, por allanar y apaziguar aquella insigne ciudad, que estaua diuisa en vandos, fauoreciendo los vnos a Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y los otros a Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz, que a exemplo de los pestiferos vandos Guelphos y Gibelinos de Ytalia, el padre era Guzman y el hijo Ponce, y vn hermano Guzman y el otro Ponce, el marido Ponce y la muger Guzman, de modo que aun peor les yua, que en Cantabria con los Gamboas y Oñaz, que sustentan estas cosas por sangre y parentelas, pero lo de Seuilla era fuego aun mas infernal. A cuyo exemplo passaua lo mesmo en Cordoba, ayudando los vnos a Don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, q̄ era de la boz d'el marques de Caliz su conuño, y los otros a Don Diego de Cordoba, conde de Cabra, q̄ era de la d'el duque de Medina Sidonia, y con estas passiones, tambien estauan vsurpados los propios d'estas ciudades. En Seuilla reciuieron ala Reyna Doña Ysabel con grandes fiestas, y llevada a la yglesia mayor, fue a su palacio, y despues de auer reposado algo d'el camino, se ocupó en despachar negocios y pleytos, residiendo personalmente en todas las audiencias de los Viernes, rodeada de prelados, doctores, y graues varones d'el su consejo. Pluguiesse a Dios,

hiziesen esto oy dia los Reyes y Principes Christianos, sin remitir todo a sus ministros, que aunque ellos sean d'el zelo que se deue, seria dar grande satisfacion a sus pueblos, allende de hazer lo que son obligados. Con esta sancta diligencia dentro de dos meses apaziguandose todos los negocios arduos y tyrantias de Seuilla, como la Reyna quisiese castigar a todos los malhechores, pareciendo a los regidores de la ciudad, que el pueblo quedaria assolado, júrados los principales d'el pueblo, con Don Alonso de Solis, Obispo de Caliz, q̄ en estos dias gouernaua la yglesia de Seuilla, por el Cardenal d'España Arçobispo d'esta ciudad, y Obispo de Siguéça, fueron ante la Reyna. En cuya presencia el Obispo hizo vna larga y prudente oracion, llena de exéplos y auctoridades de 10 ambos testamentos, y sentencias morales, con que la piétissima Reyna, mouida por sus razones, dió perdon general, referuando como Catholica Princesa el castigo de los erejes, y deudas de haziendas.

El duque de Medina Sidonia y el marques de Caliz, siédo los causadores de las sediciones, procurauã de descargarse de las culpas, echãdo las el vno al otro, 15 y el duque con largo discurso, referiêdo los hechos de sus predecesores y suyos en seruicio de la corona Real d'estos reynos, se purgó, quãto pudo ante la Reyna. La qual le oyó con atêcion, y le respondiô con benignidad, deziêdo, auer venido a esta ciudad, por pacificar con el marques de Caliz. El qual sabidas estas cosas, viniendo con solo vn compañero a Seuilla, y siêdo acogido, fue a la Rey- 20 na, ante quien desculpandose, hablô con animo de Principe, deziendo, que a Medina Sidonia y Alcalã de Guadiayra, q̄ el duque dezia, tenerle vsurpados, daria a su alteza y aun su proprio estado, pues sin ninguna seguridad auia parecido ante su alteza, la qual con sus razones siendo ablandada, mandô tomar los pueblos, perdonãdo al marques, a quien embiô a entregarlos. Lo qual assi effe- 25 ctuado, mandô tãbien al duque de Medina Sidonia, que a exêplo d'el marques restituyesse todo lo que dela ciudad de Seuilla tenia tomado, cõ todo lo demas, y el obedeciendo de buen grado el mãdato Real, diô a Alanis, Constãtina, Nebrixa, Alcantarilla, Alcalã, Frexnal, y otros muchos pueblos, y cobró Seuilla lo fuyo. El alcayde d'el castillo de Vtrera, hizo resistêcia, por mãdado d'el mariscal 30 Fernãdo Arias de Sahauedra, que dezia tener por merced, que hizo a su padre Gonçalo Arias de Sahamedra el Rey Don Henrique, hermano de la Reyna, la qual viendo la desobediencia d'el alcayde, hizo cercar el castillo, cuyo assidio falliendo largo, embiô despues a Don Gutierre de Cardenas, para aplacar al alcayde. El qual estando siempre en su pertinacia, ny buenas razones bastan- 35 do, hizo combatir la fortaleza por quatro partes, y durando el combate y pelea desde amanecer hasta hora de visperas, fue tomada la fortaleza cõ effusion de sangre y muerte d'el alcayde, no quedando biuos sino veynte y dos hõbres, los quales lleuados otro dia a Seuilla, fueron ahorcados.

I 478

En tanto q̄ estas cosas assi passauan, llegó el año de mil y quatrociêtos y se- 40 tenta y ocho, en el qual en veynte y dos dias d'el mes de Enero, dia Iueues, fiesta de Sant Vincête martyr, Madama Maria, duquesa proprietaria de Borgoña y condesa de Flandes, hija d'el duque Carlos en el precedente capitulo nombrado, muger primera de Maximiliano archiduque de Austria y Rey de Romanos, q̄ despues fue Emperador, pariô vn hijo, que d'el nõbre de su visague- 45 lo Philipe duque de Borgoña y conde de Flandes, fue llamado Don Philipe. El qual no solo vino a ser erederero de los muchos estados maternos, mas aun segun la historia lo yrã mostrando, mediante su muger sucediô a ser Principe de los Reynos

reynos de Castilla, Leon, y Aragon, y despues a ser Rey de Castilla, Leon y Granada, por lo qual en este lugar se haze mencion de su nascimiento.

CAPITVLO XII.

D'el nascimiento d'el Principe Don Iuan, y tregua d'el Rey de Granada, y elecion de Don Alonso de Cardenas en maestre de Santiago, y vistas que el Rey tuuo con el Rey su padre, y rendicion d'el castillo de Castro Nuño, y paz con Francia, y principio de la conquista de las Canarias, y nauegacion de Guinea, y institucion de la santa Inquisicion.



10 **E**L Rey en el cerco d'el castillo de Castro Nuño, auiendo estado sin poder le tomar, por tratos ny por armas, dexó a otros en la continuacion d'el assidio, y fue a la ciudad de Seuilla, donde estaua la Reyna, q̄ auia dias, q̄ padecia esterilidad. La qual en veynte y ocho

de Iunio, dia Domingo, fiesta de Sãt Leõ Papa d'este año de setenta y ocho parió vn infante, q̄ fue llamado Dõ Iuan d'el nõbre de los aguelos paterno y materno, de cuyo deseado nascimiento fueron grandes las alegrias, q̄ en España se hizieron. En esta fazon vinieron a Seuilla, embaxadores d'el Rey Moro de Gra

15 nada pidiendo treguas, las quales nõ queriedo los Reyes otorgar, a menos que pagasse el tributo q̄ los Reyes sus predecesores solian pagar a los Reyes de Castilla, respõdió el Rey de Granada, ser ya muertos los Reyes, q̄ acostunbraron pagar semejantes tributos, porque ya en las casas de la moneda d'el reyno de Granada no batiã oro, ny plata, sino alfanjes y hierros de lãças y saetas para li

20 brarse de aquellos tributos. Los Reyes, vista la respuesta, condecendieron a las treguas, por q̄ la guerra de Portugal siẽpre estaua en peso. Cõtra el mariscal Fernando Arias de Sahuedra, procedierõ los Reyes, como contra subdito natural rebelde, y mediãte sentẽcia, le declararõ por rebelde, y a perder sus bienes, pero sus muchos deudos y amigos intercediedo cõ los Reyes, alcãçarõ perdõ y resti

25 tuciõ, porq̄ tãbien en las guerras passadas de Portugal auia seruido muy biẽ estos deudos. D'esta manera aun el almirãte cobró la tenẽcia de Tarifa cõ su castillo, q̄ fuerõ dados a Don Pedro Hẽriquez adelãtado de la Andaluzia, hermano d'el almirãte, para q̄ los tuuiesse Pedro de Godoy, q̄ tenia los tres castillos de Carmona, aunque con animo violẽto los vuo de dexar, por mãdado de la Rey

30 na, poniẽdolos en poder de Dõ Gutierre de Cardenas, quien tãbien los Reyes hizierõ luego merced de la encomiẽda mayor de Leõ, porq̄ Don Alõso de Cardenas comẽdador mayor, q̄ se llamaua maestre de Santiago, fue agora electo, y reintegrado en maestre por voluntad y mãdado de los Reyes, siendo el vltimo maestre, aunque la Reyna sino fuera por los grandes seruiçios, q̄ en las guerras

35 de Portugal auia hecho, quisiera retener el maestrazgo en cabeça d'el Rey.

E L qual dexãdo ala Reyna en Seuilla, vino a Trugillo, cuyo castillo entregãdo a Sãcho de Auila, vezino de Auila, vino ala ciudad de Victoria, adonde tãbiẽ acudió el Rey de Aragon su padre, cuyas manos queriendo el obediẽte hijo

40 bẽsar, nõ lo consentió el padre, mas antes le tomó ala mano derecha. Sucedió mas, q̄ ala posada d'el Rey su padre veniedo, apeçõse d'el cauallo el Rey hijo, para subir al aposento d'el Rey padre, y tãpoco lo cõsentió, deziendo. Nunca Dios lo quiera carissimo hijo, q̄ siẽdo vos Rey de Castilla, de dõde yo desciẽdo, y teniedo yo obligaciõ a mi depẽdẽcia y casa de Castilla, vaya yo assi, por lo qual tomãdo al Rey su hijo a la mano derecha, le hizo cõpañia a su posada, de dõde el tornó

45 a la suya. En los dias q̄ en Victoria estuuierõ los Reyes padre y hijo, q̄ fuerõ veynte, siẽpre enel andar, assentar, hablar, y en todas las de mas cosas y precedencias, fue antepuesto el hijo. Con quiẽ concertó en estas vistas, q̄ el reyno de Navarra quedasse para su visnieto Don Frãcisco Phebo, conde de Fox, nieto de la Prin

cesa Doña Leonor, condesa de Fox, hija d'este Rey Don Iuan, pues de legitima suceffion venia a Don Francisco de Phebo el reyno, segun en la historia de Nauarra se verá claro.

CONCERTANDO esto y otras cosas, q̄ en la historia de Nauarra se dirá, y ordenados algunos negocios tocátes a los reynos de Aragon y Sicilia, el Rey de Aragón tornó a su reyno, y el Rey su hijo pasó al cerco d'el castillo de Castro Nuño, a cuyo alcayde q̄ se llamaua. N. de Abendaño, natural de Villa Real, pueblo de la prouincia de Alaua, siendo tan valeroso y animoso, como se ha visto, vino al cabo a falta de vituallas y aun de fuerças con las cōtinuas y largas peleas, de tantos dias. Por lo qual no pudiendo hazer mas, se rindió, sacando todos los que dentro estauan libres con sus personas y haciendas, a banderas tendidas. Salliendo las gentes, las quales pasaron a Portugal, el Rey Don Fernando hizo arrasar el castillo, auiendo alabado la constancia de aquel alcayde, cuya sobrada firmeza quedó por prouerbio y sentencia vulgar en toda aquella tierra, dōde por encarecer en grādeza de esfuerço, y valor a vn hōbre, dizen. Que alcayde de de Castro Nuño? El Rey con tato boluió a Sevilla, a ver a la Reyna, y auiendo dado orden en las cosas de aquella ciudad, y mandado, que el duque de Medina Sidonia, ny el marques de Caliz, no residiesen en ella, acordaron de venir a Cordoba. Antes de su partida, embiaron a Don Iuan de Gamboa, alcayde de Fuenterrabia, ya nombrado, y al licenciado Iuan de Medina d'el consejo d'el Rey, con poderes bastantes, para que venidos a Fuenterrabia, tratassen de medio de paz con los embaxadores d'el Rey de Francia, que cō los mesmos poderes estauan en la ciudad de Bayona, siendo los embaxadores Franceses el conde de Lescut, y vn Obispo, abad de Sanct Dionysio, y auiendo se visto los vnos y los otros en Sant Iuan de Luz, pueblo de Francia, assentaron las pazes en nueue d'el mes de Nouiembre d'este año de setenta y ocho, dia Viernes con las alianças y amistad antigua, que solia auer en los Reyes passados de Castilla y Francia, y con tanto cessó esta guerra. Antes de su partida embiaron los Reyes vna buena armada con Pedro de Vera, cauallero natural de Xerez, para conquistar las Canarias, y surgiēdo en la grande Canaria, fueron notables las cosas, que en guerras, que tres años duraron, hizieron los Castellanos en las conquistas suyas. Tambien treynta y cinco naos en conserua partieron para la mina de oro de Guinea, lleuando por general a Pedro de Cobides, y facauan cada dia crecidos intereses, siendo los quintos para los Reyes. La cosa que al principio esta simple gente negra començó a estimar mas, siendo las cochas d'el mar, creyendo tener virtud grande contra los rayos d'el cielo, se vendian a grandes precios, tanto que en España valian cosa no pensada por su grande requesta, no siendo antes tenidas en ninguna estima.

EN este tiempo tuuo principio en la ciudad de Sevilla, aquella admirable y diuina obra de la sancta Inquificion, mas de lo alto inspirada, que de humano juyzio traçada, siendo el instrumento principal el Cardenal d'España Dō Pedro Gonçalez de Mendoça Arçobispo de la mesma ciudad. El qual y los de mas graues varones para ello diputados, ordenaron no sin prouidēcia celestial, muchas cosas para que los conuersos estuuiesse firmes en la Fe Catholica, y los apostatas fuessen castigados. Despues con la esperiencia y curso de los tiempos y negocios, poco a poco fueron añadiendo muchas santas constituciones, que agora con tanta auctoridad y reuerencia son obseruadas, y porque adelante tornaré a hablar, sobre esta sancta institucion, no se escriue mas aqui.

CAPITULO XIII.

De la pacificacion de Cordoba, y nuevos tratos d'el Arçobispo de Toledo con el Rey de Portugal, y guerra d'el marques de Villena, y muertes notables de Don Rodrigo de Vergara Obispo de Leon, y d'el comendador mayor Don Hernan Gontez de Guzman por los de Fuenteovejuna, y de Gracian de Sese, y Don Jorge Manrique, y de vn hermano por otro.

Dos Reyes dexando en la ciudad de Seuilla, con titulo de assistente a Diego de Merlo, buen cauallero, vinieron a la de Cordoba, dōde auia los mesmos trabajos, que en Seuilla, causandolas Don Pero Fernandez de Cordoba, conde de Cabra, y Dō Alonso de Aguilar. El qual en las sediciones passadas echando dela ciudad al conde, se auia apoderado de los alcaçares y la Calaorra, q̄ eran de la tenēcia d'el conde. Allende d'esto, todos tenian vsurpados los proprios y fortalezas de la ciudad, y auia passado tantas muertes y robos, que tuuieron bien en q̄ entender los Reyes en la administracion de la justicia, castigando a los malhechores, y restituyēdo haziedas a los dueños, especialmente a la ciudad, de donde echaron a Dō Alonso de Aguilar, quitandole los alcaçares y Calaorra. Sabiēdo los Reyes, q̄ los juezes y ministros de la corte y casa Real recibian cohechos, hizieronles aranzel justo y moderado, con pena de setenas, las quales con todo rigor executaron en algunos transgressores, q̄ ni temian a Dios, ni alas leyes. El Rey de Portugal, auiendo buuelto a sus reynos, Don Alonso Carrillo de Acuña, Arçobispo de Toledo, no contento con los escandalos passados, tornó a entender se de secreto cō los Portugueses, y tal empresa, indigna a prelado, tentó, q̄ procuró cō formas y mañas grangear el comun de la ciudad de Toledo, para q̄ matando a Gomez Manriq̄ assistente de aquella ciudad, tomassen la boz d'el Rey de Portugal, aquiē daua grandes auisos, de lo que en Castilla passaua, rogandole viniesse a Toledo, y seledaria luego. Si Gomez Manrique, como bueno y bien proueydo cauallero, no descubriera el trato corrieran riesgo la ciudad y su propria vida: pero Dios, q̄ tanto mal no permitia, manifestādolo, fueron castigados algunos, y cō diligēcias, que puso, y vna exhortacion de mucha eficacia que hizo a la ciudad, allanó, trayendo los al conocimiento de sus faltas, hasta lastimarlos, poniendoles ante ojos muchas desobediencias, q̄ en tiempos passados auia hecho sus vezinos. El Arçobispo, que en Alcala de Henares estaua, insistiēdo en su dureza, porfiava tanto con el Rey de Portugal, que viniesse a su villa, de Talauera de la Reyna, que como Principe quasi precipitante, uiera venido, si el Principe Don Iuan su hijo y otros de sano consejo, no le uieran ydo a la mano, dandole muchas causas. Sabidas estas cosas por los Reyes, fue tal la justa indignacion, que recibieron, que no cōtentos de embiar a su hermano el duque de Villa Hermosa con presidios a Madrid, a refrenar los excessos sobrados d'el Arçobispo, le priuaron de todas las temporalidades, mandando a sus gentes y criados, que le defamparassen, so pena de perder sus bienes, y a algunos rebeldes principiando les a derribar sus casas, todos començaron a defamparar al Arçobispo, hasta Fernando de Alarcon, que no osando parar en España, huyó a Francia. El doctor Don Tello de Buendia, arcidiano de Toledo, siendo persona de letras y vida, assi supo conuencer al Arçobispo, aquiē la fortaleza de Talauera Diego Lopez de Ayala, capitan de los Reyes auia tomado, y todos los pueblos selestaua para rebelar, que condescendiendo a su voluntad, alcacó tambien el perdōn de los Reyes, aunque muy indignados estauan, como no era marauilla, pero tomaron en rehenes todos los castillos tocantes a la silla de Toledo.

ENTRE tanto Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, pasó al
 marquesado, a resistir al asedio de Chinchilla, que el gouernador de la Rey-
 na tenia sobre aquella ciudad, y aun queria el marques restringir la jurisdiccion
 al gouernador en algunas cosas de la justicia, deziendo ser contra lo assenta-
 do y capitulado entre los Reyes y el marques. Contra el qual, y cōtra Belmon-
 te, Chinchilla, Alarcon, y el Castillo de Garcimuñoz, que por el marques esta-
 uan, embiaron los Reyes a Don Iorge Manrique y Pero Ruyz de Alarcon con
 buenas gentes. En ordenar estos negocios, y reduzir a quietud toda la Andalu-
 zia, estuuieron los Reyes muy ocupados, teniendo bien en q̄ entender, porque
 auia tantos malhechores, que en los reboltosos tiempos passados auian graue- 10
 mente peccado, que temiendo su justa punicion, echaron a huyr de sola Cor-
 doba y Seuilla, mas de ocho mil hombres. Si los Reyes no tuuieran mas cuenta
 con la clemencia y benignidad, que con el rigor de la justicia, la tierra se viera
 mucho despoblado en el año passado, y en este presente. En el qual Dō Ro-
 drigo de Vergara, Obispo de Leon, natural de la ciudad de Logroño, de quien 15
 en la historia d'el Rey Don Henrique se habló, hizo matar en la mesma ciudad
 de Leon a Pedro Vaca thesorero de su yglesia, cauallero muy emparentado.
 Cuyos deudos queriendo vengar su muerte, entraron con mano armada en las
 casas d'el Obispo, el qual huyendo a la posada de Don Diego Fernandez de
 Quiñones, conde de Luna, fue muerto de los enemigos en las faldas de la con- 20
 desa su muger. En este mesmo año mataron en su propria casa a pedradas los
 vezinos de Fuenteouejuna a Don Hernan Gomez de Guzman, comendador
 mayor de Calatraua, por agrauios que les hizo, y aunque los Reyes embiaron
 a este pueblo juezes pesquisidores, nunca se pudo aueriguar la muerte, sino q̄
 Fuenteouejuna le mató, por lo qual este hecho se fuele traer en Castilla, como 25
 por sentēcia vulgar, por auer sido cautos los d'este pueblo, en ocultar su crimē.
 Tambien mataron este año a pedradas los vezinos de Sant Helizes de los Ga-
 llegos, pueblo cerca de Trugillo, a Gracian de Sese su señor, que fue alcayde de
 Trugillo, como queda escripto en fin de la historia d'el Rey Don Henrique,
 hermano y cuñado de los Reyes. Los quales ordenando, lo que restaua de ha- 30
 zer en Cordoba, y auiendo tenido en la mesma ciudad las Pascuas de Naui-
 dad, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y nueue, vinieron lue-
 go a nuestra Señora de Guadalupe, por visitar aquella deuota casa, y dar calor
 a los negocios de la guerra de Portugal, que en Estremadura se esperaua. Los
 Reyes hallandose en Guadalupe, embiaron a Don Alonso de Aragō, duque de 35
 Villahermosa a Almorox, lugar a vna grande legua de Escalona, para refrenar
 los daños, que desde Escalona hazian Don Iuan de Luxan, y Don Iuan Pa-
 checo hermano d'el marques de Villena. El qual por otra parte tuuo grandes
 rencuentros en el marquesado, donde venció a Dō Iorge Manrique, que mu-
 rió de las grandes heridas, que le dieron, junto a Garcimuñoz, donde fue la pe- 40
 lea. Porque los capitanes d'el Rey ahorcaron seys hombres, por poner terror a
 las gentes d'el marques, lo mesmo hizieron los capitanes d'el marques, que de-
 gollaron a otros seys, echando fuertes entre los prisioneros. En esto sucedió vn
 caso notable, que cayendo la suerte a vn hombre, vezino de Villa Nueva de la
 Xara, aldea de Alarcon, de edad de quarenta y cinco años, fueron tãtas las in- 45
 stancias y ruegos, que vn hermano fuyo, menor en dias y sin casar, hizo al her-
 mano mayor, que era casado, en querer morir por el, porque sus hijos no que-
 dassen huerfanos, que al cabo, aunque el hermano mayor insistió de que-
 rer pa-

rer padecer la muerte, que en fuerte le auia cabido, vencieron las importunaciones d'el hermano menor, el qual alcançando licencia d'el capitã, fue degollado, padeciendo muerte natural por su hermano mayor, cosa digna de escribir y perpetuarse. El marques, que en el castillo de Garcimuñoz se hallaua, embiando a Don Rodrigo de Castañeda a los Reyes, que en Guadalupe estauan, a desculparse d'esta guerra, que forçosa la hazia, los Reyes admitieron sus excusas para le oyr mediante justicia. Don Rodrigo de Castañeda, dâdo auisos al Rey de Portugal, de las cosas que en Castilla passauan, fue llevado preso a Talaueira, donde murió sin mucho tardar.

CAPITULO XIII.

Como la condesa de Medellin y el clauero de Alcantara se vnieron con el Rey de Portugal, y confirmacion de la paz de Francia, y anulacion d'el matrimonio de la Doña Iuana, y vnion de Castilla y Aragon, y titulos suyos, y batalla de Albuhera, donde fueron vencidos los Portugueses.

En esta sazón Doña Maria Pacheco, primera condesa de Medellin, hermana bastarda d'el marques de Villena, muger biuda, y de tan sobrado animo, q̄ a su proprio hijo Don Pedro Puerto Carrero, segundo cōde de Medellin, no conteto con vsurparle el estado, auia tenido preso en cinco años, y poco auia, q̄ a ruego de muchas personas de aucto-
ridad le auia soltado, echandole de su casa con toda crueldad, tenia en su poder a la ciudad de Merida. Esta condesa siendo parcial d'el Rey de Portugal, embió mensageros a la Reyna, pidiendole la encomienda de la mesma ciudad de Merida, y que el estado d'el hijo le dexassen por su vida, y se reduzitia a su seruicio. Tambien Don Alonso de Mōroy clauero de Alcātara, que se llamaua maestre de su orden, estando apoderado de muchas fortalezas de la ordē, pidiēdo, que el maestrazgo, que el Papa auia dado a Don Iuan de Estuñiga, hijo de Don Aluaro de Estuñiga duque de Arcualo, le diessen, respondieron los Reyes a los mensageros de la condesa y clauero, que oydas las partes harian justicia con breuedad. No siendo el ny ella contentos de tan justa respuesta, y de enemigos que antes eran, haziendose amigos, dieron la obediencia al Rey de Portugal, al qual prometió la condesa el castillo de Merida, y el clauero dexando aparte la obligacion natural, que a sus Reyes tenia, les fue ingrato, porque siendo vn dia preso a traycion por el alcaide de Magança, en guerras que traya en Estremadura, fue fuelto por mandado de los Reyes, que por ello hizieron mercedes al alcaide. Vinieron tambié a Guadalupe otras embaxadas, y siendo vna d'ellas d'el Rey de Francia, se confirmó la paz, que el Cardenal auia tratado. Tambien fue trayda vna bula d'el Papa, en que anulaua la dispensacion concedida sobre el matrimonio d'el Rey de Portugal, y su esposa Doña Iuana, pretensa Reyna, deziēdo, auerla dado con siniestra relacion. En lo tocante a la paz, porque el Rey de Francia hiziesse la mesma solennidad, embiando a Francia a Don Iuan de Gamboa y al licenciado Don Iuan de Medina, el Rey de Francia juró la paz y liga ante los de su consejo. Tambien en Guadalupe se concertó, que Perpeñan, y las de mas fortalezas d'el condado de Rosellon, quedassen en poder d'el Cardenal, y que dentro de cinco años determinassen dos arbitros, lo que el Rey de Francia auia de auer. Estando las cosas de la guerra en estos meritos, inspiró Dios a Doña Beatriz, duquesa biuda de Viseo, muger que fue de Don Fernando infante de Portugal, y duque de Viseo, hermano d'este Rey Don Alonso, cuya con suegra era tambien la duquesa, por estar ca-

sada su hija la Princesa Doña Leonor con el Principe Don Iuan , primogenito de Portugal , que se pusiese de medio , para aueriguar estas grandes diferencias. La duquesa, ya que al Rey de Portugal fu cuñado y cõsuegro, siendo ayudada d'el Principe su yerno , tuuo inclinado a alguna honesta paz , escriuió a Guadalupe a la Reyna Doña Ysabel, que era su sobrina , hija de su hermana la Reyna Doña Ysabel, muger segunda d'el Rey Don Iuan, q̄ aun era biua, rogándole, se acercase alas fronteras de Portugal, porque siendo assi su voluntad, ella queria tratar de algun medio de paz. La Reyna Doña Ysabel, con acuerdo d'el Rey su marido, respondió a la duquesa su tia, que yria lo mas presto q̄ pudiesse.

ESTANDO Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara , y Doña Maria Pacheco condesa de Medellin, muy entremetidos en esta guerra y parcialidad d'el Rey de Portugal, fueron certificados los Reyes, como Don Iua Rey de Aragon padre d'el Rey y suegro de la Reyna auia fallecido en la ciudad de Barcelona, en diez y nueue de Enero d'este año. De lo qual haziendo el sentimiéto, que era razon, vinieron al Rey procuradores de Aragon, Cathaluña y Valencia, suplicandole, fuesse a tomar la possession de aquellos estados. De Nauarra no se hizo tal offerta , porque aquel reyno venia a la Reyna Doña Leonor , Princesa propietaria de Nauarra , hija d'el Rey muerto , y en su falta a Don Francisco Phebo nieto de la Reyna nueva Doña Leonor, que solos quinze dias reynó, auiendo muchos años que estaua biuda, y sucedióle su nieto el Rey Don Francisco Phebo , de quien adelante se hablará. Con esta nueva , los Reyes queriendo cõtinar la guerra, fueron a Trugillo, donde con grande solemnidad celebraron las obsequias d'el Rey su padre y suegro, y cõsiderando, que la mayor parte de España, auia venido a vnirse en ellos, trataron en consejo de la forma y orden de precedencia de los titulos Reales, que deuiã tomar, y aunque muchos fueron de parecer, q̄ se llamassen Reyes d'España, pues era suyo lo mas y mejor, quisierõ ser tan templados estos Catholicos Reyes, que considerando, q̄ en esto hazian alguna manera de agrauio a los Reyes de Nauarra y Portugal sus deudos tan cercanos, en contemplacion suya ordenaron, que las cartas Reales hablassen . Don Fernando y Doña Ysabel por la gracia de Dios Rey y Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Toledo , de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues , de Algezira, de Gibraltar , condes de Barcelona , señores de Vizcaya y de Molina , duques de Athenas , y de Neopataria , condes de Rosellon y de Cerdeña, marqueses de Oristan, y de Gociano. D'esta forma se preferian vnos reynos a otros. Ordenarõ tambien, q̄ en los escudos y deuifas Reales, llamadas comunmente armas , se pusiesse primero las insignias de Castilla y Leon, y luego las de Aragon y Sicilia. Considerando esta grande templança de Principes tan justos y medidos, parece me, que muchos escritores Portugueses y aun algunos Castellanos, que van con ellos, se deurian medir y tẽplar en llamar en sus obras de légua Latina a los Reyes de Portugal, Reyes de Lusitania, si quiera por no los llamar impropriamente , porque de la Lusitania muchas y muy notables prouincias y las mas ricas y mejores de toda ella, caen en la jurisdiccion Real de Castilla , gozando , y poseyendo las los Reyes de Castilla. Esto era tolerable , si ellos poseyeran lo mas de la Lusitania , como los Reyes de Castilla y Aragon son llamados Reyes d'España por los escritores , como poseedores de su mayor y mejor parte: pero la mayor parte de la Lusitania, cae en el distrito de los reynos de la corona de Castilla y Leon . De aqui aun pasó

passó la templança de los Reyes de Castilla , por q̄ con el discurso d'el tiépo veniendo a conquistar el reyno de Nauarra, y no les restádo sino sola Portugal, excusaron el titulo de llamar se Reyes d'España en las cartas Reales. En esto habló con solos los escriptores, por q̄ los mesmos Reyes de Portugal en las cartas Reales de sus reynos bien se, que no lo hazen, ny en otros instrumentos de qualesquiera lenguas lo hizieron los Reyes sus progenitores. Los escriptores, si con grandes titulos quieren ensalçar a los Reyes de Portugal, ellos tienen sin lo ageno muchas y muy grâdes prouincias de yslas y tierra firme en Africa y Asia, allende de lo d'España.

- 10 Los Reyes para la profecucion de la guerra , embiádo a llamar al condestable y a otros caualleros Castellanos, pusieron grandes presidios en Badajoz en las fronteras de los enemigos. Especialmente mādaron al maestre de Sáctiago, estár en la villa de Lobon entre Badajoz y Merida , donde estaua y a el clauero de Alcantara, esperádo los Portugueses, que venian a apoderarse de Merida
- 15 y Medellin, y otras fortalezas, que en Estremadura tenian la condesa y el clauero. Porque el Obispo de Eborá, que venia por general de los Portugueses, se acercaua a Merida, fallióle al camine el maestre de Sanctiago, y no le dando lugar, a poderse juntar con las gentes d'el clauero, topó con los Portugueses en el cápo de Albuhera , a dos leguas de Merida, en veynte y tres de Hebrero, Mier-
- 20 coles primer dia de Quaresma. En el qual vuó vna muy sangrienta batalla, que auiendo durado muchas horas , y peleado valientemente los vnos y los otros, quedaron vencidos los Portugueses. Cuyo capitan general el Obispo de Eborá fue preso, pero por grandes cosas que prometió al que le prendió , fue suelto, y huyó a Merida, auiendo perdido todas las vanderas, y muchas gentes, sin
- 25 las que de Portugueses y aun Castellanos, que su boz seguian quedaron presos en poder d'el maestre, con todo el fardage. Sobre todos en esta batalla se señalaron Don Martín de Cordoba, hijo d'el conde de Cabra, y Sancho d'el Aguila, y Alonso Henriquez, capitanes d'el Rey , y Rodrigo de Cardenas primo d'el maestre , y hermano de Don Gutierre de Cardenas , comendador mayor de
- 30 Leon . Quedaron quantos capitanes auia en el exercito heridos , y tambien el maestre, por cuya grande virtud fueron vencidos los Portugueses . Por lo qual y porque el maestre distribuya toda su haziéda en obras de caridad, socorriédo la hambre grâde, que en esta sazón auia en Estremadura, le hizieron los Reyes merced de los tres cuentos de Marauidis de pensión , que d'el maestrazgo da-
- 35 ua a los Reyes, cuyos coraçones Reales alegres por la victória, dieron gracias a nuestro Señor. El clauero de Alcantara, que a los Portugueses auia recogido en Merida, falliendo al campo, no tardó en yr a Deleytosa, que a Rodrigo de Mórroy su hermano auia tomado, y el Obispo de Eborá , passando a Medellin, a animar a la condesa, hazia de alli muchos daños en la tierra. Los Portugueses sa-
- 40 nearon en parte esta quiebra en cosas nauales , porque tomando las treynta y cinco naos antes señaladas, que boluian ricas de la mina de oro de la Guinea, tuuo con el oro el Rey de Portugal sueldo para la paga , y los prisioneros de la armada trocó por los Portugueses d'esta batalla, llamada de Albuhera.

45

CAPITULO XV.

Como la Reyna se vió en Alcantara con la duquesa de Viséu, y yda d'el Rey a Aragon, y guerra contra los pueblos rebeldes de Estremadura, y paz con Portugal.

Rrrrr ij

DE

DE la ciudad de Trugillo, passando los Reyes a Caceres, boluieron a la Reyna Doña Ysabel otros mensageros de su tia Doña Beatriz, duquesa de Viseo, suplicandole, passasse a la villa de Alcantara, a donde ella saldria, a dar algun medio de paz, por lo qual Don Aluaro de Estuñiga duque de Plasencia, a quien algunas vezes hemos llamado duque de Arevalo, que por el maestre Dó Iuan de Estuñiga su hijo, era gouernador d'el maestrazgo de Alcantara, poniédo aquella villa y su castillo, en poder d'el comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, la Reyna fue a Alcantara, y el Rey, que de Aragon era llamado, fue a visitar sus nuevos estados, y dar orde en lo que auia allí que hazer. No tardó la duquesa de Viseo, en venir a Alcantara, en cuya fortaleza, donde la Reyna posaua, siendo aposentada, tardaron treynta dias, en concertar los medios de paz, con los quales auiendo recibido la duquesa muchos presentes de la Reyna su sobrina, tornó a Portugal, lleuando en su compañía al licenciado Rodrigo Maldonado d'el consejo de los Reyes, para que alla tratasse los negocios, y con tanto la Reyna tornó a Caceres, de donde fue a Trugillo. Ardia en guerras en estos dias toda Estremadura, la qual por esto, y por la grande hambre casi despoblándose, fue aconsejada la Reyna, se retirasse al reyno de Toledo, pero su Real y varonil animo, no queriendo condescender a ello, llamó las mayores gentes que pudo, y embió al maestre de Sanctiago a cercar a Merida, y a Don Luys Fernandez Puerto Carrero señor de Palma a cercar a Medellin, y a Rodrigo de Monroy sobre su fortaleza de Deleytosa, y a Don Lorenço Suarez de Figueroa, que a los enemigos guerreasse desde Badajoz. El clauero de Alcantara, perseverando en su rebellion, porque con maña so color de yr a visitar a su cuñado Pedro Puerto Carrero, que en Montanches estaua, se auia alçado con aquella fortaleza, de donde cada dia corrian sus gentes hasta Trugillo, embió sobre Montanches al condestable Don Pero Fernandez de Velasco, y a Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon. El clauero falliendo de Montanches, fue a las fortalezas de Piedra Nueva, Castro Nouo, Mayorga y Azagala, y no cōtento con guerrear la tierra hasta Badajoz, passó al Rey de Portugal, al qual solicitó, por todas las vias a el posibles, a entrar poderosamente en Castilla, y que fin curar de la paz, que la duquesa su consuegra solicitaua, fuesse a descercar a Montanches, representandole consistir en ello todo el valor y reputacion de la guerra. Sabiendo esto el condestable, puso tanta diligencia en la buena custodia de su real, que sin las guardias es traordinarias, que ponía, subió a los suyos a vn cerro, metiéndolos en vn cercado, que hizo de piedra, no lexos d'el castillo de Montanches, porque de sobrefalto no los pudiesse dañar el Rey de Portugal. Don Luys Fernandez Puerto Carrero tuuo tanto que hazer en el cerco de Medellin, donde la condesa y el Obispo de Eborá estauan con muchas gentes, que cansado de las cotidianas escaramuças, y sobre todo de las infinitas moxcas, que en el real cargaron, se retiró media legua, porque las moxcas, no dexauan dormir ny comer a las gentes. Los de Deleytosa a cabo de tres meses se rindieron a Rodrigo de Monroy, sacando libres sus personas, porque ya se les dañaua la agua d'el pozo, de dōde beuian, y las gentes d'este assidio passaron al de Montanches. Dōde el cōdestable y sus gentes estando ocupados en cōtinuas escaramuças, recelando la venida d'el Rey de Portugal, sustentauan aun mayores los d'el cerco de Medellin con el grande animo d'el Obispo de Eborá, que queriendo ganar gloria por armas, y recuperar la quiebra de la batalla de Albuhera, donde y

de y aun en la de Toro se auia hallado, procuraua continuas peleas, en las quales Don Luys Fernandez, siendo muy singular cauallero, mostraua su grande valor. El maestre de Sanctiago no menos pugnaua sobre Merida, pasando los vnos y los otros hartos trabajos, de falta de vituallas y grandes calores en assidios, que cinco meses duraron, aunque la Reyna proueya de Trugillo, haziendolo possible en remediar la hambre, y con todo ello vuo hartas enfermedades. Las quales y las continuas escaramuças de todos los cercos, causaron muchas muertes, pugnando los Castellanos y Portugueses, con grandes pundonores de la honrra de sus naciones, que es vn estimulo, effundidor de fangre.

ANDANDO la prouincia de Estremadura en tantas calamidades, el licenciado Rodrigo Maldonado, que en Portugal estaua a la asistencia de la paz, viendo, que el Rey de Portugal no queria venir a los conciertos, que la duquesa Doña Beatriz su consuegra auia concertado, ny los ruegos d'el Principe Don Iuan su hijo bastassen, auisaua siempre a la Reyna de lo que passaua, y a esta causa embiandole mandar, que tornasse a Castilla, hizo al Rey de Portugal vn razonamiento largo ante el Principe su hijo y los de su consejo, significandole con eficaces razones y historias d'el testamento Viejo, y cosas poco auia en España passadas, quanto le cumplia tomar la paz. Siendo estas persuasiones tan fuertes y bien aplicadas a la materia, pidió licencia al Rey de Portugal para tornar a Castilla sin effecto, pero el Principe su hijo y los de su consejo, persuadiendole lo mesmo, vino a rendir su animo a las condiciones de paz, que la duquesa Doña Beatriz concertó en la villa de Alcantara. Para este effecto en el dia siguiente, juntando su consejo, las aprobó y confirmó con solene juramento, siendo presente el licenciado Rodrigo Maldonado.

PRIMERAMENTE, que el Rey de Portugal dexasse el titulo, de Rey de Castilla y Leon, quitando de sus escudos de armas las insignias y deuifas de los dichos reynos.

QUE jurasse de no casar con la Doña Iuana su sobrina, que se llamaua Reyna de Castilla y Leon.

QUE ella, que de edad de diez y ocho años era, determinasse dentro de feys meses vna de dos cosas: salir fuera de Portugal, sin que el Rey Don Alfonso le ayudasse en nada, o quedarse en Portugal con vna de dos condiciones: de casarse con el Principe Don Iuan, primogenito y heredero de Castilla, Leon y Aragon, quando el fuesse de edad, o entrar en religion en la orden de Sancta Clara, en vno de cinco monesterios, que en el reyno de Portugal le señalaron, y si queria casar con el Principe Don Iuan, estuuiesse hasta el tiempo d'el matrimonio en compañía de la duquesa Doña Beatriz.

QUE la infanta Doña Ysabel, primogenita de los Reyes de Castilla, casasse con Don Alfonso, infante y heredero de Portugal, hijo de Don Iuan Principe y heredero de Portugal, y nieto d'este Rey Don Alfonso, y nieto tambien de la mesma duquesa Doña Beatriz, y que en su poder estuuiesse por algunos dias ambos infanta y infante en la fortaleza de Mora d'el reyno de Portugal.

QUE los Reyes de Castilla, no impedirian al Rey Don Alfonso, ny al Principe Don Iuan su hijo, las minas de oro de Guinea, con condicion, que a lo mesmo quedassen obligados los pueblos de los reynos de Castilla y Portugal.

QUE Doña Maria Pacheco, condesa de Medellin, y Don Alfonso de Monroy, clauero de Alcantara, y todas las de mas personas que en las guerras passaua-

das auian estado en seruicio d'el Rey de Portugal, fuessen perdonados de todos crímenes y delictos, con restitucion de sus haziendas, y honras.

QVE esta paz fuesse guardada entre los reynos de Castilla y Portugal, por ciento y vn años adelante.

ESTAS condiciones de paz fueron luego pregonadas en la corte de Portugal con grande auctoridad y musica de trompetas, y atabales, y mucha alegria de las gentes, cansadas de tan largas guerras. Luego vinieron embaxadores de Portugal a la ciudad de Trugillo, y jurando la Reyna las mesmas pazes en presencia suya, no fueron menores las alegrías, con que se pregonaron en esta ciudad. Con tanto fueron alçados los cercos de los pueblos, restituyendo Merida al maestre de Sanctiago, por ser de su orden, y Medellin fue puesto en poder de Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma, hasta que se determinasse el derecho entre la condesa y el conde Don Pedro Puerto Carrero su hijo. De la paz y de todos los de mas sucesos, auisando luego la Reyna al Rey, que en Barcelona estaua, holgó mucho de entender de la paz y salud de la Reyna su muger, y dando por todo gracias a Dios, hizo mercedes al mensajero, y procuró concluir los negocios de aquellos reynos, para tornar a Castilla, la Reyna dando orden en las cosas de la prouincia de Estremadura, vino por nuestra Señora de Guadalupe a Toledo, a cuya ciudad acudiendo tambien el Rey, juró con grande solemnidad las pazes, siendo presentes los embaxadores de Portugal, mandando a todos sus subditos, guardarlas.

CAPITULO XVI.

D'el perdon vltimo d'el marques de Villena, y nascimiento de la infanta Doña Iuana, y confirmacion de la paz de Portugal, y profesion de religion de la Doña Iuana, y reformation d'el patrimonio Real, y de otras muchas cosas.



VANTO bien y merced nuestro Señor hizo a los reynos de Castilla y Portugal con esta paz, no se podria con medianas razones encarecer, especialmente, siendo tan constante y firme, porque desde este año hasta nuestros tiempos, por la misericordia suya se han conseruado los Principes Catholicos de ambos reynos en mucho amor y conformidad, determinando sus diferencias, no por el rigor de las armas, sino por el de las letras y buena razon, resultando todo, de ser los vnos y los otros justos Reyes, los de Castilla, aunque en potencia superiores; no tentado pretéfos antiguos ny modernos, ny los otros como prudentes dando ocasion a ellos. Estado los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel en la ciudad de Toledo, vino a la corte Don Diego Lopez Pacheco marques de Villena, a descargarse de la guerra, que en el marquesado auia tratado con los capitanes de los Reyes, los quales haciendo examinar sus causas, hallaron, que el marques no dió ocasion a aquella guerra, ny menos despues de la conciliacion passada, se auia entendido con el Rey de Portugal, por lo qual recõciliandose a su amor, le aseguraron su persona y estados. Despues el marques hizo muy notables seruicios a la corona Real en la guerra de Granada, como en sus lugares yremos tocado. En este mesmo año en seys d'el mes de Nouiembre, dia Sabado, parió la Reyna en Toledo, en las casas d'el conde de Cifuentes, vna hija llamada Doña Iuana, la qual con el progreso d'el tiempo, vino a eredar los reynos, segun la continuaciõ de nuestra historia lo declarará. Esta infanta Doña Iuana parecia en el gesto tanto a su aguela Doña Iuana Reyna, que fue de Aragon, madre d'el Rey, que el Rey su padre quando con ella passaua el tiempo, la solia llamar madre, y la Reyna lalla-

la llamaua suegra . A la infanta Doña Yfabel primogenita solia la Reyna llamar, madre , porque parecia a la Reyna Doña Yfabel, madre de la Reyna , y a las de mas infantas sus hijas Doña Maria y Doña Cathalina, que despues nascieron llamaua, mis Angeles, y al Principe Don Iuan su hijo, mi Angel. D'estos nombres llenos de amor y maternal dulcedumbre, llamaua ordinariamente la Reyna a sus charissimos hijos. Los Reyes queriendo reualidar las pazes, embiaron a Portugal por embaxadores al maestre fray Hernando de Talauera , religioso de la orden de Sanct Hieronymo , confessor d'el Rey y prior de nuestra Señora d'el Prado de Valladolid, y al doctor Alonso Manuel de Madrigal, y de Anaya d'el consejo, los quales : primero el confessor y luego el doctor , proponiendo su embaxada , la loó y aprouó el Rey de Portugal . Despues fueron los embaxadores a la ciudad de Coymbra , donde en el monesterio de Sancta Clara la Real auia entrado monja la Doña Iuana , pretensa Reyna de Castilla, que siendo Christianissima, tuuo en poco tan grande matrimonio, como el que podia esperar con el Principe , primogenito de Castilla , queriendo mas seruir a Dios en las cosas de la religion, que en el Real estado temporal . A esta causa los embaxadores , especialmente el sancto religioso fray Hernando de Talauera confirmó su Catholico zelo con vn largo razonamiento , lleno de doctrina sagrada, que ante ella hizo al tiempo de su profession , requiriendole a lo vltimo, si queria esperar al matrimonio d'el Principe Don Iuã, guardarian los Reyes sus padres todo lo capitulado y concertado en las pazes : pero ella estando muy constante en su catholico proposito , hizo la profession de la regla de Sancta Clara , donde biuió muy largos años en seruicio de nuestro Señor. Este notable fin tuuieron las cosas d'esta Catholica Señora, nieta de Don Eduardo onzeno Rey de Portugal, y dende en adelante los Reyes solian llamar a esta señora, la monja Doña Iuana , siendo este el continuo nombre, con que la nombrauan.

EN tanto que estas cosas passauan entre Castilla y Portugal , tuuo en este año Mahometo, segundo d'este nombre, octauo Rey de los Turcos, cercada la ciudad de Rodas, siendo grande maestre, Pedro de Abuson , cauallero Frances, pero no la pudo tomar. Los Sicilianos recelando, que la armada Turquesca cargaria sobre aquella ysla, embiaron a pedir ayuda a los Reyes, los quales a Alonso de Quintanilla su contador mayor, y a Don Iuã de Ortega, prouisor de Villa Franca , y a ciertos mercaderes de Burgos mandaron adereçar municiones y naos y otras cosas militares, para embiar alla . Venido el año seguiete de mil y quatrocientos y ochenta, los Reyes celebrando cortes en la mesma ciudad de Toledo, se congregaron los procuradores de las ciudades ordinarias de los reynos, porque villas en este tiempo, ya no se juntauã, y viêdo los procuradores , que el patrimonio real por la prodigalidad y desorden grande d'el Rey Don Hérique estaua dissipado, y aun vsurpado en mercedes de juros de eredad y otras superfluas y impertinentes situaciones , y mercedes vanas , y que si los Reyes no ponian en ello el deuido remedio, necessariaméte auian menester buscar nuevos generos de tributos, de q̄ a sus subditos se seguiria manifesto daño les suplicaron , restituyessen a la corona real las rentas reales . Consultaron los Reyes esto con el Cardenal y otros prelados y caualleros, y los d'el consejo, los quales acordaron, que se deuia hazer, aunque vuo discrimen en la forma, porque vnos dezian , que todo se deuia restituyr , y otros que solo lo que pareciese, que sin bastantes causas estaua maldado , y otros, que no era bien dexar a

vnos, y quitar a otros. Los Reyes viendo esta variedad de pareceres, y queriéndolo como buenos y Catholicos Principes en todo justificarse, escriuieron a los caualleros de sus reynos, fuesen a Toledo, a dar sus votos en aquel negocio, y si yr no pudiesen, embiasen los votos por escrito. Los ausentes y los que pudieron yr a la corte fueron de parecer, que deuia ser restituyda la corona Real, dando en ello la deuida orden. Con el Cardenal comunicado los Reyes este negocio en silencio, aconsejóles, que todas las mercedes que el Rey Don Henrique auia hecho a los caualleros, que en tiempos passados auian puesto diuision en el reyno, seguiendo al Principe Don Alonso, y haziendo contra el Rey otras reuoluciones, reuocasse, y a los que le auian seruido, no solo confirmasse las mercedes que gozaua, mas aun otros de nuevo les hiziesse. Oydo el voto d'el Cardenal, y vistos los pareceres de los de mas, pidieron los Reyes, que todos diessen en relacion, las causas de las mercedes, que cada vno gozaua, nombrando para examinar estos negocios y dar en todo orden, a fray Hernando de Talauera, de cuya sanctidad, integridad y zelo fiauau mucho, para que el con otros coadjutores examinassen, y aueriguassen estos negocios. El santo varon viendo los titulos y priuilegios de cada vno, aplicó a la corona Real casi treynta cuentos de renta, y a algunos fueron confirmados sus titulos y mercedes, y a otros quitaron la mitad, y a otros todo, y a muchos les dexaron gozar por su vida.

EN las cosas de justicia y gouernación, auia tanto cuydado, q̄ en cinco camaras d'el palacio hazian consejo cada dia, en vna sala estado: en otra gouernacion y justicia: en otra cosas de Aragón y Sicilia: en otra los negocios de las hermandades, y en otra cosas de hacienda y patrimonio Real. Estaua la justicia muy temida, y reuerenciada, castigando a los malos hombres, y facinorosos, siendo entre los de mas degollado Hernando de Alarcon, hombre sedicioso, y grãde priuado d'el Arçobispo de Toledo, como queda notado. Con esto, todos los estados y fuertes de gentes vinieron a tanta obediencia, que no se atreuiendo ninguno a bullir, hasta los caminos publicos estauan tan seguros, que las gētes, acostumbradas auer las insolencias, tyrantias, y maleficios passados, dauan gracias a Dios. Restituyeron a los pueblos los propios, que los caualleros y vnos lugares a otros tenian vsurpados. Hizieron muchas buenas leyes y las declaratorias. Embiaron muchos juezes a la gouernacion de los pueblos, y pesquisidores que se informassen, como se administraua la justicia. Mádaran, q̄ los Iudios y Moros, habitassen por si en los pueblos. Por descargar sus consciencias, dieron veynte quentos de Marauidis a fray Hernando de Talauera, para repartir los entre las pobres gentes, que sus padres, o maridos, auiendoles seruido en la guerra passada, quedauan huerfanos, o biudas, y para los de mas que estauan quexosos. Ordenaron en estas mesmas cortes, que ningun grande de los reynos traxiesse guarda, ny en los escudos de armas y deuisas suyas, pudiesen poner coronas, ni traer porteros de maça, sino los que mediante justicia pudiesen, y que tampoco pudiesen poner titulos en sus cartas y proueymientos, segun lo acostumbrauan hazer los Reyes, a los quales solos como a soberanos Principes pertenecian semejantes cosas.

CAPITULO XVII.

D'el juramento d'el Principe Don Iuan, y justicia que en Medina d'el Campo se hizo de Aluar Yañez de Lugo, y pacificacion de Galizia, y armada que los Reyes hizieron para socorrer a Ytalia, y justicias que hazia la santa Inquisicion.

DVRAN-

DVRANTE estas cortes de Toledo, venido el mes de Mayo, en la capilla mayor de la santa yglesia de Toledo, fue jurado el Principe Dō Iuan por eredero de los reynos de Castilla y Leon, siendo presentes d'el estado ecclesiastico el Cardenal Dō Pero Gonçalez de Médoça Arçobispo de Seuilla y juntaméte Obispo de Siguéça, y Don Diego Hurtado de Mendoça, Obispo de Palécia, Don fray Alonso de Burgos, Obispo de Cordoba, y otras personas ecclesiasticas. Iuraron d'el estado militar Don Alonso de Cardenas maestre de Santiago, Don Pero Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, y conde de Haro, Don Alonso Henriquez almiráte mayor de Castilla, tio d'el Rey, Don Pero Alvarez Osorio, marques de Astorga y conde de Trastamara, Don Alvaro de Mendoça, conde de Castro, Don Lorenço Suarez de Mendoça, conde de Cruña, Don Yñigo Lopez de Mendoça, conde de Tédilla, Don Diego Lopez de Çuniga, conde de Miranda, Don Fernan Alvarez de Toledo, conde de Oropesa, Don Gutierre de Soto Mayor, cōde de Benalcaçar, Don Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, Don Diego Fernandez de Quiñones, conde de Luna, Dō Iuan de Ribera, señor de Montemayor, Don Alvar Perez de Guzman, señor de Santa Olalla, Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, y otras personas de grande cuenta. D'el estado popular los procuradores de las ciudades de los reynos, de los puertos a esta parte Burgos, Leon, Segouia, Auila, Soria, Çamora, Toro, Salamáca, y de los puertos alla Toledo, Guadalajara y Cuenca, y de Andaluzia, Seuilla, Cordoba y Iaé, y en el reyno de Murcia la mesma ciudad. De los reynos de Aragon tábien fuerō presentes Don Ramon Obispo de Vrgel, Don Philipe de Aragō y Nauarra sobriño d'el Rey y primo hermano d'el Principe, y hijo natural de Don Carlos Principe de Viana, hermano mayor que fue d'el Rey. En estas cortes de Toledo, los Reyes queriendo al mayordomo Andres de Cabrera y a su muger Doña Beatriz de Bouadilla, recōpensar los seruicios, q̄ les auian hecho, hizieron los marqueses de Moya, dandoles mil y doziétos vasallos, cerca de las tierras de Segouia, y por honrar los mas, mandaron les en el mesmo dia comer a su mesa.

CONCLVYDAS las cortes de Toledo, viniendo los Reyes a Medina d'el Campo, en algunos dias q̄ en esta villa estuuieron, tuuierō mucho en que entender, deshaziēdo las tyrantias, que en cada lugar hallauan, porque las guerras passadas auiendo criado a los malos, ahorcaua los la paz presente. En particular justiciaron vn cauallero, vezino de la mesma villa, llamado Alvar Yañez de Lugo, que siendo rico, y desseando mucho mas, traçaua, de auer los bienes de vn vezino muy rico, para cuyo efecto diabolico, no contéto de hazer ordenar a vn mal escriuano vna escriptura falsa, dandole el mesmo la punicion de su iniquidad, le hizo matar y enterrar con todo silencio en el corral de su casa. La muger d'el escriuano viendo que su marido nunca acudia a casa, ny por las de los deudos y amigos le podia descubrir, se quexó a los Reyes. Los quales haziēdo poner diligencia en ello, fue descubierta la maldad, primero por indicios, y luego por propria cōfessiō, y en pena de su maleficio fue degollado, no pudiēdo redimir su vida cō quarenta mil Ducados, q̄ ofreció, q̄ fue para este tiēpo grande suma, siēdo sin efecto las grandes importunaciones, q̄ hizieron a la Reyna, que para la guerra de los Moros los tomasse, resultádo esto d'el santo y Real zelo, que a la justicia tenia, no obstante que algunos d'el consejo fueron de parecer, que deuia tomar los para obra tan santa. En Medina d'el Campo tuuieron los Reyes las Pascuas de Nauidad principio d'el año de mil y quatrociētos y ochēn-

1481 y ochenta y vno, y queriendo visitar sus pueblos, passaron a la villa de Valladolid, de donde fue el Rey a Aragon a celebrar cortes, para que el Principe Dō Iuan fuesse jurado por aquellos reynos, y pedir algunos seruicios para sus necesidades, y dar cobro a las cosas de sus proprietarios estados. Estando el Rey en Caragoça, le vinieron sus sobrinos el Cardenal Dō Pedro de Fox y su hermano Don Iayme infantes de Nauarra, hijos de la Reyna Doña Leonor su hermana, y de parte d'el Rey Don Francisco Phebo su sobrino le pidieron ayuda, para cobrar el reyno de Nauarra, con que los tyranos naturales d'el reyno, por la poca edad d'el Rey estauan alçados. El Rey recibiendo bien a los infantes sus sobrinos, condecidió de tal manera a su ruego, que segun en la historia de Nauarra, Dios mediante, se referirá mas copiosamente, el Rey Don Fráncisco Phebo vino a cobrar su reyno.

EN tanto que el Rey era ydo a Aragon, la Reyna, q̄ con el Cardenal d'España y condestable y conde de Benauente auia quedado en Valladolid, embió a Galizia, con dozientos de cauallo, a Don Fernádo de Acuña, buen cauallero, hijo d'el conde de Buendia, y al licenciado Garci Lopez de Chinchilla, d'el cōsejo, persona de vnica rectitud, para reformar aquel reyno, q̄ estaua lleno de tyranos que toda la tierra tenian vsurpada, assi en lo tēporal como en lo seglar, lleuado como sacrilegos las rentas y prouentos ecclesiasticos, sin temor de Dios, ny de los Reyes. Aquienes no reconocian toda la deuida superioridad, ny les acudiá con los tributos, y hasta las ciudades de Lugo, Oréfe, y Mondoñedo y villas de Biuro y Coruña y otras tierras y fortalezas estauan tyranizadas. Dō Fernando de Acuña yendo cō titulo de gouernador, y el licenciado Garci Lopez de Chinchilla por corregidor, juntaron en la ciudad de Santiago a los procuradores d'el reyno, los quales aunque al principio, temiēdo q̄ contra tanta multitud de tyranos sus fuerças no bastaría, dudaron de admitirlos, pero animandolos Don Fernando y el licenciado, los recibieron por gouernador y corregidor, prometiendo de les ayudar, con toda su posibilidad. Bueltos a sus pueblos, hizierō lo assi. Como mediāte tela de juyzio justiciassen a algunos tyranos, fue tā grande el espanto de los malos, que dentro de tres meses echaron a huyr mas de mil y quiniētos malhechores, facinorosos robadores, siēdo entre los de mas publicamente justiciado el mariscal Pero Pardo. Allende d'esto, derrocando castillos, fortalezas y casas fuertes, que sin aprouechar grandes quātias, q̄ para la guerra de los Moros offrecian, allanaron aquel reyno dentro de año y medio de tal manera, que muchas gentes hazian a otras pagas, restituyendolo que eran en cargo sin aguardar a tela de juyzio, en lo qual merecieron mucho estos caualleros, que con rara integridad y limpieza seruieron a Dios y a sus Reyes.

ALONSO de Quintanilla, y Don Iuan de Ortega, prouisor de Villa Fráca, que en Burgos auian juntado a los pueblos de las Behetrias de Castilla, pidierō les gentes para la armada, que contra los Turcos se hazia, deziēdo ser cosa que de obligacion antigua deuiā. Ellos dando la recōpensa en dineros, vinieron Alonso de Quintanilla y su compañero a la prouincia de Guipuzcoa y señorío de Vizcaya, y juntando los caualleros y hidalgos de ambas tierras, les significaron ser esto cosa d'el seruicio de nuestro Señor y defensa de la Christiādad, y como los Reyes tenian necesidad, de defender a su reyno de Sicilia, y cobrar a Otranto, pueblo maritimo d'el reyno de Napoles, que siendo de Don Fernando Rey de Napolēs, primo hermano d'el Rey, estaua en poder de los Turcos. Al principio vuo grandes dificultades, en querer hazer la armada, por que

que por el poco sueldo que los Reyes dauan, y por otras causas y razones estu-
uierō dificiles a la condecendécia, especialmēte recelando, q̄ estas cosas no ti-
rassen contra sus libertades y exempciones: pero quando d' esto se sanearō, fue
tanta la diligencia, que pusieron, q̄ considerando ser este viaje enel enfalçamiē-
5 to de la Fe y honra de la corona de Castilla, armaron en breue tiempo solo en
Guipuzcoa y Vizcaya cinquenta naos, con grandes gētes y municiones. Cuyo
capitan general fue Don Francisco Henriquez, primo hermano d'el Rey, y hijo
de Don Alonso Hériquez almirāte mayor de Castilla. La armada juntādose en
el puerto de Laredo, y alli deziēdo solene Missa Don Iuā de Ortega, prouisor de
10 Villa Franca, fueron bendezidos los estandartes y vanderas de las naos, q̄ yua
llenas de caualleros y hidalgos bien armados, como para viaje tan largo reque-
ria. Iuntandose esta armada con veynte naos, que en las marinas de Galizia y
Andaluzia se aparejaron, fueron todas setenta velas al reyno de Napoles sobre
Otranto, adonde auia llegado tambien la armada Portuguesa. Estando aquella
15 ciudad cercada por mar y tierra, fue ganada a partido, auiendo a la fazon falle-
cido Mahometo Rey de los Turcos, ya nombrado, y assi esta armada tornó de-
spues a España, quedando libre Ytalia de grande temor y espanto, porque des-
de aquella ciudad, pensaron ser conquistados.

Y A que la santa Inquisicion se instituyó, como queda dicho, executauase
20 con todo cuydado y diligencia, en el aumento y conseruacion de la sancta Fe
Catholica, pero no auia aun en esta fazon tan grande orden y modo de fulmi-
nar procesos, y otras cosas tan sanctas, como delicadas, que agora ay, ny tam-
poco en los reynos de Castilla y Leon tantos districtos de Inquisiciones. Ex-
erciendo se la justicia con el sancto zelo y cuydado necessario, y siendo gran-
25 de el terror de los ereges y apostatas, tantas gentes nuevas de la Andaluzia e-
charon a huyr, que en sola Seuilla y su arçobispado hallaron tres mil casas va-
zias. Con esta ocasion los conuersos reclamandose de algunas cosas, se tor-
naron a juntar el Cardenal de España, y otros prelados y los d'el consejo, y re-
formaron muchas cosas, conformando se con los sacros Canones, poniendo
30 tan diuino estilo, quanto sin duda se deue creer, que fueron alumbrados d'el
Spiritu Sancto con don particular, vsando el omnipotente Dios de soberana
misericordia con los reynos d'España. Los que en esta obra tan sancta traba-
jaron mas, fueron fray Thomas de Torquemada, religioso de la orden de los
Predicadores, prior d'el monesterio de sancta Crux de la ciudad de Segouia, y
35 Diego de Merlo, assistente de Seuilla, y Pero Martinez Camaño, secretario d'el
Rey. Auian tātō cundido los males, q̄ no cōtentos de judaizar, y mahometizar,
hallauā otros errores, hasta el de los Manicheos entre muchas gētes, por lo qual
el mesmo fray Thomas de Torquemada, siendo nombrado por primer Inqui-
sidor general, con acuerdo de los Reyes, puso muchos juezes Apostolicos en las
40 partes mas conuenientes por sus districtos, con nombre de Inquisidores, que
en Latin quiere dezir buscadores, porque con auctoridad de la sancta sede
Apostolica buscan con officio santo a los hereges, para los corregit y castigar, y
traer al verdadero conoscimiento de nuestra santa Fe Catholica. El Papa Sixto
quarto, que en estos dias presidia en la Yglesia de Dios, confirmó y aprobó to-
45 das estas cosas. En lo tocante a las fillas y districtos de las Inquisiciones, el In-
quisidor general y los d'este consejo se vuieron agora, segun les pareció cōuenir
a la presente necessidad, y en todo fuerō con el discurso d'el tiēpo ordenādo, co-
mo Dios les yua alumbrādo, hasta q̄ los distritos de la corona de Castilla, que-
daron

daron de los puertos a esta parte en Valladolid y Calaoorra, y de los puertos allende en Toledo y Cuenca, y en Andaluzia Sevilla y Cordoba, y en el reyno de Murcia la mesma ciudad, y en Estremadura el Erena, y quâdo se ganó Granada, señalaron la mesma ciudad. Vino tambien a introducirse la santa Inquisicion en los reynos de la corona de Aragon, señalando para Aragon Çaragoça, y para el reyno de Valencia la mesma ciudad, y para Cathaluña Barcelona. Todas estas prouincias y districtos son doze, siédo sus metropolis las dichas ciudades, de las quales está entendido, dias ha, que a Calaoorra sucederá Logroño, por la comodidad mejor d'el pueblo. Sobre estos tribunales está la sancta y general Inquisicion, cō muy santa auctoridad y grande plenitud, assistiendo en la corte, cerca de la persona Real. En el principio de la institucion d'el santo officio poniendo edictos, que dentro d'el termino conueniente que les assignarō, compareciesen los ereges y apostatas a reconciliarse con la Yglesia Catholica, se presentaron mas de diez y siete mil personas, a quienes injungiédo penitencia saludable, procedieron contra los rebeldes. De los quales en breue tiempo quemaron mas de dos mil, por pertinaces y impenitentes y relaxos. Lo mesmo hizieron contra los muertos y ausentes, cuyas estatuas y hueslos de los muertos quemaron, priuando a los hijos y erederos de los bienes que de semejantes padres erejes gozauan. Por estas cosas huyeron muchos a Portugal, y otros a tierras de Moros, assi de Africa, como d'el reyno de Granada, y algunos a Nauarra, y otros a otras partes: pero por la misericordia de Dios, ya en Nauarra ay Inquisicion, siédo d'el distrito de Calaoorra, y tambien en Portugal, aunque de menos tiempo a esta parte, donde lo mesmo sucede oy dia, huyendo muchos conuersos a Ynglaterra, Francia y Alemania, y a otras tierras Septentrionales, donde carecen d'esta santa justicia, y aun algunos a Saloniche y a otras partes donde ay sinagogas.

CAPITVLO XVIII.

De las diferencias que nascieron entre Don Fadrique Henriquez, hijo d'el almirante, y Ramiro Nuñez de Guzman señor de Toral.



STANDO la Reyna en Valladolid, entre los de mas caualleros, al tiempo se hallaron en la corte Don Fadrique Hénriquez, hijo primogenito de Don Alonso Henriquez, almirate mayor de Castilla, y de su muger Doña Maria de Velasco, hermana d'el condestable Don Pedro Fernandez de Velasco, hijo de Don Pedro Fernandez de Velasco, conde de Haro, y Ramiro Nuñez de Guzman, señor de Toral, hijo de Góçalo de Guzman, señor de Toral, y de su muger Doña Maria Osorio, hija mayor de Don Pedro Osorio, conde de Trastamara. Ambos siendo caualleros de edad floreciente, Ramiro Nuñez podia tener, hasta veynte y dos años, el qual tres años despues d'el fallecimiento de su padre, venido a la corte con desseo de seruir a los Reyes, como sca costumbre de los caualleros Españoles, allegarse al ser- uicio de alguna de las damas de palacio, comencó a seruir a Doña Maria Manuel, dama muy hermosa, hermana de Don Iuan Manuel. Succedió vnanoche, que estâdo Ramiro Nuñez puesta la vna rodilla en el suelo, hablando en presencia de la Reyna con Doña Maria Manuel, Don Fadrique Henriquez, pidió lugar, para passar a hablar a Doña Marina Çapata, dama hermosa, y como necessariamente era menester passar por medio de Ramiro Nuñez y Doña Maria Manuel, Ramiro Nuñez hizo lugar, y Don Fadrique paró en medio, hincada la vna rodilla, hablando con Doña Maria Manuel. Presumióse,

mióse , auer hecho esto Don Fadrique por complazer a Don Gutierre de Soto Mayor, conde de Benalcazar, cuñado suyo, marido de hermana suya, que siendo seruidor de Doña Maria Manuel, le pesaua, que Ramiro Nuñez se entremetiesse en sus pretensos. Sentiendo mucho esta befa y desde Ramiro Nuñez, por la presencia de la Reyna, fue tolerado, por euitar escandalos, y siendo muchos los caualleros, que presentes se hallaron, sucedió, que algunos apretando algo a Ramiro Nuñez, y el a Don Fadrique, el indignandose d' esto, començó a murmurar de Ramiro Nuñez, y de los de mas, y mirado a Garci Lafo de la Vega maestresala de la Reyna, le dixo, que no permitiesse, que aquella gentezilla
 10 fuesse tan pesada y molesta.

ENTONCES se sonreyó Garci Lafo, mirado a Ramiro Nuñez, y como Don Fadrique vió, que auia sido por de mas, conuertió toda la yra con palabras injuriosas contra Ramiro Nuñez. El qual por cierta enfermedad que tuuo, auiedo quedado algo sordo, no oyó casi nada, pero como por las razones de Don
 15 Fadrique todos los caualleros mirassen a Ramiro Nuñez, viédo, que no respondia por su honra, y Ramiro Nuñez viniesse a conocer, lo que podia ser, acercóse a Don Fadrique, por desseo de le oyr, a tiempo que dezia estar en puncto, de hazer dar cinquenta palos a aquel indiscreto y necio Leones. Cō tales razones indignandose mucho Ramiro Nuñez, respondió a Dō Fadrique, que elle haria dar no cinquenta, sino quinientos, hasta le hazer matar, y lleuantandose a
 20 esto Don Fadrique, llamó a Ramiro Nuñez de borracho y baxo linaje, y deziédo semejates injurias, fallió d' el aposiento de la Reyna. Ramiro Nuñez, que en claridad de linaje no se estimaua inferior a ningun noble de los reynos, respondió a aquellas palabras diffimuladamente, que holgaua muy mucho, de q̄
 25 le vudiesse puesto objeto en la baxeza de su linage, señalando a si mesmo, pues el no reconoceria en nobleza a Don Fadrique. Vn tratado escripto en lengua Latina, no sin eloquencia, donde sin nōbre de auctor, se escriue sola esta materia de diferencia, q̄ fue muy señalada, dize estas mesmas palabras, auer respondido Ramiro Nuñez a Don Fadrique, pero si diessemos fe, assi a los antiguos
 30 cantares, en razon d' este caso ordenados, como a lo que comunmente por tradicion se platica entre cortesanos y otras gentes, fueron las palabras de Ramiro Nuñez mas pesadas. La Reyna auiendo visto la fallida de Don Fadrique, y entendida la murmuracion, en tanto que se informaua de los que auian sido a ello presentes, de todo lo que auia pasado, el almirante, que d' el aposiento, dō-
 35 de con los d' el consejo estaua, por relaciones que poruentura le hizieron mas finiestras, de lo que auian pasado, embió vno d' el consejo a la Reyna, haziédo a Ramiro Nuñez grande cargo de sus atreuimientos y razones escusadas. Con esto la Reyna embió a Garci Lafo, para que se certificasse de Ramiro Nuñez, si tal palabra auia dicho, pero Ramiro Nuñez afirmando con juramento, no la
 40 auer dicho, y confirmando lo mesino los que presentes auian sido, atribuyeron la culpa principal a Don Fadrique. Al qual como a hijo de tan principal señor, auiendo acompañado muchos caualleros amigos y deudos, quedó solo Ramiro Nuñez, aunque con la fallida d' ellos publicandose luego el ruydo por toda la corte, acudieron a palacio, para le ayudar su hermano Pero Nuñez de Guzman, Don Luys de Azeuêdo, cauallero natural de Salamanca, Iuan de Merlo,
 45 Fernâdo Duque de Estrada, y Nuño d' el Aguilla, y otros caualleros, deudos y amigos suyos. En cōpañia d' estos caualleros queriêdo Ramiro Nuñez salir luego de palacio, le asió de la capa por de tras Garci Lafo, y sonriêdose, le mādó de

parte de la Reyna, q̄ no fallestse, hasta que otra cosa ella mandasse, y buelto Ramiro Nuñez, estando esperando, que carcel le seria señalado, mandó la Reyna, passar le a otro aposiento, por templar el animo d'el almirante, que presente se hallaua. Entre los de mas señores se halló en palacio a esta ocasion Don Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, que en los años passados auia sido muy amigo de Gonçalo de Guzman, padre de Ramiro Nuñez, por lo qual falliendo d'el aposiento de la Reyna, fue a Ramiro Nuñez, ofreciendose con su persona y casa a su ayuda, si el negocio viniessse a rompimiéto, y acompañaron a este entretenimiéto Doña Ysabel Osorio, hija mayor d'el marques de Astorga, y otras damas que le teniá particular afficion. Quando la Reyna se informó 10
sufficiétemente d'el principio y sucessos de los negocios, mandó, que Dō Fadrique tuuiesse por carcel la casa d'el conde Don Pedro Manrique, y Hernando de Pulgar escriue, que la d'el almirante su padre, y que Ramiro Nuñez la de Garcilaso, el qual por mādado dela Reyna, a compañado de muchos caualleros mancebos de palacio, lleuó a Ramiro Nuñez a su posada. 15

ESTAVA para el dia siguiente ordenada vna justa Real, a la qual no obstá-
te el mandato de la Reyna falliendo Dō Fadrique, como ella le viesse indigná-
dose, dixo a Garci Lafo, que a Ramiro Nuñez sacasse a la fiesta, si el quisiessse,
pero Garci Lafo, que conosciá la condicion de Ramiro, ser muy inclinada a se-
mejantes exercicios, considerádo como cauallero auisado, que de su salida po-
drían naser mayores escandalos, hizo, que la Reyna no se retirasse de su propo-
sito. Quando las fiestas se acabaron, la Reyna embiando a rogar al almirante,
con el mesmo Garci Lafo, y Pedro de Mercado; pues la mayor parte de toda
la culpa, resultaua contra Don Fadrique su hijo, hiziesse, que con Ramiro Nu-
ñez se reconciliasse, el almirante con diuersas razones de indignacion respon-
diendo, que a su alteza suplicaua, pues su hijo y Ramiro Nuñez eran moços y
de vna tierra, dexasse a ellos determinar la causa, pesó de la respuesta ala Reyna.
La qual tornando a embiar a los mesmos con el mensaje passado, le embió a
dezir, que si su poder queria mostrar contra Ramiro Nuñez, no daria lugar, en
que d'el ny de su hijo le fuessse hecha ninguna injuria. Entonces el almirante, de-
spues de hartas dificultades, respondió por la reuerencia, que a los mādatos de
la Reyna tuuo, que prometia, que d'el ny de su hijo Dō Fadrique ny de ningun
deudo ny criado suyo seria Ramiro Nuñez dañado ni enojado en cosa ninguna.
Mucho holgó d'esta respuesta la Reyna, la qual cō el mesmo Garci Lafo embiá
do a dezir a Ramiro Nuñez, lo que el almirante auia respondido, le asseguró de
todo miedo, tomando en su salua y guarda Real, la vida y honra suya, y que so-
la vna cosa queria d'el, que quando con Don Fadrique se topasse, le saludasse
primero, sin atender, a q̄ el lo hiziesse, y siendo d'ello contéto, fue Ramiro Nu-
ñez a su posada, y de alli a palacio. En esta fazon hallaua se Don Fadrique con
su hermana Doña Teresa Henriquez, muger de Don Gutierre de Cardenas, co-
mendador mayor de Leon, en casa de Garcia de la Quadra, q̄ era cerca de pala-
cio, adonde acudió Ramiro Nuñez con su hermano Pero Nuñez de Guzman,
por hazerse en contradizo con Don Fadrique, q̄ en vno cō Dō Luys de Touar
hazia compañía a Doña Theresa Osorio, hermana d'el marques de Astorga,
que boluia a la posada d'el marques su hermano. Topádo Ramiro Nuñez con
Don Fadrique, le saludó primero con todo comedimiento, y luego haziendo lo
mesmo Don Fadrique, se hablaron con demostracion de amigables razones, y
con esta apariencia exterior de reconciliacion, se despidieron Don Fadrique
y Ramiro-

y Ramiro Nuñez. No pararon aqui estos documentos de reconciliacion, porque en el dia siguiente, Don Fadrique y algunos otros caualleros acompañando a vnas señoras de palacio, dende la posada de la mesma Doña Theresa Hérriquez a palacio, le topó a caso Ramiro Nuñez, el qual saludandole con la cortesía d'el precedente dia, hizo lo mesmo Don Fadrique con gesto benigno y apazible. Sucedió mas, que entrando el condestable en la corte, falliendo muchos caualleros a su recibimiento, siendo vno de los primeros Don Fadrique su sobrino, hécho el recibimiento, topó Ramiro Nuñez con Don Fadrique, y saludandose con el comedimiento pasado, pareció a todos, que los negocios
10 estauan saneados.

EN el dia siguiente Ramiro Nuñez y su hermano Pero Nuñez de Guzmá, falliendo de su posada, que era en el corral dela Copera, veniá descuydados, en sendas mulas y sin armas a palacio, quando llegados a la Costinilla, cerca d'el pozo, les fallió a cauallo al camino vn hombre, trayendo vna hasta en el om-
bro, q̄ parecia de juez, al qual seguian en orden otros dos, con sendos cauалlos. El primero d'estos, como pasó adelante Ramiro Nuñez, le dió con la hasta, que tenia en la mano ciertos golpes en el lado, y Ramiro Nuñez turbó se de aquel hecho, pensando ser algun juez, y como con la turbacion en mirar por esto, y por yr algo ligado y reboçado con la capa por el frio que hazia, se detu-
uiese algun tanto, apeóse luego de su mula Pero Nuñez de Guzman, y echó
20 mano a su espada, y haziendo lo mesmo Ramiro Nuñez de la fuya, conosciendo, lo que era, començaron a seguir los algun tanto: pero considerando, que ellos a pie pudieran poco aprouechar contra los que a cauallo huyan, boluieron a tras, y fueron a su posada. D'este suceso auisando a la Reyna con Don
25 Pero Nuñez, fue muy grande el sentimiento que hizo, considerando, q̄ su seguro Real auia sido quebráto, y a toda la corte, quádo se publicó, pesando general mēte, fue d'el marques de Astorga, y de otros muchos señores y caualleros visitado Ramiro Nuñez, y Don Iuá de Padilla, presidēte de Castilla y otros ausentes le embiaron sus mensageros, con la demostracion d'el sentimiento que d'ello
30 tenian. Muchos caualleros d'estos teniendole compañía, fallió de Valladolid Ramiro Nuñez, y de la otra parte de la puente despediendose con lagrimas de todos, fue a la villa de Villalua, pueblo d'el conde de Benaunte, de cuyo alcayde siendo aquella noche bien hospedado, tomó su camino en el dia siguiente al amanecer, y no paró en su viaje, hasta llegar a su villa de Toral, donde ha-
35 lló a todos los suyos, llenos de tristeza y lagrimas.

CAPITVLO XIX.

De las otras cosas que sucedieron, despues que Ramiro Nuñez salió de corte, hasta lo que emprendió contra el almirante.

40 **A** Reyna viendo, que en menosprecio de la Real Magestad, auia sido injuriado Ramiro Nuñez de Guzman, embió luego a llamar al almirante, al qual, venido con su yerno Dō Gutierre de Cardenas, le dixo con grande indignacion: que de donde se auia introduzido tal costumbre en España, que los Principes y Reyes fuesen injuriados de los
45 caualleros? Dize mas aquel auctor Latino, que le dixo. Catad la Reyna d'España herida de palos? y catad la Real Magestad buelta en menosprecio? notemiendo ny teniendo verguença vos y vuestro hijo, de quebrátar nuestros mandamientos, y vuestra fe y palabra dada? pero yo haré, que a vos y vuestros semejantes

pese de tales fealdades, poniendo, para obuiar estas soberuias, castigo muy exé-
 plar. El almirante en desculpa de ser inocete, respondiendole a la Reyna razones
 de mucha téplança y submissiõ, partiõ luego la Reyna para Simancas, lleuado
 consigo al almirante, no perdonado a la agua q̄ hazia, y mādó, q̄ todos le segu-
 iessen, y caminado con poco acompañamiẽto, llegada a Simancas, en cuyo cas-
 tillo creyó hallar a Don Fadrique, mādó al almirante, le entregasse al hijo, pero
 el respondiendole, no saber d'el, le pidió aquella fortaleza, y la de Rioseco. Dize
 Hernando de Pulgar, que el almirante respondiendole, q̄ aquella y quãtas en su po-
 der auia, le daria, que mandó al alcayde rēdirla, y entró dentro por mandado de
 la Reyna el capitan Alonso de Fõseca, a buscar a Dõ Fadrique, y no le hallado, 10
 quedó por su mandado con la tenencia suya, y antes q̄ la Reyna partiesse de Si-
 mãcas, hizo embiar a Rioseco por la entrega d'el castillo de aquella villa, cum-
 pliendose sin dificultad todo, como la Reyna mādó, en cuyo poder quedó tam-
 bien esta fortaleza. Dize mas Hernando de Pulgar, q̄ buelta la Reyna a Vallado-
 lid, q̄ por el pesar d'el quebrantamiẽto de su seguro Real, y d'el trabajo q̄ en este 15
 dia auia pasado, no se lleuantó de la cama en el dia siguiente, y siẽdo pregun-
 tada de su trabajo, respondió. Duele me este cuerpo, de los palos q̄ dió ayer Dõ
 Fadrique contra mi seguro. Buelta la Reyna a Valladolid, considerãdo el almi-
 rante la indignacion q̄ la Reyna, no obstante ser tio d'el Rey, mostraua cõtra el,
 y mirado, que si no entregaua a su hijo, podriã resultar mayores inconueniẽtes, 20
 alcançó de la Reyna, mediante su yerno Don Gutierre de Cardenas, q̄ las for-
 talezas le fuessen restituydas, y entregasse al hijo, con condicion, que no le fue-
 se hecho ningun daño en su persona. Con esto el cõdestable tomó en su poder
 a Don Fadrique su sobrino, para le entregar ala Reyna, a la qual suplicó, cõside-
 rasse la iuuetud suya, y q̄ como moço auia errado, pero la Reyna no queriendo 25
 ver a Dõ Fadrique, y cõ treynta de cauallo cõ todo honor trayẽdole por medio
 de la villa, les falliõ Dõ Gutierre, mandando de parte de la Reyna, fuesse lleuado
 al castillo de Arevalo, a cuyo alcayde fue entregado, y puesto a buena custodia.

R A M I R O Nuñez aunque holgó mucho de la prision de Dõ Fadrique, espe-
 rando auer satisfacion de su injuria, quando se certificó de la condiciõ de la en- 30
 trega suya, puso los pensamientos, en vengarse por sus manos, para lo qual em-
 bió secretamente a Arevalo a Gõçalo de Prado, de quiẽ hazia mucha cõfiança,
 para reconocer, si auia algun lugar de poder entrar en la fortaleza con algu-
 na compañía de mancebos, para sanearse de Don Fadrique. Gõçalo de Prado
 haziendo con toda vigilancia, silencio y zelo, lo que le auia sido encomendado, 35
 despues de auer pasado algunas noches en el foso d'el castillo, y en otras partes
 para conoscer lo que desleaua, boluió a Ramiro Nuñez, frustrãdole de sus pẽ-
 samientos, por la mucha guarda que en la fortaleza hazian. Entonces Ramiro
 Nuñez considerando esto, y q̄ Don Fadrique estaua alli puesto por mano de la
 Reyna, conuertió toda su yra en el almirante su padre, deziendo, que de la fe y 40
 palabra de seguridad por el dada a la Reyna por si y por Dõ Fadrique, y por to-
 dos sus deudos, de no le ser hecho ningun daño, le auia resultado la injuria, y assi
 deliberó de matar al almirante, de qualquiera manera q̄ pudiesse. Para poner
 esto en execucion, tomaua a algunos criados, de quienes mayor cõfiança de fe
 hazia, y apartãdolos a lugares secretos, les referia razones y exẽplos de cosas de 45
 fidelidad en casos arduos y peligrosos sucedidos, para inclinar sus animos a fe-
 mejantes cosas, y hazia en sayar y exercitar a los caualllos propios y d'ellos a via-
 jes largos, con otros exercicios, de aquellos actos, q̄ eran necesarios, para fallir

con

con tan peligrosa y rezia empresa. Entendiendo en estas cosas Ramiro Nuñez, embió a la corte a Alvaro de Valderas, hombre auisado, de quien hazia mayor confianza, que de otro, para que se informasse con diligencia de la vida d'el almirante, y d'el tiempo y compañía, que seria menester, para acometerle: pero de su yda sucedió daño a sus designos, porque Garci Franco, con cuyo hijo mayor, pocos dias auia, que la madre de Ramiro Nuñez auia despojado a Doña Ysabel su hija, mostrando se muy amigo suyo, segun a comun estimación fuera razon, como se informasse de Alvaro de Valderas de la traça de los negocios de Ramiro Nuñez, fue luego a la posada d'el almirante. El qual, segun este auctor dize, siendo informado d'estas cosas por Garci Franco, quedó aduertido, y a ruego suyo, le tomó dos hijos en su seruicio, para selos criar, por gratificación d'el auiso.

RAMIRO Nuñez, q̄ ignorando estas cosas, creya, no le faltar nada, para executar su faña, partió para Valladolid con algunos, de quienes hazia mayor confianza, y antes de llegar a Saldaña, auiendo de passar vn rio grande, fue tal el impetu suyo y la mala maña d'el barquero, que por poco escapó, de ser anegado con todos los suyos, y finio fuera por Pero Nuñez, que con el cauallo saltado de la barca ala agua, les ayudó con tanta euidētissimo peligro de su persona, q̄ al cabo desamparando al cauallo, nadó con grāde impetu, asido de la maroma, y uieron perecido todos. Este suceso siniestro, tomando algunos por mal prodigio, quisieron retirar de su proposito a Ramiro Nuñez, el qual por ello estando firme en su vengança, tornó a la barca, y prometiendo buena paga al barquero, si los passasse, o si no de matar le, los passó con harta dificultad, y en aquella noche fueron a mucha diligencia a Saldaña, dōde posaron en vn meson. En el dia siguiente, partiendo de aquel pueblo, con solos dos de cauallo, caminó para Valladolid, pero algo antes de llegar en la villa, topado con Alvaro de Valderas, que le rebeló, lo que Garci Franco auia hecho, boluió con la mesma diligēcia, para su casa, lleno de tristeza, deziendole Alvaro de Valderas, q̄ no faltaria otra comodidad, para sanearse de sus aduersarios. El almirante, cuydoso de los intentos y propositos de Ramiro Nuñez, acudió a la Reyna, ala qual con alguna muestra de turbacion, començando a referir lo delante d'el Cardenal d'España, cōtinuó la platica el Cardenal. A cuyo consejo embió la Reyna para Ramiro Nuñez a Pedro de Mercado su criado con vna carta, escusando al almirante, y mandandole en effecto, que contra el almirante no tentassen el ny ningun deudo y aliado suyo cosa alguna. Pedro Mercado para mayor seguridad de su mensaje, pidió a Ramiro Nuñez cartas de seguridad d'ello para la Reyna, pero el teniendo diferente intencion, le despidió, sin lo que dessea, respondiendo a la Reyna, que con su hermano le embiaria la respuesta. La qual con consulta y parecer de todos los amigos embió cō el hermano deziendo, que por tener necesidad de comunicarlo con algunos grandes no embiava la seguridad, pero que en tanto que su alteza, boluiesse de Aragon, para donde se hallaua de camino, y veynte y cinco dias despues, seria segura la persona d'el almirante, al qual embió la Reyna a dezir esto con su secretario Fernan Aluarez, en cuyo poder quedó la carta, y con esto boluió Pero Nuñez de Guzman a Toral.

En tanto que estas cosas assi passauan, Don Fadrique estando en el castillo de Arevalo, fue desterrado para Sicilia, donde se le estaua concertado matrimonio con la condesa de Modica, que por muerte d'el cōde de Modica su padre, auia heredado aquel estado, siendo esta señora tan principal, que la Reyna de ninguna

otra vino con el tiempo a hazer tanta estima, quanto d'ella, y aun se afirma, que al Rey antes que con la Reyna se casasse, tenia tractado casamiento el Rey Don Iuan su padre con ella. Pareciendo a Ramiro Nuñez, no auer correspondido la punición de Don Fadrique a la grauedad d'el delicto, como anticipadamente lo auia presumido, sabiendo, que Don Fadrique estaua de partida para Sicilia, embió a suplicar a la Reyna, tuuiesse por bien, en tanto que en su poder le tenia, de permitir le tomar d'el vengança, o darles lugar para restituyr la injuria por batalla de los dos. Respondió a esto la Reyna, ser este caso dado mas a deliberar los hōbres, que no mugeres, y que quando el Rey viniessse, que no tardaria, se guardaria su derecho en la restitucion de su honra, o en compeler a batalla a Don Fadrique. El qual salido d'el castillo de Areualo, fue a Çaragoça, y de alli pasando a Sicilia, celebró su desposorio con la condesa de Modica.

RAMIRO Nuñez, cuyos pensamientos y imaginaciones eran siēpre en este hecho de la vengança, fortaleció todo lo possible el castillo de Auiados, q̄ tenia en las montañas de Leon, y para con mayor orden executar su saña, escriuió cō mucha instancia a su tio Pedro de Guzman, q̄ con el maestre de Calatraua se hallaua, rogandole, viniesse a Toral. Entre tanto por hazer descuydar al almirante, que sabido el fortalecimiento d'el castillo, era fama, que auia puesto mayor guarda a su persona, fue con algunos criados Ramiro Nuñez a Ouiedo, con ocasion de ganar el jubileo, que se celebraua en la yglesia Cathedral de Sāt Salvador de aquella ciudad, adonde concurrian muchas gētes, de las regiones d'España, creyendo, que el almirante, se uiera algo assegurado, en verle ocupado en semejantes obras de peregrinaciones y santidad. De Ouiedo buuelto Ramiro Nuñez a su castillo, sabido que su tio Pedro de Guzman estaua en Toral, fue alla con mucha presteza, y auiendose abraçado tio y sobrino, comenzaron con suspiros y lagrimas a tratar de su infelicidad, y significarle, ser su deliberada intencion, matar al almirante, pues Dō Fadrique estaua en Sicilia. Era Pedro de Guzman cauallero muy prudente y auisado en sus razones, y reprobando la determinacion d'el sobrino, en matar al almirante, le representó las causas evidentes, porque no le deuia, y inclinó su animo a tomar satisfacion en el mesmo genero de injuria que le auia sido hecha, y confirmando lo mesmo los que eran participantes d'estos secretos, quedó resuelto, de morir en la demanda, o dar de palos al almirante. Con tanto Ramiro Nuñez y el tio y dos de Toral a la ciudad de Leon, posaron en el monesterio de Sancto Domingo, por no estar acabadas las casas de Ramiro Nuñez, y alli recibió Pedro de Guzman cartas d'el almirante, rogando le, aplacasse el animo d'el sobrino, que no haria, mas de lo que el le aconsejasse, y el respondiédole, que trabajaria en ello, lo hizo assi, mostrando solo al mesmo la carta d'el almirante, y con eloquentes razones, quales este cauallero sabia hablar, procuró amansar al sobrino. El qual estando firme en su proposito, como entre las de mas razones replicasse al tio, no le auer llamado para poner paz entre el y el almirante, sino para aconsejarle en la restitucion de su honra, tornaron al proposito passado, persuadiéndole, que siempre al almirante nombrasse con toda criança y urbanidad, por hazerle mas descuydar.

LA Reyna en este medio auiendo venido de Aragon a Medina d'el Campo, Ramiro Nuñez passado el plazo de los dias prometidos a la Reyna, y de otros algunos, antes que de nueuo le embiasse a mandar otras cosas de paz, o cōcordia, em-

dia, embió házia a Medina d'el Campo tres mancebos cõ sendos cauallos, para
 que en la aldea de Rueda le aguardassen. Despues embió a Lope de Loara y
 Diego Prieto y Rodrigo de Robles por otro camino, y luego a Diego de Prado
 y a Gonçalo de Prado su hermano, y Antonio de Vega por otro. El mesmo fin-
 giendo estar soñolieto, despidió los criados, y hizo como q̄ yua a dormir, y des-
 nudando sus vestidos, y vestiendo los de vn criado, tomó en su compañía solo
 a Alvaro de Valderas, y en sendas mulas partieron de noche la via de Medina a
 grande diligencia, con vn solo criado particeps d'estas cosas. En el dia seguíete
 ya tarde, llegó Ramiro Nuñez a la aldea de Rueda, y luego caualgando en su
 10 cauallo, y lo mesmo haziendo los otros, pasado algo d'el pueblo, habló a todos,
 animádoles a aquel hecho, hasta les persuadir entre las de mas razones, tocar la
 vengança de aquella injuria no menos a ellos que a el, y todos cõ magnanimi-
 dad, ofreciendose a hazer su deuer, continuaron su camino para Medina d'el
 Campo. Donde entrando de noche, puso Ramiro Nuñez a los criados en vn
 15 soportales, junto a la yglesia de Sãt Antolin, q̄ está cerca de las casas d'el Rey,
 donde la Reyna posaua. En esta sazón falliendo juntos d'el palacio el almirante
 y el marques de Astorga con muchos criados, a penas llegaron en medio de la
 plaça, quando se lleuantó grande grita y bozeria de las gentes y ruydo de los
 cauallos, conocido lo que se era. El auçtor Latino a quien yo voy siguiendo en
 20 la mayor parte d'esta relación dize, que Ramiro Nuñez tomó en la persona d'el
 almirante mayor satisfacion de injuria, que la que a el auia sido hecha. Hernã-
 do de Pulgar tiene lo contrario, deziendo, que Ramiro Nuñez sobreuino con
 quatro de cauallo, y fue contra el almirante, por herirle con vn palo, y que de
 hecho le uiera injuriado, pero que no le pudo herir por los hombres de su a-
 25 compañamiento, que se le pusieron delante. Quedara esto remetido al juyzio
 de los que de sciencia cierta lo saben. Quando la bozeria se lleuantó, comeca-
 ron a gritar, que mataassen las hachas, porque cõ la obscuridad no fuesse halla-
 da la persona d'el almirante, y como por esto dixiessen: mata, mata, vinieron a
 interpretar aquellas palabras a cargo de Ramiro Nuñez y de sus gentes, afir-
 30 mando, que ellos dezian, que mataassen al almirante. En toda esta relacion, passa
 muy breue Hernando de Pulgar, y de lo restante no dize nada.

CAPITULO XX.

D'el suceso que uieron estas diferencias, hasta que Ramiro
 Nuñez pasó al reyno de Portugal.

35 **D**ESPUES que Ramiro Nuñez de Guzman fallió de aquella gran-
 de turbacion y alboroto, tiró con los suyos, por la calle de Sãt Fran-
 cisco, a la puerta llamada de Valladolid, y de allí caminó a diligen-
 cia para Tordesillas. Cuya puente sobre Duero para auer de pas-
 far, como tuuiesse las llaues de las puertas vn fastre, que las solia hazer abrir
 40 y cerrar a vn aprendiz suyo, natural de Feral, junto a Leon, que auia sido mo-
 ço de cauallos de Ramiro Nuñez, rogó Pero Nuñez, que era vno de los
 de la compañía, al moço, a quien bien conocia, le abriessé las puertas de la
 puente. Hizo lo assi el moço, y Ramiro Nuñez, passada la puente, descendió a
 la parte derecha por vn despeñadero a vn llano de la ribera, por no entrar
 45 en la villa, y por allí continuó su camino a mucho andar con solos quatro cria-
 dos, auiendo ydo los de mas por otro camino. Oydo he referir de antiguos
 cortesanos, que en seruicio de la Reyna Doña Juana, assistieron largos años
 en Tordesillas, que Ramiro Nuñez, quando pasó la puente, y se cerraron

las puertas, cogió las llaves al moço, y selas echó en medio d'el rio, por assegurar mejor las espaldas, sia caso algunos fueffen en su seguimiêto por aquel camino. Desta manera caminando toda la noche, llegó Ramiro Nuñez por la mañana a Villalobos, y alli dexando los caualllos, por yr muy fatigados, tomarõ otros prestados, y sin demora falliendo de aquella villa, escogió por mas seguro el camino de Benauente, aunque con algun rodeo, pero passada la puente de Castro Gonçalo, dexando el camino de Benauente, tiró a la mano yzquierda a la yglesia de Sant Cebrian. En la qual entró con mucha alegría, llevando en documento de su victoria vn hasta de fresno en el ombro, y de su tio Pedro de Guzman y de su hermano Pero Nuñez de Guzman, que grande rato auia, que alli le aguardauan, fue recebido con mucha alegría, encareciendo su hecho en el extremo possible. De alli fueron todos con grande regozijo a Toral, y dexando a Ramiro Nuñez en casa, conuocaron el tio y el hermano al pueblo, y sospechando, que la Reyna, o el almirante, como grande señor acudirian, a poner cerco sobre la villa, y por todos los de mas respectos y euentos començaron a fortificar la en todo lo necessario, y auiendo embiado a Villalobos hombres de confiãça, a llevar los caualllos a sus dueños, y traer los suyos, boluierõ sin los suyos, porque el marques de Astorga, señor de aquella villa, lo auia asli embiado a mandar.

EN el dia que para Villalobos embió a estos hombres, partió Ramiro Nuñez a la ciudad de Leon, y llegado al monesterio de Sancto Domingo, acudió mucha gente, a acompañar le, y entrado con ellos a la yglesia d'el monesterio, donde estauan enterrados su padre y otros muchos progenitores suyos, acabada la oracion, dixo a todos los presentes en sustancia. Que desde la hora, q la desgracia le sucedió, aunque otras vezes auia posado en aquel monesterio, no se auia atreuido entrar en lo interior de aquel templo, por verguença de los grandes varones, q alli estauan sepultados, cuyos monumentos y testimonios claros miraua alli, y agora que su honra y la de su padre y de los otros sus passados auia restituydo, venia a visitarlos. Con esto fallió Ramiro Nuñez de la yglesia, y fue a veer a su madre, y despues a su esposa Doña Maria de Quiñones, hija segunda de Don Diego Fernandez de Quiñones, conde de Luna, que en casa d'el conde su padre estaua, y auiedose alli algo detenido, fue al castillo de Auiados, por consejo de su tio Pedro de Guzman, porque alli estaua mas seguro que en Toral. Despues que en la plaça de Medina d'el Campo, sucedió aquella rebuelta y turbaciõ, el marques de Astorga, que a todo se auia hallado presente, informó d'el suceso a la Reyna, la qual haziendo grande sentimiento d'este caso, mandó a Alonso Osorio, capitan d'el Rey con treynta de cauallo partir luego en seguimiento de Ramiro Nuñez, cuyo huello siguiendo toda la noche, como no pudo alcançar a el ny a ningun criado suyo, boluió a Villademor, pueblo cerca de Toral. Adonde acudieron otros capitanes y gentes que la Reyna embiaua en el alcance, y sin estos embió la Reyna al bachiller de la Fuente, a mandar a Pedro de Guzman, rendiesse la villa y castillo de Toral, que en su poder se hallauan. El qual y su sobriño Pero Nuñez de Guzman, porque Ramiro Nuñez se pudiesse asegurar mejor en el castillo de Auiados, entretuieron al bachiller de la Fuente, deziendo, que si algo auia hecho Ramiro Nuñez, auendolo sido por restitucion de su honra, no auia perpetrado crimen, porque merecia ser despojado d'el patrimonio de sus passados, y que suplicauan a la Reyna, remitiesse esta çausa a tela de juyzio, y hallandose Ra-

miro Nuñez por culpado, se procediesse aun contra su propria persona. Aunque el bachiller de la Fuente boluió con esta respuesta, los capitanes y gentes de guerra hazian el daño que podian contra los de Toral, hasta prouocarlos a escaramuças, y tomar las vituallas que Ramiro Nuñez les embiaua, y a vezes los cercados falliendo con tales prouocaciones, venian a escaramuçar, aunque lo estoruaua Pedro de Guzman, por no venir a las manos con las gentes de la Reyna.

LA qual para mas facil expedicion d'estas cosas, embió a Alonso de Quintanilla al asedio de Toral, con instrumentos bastantes, para que con las condiciones, que a el bien vistas fuesen, hiziesse la rendicion de la villa y castillo de Coral. Assignando lugar y hora para se ver con Pedro de Guzman y Pero Nuñez de Guzman su sobrino, les tractó d'el negocio de parte de la Reyna, mezclando ruegos con amenazas, como hombre que parece carecer de letras, auia en el mucha facundia, pero no le faltando la mesma a Pedro de Guzmán, como el respondiesse, que si la Reyna permitiesse, que Ramiro Nuñez de Guzman si merecia fuesse punido por tela de juyzio, y no de otra manera, que haria, que no solo la villa de Toral y su fortaleza se le diessen, mas aun el castillo de Auiados, con sus tierras, y si necessario fuesse la mesma persona de Ramiro Nuñez, con que por depositario d'el secreto, se diessen a Ramiro Nuñez Don Henrique de Guzman duque de Medina Sidonia, o Don Gomez Suarez de Figueroa, conde de Feria. Siendo d'esto contento Alonso de Quintanilla, lo prometió en nombre de la Reyna, y ordenaron ambas partes las escripturas ante escriuano publico. En tanto que Alonso de Quintanilla yua a la Reyna a saber, a qual de los dos, al duque, o al conde señalaua por depositario, asentaron treguas por ciertos dias entre las gentes de la Reyna y de la villa. D'el cerco de Toral vino Alonso de Quintanilla a Valladolid, donde el almirante se hallaua, auiendo ydo la Reyna a la ciudad de Cordoba al socorro de Alhama, como adelante la historia lo referirá, y refiriendo al almirante lo concertado con Pedro de Guzman, passó por ello por algunos respectos, que le parecieron, y las escripturas embió el almirante a Cordoba a la Reyna, la qual y el Rey señalaron por depositario de las tierras y fortalezas al conde de Feria, cuya muger la condesa Doña Constança era tia de Ramiro Nuñez. Con esto boluió Alonso de Quintanilla a Toral, y hechos los conuenios entre el y Pedro de Guzman, fue llamado Ramiro Nuñez a la rendicion de la villa, acudiendo a ser a esto presente Dō Fernãdo de Acuña gouernador de Galizia. El qual, y Alonso de Quintanilla por mandado de la Reyna le auian de llevar por mas seguridad, para el reyno de Portugal, para passar por alli a las tierras d'el conde de Feria. Passado de Benauente, pidió Pedro de Guzman a Don Fernando de Acuña y Alonso de Quintanilla, que de los trezientos cauallos que lleuauan le diessen la mitad, para mayor seguridad d'el camino de Ramiro Nuñez, y siendo le esto concedido, y ellos seguiendo de tras con el resto de la caualleria, fueron a la villa de Miranda d'el reyno de Portugal, cuyo gouernador siendo d'el tio y d'el hermano auisado de su yda, les fallió a recibir con diez de cauallo, y quedando en su confiança la persona de Ramiro Nuñez, boluieron los de mas para Castilla.

DE Miranda embió Ramiro Nuñez con cartas a fray Pedro de Muxica, religioso de la orden de Santo Domingo al Rey de Portugal, a entéder, si despues que los Reyes pronunciasen la sentencia en la causa suya y d'el almirante, le

estu-

estuuiesse bien , recogerse a Portugal , si hallaria en el acogimiento y amparo Real, que desleaua. El Rey de Portugal respondiendole a su gusto, continuó su camino, que largo y difficil y de tiempo rezio era, y llegado a Casra, fue recibido d'el conde y de la tia con grande alegria. El conde de Feria, desleádo assegurarla vida de Ramiro Nuñez, que en tãto q̄ en su poder estaua, no le fuesse pedida su persona por los Reyes, embió luego a la corte, a hazer sus diligencias, y los Reyes le embiaron su carta de seguro y certificacion, de no sela demandar, durante el pleyto, ni de pronunciar sentencia, sin le auisar antes cō veynte y cinco dias, para q̄ en aquel espacio pudiesse embiarle, dōde quisiessse. Con esta seguridad el cōde señaló por carcel el castillo de la villa de Feria a Ramiro Nuñez, el qual estuuu alli cerca de año, en tãto q̄ el pleyto se cōtinuaua por los juezes nōbrados por los Reyes, y quando el processo se sustanciō, de modo q̄ sola la sentēcia restaua, los Reyes en cumplimiento de su Real palabra, auisaron d'ello al conde, para que embialse a Ramiro Nuñez, donde quisiessse. No fue el cōde de Feria nada negligente , en hazer lo que conuenia a la salud de su prisionero , al qual sin demora alguna, embiando cō treynta de cauallo al reyno de Portugal, llegado a la villa de Moron de aquel reyno, auisō luego a todos los criados, que en tanto que auia estado en el castillo de Feria, auia embiado a sus casas, que se pusiesen a recaudo, porque sus vidas corrian el mesmo peligro, que la suya, y assi ellos acudieron a Portugal, a seruir le en todas sus peregrinaciones y trabajos. Ramiro Nuñez caminando para la corte de Portugal , llegó a la ciudad de Eborá, y de alli passō a Sanctaren , donde estaua la corte de Portugal , de cuyo Rey Don Iuan el segundo, excelente Principe, que al Rey Don Alonso su padre auia sucedido en los reynos, fue muy bien recibido, como en la historia de Portugal se referirá en la vida suya . Que sentencia fuesse , la que contra Ramiro Nuñez se pronunciō, y si mas de las arriba señaladas fueron las condiciones de la entrega de la persona y tierras y fortalezas de Ramiro Nuñez entre su tio Pedro de Guzman y Alonso de Quintanilla, y que diligencias y inteligencias trataba el almirante en la profecucion d'estos negocios dende su origen, no pone este auētor Latino, a quien he seguido . A cuya cuenta la mayor parte y algo a la de Hernando de Portugal he querido escriuir estas cosas con mas copiosa relacion, de la que hasta agora andauan publicadas, porque siendo caso muy platicado entre gentes curiosas, se entienda lo mas esencial de su progreso, de la manera que passō. Sin lo que en la historia de Portugal se escriuirá , se referirá en esta en su deuido lugar y año , que fue el de ochenta y cinco , la buelta fuya de Portugal a estos reynos , y con esto haziendo fin a esta materia , bueluo a la historia de los Reyes.

CAPITVLO XXI.

D'el juramento d'el Principe Don Iuan en Aragon, y muerte d'el Rey de Portugal, y buelta de los Reyes a Castilla, y concordia fuya con el Papa, en admitir sus suplicaciones de prelacias.



A que se ha dado suficiente relacion de las differēcias passadas, será bien, que boluamos al lugar de do fallimos, y que se refiera , lo que hizo la Reyna, despues que puso la tregua , arriba señalada entre el almirante y Ramiro Nuñez . Pues la Reyna dexando en Valladolid por gouernadores de los reynos de Castilla , y lo de mas a ellos tocante al condestable y al almirante, fue con el Principe Don Iuan su hijo al reyno de Aragon, y siendo esta su primera yda de aquellos reynos , fue recibida en la ciudad de Ca-

de Calatayud con muchas fiestas , y vino luego de Barcelona el Rey a Calatayud, y siendo juntadas las cortes de Aragon , fue jurado el Principe, primogenito de Castilla, por Principe de Girona , primogenito de aquel reyno y su heredero, por el mes de Mayo en la yglesia de Sant Pedro, y los Reyes juraron, de guardar las libertades y franquezas fuyas. En este año en veynte y tres d'el mes de Junio Mosen Diego de Valera, cauallero notable, de quié la historia presente en diuersas partes, especialmēte en la vida d'el Rey Don Iuā el segundo, dexa hecha mencion, dirigió a la Reyna la abreuacion de la chronica general d'España , que a la fazon tenian. En tanto que estas cosas assi passauan, los condes de Luna y Valencia haziendo algunos alborotos en el reyno de Leon , por diferencias que entre si tenian , por mandado de los Reyes fueron ambos presos por los Virreyes , hasta la determinacion de su causa . Acabadas las cortes de Calatayud, los Reyes passando a Çaragoça , y siendo recibidos con grandes alegrías, supieron, que por muerte de Mahometo Rey de los Turcos , ya algunas veces nombrado , que entre sus hijos Bayazeto , segundo y vltimo d'este nombre, noueno Rey de los Turcos, que al padre auia sucedido en los estados, y su hermano , llamado Zizimo , auia grandes diferencias , sobre el reynar , y que entre tanto Don Fernando Rey de Napoles, primo hermano d'el Rey, auia cobrado la ciudad de Otranto de poder de los Turcos . Grande fue el contentamiento , que los Reyes y toda la republica Christiana recibieron de tan deseadas nueuas, por las quales hizieron los Reyes grandes processiones, y auiendo estado algunos dias en Çaragoça , deshaziendo agrauios, por alcançar el seruicio que en Calatayud pidieron al reyno , passaron a Barcelona , sin poder acabar lo vno, ny alcançar lo otro. En Barcelona también celebraron cortes, en las quales dieron grāde cōtento a todos los vezinos d'el principado de Cathaluña, haziendo le mercedes en sanear muchas cosas, que les faltauan, por cosas que auian hecho en las largas guerras passadas contra el Rey Don Iuan padre d'el Rey , y por la clemencia y liberalidad que el Rey vsó en estas cortes , dieron los Cathalanes muchos seruicios . Durante estas cortes , siendo los Reyes certificados de la muerte de Dō Alfonso Rey de Portugal , que en los palacios de Sintra auia fallecido en veynte y ocho de Agosto d'este año , celebraron le obsequias Reales en la mesma ciudad de Barcelona. De donde los Reyes fuē a la ciudad de Valencia , cuyos vezinos hizierō solenes recibimiētos de grādes costas y auctoridad, cō fiestas que durarō quinze dias. Estuuieron los Reyes en aquella ciudad la Pascua de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrociētos yochēta y dos, y el Principe siendo jurado por heredero de todos los estados, los Reyes en el comienço d'este año tornando a Castilla , passaron a Medina d'el Cāpo, dōde a esta fazon sucedió lo d'el almirāte y Ramiro Nuñez. En esta villa, el cōdestable y el almirāte dierō descargo delas cosas de su gouernaciō passada.

AVIENDO vacado en estos dias el obispado de Cuenca , el Papa Xisto, ya nombrado proueyó en el vn sobrino suyo , natural de Genoua , Cardenal d'el titulo de Sanct Iorge , sin consulta ny comunicacion de los Reyes . Los quales sentieron tanto d'este negocio, considerando ser este Cardenal estrangero, y q̄ no admitiendo su suplicacion, lo auia hecho, y allende d'esto, como muchas diligencias y suplicaciones que hizieron , sobre que todos los obispados fuesen proueydos a naturales, no aprouecharren con el Papa, antes sus embaxadores, no siendo respectados en el grado que fuera razon , perseuerasse el Papa en sus cosas , hizieron fallir de la curia Romana a todos sus subditos , y propusieron de pedir

de pedir concilio general para el remedio d'esto y de otras cosas. Para cuyo reparo el Papa embiando a Castilla por su embaxador a vn cauallero Genoues, llamado Domingo Centurion, llegado a Medina d'el Campo, pidió audiencia a los Reyes, los quales no condecendiendo a su ruego, le embiaron a mandar, que falliesse de sus reynos, porque no le querian escuchar, pues sus embaxadores eran maltratados en Roma, pero que con todo ello, le dauan seguridad, para boluer, en tanto que en sus estados yua, y no en otra parte. Fue tãto el temor d'el embaxador, que renunciado luego el priuilegio de la embaxada, suplicó a los Reyes le recibiesen por natural de los reynos, y que como tal queria ser juzgado, y vista su humildad fue lleuado preso a la Mota dela mesma villa de Medina, pero intercediendo el Cardenal d'España, fue suelto, y despues concordaron el Papa Xysto y los Reyes. Aquienes concedió de admitir sus presentaciones y suplicaciones, y assi luego al Cardenal de Sant Iorge su sobrino quitando el obispado de Cuenca, dió a presentacion y suplicacion de los Reyes a Don fray Alonso de Burgos, Obispo de Cordoba, de donde passó a Cuenca. De alli adelante las suplicaciones, que los Reyes hazian por los obispados, eran admitidas, y constituyan en los obispados a los benemeritos, sucediendo muchas vezes hazerlos recibir por fuerça a los religiosos, como lo hizieron con Don Pedro de Maluenda, general de la orden de Sanct Hieronymo, que so pena de obediencia le hizo recibir el Papa el obispado de Coria. Con otros sucedia lo mismo, como tambien con el doctor Don Tello de Buendia para el obispado de Cordoba passó lo mismo.

CAPITULO XXII.

Como el Rey de Granada tomó a Zahara, y el marques de Caliz a Alhama.

EN tanto, que estas cosas passauan, como el omnipotente Dios vsando de su imensa clemencia, ordenaua, que las gentes barbaras y infieles d'el reyno de Granada, que en tantos centenares de años auian estado de baxo de la infernal opression dela ridiculosa secta de Mahoma, se reduziessen a nuestra sancta Fe, Albohacen Rey de Granada, siendo Principe sobradamente animoso, no curando de las treguas, que cõ los Catholicos Reyes tenia, entédido, que a la villa de Zahara los Christianos, con el descuydo, causado dela tregua, tenian a mal recaudo, la tomó vna noche, lleuando la gente, ganados y las de mas haziendas, y dexó fuerte presidio en el castillo y pueblo. De cuya perdida siendo auisados los Reyes, que en Medina d'el Campo se hallauan, preuenieron todas las fróteras y tierras d'el reyno de Murcia, y de la Andaluzia, a donde embiaron a Don Alonso de Cardenas, maestro de Santiago a Ecija, y a Don Rodrigo Tellez de Giron, maestro de Calatraua a Iaen, mandandoles, que a fuego y sangre hiziesen guerra a los Moros. En la qual ellos entédiendo, Diego de Merlo assistente de Seuilla, certificandose por sus espías, que las ciudades de Alhama y Malaga tenian los Moros a mala custodia, dando d'ello parte al marques de Caliz, y a Don Pedro Henriquez, adelantado mayor de la Andaluzia, y a Don Pedro de Estuñiga, conde de Miranda, acordaron, que dexando a Malaga, acometiesen a Alhama. Para donde en compañía de muchos capitanes y buena gente, caminaron con tres mil ginetes, y alguna mayor cantidad de infanteria, sin dar parte al duque de Medina Sidonia por sus enemistades. Caminando mas de noche que de dia, llegaron de noche por cerros y valles con harto trabajo a Alhama, a cuyas gentes hallado descuy-

descuydados, y durmiendo, escalaron los Christianos la fortaleza, siendo el primero que subió Iuan de Ortega, vezino de Carmona, hombre animoso y grande escalador. Al qual siguiendo Martin Galindó, cauallero natural de E-cija, y otro, llamado Iuan de Toledo, y despues otros, hasta treynta, mataron las guardas, cargadas de sueño, y prendiendo a otros, como se vuiessen apode-rado de la fortaleza, en cuya tomada Iuan de Toledo se señaló mucho, luego quebrantaron en la fortaleza las cerraduras d'el postigo, que salia al campo, y entró toda la gente en el castillo. Los Moros con el alboroto impensado de tal hora, fueron a focorrer el castillo, pero viendole en poder de Christianos, re-
 10 cogieró se a hazer se fuertes en las mezquitas y torres de las murallas cō muchos instrumentos y generos de armas, por que entendido, que los Christianos arre-meterian luego a la ciudad, querian resistirles, por la esperança q̄ tenian de bre-ue socorro, assi de los pueblos circunuezinós, como de la ciudad de Granada, por estar a solas diez leguas d'ella. Por lo mesmo los Christianos consideran-
 15 do, que si en todo este dia no tomauan la ciudad, se verian en trabajoy neccesi-dad grande, acometieron a los Moros, siendo el que primero a ello se determi-nó Sancho de Auila, alcayde de Carmona, a quien siguió Nicolas de Rojas al-cayde de Arcos. Los quales hallando grande resistencia en los Moros, quisieran algunos, que derribando la fortaleza, vuieran tornado a sus casás, pero el mar-
 20 ques de Caliz, y Don Pedro Henriquez, y el assistente, no consintiéndolo en ello, acordaron de derribar el muro, que estaua entre el castillo y la ciudad. La qual de tal manera fue combatida, los Moros con esperança de fauor, y los Christia-nos por temor d'ella, q̄ durando la pelea hasta hora de visperas, y los Moros al cabo recogiendo se a vna mezquita, no lexos d'el muro, fue cōbatida sin cessar,
 25 acabandose con esto de tomar la ciudad de Alhama en veynte y ocho de He-brero, dia Iueues, fiesta de Sant Roman d'este año de ochenta y dos, quedando muy trauada la guerra entre Christianos y Moros, por estar Alhama casi en medio d'el reyno de Granada.

CAPITVLO XXIII.

30 De las diligencias d'el Rey de Granada, por cobrar a Alhama, y d'el socorro notable de los Christianos, y passada de los Reyes a Andaluzia, y sucesion de los Ar-gobispos de Toledo, y cerco de Loxa, y su retirada.

35 **M** V L E Y Rey Moro de Granada, triste con la nueua de la perdida de la ciudad de Alhama, embió cō acuerdo de los suyos mil ginetes a su socorro, escriuiendo a diligencia a todo su reyno, que dentro de quatro dias fuesen juntos para lo mesmo, pero los mil ginetes tor-naron de vista d'el pueblo, conosciendo no aprouechar su yda. Despues el mes-mo Rey los cercó con mucha caualleria y muy mayor peonaje, y aunque cō la
 40 priesta no lleuó artilleria, fue tanta la rabiosa furia con que los acometió, que si el animo de los Christianos no fuera de Españoles, se vieran en cōdicion. Quã-do los Moros conocieron ser infructiferos sus combates, en que muchos fuerō muertos, tétaron por vltimo remedio, quitar la agua d'el rio a los Christianos, haziendole torcer y correr por otra parte, sobre lo qual los Christianos, que en
 45 la ciudad no tenian fuentes, pozos, ny cisternas, vuieron vna braua pelea, en q̄ muchos de ambas partes murieron. Aunque auia vn fosso que de la ciudad yua al rio, siempre sucedian muchas muertes de ambas partes por la agua, tirando los Moros dende la otra parte de la ribera mucha ballesteria. Los Christianos

penfando, que la ciudad auia de ser assolada, y q̄ no pararian en ella, echauan a perder todo aquello que sentian, que no podria traer a sus pueblos, y escriuiendo por fauor a los Reyes, y grandes de la Andaluzia, Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, siendo valeroso Principe, olvidados los enojos passados, juntó poderoso campo de sus subditos criados y salariados, y amigos, poniendo para todos publico y liberal sueldo, de grande numero de dineros. D'este modo congregando a su stipendio exercito de tres mil de cavallo, y quarenta mil infantes, con los quales juntandose el conde de Cabra, y Don Alonso de Aguilar, y su hermano Don Gonçalo Hernández de Cordoba, que despues fue llamado el Gran Capitan d'España, y gentes de Seuilla, Ecija y Cordoba, y otras partes con los capitanes de las fronteras, caminaron para Alhama, con tan grande poder, q̄ las gentes se marauillauan en tan breue tiempo ver tanta potencia. Los Reyes, q̄ estando oyendo Missa en su capilla en Medina d'el Campo, tuuieron auiso d'esta nueua en principio de Março, dando gracias a Dios, por las cōtinuas mercedes, el Rey partió en este mesmo dia, a la frontera con Don Beltrá de la Cueva, duque de Alburquerque, y los condes de Treuiño y Tendilla, y otros caualleros, a los quales saliendo de Toledo al camino el conde de Cifuentes, passaron la sierra Morena, auiendo el Rey escrito de Adamuz a los d'el exercito, que le aguardassen, para que con ellos fuesse, pero por muchas causas, que tuuieron, no siendo bien el aguardar, passaron adelante, por socorrer a los suyos. A los quales hallando libres d'el cerco, por auer de noche buuelto los Moros a Granada, fueron grandes las alegrías, que los vnos con los otros hizieron. El Rey passó de Cordoba al Ponton d'el maestre, y a la ciudad de Antequera, donde siendo certificado, que Alhama era descercada, tornó a Cordoba, a esperar a la Reyna, que haziendo llamamiento de gētes, quedaua en Castilla. El marques de Caliz, viendo el animo Real d'el duq̄ de Medina Sidonia, que no curando de sus opiniones y rēzillas, le auia socorrido a tal tiempo, fue a el, y abraçádole, se hablaron tales razones, que el marques dandole las devidas gracias por tal beneficio, y el duque mostrádosele por muy amigo, se vió en este dia el generoso animo d'estos dos excelētes señores, a quienes la paz dañosa con guerras ciuiles auia hecho enemigos y la guerra sancta agora con los Moros amigos.

Si el duque y el marques se auian conciliado, sus soldados y los otros de los de mas caualleros, que en Alhama se hallauan, començaron a tener pendençias, queriendo los vnos gozar d'el despojo, que auian ganado, y pidiendo los otros su rata, deziendo, que aquello y sus personas con quanto tenian uieran tomado los Moros, si ellos no les socorrieran. Sobre esto altercando y alegando muchas razones de la vna parte a la otra, uieran venido a olvidar la guerra de los Moros, si el duque con su singular valor, no les uiera estoruado con generosas razones, y quedando el despojo de la ciudad a los que ya possieyan, tornaron el duque y el marques con los de mas a sus casas, dexando en la ciudad nueuamente tomada a Diego de Merlo y a Don Martin de Cordoba, y Hernando Carrillo, con buen presidio. Sabiendo el Rey de Granada la buelta d'el duque y d'el marques, tornó con mayor exercito sobre Alhama, la qual combatiendo de noche y de dia sin cessar como antes, vna madrugada escaló la ciudad por vna parte, donde auia menos sospecha, y muertas las guardas entrando dentro hasta setenta Moros, si no fuera por vn soldado, que despertó a las guardas, y uieran los Moros cobrado la ciudad, pero acudiendo todos al ruydo, fueron

fueron muertos quantos entraron, y los de mas siendo rebatidos, alçó el Rey de Granada el cerco, determinando de tornar cō artilleria. Entre tanto la Reyna Doña Ysabel auiendo hecho llamamiéto de gentes, quisiera dexar por Virrey de Castilla al condestable, cuyo animo desseando querer assistir en la guerra, que es proprio officio de condestable, quedó el almirante, y partiédo de Medina, tuuo las Pascuas de Resurrecion en Toledo. Quando llegó a Cordoba, hallando, que se trataua en el consejo d'el Rey, de asolar a Alhama, por estar en medio d'el reyno de Granada, y tomar a Loxa, la Catholica y varonil Princeza reprobando su parecer, por ser ciudad en su tiépo ganada, y por otras causas, no consentió en ello, mandandoles, que sin hablar mas en ello, diessen orden, en que los pueblos y castillos circumuezinios a Alhama se ganassen. Por lo qual el Rey Don Fernando y los de mas aprobando su parecer, fueron a Ecija los Reyes, lleuando consigo al Cardenal d'España.

EL qual despues en este año vino a ser Arçobispo de Toledo, por muerte d'el Arçobispo Don Alóso Carrillo de Acuña, que en primero de Iulio, dia Lunes d'este año vino a morir en Alcalá de Henares, y fue enterrado en la capilla mayor d'el monesterio de Sãt Francisco dela mesma villa, q̄ el mesmo auia fundado, y por su fin, fue el Cardenal Don Pero Gonçalez de Mendoça el septuagesimo Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas en la computacion, que nuestra chronica trae de los prelados d'esta sançta yglesia. En Seuilla sucedió Don Yñigo Manrique, Obispo de Iacn. Yuan mas con el Rey, Don Diego Hurtado de Mendoça, Obispo de Palencia, y los maestros de Santiago y Calatraua, aunque no Don Iuan de Estuñiga, maestre de Alcantara, que por ser de poca edad, estaua con el duque de Plasencia su padre. Yuan mas el condestable y los duques de Villahermosa, Infantazgo, Medina Celi, Alburquerque, y los marqueses de Villena y Caliz, y los condes de Vreña, Cabra, Treuiño, Tendilla, Cifuétes, y Benalcaçar, y Don Alonso de Aguilar, y el mayordomo mayor Don Henrique Hériquez tio d'el Rey, y Iuan Chacon y Rodrigo de Vlloa, y Don Fadrique de Toledo, hijo d'el duque de Alua, y Don Iuã de Ribera, señor de Monte Mayor, Don Alonso de Cardenas, Dō Antonio de Fõseca, y Hernãdo de Vega, y otras personas de mucha cuenta. Hecha reseña general, hallaron ocho mil cauallos y mayor infanteria, con los quales partiendo de Ecija, bastecieron a Alhama, donde puso el Rey a Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma, con quatrocientos de cauallo, y auiendo reparado la ciudad, y bastecido, y tambien por el Cardenal alimpiado las tres mezquitas, y bendezido las, comēçaron a talar el territorio comarcano a Granada, estãdo la Reyna muy ocupada en congregar mas gentes y vituallas, y instrumentos de guerra. Con los quales embiando nueuo exercito, se juntó con ellos el Rey, el qual, segun el acuerdo passado, cercó la ciudad de Loxa, poniendo los reales en los oliuares, valles y cerros de la ribera de Guadaxenil, no se descuydando los Moros, en poner presidios en sus tierras, y pedir faouores a los Moros Africanos en especial al Rey de Marruecos, significandoles el trabajo, en que estauan, y el que ellos esperauan, si se perdia Granada, pero el Rey atajó estos inconuenientes con sus armadas. Començando brauas escaramuças entre los vnos y los otros, en vna rezia, siguiendo el alcance de los Moros, fue muerto de dos saetas enerboladas Don Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatraua en veynte y tres de Iulio, quien sucedió en el maestrazgo Dō Garcia Lopez de Padilla, vltimo maestre. Porque los reales estauan mal assentados, haziendo el Rey el as-

sidio retirar, y uo otra rezia escaramuça en la retirada, en que el condestable recibió tres heridas en la cara, y el duque de Medina Celi y el conde de Tendilla se vieron en euidente peligro de muerte y por Don Fráncisco de Estuñiga, capitán de las gentes d'el duque de Plasencia su padre, el conde de Tendilla libró con la vida, aunque despues por el valor d'el marques de Caliz, fueron encerrados los Moros, que no siendo mas de tres mil los de dentro, se mostrauan tan fuertes. Sino fuera por Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, la mesma persona d'el Rey se viera en harto peligro, y señalaron se también en este encuētro Don Fadrique de Toledo, hijo d'el duque de Alua, y Don Antonio de Fonseca, y Don Alonso de Cardenas y Hernando de Vega. 10

CAPITULO XXIII.

De la continuacion de la guerra de Granada, y nascimiento de la infanta Doña Maria, y matrimonio que al Principe Don Iuan tractaron los Reyes sus padres, y paz de Ytalia, y trato cauteloso de treguas de Granada, y conquista de Canaria, y desbarato de las Lomas de Malaga. 15



L Rey buelto con esta desgracia a la ciudad de Cordoba, los soldados d'el presidio de Alhama entendiendo, que sin duda el Rey de Granada seria en breue sobre ellos, quisieran assolar la ciudad, por tornar a sus casas, sino fuera por Don Luys Fernandez Puerto Carrero y Pero Ruyz de Alarcon, que con los de mas capitanes, que dentro estaran, los animaron. Assi fue, que luego vino el Rey de Granada con dos mil cauallos y mucho peonaje, y aunque los puso en grande trabajo, no tardó en tornar a Granada, porque el Rey fue a socorrer los, y meter vituallas, y nuevo presidio. Por cuyo capitán dexando en lugar d'el señor de Palma Don Luys Fernandez, a Dó Luys Osorio, hermano d'el marques de Astorga, arcidiano de la mesma ciudad de Astorga, que despues fue Obispo de Iaen, tornó a talar las tierras de Granada, y derrocar atalayas, y hazer presa de gētes y ganados, con q̄ boluió a Cordoba. Los Moros haziendo lo mesmo contra Cañete, derribádola por el suelo, llevaron quanta gente y hazienda hallaron, aunque en estos dias auia schisma en Granada, rebelandose el infante Mahomad Boabdelin, llamado el Rey Chiquito contra el Rey su padre, a quien dos vezes auia echado de la ciudad de Granada, y de su Alhambra, siendo esta la causa de la fin de los Reyes Moros d'ella. Los Reyes pusieron por capitanes de la frótera en Iaen a Dó Pedro Manrique conde de Treuiño, a quien poco auia le hizieran duque de Nagera, y al maestre de Santiago en Ecija, para que ambos hiziesen guerra a los Moros, y en Seuilla a Don Iuan de Silua, conde de Cifuentes, por muerte d'el assistēte Diego de Merlo, y auiedo la Reyna parido en Cordoba a la infanta Doña Maria, que fue Reyna de Portugal, como adelante se verá, vinieron a Madrid. Dónde celebrando cortes en el año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, dieron nueva orden y reformacion en las cosas de la hermandad, haziendo juntar en Pinto a los procuradores de las hermandades. En estas cortes pidieron los Reyes seruicio a los reynos para la profecuciō de la santa guerra de Granada, y fauor a la sede Apostolica, y el Papa les cōcedió ciēt mil Ducados, sobre las yglesias de sus reynos, y cruzada para sacar limosna, y cō todo esto tomaron dineros prestados. En esta fazon falleciendo en Pau, pueblo de Francia Don Francisco Phebo, Rey de Nauarra, siendo de pocos años, los Reyes, sabiendo, que por no dexar hijos el Rey su sobrino, venia aquel reyno a su hermana la infanta Doña Cathalina, q̄ estaua en la tutela dela Princesa Doña Magdalena su madre, desfearon 45

searon que Doña Cathalina nueva Reyna de Nauarra casasse cō el Principe Dō Iuan su hijo . Para este effecto embiaron a Beaine al licenciado Rodrigo Maldonado d'el su consejo, natural de Talauera por embaxador , a pedir el matrimonio a la madre. La qual aunque fue muy contenta, pero respondiendō , no lo poder hazer hasta dar parte d'ello a su hermano el Rey de Francia , el licenciado boluió, sin effectuar nada. Embiarō en tre tanto a Don Iuan de Riura, cō mano armada a las fronteras de Nauarra, para q̄, juntandose con el cōde de Lerin, q̄ cō hermana bastarda d'el Rey estaua casado, pusiesse presidio en algunos pueblos de aquel reyno, y resistiesse a los Frãceses, si algunas entradas tētassen.

10 PARA assistir a estos negocios, y a los de Granada, concertaron, que la Reyna quedasse en Castilla, y el Rey boluiesse a la Andaluzia, y primero quiso yr a Galizia, donde causaua grandes dissensiones y guerras Don Per Aluarez Osorio, conde de Lemos y señor de Ponferrada, a cuyo castigo passando el Rey, supo en el camino, como el conde era muerto. Sobre esto nascierō mayores diferencias, sucediendole en el estado, vn nieto fuyo bastardo, llamado Don Rodrigo Osorio, q̄ el conde su aguelo le nombró por erederō, y vino a ser conde de Lemos. Aquie cōtra dezia vna hija legitima d'el conde, casada con el hijo d'el cōde de Benauente, deziendo, q̄ su sobrino por ser bastardo, no siēdo capaz para la erencia, ella, como legitima hija d'el conde muerto, deuia eredar, no obstante

20 que Don Rodrigo dezia, que cō facultad d'el Papa estaua legitimado. Sobre esto auiendo mouimientos de guerras, el Rey los puso en treguas, mandando, q̄ ante el se determinasse la causa por litigio, y la villa de Ponferrada poniendo el Rey en poder de su tio Don Hérique Henriquez, mayordomo mayor, excepto que vna de las fortalezas puso en el de Iorge de Abendaño, su cōtino y cauallero de la casa Real, boluió a la Reyna, que en Madrid estaua, aunque el cōde de Lemos por esto no sosegó d'el todo, porque queriēdole quitar los estados, tornó a tener nueuas diferencias, como adelante la historia lo notará . En esta sazón ardia en guerras, como de ordinario suele, la belicosa Ytalia, q̄ raras vezes sabe estar queda , so color de libertad , siendo de la vna parte el Papa Xysto , y

30 con el la republica Veneciana , y de la otra Don Fernando, primero d'este nombre, Rey de Napoles, primo hermano d'el Rey Don Fernando, y hijo bastardo de Don Alonso Rey de Aragon su tio, hermano d'el Rey Don Iuan su padre, y con el la republica Florētina . Los de mas potentados de Ytalia, fauorecian los vnos a la vna parcialidad, y los otros a la otra, de suerte, que los vnos a los otros dauan en que entender. Lo qual sabido por los Reyes Catholicos, determinando con su auctoridad , poner la paz, embiaron a todos ellos por embaxadores, a Don Iuan Obispo de Girona , auctor q̄ en lengua Latina escriuió los diez libros de historias d'España, intitulos *Paralipomenō Hispania*, dirigido a los mesmos Reyes, y en su compañía a Bartholome de Berrio jurista. Los quales

40 bajaron tanto, que poniendo los en paz, rēdieron todos gracias a los Reyes, excepto Venecia, q̄ no admitiendo la paz, llamó en su fauor a los Turcos, sobre q̄ el Rey de Napoles, mediante embaxador, trabajó de mouer a los Reyes, a romper paz con Venecianos , significandoles , que los Turcos darian sobre Sicilia, mas ellos con su prudencia le respondieron, que embiarian sus embaxadores a

45 preuenir los, que si tal hazian, los ternian por enemigos.

D V R A N T E estas cosas, los capitanes de la frontera de los Moros haziã tantas entradas y daños en el reyno de Granada, que los Moros padecian muchos trabajos , especialmente de los Christianos de Alhama . En la qual hallandose

vn escudero , llamado Iuan de Corral , hombre cauteloso, de la compañía de Diego Lopez de Ayala, y conosciendo la neccsidad de los Moros, alcançó saluo conduto, y ydo a Granada, hablando al Rey Moro de algunos medios, para que Alhama le fuesse restituyda, fue tanto el plazer d'el Rey y de sus Moros, que no solo ofreció de restituyr a Zaara, y de soltar todos los Christianos cauti-
 uos, mas aun grãde suma de Doblas, y quedar perpetuo vasallo de los Reyes, pagando grande tributo en todo el tiempo de la tregua. Con estas cosas venido ante los Reyes, no dixo, todo lo que los Moros ofrecian, sino la restitucion de Zaara, y redempcion de los Christianos, y las Doblas, pero despues añadiendo q̄ ciertos pueblos y castillos de la frõtera darian, los Reyes dando a ello fe, y
 siendo contentos, le otorgaron sus poderes limitados. Con los quales buelto a Granada, el Rey sin leer lo cõtenido en el poder, como estaua tan alegre, aprobó lo contenido en el poder, cõ solo ver el sello de tan poderosos y justos Reyes, de quienes no se presumia engaño, y fueron sueltos muchos Christianos. Iuan de Corral venido a Yaen, refiriendo al duque de Nagera el engaño, que a los
 Moros auia hecho, no tardó en conoser lo mesmo el Rey de Granada. El qual embiando se a quejar al duque, fue Iuan de Corral embiado a la corte, con la razon de lo que passaua, y a los Reyes pesando de semejantes cosas, embiaron preso al Iuan de Corral a poder d'el duque, hasta que restituyesse a los Moros todos los dones y joyas y otras cosas que d'ellos vuisse recibido. Mandarõ tã-
 bien pagar el rescate de los Christianos, que se auian soltado, y todo lo hecho dar por ninguno, dexando la guerra en los meritos de antes, y Iuan de Corral fue puesto en Antequera, hasta la restitucion entera de las dadiuas recibidas. Aunque los Reyes tenian començada la guerra de Granada, y esperauan la de Navarra, acometieron otra contra las yllas d'el Oceano Atlantico, la Gran Canaria, Thenerife, y la de Palma, que antes se ganó tambien, que de siete que ellas son, restauan de conquistar tres, por que las de mas estauan en poder de vezinos de Seuilla, desde los tiempos d'el Rey Don Iuan el segundo, como en su lugar se apuntó. Embiando con vna buena armada a Alonso de Muxica y Pedro de Vera, capitanes diestros assi en mar, como tierra, dierõ de repente sobre
 la Gran Canaria, en la qual hallando dos Reyes barbaros, que pugnauan sobre el dominio, fauorecieron al vno, con cuyo fauor, vino en breue al dominio de los Reyes toda la ysla. Cuya ciudad fue erigida en episcopal de todos siete, trasladando la silla de la de Lançarote, y por que d'el principio de la conquista d'estas yllas de Canaria se escriuió algo en el año de mil y quatrocientos y diez y
 siete, no conuiene hazer reiteracion suya.

EN tanto que el Rey se ocupaua en estos negocios, el maestre de Santiago y el marques de Caliz, y el conde de Cifuentes, que a Seuilla gouernaua, y Don Alonso de Aguilar, Don Pedro Henriquez, adelantado de la Andaluzia, y Don Garcia Manrique con otros capitanes y grande numero de gentes
 fueron a Antequera, con intencion de robar y talar las Lomas de Malaga, llamadas Axarquia, tierra abundante de ganado, y entrãdo en la tierra de los Moros, que de su llegada con tiẽpo siendo auisados, recogieron los ganados a lugares seguros, aunque los Christianos metiẽdose por vnas fraguras, tomarõ algo, hallando alguna resistencia, quisieran tornar, temiendo la asperidad d'el lugar,
 pero no se escusando de padecer, pensando fallir de alli, entraron en peores y mas fragosos caminos, y era ya noche, quando andando sin tino d'el lugar, dieron en vnã asperidad, cuyos cerros estauan llenos de Moros. Por esto descen-
 dien-

diendo a vn valle, tuuieron la noche harto trabajosa por la continua bozeria y
 pelea de los Moros, estado los Christianos tan atonitos, que no sabiendo q̄ ha-
 zer, coméçaua a subir el maestre de Satiago vn cerro, en cuya ascédida murierō
 el alferéz d'el maestre y Iuan de Oforno, deudo d'el maestre, y Iuan Baçan, y o-
 tros comendadores, q̄ vendierō biē sus vidas. El marques de Caliz, aunque por
 otro camino subiō tras el maestre, q̄ siēdo desbaratado, se retirō a los que le se-
 guian, puesto q̄ no se pudo allegar el marques, por auer los atajados los Moros
 victoriosos, que t̄bien mataron al marques a sus hermanos, Don Diego, Don
 Lope, y Don Beltr̄, y dos sobrinos, llamados Don Lorēço y Dō Manuel, hijos
 de hermanos suyos, pero el maestre y el marques y Don Pedro Henriquez esca-
 paron con harto trabajo, y antes de la huyda, vilita la destrucion de los Chri-
 stianos, dixo el maestre, con coraçon affiito. O buen Dios, grande es por cierto
 la yra que el dia de oy has querido mostrar contra los tuyos, pues vemos, que
 la desesperacion, que estos Moros enemigos tuyos, tenian, se les ha conuerti-
 do en tanta osadia y animo, para q̄ sin armas alcancen tal victoria de nosotros
 armados: y siendo importunado en el boluer y poner se en saluo, tornō el mac-
 stre a dezir. No bueluo de verdad las espaldas poreitos Moros, mas huyo Señor
 Dios de la tu yra y açote, que se ha mostrado contra nosotros, pues por nue-
 stros pecados te ha plazido punir y castigar con las flacas manos d'estas gentes
 infieles. Con esto tomō vn cauallio, y huyō, mas el conde de Cifuentes, que-
 riendo hazer lo mesimo, fue preso con los alcaydes de Antequera y Moron, y
 tambien Don Bernardino Manrique, que con otros muchos caualleros, fuerō
 lleuados a Granada. Passō esta desgracia en veyntey vno de Março, dia Viernes,
 fiesta de Sant Benito, y es llamada la de las Lomas de Malaga.

CAPITVLO XXV.

De la prision d'el Rey Chiquito de Granada, y poderosa entrada d'el Rey talando las tierras de
 Granada, y destrucion de Tajara, y libertad d'el Rey Chiquito, y vencimiento d'el
 Rey su padre, y recuperacion de Zaara, y conseruacion de Alhama.

DE la desgracia y desbarato de las Lomas de Malaga, no tardaron los
 Christianos, en tomar colmada vengança, porque Mahomad Bo-
 abdelin, llamado el Chiquito, Rey que se llamaua de Granada, jū-
 tado a los suyos y algunos de la parte d'el Rey Muley su padre, cor-
 riō las tierras de Lucena, y Aguylar con sus comarcas, talando la tierra. Lo qual
 sabido por el conde de Cabra, juntandose cō sus gentes, q̄ en Vacna para seme-
 jantes actos y necesidades solia tener, y cō las de Dō Diego Fernandez de Cor-
 doba alcayde de los Donzeles, y señor de Lucena, seguieron ambos el alcance
 d'el Rey Mahomad, q̄ con grande presa de ganados se retiraua. El qual aguar-
 dandoles, porque para vn Christiano, tenia diez Moros: vuieron a dos leguas
 de Lucena vna batalla, en q̄ los pocos Christianos venciēdo a los muchos Mo-
 ros en los primeros impetus, echaron a huyr, dexando la presa. Los Moros hu-
 yendo, toparō en vn lugar angosto con Don Alōso de Aguylar, que morado al
 tiēpo en Antequera, sabida su entrada, quiso hallarse presente en todo, d'el qual
 por delate y d'el conde de Cabra y el alcayde de los Dōzeles, q̄ el alcāce seguia,
 de tal manera fueron apretados, q̄ muriēdo mil Moros, los quinientos de a ca-
 uallo, y siēdo presas noueciētas azemilas, y quinientos cauallios, huyeron los de
 mas, como mejor pudierō, dexado en prisiō a su Rey Mahomad Boabdelin cō
 nueue estādartes, que le tomaron. Siendo entre los soldados repartida la presa
 d'esta victoria, que a los Moros quitaron, dieron al conde de Cabra la persona

d'el Rey Moro, como a auctor de la victoria, aunque muchos atribuyen tanta gloria como a el alcaide de los Dózeles, y el Rey Chiquito fue muy realmente tractado. Sobre el modo de su prision ay alguna diferencia, como en lo de Granada se apuntará. Por esta victoria los Reyes en memoria suya, y de la prision d'el Rey Mahomad, añadieron a las insignias y armas d'el conde vna cabeza de Rey con su corona de oro en prision, con cadenas de oro en campo colorado, y por orla los nueue estandartes, y las mesmas deuisas y armas fueron dadas al alcaide de los Donzeles.

EL Rey holgó mucho d'esta victoria, y pareciendole, que era mas sano consejo proseguir la guerra de Granada, con designo de rendir con hábre la tierra, talando los campos, que no yr cercando los pueblos, auiendo puestto vna grande armada, para assegurar el mar, entró en el reyno de Granada con exercito de diez mil de cauallo, y treynta mil infantes, y algunos estrangeros de la nacion, llamada Suyços, sin mas de quarenta mil hombres, oficiales y seruidores de todo genero de cosas. Corriendo por Yllora, cuya tierra y la de Montefrio, a donde embió al conde de Cabra, y a Don Alonso de Aguilar, auian conuertido en ceniza, pasaron adelante, pareciendo al Rey, que Yllora no se podia tomar, y caminaron, assolando la tierra. Donde hasta los molinos y cosas de ribera echaron por el suelo con exercito tan poderoso, cuyo hollar y pisar bastaua aruynar y perder quanto topassen. Tagara siendo pueblo, que estando entre Alhama y Loxa, hazia mucho daño a Alhama, el Rey la hizo combatir, y fue tomada la villa, recogiendo se los Moros al castillo, que fuerte era. Fuerō algunos de parecer, que el castillo no se batiessse, por no tener gruesa artilleria, mas el Rey encomendando el combate al maestre de Sanctiago, marques de Caliz, Don Alonso de Aguilar, duque de Nagera, conde de Palma, Don Garci Fernandez Manrique, y Don Fernando de Velasco, capitan de las gētes d'el duque d'el Infantazgo, se començó vn fortissimo combate, que durando la pelea hasta las nueue, fueron muchos los heridos de ambas partes, y entre ellos Don Hérique Henriquez, mayordomo mayor d'el Rey, y su tio. Tornarō en el dia siguiente a otro brauo cōbate, y comēçaron los Moros, a tratar de partidos, pidiēdo las vidas y haciendas, pero el Rey no queriendo conceder las haciendas, por auer esperimentado a segundo combate, los Moros se vierō dudosos, en el darse. Entre tanto tornando a arremeter los Christianos, entraron en el castillo, y tomaron quāto auia, y despues de repartido, fue arrasado el pueblo y castillo, y con este sucesso, pasando adelante, bastecieron a Alhama. En cuya tenencia dexādo el Rey a Don Yñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, cauallero dotado de muchos dones de natura y arte, penetraron mas adentro la tierra, comarcana a Granada, para donde era menester grande exercito, y auiendo destruydo aqlla tierra, y la de la mesma ciudad, tornó el Rey a Cordoba, sin obrar mas por falta de virtuallas. Quando los Moros se vieron perseguidos por todas partes, embiaron a suplicar al Rey para la paz, ofreciendose a pagar grande tributo, y dar algunos hijos de nobles Moros en rehenes, y el Rey embió a dezir esto a la Reyna, que en estos dias se hallaua en Victoria, asistiendo a las cosas de Nauarra, y ella siendo de parecer, que los rehenes fuessen algunas fortalezas y villas, ellos no condescendiendo a esto, quedó la guerra abierta.

EN esta sazō la Reyna Mora, madre d'el Rey Mahomad, y los de su opinion y parcialidad embiando a tratar de la redempcion d'el Rey preso, prometieron perpetuo vassallaje, y doze mil Ducados de parias, y mucha suma de rescate, y tre-

y trezientos Christianos presos, los que el Rey nombrasse, y tambien otras cosas, y para todo ello rehenes, por lo qual por mando d'el Rey traxó el conde de Cabra al Rey Mahomad a poder d'el Rey. El qual alabando al obediente y bué conde, puso al prisionero Rey en poder de Martin de Alarcon, alcayd de Porcuna, y a causa de la prision, dexandole de ver, le embió a consolar, y el dádo las gracias d'ello, mostró estar muy contento, deziendo otras razones, en que declaraua la voluntad grande, que auia tenido y tenia, de seruir a los Reyes. Auiendo necesidad d'el Rey, no solo en Castilla, mas aun en Aragon, puso presidios en las fronteras, con desseo de acudir a todas partes, y remitiendo a consulta la deliberacion de lo que sobre el Rey Mahomad se deuia hazer, vuo dos opiniones. El maestre de Satiago dezia, que no se deuia soltar, y el marques de Caliz, que no solo le deuián soltar, mas aun hazerle mercedes, dando cada vno sus razones, y aunque al Rey satisfizieron mas las d'el marques, pero porque el maestre siempre estaua rezió en su parecer, embióse a consultar con la Reyna. Aquien tambien agradando mas lo d'el marques, y determinado se que se soltasse, fue traydo a Cordoba el Rey Mahomad, el qual aunque quiso besar al Rey las manos, no lo consentió el, queriendole obligar mas, y jurando de cumplir todo lo assentado, tornó libre a su reyno, con vestidos y otras joyas y ornamentos de su persona, que le dieron. El Rey auiendo hecho en persona estas cosas, y dado orden en los negocios, que a las fronteras y guerra futura tocauan, vino por nuestra Señora de Guadalupe, donde hizo vna nouena, a Victoria, a ver a la Reyna. En este medio los Moros viendo al Rey Chiquito, no solo libre, mas aun con treguas y fauor contra el Rey su padre, pareciendoles ser cosa contra su secta y religion, alcançar fauor de Christianos contra Moros tomaron los mas la boz d'el padre. El qual entendido, que el Rey Don Fernado era fuera de la Andaluzia, juntó grande exercito en los primeros dias d'este año, que ya era de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y comegó a caminar a tierras de Christianos, y siendo descubierto de los soldados Almogauares de las atalayas, que son los d'el ordinario presidio, dexando las atalayas, auifaron a Don Luys Fernádez Puerto Carrero, señor de Palma, que despues fue conde d'el mesmo pueblo, y a los de Ecija, Xerez, Arcos y otras partes, y a las gentes d'el maestre de Alcantara. Eos quales juntando se a grande diligencia, hallaron a los Moros, que estauan talando y robando la tierra de Vtrera, y trauido la pelea, fueron los Moros, retirandose a vna emboscada que tenian, pero al cabo, por sobreuenir con nuevas gentes, el señor de Palma, y despues el marques de Caliz con las suyas y las de Xerez, fueron los Moros vencidos, con muerte de muchos capitanes suyos, y perdida de quinze estandartes, que luego con el auiso de la victoria, embió el señor de Palma a la Reyna, que aun en Victoria estaua, atendiendo el suceso de las cosas de Nauarra. Por este vencimiento, mandó hazer la Reyna processiones, alegrías, y luminarias en Victoria, y porque este vencimiento auian alcançado los Christianos en seys de Enero, dia Martes fiesta que llaman de los Reyes, embió la Reyna vna faya de brocado ala muger d'el señor de Palma, para que en cada año en memoria d'esta santa victoria sela vestiesse en el dia de aquella festiuidad.

Pocos dias despues el marques de Caliz entendiendo que Zahara estaua cō poco presidio y mucho descuydo, llamó al mesmo señor de Palma, y partió con el y con las gentes de Xerez a media noche, y puso diez hombres armados en vn lugar secreto, junto a las murallas, y cerca d'ellos setenta. Despues el

mesmo poniendose en emboscada, embió al romper d'el alua cierta caualleria a correr la campaña, y falliendo setenta de cauallo, que auia en el pueblo y las guardas y velas de aquella noche a escaramuçar, vno de los diez puso la escala al muro, y subiendo los diez se trauó pelea con los d'el castillo. Entre tanto arremetiendolos setenta, tomaron vna puerta de la villa, y dando los Moros la buelta al castillo, entraron tambien en su seguimiento los de la emboscada, y porque los d'el castillo, por falta de vituallas, no se pudieran entretener, se rindieron, falliendo libres sus personas, cobrandose Zahara por industria d'este excelente y belicoso capitán. Este Inuierno siendo de muchas aguas, cayó vn pedaço d'el muro de la ciudad de Alhama, cuyo alcayde Don Yñigo Lopez de Mendoça, conde de Tendilla, que siendo estrenuo en la arte militar, de tal manera hazia temerse de toda la comarca, que aun en los campos conjuntos a los pueblos no osauan sembrar los Moros, puso vna cubierta de liço por todo el muro caydo, que no dessemejaua en el parecer a la mesma muralla. Cõ todo esto fue tanto el terror de los foldados, que ya no hablauã sino de huyr, pero fabricando con diligencia el muro caydo, que mejor que antes le puso, tuuo tanta vigilancia con grandes recatos y guardas, q̃ jamas los Moros pudieron tener auiso, con que conseruó la ciudad. Cuyo presidio viendose tãbien en mucha necesidad de sueldo, hizo de su mano propria con ciertas señales vna moneda fingida, cõ nombres parte de oro, parte de plata y parte de cobre, quedando el mesmo de recogerla, y pagar con la verdadera moneda, en viniendo el sueldo, que, siendo grande su auctoridad, los entretuuo con esto, como capitán, hijo d'el marques de Sanctillana. Aun este conde reparó la torre d'el Pharo en Alcalá la Real, para q̃ haziendose siempre en ella fuego de noche, pudieran atinar el camino los Christianos, que pudiesen huyr de Granada.

CAPITVLO XXVI.

De la elecion d'el Papa Inocencio, y diferencias que los Reyes tuieron con el Rey de Francia, sobre el condado de Rosellon, y talas que sus gentes hizieron en el reyno de Granada, y toma de Alora, y los estandartes y pendones que los Reyes ponian, quando tomauan algun pueblo, y otras talas hasta tomar a Septenil.

EN doze de Agosto, dia Viernes d'este año, falleció en Roma el Papa Xysto quarto en edad de setenta y dos años y veynte y dos dias, auiendo pontificado treze años, y quatro dias, y fue enterrado en Sant Pedro. Por su fin sucediendo sede vacante de diez y seys dias, fue elegido por veynte y quatro Cardenales en veynte y nueue de Agosto, dia Domingo Iuan Baptista Cybo, Cardenal d'el titulo de Sanct Lorenço en Lucina, y Obispo de Melfeta, de nacion Genoues, que en el pontificado, llamandose Inocencio octauo, fue coronado en Sanct Pedro en doze de Septiembre, dia Domingo, en edad de cinquenta y dos años, y de algunas cosas, fuyas tocantes a la historia d'estos Reyes Catholicos, yremos dando cuenta. En treynta de Agosto d'el año passado, auia fallecido Luys Rey de Francia, de quien diuersas vezes hemos hecho mencion, mandando en su testamento y vltima voluntad, restituyr los condados de Rosellon y Cerdaña a su dueño. Estando para hazer esto, entretuuo la restitucion el cõsejo de su hijo y sucessor Carlos octauo d'este nombre, llamado el de la Grande cabeça. El qual por sus embaxadores haziendo saber a los Reyes, que en Victoria se hallauan, la muerte d'el Rey su padre y su sucession, pidió la antigua confederacion y paz, que solian

lian tener con Castilla los Reyes de Francia. A lo qual respondiendolos Re-
 yes con palabras de mucha prudencia, dixieron, que a consolar, y tratar de la
 confederacion y restitucion de los condados, embiarian sus embaxadores, y
 assi lo hizieron, por que bueltos con esta respuesta los embaxadores de Fracia,
 5 embiaron a Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, y a Don Iuan Arias,
 Obispo que despues fue de Segouia, que era a la sazón d'el consejo de los Re-
 yes y dean de Seuilla. Los embaxadores, hallaron al Rey de Francia en la ciu-
 dad de Turs, en edad pupilar, y hizieron por el mes de Março su officio, y ve-
 niendo a tractar de la restitucion de los condados, el Rey, y sus tutores,
 10 no lo desleando hazer, dieron ciertas escusas, aunque al cabo dixieron, que
 el Rey embiaria a España sus embaxadores, a dar orden sobre ello. Viendo
 los embaxadores, que aquellas dilaciones eran documento de no lo querer ef-
 fectuar, hizieron publicamente sus auetos, y protestos al Rey de Francia y a
 los tutores y d'el su consejo, y a los diputados de los tres estados d'el rey-
 15 no, por los males, que d'ello redundarian. A lo qual respondiendose por el Rey
 de Francia, lo mesmo que antes, los embaxadores entendieron ser infructifero
 su trabajo, y aunque los tutores y d'el consejo por vna parte desleando dete-
 ner los condados, y por otra auer confederacion, quisieran inclinar a su bene-
 uolécia a Don Iná de Ribera, embiando le muchas pieças de plata presentadas
 20 como a embaxador mas principal, nunca los quiso recibir, por muchas vezes
 que fue rogado de parte d'el Rey de Francia, a quien le pesaua d'ello. Con tanto
 bueltos los embaxadores a España, y dado su descargo, embiarón los Reyes géte
 a Cathaluña, para hazer guerra a los Fráceses. Doña Cathalina, Reyna propie-
 taria de Nauarra, ya nombrada, tratádo se de casar con Don Iuan hijo de Aman,
 25 señor de Labrit, dexando el matrimonio d'el Principe Don Iuan, por ser dis-
 pares en la edad, sospechauan los Reyes, que ayudando al Rey de Fracia el nue-
 uo Rey de Nauarra, daria por Nauarra entrada a los Franceses, por lo qual pu-
 sieron buen presidio en el castillo de la ciudad de Tudela, que en Nauarra esta-
 ua por ellos.

30 No obstante esta guerra, que emprendian con Franceses y aúñ Nauarros,
 embiaron los Reyes a mandar a los cavalleros de Castilla y de las fronteras,
 que no cessassen de hazer guerra a los Moros, talandoles las tierras, por lo qual
 juntandose en Cordoba, y despues en Antequera seys mil de cauallo, y doze
 35 mil infantes, y nombrando por capitanes al maestre de Sanctiago y al mar-
 ques de Caliz, y a Don Alonso de Aguilar, entraron en mucha disciplina mi-
 litar, destruyendo los campos de Alora, Coyn, Caçaranouella, y otras tierras
 y Carthama, donde vuo mas escaramuças, que en los otros pueblos. Despues
 de talados muchos pueblos, hasta los de tras de los montes de Carthama, tomó
 40 refresco el exercito cerca de Malaga, auiendoles ydo por mar muchas vitua-
 llas de Seuilla y Xerez, con que destruyendo la tierra de Malaga, quanto fue-
 ra de la ciudad auia, tornaron a cabo de quarenta dias a Antequera, y dealli
 a sus casas, cõcertado, que a cierto dia se tornassen a juntar, para bastecer a Al-
 hama, y talar la Vega de Granada, quando el Rey tornasse a la Andaluzia, que
 seria en breue. En tato que estas cosas en diuersas partes de Granada se hazian,
 45 la Reyna Doña Ysabel auiendo fallido a ver los limites de Guipuzcoa y Viz-
 caya, tornó a Victoria, a donde llegando el Rey passaron ambos, a Taraçona,
 a celebrar cortes de Aragon. Cuyos procuradores alargauan tanto los nego-
 cios, sin resoluerse en querer dar algo para la guerra de Granada y Rosellon,

que

que por acercarse el mes de Abril, en que las talas de Granada se solian hazer, querian dissoluer las cortes. Despues porque el Rey queria mouer guerra a los Franceses, por cobrar sus tierras, y la Reyna a los Moros, por echarlos d'España, aunque auia mas votos en el consejo en fauor de la Reyna, ella que al marido tambien queria agradar, dixo, que ambas guerras se podian hazer, el Rey con sus Aragoneses, Cathalanes, y Valencianos y con algunos Castellanos, y ella con los de mas suyos. Siendo esto aprobado por todos, quedó el Rey a acabar las cortes, y la Reyna cō el Cardenal d'España passó a Toledo. En cuya ciudad el Cardenal despues, que era Arçobispo de la sancta yglesia suya no auiendo entrado, y por conseruar la costumbre antigua, el clero y pueblo queriendo le hazer solene recibimiento, en que parecia, que el Cardenal auia de fer preferido de la Reyna, por su primera entrada, nunca consintió en ello el Cardenal, aunque la Reyna lo tenia bien. Auendo tenido la Reyna la Pascua de Resurreccion en Toledo, passó con el Cardenal a la Andaluzia, y reformó las ciudades de Iaē, Vbeda y Baeça, y villas de Cazlona y Andujar, de algunas malas costumbres y juegos que tenian, y despues fue a Cordoba, a dar orden en las cosas de la guerra. Para la qual juntandose los grandes de los reynos en la mesma ciudad, adonde tambien auian venido artilleros Tudescos y Franceses, y por mar tenia vna grande armada con Don Aluaro de Mendoça cōde de Castro, la Reyna nombró por general al Cardenal. Lo qual cessando con la uenida no esperada d'el Rey, que por no poder effectuar nada con los Aragoneses, auia dissoluido las cortes, vuo diferentes pareceres en el consejo, los vnos deziendo, que se assidiaffen algunos pueblos, y los otros ser mejor talandoles tierras rendirlos con hambre, pero satisfaziendo mas a los Reyes lo primero, echádo desigmo de yr sobre Loxa, cercaron en onze de Junio de repente la villa de Alora. La qual fue batida fuertemente, y siendole derrocados dos torres con vn pedaço d'el muro, los Moros no siendo partes para reparar, se recogieron al castillo, d'el qual haziendo sus partidos, se rēdieron en veynte y vno de Junio, dia Lunes, yendo libres con sus haciendas.

Q V A N D O era tomada alguna villa, o ciudad, estos Reyes Catholicos como Principes, que en todos sus negocios trayan a Dios adelante, embiauā a los pueblos tres sanctos estandartes y pendones, que se ponian en la mas alta torre de la fortaleza d'el pueblo que tomauan. El primero era el pendon de la sancta cruzada, insignia y deuisa de nuestra redempcion, que metiendole vn alfe rez, le subia a la torre al lugar mas vistoso y alto, y eleuandole en alto, se hincauan todas las gentes d'el exercito de rodillas, con grande humildad y reuerēcia, y heruoī espiritual, y dando muchas gracias a nuestro Señor, rezauan aquella oracion, que propria para este efecto canta la yglesia, deziendo. *Deus qui per crucem tuam populo in te credenti, triumphum contra inimicos tuos, concedere voluisti, quesumus vt in tua pietate adorantibus crucem, victoriam semper tribuas & honorem,* y otros dezian: *Exaudi nos Domine salutaris noster, & per triumphum sancta crucis a cunctis nos defende periculis.* Otros dezian otras oraciones, segun la deuociō de cada vno, y los prelados y sacerdotes començauan, a cantar el cantico de Sant Ambrosio y Sanct Augustin. *Te Deum laudamus, &c.* El segundo era el sancto pendon d'el bienauenturado Apostol Sanctiago, patron y protector de las Españas, y guiador y defensor de los Reyes de Castilla y Leon. En viendo su sancto estandarte, todas las gentes llamauan y inuocauan con grandes y alegres animos su dulce y animoso nombre, deziendo a altas bozes Sanctiago, Sanctiago. El

go. El tercero santo pendon era el de los mesmos Reyes Catholicos, pintadas las armas y deuifas Reales de sus muchos y poderosos reynos. En lleuantádo este estandarte, alçaua todo el exercito muy alegres y altas bozes, deziendo Castilla, Castilla, por el Rey Don Fernando y la Reyna Doña Ysabel. Despues los prelados limpiauan las mezquitas, las quales bendiziendo, y dedicando a nuestra santa Fe, les ponian las aduocaciones de los santos que querian. Sucedia a veces, como en todos los pueblos hallauan de ordinario Christianos cautiuos acertar entre ellos algunos sacerdotes, los quales al tiempo que los prelados y sacerdotes d'el real començauan: *Te Deum laudamus*, respondian el cantico, *Benedictus Dominus Israel, quia uisitauit & fecit redemptionem plebis sue*. Estas eran las santas y catholicas cerimonias, que los Reyes hazian al tiempo que se apoderauan por el rigor de las armas de las ciudades y villas de los Moros.

EL Rey auiendo reparado a Alora, y dado su tenécia a Don Luys Fernádez, señor de Palma, passó al valle de Carthama, y entrando el marques de Caliz a delante con dos mil caualllos, y otros tantos infantes, se le rendian los de Alozagia, con que les dexassen biuir en su festa y con sus haziendas. De lo qual fiendo el Rey contento, fue a cercar a Cazarauonella, cuyos Moros falliendo a escaramuçar con los Christianos, mataron muchos, fiendo vno d'ellos Don Gutierre Fernandez de Soto Mayor, conde de Benalcaçar, que de edad floreciente de solos veynte y quatro años, fue herido mortalmente de vna saeta enbolada, andando recogiendo a los fuyos. De que al Rey y a quátos con el auia, pesó, assi por la falta q' su muerte les hazia, como por q' los Moros, tomado mas animo con ello, se hizieron fuertes, rebelando se ya los que se auian dado, y retirando se d'ello, los que pensauan hazer lo mesmo. Por esto, arruynando toda aquella tierra, aunque boluieró a Antequera, despues por cartas que de la Reyna recibió el Rey, rogando le, pues con tal exercito se hallaua, y le sobraua tiempo, no perdiessse comodidad, tornaron todos atras con harta verguença de ser enseñados de muger. Entrando en las tierras de Granada, acabaro de destruir, quanto auia hasta la sierra Neuada, estando el Rey a menos de legua de Granada, aguardando a la resistencia de las gentes, que de la ciudad podian salir, a dañar a los que en la tala entendian. Por otra parte el duque de Medina Sidonia y el conde de Cabra hizieron por mádado de la Reyna todo el daño y mal que podian. El Rey, acabada la tala, hizo meter en Alhama cinco mil bestias cargadas de vituallas, que la Reyna auia embiado, y dexando por alcayde a Don Gutierre de Padilla, sobrino de Don Garcia Lopez de Padilla, maestre de Calatrava, por que el maestre auia pedido al Rey el maestrazgo con grauamen de tener a sus espensas a Alhama, tornó a Cordoba. En esta ciudad, deziendo a la Reyna, si queria, q' mas se hiziesse, y ella respondiendole, el resto d'el año no conuenir passar en ociosidad, entró el Rey sobre Septenil, embiando adelante al marques de Caliz, y haziendo el pueblo en tres dias batir, les puso tal terror, que luego se dieron los Moros, falliendo libres con sus bienes, y poniendo el Rey cobro en el pueblo, que por Septièbre se ganó, dió la tenencia a Don Francisco Henriquez, y passando adelante, taló las tierras de Ronda, y por que el Inuierno sobreuenia, sin querer tentar mas, vino a Sevilla, adonde tambien acudió la Reyna, por cuyo mandado y d'el Rey, los presidios de Alhama, Alora, y Septenil ayudauan en todo al Rey Chiquito.

CAPITULO XXVII.

De la junta de las hermandades de los reynos, y entrada de los Christianos en tierras de Moros, y lo que con el Papa sucedió a los Reyes, sobre la prouision d'el arzobispado de Seuilla, y ruyna de Benamexi, y toma de Coyn, Carthama, Curiana y Puniana.



En esta sazón en Orgaz, villa a cinco leguas de Toledo, se juntarón los procuradores de las hermandades de los reynos, siédo presentes Dō Alfonso de Aragon, duque de Villahermosa, capitan general de sus gétes, y con el Don Alfonso de Burgos Obispo de Cuenca, presidéte d'el consejo Real y Alfonso de Quintanilla. Los quales representando las grandes necessidades de los Reyes, pidieron seruiçios de mucha suma de dineros, y viendo los procuradores, que los Reyes gastauan todo santa y moderadamente, ofrecieron de grãde voluntad todo lo que era menester. Vista por los Reyes esta buena y prompta voluntad, tomaron solos doze cuentos de Marauidis, y aunque les ofrecieron mas suma, no consentieron repartir mas, y en lo que tocaua a las hermandades, reformaron algunas cosas necessarias a la buena expedicion de los negocios. Entre tanto Don Iuã Rey de Portugal, que al Rey Don Alfonso su padre auia sucedido en el año passado de mil y quatrocientos y ochéta y vno, y teniendo sospechas ciertas, que Don Domingo, duque de Viseo su primo y cuñado, cō cuya hermana estaua casado, le queria matar y alçar se le cō los reynos, ganando le de mano, le mató el mesmo a puñaladas en su propria camara Real, lo qual sabido por los Reyes, aunque de la muerte no estauã bien certificados, embiaron por embaxadores a Don Yñigo Manrique, Obispo de Leon, que al Obispo Don Rodrigo de Vergara sucediera en aquel obispado, y a mosen Gaspar Fabro, cauallero Aragonés, para rogar al Rey de Portugal, v- fassé de clemécia con el duque, si era biuo, y si era muerto, consolassen a la duquesa Doña Beatriz, madre d'el duque, causadora de la paz de Castilla y Portugal. Los embaxadores entrados a Portugal, como hallassen ser muerto el duque, consolando a la madre, tornaron sin hablar al Rey, por no auer necesidad. Venido el año seguinte de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, los Moros de Granada, queriendo en todo perseguir al Rey Mahomad Boabdelin el Chiquito, entregaron el poder d'el reyno a vn infante, llamado Muley Boabdelin, tio suyo, hermano menor d'el Rey su padre, y el infante con trato que hizo cō los alfaquies de Almeria, pensó prender al Rey su sobrino, entrando en la ciudad con mano armada, pero el Rey Chiquito, siendo auisado d'ello, echó a huyr con secreto, y el infante Muley Boabdelin apoderando se de Almeria, fue saludado por Rey, priuando d'el reyno al legitimo Rey, hermano mayor.

Los capitanes y presidios ordinarios de las fronteras haziã cada dia entradas y correrias y robos de ganados y gentes en tierra de Moros, por lo qual en principio d'este año el conde de Cabra y Martin Alóso de Cordoba, señor de la casa de Monte Mayor, Diego d'el Castillo, comédador mayor de Calatraua, Pero Ruyz de Alarcon, Diego Lopez de Ayala, Francisco de Bouadilla, y otros caualleros y capitanes entrado a Nixar y Guejar, mas adelãte de Granada casi hasta la sierra Neuada, dexaron a consejo y persuasion de Pero Ruyz de Alarcon, sabio capitan, buena guarda en los vados y passos difficiles, por que a la retirada, siendo sentido de los Moros, no tuuiesen tanto trabajo. En los dichos pueblos, auiendo tomado grande presa de ganados y prisioneros, a la retirada, siédo sentidos de los Moros de la ciudad de Granada, el infante, nuevo Rey de Granada, sacó grande morisma, y aunque pensó coger los passos, como los fuyos

fuyos los hallaſſen ocupados por los Chriſtianos, dió con todo el poder en el cõde y en los de mas caualleros. Los quales pueſto caſo, que diuerſas vezes fueron acometidos, hizieron tan buen roſtro, que los Moros boluieron a Granada, y los Chriſtianos con mucha parte de lo tomado en los dos pueblos, tornaron a ſus caſas con poco daño. El qual no dexára de ſer grande, ſi no fuera por el buen conſejo de Pero Ruyz de Alarcon, de cuya muerte no tardaremos en hablar. Auia fallecido los dias paſſados Don Yñigo Manrique, Arçobispo de Seuilla, en cuya ygleſia el Papa, ſin atender a la ſuplicacion de los Reyes, proueyó por prelado al Cardenal Don Rodrigo de Borja, ſu viceçanciller, de quien la historia en la vida d'el Rey Don Henrique hizo mencion. De lo qual ſentiendo ſe los Reyes, dieron al Papa tantas cauſas, de daños que podian reſultar, en no ſe dar aquella prelaſia tan grande, a perſona natural d'eſtos reynos, y que en ſu ygleſia no podia reſidir, que el Papa haziendo con el Cardenal, que deſpues fue Papa, que en ſus manos hizieſſe reſignacion, fue proueydo en el arçobispado Don Diego Hurtado de Mendoça, Obispo de Palencia, q̄ deſpues fue Cardenal y Patriarcha de Alexandria, por quien los Reyes ſuplicaron. El obispado de Palencia ſe dió a Don Alonſo de Burgos, Obispo de Cuenca, y el de Cuenca a Don Alonſo de Fonſeca, Obispo de Auila, y el de Auila a Don fray Hernádo de Talauero y Oropesa, prior d'el moneſterio d'el Prado de Valladolid, confeſor de la Reyna, como en ſu lugar ſe verá.

EN Seuilla ſe ocuparon los Reyes, aſſi en reformar aquella republica, y dar inſtrucciones a los corregidores y juezes de los reynos de la orden que auian de tener en administrar juſticia, como en ordenar la guerra futura, y otras coſas, y aunque poruérura, pudierã tener formas de tomar a Loxa, dexado lo de hazer, vinierõ antes de mediado Abril, para la ciudad de Cordoba, por q̄ ya las gētes d'el año paſſado tornauan a venir para la ſanta guerra, haſta de las tierras vltimas d'Eſpaña, q̄ a reſpecto de los pueblos donde ſe hazia la guerra, eran las de Guipuzcoa y Vizcaya, acudiendo muchos balleſteros, y eſcopeteros, q̄ llaman eſpingaderos, y piqueros. Siendo muy grande el concurſo de los grãdes ſeñores y caualleros q̄ acudieron, y ſus adereços, galas, y fieſtas que hazia en eſtremo ſuperfluas, procurarõ los Reyes de euitar lo con dos medios: el primero cõ amoneſtaciones de religiosos y fuya propria, y el ſegundo con exẽplo grande q̄ ellos dauan, y deſpues los grãdes con que ſe euitaron aquellos dañoſos inconuenientes. Ordenado eſto, q̄ tanto cumplia, acordaron de yr contra Malaga, y de camino aunque tentarõ de coger de noche al caſtillo de Montefrio, no lo auiedo podido hazer, paſſarõ talãdo la tierra haſta Carthama. Pareció a todos, q̄ antes de llegar a Malaga, ſe deuiã tomar Carthama y Coyn, pero començãdo a dificultar, qual de los dos primero, como el Rey dixieſſe q̄ ambos junta mēte, pues para todo auia gēte, agradó mucho a todos el parecer d'el Rey. El qual embiando ſobre Carthama al maestre de Santiago, y al condeſtable y al cõde de Palma, y a Don Alonſo de Aguilar, y ſobre Coyn al marques de Caliz, y al cõde de Cruña, y a Hurtado de Mendoça con las gentes d'el Cardenal, el meſmo ſe puſo en medio con el reſto d'el exercito, para fauorecer a donde fueſſe meñeſter. Deſpues d'eſto ſe vino a rēdir Benamexi, q̄ lo meſmo auia hecho en el año paſſado, aunque con la muerte d'el cõde de Benalcaçar, ſe auia retirado d'ello y por q̄ en lo meſmo reincidió agora, fue tomado el pueblo, y echado por el ſuelo cõ muerte de muchos Moros, haziendo de los q̄ a vida quedaron ahorcar ciento y ocho de los mas principales. De cuyas muertes hizo el Rey dar noticia a

los de Carthama, Coyn, y Ronda, para que sin esperimétar las armas, se diessen: mas ellos no queriendo hazer lo, el Rey los apretó mas, embiando parte de su gente a Carthama, y con el resto yendo el mesmo a Coyn.

DURANTE estas cosas, ciertos Moros Africanos de Velez de la Gomera cõdoliédo se de los Moros de Granada, passarõ a España, por lo que a su religion tocava, y llegados cerca de Coyn, desseãdo ayudar a los cercados, aguardaron a tal ocasion, q̃ se calaron détro, no siédo parte los d'el cerco, para ser estoruados, aunq̃ con tiépo teniédo auiso el Rey, auia hecho preuenciones. Daua se tá fuerte bateria de tiros a ambos pueblos, q̃ los truenos de la bateria d'el vn pueblo se oyá en el otro. Entraron los Moros en Coyn a coyuntura, q̃ grande parte de la muralla estaua derribada, por donde las gentes de los duques de Nagera y Medina Celi y conde de Benauente, mandando el Rey, q̃ entrassen, se anticiparon algunos otros. Los quales despues de auer entrado en la villa, fueron rebatidos cõ muerte de muchos Christianos, entre los quales murió Pero Ruyz de Alarcón, peleando como fuerte capitã, y tãbien Tello de Aguilar. Mucho pesó d'esto al Rey Don Fernãdo, el qual haziédo batir el pueblo con mayor furia, desmayarõ los Moros a cuya causa pidiédo partidos, aunq̃ al principio el Rey estubo fuera d'ello, tomó la villa a partido, dexãdo les yr libres con sus personas y haciendas. Esta villa de Coyn, por su sitio, y ser grãde de circuito, siédo difficil de guardar, la derribó. D'estas cosas resultãdo grãde miedo a los Moros de Carthama, que eran con mucho estruêdo de artilleria, combatidos por el maestre y condestable, y a su ruego el Rey con todo el cãpo yendo a ayudar les, creció tanto su terror, que aunque tãbien les auia entrado socorro de Moros de la Gomera, luego se dieron con los partidos de Coyn. A su exêplo, de miedo los Moros de Curiana y Puniana y otras villas de aquella comarca, echando a huyr, fueron por los Christianos derribadas sus torres, fortalezas, murallas y cortijos. El maestre de Santiago suplicando al Rey por la tenencia de Carthama, quedó con la villa, donde dexó en su lugar, a Iuan de Cespedes cauallero suyo. Durãte esta fanta guerra, falleció en Valladolid por el mes de Mayo Dõ Alfonso Henriquez, almirãte mayor de Castilla, tio d'el Rey, y fue enterrado en Sant Francisco de la ciudad de Palencia, y sucedió le en los estados y officios su hijo Don Fadrique Henriquez, almirante mayor de Castilla.

CAPITVLO XXVIII.

Dela vista que el Rey dió a Malaga, y toma de Ronda, y rendicion de mas de quarenta pueblos de su ferrania, y de la de Villaluenga, y Carthama, y rendicion de Caçarauonela, Marbella, y Montemayor con su comarca, y faouores de la sede Apostolica, para la fanta guerra, y toma de Cambil, Alhabar, y çalea.



ONCLVYDOS estos negocios, en los quales la Reyna desde Cordoba en embiar vituallas y dineros no poca diligéncia ponía, el Rey fue cõ grande golpe de gête, a dar vista a Malaga, de donde falliédo el Rey Moro cõ mil de cauallo, la flor de la Moreria, y mucho peonaje, se trauó vna fuerte escaramuça. En la qual prouando bié los vnos y los otros, se dieron por buenos, y murió Don Fernãdo de Ayala, primogenito de la casa de Ayala. Por q̃ la ciudad, fuera de estãr fuerte, se hallaua a grande recaudo, y al exercito le auia faltado agua, se retiró el Rey a Carthama. Donde despues de muchas consultas y acuerdos, siendo determinado de cercar la ciudad de Ronda, embió adelante cõ tres mil caualllos y ocho mil infantes al marques de Caliz y a Don Pedro Henriquez, adelantado de la Andaluzia, y a otros capitanes, y el mesmo dando designos de yr sobre Loxa, acudió con rodeos sobre Ron-

Rôda, pueblo fortissimo, y de gête muy belicosa. El qual siêdo rodeado d'el exercito Christiano, embió el Rey Moro al socorro muchos Moros, con quienes los Christianos tenian hartos cõbates, trabajando de meter se les en la ciudad, cuyos arrauales siêdo con mucha furia y ruydo de artilleria batidos y combati-
 dos fuerõ ganados, señalâdo se sobre todos en su entrada vn cauallero, llama-
 do Alonso Fajardo. Ganados los arrauales de Ronda, de tal manera se comecõ
 a dar bateria a la ciudad, que los Moros atonitos y sin remedio, se quexauan de
 su falso Mahoma, y viendo se en estremo peligro, se dieron a partido, saluâdo sus
 vidas y haziêdas, y q̃ si quisiessen, pudiesen yr a habitar a tierras de Castilla, per-
 mitiêdo se les biuiren su secta. Con estas cõdicionen, en veynte y tres de Mayo
 Domingo dia de la Pascua de Spiritu Sâto, entró el Rey, auiedo se primero apo-
 derado de vna torre d'el alcaçar Dõ Bernardino de Velasco, hijo y credero d'el
 condestable. El alguazil mayor de la ciudad de Ronda y otros Moros, viniêdo
 a biuir a tierras de Seuilla, y Alcala de Guadiayra, fuerõ a Ronda a auezindar se
 gêtes de Seuilla y Cordoba, y de otras tierras de Andaluzia. La Reyna proueyõ
 de todo el ornato necessario al culto diuino, y fue dada la tenencia a Antonio
 de Fonseca. Como los de mas Moros fuessen a biuir a la ferrania de Ronda,
 haziendo se Mudejares, que quiere dezir vasallos de Christianos, les fue guar-
 dado de tal manera todo lo capitulado, que por esto, y por que era grande el
 temor que teniâ a los Christianos, se dieron luego al Rey las villas d'el Burgo,
 Iunquera, Môda, Ganfin, Caserez, y Mõtija cõ otras villas, castillos y fortalezas
 de aquella comarca, y ferrania de Ronda, y de la de Villaluenga, y valle de Car-
 thama y otras tierras, siêdo les permisso biuir en su secta, pagando los tributos
 que dauan a los Reyes Moros, con que passaron de quarêta las villas que se die-
 ron. Caçarauonella no auiedo hecho lo mesmo, escriuió les el Rey, mãdando,
 que so pena de probar el rigor de las armas, se diessen, por lo qual se rendieron
 luego, y el Rey encomendó aquella tenencia a Don Sancho de Rojas.

DES PUES el Rey escriuiêdo a los Moros de Marbella, ciudad maritima, q̃
 se diessen, fueron muy contentos de hazer, respondiêdo le con Mahomad Abc
 Aza su alguazil mayor. El Rey determinó de yr en persona a la entrega, y por
 guiar el exercito, por caminos menos fragosos, como fuêsse rodeâdo por An-
 tequera, recibió otra carta, pidiendo le algunas nueuas cõdicionen: pero con la
 mayor parte d'el exercito, llegado a Marbella, se le dió por hincio, dexando yr a
 los vnos a Africa, y a los otros a otras partes, y encomendó la tenencia de aq̃lla ciu-
 dad a Dõ Pedro de Villandrâdo, cõde de Ribadeo. Luego Mõte Mayor y otros
 pueblõs de la comarca de Maruella se dieron al Rey, el qual sintiendo falta de
 mantenimietos en el exercito, por no poder acudir la armada por tẽporales cõ-
 trarios cõ vituallas, se retiró, dando vista a Malaga. Cuyos vezinos, y los de mas
 Moros de presidio, aunque sabida la falta de las vituallas, procuraron de hazer
 algun daño a la auanguardia, era tan grande el temor q̃ tenian al exercito Chri-
 stiano, que se estimaua, que luego se dieran, si los cercâran: pero por la falta de
 las vituallas, y grande cansacio de la gente, differiendo se esto a otro tiempo,
 tornaron a los prados de Antequera, donde hallaron muchas vituallas, que la
 Reyna auia embiado, y passado a la villa de la Ranbla, tuuo alli el Rey la fiesta
 de Sant Iuan, y luego boluió a Cordoba, donde fue recibido con grande fiesta
 y processiones d'el clero, pueblo y corte, y de la Reyna, Principe y infantas, y
 muchos embaxadores. En señal d'el triũpho catholico de las victorias alcan-
 çadas, el Rey lleuaua adelante todos los Christianos que auia sacado de cautiue-

rio, cuyos fuertes hierros de prisiones, embiando a la ciudad de Toledo, fuerō colgados en las paredes exteriores d'el monesterio de Sant Iuan de los Reyes, donde parecen hasta nuestros tiempos.

DESPEDIDAS muchas gentes, y pagado se les el deuido sueldo, los Reyes dieron auiso al Papa Inocencio octauo, y al sacro colegio de los Cardenales, de las grandes victorias auidas, y d'el proposito firme q̄ tenian de continuar aquella santa guerra. Para cuya profecucion, por el Pontifice les fue otorgada nueva cruzada, y subsidio sobre las yglesias, que por el Cardenal d'España fue moderado en cient mil Florines d'el cuño de Aragón. Para mejor conseruacion de lo conquistado, embiaron a Iuan de Torres, cauallero de la casa d'el Rey, y al licenciado de la Fuente, alcalde de corte, a diuidir a los nuevos vezinos tierras y haziendas en lo que en este año se ganó, y los presidios ordinarios de las fronteras se trasladaron veynte leguas mas adentro. Algunos mareantes, gente sin consciencia, que con seguro de los Reyes passaron a Africa a muchos Moros, les auian robado algunas haziendas, y en esta causa tomó informacion el licenciado de la Fuente, y cobrando todo, passó a Africa. Donde pidiendo seguro, para hazer las restituciones, fue le respondido, que la grandeza de su Rey daua seguro a sus subditos. Entonces no obstante, q̄ algunos erā de parecer, que no se deuia confiar de los Moros, entró el licenciado en la tierra, deziendo, que nunca Dios permitiese, que la virtud de los Reyes sus señores, que los Moros Africanos hazian tan cierta y segura, su miedo la hiziese dudosa, y restituyó a los Moros sus haziendas, siendo guardada la palabra Real. En los vltimos dias de la guerra d'este año, los d'el presidio de Alhama, corriendo la tierra hasta cerca de Granada, cogieron grande caualgada de ganado, y por estar el poder de los Moros en Malaga, boluiendo descuydados, toparon de improuiso con el Rey de Granada, q̄ de Malaga, sin saber d'esto, boluia para Granada, de lo qual los Christianos vuiéron tanto temor, que desamparada la presa, echādo a huyr, fueron seguidos, hasta los muros de Alhama, recibiendo mucho daño.

No queriendo los Reyes, que los dias restantes d'este año passassen en ociosidad, tornarō a juntar muchas gētes de la Andaluzia, y Estremadura, y lo reducido d'el marquesado de Villena, y aunque vnos erā de parecer, que se assidiasse Yllora, y otros Montefrio: el consejo d'el conde de Cabra, q̄ en Baena estaua, pudo tanto, que los Reyes resoluiendo se en no cercar a ningun pueblo d'estos, sino a Moclin, embiaron adelante al mesmo conde y a Martin Alonso de Cordoba, señor de la casa de Montemayor, y a otros capitanes. A los quales seguia con quatro mil caualllos, y otra mucha gēte el maestre de Calatraua, y el conde de Buendia, y otros caualleros, y luego con los de mas, siguiendo el Rey passó la Reyna con la corte a Baena. Las gētes d'el cōde de Cabra, caminarō de noche, y como llegassen antes d'el dia cerca de Moclin, dierō en vnas albarradas, dōde estauan veynte mil Moros de pie y de cauallo d'el Rey Moro, q̄ a Moclin auia venido, los quales pensando, que los Christianos eran mas, echando a huyr, no fuerō seguidos, por lo qual tornādo sobre ellos, y conosciēdo ser pocos los Christianos, cargarō de tal manera, q̄ los Christianos turbados cō el caso repētino, se pusieron en huyda. En este repētino encuentro, el cōde fue vécido y herido en la mano de vna bala de escopeta, y a su cauallo dierō quatro láçadas, y fue muerto su hermano Don Gōçalo de Cordoba: pero los Moros q̄ en el seguimiēto yuā, topando cō el maestre de Calatraua, y el cōde de Buēdia, boluierō presto las espaldas. El Rey supo esta nueua en la Fuente d'el Rey, a tres leguas de Moclin, y

reci-

recibiédo enojo, se detuuvo a tomar cōsejo, y despues de diuersos pareceres, q̄ a la Reyna, q̄ no menos sentida estaua, se embiarō a consultar, fue determinado por ella, q̄ Alhama, para dōde el Cardenal d'España offrecia lo necessario, fuesse bastecida, y se cercassen Cābil y Alhabar a tres leguas de Yaen. A cuya ciudad la Reyna con este acuerdo viniédo, el marques de Caliz con la auanguardia se acercō a los castillos, que como fortalezas tan cercanas a Yaen auian sido siempre muy guardadas por los Reyes de Granada, y la artilleria siendo con muy grande dificultad lleuada, fueron ambas fortalezas rendidas, por el daño que les hazia, y los Moros, passando con sus personas y haciendas a Granada, dió la Reyna ambas fortalezas a la ciudad de Yaen. En la qual acordaron los Reyes y el maestre de Santiago, de bastecer a Alhama con quatro mil rocines, y cinco mil infantes. Estádo en el presidio de Alhama, el clauero de Calatraua, vn Moro de la villa de Çalca, que es a dos leguas de Alhama tuuo tratos cō el clauero, offreciendo le de dar facil entrada en el pueblo, y aunque al principio se recató el clauero, temiendo ser trato doble, quādo conosció lo contrario, fue vna noche sobre el pueblo, de cuyos muros, otro hermano d'el Moro, que tãbien era en el trato, echando vn cordel, subieron las escaleras, y despues de mucha resistencia, tomando el pueblo, fueron puestos sus Moros en seruidūbre.

CAPITVLO XXIX.

20 D'el nascimiento de la infanta Doña Cathalina, y orden que dieron en las cosas de los pleytos, y buelta de Ramiro Nuñez de Guzman para Castilla, y embaxadores que los Reyes embiaron a Ytalia, y desobediencias d'el conde de Lemos, y toma de Loxa y Yllora.

25 **E**CHAS estas cosas, y proueyda la villa de Çalca de todo lo necessario, los Reyes vinieron con el Principe Don Iuã, y con las infantas a la villa de Alcalá de Henares, donde en quinze de Deziembre, dia Iueves d'este año la Reyna parió a la infanta Doña Cathalina, su hija quarta, q̄ fue esposa de Eduardo, Principe de Gaules, erederero de Ynglaterra, y despues muger de su hermano Hérique, octauo d'este nombre, Rey de Ynglaterra, de quien adelante se hablará. Los alcaldes de corte, exerciendo justicia en esta villa, el Cardenal d'España, Arçobispo de Toledo, cuya era, se sintio, pareciendo le, ser quebrantada su jurisdiccion, y respondiendola Reyna ser suya la suprema jurisdicció en todos los reynos, fue comprometido el negocio, en cinco d'el consejo, que la Reyna nombró, y cinco canonigos de Toledo, q̄ el Cardenal señaló, aunque por los muchos negocios, que los d'el consejo tenían, quedó la cosa indecisa, por q̄ no tardó la corte en fallir de Alcalá. En esta sazō por ser muchos los negocios de litigantes, q̄ a la corte occurrian, fue mandado, que los pleytos se remetiesen a la cancelleria de Valladolid, dōde fue puesto por presidente Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, con ocho doctores d'el consejo. En todo este tiempo Ramiro Nuñez de Guzman, 40 señor de Toral residia en Portugal, despues que el conde de Feria le passó alla, segū queda escripto, y siempre el Rey de Portugal le honrró mucho, y por auisos que cada dia tenia de Castilla de deudos y amigos que le escriuian, entendiendo, que no obstante ser muerto el almirate Don Alonso Henriquez, el perdon de los Reyes y reconciliaciō d'el almirante Dō Fadrique yuã muy a la larga, vino a tal ymaginacion, q̄ boluiendo a los pensamientos primeros, dize 45 aquel auctor Latino, antes en su lugar citado, q̄ propuso, de matar al almirante. Para executar lo, falliendo de la corte de Portugal, vino a la villa de Bragança, a dar orden en ello, y refiere este auctor, que el almirante siendo sabidor de

sus designos, hizo venir a Valladolid a Doña Maria Osorio, madre de Ramiro
 Nuñez, y que alli despues de algunas lagrimas de ambos, se ofreció en el mone-
 terio de Sant Pablo, donde fueron sus vistas, de interceder con los Reyes en el
 perdon de Ramiro Nuñez, con que de Bragança tornasse a la corte de Portu-
 gal, Doña Maria Osorio, siendo d'ello muy contenta, escriuió al hijo, todo
 lo que auia passado, y el boluiendo luego a la corte de Portugal, ella fue a Al-
 cala de Henares a los Reyes, donde despues de largo tiempo alcançó, que
 ella fuesse la depositaria de los bienes d'el hijo, y que boluiesse a Castilla, a
 poder d'el conde de Feria. Con esto, auida licencia d'el Rey de Portugal, tornó
 Ramiro Nuñez a Castilla en principio d'el año seguíete, a poder d'el conde de
 Feria, donde estuuó tres años, hasta que sus negocios se concluyeró. Al cabo a
 instancia d'el conde de Luna su suegro obtuuó, q̄ los bienes se le restituyessen,
 y pudiesse yr a casar con su esposa, con que no entrasse en sus tierras, hasta que
 fuesse la voluntad de los Reyes, y assi pudo venir a Leon por el mes de Abril
 d'el año de ochenta y nueue, a cabo de ocho años que sus diferencias tuvie-
 ron principio. Despues los Reyes le dieron licencia para entrar en sus tier-
 ras: pero toda via se le mandó, que de Duero a esta parte no passasse en toda su
 vida, y este remate viuieron sus cosas.

EL Papa Inocencio y Don Fernando Rey de Napoles, mediante sus embaxa-
 dores, dieron a los Reyes grandes queexas el vno d'el otro, por lo qual los Reyes
 embiádo a Ytalia por sus embaxadores a Don Yñigo Lopez de Médoça, cōde
 de Tendilla, y al doctor Iuan de Medina d'el consejo, q̄ despues fue Obispo de
 Astorga, se dió el conde tal diligēcia, q̄ al Papa y al Rey de Napoles, q̄ se hazian
 guerra, puso en toda cōformidad, y los embaxadores en pleno cōsistorio dieró
 de parte de los Reyes sus señores la denida y santa obediēcia al Papa. En seme-
 jantes y tan catholicas guerras y negocios, y en castigar a muchos cōuersos a-
 postatas, especialmente de la ciudad de Toledo, q̄ judayzauā, gastaron los Ca-
 tholicos Reyes este año, que fue de muchas aguas. Venido el seguíete de mil y
 quatrocientos y ochenta y seys, los Reyes vinieron a Medina d'el Campo con
 proposito de castigar a Don Rodrigo Osorio, conde de Lemos, q̄ quebrantan-
 do lastreguas, que el Rey auia puesto entre el y el conde de Benaunte, auia to-
 mado a Ponferrada, echando de la tenencia a Iorge de Abendaño, alcayde d'el
 Rey. El qual de Medina d'el Campo, embiando le a mandar, que pareciesse an-
 te el, a dar razon de los crímenes y excessos, que auia transgredido, no osó venir
 a corte, antes añadiendo mal a mal, se hizo desobediente y rebelde, cometien-
 do otros robos y violencias, por lo qual la Reyna, no pudiendo yr a Galizia en
 persona, por causa de la guerra de Granada, dió el cargo d'este negocio al con-
 de de Benaunte, para poner se por fronterero de Ponferrada, a refrenar la te-
 meridad y insolencias d'el cōde. Con esto fallieró los Reyes de Medina, y fue-
 ron a Toledo, y auiedo ordenado algunos negocios, tocantes a aquella ciudad,
 passaron a Cordoba. La qual se comegó a hinchar de gentes de milicia, que ve-
 nian a la santa guerra, hasta de las prouincias de Guipuzcoa, Alaua y Vizcaya,
 Asturias y Galizia, y aun de Francia y Ynglaterra, de donde vino con cient fle-
 cheros y alguna caualleria el conde de Scalas, deudo d'el Rey Henrique septi-
 mo. Entre los grādes de Castilla, el que llegó mas señalado y acompañado, fue
 Don Yñigo Lopez de Mendoça, duque d'el Infantazgo. Los Reyes auiedo jun-
 tado doze mil cauallos, y quarenta mil infantes combatientes, allende de seys
 mil acadoneros, y treynta mil bestias de seruicio, y dos mil carros, y doblada ar-
 tille-

tilleria que las otras vezes , y otras gentes de seruicio , fue tornada a assidiar la ciudad de Loxa, despues de grande consulta, que sobre ello vuo con los caualleros d'el consejo, cuyo parecer era, que no deuia cercar Loxa. Aunque fueron grandes las causas y razones, que para ello dieron, era la determinada voluntad de los Reyes cercar a Loxa. Donde quebrantando la fe a ellos dada, se auia encerrado con grande gente el Rey Chiquito Mahomad Boabdelin, auiendo assentado amistad con el Rey Muley Boabdelin su tio.

Los que con la auanguardia, que era de cinco mil de cauallo, y doze mil infantes, cuyos caudillos eran el maestre de Calatraua y el marques de Caliz, y los condes de Vreña y Cabra, y Don Alonso de Aguilar, y el adelantado Don Pedro Henriquez, se adelantaron al cerco, tuuierõ con los Moros de la ciudad muy rezias escaramuças. Al cabo, siẽdo el Rey Mahomad descalabrado cõ dos heridas, fueron encerrados los Moros en la ciudad, y sin bastar su resistẽcia, assentando el real cerca de la cuesta, llamada d'el santo Alboacẽ, llegado el Rey, fueron con tanta diligencia apretados, que ny los dentro podian casi salir fuera, ny los fuera se les podian entrar dentro. En esta fazon el duque d'el Infantazgo, siendo vn dia de guardia d'el campo, prendió a ciertos Moros, q̄ de Granada veniã, con intencion de entrar en Loxa, y sabiendo por su confessiõ, q̄ el Rey Muley se aparejaua para socorrer al Rey Mahomad su sobrino, puso el Rey mayor custodia en los reales. Cuyas gẽtes teniẽdo memoria de la quiebra y lastima en el assidio pasado recibida, cõbatieron animosamente los arrauales, siẽdo parte de los d'el cõbate los Yngleses: y los Moros por ofrecer se cõ estraña voluntad a la muerte, haziẽdo grãdissima resistẽcia, tanto los Christianos mostrã mas esfuerço, por lo qual cõ muchas muertes y grãde derramamiento de sangre de ambas partes, fueron a pura fuerça fuya, y de la artilleria, ganados los arrauales, siẽdo de dos heridas descalabrado el conde Yngles. Sucediõ en este cõbate, q̄ vn Moro texedor, q̄ en los arrauales biuia, estãdo en todo esto estruẽdo y furia, sin mudar semblãte, ny alçar mano d'el telar, y siẽdo le dicho, q̄ como los de mas haziã, se recogiesse a la ciudad, no solo no quiso hazer, diziẽdo, pues le faltauã amigos, q̄ le reparassẽ, y Loxa q̄ solia ser offensa de Christianos y defẽsa de Moros, era hecha sepultura de sus vezinos, y habitacion de los enemigos, queria mas morir a hierro, q̄ ver se despues en hierros, mas aũ estãdo firme en esta barbara opiniõ, fue muerto en su telar. Ganados los arrauales, luego comẽçó la ciudad a ser batida con tanta furia de la mucha artilleria, q̄ siendo las murallas rotas, molidas, y desportilladas en diuersas partes, los Moros, de quienes la artilleria mataua y descalabraua muchos, perdierõ el animo de poder se defender. A cuya causa tratado de conciertos de rãdicion, pidierõ, q̄ el Rey Mahomad, que descalabrado se hallaua, fuesse perdonado de la desobediẽcia pasada, y que dexando el titulo de Rey de Granada, se llamaria marques de Guadix, si dentro de seys meses la pudiesse auer, y si quisiesse, fuesse en su mano biuir en las tierras de Granada y Castilla, o passar a Africa, y los Moros con sus hazien- das, pudiesen hazer lo mesmo, en yr, o quedar. Con estas condiciones dando se la ciudad de Loxa, Lunes veynte y ocho de Mayo, y siẽdo puesto en su tenẽcia Don Aluaro de Luna, seõor de Fuente Dueña, los Moros fueron a Granada, y se hizierõ grãdes processiones y alegrías en Cordoba, dõde estaua la Reyna. La qual embiõ todos los ornatos necessarios a las yglesias, q̄ se bendeziã, y muchos dones al conde Yngles, al qual visitado el Rey, como le cõsolasse de la perdida y fealdad de los dos diẽtes, respõdiõ, q̄ daua gracias mortales a Dios, assi por ser vi-

sitado d'el mayor Rey de la Christiandad, como por auer perdido dos dientes en seruicio de Dios nuestro Señor, que todos se los auia dado.

DE LOXA embiádo el Rey adelante con quatro mil de cauallo y doze mil infantes al maestre de Santiago, y al marques de Caliz, fue cercada Yllora, villa fuerte y bié guarnecida a tres leguas de Granada, y luego acudiédo el cō el resto d'el exercito, se puso todo el real muy fortalecido, receládo, que los Moros lastimados de tãtas perdidas, como a los Christianos viesse tã cerca de Granada, dariã algun rebato impetuoso de gente desesperada, con que les causassen peligro, para cuyo mayor remedio se pusieron por el cãpo muchos descubridores en torres, atalayas y cerros, para que de todo vuisse auiso con tiẽpo. El duque d'el Infantazgo, auiendo suplicado al Rey por el combate de los arrauales, comenzando los a batir, como sus gentes, q̄ en galas y adereços auian excedido a todos los de mas, mostrassen alguna floxedad, dixó les, ser agora tiẽpo, de mostrar los fuertes y excediẽtes coraçones en pelea, como en los ricos jaezes lo auia hecho en los alardes y reseñas, por q̄ doblada nota y macula seria, si el animo q̄ tuuieron para gastar, no correspondiẽsse con el pelear, en ocasiones de preferir la honrra a la vida. Cō estas y otras razones persuasivas, assi hizierõ los d'el duque y cõde de Cabra, y de otros algunos caualleros, q̄ quitádo a los Moros los arrauales, les fue forçado recoger se a la villa. A la qual disparádo mucha artilleria, fuerõ las murallas y torres tã atormetadas y tãtas casas derribadas, q̄ los Moros antes temiẽdo de ser muertos de los enemigos, q̄ socorridos de los amigos, separarõ atonitos, y tan turbados, q̄ luego dieron la villa, saluádo sus personas y haciendas, excepto las armas. El Rey dando la tenencia de Yllora a Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, de quien adelante en diuersas partes se hablará, hermano de Don Alonso de Aguilar, caminó contra la villa de Moclin.

CAPITULO XXX.

De la toma de Moclin, y rendicion de Montefrío y Colomera, y orden que dieron los Reyes en las cosas d'el conde de Lemos, y reyno de Galizia, y como inrentó Christoual Colon el descubrimiento de las Indias.

LA Reyna auiendo venido a ruego d'el Rey a Loxa, tomó el camino d'el exercito, y salliẽdo le el Rey a recibir, fue grãde la alegria de todo el exercito, quando la vieron, y los Reyes fuerõ sobre Moclin, que si los años antes era bié fuerte y torreada, lo era agora mucho mas, desde la vista d'el año passado, q̄ el cõde de Cabra fue alli desbaratado. Los artilleros poniendo grande diligencia, era tanta la artilleria, q̄ se disparaua contra la villa, que los Moros se vieron con mucho cuidado, el qual se les dobló con vna vala grande de ciertas cõficiones y artificios de fuego, q̄ bolando en el ayre con grandes llamas y cõtellas de fuego, dió en la torre, dõde los Moros tenia la poluora. La qual encédida de aquellas llamas, de tal manera cayó la torre, no sin misterio diuino, q̄ los Moros desmayádo mucho mas cō la falta de la poluora, se rãdieron, sacádo libres a sus personas y bienes, cō los quales fuerõ a Granada. Con la ganada de Moclin, los Reyes embiarõ las gẽtes de Seuilla, Xerez y Carmona sobre la villa de Montefrío, y en tanto q̄ esta villa se cõbatia, el Rey cõ acuerdo d'el maestre de Sãtiago y duque d'el Infantazgo y marqueses de Villena y Caliz, fue a talar las comarcas y huertas de Granada. Cuyos Moros salliendo a la resistencia, vuo diuersas peleas y muertes en escaramuças, que en muchas partes trauaron los Moros, q̄ con mil y quiniẽtos de cauallo, auia salido de la ciudad, a la qual auiẽdo talado sus cõtornos, boluió el Rey cerca de Moclin. A dõde le vinieron los alcaydes de las villas de Montefrío y Colomera, a dar se le

a par-

a partido, el qual concertado, fueron los Moros a Granada con sus haciendas, excepto armas y vituallas. Los Reyes poniendo buenos presidios y alcaydes en todos estos pueblos, y municiones y vituallas, y todo lo necesario, dexaró por capitán general a Don Fadrique de Toledo, hijo de Don Garci Aluarez de Toledo, duque de Alua, y boluió la Reyna a Cordoba, quedando el Rey, acabado de bien bastecer los pueblos, lo qual auiendo hecho, vino a Cordoba, lleno de gloria y catholico triumpho, y siendo recibido con muchas processiones y alegrías, se ocupó luego en dar ordé en las cosas de la guerra d'el año venidero. La armada d'el estrecho, donde andauá el capitán Arriaran y Martin Diaz de Nieua y Antonio Beltran, no solo impedia, que ningunas vituallas, gentes, armas, ny cauallos passassen de Africa a Granada, mas aun el nauio, o zabra que parecia, era luego cogido, y a vezes corrian las marinas Africanas, haziendo saltos en las riberas d'el estrecho, a fuera, y dentro. Por ser esta guerra tan santa y en augmento de la religion Christiana, el Papa tornó a conceder decima sobre los prouentos ecclesiasticos, y muchas personas, a quienes los Reyes pedian dineros prestados, no solo dauan, mas aun otros a quienes no se los pedian, hazian de proprio y catholico motu lo mesmo.

CONCLUYDA estas cosas, los Reyes viniendo al reyno de Leon, y a la villa de Benaunte, hizieron venir a muchos Gallegos, y embiando tambien a mandar al conde de Lemos, que lo mesmo hiziesse, les fallió a los palacios de Valduerna, y dando desculpas de lo passado, cuyas ocasiones y causas cargó al conde de Benaunte, pidió humilmente perdon. El qual por su humildad y intercession de los grâdes, que presentes se hallauan, le fue concedido, mândando le, que en ciertos años no entrasse en Galizia, y pagasse el sueldo de la gête que el Rey auia tenido, confrontando la villa de Ponferrada, la qual tomando la Reyna para la corona Real, y tambien a Sarria y Castro Real, dió a las tias d'el conde cierta suma de dineros para sus casamientos. Ordenadas estas y otras cosas, los Reyes visitaron la yglesia d'el Apostol Santiago, en cuya ciudad, edificaron vn insigne hospital, para acoger a los pobres y peregrinos, y auiendo a la santa yglesia dado muchos dones, anduuieron por el reyno de Galizia, deshaziendo muchas tyranias y robos, y libertando las yglesias y monesterios, cuyas rétas muchos caualleros lleuauá, haziendo de la fuerça derecho, y hizierõ otras justicias. Para cuya mejor execucion, poniendo vn tribunal de quatro oydores, que fue principio de la Real audiencia de Galizia, dexaron por Virrey y gouernador a Dõ Diego Lopez de Haro, q̄ antes lo era. Por que la tierra quedasse mas quieta, no solo arrasaron muchas fortalezas, mas aun traxieron consigo muchos sediciosos caualleros, para q̄ sus fuerças empleassen en la santa guerra de Granada. Buelos los Reyes a Benaunte, fueron festejados altamente d'el conde de Benaunte, y passando a Salamanca, tuuieron alli el resto d'este año. En cuyo fin el corregidor de Trugillo prendiendo por cierto crimé a vn hõbre de corona, y no lo remitiendo tan presto, ciertos deudos d'el reo, tomando vna cruz, de tal manera alborotaron la ciudad, deziendo, q̄ la santa Fe se yua a perder, q̄ los vezinos causando comocion, hizieron por fuerça soltar el preso. D'esto siendo los Reyes auisados, embiaron ciertos juezes con mano armada, y hizieron grandes justicias y muertes, mediante tela de juyzio.

EN este mesmo año, vn hõbre, de nacion Ytaliano, llamado Christoual Colõ, natural de Cugurco, o Nerui, aldea de Genoua, vino a la corte de los Reyes, preferiéndole se descubriera en la parte d'el Oceano Occidetal tierras incognitas y gran-

y grandes riquezas. Siendo Christoual Colon hombre auisado y pratico en la arte de la nauegaciõ, y biuiendo de hazer cartas de nauegar, casó en la ysla de Madera, adonde vna nao Vizcayna, o segun otros Andaluza, o Portuguesa auia los años passados aportado, auiendo con tormenta y tiempos contrarios descubierta parte de las tierras, que agora dezimos Indias Occidentales, o Nueuo mundo. El piloto y tres o quatro compañeros, que con el venian, no tardando en morir, reuelaron lo que auian visto a su huesped Christoual Colon. El qual alegre con tan deseado auiso, procuró, primero con Don Iuan, ya nombrado, Rey de Portugal, y despues con Hérique septimo, Rey de Ynglaterra, y luego con Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y despues con Don Luys de la Cerda, duque de Medina Celi, que tenía buenos puertos, que le ayudassen al descubrimiento d'estas nueuas tierras. Los dos Reyes y los duques, teniendo a Colon por Ytaliano burlador, y no queriendo condescender a sus ruegos y instacias, vino, por vltimo remedio, en este año a la corte de Castilla, con cartas de fray Iuan Perez de Marchena, de la orden de Sant Francisco, grande humanista, morador en la casa de la Rauda, para Don fray Hernádo de Talauera Obispo de Auila, cõfessor de la Reyna. Tampoco hallando en la corte de Castilla, el acogimiento que deseaua, por andar los Reyes muy ocupados en la guerra de Granada, y no dar credito a las palabras de Christoual Colon, que ofrecia mas de lo q̄ sabia, y no tanto como auia, si Alonso de Quintanilla no le vuiera acogido en su posada, y ayudado le en la costa, se viera en desesperacion. Dios, que no permitia, que tanto seruicio fuyo se ocultasse mas, ordenó, que por medio de Alonso de Quintanilla, alcançando cabida con el Cardenal d'España, y despues con otros priuados de los Reyes, començaron a oyr y escuchar le los Reyes, y dar alguna esperança, que acabada la guerra de Granada, se daria orden en su demanda. Con esto animando se Colon, trabajaua siempre que podia, en adelantar su empresa, y dar fin a sus desseos, aunque en los seys años seguietes no lo pudo hazer, y lo que sucedió, diremos adelante en su lugar. Arouechó mucho la grande constancia y firmeza d'este varon, el qual fue grande sufridor de trabajos, duro de condicion, muy enojadizo, de buena estatura, y grandes miembros, y la color bermeja, llena de pecas, y cariluenço.

CAPITVLO XXXI.

De la justicia que los Reyes administruan, y fauor que dauan al Rey Chiquito, y potentissimo exercito que congregaron, y toma de Velezmalaga, y rendicion de Bentomez y Comares.



Os Reyes Don Fernando y Doña Ysabel, estando en la ciudad de Salamanca, lleuaron a su proprio palacio, que era la casa d'el Obispo, la cancelleria de Valladolid, para reconocer ocularmète el modo de la expedicion de los pleytos, por quexas que de lo contrario auian tenido, ocupando se en estas y otras cosas d'el seruicio de Dios y bien de los reynos en el resto d'este año, dando en todo santo exemplo a los Reyes sus sucesores. Venido el año seguinte de mil y quatrociētos y ochenta y siete, sabiēdo los Reyes, que el mariscal Dõ Pedro de Ayala, señor de Ampudia y Saluatierra de Alaua, auia hecho degollar a vn escriuano, vasallo fuyo, por auer dado a Doña Maria su madre vna escriptura d'el testamento d'el padre, hizieron prender al mariscal, y confiscar le los bienes, siendo grādes los daños, que a sus tierras resultaron d'esto. Traydo el mariscal a la corte, el condestable con cuya

nie-

nieta, hija d'el conde de Miráda estaua casado el mariscal, fallió de la corte, de-
 ziendo, que en justicia de deudo tá cercano no queria ser presente, pero la Rey-
 na hizo boluer al condestable, assegurandole de pena de muerte y mutilacion
 de miembro. Lo de mas tocante a las diferencias de entre madre y hijo, remi-
 5 tieron al consejo. Hizieron tambien, que el duque de Alua restituyesse al con-
 de de Miranda su villa de Miranda. Remitieron tambien al consejo, la diferen-
 cia que auia sobre el cōdado de Niebla, entre el duque de Medina Sidonia, y el
 cōde de Alua de Liste, pediēdo el conde el estado al duque, deziendo perrene-
 cerle por su madre. Este litigio aun dura hasta nuestrs dias, sin cōcluyrse. Para
 10 la guerra d'este año hizieron muchas preuenciones en Andaluzia, y tábien en
 Guipuzcoa, Vizcaya, Alaua, Asturias y Galizia, para q̄ los pueblos, caualleros y
 escuderos d'estas tierras, embiáse a Cordoba mucha infanteria para los veynte
 y cinco de Março. Auia en el señorio de Vizcaya en esta sazō algunas alteracio-
 nes, maltratando a los officiales d'el Rey, por ser les quebrantados algunos pri-
 15 uilegios, por lo qual embiaron alla al licenciado Garci Lopez de Chincilla, d'el
 consejo, el qual hechas algunas justicias, y reformádo la tierra, aunque trabajó
 que alomenos a los Obispōs sus diocesanos dexassen entraren la visita pastoral,
 no lo pudo acabar, deziendo ser contra sus priuilegios.

DURANTE estas cosas, Mahomad Rey de Granada, padeciendo muchos
 20 trabajos con el Rey Muley su tio, que de la mayor parte d'el reyno, y de la ciu-
 dad de Granada estaua apoderado, aunque Iuan de Benauides, que tenia la te-
 nencia de Lorca, y Don Fadrique de Toledo, que estaua por general de los pue-
 blos nueuamente en los contornos de Granada conquistados, le fauoreciá, co-
 mo en la historia de Granada se referirá, vióse en hartas guerras y muertes de
 25 gentes de ambos Reyes. El tiempo de la guerra llegado, acudieron a Cordoba
 de todos los reynos de Castilla, y de los de Aragon y Sicilia tantas gētes, que la
 caualleria llegaua a veynte mil hombres de armas y ginetes, y la infanteria a
 cinquenta mil, siendo los principales señores de Castilla, que en persona vi-
 nieron los maestros de Santiago y Alcantara, y el duque de Nagera, y los mar-
 30 ques de Caliz y Villena, y los condes de Benauente, Vreña, Cabra, Oropesa,
 Feria, Cifuentes, Osorno, Medellin y Ribadeo, y los adelantados de la Andalu-
 zia y Murcia, y Don Alonso de Aguilar, y el clauero de Calatraua, y otros cau-
 alleros de mucha cuenta. Los que embiaron gentes, fueró el Cardenal d'España,
 y el Arçobispo de Seuilla, y los Obispos de Burgos y Cuenca, y los duques de
 35 Medina Sidonia, Alua, Plasencia, Medina Celi y Alburquerque, y el maestro de
 Calatraua, y los marqueses de Astorga y Aguilar, y los cōdes de Castro, Cruña,
 Sant Esteuan, Miráda, Nieua, Priego, Fuenfalida, Alua de Liste, Monteagudo,
 y el condestable, y los comendadores mayores de Calatraua, y Leon, y otros cau-
 alleros de mucho estado y valor. Entre los Aragoneses vino Don Philipe de
 40 Nauarra maestro de Montesa, sobrino d'el Rey, hijo natural de Don Carlos,
 Principe que fue de Viana, hermano mayor d'el Rey, y Don Luys de Borja, du-
 que de Gandia, y otros muchos caualleros Aragoneses, Cathalanes, Valencian-
 nos, y Sicilianos, Sardos, y de las otras yslas y prouincias de la corona de Ara-
 gon. Despues que en consejo vuo en Cordoba diferentes pareceres, sobre si
 45 primero cercarian a Malaga, o Velezmalaga, determinando el Rey de assidiar
 antes a Velezmalaga, partió de Cordoba, Sabado siete de Abril, y cami-
 nó con muchas aguas y lugares asperos, hasta que en diez y nueue d'este mes
 llegado sobre Velezmalaga, para mayor seguridad d'el exercito mandando a

cierta infanteria tomar vn cerro, salieron de la ciudad los Moros de repente, y echando de aquel puestto a los Christianos, el Rey, que de solas vnas coraças y su espada se hallaua armado, arremetiò con grande peligro de su persona Real a los Moros, que tirauan muchas faetas y escopetas. Con esto aunque los suyos cobrando grande animo, hizieron huyr a los Moros a la ciudad, y a todos era este hecho grande documẽto d'el animo d'el Rey, fue le suplicado, no hiziesse por ninguna ocasion tal cosa, por los muchos inconuenientes y males que d'esto le representaron, seguirse.

EN el dia seguiete siendo los arrauales de Velezmalaga combatidos, estuuieron los Moros tan rezios, que en seys horas no pudierõ los Christianos ganar vn palmo de tierra, pero siendo despues focorridos d'el duque de Nagera y conde de Benaunte, fueron tomados los arrauales, a costa de mucha sangre de ambas partes, cõ muerte de Nuño d'el Aguila y Dõ Martin de Acuña, y heridos Don Carlos de Gueuara y Garcí Lafo de la Vega y Fernando de Vega y Iuan de Merlo. Despues fueron puestas estancias contra la ciudad, que aun para batir, no era llegada la artilleria. El Rey conociendo las assechanças y cautelas ordinarias de los Moros, no solo puso el real a mucha custodia, mas aun los caminos, cerros, valles y comarcas, de cuyas montañas cada dia baxauan a dar rebatos, y tambien fueron publicados muchos edictos de cosas sanctas y muy necessarias a la arte militar. Los Moros de las sierras de aquel territorio, juntandose en grande numero, pensaron hazer vn hecho señalado, sino fueran puestos en huyda por el comendador mayor de Leon y clauero de Calatraua. Por otra parte el Rey Muley, despues que juntó a importunacion de los alfauques y Moros viejos de Granada muchos Moros de pie y cauallo, vino por sierras y lugares asperos, hasta acercarse al real de los Christianos a la villa de Bentomiz, de donde embiando muchos Moros contra el maestre de Alcantara y otras muchas gentes que caminauan con la artilleria, embió tambien el Rey a la defenfa al comendador mayor de Leon, a cuya causa el Rey Moro, haziendo boluer a los suyos, començó aquella tarde a baxar en grande orden la sierra, con intento de dar batalla, y focorrer la ciudad, o morir. Este negocio no solo al Rey y a los grandes puso en cuydado muy grande, pero a mucha gẽte turbó, y aun a alguna assombró, y a muchos dió mayor esfuerço. Por estas cosas el Rey dando prudente orden en todos los negocios, no pequeño animo causó a los de la auanguardia Dõ Diego Hurtado de Mendoza, que cõ las gentes d'el Cardenal d'España su hermano se anticipó animosamente a recibir a los Moros. Los quales, visto el grande concierto, en que los Christianos les aguardauan, venida la mañana seguiete, echaron a huyr vergorçosamente, dexando las armas, por correr mas libres.

No por esto el Rey se descuydó, mas antes recelando, que poruentura seria alguna cautelosa huyda, aunque no lo fue, puso mayores guardas al real, y a su persona, mandando, que todos estuuiessen de noche y de dia muy sobre auiso y con grãde recato y cuydado. D'esta venida tã infrutifera, no solo perdió este Principe Moro mucha reputacion, mas aun ala ciudad de Granada, cuyos Moros viendo su pusillanimo hecho, tomarõ por Rey a su sobrino el Rey Mahomad. Al qual los Reyes cõcedieron treguas y fauor de gentes, y aun licencia de poder contratar sus Moros en tierra de Christianos, y sacar vituallas y todo lo necessario, excepto armas, y le dieron otros muchos fauores. En esta sazón los

los Moros de Velezmalaga, viendo la huyda de su Rey, y conosciendo, que llegaua a los reales la artilleria, començaron a auer tanto temor, que sin esperar a vn solo golpe, trataron, mediante el conde de Cifuentes, los partidos de rendirse. Los quales siendo concertados, de sacar libres sus personas y hazien-
 5 das, excepto armas y vituallas, y de yr a Africa, o adonde mas fuesse su voluntad, o poder biuir en tierras de Christianos, fue rendida la ciudad de Velezmalaga, en veynte y siete de Abril, dia Viernes fiesta de Sanct Anastasio Papa. A su exemplo, luego hizo lo mesmo la villa de Bentomiz, cuya tenencia dió el Rey a vn capitan, llamado Pedro Nauarro, de quien adelante se habla-
 10 rá, que de vn pobre moço, que se platica por tradicion, auer sido marinero, aunque hidalgo, vino despues a señalarse tanto en las guerras d'España y Napoles y otras partes de Ytalia, y tambien Africa, que subió a titulo de conde de Albeto, y ser de los mas señalados varones, que en su tiépo en la arte militar vuo en Europa. Por solo el mandado d'el Rey, sin probar armas, no solo se
 15 dió Bentomiz, mas la villa de Comares y otras muchas, con grande numero de lugares y castillos de las Alpuxarras y otras partes, que embiando sus alfaquies y alguaziles, se pusieron en la obediencia de los Reyes, pagando los tributos y pechos, que a los Reyes Moros solian dar, y con otras condiciones, que al Rey pareció necessarias, para se assegurar d'esta inconstante gente, que auia
 20 de quedar en su vana religion. La tenencia de Velezmalaga dió el Rey al comédador mayor Don Gutierre de Cardenas, su contador mayor.

CAPITVLO XXXII.

De la descripcion de Malaga, y repartimiento d'el asedio fuyo, y presente que el Rey de Romanos embió a los Reyes, y venida de la Reyna al real, y como el Rey de Tremecen obtuuo su amistad.

30 **Q**UANDO a la ciudad de Velezmalaga, el Rey Don Fernando partió luego, contra la de Malaga, a cuyos alcaydes embiando a mandar, que assegurando sus personas y hazien-
 35 das, rendiessen la ciudad, respondierón, no auerles su Rey dado la ciudad para entregar al Rey de Castilla, sino para defender la, como veria. Vista por el Rey la respuesta de los alcaydes, que con grandes presidios de Moros naturales d'el reyno, y muchos otros Gomeres Africanos, y municiones, y todo lo necessario a la defensa es-
 40 tauan, y conosciendo la grande fortaleza de la ciudad, aunque vuo en el consejo diferentes opiniones, sobre si la cercarian, o con la guerra que los pueblos circunuezinos le harian, seria mejor dexar, a que sin asedio con el tiempo viniessse a rendir, resoluiendose el Rey en el cerco, fue en diez y siete de Mayo, dia Iueues, assidiada por mar y tierra. El assiento d'esta ciudad es en sitio llano
 45 en la ribera d'el mar, el qual con su playa buena, medianamente segura, bate la muralla, que era bien torreada, y muy fuerte para este tiempo con dos castillos, el vno, llamado Alcaçaua, puesto en vn cerro alto, y bien torreado y fuerte, de donde por medio de dos fuertes y altas murallas, que dela vna a la otra ay seys pasos de distancia, suben a la otra fortaleza, llamada Gibralfaro, que está
 en la fumidad y altura d'el dicho cerro, de tal manera, q' esta ciudad siendo fuerte por natura y arte, y grande presidio de gentes, se hallaua con animo de defenderse. Para la buena y segura comodidad de assentar los reales, era necessario tomar vn cerro, puesto entre la fortaleza de Gibralfaro y vna sierra alta, que

despues de muy grandes peleas y escaramuças, y terrible resistencia que hizieron los Moros, que mostrauan, no darseles nada por ser muertos, a trueco de matar Christianos, fue tomada por los d'el real, auiendo con harta dificultad peleado muchas horas con la porfia grande de los Moros, que caro vendieron aquel cerro, que está a dos tiros de ballesta de Gibralfaro. Alli fueron puestos quatorze mil infantes, y dos mil y quinientos de cauallo, encomendados al marques de Caliz. En el dia siguiente fueron repartidas las estancias, assignando por primera la d'el marques de Caliz, con quien estauan Don Gutierre de Soto Mayor, Don Alvaro Baçan, Fernando de Vega, y el prouisor de Villa Franca, Don Pedro Vaca y Garci Brauo, alcayde de Atiença, y otros capitanes y caualleros, especialmente Carlos de Arellano, Hernan Carrillo, Don Francisco de Bouadilla, Don Diego Lopez de Ayala, Jorge de Veteta, alcayde de Soria, y Miguel de Assa, y otros muchos. Despues estauan rodeando la ciudad, diuididos por sus estancias, Don Diego Fernandez de Cordoba, alcayde de los Donzeles, y con el las gentes de los duques de Alburquerque y Medina Sidonia. Luego el conde de Cifuentes con las gentes de Seuilla, y despues Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde de Feria, y luego Don Gutierre de Padilla, clauero de Calatraua, y las gètes de Ecija, y las d'el conde de Benaunte, y luego las de Pero Carrillo de Albornoz y d'el Arçobispo de Seuilla. Despues se seguian las gentes d'el conde de Vreña, y las de Don Alonso de Aguilar, y despues las d'el duque de Nagera y de Fernan Duque, y despues las de Don Fadrique de Toledo, y Iuan Alvarez, y Alonso Oforio. Luego seguia Don Diego Hurtado de Mendoça con las gentes d'el Cardenal su hermano, y el conde de Cabra, y el comendador mayor de Leon, y las gètes de Cordoba, y despues las de Don Garcí Lopez de Padilla, maestre de Calatraua, y Don Antonio de Fonseca, y Antonio de Aguilar, y despues las de Don Alonso de Cardenas, maestre de Sanctiago, y las de Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma, y de otros señores y caualleros, en especial las de Don Iuan de Estuñiga, maestre de Alcantara.

A S S I D I A D A Malaga, los Moros reconocierõ la tienda d'el Rey, y tirádole con mucha artilleria, con desseo de matar a la persona Real, fue trasladada la tienda de tras de vn cerro. A la mesma fazon, començandose a plantar la artilleria, llegó de Flandes con dos nauios armados Don Ladron de Gueuara, embiado por Maximiliano, archiduque de Austria, Principe singular, q̄ con Madama Maria su muger, de quien adeláte se hablará, auia sido duque de Borgoña y cõde de Flandes, y electo Rey de Romanos, futuro Emperador, hijo de Federico tercero d'este nõbre, que en estos dias imperaua. Este Principe Rey de Romanos, sabiendo, que los Reyes de Castilla andauan siempre ocupados en guerras tan santas les embió en estas naos, mucha artilleria de bronce, con grande numero barriles de poluora, y diuersas campanas para los pueblos, que se conquistauan, y otros instrumentos de guerra, y maestros para labrar estas cosas, y otras muchas, necessarias para la guerra, queriendo ser partícipe en la sancta guerra contra los infieles, y recuperacion de tierras, que nuestro Señor tenia, para que por diuina prouidencia, su Cesarea suceßion masculina, de linea primogenita gozassen los siglos futuros.

C O M E N Ç A D A la bateria, siendo acometidos los arrauales, con har-to trabajo y derramamiento de sangre fue ganada vna torre, y despues no

con

con menos peligro defendido, por la yra mortal, con que los barbaros peleauan, sin cessar con grande hambre de carne Christiana. Algunos malos hombres d'el real, con desseo de boluer a sus casas, entendido, que en algunos barrios de la ciudad auia pestilencia, publicando, que la Reyna importunaua al Rey por cartas, q̄ alçasse el cerco: los Moros tomaron tal animo, de offender a los Christianos que por defengañar los, hizo venir al real a la Reyna, q̄ siendo cō suma alegria de todos recibida, embiaron los Reyes a mandara los Moros, q̄ defengañandose de sus pensamientos, se rendiessen, certificádolos, que la Reyna era venida, y de no alçar el cerco, hasta tomar la ciudad, a cuyo assidio muchos hidalgos y caualleros, sin ser llamados acudieron, mouidos con la yda de la Reyna. Los Moros ninguna respuesta dieron al mādato de los Reyes, mas antes mandando so graues penas, que ninguno hablasse con los Christianos en ningun tiempo de partido ny habla, ny sobre tal materia jamas entre si mesmos fuessen osados hablar, al que alguna vez se atreuia a assomar algo, luego matauan, poniendo en todas partes mayores presidios y fortallecimientos, con animo de defenderse hasta la muerte, a cuya causa el cerco de Malaga fallió largo y muy duro.

DE la estancia d'el marques de Caliz, se batió tan rezió el castillo de Gibralfaro, que siendole derribado mucha parte, acercó el marques su propria estancia, a tiro de piedra de la fortaleza, a la qual no dió lugar, que arremetiesen, recelando, que los Moros aurian hecho por dedentro grandes reparos. Los quales falliendo a la resistencia, porque el marques no permaneciesse en aquella estancia, trauaron tan rezia pelea, que veniendo hasta herir con alfanges y puñales, duró la escaramuça vna hora, con muerte d'el alcayde de Atiença, y de Yñigo Lopez de Medrano, señor de Cauañillas, y Gabriel de Soto Mayor, y de otros capitanes, sin muchos heridos, y entre ellos el mesmo marques de vna facta en el braço, y peleando los Moros de lugar auentajado, hizo el marques retirar la estancia al primer sitio, visto, que poco le hazia al caso tener su estancia donde antes. Con el continuo tirar, començó a faltar poluora, y embiaron galeras a las ciudades de Valencia y Barcelona, y aun al reyno de Sicilia, y al Rey de Portugal, y a otras partes, de donde se proueyó con toda presteza. Las escaramuças nunca cessando, murian muchos de ambas partes, por lo qual algunos Moros vezinos de la ciudad, que en cosas de partidos, por temor de los Moros Gomerres, no osauan hablar, embiaron con todo silencio vn Moro a los Reyes, offriendoles cierta entrada, si fuessen defendidos en sus personas y bienes, y boluiendo con el efecto de su mensage, topó con los Gomerres, de quienes siendo herido de dos cuchilladas mortales, tornó al real, donde luego falleciendo, cessó el trato, aunque no las ordinarias escaramuças y combates de tierra y mar. De tal manera rodearon los Christianos el ambito y circunferencia d'el real contra la ciudad, con fuertes estancias y cercas, en que Garci Laso de la Vega, y Iuan de Cúñiga, y Diego de Atayde por mandado d'el Rey pusieron grande diligencia, que los Moros de la ciudad no podian fallir a los reales, a dar los rebatos continuos, q̄ solian. Estando los Moros firmes en su magnanimidad de no se rendir, no solo de algunos malos hombres d'el real eran auisados de todo lo bueno y malo, que en el exercito passaua, y a vezes de mentiras y falsedades: pero como en la ciudad començassen los Moros a sentir falta de vituallas, tales animos obstinados auia en los cercados, que muchos Moros se offrecian a

qualesquier peligros, hasta por dar a entender, que la ciudad abundaua de vituallas, dar se a los Christianos, deziendo, que querian recibir nuestra sancta Fe, pero de otros que venian huyedo, se sabia la verdad. El Rey hallandose indetermindado, tuuo en su consejo diferentes opiniones, sobre si se deuia combatir la ciudad, o dexar, a que por hambre se diese, mas considerando, que este linage de gentes suffre mucha hambre, y passa con poca comida, deliberó de combatir, fabricando para este efecto con toda diligencia muchos instrumentos y machinas de combates de gentil artificio antiguo y moderno, y haziendo sacar muchas minas.

DURANTE estas cosas, el Rey Muley embió en fauor de los cercados alguna gente de pie y de cauallo, la qual siendo por las d'el Rey Mahomad su sobrino vencida, dió con muchos presentes auiso d'esto el Rey Mahomad, a quien los Reyes agradecieron lo vno y lo otro, y todo lo demas, que en este caso hizo en su seruicio. En esta sazón algunos Moros, que eran tenidos por sanctos, començaron a animar a los Moros cercados, deziendo y certificando les de parte de Mahoma, que aun los Moros que estauan en la otra vida, tenian grandissimo desseo de resuscitar, por hallarse con ellos en la defensa de aquella ciudad contra los Christianos. Los quales poniendo grande recato y custodia de dia y de noche en los reales, vinieron de los reynos de Aragón y Valencia, y principado de Cathaluña nuevas gentes a seruir a los Reyes. A cuyas gentes como sobraua vituallas, assi faltaua a los Moros de la ciudad, hasta repartir a los combatiétes quatro onças de pan a la mañana, y dos a la tarde. Con todo esto se hallauan tan duros y firmes en la defensa, que por donde quiera, que hallauan comodidad, trauauan peleas y contiendas, no cessando en fortificar se mas, especialmente descubriendo las minas que los d'el real hazian, tuuieron grandes y largas peleas de mucho trabajo de los vnos y de los otros. El Rey de Tremecen, que por los muchos Moros, que cada dia con seguro de los Reyes passauan a Africa, sabia de la grandeza de los Reyes, les embió al assidio sus embaxadores con presentes, pidiendo su auxilio y proteccion, para que sus vasallos fueffen bien tratados de los Christianos y de sus armadas, lo qual le fue con mucha benignidad concedido, con que a los Moros de Granada no diese ningun fauor.

CAPITULO XXXIII.

Como vn Moro hermitaño tentó matar al Rey y Reyna sobre Malaga, y generosa venida d'el duque de Medina Sidonia al real, y toma de la ciudad, y erecion suya en episcopal.

ESTANDO los negocios en estos meritos, vn Moro Africano, natural d'el reyno de Tunez, que haziendo vida de hermitaño, biuia en vna aldea de Guadix, llamado Abraham Alguerri, hombre pequeño de cuerpo y viejo, publicó vanas mēfagerias de parte de Mahoma, certificádo, que si Malaga fueffe socorrida, no se perderia, por lo qual disponiendose quatrocientos valientes Moros, q̄ a sus vanidades dieron credito a entrar en Malaga, caminaron por lugares asperos, llevando por guia a este Moro hermitaño. Los dozientos entraron, y los de mas pugnando por entrar, fueron muertos. Este hermitaño Moro, cuya diabolica intencion era de matar a los Reyes: por no ser muerto, se apartó a vn rincón, y alçádo los manos al cielo fingia, q̄ hazia oracion. En esta ocasion los Christianos buscando a los Moros, que se escondian, y hallandole orando, traxierō vestido su albornoz y puesto su

tercia-

terciado ante el marqués de Caliz. El qual haziendo le algunas preguntas, como le dixiese, ser Moro santo, a quien Dios tenia reueladas las cosas futuras de aq̄l affidio, y que dentro de siete seria presa la ciudad: conocida su liuidad, le preguntó el marqués, que como se entédian aquellos siete, si serian horas, dias, semanas, meses o años. El Moro hermitaño Abrahá Alguerri le replicó, que no eran años ny meses, sino semanas, o dias, o horas, y que esto no podia a el dezir, porque Ala su Dios le auia mādado, que solo al Rey y Reyna de Castilla reuelasse en silencio. Aunque el marqués se reyó d' estas cosas, auisando d' ello a los Reyes, manda el Rey llevar al Moro ante si, y llegó rodeado de mucha gente, a
 10 tiempo que el Rey despues de comer dormia, llevando le vn tornadizo d' el marqués, por que el mesmo marqués, por no dexar su estancia no quiso yr, y como venia con intécion tan dañada, traya mucha turbaciõ, con ojos muy rebueltos. Nole queriendo ver la Reyna, fue llevado en tanto q̄ el Rey recordaua, a vna tienda, donde estauan platicando Doña Beatriz de Bouadilla, marquesa
 15 de Moya y Dõ Aluaro de Portugal, hijo d' el duque de Bragança, que en Castilla andaua de su tierra desnaturado, y Ruy Lopez de Toledo, thesorero de la Reyna. Entõces dixo la marquesa: den a este Moro de comer, y p̄sando el Moro, segun su habito y ornato, q̄ eran los Reyes, preguntó al tornadizo, si erã los Reyes? y el por burla respondiendõ, q̄ si, creyó el Moro, el qual arracando su alfange, dió tal cuchillada a Don Aluaro en la cabeça, que pensaron, que d' ello muriera, y antes q̄ ala marquesa pudiesse dar otra, le asió el thesorero Ruy Lopez, y le tuuo, y todos los que alli se hallauan, echaron a huyr. En esta hora a las bozes q̄ dauan, entraron algunos criados de la marquesa, y por ellos, fue hecho
 20 pedaços el peruerso Moro, cuyo terrible animo se puede comparar con el d' el Mucio Sceuola el Romano, aunque diferentes fueron los sucesos. La marquesa fue dando bozes a los Reyes, y el Rey con la subita turbacion falliendo embuelto con la colcha sobre que dormia, admiróse d' el estraño atreuimiento. Grãde fue la turbaciõ, q̄ todo el real recibió d' este hecho, por lo qual acrecentarõ los Reyes mayor guardia, y las tajadas d' el cuerpo d' el maldito Moro fueron
 30 por mādado d' el Rey en vn trabuco echadas ala ciudad, pero en recõpensa fuya matãdo vn Cristiano principal, q̄ estaua cautiuo, embiarõ sobre vn asno al real.

A DONDE vino a esta sazõ Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, que no contento de auer embiado las gentes ordinarias, acudió agora en persona con el acompañamiento, que se esperaua de tan grande señor. El qual
 35 fuera d' esto prestó luego a los Reyes veynte mil Doblas de oro, y en el dia de su llegada, surgieron en Malaga cient nauios cargados de vituallas y municiones, todo lo qual los Reyes felo tuuieron entre los señalados seruicios, que el y sus predecesores hizieron siẽpre a la corona Real de Castilla. Queriendo los Reyes continuar el cerco, embiaron por mas gẽtes a algunos pueblos d' el reyno de
 40 Toledo y Estremadura y otras partes, y tãbien a caualleros. Entre los quales el duque d' el Infantazgo embió las gentes de su casa. Los Meros de nueuo fueron requeridos a la rēdicion: pero siendo auisados de algunas enfermedades, y otros trabajos, que en el real passauan, no lo quisieron hazer, a cuya causa, queriendo los Reyes cõbatir la ciudad, se señalaron el comédador mayor de Leõ y
 45 otros caualleros, de los quales fueron muertos algunos. Padeciendo los Moros hãbre, hasta comer cueros cozidos, no queriã, no solo darse, mas aun oyr tratar d' ello, especialmente de vn Moro, por ellos reuerenciado por santo eran certificados, que Dios les tenia aparejada victoria, si dauã en los Christianos, a quie-

nes venciendo se hartarian de mantenimientos : No obstante estas cosas, dos Moros principales de la ciudad, llamados Amet Aben Amar, y el otro Ali Dudux, juntandose cō vn alfaqui, llamado Abraham Alhariz y otras muchas gentes de mercaderes y oficiales de la ciudad, rogaron al alcayde, diese la ciudad, pues sin remedio de socorro, fallecia de hambre toda la gente. Dixerón le mas, que no se marauillasse d'ellos, pues otras mas fuertes ciudades d'el Reyno de Granada se auian dado a los Christianos, y si peleando se pensauan defender, que falliesen fuera a dar batalla a los enemigos, que en tanta necesidad los tenian puestos : pero estando ciegos de las vanas razones d'el Moro, que ellos llamauan sancto, no aprouecharon sus ruegos. Era capitan de la artilleria Francisco Ramirez de Madrid, al qual siendo mandado por el Rey, que combatiessse las torres de la puente de la ciudad, lo hizo tan diestra y animosamente, que despues de largas peleas y trabajos, ganó la primera torre, donde el Rey por sus meritos le armó cauallero. Por estas cosas, antes que los Christianos ganassen mas, aquel Moro sanctero, encargandoles caridad y amor, y asegurandolos de la victoria, y que no tomassen despojo, ny Christiano a vida, fallió de la ciudad grande tropel de cauallo y mayor de pie, y dando en las estancias de los maestros de Sanctiago y Alcantara, aunque al principio con el repentino rebato y algunas muertes, los pusieron en grande cuydado, fueron al cabo con muchas muertes de tal manera rebatidos, que de los primeros siendo muerto de vna pedrada el Moro sanctero, y los de mas huyendo a la ciudad, no osó el alcayde oyr mas lastimas y lagrimas de los Moros. A los quales deziendo, que hiziesen los mejores partidos que pudiesen, se encerró en la Alcaçaua.

CON esta licencia, luego la ciudad de Malaga embiando al real a Amet Abé Amar y Ali Dudux, y otros tres Moros principales, pidieron al Rey, que los Moros de aquella ciudad se le darian por vasallos Mundejares, con que diese a algunos Moros para habitar la villa de Coyn, y a otros dexassen con sus bienes passar a Africa. Siendo por los Reyes remitida la respuesta al comendador mayor de Leon, el deziendoles, que pues la hambre y no su voluntad los rendia, se diessen a la merced d'el Rey vencedor : bueltos con esta respuesta, digna a coraçones tan duros, respondieron los Moros, que si alomenos la libertad de sus personas no se les daua, ahorcarian de las almenas quinientos Christianos cauiuos, que auia en la ciudad, y que despues todos saldrian a matarse con los Christianos, para que la toma de Malaga fuesse sabida por el mundo. Replicóles el Rey, que si solo vn Christiano matauá, no le quedaria en toda Malaga persona a vida, por lo qual los Moros embiaron al real quatorze Moros en nõbre de las quatorze quadrillas de la ciudad, con vna carta, llena de exemplos de la clemencia, que los Reyes de Castilla passados vsaron con los Moros, pidiendo misericordia humilmente. No faltauan algunos, que por dar exemplo a los pueblos por tomar, eran de parecer, que se vsasse con esta ciudad d'el riguroso castigo, que merecian : pero la clementissima Reyna no dando lugar a derramamiento de sangre, les escriuió el Rey, mostrandoles alguna esperança de vida, pero no de otra cosa. Con esto se turbatõ tanto los Moros, q̄ fueron algunos de parecer, q̄ matando a los Christianos cauiuos, y dando por todas partes fuego a la ciudad, fuesen a pelear y morir con los Christianos, aunque otros, que mas preciauan la vida, siendo de contrario parecer, embiaron a dezir a los Reyes, en cuya humanidad confiauan, que tomassen la ciudad

ciudad como fuéssen seruidos. Rendida Malaga, y tomados rehenes, entró el comendador mayor de Leon en la ciudad con mucha gente armada, y se apoderó d'el pueblo y de sus fortalezas, donde puestos fuertes presidios, ya que a los Moros tomaron todas las armas y artilleria, fueron metidos en dos corrales grandes de la Alcaçaua, todos los Moros y Moras. Las quales viédo su esclauitud, alçauan los ojos al cielo, y torciendo las manos, dezian con lagrimas, y dolor graue. O Malaga, Malaga, ciudad nombrada, hermosa y fuerte, como te desamparan tus naturales, a quienes pudiste criar en la vida, y agora no los puedes cubrir en la muerte? que por la yra d'el criador no nos pudieron defender tus fuertes murallas, tan torreadas, y tus hermosos castillos, tan impugnables. Deziendo estas y otras razones, de mucha lastima y dolor, fueron puestos todos en prision, y doze malos Christianos, que erá espías de los Moros, que se hallaron dentro fueron cañauereados, y los cautiuos puestos en libertad boluieron a sus tierras, dando les los Reyes lo que para sus caminos auian menester.

Los Reyes embiando luego a Pedro de Vera, fueron tomadas dos villas de házia la mar, cercanas a Malaga, para donde lleuados los Moros, fueron puestos en seruidumbre. No tardaron en entrar en la ciudad con solene procession con los Obispos de Auila, Leon, y Badajoz, los quales bendiziendo la mezquita mayor en yglesia, entraron los Reyes en esta ciudad, que fue ganada en diez y ocho de Agosto, dia Sabado, fiesta de Sanct Agapito martyr, d'el año presente, auiendo durado el cerco tres meses y vn dia, que para los asidios passados fue largo y muy costoso y trabajoso. Hallando se los Reyes en esta su ciudad, recibieron a los veynete y cinco de Agosto bulas d'el Papa Inocencio, para que ellos y los Reyes de Castilla sus sucesores proueyessen perpetuaméte todos los arçobispos Obispos, dignidades y beneficios d'el reyno de Granada. Esta ciudad antes de la venida de los Moros a España, segun en su lugar queda visto, auiendo tenido silla episcopal, pareció a los Reyes y al Cardenal d'España, y a los de mas prelados presentes, restituyr le su silla antigua. Por lo qual ordenaró su yglesia y dignidades y los de mas ministerios, elegiendo los Reyes en virtud d'el breue Apostolico por Obispo a Don Pedro de Toledo, canonigo de Sevilla, persona benemerita, todo lo qual aprobó y confirmó el Papa Inocécio. Al qual embiaró los Reyes presentados cient Moros Goimeres, y a Doña Iuana Reyna de Napoles, hermana d'el Rey cinquenta donzellas Moras, y a la Reyna de Portugal treynta. De todos los esclauos dieron la tercia parte a los señores y caualleros y hidalgos y capitanes d'el real, y la otra tercia parte referuaron para cambiar cautiuos Christianos, y el tercio restante tomaron los Reyes para ayuda a los grandes gastos hechos en el largo cerco. Ordenaron los Reyes las cosas seglares de la ciudad, cuya tenécia dando a Don Garci Fernandez Márique, corregidor que auia sido de Cordoba, instituyeron los regidores y jurados y los de mas ministros de la justicia, que auia de auer, y repartieron los bienes en los que se yuan a auezindar. Dieron a sus vezinos buenos fueros y leyes, que segun el tiempo les parecieron necessarias, y concluydas otras muchas cosas, tornaron llenos de gloria y sancto triumpho a la ciudad de Cordoba, donde d'el Principe Don Iuan y d'el Obispo de la ciudad y pueblo fueron recibidos con mucha alegría.

Delas cortes que en Aragon y Valencia celebraron los Reyes, y fauor que dieron al señor de Labrit, y rendicion de Vera, y de otros muchos pueblos, y vista que se dió a Almeria y Baça, y entrega de Huescar.



RETENDIENDO los Reyes, no alçar mano dela santa guerra, mã-
daron en la Andaluzia proueer de todo lo necessario para el año fu-
turo, y auiendo dias, que personalmente no visitaron el reyno de A-
ragon, donde a causa de las continuas apelaciones, que ante el justi-
cia de Aragon, se haziã, andaua la justicia muy flaca, por no se castigar los mal-
hechores, partieron de Cordoba, para la ciudad de Çaragoça. En la qual para 10
remedio d'esto, juntando los tres estados, dieron el cargo de dar a los procura-
dores a entender estos inconuenientes a micer Alonso, vicecãiller d'el reyno,
grande jurista y persona de mucha prudencia. El qual de tal manera supo per-
suadir a los tres estados, que condecendiendo a muchas cosas justas, reforma-
ron algunos fueros, hasta instituyr hermandades ala forma de Castilla, para su- 15
blimar la justicia, de que se seguió grãde vtilidad a toda la tierra. En estas cortes
hizieron a los Reyes seruicio de mucha cantidad de dineros, assi para continuar
la guerra, que cõtra los Moros de Granada se hazia, como para los gastos de las
nueuas hermãdades, y para otras cosas necessarias al reyno. Ordenõse mas, que
algunos conuersos, que dende los dias passados sin temor de Dios y de la justi- 20
cia, començauan en los estados de Aragon, Cathaluña y Valencia a judayzar,
fuesen castigados, y auiendo embiado juezes, que hiziesen inquisicion contra
los tales, a vno d'ellos concertaron los conuersos apostatas, de matar a tiẽpo de
maytines en la yglesia de Çaragoça, y por estas cosas, assi de los bienes de los e- 25
rejes, que fueron quemados, como de los reconciliados y conjurados, fue mu-
cha la suma que vueron los Reyes. En concludyr estos negocios y otros, halla-
ron se los Reyes en Çaragoça en principio d'el año de mil y quatrocientos y o-
1488 chenta y ocho, y luego partieron para el reyno de Valencia, y llegando en la se-
mana Santa, entraron en la ciudad cinco dias antes de la Pascua de Resurreciõ,
lleuando consigo al Principe Don Iuan y infantas y al Cardenal d'España, y 30
porque en este reyno, como en Aragon, se cometiã muchos insultos y muertes
celebraron para ello y otros negocios cortes en la ciudad de Orihuela, donde
assi en esto como en lo tocante al patrimonio Real, y otras diuerfas cosas, se dió
orden. Hallandose los Reyes en Valencia, vino vn embaxador d'el Rey de Frã-
cia a Cathaluña, con intento de passar a la corte de los Reyes, los quales certifi- 35
candose de su llegada a España, le embiaron a mandar, que si no traya ordẽ,
para restituyrles a Rosellon, y las de mas tierras suyas, boluiesse, y por mucho, que
el embaxador, deziendo que de su venida se podria seguir aquello, trabajó en
passar a Valécia, no le fue permitido, por lo qual sin cumplir su embaxada bol-
uió a Francia. 40

DONDE en estos dias el Rey de Francia trataua guerra con Francisco vlti-
mo duque de Bretaña, y Luys duque de Orleans, que despues en Francia vino
a reynar, y Aman señor de Labrit, padre de Don Iuan de Labrit Rey de Na-
uarra, ya antes nombrado, y otros caualleros, quienes fauorecia el Rey de Yn-
glaterra. Auia el Rey de Francia despojado de su estado al señor de Labrit, y los 45
Reyes mediante Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, capitan general
de las fronteras de Nauarra, auian tomado algunos pueblos de Nauarra, a su
hijo el Rey Don Iuan. Por lo qual, y porque el Rey de Francia, siempre perse-
guia

guia a los dichos caualleros , el señor de Labrit en compañía de Don Iuan de Ribera, passando a Valencia , puso al Rey su hijo y a su reyno en manos y proteccion de los Reyes , a quienes ofreció tambien toda ayuda y seruicio de parte de los duques de Bretaña y Orleans y los de mas, para cobrar a Rosellon y Cerdaña. Este cauallero Frances, siendo muy bien recibido, fue despachado como el desleaua , y no solo al Rey Don Iuan de Labrit su hijo tornaron los Reyes los pueblos, por Don Iuan de Ribera tomados, pero en favor de los dichos caualleros Franceses, mandando hazer diuersas armadas en las marinas de Guipuzcoa y Vizcaya , fueron dos vezes gentes a Bretaña , la primera con mosen Gralla, cauallero Barcelones, maestresala d'el Rey, y la segunda con Don Diego Perez Sarmiento, conde de Salinas, y passaron muchos trances de armas, especialmente la batalla de Sanctouin, donde fue vencedor el Rey de Francia, y a fin que en la historia de Nauarra , se tratará d'estas cosas algo mas copioso , las diffiero para alla . Los Reyes, passando de Valencia, a Orihuela, auian ordenado muchas cosas vtiles, y aun santas, para la quietud y administracion de la justicia de aquel reyno, cuyos vezinos mostrando grande contentamiento de todo ello, juraron de obseruar los nueuos estatutos . Despues vinieron los Reyes a la ciudad de Murcia, y tuuieron alli la fiesta d'el *Corpus Christi*, auiendo hecho grandes preuenciones para la guerra d'este año, que por aquel reyno quería hazer. En esta sazón Don Garcia Alvarez de Toledo, duque de Alua adoleciendo de su vltima enfermedad, su hijo Don Fadrique de Toledo capitán de la guarda Real, que en estos dias auia tenido a su cargo las fronteras de los Moros , pidió a los Reyes licencia , para visitar al duque su padre . La qual siendole dada con mucha voluntad , partió a ver al padre , el qual falleció por Mayo d'este año, siendo el primer duque de Alua, marques de Coria, y conde d'el Barco, que en esta casa vuo, segun en la historia d'el Rey Don Henrique se dixo, y sucedióle en los estados el dicho Don Fadrique su hijo , que fue segundo duque de Alua . Tambien en este mesmo mes y año falleció Don Alvaro de Estuñiga duque de Plasencia, primer duque d'esta casa, hijo d'el conde Don Pedro, que fue el primer conde d'este linage . Al duque Don Alvaro sucedió en los estados su hijo Don Alvaro de Estuñiga , que fue el segundo duque de Plasencia. En el mesmo mes falleció Don Garcia Alvarez de Toledo Obispo de Astorga, a quien sucedió en el obispado Don Bernardino de Caruajal, que despues fue Cardenal de la santa Yglesia Romana d'el titulo de Sancta Cruz, de quien adelante se hablará.

Y A que las gentes de guerra llegaron en el reyno de Murcia, partió de la ciudad de Murcia, en cinco de Iunio el Rey Don Fernando , llevando en su compañía al duque de Alburquerque y al marques de Caliz, y a los condes de Ledesma, Sanct Esteuan, Castro, Cabra, Monteagudo y Buendia, y Don Henriquez mayordomo mayor d'el Rey, y Pero Lopez de Padilla , adelantado de Castilla, y Don Iuan Chacó adelantado de Murcia, y otros muchos caualleros. Los quales llegados a la ciudad de Lorca, mouió el exercito, lleuado la auanguardia el marques de Caliz, y el adelantado de Murcia, cōtra la ciudad de Vera. Cuyos vezinos Moros teniendo d'ello auiso cierto, y no queriendo ver el dia , que los de Malaga , por su mal tentaron, fallieron al marques y al adelantado , a darle la ciudad , si en persona fuesse el Rey . El qual ydo a Vera , se le rendió aquella ciudad, dando a los Moros libertad de sus personas y haciendas y licen-

y licencia para yr donde quisiessen, o quedar en las aldeas de la mesma ciudad. Ganada la ciudad de Vera, cuya tenecia fue dada a Garci Lafo de la Vega, maestresala d'el Rey, luego a su exemplo, vinieron al Rey grande numero de alcaiques y procuradores de las villas y lugares de toda aquella comarca, haziéndose Mundejares vassallos, pagandolos tributos, que a los Reyes Moros solian dar, especialmente las villas de Velez el Blanco y Velez el Rubio, Muxicar, Cuevas, Belesique, Huescar, y Porchena, Tabara, Alborea, Serena, Torrilla, Monjacar, Thaboernas, Benamaruel, y otros muy muchos pueblos, cuyos nōbres aqui no se ponen, que permaneciendo en su secta y ritos, se hizieron vassallos de los Reyes, no queriendo probar sus inuencibles fuerças. Dádo orden en las cosas de los pueblos, que nueuamente se dieron, el Rey dió la auanguardia a los mesmos de antes, y al duque de Alburquerque, para yr házia la ciudad de Almeria. Cuyos Moros temiendo ser cercados, fallierō a la escaramuça, la qual el Rey, por ser entre huertas, cessó, y dando vista a la ciudad, y para lo futuro contemplando su asiento, puso el real a dos leguas de la ciudad, y de alli mucha parte d'el exercito fue a dar vista a la ciudad de Baça, donde estaua el Rey Muley. El qual falliendo de la ciudad con gente de pie y de cauallo, se trauó vna escaramuça, en que en este dia, que era diez de Julio, fue muerto de vna bala de escopeta Don Philippe de Navarra y Aragon, maestre de Montesa, hijo natural de Don Carlos Principe de Viana, hermano mayor d'el Rey, y fue enterrado en el capitulo d'el conuento de Montesa. Al Rey pesando de la muerte d'el maestre su sobrino, como fuesen tambien muertos otros, començó a retirarse, házia donde dexó el campo, por lo qual los Moros seguieron el alcance, pero despues por el adelantado de Murcia fueron rebatidos, hasta los encerrar en las huertas de la ciudad.

En el seguíete dia, que fue Viernes onze de Junio, dexando el Rey a Almeria y Baça, fue sobre la ciudad de Huescar, cuyos vezinos tampoco mas que los de Vera queriendo resistir al Rey, se le rēdieron, y dando aquella tenencia a Don Rodrigo Manrique, vino a Carauaca, a ver la sancta cruz, auiendo despedido las gentes. El Rey buuelto a Murcia, donde estaua la Reyna, encomendaron la guardia de aquellas fronteras a Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma. Durante la guerra d'este año, el alcayde de la villa de Alba de Tormes, y el alcalde mayor de las tierras d'el duque de Alba, apalecarō a vn recaudador, que cogia las rentas Reales, de lo qual teniendo noticia los Reyes, embiaron a la punicion fuya, al licenciado Luys de Polanco, alcalde de corte, que despues fue d'el consejo. El qual yendo dissimuladamēte, prendió al alcayde dentro de su fortaleza, de dōde lleuado al lugar dōde cometió el delicto, le hizo ahorcar, y el alcalde mayor traydo a la çacilleria de Valladolid, le fue cortada la mano, y desterrado perpetuamente de los reynos. Dexando en orden las cosas de la frontera de los Moros, los Reyes vinieron a ynuernar a la villa de Valladolid, donde ordenaron, que la moneda de plata se labrasse apurada, d'el valor y ley, que en la ciudad de Paris se labraua. Entendiendo los Reyes, que siempre algunos conuersos judayzauan, y que otros con falsedad siendo acusados, padecian sin culpa por malos testigos, embiaron inquisidores por los obispados, a castigar a tales denunciadores y testigos, y en especial en Toledo se hizieron algunas justicias de semejantes hombres.

De algunas victorias, que los Moros alcanzaron, y embaxada d'el Rey de Romanos, y Plasencia reduzida a la corona Real, y toma de Cujar, Bençalema y Camillas, y otros pueblos.

CON la venida de los Reyes a Valladolid, los Moros se esforçaron tanto, que matando sesenta escuderos, tomaron la villa de Nixar, que estaua en poder d'el capitan Bernal Frances, y en otros rencuëtros fueron muertos otros Christianos por el Rey Muley. Cuyos Moros mataron, peleando como cauallero, al comendador Ruy Diaz Maldonado, hijo d'el doctor Rodrigo Maldonado, señor de Aguilafuëte. Tãbien yendo cõtra la villa de Cullar, cuyo alcayde Carlos de Viedma era ausente, los Moros, con muertes de muchos Christianos, pudierõ tomar el pueblo, pero el teniente el alcayde, que Iuan de Aualos se dezia, siendo varon de animo belicoso, defendiõ de tal manera el castillo, que los Moros despues de cinco dias de pelea profiada, auiedo recibido hartas muertes, tornaron a sus casas, dando fuego al pueblo. No menos de las villas de Salobreña y Alhedin y ciudad de Almeria, y de otras partes hazian los Moros tan cruda y continua guerra de robos, y quantos daños y males podian, que los Reyes para remedio d'ello mãdaron a las gentes de la Andaluzia, diessen todo el fauor necessario a los presidios de las fronteras, con que haziendose mayor la guerra, sucedian muchas muertes de ambas partes.

EN esta fazon Maximiliano Rey de Romanos y archiduque de Austria, embiõ por embaxadores a Castilla, a vn cuñado suyo, hijo bastardo d'el grande Carlos duque que fue de Borgoña, y a vn capitan, llamado Iuan de Salazar, los quales venidos por mar, llegaron a Burgos. Donde por mandado de los Reyes, siendo proueydos de todo lo necesario, passaron a Valladolid, y ante ellos en efecto propusieron dos cosas: la primera pedir liga y confederacion, y la segunda dos matrimonios: el primero de la infanta Doña Ysabel, para el mesmo Rey de Romanos, que estaua biudo, y el segundo de la infanta Doña Iuana para su hijo Don Philipe, duque de Borgoña y cõde de Flãdes. Los embaxadores, representando las grandes vtildades q̄ d'esto se seguiriã a las partes, y el grande freno que al Rey de Francia, de quien graues queexas dierõ, se pornia: los Reyes despues que en quarenta dias les hizieron grandes fiestas, y vuieron su consejo, respondierõ holgar de la amistad suya, pero q̄ en lo d'el matrimonio de la infanta Doña Ysabel, no auia lugar, por estar prometida al Principe Dõ Alfonso, primogenito de Portugal, de quien en su lugar se hablarã. En lo de la infanta Doña Iuana respondieron, que por ser de tierna edad, no se podia al presente efectuar, pero quando llegasse a conueniente edad, holgarian d'ello, y que agora por tener tan adelante la guerra de Granada, no podian mucho ocupar en guerras contra Francia, aunque los dias passados diuersas vezes auian embiado gentes a Bretaña. Auia muchos años, que la ciudad de Plasencia, estaua posseída de los duques de Plasencia, que primero se llamaron de Areualo, segun queda visto, y entendiendo los Reyes, que aquella ciudad pertenecia a la corona Real, y no al duque Dõ Alvaro de Estuñiga, que agora la posseya: la Reyna tuuo tales inteligencias cõ algunos caualleros, vezinos dela ciudad, que echando a las justicias y ministros d'el duque Don Alvaro, tomaron la bõz de los Reyes, en cuyo nombre poniendo cerco al castillo, auisaron de todo lo hecho a los Reyes. Los quales haziendo lleuãtar las gentes de Salamã-

ca y Ciudad Rodrigo, y de los pueblos de Estremadura, fue el Rey a Plasencia, por lo qual el duque, como obediente cauallero. a los mandatos de sus Reyes, luego hizo entregar el castillo de la ciudad, la qual, en diez de Octubre, dia Viernes reduziendose a la corona, Real, siendo los que en esto pusieron diligencia los Carbajales, puso por alcayde y justicia a Antonio de Fonseca, y los duques de Plasencia se intitularon despues duques de Bejar, como agora se nombran. En este año en feys de Nouiembre falleció Doña Beatriz Pimentel, que fue muger de Don Alvaro de Luna, condestable de Castilla y maestro de Sanctiago, auiendo estado biuda en treyn ta y cinco años y cinco meses no cumplidos, y fue sepultada en la yglesia mayor de Toledo, en la capilla de Sanctiago, al lado de su marido. En estas cosas, y en proueer de justicia a los reynos, y preuenir los negocios de la guerra futura, se ocuparon los Reyes en este año, que fue de muchas aguas, especialmente en el reyno de Murcia, y mucho mas en la villa d'el Puerto de Sancta Maria, cuyos edificios se cayeron con el continuo llouer.

1489

VENIDO el año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, los Reyes partieron de Valladolid en vltimo de Março, y de camino visitando la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, fueron a laen, con intéto de poner cerco sobre la ciudad de Baça, para cuyo assidio, aunque por causa de las muchas aguas, tardaron algo, juntaron treze mil de cauallo, y veynte y quatro mil infantes. En veynte y siete de Mayo, el Rey partiendo de laen, y haziendo reseña general en Sotogordo, fueron su camino, lleuando la auáguardia el maestro de Santiago, en cuya delátera, segun la antigua costumbre, yua el alcayde de los Dózeles con los mariscales, a quienes toca alojar los exercitos. Conosciendo el Rey, que el cerco de Baça seria largo, porque los Moros de Guadix y Almeria procurarían a los d'el real todo el daño que pudiesen, puso grádes guardas en diuersas partes, assi para esto, como para assegurar las vituallas, que al campo auian de venir, para cuyo mejor fin, fue primero assidiada Cujar, villa muy fuerte y guarnecida de los aparejos necesarios a la guerra. El Rey mandó luego a los Moros, diessen la villa, concediendoles libertad de las vidas y haciendas, pero ellos confiados en sus fuerças y fortaleza d'el pueblo, falliendo a escaramuçar con los Christianos, fueron rebatidos, y al retirar les tomaron los arrauales, de donde y de otras partes, siédo de dia y de noche combatida la villa, los Moros, que ya se cansaron, cayeron en flaqueza, de darse, saluando sus personas y haciendas. Lo qual por el Rey, que indignado estaua, siédoles negado, vinieron atan mortal desesperacion, que como en los combates començassen a pelear, con estraña y casi bestial ferocidad y desatino, fueron luego recibidos con los partidos que pedian, y passaron con sus bienes a Baça. Poco despues se dió la fortaleza de Bençalema, y otras que se rendieron al conde de Tendilla, al qual se le dió Canillas, que es a vna legua de Baça, porque los Moros temieron, no poder se defender de los Christianos.

CAPITULO XXXVI.

D'el fuerte cerco, que el Rey puso sobre Baça, y cosas que en el sucedieron, y muerte d'el vltimo maestro de Calatraua, y epilogo de todos los maestros d'esta orden.



VIENDO tomado el Rey Don Fernando los pueblos en el precedente capitulo referidos, el Rey Muley, que en Guadix se hallaua, venido a entender, que el Rey de Castilla queria poner cerco sobre la ciudad de Baça, consideró, q si este pueblo, que era el mayor propugna-

pugnaculo y defenſa que los Moros tenian, venia a poder de Chriſtianos, cor-
ria manifiſto peligro lo reſiduo d'el reyno de Granada, acordó de guarnecer-
la de todo lo neceſario. Por lo qual encerró con tiempo en ella diez mil hom-
bres de pie y cauallo, y todas las vituallas y armas y cosas neceſarias, que pu-
do auer, y muchos dieſtros caudillos, por lo qual aun mas que el de Malaga
fallió largo eſte cerco de Baça. La qual ſiendo aſſidiada, ſe aſſentaron los rea-
les algo apartados de la ciudad, a cuyos Moros porque quedaua libertad de
poder fallir y entrar en el pueblo, el Rey, a conſejo de los ſuyos, mandó traſla-
dar los reales a las huertas. Haziendose eſto grauiffimo a los Moros, trauaron
10 con los Chriſtianos tan fuerte pelea y reſiſtencia, que durando doze horas, ſe
derramó mucha fangre, ſiendo eſta eſcaramuça, que bien ſe puede dezir ba-
talla, la que mas tiempo duró en toda eſta guerra de Granada. Al cabo a los
Moros encerrando por fuerça, aſſentaron los Chriſtianos ſus reales en las huer-
tas, de donde en el dia ſiguiente, fue mandado, que tornaffen a ſu primer pue-
15 ſto, porque por muchos reſpectos no eſtauan bien en las huertas, y al tiempo d'el
retirar pugnaron los Moros en hazer el mal que podian. Eſtaua el Rey deſcon-
tento de la ſobrada libertad, que cō la retirada quedaua a los Moros, a los qua-
les deſſeando reſtringir mas, juntó conſejo, y ſiendo algunos de parecer, que ſin
apretar mas, ſe deuia alçar el cerco, y poner en las comarcas grandes preſidios,
20 que de hambre la rendieſſen, dieron los que eran d'eſte voto tales razones, que
el Rey deliberando de hazerlo, determinó de yr a cōquitar algunos otros pue-
blos, y talar a Almeria y Guadix: pero otros ſiendo de diferente parecer, y dādo
grādes razones para ello, el Rey embió a conſultar el negocio cō la Reyna. Cu-
yo heroyco y inuencible animo, ſentiendo pena, que el cerco ſe alçaſſe, pueſto
25 caſo q̄ reſpondió, que en ello no daria voto, pero como vió, que vna de las dif-
ficultades, que para no cōtinuar el cerco hallauan, era la falta de vituallas, y di-
neros, que para aſſidio, que tanto duraria, ſerian menester: embió a dezir, que
por dinero y vituallas no dexaſſen, que ella los buscara, y proueeria, de quan-
to el exercito vuielſe menester. Conſiderado el Catholico y magnanimo
30 deſſeo de la Reyna, conquiſtadora de Granada, deliberó el Rey de conti-
nuar el cerco, de lo qual recibiendo todo el real general contento y alegria,
fue aſſidiada Baça con dos reales que d'el vno al otro auia legua de diſtancia.
En la qual, auiendo primero talado en quatro dias la mayor parte de la huerta,
hizieron d'el vn real al otro vn grande foſſo, y palizada, fabricando quinze ca-
35 ſtillos de madera y tapias, de trezientos a treziētos paſſos cada vno, donde fue-
ron pueſtas muchas gentes. Con eſto la ciudad fue pueſta en mayor eſtrechu-
ra, haziendose tambien por las partes de la ſierra otro foſſo, que duraua dos le-
guas. En cuya fabrica ſe tardó dos meſes, quedando la ciudad cercada con ca-
uas a la redonda.

40 EN todo eſte tiempo no ceſſauan continuas eſcaramuças y rebatos de Mo-
ros, que ſalian a pelear con los Chriſtianos, a cuyo exercito como cada dia paſ-
faſſen Moros de la ciudad, ſe entendia, que les yuan faltando vituallas, y que ſi
vna fuente, que debaxo de la cueſta, llamada Albohacen, eſtaua, ſe leſ quitaf-
ſe, ſe verian en mucha anguſtia. Para eſto el Rey determinando de fabricar
45 en aquel cerro vn caſtillo, hizo primero cierta tala, para mejor poder aſſen-
tar el caſtillo, que de madera auia de ſer, pero de ciertos hombres malos ſien-
do d'eſto auifados los Moros, ganaron de mano, haziendo ellos el caſtillo que
el Rey pretendia. En tanto que eſtas cosas paſſauā, Don Antonio de la Cueva,

hijo d'el duque de Alburquerque y otros caualleros robaron ciertos ganados en las aldeas de la ciudad de Guadix, cuyos Moros, por mandado d'el Rey Muley, falliendo a quitarles la presa, vuo diferentes pareceres entre los Christianos, queriendo los capitanes pelear, y otros dexar la presa, y boluer en saluo. Por lo qual el alferrez, viendo, que no se resoluian en nada, estádo incierto en lo que haria, vn alcaide, llamado Hernan Perez de Pulgar, ató vn toca blanca a vna hasta, y dixo. Agora se veria el valor de cada vno, pues no quedaria por la bandera? Con estas palabras arremetiendo todos contra los Moros, fueron vencidos con muchas muertes, y los Christianos bueltos al real victoriosos, el Rey armó cauallero al Hernan Perez de Pulgar, haziendole merced de dar por deuifas y armas aquella lança y toca, en memoria d'este notable hecho. Después el Rey Muley, aunque tentó, de proueer de vituallas a Baça, no fue parte, puesto caso que a la rebuelta metió alguna cosa. Quando los Moros d'el reyno de Granada conosciéron, ser acercada su fin, tomando por vltimo remedio de sus trabajos, se quexaron al soldan de Egipto de las guerras que los Reyes d'España les hazian, echandolos de las tierras, que sus passados en tantos tiempos auian poseydo. El Soldán, a quien los Reyes Moros Africanos reconocía agora por Monarcha de su secta, mediánte embaxadores, que fueron dos religiosos Fránciscos, habitantes en el sepulcro sagrado de la santa ciudad de Hierusalem, escriuió al Papa Inocencio, dándo queexas de los Reyes Catholicos d'España, y deziédo, que si esto no se remediaua, el haria lo mesmo cō los muchos Christianos, que en su tierra habitauan, el Papa hizo saber todo esto a los Reyes. Los quales dieron al Papa muy bastantes causas y razones de la sancta guerra que hazian, y allende d'esto, siédo tan Catholicos Principes y fieruos de Dios, la Reyna dió a los frayles mil ducados de renta cada año, para el sustento de los religiosos d'el santo sepulcro, que es la mejor limosna y sustéto, que hasta nuestros días ha quedado a estos religiosos de Hierusalem, para donde les dió la Reyna vn velo labrado por sus manos, para poner encima de la sancta sepultura d'el Señor.

DURANTE este cerco de Baça, sucedió la muerte de Don Garcia Lopez de Padilla, vltimo maestre de la orden de la santa milicia de Calatraua, falleciendo en diez y seys d'el mes de Octubre, dia Viernes, auiendo siete años, que era maestre. Por su muerte, los Reyes no dando lugar a elecion de maestre, por via de administracion tomaron en si el maestrazgo, por auctoridad Apostolica. Lo qual a ellos y al Emperador Dō Carlos, Rey d'España, su nieto, no solo la santa sede Apostolica cōfirmó, mas aun vltimamente el Papa Adriano sexto, en tiempo d'el dicho Emperador encorporó y anexó a la corona real por via de administracion perpetua, en vno con las ordenes de Santiago y Alcantara, de quienes en sus lugares se hablará. Después el Papa Paulo tercio en el año de mil y quinientos y quarenta dió licencia y facultad, para que se pudiesen casar el maestre y caualleros d'esta orden de Calatraua, donde fue el primer maestre Don Garcia, de quien se habló, tratando de la confirmacion primera d'esta su orden. El segundo maestre fue Don Martin Perez de Sion, o Siones, de quien la historia hizo mencion. El tercero Don Nuño Perez de Quiñones, que fue, el que en el año passado de mil y ciento y ochenta y siete traxo d'el capitulo general de Cister el segundo modo de biuir, yendo a ello en persona. El quarto Dō Martin Martinez, que se halló en la batalla de Alarcos, a quien el Papa Inocencio tercio dirigió la tercera confirmacion de su regla. El quinto Don Garcia Martin.

Martin. El sexto Don Fernando de Seaca. El septimo Don Rodrigo Gonçalez.
 El octauo Don Gonçalo Lopez. El noueno Don Rodrigo Diaz, que se halló
 en la batalla d'el puerto d'el Muradal. El decimo Don Rodrigo Garcia. El vn-
 decimo Don Diego. El duodecimo Don Nuño Fernandez, en cuyo tiempo co-
 mençô la orden de Alcantara, tomando la regla de Calatraua. El decimo tercio
 Don Martin Rodriguez. El decimo quarto Don Martin Ruyz de Açagra, ca-
 uallero Nauarro, hermano de Don Pedro Ruyz de Açagra, señor de Sãta Ma-
 ria de Aluarrazin. El decimo quinto Don Gonçalo Yuañez de Quintana, que
 se halló en las conquistas de Cordoba y Seuilla. El decimo sexto Don Martin
 10 Fernandez. El decimo septimo Don Fernan Perez. El decimo octauo Dõ Fer-
 nando Ordoñez. El decimo nono Don Pedro Iuanes. El vigesimo Don Pedro
 Yuañes. El vigesimo primo Don Iuan Gonçalez, en cuyo tiempo se diuidió el
 patrimonio de la orden, quedando la mitad a los maestres, y la otra mitad al
 resto de la orden. El vigesimo segundo Don Ruy Perez Ponce. El vigesimo ter-
 15 cio Don Rodrigo. El vigesimo quarto Don Garci Lopez de Padilla, en cuyo
 tiempo la orden militar de nuestra Señora de Montesa, se instituyó en el reyno
 de Valencia, haziendose hija de Calatraua, de dõde este maestre embió frayles
 de su orden a Montesa. El vigesimo quinto Don Aleman. El vigesimo sexto
 Don Iuan Nuñez de Prado. El vigesimo septimo Don Alonso Perez. El vigesi-
 20 mo octauo Don Diego Garcia de Padilla. El vigesimo nono Don Pero Nu-
 ñez de Godoy. El trigesimo Don Per Aluarez Pereyra, de nació Portugues, que
 primero fue prior de Crato de Portugal, que es prior de Sant Iuan de aquel rey-
 no. No ignoro, que algunos auctores llaman a este maestre Don Per Aluarez
 de Perea, pero reciben daño, por dezir Pereyra, el qual era hermano mayor, de
 25 Don Nuño Aluarez Pereyra, primer condestable de Portugal, y conde de Oren
 y Barcelos, fundador de la casa de Bragança, que en las grandes guerras que el
 Rey Dõ Iuan el primero trató con Portugal, siẽdo de su parte, se le dió como en
 recompẽsa el maestrazgo de Calatraua, y murió en la batalla de Aljubarrota.
 Segun se verá en la historia de Portugal en el capitulo tercero d'el libro treyn-
 30 ta y cinco, era hijo de Don Aluar Gonçalez Pereyra, prior de Sanct Iuan d'el
 mesmo reyno, llamado de otros Don Alonso Gonçalez Pereyra, de quien en el
 capitulo decimo quinto d'el libro decimo quarto queda hablado, por auerse
 hallado en la grande batalla de Tarifa con el Rey Don Alonso el dozeno, en
 compaõia d'el Rey de Portugal. El trigesimo primo Don Gonçalo Nuñez de
 35 Guzman, en cuyo tiempo por auctoridad d'el Põtifice Benedicto, llamado de-
 cimo tercio, pretenso Papa, tomaron en el año de mil y trezientos y nouenta y
 feys los comendadores y caualleros d'esta ordẽ la cruz colorada, quadrada, que
 agora vsan, en lugar d'el escapulario negro, que por insignia de su religion aco-
 stumbrauan traer. Este maestre fue primero maestre de Alcantara vn año, poco
 40 mas o menos, sucediendo a Don Diego Gomez, maestre de Alcantara, que en
 el año antes de la batalla de Aljubarrota murió en Portugal, en vn grande ren-
 cuentro, que el y otros señores de Castilla tuuieron con el dicho condestable
 Don Nuño Aluarez, como se notará en la historia de Portugal, en el capitulo
 quarenta d'el libro treynta y quatro. El trigesimo segundo Don Henrique de
 45 Castilla, conde de Cangas, y Tineo, nieto d'el Rey Don Hérique el segundo. El
 trigesimo tercio Don Luys de Guzman, el qual aunque alcançó licẽcia d'el Pa-
 pa, para poderse casar los caualleros d'esta orden, solo el la vsó, porque la orden
 no quiso gozar d'ella. El trigesimo quarto Don Fernando de Padilla. El trigesi-

mo quinto Don Alonso de Aragon. El trigésimo sexto Don Pedro Giron. El trigésimo séptimo Don Rodrigo Tellez Giron, hijo suyo. El trigésimo octauo este Don Garcia Lopez de Padilla, que fue vltimo maestre d'esta esclarecida y santa orden militar, esplendor y ornamento de los reynos d'España.

CAPITULO XXXVII.

De la continuacion d'el duro cerco de Baça, y rendicion suya, y de Almuñecar, Porchena, y Tabernas, y otras tierras de las Alpuxarras, y Almeria, Guadix y Salobreña.



VN QVE auia quatro meses, que estaua con dos reales assidiada la ciudad de Baça, sus Moros siendo informados por gentes iniquas, con relaciones siniestras, que en los reales d'el Rey auia grandes faltas de vituallas, y dineros y aun gente, no se querian rendir. Por lo qual la Reyna, que estaua en Iaen, hizo a ruego d'el Rey yr al exercito con sus gentes al almirante y a los duques de Nagera y Alua, y al marques de Astorga, y al conde de Oforno, y a otros caualleros, ciudades y villas, sufriendo ya los Reyes este cerco casi por reputacion, y no dar animo a los Moros. Los quales tanto procurauan de mostrar mayor esfuerço, quanto considerauan ser superior su peligro, conosciendo, q si Baça se daua, luego se réderian las ciudades de Almeria y Guadix, y el resto d'el reyno. No cessauan todos los dias las cõtinuas escaramuças y pelears, por que los Moros viendo al real de los Christianos desuiado de la ciudad, tenian buena oportunidad de poder fallir, y conociendo el daño, que con el fosso de la parte de la sierra recibian, trauaron vn dia tã fuerte pelea por aquella parte, que muchos de ambas gétes perecieron. Por lo qual el Rey con publico bando, prohibiendo, que ningun falliesse a escaramuçar sin licencia, mandó echar d'el real todos los Moros, y allende d'esto, aunque ordenó, que los que de la ciudad huyan, fuesen tomados por esclauos, no obstante esto, queriendo mas ser esclauos, que morir de hambre, no escusauan de fallir, a darse a los Christianos, ny los otros dexauan de acometer escaramuças. Por estas cosas puso el Rey en vn dia tres emboscadas, y siendo muertos en vn encuentro quinientos Moros, los ciento de cauallo: en vengança d'estas cosas, los Moros hazian todo el daño y mal, que les era possible. Vn dia estando el Rey desde la sierra mirando las estancias de los reales, y assiento de la ciudad, se trauó vna pelea tan fuerte, que durando quatro horas, murieron mas de quinientos Moros, aunque peleauan de lugar auentajado, y sino huyeran ala ciudad fueran muertos muchos mas, y de los Christianos, que en numero eran mas q los Moros, murieron trezientos, aunque de notables personas solo Don Iuan de Luna, cauallero Aragonés, de poca edad, erederio de la casa de Luna, muy illustre en aquel reyno. Despues d'esta tan fuerte pelea, en que el Rey se halló presente, las gentes de los reales, aunque se hallauan fatigadas d'el largo cerco, que auia cinco meses que duraua, suffrian todo con fortaleza mayor por la presencia d'el Rey y abundancia de vituallas, y de todo lo de mas necessario, y desseo grande que tenian de tomar la ciudad, que tanta resistencia hazia, sobre todas las de mas d'el reyno.

Los Moros de Baça, siendo auisados siẽpre de algunos peruersos hõbres d'el real, de los trabajos, que el exercito passaua, y a bueltas d'ello de muchas mentiras y falsedades de siniestra relacion, esforçauan se a esta causa, a mudar el proposito, que ya tenian, de rendirse, considerando, que llegado el Inuierno, que se acercaua, el tiempo compeleria al Rey, a boluer a sus tierras. No sucedió

dió assi , porque el Catholico Rey y los de mas caualleros magnanimos para remedio d' esto fabricaron dentro de quarenta dias mas de mil casas de tapias , sin las infinitas choças , que las de mas gentes hizieron , aunque despues por grandes aguas , no solo cayeron muchas d' ellas , pero arruynaron se de tal manera los caminos , que si la grande Reyna con su santa diligencia no proueyera d' el breue y necessario remedio , se vieran los reales en graue trabajo de vituallas . La Reyna trayendo a solo su sueldo quatorze mil azemilas de ordinario , proueyendo los reales , sin los que a sus ventajas andauan : hizo tantas costas , que sin los grandes emprestidos , que de personas particulares , assi hombres como mugeres vuo , y nueuos seruicios , que a los réynos pidió , empenó parte d' el patrimonio Real , dando juros a quitar a diez al millar , y aun a lo vltimo empenó en muchas partes sus proprias joyas , y si no fuera por esta su grande y admirable diligéncia , muy tarde se acabara de cobrar el reyno de Granada , segú la dureza de los Moros . No solo ponía en estas cosas increyble cuydado , esta Catholica Reyna , mas cõdoliendose de los que cada dia erã heridos y descalabrados , y de otros que siempre enfermauan , andauã a la continua feys tiendas grandes con nombre d' el hospital de la Reyna , donde auia muchos medicos y cirugianos , y todos los medicamétos y cosas necessarias , para restaurar la salud de los hombres . En el vn real , cuyos capitanes eran el maestre de Sanctiago y el duque de Nagera y el marques de Caliz , estaua la artilleria , la qual el Rey yendo de su real , quisiera acercar algo a los arrauales de la ciudad , y adelantar las estancias , sobre lo qual , passaron entre Christianos y Moros muchas peleas de derramamiento de sangre , hasta que los Moros se encerraron en la ciudad . Cuyo caudillo Moro , por muchas vezes que fue requerido , a darse , prometiendo a los vezinos libertad de sus personas y bienes , y al mesmo hazerle mercedes , nunca queria condescender , mas antes d' esto , y de sobreuenir el Inuierno cobrando esfuerço , continuauan con fuerte animo muchas escaramuças , no perdonando a ninguna ocasion , aunque cõ todo ello , por ser muchos los Christianos , siempre recibíã los cercados mayor daño , d' el que hazíã . Los Moros que a sueldo se auian encerrado , pidiendo las pagas , tomaron los caudillos de la ciudad hasta las joyas de las Moras principales , y de las de mas , y hecho moneda , les pagauan .

Con tan largo cerco , muchos caualleros aconsejauan al Rey , que dexando buenos presidios en la comarca de Baça , alçasse el cerco , y otros siendo de diferente parecer , dezian , que viniesse la Reyna , porque con esto los Moros veniendo a entender , que el intento de los Reyes era , no se quitar d' el cerco , hasta tomar la ciudad , se rendirian luego . La intencion de algunos , que cansados de los trabajos passados dezian esto , aunque era a fin , que la Reyna condoliendose de los continuos males , que los suyos padecian , haria alçar el cerco , no sucedió assi , porque el Rey , deliberó de llamar a la Reyna , y le escriuió diuersas cartas , por lo qual en compañia d' el Cardenal d' España y de otros prelados falliendo de laen , entró en Vbeda , y dexando alli al Principe su hijo con el Arçobispo de Seuilla , y algunos d' el consejo , llegó a los reales de Baça , siendo recibida con grande alegria d' el Rey , y de todo el exercito , que con su deseada llegada , oluidaron todos los trabajos , que en los feys meses passados auian padecido . Con mucha razon holgaron las gentes con la venida de la Reyna , porque desde aquel puncto , de tal manera los Moros desmayaron , que no se atreuiendo a fallir a pelear , luego el caudillo principal de

los Moros, que se dezia Mahomad Aben Hazan, rédió sus duros y constantes oydos, a oyr lo que querian los Reyes. De cuya parte Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, que era señor de Maqueda, yendo a verse con el caudillo Moro, que pedia habla, le propuso con vna prudente platica de sabio cauallero, lleno de templada cortesía, las manifiestas causas, y razones muchas, porque deuia entregar a los Reyes d'España aquella ciudad, dandoles libertad de personas y bienes, y los males que de hazer lo contrario le seguirian. Oydas por el capitán Moro las razones fuyas, agradeciò mucho a los Reyes su buena voluntad, y deziendo, que con los vezinos d'el pueblo auia menester comunicarlo, boluió a la ciudad. De cuyos Moros los que en este acuerdo entraron siendo de parecer, que al Rey Muley se deuia dar parte de sus trabajos, y pedirle consejo y fauor, fue el alcayde Moro a la ciudad de Guadix, donde estaua el Rey Muley. El qual considerando las razones de su alcayde, consultó el negocio, que arduo era, con sus alfaquies y caudillos, y siendo algunos de parecer, que requeridos los Moros de Granada, se diese socorro, y otros, que pues los de Granada siempre por temor de los Christianos lo auian negado, que por no perecer tanta gente, se rendiesen con los mejores partidos que pudiesen, aprouó el Rey el segundo voto, por lo qual dió licencia y facultad a los de Baça, para entregar la ciudad, con los mejores partidos que pudiesen. De que en la ciudad de Guadix en la gente plebeya vuo tanta alteracion, q̄ desde luego se tubierón por perdidos en sus personas y bienes y en su vana religion y lo de mas, si algunos viejos y caudillos no les esforçáran a la libertad de todo lo de mas, excepto d'el dominio de Principe, extraño de su religion. Buelto el alcayde a Baça, el caudillo Mahomad tornando luego a verse con el comendador mayor, prometió de entregar la ciudad, y dar orden, que lo mesmo hiziesen las ciudades de Guadix y Almeria y otras tierras. Concordaron, que los Moros que a la guerra auian entrado, saliesen con sus haziendas y armas, y los vezinos biuiesen en los arrauales, o fuera, donde quisiessen, quedando en su secta y fueros, y que el caudillo con sus hijos y parientes quedasse por vasallo y seruidor d'el Rey. Al qual al sexto dia, mediante el concierto, fue entregada la ciudad de Baça en quatro de Deziembre, dia Viernes, fiesta de Sancta Barbara, d'este año, auiendo durado el cerco seys meses y veynte dias, y sacaron quinientos y diez Christianos, que tenian cautiuos.

EN sabiendo, que Baça se rendia, venièdo al real antes de la entrega los alcaydes de las ciudades de Almuñecar y Porchena y villa de Thabernas, y otras tierras de las Alpuxarras, desde Almeria házia Granada, dieron a los Reyes sus pueblos y fortalezas, quedando hechos Mudejares, aunque el alcayde de Porchena, por mucho que los Reyes le rogaron, que en su seruicio quedasse, no lo queriendo hazer, pasó a Africa, sin recibirningun dinero y joyas, q̄ los demas alcaydes y caudillos recibian de la grandeza de los Reyes. Los quales dando la tenencia de la ciudad de Baça al mayordomo mayor Don Henrique Hériquez, tio d'el Rey, en lo ecclesiastico se entremetiò el Cardenal d'España, allende de Primado de las Españas, como Arçobispo de Toledo, dezièdo, de derecho antiguo pertenecer aquella ciudad a la diocesi de Toledo. Los Reyes embiaron luego al caudillo de Baça a Guadix, para que el Rey Muley entregando los pueblos, q̄ le restauan, se diese a la clemencia y amor de los Reyes, y el caudillo supo con tales razones persuadir esto al triste Rey, cuya corona ya esperaua, que

que dando le a entender, que no le era injuria, darse a tan grandes y poderosos Reyes, determinó de hazerlo. Con esta respuesta buelto el caudillo, luego el Rey partió para la ciudad de Almeria, donde estaua el Rey Muley, el qual falliendo le a recibir bié cerca, apeóse para besar las manos al Rey, cuyo clementissimo animo considerado, que este Principe Moro auia sido Rey, no le dió la mano, mas antes hizo subir al cauallo, y se le dió por vassallo; con palabras de mucha humildad, y grande confiança que hazia d'el Rey. Al qual luego le entregó la ciudad de Almeria en este dia, que era Martes, veynte y dos de Deziembre, cuya tenencia entregando al comendador mayor de Leon, el Rey dió a los vezinos de Almeria licencia para biuir en su secta y fueros, y ellos juraron de ser leales vassallos, y pagar los tributos que solian dar a los Reyes Moros. De Almeria, adonde tambien auia llegado la Reyna, fueron los Reyes con el Rey Muley a la ciudad de Guadix, de cuyos Moros, siendo con grandes muestras de alegria recibidos: luego el Rey Muley entregó a los Reyes sus señores la alcaçaua y la ciudad en quatorze de Enero, dia lueues d'el año de mil y quatrocientos y nouenta. La tenencia d'esta ciudad dieron los Reyes a Don Diego Hurtado de Mendoça, adelantado de Caçorla, hermano d'el Cardenal. Con estas cosas el alcayde Moro de Salobreña y otros alcaydes, queriendo mas prouar la clemencia y humanidad de los Reyes, que su potencia y fuerças, luego se rendieron, recibendolos por Mudejares, con los juramentos acostumbra-
 20
 25
 30

brados de seguridad. Despues dieron los Reyes al Rey Muley, segun los conciertos que entre ellos auia, a Audaraz, villa de trezientos vezinos y a su tierra, y sobre estos cumplimientos hastados mil vassallos, y quatro cientos de renta, y que quedassen por Moros Mudejares. Puesto que el Rey Muley, recibió vna vez los vassallos y renta, no tardó en dexarlos, y passar a las tierras de Africa, deziendo, que no queria biuir por subdito de ningun Principe en las tierras donde auia reynado. Las ciudades de Guadix y Almeria fueron despues ensalçadas con yglesias Cathedrales. En la de Guadix es agora Obispo el doctor Don Melchior Alvarez de Vozmediano, exemplar y vigilante pastor, y zelador de la religion catholica.

1490

CAPITULO XXXVIII.

Como los Reyes pidieron al Rey Chiquito la ciudad de Granada, y principio de verse en consejo las residencias, y desposorio de la infanta Doña Ysabel, y continuacion de la guerra de Granada.

35
 40
 45

CON QVISTADAS tantas tierras, los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Ysabel, ya que tuuieron en su vassallaje y jurisdiccion al Rey Muley, quisieron hazer lo mesmo de su sobrino el Rey Mahomad, que estaua en la Alhambra de Granada, con quien desde los años passados, teniendo hecho concierto, que ganadas las ciudades de Baça, Guadix y Almeria, les entregaria la ciudad de Granada, dandole ciertas ciudades, villas y tierras de Moros Mudejares, donde habitasse y de sus rentas gozasse, le embiaron a dezir y requerir, que segun los conuenios, rendiesse aquella ciudad, y querian con el cumplir todo lo assentado. El Rey Mahomad, que mayor numero de pueblos quisiera, dió escusas, deziendo, no ser en su mano, por impedirle los Moros, a cuya causá los Reyes prometiendole mas tierras, y haziédole mucho mas auentajados partidos, pidierón las armas a los Moros de la ciudad. De los quales algunos, ya q por cuitar la guerra qui-

ra quisieran venir en ello, vuo otros, que haziendoseles esto graue, hizieron, que se reuelasse el Rey Mahomad. El qual por esto tomando algunas fortalezas, que cerca de la ciudad estauan en poder de Christianos, pusieron los Reyes mayores presidios en las ciudades de Alhama, Loxa, y villas de Yllora, Moclin, Montefrio, Alhedin y Colomera. Ordenadas las cosas necessarias y conuenientes a la frontera de la ciudad de Granada, y de todo lo de mas que en esta vltima guerra auian ganado, los Reyes con catholico y felicissimo triumpho, boluendo a Cordoba, passaron despues, en principio d'este año a la ciudad de Seuilla. En la qual estuuieron ocupados, entendiendo en las cosas de la gouernacion, haziendo ver y examinar las residencias de los corregidores, y los de mas juezes; a quienes, como hallando los rectos, hazian mercedes y honores, assi tambien seueraméte castigauan a los que resultaua auer faltado en su deuer, y de aqui se tomó estylo y orden de verse las residencias por los d'el consejo, como hasta agora se vsa con grande razon.

ESTANDO los Reyes en Seuilla, entraron en aquella ciudad, mediado 15 Março dos embaxadores de Don Iuan Rey de Portugal, que eran Don Fernando Silueyra, justicia mayor de Portugal, y el doctor Iuan de Texeda, çanciller mayor de Portugal, y siendo recibidos con grandes fiestas y caricias, ante los d'el consejo pidieron a la infanta Doña Ysabel, primogenita por esposa d'el Principe Don Alonso, primogenito de Portugal, cuyo retrato, que muy hermoso era, traxieron, para reconocer su persona. Los Reyes auido su acuerdo, dando graciosa respuesta, vinieron en ello, conformando se con los capitulos de paz concertados antes. Por lo qual con grandes fiestas, las mayores que los biuientes a la sazón en los reynos de España vieron, se celebró el desposorio por el mes de Mayo en el Domingo de *Quasi modo*, por manos d'el 25 Cardenal de España, recibiendo Don Fernando de Silueyra, con poderes bastantes, que d'el Principe Don Alonso para ello traya, a la infanta Doña Ysabel por esposa d'el Principe. Fueron grandes las fiestas y diuersidad de juegos, que durando quinze dias, se hizieron en Seuilla, y tambien en Eborá, ciudad de Portugal, donde el Rey de Portugal por cauallos, que por los caminos tenia puestos, supo el desposorio dentro de veynte y quatro horas, que se celebró. En las fiestas de Seuilla, fue el mesmo Rey mantenedor en vna justa, en la qual y en las de mas, que en este desposorio se celebraron, se señaló mucho la ciudad de Seuilla, que obseruando su noble y antigua costumbre, no perdonó a costa. Los Reyes dieron muy grande dote a la infanta Doña Ysabel su hija, nueva Princesa, y fuera d'ello quinientos marcos de oro, y mil de plata, y en joyas de oro, y perlas y vestidos, le dieron valor de dozientos mil Florines de oro, y en ropa blanca y otros arreos, valor de veynte mil Florines, mostrando en todo la grandeza de sus animos y estados.

En tanto que las fiestas de Seuilla durauan, y antes y despues, los Moros de Granada haziendo todo el mal que podian, los Reyes, cóstituyeron por general a Don Yñigo Lopez de Médoça, conde de Tendilla, que poniédo se en Alcalá la Real, començaró muchos encuentros y escaramuças entre Christianos y Moros, venciendo a vezes. Allende d'esto, queriendo los Reyes tomar a hambre la ciudad de Granada, juntaron cinco mil de cauallo, y veynte mil infantes de los pueblos de la Andaluzia, y de caualleros, especialmente d'el Cardenal de España, y duque de Medina Sidonia, y marqueses de Villena y Ca-

y Caliz, y condes de Vreña y Cabra, y Don Alonso de Aguilar. Con estos ca-
ualleros y gentes entró el Rey en la Vega de Granada, cuyos Moros, en treynta
dias que el Rey se detuvo alli y en los contornos de la ciudad a hazer la tala de
los panes y otros frutos, hizieron grande resistencia, por defender la tala, y of-
5 fender a los Christianos, con hartas muertes de ambas partes. Peleando los
Moros de lugares auentajados, mandó el Rey retirar a los suyos, entre los qua-
les murieron Don Alonso Pacheco, hermano d'el marques de Villena, y vn
capitan suyo, llamado Esteuan de Luzon. A esta retirada el marques de Ville-
na viendo, que a vn camarero suyo, llamado Solier, natural de Cuenca, a-
10 quien mucho amaua, trayan en apretura cinco o feys Moros, como magna-
nimo y fuerte cauallero arremetiendo contra ellos, socorrió a su criado, y ma-
tando dos Moros, y haziendo huyr a los de mas, le libró. Este suceso fallió
caro al marques, porque vno d'ellos arrojandole la lança, le herió en el brazo
derecho, de que de tal manera quedó manco por toda su vida, que dende en
15 adelante tuuo necesidad de firmar con la mano izquierda, aunque por esso
no dexaua de tomar la lança en la derecha. La Reyna deziendo vn dia al
marques, porque auia assi auenturado su vida por la de vn criado, respon-
dió. No quiere vuestra Alteza, que yo ponga vna vida, porque pornia tres por
mi, si las tuuiesse? Grandeza de cauallero fue esta, y animo de verdadero Prin-
20 cipe, que tan raro amor tenia a los suyos, dando no solo primero en el hecho,
mas tambien despues en el dicho hetoyco exemplo, assi a sus sucesores, como a
todos los Principes y señores d'España. Acabada la tala, en que los Moros que-
daron con grande quebranto y daño de vituallas: el Rey puso por general con-
tra Granada al mesmo marques, que si antes auia excedido en ayudar al Rey
25 de Portugal, lo recompensaua en estas guerras contra Moros, con notables ser-
uicios, siendo estimado de los Reyes, y teniendole en opinion de constante ca-
uallero. Por tanto vn dia en presencia de la Reyna alabando a cierto cauallero
por de grande constancia, respondió ella, qual marques de Villena, que por ser
constante, perdió la mayor parte de lo que tenia? *o o i r a n e m e l l*

30 DE la Vega de Granada, dió el Rey buelta a Córdoba, dexando con trabajo
de hambre a los Moros, los quales con todo esto nõ queriêdo dar oydos a nin-
gunos partidos, continuaron la guerra, y juntando muchos Moros de la ciu-
dad y sus comarcas y de la sierra Neuada, pusieron cerco sobre el castillo de
Alhedin, que estava en poder de Mendo de Quesada. El qual por estar cer-
35 ca de Granada, como los dias passados causasse a los Moros muchos males,
fue tanto su enojo, que visto, que el Rey se auia retirado, y no podria tan
presto boluer al socorro, le combatieron de tal manera en siete dias con
sus noches, que los Christianos, a quienes no solo les faltaua tiempo pa-
ra dormir, mas aun casi para comer, se vuieron de retirar a vna grande torre,
40 desamparando assi todo lo de mas. El Rey teniendo auiso d'estas cosas, juntó
con breuedad muchas gentes, y tomó camino de la fortaleza de Alhedin, cuyo
alcayde auiendo hecho por defenderse todo lo de potencia humana, y no le
siendo más possible defender, se rindió a tal tiempo, que con los que a vida le
quedauan, se dió por cautiuo, y derribando los Moros el castillo, fue el alcay-
45 de lleuado a Granada. El Rey certificado d'esto, tornó a tras, quedando con
grande orgullo los Moros, los quales cobrando animo d'este suceso, fueron
sobre Marchena, la qual y otra fortaleza, por estar a mal recaudo, con apref-
surados combates tomando, fue tanto su desseo de tomar pueblos, y pro-
uier

ueerfe de Africa de vituallas , y de todo lo de mas necesario , que para este efecto desseando tener algun pueblo maritimo, cercó el Rey Moro cō muchos Moros la villa de Salobreña , pueblo de Moros Mudejares , cuya tenencia era a cargo de Francisco Ramirez de Madrid, el qual tenia puesto alli su lugarteniente. En esta sazón dozientos Moros, siendo los medios de cauallo, entrando a correr la tierra de Quesada, tuuo auiso el conde de Tendilla , que estaua en Alcalala Real, y falliendo con algunas gentes, se emboscó de tal manera, que no solo vna tarde les quitó la presa , que era de grande despojo , que a gentes que yuan a Baeça , auian quitado, prendiendolos , mas aun tomó a prision casi la mitad de los Moros , y los de mas con harto trabajo se saluaron con la noche. Los Moros Mudejares de Salobreña, quebrantando el juramento de fidelidad hecho a los Reyes, acogieron en su pueblo al Rey Mahomad, dádole vituallas, y todo el fauor a ellos possible. De lo qual teniendo noticia muchos capitanes de los presidios de la comarca, especialmente Don Henrique Henriquez, capitán de Velezmalaga , juntando sus gentes , ya que por ser muchos los Moros, no pudieron entrar en el castillo, pusieron se en tal puesto , que trauando con los Moros algunas escaramuças, de tal manera animaron, a los que en el castillo fuertemente eran de dia y de noche combatidos , que se pudieron entretener, hasta que el Rey, sabido lo que passaua, juntando en Cordoba muchas gentes, caminó para Salobreña , por lo qual al Rey Mahomad fue forçado , boluer a Granada, y al alcayde, q̄ tambien se defendió, los Reyes hizierō mercedes.

CAPITULO XXXIX.

De otra tala que el Rey hizo en la Vega de Granada, y embiada de la Princesa Doña Ysabela Portugal, y entrada d'el Rey en las Alpuxarras, y fundacion de la ciudad de Sancta Fe, y vsta que los Reyes dieron a Granada.

BVELTO el Rey Don Fernando a Cordoba, queriendo en este año talar en el circuito de Granada los panizos , que de otra manera llaman mijo, o borona, como antes auia talado los panes, juntó en aquella ciudad en fin d'el mes de Agosto las gentes de la Andaluzia , y de las prouincias a ella circumuezinias , y partiendo de Cordoba en los primeros dias de Septiembre, entró en la Vega de Granada , y en cinco d'este mes començó la tala. La qual durando en quinze dias , hasta los veynte de Septiembre, fueron grandes los daños de hambre que a la ciudad redundatō con la ruyna , que en todo el circuito de la ciudad fue hecha de los panizos y de otros muchos fructos, no siendo parte los Moros para estoruar, aunque por ello trauaron muchas escaramuças. Acabada la tala, teniendo el Rey auiso, que los Moros de las ciudades de Guadix , Baça y Almeria , trayan con el Rey Mahomad inteligencias para rebelarse, y poner cerco a las fortalezas de aquellas ciudades, fue el Rey con todas sus gentes a aquellos pueblos. De los quales, en punicion de su rebellion, mandó echar todos los Moros, dandoles licencia, de poder biuir en poblaciones, q̄ no fuesen cercadas, o passar a Africa, para dōde fueron algunos, quedando otros en la tierra, y con esto assegurando la tierra, tornó a Cordoba. De donde, passados algunos dias , caminando los Reyes para Scuilla , despidieron en Constantina a la Princesa Doña Ysabel su hija , para que fuesse a Portugal. En su compañía fueron el Cardenal d'España , y Don Luys Osorio, Obispo de Iacn, Don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago, Don Iuan de Estuñiga, maestre de Alcantara, Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de

de de Benauente, Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde de Feria, Don Pedro Puerto Carrero, señor de Palma, y Rodrigo de Villosa, que yua a Portugal por embaxador, y otros muchos caualleros y grande nobleza. Con esta compañía partiendo en principio de Nouiembre, llegó la Princesa a Badajoz, a los diez y nueue d' este mes, y a los veynte y dos en la puéte de Caya, rio pequeño, que en aquella parte diuide a Castilla y Portugal, la entregaron a Don Manuel, duque de Beja, que también lo era de Viseo, primo hermano d' el Rey de Portugal, que vino acompañado de prelados y condes a recibirla, que, como adelante se verá, vino despues a ser muger suya. La Princesa, llevada a Eborá, celebraron se en aquella ciudad las bodas, como, Dios mediante, en la historia de Portugal se referirá en su lugar, y d' estos grandes de su acompañamiento solos passaron a la corte de Portugal el Obispo de Iacn, y el cōde de Feria, y con ellos Rodrigo de Villosa, y otros caualleros.

Los Reyes estuuieron el resto d' este año en la ciudad de Seuilla, y venido el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y vno, començaron a ponerse en orden para principiar el cerco de la ciudad de Granada, cuya guerra auia casi diez años que duraua, sin cessar. Lo qual no dexó de causar harto cansancio a las gentes, especialmente de Castilla, que con el largo viaje de passar cada año los puertos, estauan gastadas y fatigadas. Aunque los Andaluzes, y las tierras a ella comarcanas, casi en lo mesmo andauan, pudieron siempre tener mas comodidad, y para lo que restaua en esta sancta guerra, como tanta gente no era menester, y ellos estauan cerca, no pudieron faltar a lo que siempre usaron. Para sus necessidades hizieron los Reyes a los Iudios d' el reyno por sus synagogas y districtos vn general repartimiento de seruicio, cuyos despachos se libraron en Seuilla en diez de Hebrero d' el año presente de nouenta y vno, siendo este el yltimo y final repartimiento, que se hizo a los Iudios: porque despues no tardaron en ser echados de los reynos, como presto se referirá. Pues los Reyes que ya auia hecho y ordenado las cosas necessarias para la guerra futura, partieron de Seuilla en onze de Abril con el Principe Don Iuan, y con las infantas sus hijas y corte, y fueron a Cordoba, y de alli a Alcalá la Real. En la qual quedando la Reyna y el Principe infantas y corte, partió el Rey para la Vega de Granada, llevando en su compañía al maestre de Sanctiago, y a los marqueses de Villena y Caliz, su cuñado Don Rodrigo Ponce de Leon, que auiendo sido principiador d' esta sancta guerra, quiso hallarse en la fin, como tambien lo hizo en los medios. Con ellos yuan los condes de Vreña, Cabra y Cifuentes, y Don Alonso de Aguylar, que en estos catholicos passos, como adelante se verá, acabó sus dias, allende de otros caualleros de la Andaluzia y otras partes, que hallandose cerca, acudieron. Otros embiaron sus gentes, en especial algunos grandes y caualleros y tierras d' esta otra parte de los puertos, donde a la continua assistia a la gouernacion con titulo de Virrey Don Pero Fernádez de Velasco, condestable de Castilla. La partida de Alcalá la Real, fue Miercoles veynte y vno de Abril, y en la cabeça de los Ginetes, esperando otro dia a las gêtes, q̄ le seguia, en el siguiente, dia Viernes paró en el vado de Velillas, adonde por la parte de Loxa vinieron las gentes de Seuilla y su tierra. En el dia siguiente Sabado el Rey acercando a los Ojos de Huecar, a vna legua de Granada, pareció luego alguna caualleria de Granada, por lo qual el Rey mandó aquella noche al marques de Villena, que con tres mil de cauallo y diez mil infantes fuesse a talar y saquear a Val de Aletin y otros valles de la entrada d' el

da del Alpuxarra. En partiendo el marques, fue auisado el Rey que en las Alpuxarras se podrian juntar tres mil hombres de pelea, por lo qual queriendo asegurar le mejor las espaldas, partió con sus gentes, y a la passada de Granada, saliendo la caualleria de aquella ciudad, se trauó vna escaramuça. A la qual por mandado del Rey, salieron los condes de Cabra y Tendilla, y dieron tan grande priesa, en matar a vnos, y prender a otros, que haziendo retirar a la ciudad a los de mas, pasó el Rey adelante como vencedor. El qual topó en el Pradal al marques, que era de buelta, auiendo saqueado y talado nueue aldeas y mas, con muerte de quinientos Moros, que estauan descuydados, creyendo, que no se atreuiera ninguno a entrar en aquellas tier- 10

ras fragosas. Con esta caualgada, que fue de mucha presa de gentes, ganados y haciendas, vino el marques, y despues que en esta noche, que era Domingo, veynte y cinco de Abril, reposaron alli juntos, partieron todos otro dia Lunes, para las mesmas tierras, a acabar de destruyr las Alpuxarras. El Rey embiando adelante al marques de Caliz y a otros grandes, a desembaraçar cierto passo, que tres capitanes Moros, viniendo de noche por las sierras de Granada, le auian ocupado, fueron los Moros desbaratados con muertes de mas de ciento, y prision de mas de setenta. Desta manera entró el Rey en las Alpuxarras, y fueron acabados de destruyr los nueue lugares, con otros quinze delante de las 20 Alpuxarras, de donde vuieron los Christianos, riquissima presa de gentes, ganados, y haciendas, que alli auia retiradas, creyedo los Moros, que mucho mas seguras, q dentro en Granada estauan. Luego talaron todos los panes, y sin recibir casi daño ninguno, ny muerte de persona señalada, sino de vn Auellaneda paje de la Reyna, y algunos pocos peones heridos, tornaron al Pradal. Auendo 25 aqui dormido, boluieron a la Vega de Granada, y tomando la torre de Gandua con treynta Moros, assentaron los reales. Cuyo numero de gente llegando a diez mil de cauallo, y casi quarenta mil infantes, pararon en vn lugar de la mesma Vega, a dos leguas de Granada, llamado Gosto, donde auia vna casa pequeña como alqueria. Determinando el Rey, de no se quitar con sus gentes 30 de aquella Vega, hasta que vn tiempo, o otro, traxiese a rendir la ciudad de Granada, con parecer de los suyos, edificó por el mes de Mayo, en aquel llano cerca de los ojos de Huecar vna nueva ciudad quadrada, y bien fuerte, para inuernar, y reparar alli las gentes: y por que esta sancta guerra principalmente se hazia por el aumento de nuestra religion, y en salçamiento de la sancta Fe, 35 el Rey puso nombre a la nueva poblacion Sancta Fe, honrando la con titulo de ciudad. En cuya fundacion los que mas merecieron, fueron los de Seuilla, Cordoba, Iáen, Ecija, Carmona, Xerez, Vebeda, y Andujar, y los de mas pueblos Andaluzes, que de noche y de dia trabajaron en la obra, con mucha voluntad, y grandes espensas. Aqui fueron puestos los reales, en toda disciplina 40 militar, cercado los con fossos y paredes, de donde sallian cada dia a destruyr toda la comarca de Granada, y con estruendo de artilleria, tomando fortalezas, vnas derribaua, y otras fortificauan, sobre que y sobre el talar auia continuos rencuentros y escaramuças, en que los Moros inferiores en fuerças, huyan siempre a la ciudad. 45

HECHAS las fortificaciones del exercito, la Reyna con el Principe y infanta Doña Juana, llegó aqui desde Alcalá la Real, siendo recibida del maestre de Sanctiago y del marques de Caliz, el qual prestó a la Reyna su tienda, que era la

era la mejor d'el real, donde en lo mas seguro y fuerte d'el campo fue aposentada con sus damas. Las quales y la Reyna y sus hijos fallian muchas vezes a mirar los reales, y eran muy festejadas de diuersos generos de musica de chirimias, trompetas, sacabuches y atauales, pifaros y a tambores, que siempre sonauan en el exercito. Siendo la Reyna no menos animosa que catholica, y deseosa de reconocer todos los negocios grandes, quiso ver de cerca la ciudad de Granada, por lo qual Sabado diez y ocho de Junio caualgaron en su cõpañia el Rey y el Principe y infanta y damas con grande golpe de caualleria, y apeándose en vna casa buena en vna aldea a mano derecha d'el real, muy a vitta de Granada, cerca de la ciudad: mandaron al marques de Villena y al cõde de Vreña y Don Alonso de Aguilar, y a otros caualleros ponerse cõ sus batallas en la halda de la sierra, encima de la aldea, y entre la casa, dõde la Reyna estaua, y la ciudad se pusieron en medio el marques de Caliz, y los condes de Tendilla y Cabra y Don Alonso Hernandez, señor de Alcaudete, con sus batallas, que seria de mil y dozientos de cauallo. Los Moros aunque fallian a la escaramuça, el marques de Caliz, por mãdado de la Reyna estuuo quedo, hasta que llegado medio dia, como los Moros sacando dos pieças de artilleria, començassen a disparar y trauar la escaramuça, no pudiendo hazer menos, arremetiõ a ellos, lleuando a la mano diestra a los condes de Tendilla, y Cabra, y a Don Alonso Hernandez a la siniestra. De tal manera herieron los Christianos en los Moros, que siendo muertos seys cientos, y descalabrados mil y quatro cientos, les tomaron la artilleria, estando muy atenta la Reyna, que con sus damas puestas a las vëtanas se hincaron de rodillas, suplicando a nuestro Señor por la sancta victoria y ensalzamiento de su Catholica Fe. De los Christianos vuo pocos heridos y solo vno muerto, y auiendo a los Moros por diuersas partes hecho huyr, quedaron muy alegres los Reyes, los quales loaron mucho al marques de Caliz, que el buë suceso de aquella victoria atribuya a la buena ventura de la Reyna, y ellos a la d'el marques.

CAPITVLO XL.

30 D'el fuego que se encendiõ en el real, y que los Reyes priuando de sus officios al presidente y oydores de Valladolid, proueyeron a otros, y rendicion de la ciudad de Granada, y el fin de su conquista.

35 **D**ESPUES d'el rencuentro referido en el precedëte capitulo, los Moros de la ciudad de Granada fueron menos atreuidos, porque quedaron tan quebrätados y diminuydos de las guerras passadas, y desta presente, en que perecieron sus Reyes, que al cabo no vinieron a remanecer aun casi trezientos Moros de cauallo, de tantos como en los tiempos passados solia auer en Granada. Entre tanto vna noche Viernes, quatorze de Julio, por poner vna criada de la Reyna a mal recaudo la candela, vino a encenderse la tienda de la Reyna, la qual recogiódose a la d'el Rey, que cerca estaua, y despertádole, caualgaron ambos a embiar gëte contra el camino de Granada, porque como el fuego crecia mucho, saltando de tienda en tiëda y de ramada en ramada, si diessen los Moros en el real algun rebato, hallassen resistencia, siendo el que a ello fallió primero el marques de Caliz, a quien seguieron mas de tres mil de cauallo. Vuo en el real muy estraño alboroto, hasta fallir el Principe Don Iuan y la infanta Doña Iuana y damas de sus tiendas, y auiedo muy grande escandalo, sobre quien lo auia hecho, la Reyna los desengañó, deziendo auer sido descuydo de vna criada suya. No solo sucedió este fuego en el

Z z z z ij real,

real, mas aun en Medina d'el Campo, vuo en este mes otro, que quemó mas de dozientas casas. En este mesmo mes de Julio, a los doze, el Principe Don Alóso, primogenito de Portugal, yerno de los Reyes, marido de la infanta Doña Ysabel su hija, corriendo a cauallo las parejas con vn fidalgo, comendador de Algezier, llamado Don Iuan de Meneses, cayó d'el cauallo en Santaré, donde falleció a los treze, siédo de edad de diez y seys años. Por lo qual la biuda Princesa, tornando a Castilla, llena de luto, fue consolada de los Reyes sus padres, que a su primogenita tenian biuda, a cabo de solos ocho meses, que se auia casado. Tambien en este año, el presidente y oydores de la Real audiencia, que en Valladolid residia, cayendo en graue descuydo, porque en vn caso, que ante ellos vino, otorgaron apelacion para Roma, deuiendo ellos de conocer en la causa, los Reyes, con acuerdo en ello auido, priuaron al presidente y oydores de sus officios, siendo presidente Don Alonso de Valdiuieso, Obispo de Leon, y oydores el doctor Martin de Auila, el licenciado de Chincilla, el doctor Cano y el doctor Olmedilla. En cuyos lugares sucedieron, por presidente el doctor Don Iuan Arias d'el Villar, Obispo de Ouedo, que despues fue de Segouia, y por oydores, el licenciado de Villena, el doctor de Palacios, el licenciado Villamuriel, el licenciado Palacios Rubios, el doctor de Villouela, y el licenciado Astudillo.

BOLVIENDO a la continuacion d'el cerco de Granada, los Moros viéndose apremiados de la hambre, porque en aquella ciudad, donde auia mas de dozientas mil personas, padecian grande falta de mantenimientos, pidieron partidos a los Reyes en el mes de Deziembre, considerando, que de ninguna parte podian tener fauor, contra tan poderosos Principes, con los quales ya algunos caualleros Moros se entendian de secreto para darles la ciudad. Con esto el Rey Mahomad Boabdelin embió mensageros, pidiendo a los Reyes, le embiasen algunas personas, con quien tratase de medios de paz. Mucho holgaron d'esto los Reyes, por acabar la guerra de Granada, y de su parte yédo con los mensageros Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, y el secretario Hernádo de Cafra, hizieron con todo silencio muchos viajes d'el real a Granada, y de Granada al real, hasta que en treynta de Deziembre, se concluyó, con estas condiciones. Que el Rey de Granada dexasse el titulo de Rey, y le fuesse dado honesto y honrado entretenimiento, assignandole, d'onde biuiesse. Que los Moros libremente pudiesen biuir en su secta, y si quisiesen yr, fuesen, quando y adonde quisiesen, y les diessen, en que passar. Que en seys de Enero entregarian la fortaleza de la Alhábra cō las de mas torres y lugares fuertes de la ciudad. Para firmeza d'esto, embiaron a los Reyes quatrocientos Moros, personas de valor y suerte, en rehenes. Despues d'esto, y embiados los rehenes, vn Moro alborotó la ciudad en tanta manera, deziendo como el otro Moro de Malaga, que ellos auian de enfalçar la religion de Mahoma, y vencer a los Christianos, que tomando armas, mas de veynte mil Moros d'el ydiota pueblo, el Rey Moro estuuo encerrado en a Alhábra, hasta dar lugar a la furia. Otro dia el Rey Chiquito baxando al Aluaizin, y juntádo los d'el su cōsejo, representó a aquellos sediciosos, como no era ya tiempo, para nada de aquello, por estar tan necesitados, y dados los rehenes. Buelto el Rey Moro a la Alhambra, escriuió al Rey, significandole, lo que auia passado, y rogádole, que sin aguardar al dia assignado, fuesse a recibir la fortaleza de la Alhambra, antes que otras sediciones y alborotos sobreuiessén. Vista esta carta, los Reyes partieron de su real en toda orden

orden de guerra, Lunes dos de Enero principio d'el año d'el nacimiento de mil y quatrocientos y nouenta y dos, y llegados cerca de la Alhambra, fallió el Rey de Granada muy triste con la cabeça inclinada, co cinquêta de cauallo, y las llaues en la mano, y fue muy biê recibido d'el Rey. Aunque se quiso apear, no lo consintió el Rey, ny le dexó besar la mano, pero el cõ todo ello, besandole el braço, le dió las llaues, deziendo con harta pena. Tomad señor las llaues d'esta ciudad, que yo y los que están dentro, somos vuestros.

Esto fue en
la Era de
1530

ENTONCE el Rey tomádo las llaues, las dió a la Reyna, y ella al Principe Don Iuan y el de su mano las entregó a Dõ Yñigo Lopez de Mendoza, cõde de Tendilla. El Rey Moro fue tambien recibido muy bien de la Reyna, Principe, infanta, y d'el Cardenal d'España, y de los de mas. Luego el conde de Tendilla, con tres mil caualllos y otros tantos infantes entró en compañía d'el marques de Villena, y de otros muchos caualleros en la espaciosa y Real fortaleza de la Alhambra. De la qual auendosi apoderado, subió a la mas alta torre el santo prelado, sieruo d'el Señor, Don fray Hernando de Talauera, Obispo de Auila, que auia sido primer prior d'el monesterio de nuestra Señora de Prado de Valladolid, predicador Apostolico, y como queda visto, persona de letras y santa vida, que estaua electo por Arçobispo d'esta ciudad. El qual alçando la insignia de la sancta Cruz, que era la mesma, que el Cardenal, como Primado de las Españas, traya ante sí, que by dia se guarda en el sagrario de Toledo, y despues el pendon d'el glorioso Apoltol Santiago, y luego el pendon Real, hizieron los actos, que ya quedan escriptos, que en las de mas ciudades y villas se hazian a tal tiempo. A lo qual fueron presentes el mesmo Cardenal y el Arçobispo de Seuilla, y el maestre de Santiago, y el marques de Caliz, y muchos caualleros y prelados, en presençia de los Reyes, Principe y infanta. Los quales dexando en la Alhambra al conde de Tendilla, tomaron al real con el Rey de Granada, hasta bien apoderarse d'el pueblo. Adonde embiaron a acabar de tomar las puertas, torres, y lugares fuertes de la ciudad, a cuyos Moros tambiê tomaron las armas offensiuas y defensiuas, poniendo las en la Alhambra, excepto las que escondieron, y acrecentaron mucho los presidios, para mas segura entrada de los Reyes. Despues que estas cosas se hizieron, los Reyes estuuieron en su real, hasta que Viernes seys de Enero, dia que llamamos de los Reyes, entraron en la insigne y grande ciudad de Granada, en esta señalada fiesta, acompañados de muchos prelados, sacerdotes, señores y caualleros y gêtes de guerra, llenos de sancto triumpho y alegria celestial, cantando el cantico *Te Deum laudamus*, dando todos gracias al omnipotente Dios por tantos bienes y mercedes. Con tanto el Rey Mahomad Boabdelin el Chiquito dexando de reynar, fallió de la ciudad de Granada, con sus caualleros Moros, los mas principales y con otros, de los quales pasaron algunos a Africa, y otros fueron a biuir a los lugares de los Moros Mudejares, pero el quedando por agora en España, fue a biuir a Val de Porçena, que era de Mudejares, tierra que el Rey auia ganado, quando sucedió la toma de Vera, y dieron le muchos vassallos y rêta con que biuiesse, alçandole la prision que deuia d'el tiempo que fue preso. D'esta manera vuo fin la Catholica y santa guerra de Granada, acabandose de conquistar y recuperar totalmente los reynos d'España d'el dominio, que de gente Mahometana restaua, a cabo de setecientos y ochenta años, despues que los Moros possieyan sus tierras.

PO R felicissimo y de grãde recordaciõ se deue celebrar en las gêtes dela naciõ

Española, este año de nouenta y dos d'el nascimiento de nuestro Señor, que fue
 de tres mil y seys cientos y cinquēta y cinco de la venida d'el patriarcha Tubal
 a poblar a España, y de tres mil y setecientos y nouenta y siete d'el Diluuiο
 general, y de cinco mil y quatrocientos y cinquenta y tres años de la creacion
 d'el mundo, segun la cuenta Hebrea. Los que tanto beneficio y merced acaba-
 ron de hazer a estos reynos, fueron estos bienauenturados Reyes, los quales en
 esta su primera entrada estuuieron en Granada muchos dias, poniendo en or-
 den las cosas d'ella, auiendo hecho saber la toma suya al Papa Inocencio y al
 sacro colegio de sus Cardenales, y a muchos Principes Christianos, amigos su-
 yos, que a los tales mensageros hizieron grandes mercedes. Vuo en Granada
 algunos alborotos entre Moros, en tanto que los Reyes estuuierō alli, en espe-
 cial dos o tres muy grandes, por lo qual, y porque les hallaron vna mina, llena
 de armas, hizieron justiciar a muchos d'ellos. Entre tanto en seys de Enero, dia
 en que los Reyes entraron en Granada, falleció su Virrey de Castilla el conde-
 stable Don Pero Fernandez de Velasco, conde de Haro, al qual sucedió en los
 estados y condestablia su hijo Don Bernardino de Velasco, a quien en este año
 los Reyes dieron titulo de duque de Frias, y fue casado este nueuo condesta-
 ble con Doña Juana de Aragon, hija bastarda d'el Rey. Quando los Reyes die-
 ron orden en las cosas de Granada, dexando en ella por Arçobispo a Don fray
 Hernando de Talauera, y por capitā y alcayde de la Alhambra al conde de
 Tendilla, partieron para Cordoba, a entender en negocios, tocantes al gouier-
 no de los reynos, y en treynta dias d'el mes de Março, ordenaron vna ley esta-
 bleciente, que los hijos d'algo d'estos reynos las probanças de su origen y lim-
 pieza hiziessen, no tan solo con hijos d'algo, pero aun con pecheros, y por a-
 uer se hecho en la ciudad de Cordoba, es llamada ley de Cordoba. D'esta mane-
 ra los Reyes dieron glorioso y triumphal remate a las conquistas de Granada,
 cuyo primer Arçobispo Don fray Hernando, fue tan grande seruo de
 Dios, que nuestro Señor obró muchas marauillas despues

de su fin y muerte, por sus grandes meritos. En
 Cordoba tuuieron los Reyes la Pascua
 d'el Spiritu Sancto, que fue
 a diez de Iunio.

LIBRO



LIBRO DECIMO

NONO, DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
 CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REY-
 nos d'España, donde se continua y profigue la historia de los Reyes
 Catholicos, Don Fernando quinto y Doña Ysabel su mu-
 ger, hasta la muerte d'esta Catholica Reyna.

CAPITVLO PRIMERO.

D'el descubrimiento de las Indias, y conuersion y expulsion de los Indios,
 y herida d'el Rey, y election d'el Papa Alexandro.



ENTANTO que los Reyes Don Fernando y Doña
 Ysabel auian estado en el real de la nueva ciudad
 de Santa Fe, Christoual Colon, ya nombrado, que
 siempre a grandes instancias auia procurado el vi-
 aje y descubrimiento de las tierras incognitas, al-
 cançó al cabo de tantos años que cōtinuaua su de-
 manda, lo que dessea. Porque el viaje hiziesse cō
 mayor diligencia y cuidado, le assignaron la doze-
 na parte de los derechos Reales de las tierras que
 descubriessse, con que el descubrimiento fuesse sin

perjuizio de los Reyes de Portugal. Los conciertos se hizieron en la ciudad
 de Sancta Fe, y el priuilegio de la merced en la de Granada, en treynta de A-
 bril, dia Lunes d'este año, y halládose los Reyes en necesidad de dineros para e-
 sta empresa, prestó les diez y seys mil Ducados Luys de Sāt Angel, su escriuano
 de raciones. No queria el omnipotente Dios, q̄ las inuencibles fuerças de los
 Españoles, que en tantos centenares de años auian peleado contra los Moros,
 enemigos de nuestra santa Fe, ya que en España, lo essencial de su guerra se auia
 acabado, que tampoco dende en adelante estuuiesen ociosas, sino siempre pe-
 leassen contra los paganos en el ensalçamiento de la Fe, por lo qual ordenó este
 descubrimiento d'el nuevo mundo, lleno de gentes y dolatras, carecientes de la
 lumbrre de la saluacion. Assi passó, que desde que en el año d'el nascimiento
 de nuestro Señor de sevecientos y doze, en que los primeros Mahometanos
 passaron de Africa a España con mano armada, hasta este de mil y quatrocien-
 tos y nouenta y dos, corrieron los dichos seteciētos y ochēta años cauales, en
 que siempre la nacion Española peleó con los Moros enemigos de la Fe dentro
 d'España, y agora, q̄ lo domestico era cōluydo, permitió la diuina prouidencia,
 darles vn nuevo mundo, antes ignorado, para q̄ incessablemēte pugñassen en el
 augmēto de la Fe Catholica. Pues Christoual Colō armado a costa de los Reyes
 tres carauelas, partió de Palos de Moguer, pueblo maritimo de la Andaluzia, cō
 ciento y veynte soldados y marineros en Viernes tres de Agosto d'este año, y a-
 uiendo nauegado dos meses y ocho dias, descubrió sus tierras desleadas en on-
 ze de Octubre, dia Iueues, fiesta de sant Fermin Obispo y martyr Español, d'este
 año, siendo el que las vió primero vn hombre, llamado Rodrigo de Triana. El
 qual reconociendo a Guanahani, ysla de los Lucayos entre la Florida y Cuba,
 dando muchas gracias a nuestro Señor, cantaron el cantico. *Te Deum laudamus.*
 Luego aprehendiendo en nombre de los Reyes de Castilla, la possession de las
 Indias Occidentales y Nuevo mundo, fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y to-

mádo ciertos Indios, tornaron a la ysla de Hati, y surgiendo alli en el puerto, q̄ llamaró Real, espantaron se al principio los Indios. Los quales no tardaron en venir a la conuersacion d'ellos, y cambiar su oro y vituallas, por cascaueles y otras cosas de poco precio, q̄ en trueco recibia aquella simple gēte. Cuyo Rey, q̄ ellos dizen Cacique, llamado Guacanagari, saludádose cō Christoual Coló, se dieron sus presentes, quedádo el Cacique y sus gētes por amigos de los Españoles. En cuyo seruicio andando muy obedientes, fabricaron los Españoles vn pequeño castillo de tierra y madera, con ayuda d'el Cacique, y Colon dexando en el treynta y ocho Españoles, con vn capitán de Cordoba, llamado Rodrigo de Arana, y tomádo todo el oro, q̄ pudo auer y diez Indios, y algunos papagayos, gallipauos, y otras cosas differētes de las d'el mundo viejo, tornó a Palos de Moguer cō dos carauelas, q̄ la tercera en llegádo alla se auia perdido, y en la buelta tardó solos cinquenta dias. De la manera que breuamente queda referido, se descubrieron las Indias Occidentales, llamadas de otro nōbre Nueuo mundo. Falleció en este año por el mes de Enero Don Pero Fernandez, adelantado d'el Andaluzia, y tambien Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz por el mes de Agosto, dentro de vna semana, y por Septiembre Don Pedro de Estuñiga, conde de Miranda de Duero, y Don Beltran de la Cueva, primer duque de Alburquerque, en treynta y vno de Octubre, dia Miercoles.

Los Reyes auiendo acabado tan grande y santa conquista por los Catholicos Reyes de Castilla sus progenitores muy deseada, quisieron tãbien limpiar sus reynos de la antigua ley Iudaica, considerando los inconuenientes grãdes, q̄ siēpre resultauan de su conuersacion y sinagogas, por lo qual con acuerdo de los de su consejo y parecer de personas graues y de letras y santa vida, mandaron, q̄ dentro de tres meses, señalando Junio, Julio, y Agosto, falliesen de los reynos de Castilla y León todos los Iudios, q̄ no quisesen recibir nuestra santa Fe, con apercibimieto de perdimiento de sus bienes. Este mádato sentieró mucho los Iudios, viédose atajados de sus deseos, en auer de fallir de su obstinació, o perder tantas haziēdas, como possēyan, y allende d'ello, desnaturarse de patria tan agradable a ellos, por lo qual aunque muchos cōtra su voluntad recibieron la agua d'el santo baptismo, otros ciegos en su pertinacia, posponiēdo todo, fueró muchos a Africa, otros a Ytalia, y los mas a Portugal y otras regiones d'España, llevando grande dinero secretamente, los vnos en las fillas y aluardas de las bestias, los otros en las orejas de los tales jumētos, y casi todos, asii ellos como ellas, hasta en los cuerpos, metiendolos en las partes inferiores, y a otros les passauá el dinero Cristiãnos amigos suyos, no perdonádo a nada. En esta mesma razon fueró echados los Iudios de la corona de Aragón y Sicilia. No agradó a algunos este mádato de los Reyes, por lo q̄ ellos sospechauã, y especialmēte por la mucha mezcla q̄ a la nobleza d'España auian de cauçar cō sus casamiētos, aunque esto es d'el mal lo menos, considerando la importancia d'el augmēto de la Fe Catholica. Fue esta santa cōuersion y vltima expulsiō suya d'estos reynos, a cabo de dos mil y ochenta y dos años, q̄ sus primeros padres auian venido a España cō Nabucaduezer Rey de los Babylonios Chaldeos, como queda declarado cō suficiēte relaciō en el capitulo quarto d'el libro quinto d'esta chronica.

Los Reyes, que de Cordoba auian entrado, a visitar y ordenar las cosas d'el reyno de Aragon, passaron a la ciudad de Barcelona, donde vn loco Cathalan, natural de tierra de Remença, llamado Iuan de Cañanares, hombre de muy gēsto

gesto, peruerso, y imaginatiuo, siendo engañado d'el demonio, que en el halló morada, determinó de matar al Rey. El qual en Viernes siete de Deziembre, auiendo estado desde las ocho horas de la mañana hasta las doze, en la casa d'el juzgado, oyendo en persona al pueblo, baxó, acabada la audiencia, por vnas gradass a la plaça d'el Rey, y parandó más abaxo de las gradass, a hablar con su thesorero, caualgaron los caualleros y ciudadanos que le acompañauan. En esta ocasion ya que el Rey queria caualgar, llegó el traydor, y tirandole con vn alfange vn golpe, le dió vna grande herida desde la oreja al pescueço, que fue obra de Dios, no le auer cortado la cabeça. Turbóse el Rey con la trayción y dolor de su herida, y poniendo las manos en la cabeça, como con aquel subito creyesse, que era traycion entre algunos de los presentes ordenada, dixo: O santa Maria, y valme: y mirando a todos replicó: o q̄ traycion, o quan grande traycion: pero como vió, que ninguno se meneaua, sino su trincháte y vn moço de espuelas, que començaron a dar al traydor d'el loco de puñaladas, y que otros le tenian assidio, porque no tornasse a hirir al Rey, dixo el Rey. No muera este hombre, no muera: y luego fue lleuado preso, y curado. Con tanto el Rey siédo lleuado a palacio, y curado con siete puntadas, fue tanta la turbacion de la corte y ciudad, deziendo traycion, traycion, q̄ han matado al Rey, q̄ muerto es el Rey, que a la grande grita, armandose corte y ciudad, dezian vnoss, que el traydor era Cathalan, y otros que Frances, y otros que Castellano. Era tãto el alboroto y lloro de toda la corte y ciudad, que puesto q̄ el Rey acabada la cura, embió a dezir a la ciudad, como quedaua biuo y sin peligro, fue tanta la gente armada, que en frente de palacio se hallaua, pidiendo, que si el Rey era biuo, le querian ver, que fue necessario al Rey, assomarse a la ventana, y viendole biuo, fueron por su mádado a sus posadas. La ciudad de Barcelona hizo d'este crimé tan abominable grande sentimiéto, assi por auer sucedido en su ciudad, como por ser el traydor Cathalan, y aunque al loco despues que fue sano, atormétaron reziamente, por entender si aquel grauissimo crimen auia perpetrado por induzimiento de alguno: nunca confessó, sino auer lo hecho por embidia q̄ al Rey tenia de su buena ventura, por que el demonio cada dia le dezia a la oreja, que mataste al Rey, y seria el mesmo Rey, y que el Rey le tenia lo suyo por fuerza. Remitióse su deliétto a la justicia de la ciudad, y por sentencia contra el dadda, fue en vn carro traydo por la ciudad, y lo primero le cortaron la mano con que hirió al Rey, y despues le arrancaron la vna teta con tenazas ardientes, y le facaron vn ojo, y luego la otra mano y el otro ojo, y las narizes y todo el viétre y cuerpo cō las mesmas tenazas ardiétes. Despues le cortaron los pies y le facaron el coraçon por las espaldas, y fuera d'esto lleuaron el cuerpo al cápo, donde de los moçaços fue apedreado y quemado, y aun su ceniza auentada: pero ahogaron le primero por clemencia y misericordia de la Reyna.

40 Co s a s tan notables fueron las d'este año, en el qual se instituyó la cōfradia de la corte, cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y en el Don Pero Gonçalez de Mendoça Cardenal d'España acabó de edificar el insigne colegio de Sãta Crux de la vniuersidad de la villa de Valladolid. En el mesmo año, dieron los Reyes titulo de marques de Zenete a su hijo Don Rodrigo de Mendoça. En 45 veynte y cinco de Julio, dia Miercoles d'este año falleciendo en Roma el Papa Inocencio octauo, en edad de sesenta años, fue enterrado en Sanct Pedro auiendo pontificado siete años y diez meses, y veynte y siete dias. Por su fin vacando la sancta sede Apostolica diez y seys dias, fue elegido por veynte y dos

dos Cardenales en onze de Agosto, dia Sabado, el Cardenal Don Rodrigo de Borja, d'el titulo de Sãt Nicolas *in carcere Tulliano*, y Obispo Cardenal Albano, y despues Portuēse, y de Sãta Rufina, y vicecanciller y decano de la fanta Yglesia Romana, electo primer Arçobispo de Valēcia, de naciō Español, d'el reyno de Valencia, hijo de Dō Iofre Llācol, señor de Canales, y de hermana d'el Papa Calisto tercero. En su election llamandose Alexandre sexto, fue coronado en la yglesia de Sant Pedro en veynte y feys d'el mesmo mes, dia Domingo, y segun la computacion de algunos escriptores mas diligentes, que tratan de las vidas de los Pontifices Romanos, fue el dozientos y diez y ocho Papa de la Yglesia de Dios, dende Sanct Pedro. Este Pontifice fue saludado de toda Ytalia, con suma veneracion y magestad, porque allende de la sancta filla en que fue colocado, era mucha la opinion, que d'el se tenia, por la grandeza de su ingenio, y valor y letras y dignidades y officios, que en la Yglesia Romana auia tenido, auiendo el officio de la vicecancilleria administrado en largos años con mucha auctoridad y admiracion de las gentes, porque como sea officio tan trabajoso, y donde todos los negocios graues de la Yglesia acuden, assi le supogouernar, quanto dió grande esperiencia de si. Por lo qual todos los negocios arduos de la curia Romana se expedian con su acuerdo y consulta: de manera que con estas cosas halló muy aparejado y abierto el camino de sumo sacerdocio. En ascendiendo al pontificado, crió dos Cardenales de su linaje, el vno, llamado Don Iuan de Borja su sobrino, y el otro Dō Cesar de Borja, hijo suyo, de quien adelante se hablará.

CAPITVLO II.

De la buelta de Colon de las Indias, y muerte de Don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago, y vn epilogo de todos los maestros d'esta orden, y segundo viaje de Colon, y restitucion de Rosellon y Cerdaña.

Los Reyes en fin d'este año, y principio d'el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y tres, estuuieron en la mesma ciudad de Barcelona, para donde fueron muchos grandes y caualleros de Castilla, a visitarlos, por el grande amor que tenian a tan excelentes Principes, de quienes siempre recibian grandes faouores y mercedes, correspondientes a sus notables seruicios. Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz, auiendo fallecido en el año passado sin dexar hijos, tomaron los Reyes en principio d'este año la ciudad de Caliz, que los años antes, segun queda dicho, la auia tomado el marques en las rebueltas de los tiēpos d'el Rey Dō Hérique, y assi la ciudad de Caliz fue restituyda ala corona Real. En fin d'el mes de Enero d'este año se acabó de edificar y reparar de sus bouedas, la sancta yglesia de Toledo, que en el tiempo d'el sancto Rey Don Fernando el tercero, y en el d'el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez, se auia començado, segun se dixo en su lugar. Hallandose los Reyes en Barcelona, entró en la corte Christoual Colon en tres d'el mes de Abril, siendo de buelta de descubrir las Indias Occidentales, y nueuo orbe, tan lleno de fama, que admiraua a las gentes. Ante los Reyes presentando aquellas cosas de oro, y lo de mas, que de las nueuas y incognitas tierras traya: fue grande el contento, que los Reyes mostraron, y muchas las caricias, que le hizieron, hasta le hazer assentar delante d'ellos, y darle titulo de Almirante de las Indias, y deuisas y armas, en cuyo blason tomó esta letra. *Por Castilla, y por Leon. Nueuo mundo ganó Colon.* El letrero, y hecho se conformaron. Los Reyes a vn hermano suyo, llamado Bar-

Bartholome Colon, que en el viaje y lo de mas a ello tocante auia antes y despues trabajado mucho, hizieron adelantado. Con esto que assi a los Reyes, como a sus subditos, fue tan dulce, vino tambié lo amargo, y cosa de mayor flagelo y castigo, que Dios ha embiado al mundo despues de la intencion de la
 5 artilleria y otros instrumentos de fuego de la arte militar: porque los Españoles, que con Christoual Colon tornaron, participando con algunas Indias, que todas ellas son cargadas de la cõtagiosa doléncia, llamada Bubas, vinieron muchos d'ellos con este mal, que sobre todas las otras tierras abunda en la ysla Española, y pegaron a las mugeres Seuillanas y cortesanas, de donde por el
 10 mundo viejo començaron a derramarse, como dolencia pegajosissima, que también causa terribles dolores y manchas muy feas. Quando los Reyes que d'esto no tenian noticia ny pensamiento, vieron las cosas estrañas, que Colon referia de tierras tan incognitas, fue tanto lo que holgaron: que haziendo voto, de quitar con la ayuda de Dios la ydolatria y otras inhumanas y barbaras condi-
 15 ciones de aquellas nuevas tierras, y hazer predicar el sancto Euangelio de Iesu Christo, embiaron a hazer saber el nueuo deseubrimiento al Papa Alexandro y a su sacro colegio de los Cardenales. Siendo grande el cõtentamiento, que el Pontifice, y su colegio y pueblo Romano, recibierõ, con lo que los Reyes escriuieron: el Papa con acuerdo de los Cardenales loando y aprobãdo sus nuevas
 20 y continuas y santas conquistas, y animandolos en sus catholicos propositos, y encargandoles la predicacion d'el santo Euágelio, escriuió a los Reyes, haziendo les por auctoridad de la santa sede Apostolica, gracia y donacion de las Indias, yllas y tierra firme d'el Occidente, cõ assignacion de los limites que abaxo diremos, concedió de todo ello su bula Apostolica, dada en Sãt Pedro de Roma,
 25 en quatro de las Nonas de Mayo d'este dicho año, que es a quatro dias d'el mesmo mes, dia Lunes en el año primero de su pontificado.

30 EN principio d'el mes de Julio, falleciendo Don Alonso de Cardenas, vltimo maestre de Sanctiago, muchas vezes nombrado, los Reyes tomaron el maestrazgo de Sanctiago, como antes auian hecho lo mesmo d'el de Calatraua, quedando con la gouernacion d'esta orden con auctoridad Apostolica, sin dar lugar, a que otros maestros fuesen elegidos. Lo mesmo hizieron despues d'el maestrazgo de Alcantara, segun se verá presto, porque estos
 35 Catholicos Principes queriendo atajar muchos inconuenientes, que los maestros passados, auian causado en los tiempos de los Reyes sus progenitores, pareció les este ser sano consejo. Era este vltimo maestre, hijo de Don Garci Lopez de Cardenas, comendador mayor de Leon, y nascido en Ocaña. En este lugar como en parte comoda pornemos epilogalmente todos los maestros, que ha auido en esta inclita orden de Sancta militia. Segun queda escripto, quando de la fundacion d'esta orden hablamos: fue el primer maestre Don Pero
 40 Fernandez de Puente Encalada. El segundo maestre fue Don Fernando Diaz. El tercero Don Sancho de Lemos. El quarto Don Gonçalo Ordoñez. El quinto Don Suero Rodriguez. El sexto Don Fernan Gonçalez Marañon. El septimo Don Pedro Arias, que se halló en la batalla d'el puerto d'el Muradal. El octauo Don Pero Gonçalez de Araçon. El noueno Don Martin Barragan.
 45 El decimo Don Garcia Sanchez de Candamio. El vndecimo Don Fernando Choce. El duodecimo Don Pero Gonçalez Mengo. El decimo tercio Don Rodrigo Yñiguez. El decimo quarto Don Pelayo Perez Correa. El decimo quinto Don Gonçalo Rodriguez Giron. El decimo sexto Don Pero Martinez.

El de-

El decimo septimo Don Pero Gonçalez Martel, a quien otros llaman, Don Gonçalo Perez Martel. El decimo octauo Don Pero Fernandez Mata. El decimo nono Don Iuan Oferes, o Ofores. El vigesimo Don Diego Nuñez. El vigesimo primo Don Garcia Fernandez. El vigesimo segundo Don Vasco Rodriguez. El vigesimo tercio Don Vasco Lopez, que dizen, no auer sido electo canonicamente. El vigesimo quarto Don Fernado Rodriguez. El vigesimo quinto Don Alonso Mendez de Guzman. El vigesimo sexto Dō Fadrique, hijo bastardo d'el Rey Don Alonso, vltimo d'este nõbre. El vigesimo septimo Don Iuan Garcia de Padilla, o Villajera, que fue el primer maestro de los que se casaron, que antes de la eleccion era casado. El vigesimo octauo Don Garcia Aluarez de Toledo, grande priuado d'el Rey Don Pedro. El vigesimo nono Don Gonçalo Mexia. Despues d'el ponen por maestro en algunos libros de las reglas y estatutos de la orden a Don Henrique, infante de Aragon, pero reciben engaño. Por trigesimo, segun su discurso, se puede contar Dō Fernado Ofores. Por trigesimo primo Dō Pero Fernadez Cabeça de Vaca. Por trigesimo segundo Don Ruy Gõçalez Mexia. Por trigesimo tercio Don Pero Martinez de Godoy. Por trigesimo quarto Don Pedro Moniz. Por trigesimo quinto Don Garcia Fernandez de Villagraz. Por trigesimo sexto Don Lorenço Suarez de Figueroa. A este maestro sucedió el dicho infante Don Henrique, hijo de Don Fernando, primero d'este nombre Rey de Aragon, q̄ segun este discurso, fue el trigesimo septimo maestro, de cuyas cosas la historia d'el Rey Don Iuan el segundo, dió mucha relacion. El trigesimo octauo fue Don Aluaro de Luna, condestable de Castilla. Por su muerte el Rey Don Iuan el segundo, y su hijo el Rey Don Henrique el quarto, administraron la orden en mas de quinze años. El trigesimo nono Don Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, que despues fue duque de Alburquerque. El quadragesimo el Principe Don Alonso, hermano menor d'el dicho Rey Don Henrique el quarto. El quadragesimo primo Don Iuan Pacheco, marques de Villena. El quadragesimo segundo su hijo Dō Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, el qual no tuuo confirmaciõ d'el Papa, mas antes por muerte d'el maestro Don Iuan Pacheco se llamaron maestros de Santiago Don Alonso de Cardenas, comẽdador mayor de Leon, y Dō Rodrigo Manrique, conde de Paredes, comendador de Segura, segun queda visto. Entonces los Reyes Catholicos diuidieron la orden, dexado a Don Alonso de Cardenas lo d'el distrito de Leon, y al conde de Paredes lo de Veles: con condicion, q̄ el que a vida quedasse, se reintregasse en lo d'el otro. El conde de Paredes falleciendo primero, los Reyes dieron el maestrazgo a Dō Alõso de Cardenas. El qual d'esta manera siendo el quadragesimo tercio y vltimo maestro de Satiago, como dicho queda, tomaron en sí el maestrazgo de Santiago por via de administraciõ con auctoridad d'el Papa Alexandro. Despues en tiempo d'el Emperador Don Carlos Rey de Castilla, su nieto, incorporó el Papa Adriano sexto al maestrazgo de Satiago en la corona Real, juntamete cõ los maestrazgos de Calatraua y Alcátara. En la ordẽ y continuaciõ d'este epilogo de los maestros de Santiago, he seguido al libro de las reglas de la mesma orden, cuyo auctor en su copilacion pudiera largamente vsar de mayor diligencia, y el principio suyo queda escripto en el capitulo decimo octauo d'el libro duodécimo, donde los lectores aurã visto lo mas notable, que de su institucion se halla. Los comendadores y caualleros d'esta orden tan sancta, generosa y poderosa deurian por muchas y loables causas hazer ordenar vna chronica de sola su orden,

enco-

encomendando su composicion a algun varon diligente y intelligente en las historias y antiguedades d'España, por que el tal hallaria abundancia de materia, assi en las historias d'España, como mucho mas en los archiuos de sus conuentos, y en otros d'estos reynos, que son los fieles conseruadores de la verdad.

5 Con esta diligēcia necessaria, vernian a manifestar se muchas y muy notables cosas, cu biertas de oluido, que aun los mesmos de la orden las ignoran, por muy curiosos que algunos sean. Lo mesmo digo para las santas ordenes de Calatraua y Alcantara.

Los Reyes viendo la exhortacion y concession hecha por el Papa, queriendo enfalçar la santa Fe, y estender sus reynos, juntaron casi mil y quinientos

10 hombres, y vna armada de hasta diez y ocho naos y carauelas, mediante la diligencia de Iuan Rodriguez de Fonseca, dean de Seuilla, que despues falleció, siendo Obispo de Burgos, auiendo gouernado toda su vida las cosas de las Indias. Entre esta gente, yuan doze clerigos de sciencia y vida, lleuando por vicario d'el Papa a fray Buil, de nacion Cathalan, religioso de la orden de Sant Benito, con muchos officiales mecanicos, y cosas que alla faltauan, especialmēte

15 plátas y quadrupedes, assi de carga, como de otros ganados, y muchas vituallas, y simientes, y cosas de fabrica, y otras diuersas cosas, necessarias a la vida humana, en que los Reyes hizieron grandes costas. Con todas estas cosas el nueuo almirante Christoual Colon tornó segunda vez a las Indias, partiendo de

20 la ciudad de Caliz en veynte y cinco de Septiembre d'este año, y reconociendo tierra en la ysla, que por el fue llamada Deseada, nauegó sin parar, hasta el puerto de la Plata, de la ysla Española, y de alli passando al puerto Real, halló, que los Indios auian muerto a los treynta y ocho Españoles, y a su capitán Arana, que en el quedaron, por robos y fuerças que hizieron. Por lo qual

25 para reparo de los negocios de adelante, pobló Christoual Colon vna nueua ciudad, que d'el nombre de la Reyna fue llamada Yfabela, y continuando sus nauegaciones, descubrió a Cuba y Iamayca, con otras yslas de no tanto valor. Los Españoles habitantes en aquellas partes, no tardando en intentar algunos defacatos a los ministros d'el almirante Colon, especialmente contra sus

30 hermanos el adelantado Bartholome Colon y Diego Colon, y a vexar a los Indios, Christoual Colon hizo justicia de algunos de los mas culpados, no bastando los entredichos, que fray Buil ponía. En lo qual, y en dar orden en las tierras que cada dia se conquistauan: estuuo el almirante Colon ocupado en algunos dias, hasta que los Reyes siendo auisados de algunos excessos, le embiaron a llamar.

En estos dias Luys Effortia, llamado Moro, teniendo vsurpado el dominio d'el ducado de Milan, perteneciente a su sobrino el duque Iuan Maria Vizconde, legitimo señor de Milan, casado con Doña Yfabela de Aragon, hija de Dō

40 Alonso de Aragon, duque de Calabria, primogenito de Napoles, hijo de Don Fernando de Aragon Rey de Napoles, temió, que Don Fernando Rey de Napoles, ayudando al duque Iuan, marido de la duquesa su nieta, podia venir a perder los pretensos que tenia, de quedar se con el estado d'el duque su sobrino, que de solo el nombre gozaua. Para obuiau esto, y necessitar al Rey de Napoles, a dar cobro a sus cosas, sin curar de las d'el duque Iuan Maria Vizconde,

45 persuadió y comouió a Carlos Rey de Frácia, Principe de edad muy floreciēte, a la conquista d'el reyno de Napoles, por los antiguos derechos de los duques de Anjous en el transferidos, prometiēdo le grandes faouores y ayudas, repre-

sentando le facilidad en la conquista de aquel reyno. El Rey Carlos dió oydos a este negocio, y condescendiendo a el, assentó paz, con todos los Principes sus vezinos, y pareciendo le, que por la queixa que los Reyes d'España tenian de la detencion de los condados de Rosellon y Cerdaña, si los restituya, no solo dexaua para el viaje Napolitano las espaldas d'España seguras, mas aun, mediante esto, cessarian de fauorecer al Rey de Napoles su primo hermano, y cuñado, casado con hermana d'el Rey Don Fernando, resoluió se de hazer lo, especialmente considerando, que los Reyes se hallauan en paz y grande tranquilidad, acabada la dura y larga guerra de Granada. Allende d'esto el Rey de Francia, formando consciencia, por auer los mandado restituyr el Rey Luys su padre en su testamento, y vltima voluntad, era aconsejado a ello por personas de su consejo, especialmente por Esteuan Petit, vno de sus priuados y d'el consejo. Lo mesmo hazian algunos religiosos, particularmente fray Alonso de Albies, y mucho mas el glorioso Sant Francisco de Paula, instituydor de la orden de los Menores, gráde amigo y deuoto de los Reyes d'España, q̄ en estos dias floreciendo en Francia en grande santidad y penitencia, escriuió en razon d'esto y de otras cosas diuerfas cartas a los Reyes d'España, de las quales algunas se conseruan oy dia en poder de personas curiosas. Con tantos motiuos, el Rey de Francia haziendo la restitucion de los dichos estados por el mes de Septiembre d'este año, reualidaron la paz y confederacion que solia auer entre estos reynos y los de Francia, aunque esto no vino a suceder le de tanto gusto, como pretendia.

CAPITULO III.

Dela muerte d'el Emperador Federico, y sucesion de los quatro Emperadores, que dende el hasta agora ha auido, y número de todos los Cesares de Roma y Constantinopla.

EN diez y nueue de Iulio, dia Viernes, d'este año de nouenta y tres, sucedió la muerte d'el excelente Emperador Federico, tercero d'este nombre, duque de Austria, de quien queda hablado, en cuyo Imperio, que fue de cinquenta y tres años y siete meses y diez y nueue dias, passaron grandes cosas. Fue casado este Principe, con la Emperatriz Doña Leonor, infanta de Portugal, hija de Don Eduardo, vnico d'este nombre, onzeno Rey de Portugal, de la qual vno a su hijo Maximiliano, aqui en vida dió titulo de primer Archiduque de Austria, que es vnica dignidad en el mundo hasta nuestros dias, y segun algunos auctores es la mas prebeminente despues de la Real, por que con ser la dignidad de duque tan alta, el archiduque quiere dezir Principe de los duques, como en las dignidades eclesiasticas, Arçobispo significa Principe de los Obispos. No solo el buen Emperador Federico ensalçó a su hijo Maximiliano con la esclarecida dignidad de Archiduque, mas aun hizo, que los Principes Alemanes, electores d'el sacro Imperio, le eligiessen en su vida Rey de Romanos, en diez y seys de Hebrero, dia Iueues d'el año passado de mil y quatrocientos y ochenta y seys, y tambien le hizo alcanzar otros honores y prebeminencias, que semejante Principe, digno de la sucession paterna, merecia. D'esta manera despues de auer imperado tanto tiempo, que fue vno de los largos imperios de los Cesares predecessores suyos, y auiendo largos años que el Papa Nicolao quinto en diez y siete de Março, dia Miercoles d'el año passado de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en vno con la Emperatriz Doña Leonor su muger le vuiera en la yglesia de Sant Pedro de Roma coronado con diadema Imperial, falleció. Sucedió le en el Imperio su hijo Maximiliano Rey de Romanos y primer Archiduque de Austria, primo

mero d'este nombre , centesimo trigesimo segundo Emperador, Principe benemerito de la Cesarea monarchia y magestad Imperial. El qual fue casado con madama Maria duquesa propietaria de Borgoña y condesa de Flandes, hija y heredera de Carlos duque de Borgoña, y conde de Flandes, y por algunas ocasiones no fue coronado de ningun Papa, aunque vuo muchos durante su Imperio. De las cosas d'este muy alto Emperador hablaremos muchas vezes en esta nuestra historia, assi en lo que de lo de Castilla resta, como en otras diuersas partes, de donde no podremos dexar de tocar en algunas cosas suyas, cuya muerte sucedió en doze de Enero, dia Miercoles d'el año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo imperado veynte y cinco años y quatro meses y veynte y cinco dias. Con tanto, porque en la historia presente de Castilla, segun nuestra orden de sucession de tiempos no se podrá hablar de los tres Emperadores restantes, que hasta el tiempo presente le sucedieron, porque este excelente monarcha falleció despues de los dias d'el Catholico Rey Don Fernando, cuya es esta historia, en la qual daremos fin a lo de Castilla, trataremos d'ellos en suma aqui. Los dos primeros son por linea masculina, nietos suyos, y el tercero bisnieto por la mesma linea. D'estos, el primero fue Don Carlos, quinto d'este nombre entre los Emperadores Romanos, y primero entre los Reyes de Castilla, cognominado Maximo, Archiduque de Austria, centesimo trigesimo tercio Emperador, que en el imperio le sucedió, cuya eleccion fue en veynte y ocho de Junio, dia Martes, y despues por el Papa Clemente septimo coronado en Bolonia, ciudad de Ytalia en veynte y quatro de Hebrero, dia Iueves, fiesta de Sant Mathia d'el año de mil y quinientos y treynta, y como en la historia de Nauarra donde, de algunas cosas suyas, como de Rey de Nauarra trataremos, se mostrará, renunció sus reynos en el mes de Octubre d'el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, y despues el Imperio por el mes de Septiembre, d'el año siguiente de cinquenta y seys, y en la mesma historia referiremos, auer fallecido por el mes de Septiembre d'el año de cinquenta y ocho. Al Emperador Don Carlos, cuyo imperio fue de treynta y siete años y dos meses y veynte y quatro dias, sucedió en el Imperio su hermano menor en dias Don Fernando vnico d'este nombre, infante d'España, nascido en la villa de Alcalá de Henares, Rey de Vngria y Bohemia, y Archiduque de Austria, centesimo trigesimo quarto Emperador, que auia muchos años que era Rey de Romanos, cuya eleccion se verá en la mesma historia, y se hallaua biudo de Madama Anna, Reyna propietaria de Vngria y Bohemia, hermana y sucessora de Luys Rey de Vngria y Bohemia, hija d'el Rey Vladislao. Este Emperador Don Fernando, no fue coronado por el Papa por sus grandes y catholicas ocupaciones, y entre sus raras excelencias, sus familiares criados y ministros certifican d'el, auer sido Principe tan limpio y casto, que assi hasta casar, como en el matrimonio, como tambien en los años todos de su biudez jamas conosció a muger, sino a su vnica muger la Reyna Madama Anna, de quien vuo Cesarea y muy ampla sucession. Durante su Imperio, su hijo primogenito Maximiliano quinto Archiduque de Austria, auiendo años que era Rey de Bohemia, fue elegido en veynte y quatro d'el mes de Nouiembre, dia Martes d'el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Francfordia, ciudad de Alemania para ello diputada, de comun consentimiento de todos los electores por Rey de Romanos, futuro Emperador. Luego el sancto Emperador Don Fernando su padre falleció en Viena, ciudad d'el archiducado de Austria en veynte y cinco d'el mes de Julio, dia Martes, fiesta d'el glorioso Apostol Santiago el mayor, patron de las Españas a las seys horas de la tarde d'el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y sucediendo su muerte de vna lenta calentura, que de tal manera poco a poco acabó sus Catholicos y santos dias, que aun en el mesmo dia que falleció, despachó y firmó negocios. Fue enterrado en su reyno de Bohemia en la yglesia cathedral de la ciudad de Praga, donde auia años que estaua sepultada la Reyna de Romanos su muger, que d'el parto de vltima hija, la infanta Doña Juana, que

agora es Princesa de Florencia, auia fallecido.

AL santo Emperador Don Fernando, sucedió en el Imperio su hijo Maximiliano, segundo y último d' este nombre, Rey de Ungría y Bohemia y Archiduque de Austria, centésimo trigésimo quinto Emperador, el qual agora impera, no auiendo hasta la hora presente recibido la corona por ningun Papa. Este clarissimo Principe es casado, con la Emperatriz Doña Maria, infanta de Castilla, su prima hermana, hija d' el dicho Emperador Dō Carlos su tio, y entre los de mas hijos tiene de la Emperatriz Doña Maria su legitima y catholica muger a los esclarecidos Principes Rodolpho y Hernesto sus hijos, que al presente residen en España en la corte d' el Catholico Rey Don Philippe su tio, hermano de la Emperatriz su madre. D' esta manera impera al presente este Principe, y Dios le dexee catholicamente imperar largos años, en el ensalzamiento de la santa Fe, y obediencia de la santa madre Yglesia Romana, y anichilacion d' el nombre Turquesco.

ESTOS son todos los Cesares y Emperadores, que el Imperio Romano ha tenido en su última monarchia d' el mundo, comenzando desde Cayo Iulio Cesar, hasta el: pero si a los Emperadores, que en Constantinopla imperaron, despues que el Imperio fue de Constantinopla trasladado y restituydo a Roma en cabeça de Carlos Magno, queremos traer a esta cuenta, hallaremos, q̄ los Romanos y Constantinopolitanos Emperadores han sido ciento y ochenta y tres Monarchas. De los quales los quarēta y ocho, imperaron en Constantinopla, desde el Emperador Nicephoro primero, hasta Constantino vndecimo, último Emperador de Constantinopla, como queda visto. Sea tambien auiso a los lectores, que assi como en el numero de los Emperadores Romanos contamos a todos los Emperadores de Constantinopla, que desde Constantino Magno hasta Constantino sexto imperaron, que fueron treynta y siete: assi tambien a los mesmos treynta y siete tornamos a contar en la sucession y numero de los Emperadores Constantinopolitanos, segun lo vno y lo otro el discreto lector podrá auer colegido de la lecion d' esta historia: por que, si a los ciento y treynta y cinco Principes, que por Romanos Emperadores se han contado se añadiesen ochenta y cinco Emperadores, que por de Constantinopla se contaron, resultaria auer sido los vnos y los otros dozientos y diez y nueue Emperadores: pero por que los treynta y siete d' ellos ha sido necessario contar dos vezes, la vna en la sucession de los vnos, y la otra en la de los otros, assi en la vna sucession, en que el lector mas quisiere podia quitar treynta y siete, y restarían los dichos ciento y ochenta y tres Emperadores, assi Romanos, como Constantinopolitanos, que son todos los que ha auido, hasta el Emperador Maximiliano segundo, y ordenacion de nuestra chronica. Con tanto boluamos al progreso de la historia de los Catholicos Reyes d' España, nuestro principal intento.

CAPITULO IIII.

D' el asiento que los Reyes tomaron con el Rey de Portugal en sus conquistas, y passada d' el Rey de Francia contra Napoles, y sucesion de los duques de Milan, y de los últimos siete Arçobispos de Toledo, y passada d' el Gran Capitan a Sicilia.

1494



ON CLVYDO los negocios de Cathaluña, los Reyes viniendo a Aragon, tuuieron el resto d' este año, y aun el principio d' el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y quatro en la ciudad de Çaragoça, asistiendo en los negocios de aquel reyno. Los quales ordenados, passandō a Valladolid, falleció en esta villa en veynte y cinco de Enero Rodrigo de Vlloa su contador mayor, hijo d' el doctor Periañez, y consumieron esta contaduria, dexando solos dos contadores mayores, q̄ eran Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, y Don Iuā Chacon, adelantado de Murcia. De Valladolid fueron los Reyes a Medina d' el Campo, donde

supic-

supieron, auer fallecido su primo y cuñado Don Fernando Rey de Napoles, y q̄
 en el reyno le auia sucedido su hijo Don Alonso de Aragón, duque de Calabria.
 Celebraron en este tiempo los Reyes en la villa de Tordefillas capitulo general
 de las ordenes de Santiago y Calatraua, las quales reformaron en las cosas que
 5 vieron ser necessarias al seruicio de nuestro Señor, y bien y honrra de las sacras
 religiones. Estando los Reyes en Tordefillas, determinaron con el Rey de Por-
 tugal vna nueva differēcia q̄ entre ellos y el auia nascido, porque como el Papa
 Alexandro en la cōcession y gracia q̄ a los Reyes auia hecho de las Indias, echaf
 se vna raya o meridiano Norte Sur, desde cient leguas adelante de vna de las
 10 yllas de Cabo Verde házia Poniente, por que los Castellanos no tocassen en las
 conquistas q̄ Portugueses trayá en Africa, agrauió se d'ello el Rey de Portugal.
 El qual quexando se de los Reyes, reclamó de la bula, suplicando al Papa por o-
 tras trezientas leguas mas házia Poniente, con que por todas fuesen quatrociē-
 tas leguas, para que lo de Africa le quedasse mas libre, y para ello aun embió el
 15 Rey de Portugal ciertos nauios, a correr y descubrir las marinas Africanas
 d'el Oceano. D'esto que el Rey de Portugal suplicó al Papa, no solo fueron los
 Reyes contentos, mas aun le condescendiendo a mucho mas de lo que pedia,
 le otorgaron en la villa de Tordefillas en siete de Junio d'este año, con acuerdo
 d'el Papa setenta leguas mas. En lo qual el Rey de Portugal, persuadiendo se
 20 que auentajaua sus pretēsos, perdió mucha cosa por ignorācia de sus conseje-
 ros, por que con esto vino a enseñar el tiempo, que los Reyes de Castilla gana-
 ron las yllas de las Malucas, de donde viene la especeria. Fuera mejor al Rey de
 Portugal pedir aquellas trezientas y setenta leguas de las yllas de Cabo Verde
 házia Leuante, y no Poniente, aunque con todo ello se cree, que las Malucas
 25 cayeran en el distrito de Castilla. D'esta manera entre Castilla y Portugal, fue-
 ron diuididas estas conquistas, con voluntad y acuerdo de los Reyes de am-
 bos reynos y de la sede Apostolica.

DE Tordefillas fueron los Reyes a Arcualo, donde estuuieron hasta la fiesta
 de Sant Iuā de Junio, visitādo a la biuda Reyna Doña Ysabel, madre de la Rey-
 30 na Doña Ysabel, y suegra d'el Rey, la qual con su biudez y enfermedades de su
 persona estaua retirada en aquella villa suya. Despidiēdo se de la Reyna, passa-
 rō los Reyes a Segouia, y tuuierō en aquella ciudad las calores d'este Verano, o-
 cupādo se mas en las cosas de la gouernaciō de sus reynos, q̄ en la caça d'el bos-
 que de Balsayn de aquella ciudad, de la qual en fin de Agosto passaron a Ma-
 35 drid, donde estuuieron el Inuierno seguiēte. Quando los Reyes se certificaron,
 que Carlos Rey de Francia yua a Napoles contra el Rey de Napoles Don A-
 lonso su sobrino, con exército de mas de cinquenta mil combatientes, a pri-
 uar le d'el reyno, embiaron al Rey de Francia, a requerir con Antonio de Fon-
 seca, su embaxador y capitan, que no passasse contra el Rey de Napoles su
 40 deudo, con protesto de tener le por enemigo, si lo contrario hazia. Antonio
 de Fonseca, habló en Velitri, cerca de Roma al Rey de Francia, que con gran-
 de poder caminaua, y con vn prudente razonamiento, que ante el y los de su
 consejo hizo, le pidió, que sin passar con armas a inuadir el reyno de Na-
 poles, como antes estaua concertado entre el y el Rey de Napoles, determi-
 45 nasse el Papa el derecho de aquel reyno, si tocaua a los Franceses, o Ara-
 gonezes. Sin dexar le acabar su prudente oracion, le dieron algunos mosiu-
 res muy soberuia respuesta, por lo qual hizo luego pedaços el animoso em-
 baxador los capitulos de amistad, rasgando los en presencia d'el Rey, y de

su exercito, y requirió a Carlos de Arellano y a Iuan Petit Cerbellon, capitanes Españoles, que seruián al Rey de Francia, que so pena de ser tenidos por traydores, dentro d'el tercero dia, salliessén de su exercito y serui-
 cio. Desde este tiempo quedó rompida la guerra entre los Reyes d'Espa-
 ña y el de Francia, el qual en principio d'el año seguinte, sin mucha diffi-
 cultad, se apoderó d'el reyno de Napoles, ecepto de algunas fuerças de pue-
 blos maritimos, que se conseruaron en seruiçio d'el Rey Don Fernando, cu-
 yo padre el Rey Don Alonso, no queriendo esperar a la yda d'el Rey de Fran-
 cia, auia ydo a Sicilia, a recoger se en religion, despues que renunció el reyno,
 en este su hijo Don Fernando nueuo Rey de Napoles, no auiendo año en-
 tero que reynaua.

IVAN Maria Vizconde, duque de Milan, auia biuido mas como seruo que señor, por
 la tyrania de su tio Luys Efforgia Moro, el qual no contento de tener le despojado d'el e-
 stado, le priuó tambien de la vida, haziendo le dar veneno, de que el duque, hallando se
 a la muerte, fue visitado de camino a la passada de Napoles, por el Rey de Francia, con
 demostracion de amor. De alli a tres dias falleció en Pauia, por el mes de Oçtubre d'e-
 ste año, siendo de edad de veynete y ocho años, auiendo diez y ocho años y nueue meses,
 que por muerte d'el duque Galeacio Maria su padre, sucediendo en el estado de Milan,
 biuia en esta seruidumbre, y segun algunas historias refieren, siendo presente a sus ob-
 sequias el Rey de Francia, a quien sus hijos y muger a la hora de la muerte auia encomen-
 dado, fue despues enterrado en la yglesia mayor de la ciudad de Milan, y no se por que ra-
 zon le a tribuyen veynete y seys años y nueue meses de principado a este duque: pues es cosa
 cierta auer fallecido en este año, si ya no lo viuiesen por los años que biuio. Por su muer-
 te, no obstante que el duque Iuan Maria dexaua por erederero d'el estado a su hijo Francisco,
 que despues los Franceses le metieron en religion, sucedió en el ducado de Milan su tio
 Luys Efforgia Moro, septimo duque de Milã, y en el numero de los señores d'este estado el
 vigesimo quinto. Cuyo señorio, adquirido por la forma que queda referida, confirmó de-
 spues el Emperador Maximiliano, por la afinidad que con el vino a contraer, mediante la
 Emperatriz Blanca Maria su segunda muger, sobrina d'el duque Luys Efforgia. El qual
 fue Principe sagaz, y muy astuto, y de grande industria, pero inconstante en los negocios,
 y como con malas formas vino a adquirir el señorio, assi tuuo la infelice fin, que la histo-
 ria señalará.

Los Reyes, despues que tomaron en si los maestrazgos de Santiago y Ca-
 lartaua, desleauán hazer lo mesimo d'el de Alcantara, por lo qual dando
 cierta recompensa y equiualencia a Don Iuan de Estuñiga, vltimo maestre
 d'esta orden, por la renunciacion suya, tomaron en si el dicho maestraz-
 go de Alcantara, por auctoridad Apostolica, con que todos los tres mae-
 strazgos de los reynos de Castilla y Leon, quedaron perpetuamente en los
 Reyes, constituyendo se ellos por administradores, tomando en si la gouer-
 nacion, segun queda dicho. Tambien en este año embiaron nueua çancille-
 ria y audiencia Real a la ciudad de Ciudad Real, para que assistiesse a los ne-
 gocios y pleytos de la otra parte d'el rio Tajo, en todo el districto, que cor-
 re este rio, desde donde nace en la sierra de Cuenca, hasta donde se mete en
 el reyno de Portugal, quedando lo de mas para la çancilleria de Vallado-
 lid. Esta chancilleria residió en Ciudad Real onze años, hasta que en el
 tiempo que adelante se señalará, fue trasladada a la ciudad de Granada. El
 primer presidente d'esta nueua audiencia Real, fue Don Alonso Carrillo, O-
 bispo de Catania, que despues vino a ser Obispo de Auila. En fin d'este año,
 dic-

dieron los Reyes el obispado de Salamanca a fray Diego de Deça, de la orden de los Predicadores, maestro d'el Principe Don Iuan, notable religioso, de quien otras vezes hablará nuestra chronica. Don Pero Gonçalez de Mendoza Cardenal y Primado de las Españas y de Francia de los Godos, Arçobispo de Toledo, Patriarcha de Alexandria, y Obispo de Sigüença en fin d'este mesmo año adoleciendo de su vlcima enfermedad en la ciudad de Guadalajara, los Reyes fueron a visitar le y consolar, y aun consultar, quien feria benemerio en su sucession en el arçobispado de Toledo, si Dios fuesse seruido, de llevar le d'esta vida. El qual, como prudente prelado y Principe, les aconsejó, que lo diessen al confessor de la Reyna fray Francisco Ximenez de Cisneros, ministro provincial de la orden de Sant Francisco, de la provincia de Toledo. Los Reyes bueltos a Madrid, estuuieron aqui en el principio d'el año següiente de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, en el qual se acercó la muerte d'el grande Cardenal, cuya vida como fue tan señalada, assi permitió Dios fuesse la muerte, con señales celestiales, por que llegado el dia de su notable fallecimiento, hallando se en su fin en la dicha ciudad de Guadalajara, apareció en el cielo vna cruz blanca, de mas de quarenta codos de largura, pendiente en el ayre, encima d'el palacio, donde el Cardenal estaua doliente. Viendo con grande admiracion toda la ciudad ocularmente aquella admirable y celestial señal, fue esto denunciado al Cardenal, que estaua en el articulo de la muerte, por lo qual dando gracias infinitas al hazedor de todas las cosas, hizo luego celebrar ante si vna Missa de la Santa Cruz, y con gloriosa fin dió su catholica anima a Dios en onze d'el mes de Enero, dia Domingo d'este año de nouenta y cinco, y no en dia Viernes, como algunos han escripto.

Fue este bienauenturado Cardenal, tan deuoto de la Sancta Cruz, arbol y estandarte de nuestra redempcion, que no solo le cupo ser Cardenal d'el titulo de Sancta Cruz en Hierusalem, mas en reuerencia de la Sancta Cruz edificó el insigne colegio de Sancta Cruz de la villa de Valladolid, y mandó en su fin, hazer el celebre hospital de la ciudad de Toledo, llamado d'el Cardenal, que es d'el mesmo titulo de Sancta Cruz, que oy vemos de tanta magestad, abaxo de la plaça de Çocodober. Aun fuera d'España, se alargó en diuersas partes su grandeza y magnificencia de obras pias, por que en la ciudad de Roma hizo reedificar la yglesia d'el titulo suyo de Sancta Cruz, permitiendo Dios, que en esta reedificacion se hallasse en indecente lugar, el original titulo, escripto en Griego, Latin y Hebreo, que por mandado de Poncio Pylato, fue puesto sobre la Sancta vera Cruz, y despues en la mesma yglesia se guarda con mucha reuerencia y religion. Fue el cuerpo d'el Cardenal lleuado a Toledo, en cuya Santa yglesia en la capilla mayor, fue sepultado en la pared de la parte d'el Euangelio, en vn monumento de marmol de mucha sumptuosidad, donde se ponen estos dos versos Latinos.

Cardineo quondam Petrus lustratus honore, Dormit in hoc saxo, nomine qui vigilat.

El arçobispado de aquella ciudad se dió, segun consejo d'el mesmo Cardenal, al provincial fray Francisco Ximenez de Cisneros, natural de la villa de Tordelaguna, hijo de Alóso Ximenez, procurador de causas, vezino de Tordelaguna. El mesmo fue primero arcipreste de Vzeda, y capellá mayor de Sigüença, llamado antes el bachiller Gonçalo de Cisneros, q fue suptuagesimo primo Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y vuo el capelo d'el titulo de

1493

Santa Baluina, como en su lugar se verá. Este santo prelado, digno a tal predecesor, fue hombre embiado de Dios, para luz y esplendor de toda España, segun nos son documento cierto las grandes obras pias, que en estos reynos y fuera d'ellos hizo. El qual falleció en Roa, en ocho de Nouiembre, dia Domingo d'el año de mil y quinientos y diez y siete, y fue sepultado en su insigne colegio mayor de Alcalá de Henares, y por que de todos los Arçobispos de Toledo y Primados de las Españas nuestra historia por sus tiempos ha venido haziendo mencion, será bien, que las muertes de sus sucesores señalemos aqui, pues por agora nuestra historia de Castilla, no passará d'el año de mil y quinientos y diez y seys, y los de mas sucedieron despues. Al Cardenal Don fray Francisco Ximenez sucedió el Cardenal Don Guillermo de Croy, Obispo de Cambray, Principe d'el Imperio, de nacion Flamenco, septuagesimo segundo Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y sin venir a España a la santa yglesia suya, falleció en Alemaña en onze de Enero, dia Viernes d'el año de mil y quinientos y veynte y vno. Al Cardenal Don Guillelmo sucedió Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, clemētissimo y muy humano prelado, septuagesimo tercio Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y falleció en Alcalá de Henares en quatro de Hebrero, dia Miercoles d'el año de mil y quiniētos y treynta y quatro, y fue sepultado en la capilla d'el celebre colegio suyo, que fundó en Salamanca. Al Arçobispo Don Alonso de Fonseca, sucedió Don Iuan Tauera, Arçobispo de Sātiago, y Cardenal d'el titulo de Sant Iuan, *ante portam Latinam*, prelado de rara prudencia, q̄ fue septuagesimo quarto Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas, el qual falleció en Valladolid en primero de Agosto, dia Sabado, d'el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y está enterrado en su grande hospital, que está en Toledo extra muros de la ciudad. Al Cardenal Don Iuan Tauera sucedió, Don Iuā Martinez Siliceo, Obispo de Carthagenā, que despues vino a ser Cardenal d'el titulo de todos los Santos, y fue septuagesimo quinto Arçobispo de Toledo y Primado de las españas, padre de pobres, a quien los suyos no acabaron de conoscer biē, hasta que les lleuó la muerte, falleciēdo en Toledo en treynta y vno de Mayo, dia Lunes d'el año de mil y quiniētos y cincuenta y siete, y fue enterrado en su insigne monesterio de nuestra Señora de la Misericordia, que es de monjas y doncellas, que instituyó en la mesma ciudad, con muy grande dotacion. Al Cardenal Don Iuā Martinez Siliceo, sucedió Don fray Bartholome de Carrança de Miranda, de la orden de santo Domingo, que agora es septuagesimo sexto Arçobispo d'esta santa yglesia y Primado de las Españas. El lector que epilogalmente quisiere ver a todos los Arçobispos d'esta santa yglesia, buelua al capitulo decimo octauo, d'el libro vndecimo.

Los Reyes partieron por el mes de Mayo de Madrid para Valladolid y Burgos, y aqui estuieron hasta el mes de Agosto, y de alli vinieron a Tarraçona y Alfaró, para donde venida a visitar los Doña Cathalina Reyna propietaria de Nauarra, fue recibida con mucha honrra y cortesia, como era razón, q̄ semejante Princesa deuda d'el Rey, nieta de hermana suya, fuesse acogida y cariciada. De Alfaró fuerō a tener cortes, y el resto d'este Inuierno a Tortosa, ciudad maritima d'el principado de Cathaluña, de donde podian dar mayor calor a las cosas de Ytalia, y fronteras de Fràcia, por q̄ Carlos Rey de Fràcia, auiedo conquistado en este año lo mas y mejor d'el reyno de Napoles, puso en grāde cuydado al Papa Alexandro y a los de mas potētados de Ytalia, temiēdo la ruyna de sus propios

prios estados, causando lo mas que a ninguno al duque Luys Efforcía, mouedor d'estas cosas, que como tyrano pensó perder el vsurpado estado de Milan. Iunto con esto los Reyes començaron a recelar se, no faltassen los Fráceses desde Napoles a su reyno de Sicilia, pretensó antiguo de los Reyes de Napoles de la sangre de Francia, por lo qual en vna grande armada embiaron hasta cinco mil Españoles, y seys cientos de cauallo, cuyo capitá era Don Gonçalo Hernández de Cordoba, muchas vezes nombrado, que partiédo de Carthagená, llegó con saluamiéto en Mecina, para defender a Sicilia, y ayudar a Don Hernando, nueuo Rey de Napoles, a cobrar su reyno. Al tiépo que Don Gonçalo Hernández passó a Sicilia, auia mucho cundido en España la doléncia de las bubas, que segú queda dicho auia venido de Indias, y muchos de sus soldados, que en este viaje passaron, yendo tocados d'este mal, derramaron en el reyno de Napoles y otras partes de Ytalia, esta enfermedad, la qual pegando se a los Franceses en el reyno de Napoles, llamaron le mal Napolitano. Al mesmo tiépo los Ytalianos cayédo en el mesmo trabajo, como por ignorar su principio, sospechassen, ser cosa manada de Franceses, llamaron le mal Frances. No faltaron otros, que con verdad sospecharon, ser enfermedad pegada de los Españoles, auiédo tambien a ellos resultado de Indias, de donde viene el remedio, d'el arbol, llamado guayacan, de que los Indios tienen grádes montes, que aqui llamá palo santo, y tambien la china y çarçaparrilla, medicamentos d'esta enfermedad. En cuyo trueco dieron los Españoles a los Indios las viruelas, y el mal d'el rauiar, que ellos antes no conoscián, especialmente el de la ráuia passó con los perros. Esta dolencia de Indias cura se en nuestros dias con facilidad, auiédo sido al principio incurable. Por muerte d'el Cardenal d'España vacando la dignidad d'el título de santa Cruz en Hierusalé, el Papa Alexandro creó en ella por Cardenal en las quatro téporas de Sár Miguel d'este año a Don Bernardino de Caruajal, Obispo de Carthagená, que primero lo auia sido de Badajoz, y el obispado de Siguéça, que por fin d'el mesmo Cardenal auia vacado, se dió tambien al mesmo Cardenal Dó Bernardino, haziendo lo vno y lo otro el Papa a suplicació de la Reyna. Otruuo este Cardenal vltimaméte el obispado de Plasencia, y auiédo gozado de la sagrada purpura treynta años no enteros, vino a fallecer en Roma en diez y seys de Deziébre, dia Miercoles, d'el año de mil y quiniétos y veynte y tres, padecidos algunos trabajos a causa propria, como la historia lo moltrará.

CAPITVLO V.

De los primeros sucesos que el Gran Capitan tuuo en Napoles, y matrimonio d'el Principe Don Iuan, y infanta Doña Iuana, y muerte de Don Iuan de Gámboa, y de la Reyna biuda Doña Ysábel, y embiada de la infanta Doña Iuana a Flandes, y guerras de España y Napoles con el Rey de Francia.



40 **AR** Los Rey de Francia, dexando grandes presidios, por todo lo conquistado d'el reyno de Napoles, y por Virrey y capitan general d'el reyno al conde Gilberto de Mompensier, cauallero muy principal, descendiente de los duques de Borbon, que fue padre de Carlos, duque de Borbon, condestable de Francia, cuyo nombre en España es bien sabido, tomó su viaje para Frácia, con el resto d'el exercito. Continuando 45 su camino, cerca de la ciudad de Parma, en la ribera d'el rio Tarro, tuuo batalla en siete de Iulio, dia Martes, con Francisco Gonzaga, marques de Mantua, capitan general de Venecianos, y de las gentes d'el duque Luys Efforcía Moro, y aunque murieron gentes de ambas partes con victoria neutral, pero al

Rey

Rey de Francia compeliéron a tomar otra via, y caminando para Aste, le hizieron manifesto daño en el fardaje. Con tanto tornó a Francia, auiendo hecho paz entre Luys Efforcía, duque de Milan y Luys, duque de Orleans fu cuñado y primo tercero, y despues su sucessor en el reyno, que por el derecho ya referido, pretendia el estado de Milan, y auia ganado a Nouara, y traydo despues guerra con Efforcía, y las gentes de Venecianos, y el marques de Mantua su general. Entre tanto Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, que como queda escripto, fue despues cognominado Gran Capitan, juntó se con Don Fernando Rey de Napoles, y haziendo en Sicilia nueva gente, mediante diligencia que en ello puso Don Vgo de Cardona, cauallero de los grandes de Sicilia, el Rey y Don Gonçalo Hernandez passaron de Mecina a Rijoles, pueblo de Napoles, y no tardando sus vezinos en dar se al Rey Don Fernando, retiraron se al castillo los Franceses. Los quales y el castillo, siendo breuemente recuperados por el valor de Don Gonçalo Hernández, resultó d'ello tan grande effecto, q̄ luego tomó la boz d'el Rey de Napoles la mayor parte de Calabria, donde por el Rey de Francia gouernaua Euerardo Estuardo, de nacion Escoces, llamado de otra manera mosiur Daubeni, capitã efforçado. No tardaron rãpoco los de Sãta Agatha en abrir las puertas a su Rey, y en ser presa de las gentes de Don Gonçalo Hernández vna compañia de hombres de armas Franceses, que se yua a meter en Seminara, cuyos vezinos echando por vna puerta a los Franceses, recibieron por otra a su Rey, y a Don Gonçalo Fernandez. Contra los quales vino mosiur Daubeni, llamando a los mosiures de Persi y Alegre, hermanos, y congregando las mayores gētes que pudo, determinò de les dar batalla. La qual contra el parecer y desseo de Don Gonçalo Hernández, que en fuerças se veyã inferior, dando cerca de Seminara Don Fernando Rey de Napoles, que tambien de algunos capitãnes Españoles, Napolitanos y Sicilianos era rogado, alcançó la victoria mosiur Daubeni. A qui fuera presó el Rey Don Fernando, si Iuan de Altauilla, hermano de Andrea de Altauilla, cauallero Capuano, no le socorriera con su proprio cauallo, en q̄ se saluó, siendo muerto a esta causa el mesmo Iuan de Altauilla de los Franceses. Los quales no sabiendo seguir el alcance, Don Gonçalo Hernandez sacó de Seminara grande fardaje, y se encerró en Rijoles, donde estuuó este Verano, defendiendo con grande esfuerço las tierras, con socorros que auia hecho venir de Sicilia. El Rey de Napoles auiendo passado a Mecina, tornó con setenta naues y suma breuedad sobre Napoles, cuyos vezinos despues de grandes ruydos y estruendo de armas, y muertes que con los Frãceses tuuieron, no tardando en dar se le en siete de Iulio, puso luego cerco a Castil Nouo, que tambiẽ ganó con los de mas castillos de la ciudad, echando al conde Gilberto de Mõpensier. Finalmẽte el Rey y Don Gonçalo Hernandez se dieron tal maña, q̄ en breues tiempos el Rey Don Fernando cobró la mayor parte de su reyno, quedãdo con grande estimacion Don Gonçalo Hernandez. El qual durante este Inuierno echando a los Franceses de muchos pueblos de la Calabria superior, ganó a Esquilace, Simari, Croton, Seminara, Nicastro y Torrenoua, tomãdo vnos por fuerça y otros de grado, haziendo rezia guerra cõtra mosiur Daubeni. Treziẽtos Vascongados se auian mucho señalado, queriendo dar fauor a los de Gacta, contra los Franceses, q̄ auian tomado las armas: pero no pudieron ser partes, aunque hizieron todo lo possible, y mil de los mesmos en vna batalla, que no lexos de Eboli vuo entre Franceses y algunas gentes d'el Rey de Napoles, fuerõ los

los que por su destreza recibieron menos daño. El Rey Don Alonso, que renunciando el reyno, biuia en Sicilia en habito clerical, falleció en este año en la ciudad de Mecina, y refieren algunos, que desleó boluer a reynar, si su hijo el Rey Don Fernando le diera lugar.

5 EN este mesmo año se concertó casamiento entre el Principe D^o Iuá, heredero de los Reyes, y madama Margarita, hija de Maximiliano, primero d' este nóbre, que en este tiépo imperaua, y también entre la infanta Doña Iuana, hija segunda de los Reyes, y Don Philipe duque de Borgoña y conde de Flandes, hijo d' el mismo Emperador Maximiliano, siendo presentes los embaxadores d' el Emperador. Estos Principes hermano y hermana, que se auian de casar con herma-
10 no y hermana, eran primos terceros por la via de Portugal, por que Doña Ysabel, infanta de Portugal, que vino a ser duquesa de Borgoña, y condesa de Flandes, era madre de Carlos duque de Borgoña, aguelo de los desposados, y padre de madama Maria, señora propietaria de Borgoña y Flandes, primera muger
15 d' el Emperador Maximiliano, madre de los mesmos desposados. También tenía estos Principes otra parentela, por que la Emperatriz Doña Leonor infanta de Portugal, madre d' el Emperador Maximiliano, que fue muger d' el Emperador Federico tercero, era prima hermana d' el Rey, hija de su tia la Reyna Doña Leonor, infanta de Aragon, hermana de Don Iuá, Rey de Aragon, padre d' el Rey, q̄
20 fue muger de Don Eduardo Rey de Portugal. Don Iuá de Gamboa, capitán general de Guipuzcoa en las fronteras de Francia y Nauarra, y alcayde de la villa de Fuenterrauia, de quien diuersas vezes se ha hablado, y la historia de Nauarra hará lo mesmo, auia se recogido en su vejez a Guipuzcoa, patria suya, seruiendo en estos officios, no obstante que era cauallerizo mayor de los Reyes, y despues
25 q̄ tuuo estas tenencias y officios largos años, falleció, siendo muy viejo en la mesma prouincia, por el mes de Hebrero d' el año de mil y quatrociétos y nouenta y seys, y fue enterrado en vna sepultura de piedra d' el ciméterio de la yglesia de S. Maria de Yrun Vrançu, jurisdiccion de la villa de Fuéterrauia, a media legua suya. Entre las de mas razones d' el letrero de su sepultura se contienen estas pa-
30 labras. En el año de mil y quatrocientos y nouéta y seys en el mes de Hebrero, falleció el muy noble y magnifico señor Don Iuá de Gamboa, cauallerizo mayor de los Reyes nuestros señores, y d' el su muy alto consejo, capitán general en las fróteras de Frácia y de Nauarra, y alcayde de Fuéterrauia &c. Tenia determinado este cauallero, de enterrar se en vna principal sepultura, que en la yglesia
35 de Fuenterrauia hizo, rodeada de cancelles de hierro, que está en la capilla mayor, júto al altar, a la parte d' el Euágelio, en lugar muy honorifico: pero por algunos desabrimientos que contra la villa, cuyo grande fauorecedor fuera, auia tomado, dexó aquella sepultura, que oy dia está en pie, y enterró se en el dicho lugar, fuera d' el cuerpo de la yglesia, segun la inscripcion d' este letrero: pero los
40 de Fuenterrauia dizen estar en su yglesia enterrado en el dicho tumulo. Tuuo este cauallero dos hijas, la vna casó en Guipuzcoa en la casa de Carauz, y la otra en Vizcaya en la de Arteaga, no quedando d' el ninguna sucesion masculina, de linea legitima.

A VIENDO se detenido los Reyes en la ciudad de Tortosa, hasta la Pascua
45 de Resurrecion d' este año de nouéta y seys, tornaron a Castilla, y estuuiéron en la villa de Almaçan, hasta que fue mediado el mes de Iulio, pero no pasó mucho tiempo, en auer necesidad de boluer el Rey al principado de Cathaluña, por que Carlos Rey de Francia, muy indignado contra los Reyes, por auer

ayu-

ayudado a Don Fernando Rey de Napoles, en cobrar su reyno, mediante las grâdes diligencias de Dó Gonçalo Hernandez de Cordoba, su capitan general de Ytalia, acordó de embiar exercito contra el principado de Cathaluña, constituyendo por capitan general a mosiur de Fox, que por turbar en el desigño a los Reyes, anduuo primero algunos dias en las tierras de Tolosa, dando muestras, de querer hazer diferente viaje d'el de Cathaluña. Por esta entrada, que el exercito Frances hazia para España, los Reyes diuidieron sus negocios, por que tambien tenian necesidad de embiar a Flandes a la infanta Doña Iuana, a su esposo Don Philipe Archiduque de Austria, y duque de Borgoña, para lo qual auian juntado en el puerto de Laredo muy grande armada de muchas gentes y nauios de la prouincia de Guipuzcoa y señorío de Vizcaya: y a este efecto vino la Reyna de Burgos, a dar orden en lo que restaua. En tanto que estas cosas se hazian, falleció en su villa de Areualo en quinze de Agosto, dia Lunes, fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, la Reyna biuda Doña Ysabel, madre de la Reyna, segunda muger d'el Rey Don Iuan el segundo, por cuya muerte auia biuido en biudez quarenta y dos años, menos cinco dias, y fue enterrada en el monesterio de Sant Francisco de la mesma villa de Areualo. Donde estuuó su cuerpo en ocho años, y nueue meses, y como adelante se verá, fue tralladada, al monesterio Real de los Cartuxos de la ciudad de Burgos, llamado Miraflores, donde su marido el Rey Don Iuan estaua enterrado. Auiendo padecido esta Reyna larga enfermedad, de no estar libre de su entendimiento, tuuo el cuidado y gouierno de su persona y casa el licenciado Gutierre Velasquez de Cuellar, con la tenencia de la fortaleza de la mesma villa, y sucedió le en la tenencia su hijo mayor Iuan Velasquez de Cuellar, contador mayor que vino a ser. La Reyna Doña Ysabel su hija, auiendo hecho sentimiento de la muerte de la Reyna su madre, celebró sus obsequias Reales, y siendo a su cargo la embiada de la infanta a Flandes, passó a la villa de Laredo, donde estaua la armada, en la qual no faltan quienes dizen, auer veynte y quatro mil personas, y embió a la infanta su hija en compañía de Don Fadrique Henriquez almirante mayor de Castilla, tio de la infanta, y de Doña Maria de Velasco, madre d'el mesmo almirante, y de otros señores y señoras, y mucha nobleza de Castilla, especialmente se señalaron Guipuzcoanos y Vizcaynos a mucha costa suya. Despues que embió a la infanta, la Reyna tornó a la ciudad de Burgos, y passó a Cathaluña, a ayudar al Rey su marido.

Los Franceses con su general mosiur de Fox, passando los Pireneos, con desigño de yr sobre Perpiñan, donde estaua por capitan general Don Henrique Henriquez, conde de Alua de Liste, dieron sobre Salsas, villa maritima de Cathaluña, estando dentro por capitan Bernal Frances, que no tenia toda la gente necessaria, para vn pueblo casi sin murallas, ny municiones: pero con todo ello los dias antes hazian muchas correrias en Francia. El capitan Bernal Frances pidió ayuda al conde de Alua, entendido, q̄ el poder de los Franceses auia de descargar sobre aquella villa: pero el conde, assi por aguardar quatorze vanderas de gente q̄ en Aragon se auia hecho, cō que traçaua de resistir y dañar mejor al exercito Frances con hambre, como por que tambien los soldados nuevos se le amotinaron, no queriendo yr contra los enemigos sin sueldo, no lo hizo. D'ello auisó al Rey Don Fernando, que a dar calor a las cosas d'esta guerra, auia llegado a la ciudad de Girona, y le pidió dineros, estando el Rey haziendo grandes muestras de congregacion de gentes, para con solo espanto echar de la

de la tierra a los enemigos. Mofur de Fox sin perder tiempo cercó a Salfas con gruesa caualleria y infanteria de Gascones, y tres mil Suyços, cuyo caudillo era vn famoso capitan, llamado Aynauro Lebano, y poniendo grande custodia en su real, batió la villa con tanto estruendo de artilleria, que acontecia, las valas de la artilleria, traspasando el lienço de la muralla, yr a herir en el otro muro. Aunque los pocos Españoles, que sin ningun reparo estauan, resistieron dos dias con muchas muertes a la bateria, fue al tercero entrada la villa, dóde murieron algunos caualleros Castellanos, en especial Don Diego de Azeuedo y Pedro de Solis, no dexando a ninguno a vida, sino fue al mesmo Bernal Francés, que lleno de heridas fue preso. El conde de Alua pasando con sus gentes contra los enemigos, desafió a batalla a su general mofur de Fox, que dentro de Salfas estaua, mas el escusandose, de auenturar a ella, respondió, que se allegassen a las trincheas, y que alli pelearian. Esto dezia sabiamente, confiando en la mucha cantidad de artilleria, que contra el campo d'el conde tenia puesta.

Los Franceses rehusando la batalla, y el Inuierno cargando mucho, de que a todos procedia falta de vituallas, hizieron treguas de quatro meses, y auiendo des troçado y quemado a Salfas, no tardaron en boluer a sus tierras.

Las cosas de Napoles yendo en este año con mayor concurso de gentes, que en el passado, en diuersas prouincias se continuaua la guerra, y el Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez, que en Calabria auia invernado, pasó la Primavera a la ciudad de Cosença, la qual ganó de los Franceses, auiendo los vencido en batalla. De dos vandos y parcialidades, que en aquel reyno auia, la vna llamada de los Aragoneses, parcial a la parte Española, y la otra de los Angionios, o de otro nombre de Anjous, parcial a la parte Francesa, venció y de repente destruyó al Angionio, cerca de la tierra de Layano, matando a Americo Sanfeuerino su capitan, auiendo primero domado a los labradores y gente rustica, que habitaua en el valle d'el rio Crate. Con estas cosas el Gran Capitan puso grande terror a los Franceses, y a su capitan mofur Daubeni, llamado Euerardo Stuardo, al qual y a los de mas mofures y caualleros Napolitanos, dexando de seguir, y poniendo buenos presidios en lo ganado, vino por ruego d'el Papa Alexandro y d'el Rey de Napoles sobre Aberfa, que el mesmo Rey tenia cercada, estando dentro Gilberto, conde de Mompensier, general de los Franceses. Ayudauan en esta guerra a Don Fernando Rey de Napoles, su tio Don Fadrique, que en el reyno le sucedió, y el Papa Alexandro y Fráncisco Gonzaga, marques de Mantua, general de los Venecianos. A los quales el Rey de Napoles, auia empeñado en este año a Brindez, Otranto, Mola, y otras tierras maritimas, por la costa que ponian en esta guerra, y aun en el año passado le ayudaron, embiando por general de su armada a vn capitán, llamado Grimano. Tambié le ayudaua de presente el Prospero Columna, el Cardenal Ascanio Columna, Don Vgo de Cardona, y Don Rodrigo de Aualos, conde de Monteriso. Cuyo hermano Don Alonso de Aualos auia sido muerto a trayción en el año passado en la recuperaron de la ciudad de Napoles. También le ayudauan otros muchos caualleros Ytalianos, Griegos, Sicilianos, sin los Españoles. Los quales siendo seys cientos de cauallo, y dos mil infantes, los que sobre Aberfa venian, al punto que llegaron, arremetiendo a las trincheas de los Franceses, mataron muchos d'ellos, y a los de mas haziendo huyr, destruyeron vnos molinos, donde se hazian fuertes, y molian el trigo, de que aun les redundó hambre. Quedando la caualleria sobre Aberfa, fue la infanteria de todo el

exercito sobre Riua Candida, q̄ por el valor de los Españoles, y tambien de Ytalianos no tardó en ser tomada a los Franceses. Cuyo capitán general el conde de Mompenfier se vió en Aberfa en tan estrema necessidad, que concertó con el Rey de Napoles, de rendir, quánto en aquel reyno auia, si dentro de treynta dias no le venia socorro, excepto las fuerças de Gaeta, Venusa y Taranto, que en poder ageno estauan, y que les diese naues para tornar a Frácia. En seguridad d'esto se dieron grandes rehenes los vnos a los otros, siédo por los Españoles el rehen el mesino Gran Capitan. Despues el Rey de Napoles ganó a Ariano, Sanseuerino, y Salerno, y cargaron rezias enfermedades entre los soldados, especialmente Franceses, cuyo general el conde de Mompenfier con la guerra acabó la vida en Pozuelo, con otros notables varones, que de la parte Francesa murieron. De los d'el Rey de Napoles murieron Bartholome George, general de la armada Veneciana d'este año, y otras notables personas, siendo el q̄ mayor lastima y daño causó, el mesino Don Fernádo Rey de Napoles, que fatigado de los grandes trabajos de la guerra, falleció de camaras en Monte de Soma en ocho de Octubre, dia Sabado, d'este año, con grande lloro d'el reyno, por auerles faltado tan buen Rey en la edad floreciente de sus dias, quando ya parecia, que podia començar a reynar con alguna quietud.

Al Rey Don Fernádo sucedió en el reyno de Napoles su tio Don Fadrique de Aragó, hermano d'el Rey Don Alonso su padre, y fue padre de Don Fernando de Aragon, duque de Calabria, que agora en nuestros tiempos falleció en España, siédo en largos años Virrey de Valécia. El nueuo Rey Don Fadrique, no tardando en cercar a Gaeta, durante su asedio, mosiur Daubeni entregó los pueblos q̄ en Calabria auian restado en su poder, y a su exemplo, no pudiendo hazer otra cosa, se rindieron Gaeta, Venusa, y Taranto, con que el Rey Don Fadrique acabó de cobrar d'el todo al reyno de Napoles, echando totalmente a los Franceses. Contra los quales casi todos los potentados de Ytalia se monstraúan enemigos, sino Florentines, que con ayuda de Franceses pretendian dominar a Pisa. El Papa Alexandro, concluyda la guerra de Napoles, continuó otras, mediánte su hijo Don Francisco de Borja, duque de Gandia, y otros muchos capitanes, contra los Vrsinos, cuya cabeça era Virginio Vrsino, excelente capitan, y grande seruidor d'el Rey de Francia.

CAPITULO VI.

De la passada d'el Rey Chiquito a Africa, y bodas d'el Principe Don Iuan, y sucesos de Indias, y conquista de Melilla, y muerte d'el Principe, y que las infantas no se deuián llamar infantas, ny en las cartas Reales poner computacion nominal de los Reyes, y fundacion de la capilla de los Reyes Viejos de Toledo.



NOTABLES y muy grandes fueron las hazañas, que el Gran Capitan Dō Gonçalo Hernández de Cordoba hizo en la recuperaciō d'el reyno de Napoles, de poder de los capitanes d'el Rey de Frácia, donde de los Españoles començaron a suscitar en seruicio de los Catholicos Reyes Don Fernando y Doña Ysabel sus naturales Principes aquella antigua gloria y valor por la injuria d'el tiempo casi cubierta de oluido, que en la mesma tierra mostraron en los siglos passados, militando a stipendio de la republica de Carthago, con su capitan Hanibal, como consta de Tito Liuius y Polibio, y otros auctores antiguos, escriptores de las cosas de aquellos tiempos. Este nueuo Hanibal, en ninguna cosa siédo inferior al viejo, fue aun en los fines de sus sucesos de mucha mayor ventura y suerte, que el primero, como consta a los

que

que tiené fufficiente noticia de los hechos hazañofos y dichos sentenciofos de ambos capitanes, honrra y ornamento grãde de la nacion Española. Los Reyes Catholicos, cuyas cosas en todas las empresas eran d'el cielo prosperados, alegres con tales fuecessos de sus gentes, tornando d'el principado de Cathaluña a la ciudad de Burgos, estuuieron alli el resto d'este año. En el qual se concertarõ con Mahomad Boabdelin, que fue llamado Rey Chiquito de Granada, dando le grande suma de dineros, y dexando, quanto en España possèya, passõ con sus Moros a Africa, queriẽdo mas biuir alla entre Moros, gentes de su secta, que en España entre Christianos. Con esto fue mas estirpada d'España la gente Mahometana y sus Principes, aunque toda via quedaron muchos Moros en su falsa religion, hasta el tiẽpo que adelante diremos.

En principio d'el año seguiẽte de mil y quatrociẽtos y nouẽta y siete, hallãdo se los Reyes en Burgos, tornõ de Flãdes la armada, que a la infanta Doña Iuana auia lleuado, y traxo a la Princesa Madama Margarita, para muger d'el Principe Don Iuã. Esta señora auia estado primero desposada con Carlos Rey de Frãcia, con quien en vida d'el Rey Luys su padre siendo Dalphin, concertando se el matrimonio, auia sido recibida en la ciudad de Paris en el año passado de mil y quatrocientos y ochenta y tres, siendo ella de tierna edad, con grãdes fiestas, y por los pocos dias d'ella y d'el no se consumió matrimonio. Despues sucedió, q Francisco duque de Bretaña ya nõbrado, falleciẽdo en el año passado de nouẽta y vno, sin dexar hijo varon, y viniendo el estado de Bretaña a su hija Madama Anna, con quien se concertó casamiento d'el Emperador Maximiliano, q biudo estaua, Carlos, q ya reynaua en Frãcia, se le anticipó, por que dexando el matrimonio cõcertado con Madama Margarita, entró con mano armada en Bretaña, y tomãdo a la ciudad de Nantes, cabeça deaquel estado, y otras tierras y fortalezas, vuo en su poder a la nueua duquesa de Bretaña Madama Anna, cõ quiẽ casando se, en el año passado de nouẽta y dos, embió al Emperador Maximiliano su hija Madama Margarita con grãdes joyas y caricias, de que pesó al Emperador, aunque nunca le fue grato este casamiento, ny esperaua, que tãpo co le fuera adelante, y deshecho este matrimonio se auia cõcertado el d'el Principe Don Iuan. El qual en tres de Abril, dia Lunes de Casi modo d'este año se casó con la Princesa Madama Margarita en la ciudad de Burgos, celebrando el officio de las velaciones Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, que aun no era Cardenal, siẽdo padrino el almirante Don Fadrique, y madrina Doña Maria de Velasco, madre d'el almirante. Las fiestas de las bodas d'estos Principes fueron a marauilla grandes en esta ciudad, donde murió en ellas Don Alonso de Cardenas, hijo segundo de Don Gutiere de Cardenas, comendador mayor de Leon.

A C A B A D A S las bodas, y llegado el mes de Mayo, los Reyes partiendo para Valladolid, y de alli a Medina d'el Campo, vino ante ellos Christoual Coló, almirante de las Indias, en modo de priston, siendo esta su segunda uenida de Indias. Tãbien vino fray Buil, auiẽdo primero el vno contra el otro escripto grãdes queexas a los Reyes, ante quienes Christoual Colon presentó muchos granos de oro, que algunos pesauan veynte onças, y traxo ambar coajado, nacar, brasil, plumas excelentes y mantas de los Indios, con otras cosas estrañas. De todo lo qual, y de entender las nueuas tierras que auia descubierto, y riquezas que auia en ellas, y cosas notables de naturaleza, holgaron mucho los Reyes, especialmente significando les Colon, auer por alli sin duda tierras de espece-

ria y cosas aromaticas. Los Reyes teniendo a grande seruicio sus trabajos, se lo agradecieron, pero por que por los processos que ante ellos presentò en descargo de las justicias, que en Indias auia hecho, constaua, auer vsado de sobrado rigor, le mandaron, que de alli adelante, se viuiesse con mas templança, con gētes que atrauessando tantas aguas, les yuan a seruir a tierras tan remotas, y mādaron le, que tornasse a Indias. Para esto adereçaron le ocho nauios y gente y vituallas, y todo lo de mas necessario, y partiò Colon con seys nauios de Sant Lucar de Barrameda en este año, siendo este el viaje tercero que hizo, auiendo embiado adelante de los ocho nauios, dos cargados de vituallas y armas para su hermano el adelantado Bartholome Colon, que auia fundado vna nueva ciudad, llamada Santo Domingo en la ribera d'el rio Oçama. Los Reyes teniendo guerra con el Rey de Francia, auia algunos conuencios Fráceses, que ya en estos dias començauan a acudir al viaje de Indias, a la fama de las nuevas riquezas, por lo qual Christoual Colon fue a la ysla de la Madera, de donde embiando por la via derecha tres nauios a la ysla Española, echò el mesmo con los otros tres házia las yslas de Cabo Verde, por nauegar junto a la Equinocial. Despues de auer pasado grandes trabajos de calores y calmerias, llegó en Paria, tierra firme de las Indias, y costeando trezientas y treynta leguas, que ay al cabo de Vela, llegado a la nueva ciudad de Santo Domingo, fue recibido por gouernador, segun las cedulas Reales, de que muchos recibieron grande descontento, por que sus hermanos Bartholome y Diego Colon, que en su ausencia auian sido gouernadores, los tenian desabridos. Auian pasado los Españoles, que en aquella tierra estauan, grandes trabajos de dolencias de bubas, y muchissima hábre, por no auer sembrado mayz los Indios, que con hambre pretendian desterrar de la tierra a los Españoles. A los quales tambien queriendo matar con armas, al tiempo que estas naos llegaron alla, los tenian cercados en la fortaleza de Sant Thome d'el Ciabo, por lo qual echando a huyr, mató a muchos d'ellos Alonso de Hojeda. El qual por mandado d'el almirante Colon, negoció con Coanabo Cacique, que viniessse a la fortaleza, donde siendo preso por muertes que hizo de Christianos, enojó se tanto vn hermano suyo, q̄ juntando cinco mil Indios, la mayor parte flecheros, pensó librar le; pero el mesmo Alonso de Hojeda con solos ciēt Españoles y algunos pocos de cauallo, que el almirante Colon le dió, los desbarató y prendió, cō que los Españoles quedaron muy temidos, y mucho mas quando el adelantado Bartholome Colon venció despues vna noche a quinze mil Indios, que vinieron contra los Españoles con quinze Caciques, cuya cabeça era vn Cacique, llamado Guarionex. El qual y todos los de mas Caciques siendo presos junto a la villa de Bonaó, luego fueron libres sobre sus palabras, prometiendo de ser vasallos de los Reyes de Castilla.

Don Juan de Guzman, duque de Medina Sidonia, Principe que no degenetaua de los inclitos progenitores suyos, desseó seruir a Dios y a los Reyes sus señores, señalando se contra infieles, y siguiendo los exemplos y pisadas, que en su poderosa casa hallaua, determinó de passar a Africa, viendo, que las guerras domesticas contra Moros estauan a la sazón acabadas en España. Para lo qual juntando a sus proprias expensas la armada necessaria, pasó personalmente a Africa, acompañado de diuersos parientes, deudos, amigos, y seruidores, con mucha gente de guerra, y ganó de Moros en el mes de Septiembre d'este año la ciudad de Melilla, pueblo maritimo d'el

reyno de Tremecen. Dende esta conquista quedó esta ciudad en la corona de los reynos de Castilla, siendo el primer pueblo, que los naturales d'ellos, ganaron en aquella tierra de allende el mar, dando principio a las santas guerras Africanas contra infieles, que despues se continuaron, como lo yremos apuntando en sus lugares. D'este suceso holgaron mucho los Reyes, agradeciéndolo al duque, y auiendo tenido su corte en Medina d'el Cápo hasta el dicho mes de Septiembre, fueron en este mes a la villa de Madrigal, y de alli passaron a Valencia de Alcantara, a effectuar el matrimonio de la infanta biuda, su hija Doña Ysabel, que tratauan con Don Manuel Rey de Portugal, que al Rey Dō Iuan su primo y cuñado auia sucedido en aquellos reynos. En tanto que a este viaje passauan los Reyes, dexaron en Salamanca al Principe Don Iuan su hijo, con la Princesa Doña Margarita su muger, que se hallaua preñada, con grande contento de los Reyes sus suegros y de sus reynos, y en esta ciudad adoleció el Principe de su vltima enfermedad. Entonces el Rey Don Manuel, siendo auisado de la dolencia d'el Principe, añadió mayor diligencia en el effecto d'el matrimonio, pareciendo le que la infanta Doña Ysabel, si el Principe falleciesse, y de la Princesa no quedasse sucession, auia de suceder en los reynos de Castilla y Aragon, como primogenita, y vino a effectuar se en vida d'el Principe. Cuyos desseados dias no se logrando, fue Dios seruido, de visitar con sus regalos a los Reyes, lleuando les a su vnigenito varon, primogenito de los reynos, cuya muerte sucedió en la mesma ciudad en quatro de Octubre, día Miercoles, fiesta de Sant Francisco d'este año, en floreciente edad de diez y nueue años y tres meses y seys dias, y fue enterrado en la ciudad de Auila en el monesterio de Sant Thomas, de la orden de los Predicadores, q̄ auian fundado los Reyes sus padres. De los quales el padre siendo primero auisado, dobló se le su graue daño, considerando, no sucediesse algun inconueniente a la Reyna, quando se le dixiesse la muerte d'el Principe su hijo. Assi se refiere por tradicion, que sobre acuerdo mandando el Rey, que le dixiessen ser el muerto, para que con esta turbacion endurecida, sintiesse menos la muerte d'el hijo, se puso por obra, y que estando con esto atribulada, entró luego el Rey, deziendo ser el biuo, y que el Principe era, el que Dios auia sido seruido de lleuar, y que consoló a la Reyna con razones y exemplos grandes, de ser obra de Dios. En todos los reynos de Castilla y Aragon vuo tanto sentimiento de su muerte, que los caualleros y ministros de las justicias, y gentes de mucha cuenta, por mayor luto se vistieron de marraga negra, y a falta suya, de los paños mas baxos que hallauan.

Los Reyes Catholicos con tan grande lastima y daño, venidos a Alcalá de Henares, rruieron aqui el Inuierno d'este año, y parió en esta villa la Princesa Doña Margarita, rezien biuda vna hija muerta, de que a los Reyes sus suegros doblando se les la pena y cuydado de la sucession masculina de los reynos, la infanta Doña Ysabel nueva Reyna de Portugal vino a ser Princesa de las Asturias, eredera de los reynos, como primogenita de los Reyes, por ser las infantas d'estos reynos capaces para la corona Real, a falta de varones, como en diuersas sucessiones de los Reyes de Ouiedo, Leon y Castilla queda visto. En este lugar no pudo dexar de notar la grande ignorancia de algunas gentes, especialmente cortesanos, que despuntado de agudos, han querido introducir en tiempo d'el Emperador Don Carlos Maximo, nombre de infante en genero masculino a las infantas, pareciendo les, segun su entendimiento, que por ser

capaces para la erencia de los reynos, deuen ser llamadas assi. Esta es vna absurda introducion, por que allende de ser cosa contra todos los preceptos de gramaticas de quales quiera lenguas, en hazer dicion masculina feminina, no hallarán tal nombre en ningun graue auctor antiguo, ny en instrumentos viejos de los archiuos d'estos reynos en lengua Latina ny Castellana, pero lo contrario en todas las ocasiones, hasta en algunas escripturas muy antiguas, llamando en Latin infantisa a la infanta. D'esta ignorancia por legitima consequencia, se auia de seguir, que con mejor titulo, a las Princesas auian de llamar Principes, por que quando las infantas hallando se remotas de la sucession Real, deuen gozar, segun su parecer, d'el nombre masculino de infante, por ser solo capaces a la erencia Real, más ocasion ay para ser llamadas las Princesas Principes, por estar tan propincos y conjuntos a la corona Real, y assi segun esto deuiera ser llamada Principe la nueva Princesa Doña Ysabel, Reyna de Portugal, que por la muerte d'el Principe Don Iuan su hermano, venia a ser legitima y forçosa eredera de los reynos de Castilla y Aragon: pero gracioso sonido ternia, dezir por muger Principe Doña Ysabel? De lo mesmo resultaria otro mayor inconueniente, que las Princesas propietarias venidas a reynar, con mayor titulo se auian de llamar Reyes y no Reynas, pues los reynos son suyos, de donde se seguia, que a la Reyna Doña Ysabel, madre de la Princesa, auian de llamar Rey Doña Ysabel, cosa tan absurda, crassa, y sin fundamento, querer hazer de infanta, infante, y de Princesa, Principe, y de Reyna, Rey. Exemplos podria yo referir de graues y doctissimos varones, para anular esta fragil introducion, pero por que en cosa tan clara y manifesta, seria superfluo, querer gastar mas tiempo en conferencias, no ay para que mas tratar d'ello, deziendo, que las hembras se han de llamar infantas, Princesas y Reynas, y solos los varones, infantes, Principes y Reyes, especialmente no adquiriendo por ello derecho alguno para la sucession Real, ny para otro effeto ninguno.

OTRA impertinencia se ha introduzido tambien de algunos años a esta parte en algunos escriptorios de los secretarios, poniendo en especie de grande eriosidad en los titulos Reales el numero de la denominacion d'el Rey q expide aquel preuilegio y carta Real, deziendo en el tiempo presente. Don Philippe segundo d'este nóbre por la gracia de Dios Rey de Castilla &c. Bien es verdad, que el Catholico Rey Don Philippe nuestro natural señor, es segundo d'este nombre entre los Reyes de Castilla, contando por primero al Grande Rey Don Philippe su aguelo de clara memoria, pero si los secretarios de las coronas Reales de Aragon y Nauarra y de los de mas reynos y señorios anexos a España ordenassen las cartas Reales por el mesmo estilo, nasceria notable, y aun dañosa confusion, por que los secretarios de Aragon auian de escriuir, primero d'este nombre, o vnico d'este nombre, por no auer auido en Aragon otro Rey de su nombre, por que el Grande Rey Don Philippe solamente reynó en Castilla, y no en Aragon, como la historia lo mostrará, por biuir en su tiempo, y muchos años despues el Catholico Rey su suegro, señor propietario de aquellos reynos. La mesma confusion, y aun mayor sucederia en los secretarios de Nauarra, que forçosamente auian de escriuir quarto d'este nombre, por auer reynado en Nauarra otros tres Reyes d'el mesmo nombre, Don Philippe el Hermoso, y su hijo Don Philippe el Largo, o Gentilhombre, y su deudo Don Philippe el Noble, siendo el quarto el Catholico Rey Don Philippe. La mes-

ma confusión resultaría así en los secretarios de los reynos de Napoles y Sicilia, y estado de Milan, como en los de Flandes y Borgoña, y cancelleria de Brabante, con estraña variacion con el nombre de vn mesmo Principe, que en vna parte seria vnico, o primero, en otra segundo, en otra tercero, en otra quarto y en otras quinto y aun mas. En todos los de mas Principes sucederá de ordinario lo mesmo, por que el Emperador Don Carlos Maximo su padre, de preclarissima memoria, fue vnico o primero d' este nombre entre los Reyes de Castilla y Aragon, y de la mesma manera quarto entre los de Navarra, siédo el primero el Rey Don Carlos el Hermoso, y el segundo el Rey Dō Carlos, hijo d' el Rey Dō Philippe el Noble, y el tercero, el Rey Dō Carlos hijo d' el segundo, como estas cosas se verán muy euidentes en la historia de Navarra, Dios mediante. El mesmo inconueniente sucederia en los Reyes de Napoles y Sicilia, y duques de Milan, Borgoña y Brabante, y condes de Flandes, como lo que toca a Milan, la historia va manifestando, y lo de Borgoña y Flandes lo hará en proprio lugar, en los capitulos segundo, tercero, quarto, quinto y sexto d' el libro seguinte vigesimo, mostrando la Real y Cesarea progenie d' el Grande Rey Don Philippe por estos estados, y lo de Napoles y Sicilia, se mostrará en la breue historia de Aragon, dende el capitulo octauo d' el libro trigesimo segundo, hasta el capitulo veynte y quatro d' el mesmo libro. Estando d' esto aduertidos, seria bien, escusar semejantes computaciones nominales, causantes la dicha confusión, pues no añaden vigor ny substancia a la ordenacion de las escripturas, aunque si vuiesse vna mesma coincidencia y congreso de nombres, como en los Pontifices Romanos, fuera ornato y curiosidad.

25 Don Iuan Arias de Auila, Obispo de Segouia falleciendo en corte Romana en veynte y quatro de Octubre d' este año, sucedió en su obispado Don Iuan Arias de Villar, Obispo de Ouiedo, donde fue colocado Don Garcia Ramirez de Villa Escusa, vltimo prior perpetuo de Sant Marcos de Leon, y de alli adelante fue ordenado, que los priores fuesen anuales. Estando los Reyes en Alcala, Don Luys Pimentel, marques de Villa Franca, hijo mayor de Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benauente, cayó de vnas varandas abaxo en veynte y quatro de Nouiembre, de que falleciendo, fue enterrado en Sant Francisco de Villalon, que el conde su padre auia fundado. Tambien falleció en este año Don Diego de Castilla, comendador mayor de Calatrava, cuya encomienda mayor dieron los Reyes a Don Gutierre de Padilla, clauero, y la claueria a Don Alonso de Silua, hermano d' el conde de Cifuentes. Despues que la Santa yglesia de Toledo, començó en tiempo d' el santo Rey Don Fernando, y d' el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez de Navarra, a fundar se de la fabrica de agora, auian estado los cuerpos d' el Emperador Don Alonso y de su hijo el Rey Don Sancho el Deseado en su propria capilla, entre la pared donde agora está el retablo de la capilla mayor, y otra pared que auia mas adelante, donde solia estar el retablo. En esta mesma capilla estaua el cuerpo d' el Rey Don Sancho el Brauo, quarto d' este nombre, y el de Don Sancho Capelo, que fue quarto Rey de Portugal, y el d' el infante Don Pedro, hijo d' el Rey Don Alonso, cuyo numero de nombre no se declara, de modo que en el sitio, que agora está la capilla mayor auia dos capillas, la de los Reyes, y luego la capilla mayor, y los cuerpos Reales yazian en la capilla, llamada agora d' el Santo sepulchro, de baxo d' el

1498

altar mayor, que está a forma de boueda. Pues como al Arçobispo Don fray Francisco Ximenez y al cabildo de la yglesia pareciesse por muchos respectos, trasladar la capilla de los Reyes a otra parte, fue hecho con licencia de los Reyes Catholicos, y en diez y ocho de Enero d'el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, pusieron la capilla Real donde agora está, con aduocacion de la Santa Cruz, siendo llamada capilla de los Reyes Viejos, a diferencia de la otra capilla Real de la mesma Santa yglesia, que fundó el Rey Don Henrique el segundo, segun la historia lo ha mostrado. Los cuerpos de los Reyes quedaron en la capilla mayor en los lienços de las paredes d'el Euágelio y Epistola, donde agora en lugares supremos se veen sus tumulos Reales, siendo solo lo que en esta nueva capilla se haze por los Reyes el officio diuino. Con esto quedó muy ancha y espaciosa la capilla mayor de la Santa yglesia de Toledo, y los cuerpos y sepulturas de los Reyes quedaron en lugares y tumulos de mayor magestad y grandeza.

CAPITULO VII.

D'el juramento de la Princesa Doña Ysabel, y muerte suya, y nacimiento d'el Principe Don Miguel, y juramento suyo, y successos de Indias de los Colonos y Francisco de Bouadilla, y Pero Alonso Niño, y muertes de personas señaladas

EN los primeros meses d'este año estuuieron los Reyes Catholicos Don Fernádo y Doña Ysabel en la villa de Alcala de Henares, hasta fin d'el mes de Abril, en cuyo principio en edad floreciete, falleciendo de muerte repentina Carlos Rey de Francia, le sucedió en los reynos Luys duque de Orleans su primo tercero y cuñado, ya arriba nombrado, que comunmente es contado por dozeno de los d'este nombre entre los Reyes de Francia. Despues que los Reyes embiaron a llamar a la Reyna Princesa Doña Ysabel su hija, y a su marido Don Manuel Rey de Portugal, para ser jurados por Principes de Castilla y Leon a la ciudad de Toledo, para donde tenian conuocadas cortes de los tres estados de los reynos, partieron los Reyes en fin de Abril, y passaron a esta ciudad, a donde acudieron la Reyna Princesa y el Rey Don Manuel su marido, con mucha nobleza de Portugal, con que por la Quaresma auian partido de Portugal. El Rey y Reyna de Portugal fueron jurados por Principes de las Asturias, primogenitos de los Reynos de Castilla y Leon en estas cortes de la ciudad de Toledo, donde todos estuuieron, hasta mediado el mes de Mayo. En el qual algunos auctores que de Indias tratan escriuen, auer partido de Sant Lucar de Barrameda para las Indias el almirante Christoual Colon, y no en el año precedente, lo qual no me desagrada, aunque su viaje puse en el passado, y en qualquier año que ello vuisse passado, le succedieron los negocios arriba apuntados, y descubrió en tierra firme de Indias todas las marinas que corren desde el cabo de la Vela, hasta el golfo de la Paria, que corren trezientas y treynta leguas. En las quales son Coquibocoa, Veneçuela, Sant Roman, el golfo Triste, en que cae Curiana, y luego el golfo de Cariari, que tiene a puerto de Cañastola, Chiriuichi y Cumana, y puuta de Araya, Cubagua, llamada Ysla de perlas, y la punta de Salinas, y cabo Anegado en el golfo de Paria, donde es la ysla Trinidad.

D E la ciudad de Toledo fueron los Reyes al reyno de Aragon, donde tenian conuocadas cortes para el mesmo effecto, de ser jurados los nuevos Principes
Reyes

Reyes de Portugal Don Manuel y Doña Ysabel, pero que a tan Catholicos Principes no faltassen los regalos de Dios, para mayores meritos suyos, fue seruido, que estando la Reyna Princesa en dias de parir, sucedió juntamente el parto y la muerte, por que auiendo parido vn infante, q̄ fue llamado Don Miguel, falleció de parto en veynte y tres d'el mes de Agosto, dia Jueves d' este año, no sin grande y nueuo dolor de los Reyes sus padres y d'el Rey Don Manuel su marido, y de todas las gentes de los reynos de Castilla, Aragon y Portugal, siendo los Reyes sus padres visitados de Dios con muertes de sus primogenitos. Fue esta Reyna Princesa Doña Ysabel muy prudente señora, llena de discrecion y catholicas costumbres, y de mucha honestidad, y por su mandado fue enterrada en la ciudad de Toledo en el coro d'el monesterio Real de Santa Ysabel, que es de religiosas de la orden de Sant Francisco, que con licencia de los mesmos Reyes, fue fundada en casas que al Rey pertenecia por su aguel a Doña Yñes de Ayala, madre de Doña Maria de Ayala, muger d'el almirante Don Fadrique, cuya hija fue Doña Juana, Reyna de Aragon, madre d'el Rey Don Fernado. Por la Reyna Doña Ysabel, fue el monesterio intitulado Santa Ysabel, auiedo se antes llamado la yglesia d'el mesmo monesterio Sant Antolia, siendo parrochial. De donde la parrochia con acuerdo de los Reyes se trassadó a Sant Marcos, que era Muçaraue, siendo la que trabajó en la fundacion d' esta casa, vna santa señora, llamada Doña Maria de Toledo, hija de Don Pero Suarez de Toledo, señor de Pinto, religiosa, por quié en vida y muerte obró nuestro Señor muchas marauillas. El rezien nascido infante Don Miguel, fue jurado por Principe heredero de los reynos de Aragon y Sicilia, y si su vida se viera logrado, venia a ser vniuersal señor d' España, excepto Nauarra, por que era heredero propietario de Castilla, Leon y Aragon por su madre y de Portugal por el Rey Don Manuel su padre, el qual con grande lastima boluió a sus reynos de Portugal por el mes de Octubre, dexado al Principe su hijo en poder de los Reyes sus aguelos. En este año el Gran Capitan Don Gonçalo Hernández de Cordoba, auiendo andado desde el tiempo arriba señalado en Ytalia, lleno de victorias y singular gloria, tornó a España, dexando puesta concordia entre los Reyes y Luys dozeno Rey de Francia, que teniendo puestos sus ojos en el ducado de Milan en continuacion de sus pretensos, dende que comenzó a reynar, se auia intitulado duque de Milan.

LA Reyna estaua muy mala en principio d'el año siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, hallando se los Reyes en la villa de Ocaña, donde celebraron cortes, y fue jurado en el mes de Enero el Principe Don Miguel su nieto por Principe de las Asturias, primogenito heredero de los reynos de Castilla y Leon, de modo, que para la vniuersal sucession, solo el juramento de Portugal le restaua. Falleció en primero de Hebrero, dia Viernes, vn santo religioso de la orden de los Menores, llamado fray Iuan Hortelano, que en el monesterio de Sant Francisco de Salamanca dió su deuota anima a nuestro Señor, el qual por los meritos de su bienauenturado seruo obró muchas marauillas en su vida y muerte. Al tiempo que los Reyes estauán en Ocaña, ofreciéndose en su corte grande ruydo, fue muerto en el Don Alonso Pimentel, hijo de Don Iuan Pimentel, y la corte se trassadó a Madrid. Tambien Doña Leonor de la Cerda, marquesa de Cenete, hija vnica de Don Luys de la Cerda duque de Medina Celi, muger de Don Rodrigo de Mendoça, primer marques de Cenete, falleciendo por el mes de Mayo, casó el marques su marido

con

con Doña Maria de Fonseca, hija de Don Alonso de Fonseca, y vuo d'ella a su hija y credera Doña Mencia de Mendoça, que vino a ser muger de Henrique conde de Nassao, cauallero Flamenco, muy priuado d'el Rey y Emperador Don Carlos, nieto de los Reyes, que en este tiempo aun no era nascido. En Madrid estuuieron los Reyes hasta el mes de Mayo, en el qual partiendo para Granada, entraron en esta ciudad por el mes de Agosto. En veynte y cinco d'este mes, dia Domingo falleciendo Don Rodrigo de Toledo, primer Obispo de Malaga, a presentacion de los Reyes, le sucedió Don Diego Ramirez de Villa Escusa, Obispo de Astorga, donde sucedió Don Iuan de Medina, que con negocios de los Reyes assistia en la curia Romana ante el Papa Alexandro.

Las cosas de las Indias andauan algo de mala manera, por que el almirante Christoual Colon y sus hermanos, especialmente el adelantado Bartholome Colon, que se auia hecho sobrado altiuo con la victoria ya dicha de los quinze Caciques, no tratauan a los Castellanos con la deuida mesura y respeto. Por esto Roldan Ximenez, alcalde mayor de Christoual Colon, enojando se con Bartholome Colon, fue a biuir a Xaragua con setenta compañeros, que dixieron y protestaron, no yr por apartar se d'el seruicio de los Reyes, sino por no poder sufrir la soberuia y dura gouernacion de los Genoueses. Quando el almirante Christoual Colon vió la ausencia de Roldan Ximenez y de sus compañeros, procuró atraer los a su amor, pero ellos no lo queriendo hazer, fueron grandes las queexas, que a los Reyes escriuió contra ellos, acusando de desleal y amotinador a Roldan Ximenez. El qual tambien siendo de otras cosas acusado, escriuió a los Reyes en vno con sus compañeros, cargando de muchos crimines a los Colones, hasta dezir, que encubrian la contratacion, y hallar de las perlas, y quanto podian tomauan para si, sin curar de repartir con ninguno. Los Reyes teniendo sentimiento d'estas cosas, para su remedio, embiaron en este año a Indias con bastantes poderes a Francisco de Bouadilla, de la orden de Calatraua con quatro Carauelas, y en llegando en la Española, hizo en Santo Domingo sus informaciones, y constando ser culpados los tres Colones, losechó en grillos, y en sendas Carauelas, embiando presos a España, aportaron en Caliz, donde les fueron quitadas las prisiones, por mandado de los Reyes, que fueron auisados de su llegada. Venidos a la corte, aunque dieron sus desculpas, especialmente el almirante con lagrimas, fue priuado de la gouernacion de las Indias, y estuuó en España tres años, sin dexar le boluer alla, y d'esta manera tan atribulada, fue la tercera venida, que Christoual Colon hizo de las Indias. Para donde por Agosto d'este mesmo año partió Peto Alonso Niño, vezino de Palos de Moguer con vna nao, donde lleuaua treynta y tres compañeros con licencia de los Reyes, con condicion, que en lo descubierto por el almirante Colon, no tocasse con cincuenta leguas, y nauegando a Paria, reconoció las marinas hasta Curiana, que es cerca de Veneçuela, y saltando en Curiana, començó a rescatar perlas con los Indios, que halló gente simple y muy comedida, que por cosillas de poco valor dauan sus perlas, siendo lo que mas preciauan caxcabeles, espejos y agujas, y como ellos andan desnudos, los Españoles preguntando les, para que auian las agujas, respondieron, que para facar espinas, por andar descalços. En poco mas de veynte dias que alli estuuieron, sacando de los simples Indios nouenta y seys libras

libras de Aljofar, cargaron la nao de cañafistola, de la qual y de orchilla abundaua aquella tierra, y tambien uieron algun oro. D'el qual siendo los Indios preguntados, donde lo hallauan, respondiendole, que en Cauche, seys foles de alli, que quiere dezir viaje de seys dias, aunque passaron alla con su cuchia, boluieron con solos papagayos y monas. Con tanto tornando a la Andaluzia, aportaron a cabo de sesenta dias a Galizia, donde tuuieron muchas diferencias ante Hernando de Vega, señor de Grajales, Virrey de aquel reyno, acusando los compañeros a Pero Alfonso Niño. El qual en esta tierra de Curiana halló toque de oro y peso, cosa que en otra parte de Indias no vieron Españoles jamas, antes ny despues.

FALLECIERON en Castilla en el tiempo presente algunas personas de cuenta, especialmente Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benauente, en quatro de Septiembre, dia Miercoles. En este mesmo mes fallecieron algunos prelados señalados: Don Francisco de la Fuente, Obispo de Cordoba, en la mesma ciudad. En cuya silla sucedió Don Iuan de Fonseca, Obispo de Badajoz. A cuyo obispado ascendió Don Alonso Manrique, maestroescuela de Salamanca. Tambien falleció fray Thomas de Torquemada, prior que fue de Sancta Cruz de la ciudad de Segouia, y primer inquisidor general, y fue enterrado en el monesterio de Sancto Thomas de Auila. Murió en este año Don Luys Osorio, Obispo de Yaen, y sucedió le Don fray Diego de Deça, Obispo de Salamanca, de quien luego se tornará a hablar. En veynte y siete de Octubre, dia Domingo, falleció Don Alonso de Burgos, Obispo de Palencia, religioso de la orden de los Predicadores, que fundó el colegio de Sant Gregorio de Valladolid, para los religiosos de su orden, y fue enterrado en la capilla d'el mesmo colegio, que está pegado al monesterio de Sant Pablo. Por nombre disfrazado solian llamar a este notable prelado fray Mortero, por quien y por el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Toledo, y por los contadores mayores Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, y Gonçalo Chacon, adelantado de Murcia, se dixo en los años precedentes. *Cardenas y el Cardenal, Chacon y fray Mortero, traen al reyno al retortero.* Sucedió en el obispado de Palencia Don fray Diego de Deça, Obispo de Yaen, ya antes nombrado, y el obispado de Yaen se dió al doctor Don Alonso Suarez de la Fuente d'el Sauz, Obispo de Lugo, y a esta silla ascendió el licenciado Don Pedro de Riuera, dean de Granada.

CAPITULO VIII.

De la buelta de la Princesa Madama Margarita a Flandes, y venida de la Reyna de Napoles a España, y sucesos de los Pinçones en Indias, y conuercion de los Moros.

LA Princesa Madama Margarita, que con su biudez auia estado en Castilla, determinó de tornar a Flandes a los estados d'el Archiduque su hermano, para donde auiendo dos años que estaua biuda, partió por el mes de Octubre, y alli despues tornó a casar con Philiberto, duque octauo de Sauoya, cognominado Gentil, que el año passado de mil y quatrocientos y nouenta y cinco sucedió a su padre Philippe, septimo duque de Sauoya. Madama Margarita tornando a embiudar de su segundo marido, el duque Philiberto, sin

auer

auer hijos, no quiso mas casar, y edificó vn templo muy insigne en la Bre-
fia en la ciudad, que vulgarmente llaman Burgo, y murió en el año de mil
y quinientos y treynta, auiedo sido gobernadora de los estados de Flandes. Este
fue el final suceso, que tuuieron las cosas de la Princesa Madama Margarita.
Estádo en Granada los Reyes, llegó por mar por el mesmo mes de Octubre en 5
la ciudad de Almeria Doña Iuana, infanta de Aragon, hermana d'el Rey, que
era Reyna biuda de Napoles, muger que fue de Don Fernando, primero d'este
nombre, Rey de Napoles, viniendo en su compañía Don Luys de Aragon,
Cardenal de la santa madre Yglesia Romana, nieto d'el Rey Don Fernando su
marido, hijo de Don Rodrigo de Aragon, hijo bastardo d'el Rey Don Fer- 10
nando. Los Reyes su hermano y cuñada, queriendo a esta Reyna catar mucha
cortesía, fallió el Rey a recibirla a la ciudad de Guadix.

FVERA de Pero Alfonso Niño auiedo en Palos de Moguer otros vezinos,
q̄ tenían cudicia de las perlas, y otras cosas de las Indias, partieron para ello en
treze de Nouiẽbre de Palos con quatro carauelas a su coita Vicente Yañez Pin- 15
çon y Arias Pinçon su sobrino, que en compañía d'el almirante Christoual Co-
lon auian hecho otros viajes a Indias, donde aunq̄ se auian hecho ricos, deslea-
uã mas. Estos capitanes nauegando por Santiago, vna de las yslas de cabo Ver-
de, llegaron por Enero al cabo de Sant Augustin, donde en grandísimos arbo- 20
les, y entre ellos vieron vno, q̄ diez y seys hombres no le abraçaran, escriuieron
sus nõbres propios y de los Reyes en señal de possessiõ. A los Indios hallaron
tan dispuestos, soberuios, cargados de flechas y otras armas vsadas por aque-
llos Barbaros, que no curando de combatir con ellos, passaron a vn rio, no
muy hondo. Cuyos naturales, aun mas feroces que los otros, cargaron de tal
manera en los Españoles, que muriendo muchos fue forçado a los de mas, 25
recoger se a las carauelas, con muchas heridas. Por lo qual cautiuando treyn-
ta y seys Indios en vn rio, llamado Mariatambal, y corriendo las riberas d'el
Oceano, hasta el golfo de Paria, tocaron en cabo Primero, Angla de Sant
Lucas, tierra de Humos, rio Maraõn y el grande rio de Orellana. El qual di-
zen, que es el mayor que ay en ambos mundos, que teniendo su corriente casi 30
siempre por debaxo de la Equinocial, como afirman, que corre mil y quinien-
tas y mas leguas, assi tambien dizen, tener de boca en el mar cinquenta leguas
de ancho: pero por las grandes bueltas que va dando, se ha de entender correr
tanto, que en senda derecha serã aun no setecientas, que con todo ello es cosa
tan admirable, q̄ por esto le llaman algunos Mar Dulce, y otros dizen ser este 35
el rio Maraõn. El nõbre de Orellana, le resultó en el año futuro de mil y quin-
ientos y quarenta y tres, por Francisco de Orellana, que yendo con Gonçalo
Piçarro a la conquista de la tierra, que llamaron de la Canela, le puso Los Pin-
çones siendo grandes descubridores, corrieron tambien el rio Dulce, y otras
tierras, y auiedo gastado diez meses, en que dos carauelas perdieron, torna- 40
ron a España, cargados de brasil, sandalo, anime blanco, y otras cosas, aunque
sin perlas, ny oro.

En el mesmo mes de Nouiembre, en que los Pinçones tio y sobrino par-
tieron para este viaje, Doña Iuana infanta de Castilla, muger d'el archidu- 45
que Don Philipe, parió en quinze d'el mes, dia Viernes, fiesta de Sant Eu-
genio vna hija primogenita, que vino a ser infanta de Castilla, llamada Doña
Leonor, que fue Reyna de Portugal, y despues de Francia, como lo mostra-
remos en la historia de Portugal, en la vida d'el Rey Don Manuel, ya que el

Inuier-

Inuierno d'este año començó a cargar , mudó se de Granada la corte para Se-
 uilla , donde entraron los Reyes Martes , diez dias d'el mes de Deziembre a
 tener alli las Pascuas . Siendo a los Reyes Catholicos cosa molesta , ver
 en su reyno publicamente reuerenciado el maldito nombre de Mahoma , de-
 5 spues de grâdes consultas con los de su consejo , y otras personas de letras y au-
 toridad , vida y religion , començaron la conuersion de los Moros , en la vispera
 de la festiuidad que las yglesias d'España celebran con nombre de nuestra Se-
 ñora de la O , que es a diez y seys de Deziembre , siendo el que en esto puso mu-
 10 cha vigilancia , el santo Primado de las Españas y de la Francia de los Godos
 Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo . D'esto en el
 reyno de Granada sucedieron grandes escandalos y turbaciones , como luego
 apuntaremos , y en aquel dia la mezquita mayor de la ciudad de Granada , fue
 hecha yglesia cathedral . Por pragmática que hizieron los Reyes , que ninguno
 15 pudiesse caualgar a mula , vuo harto sentimiento en todos los reynos , general-
 mente en todos los estados de las gentes .

CAPITULO IX.

D'el Iubileo que en este año se celebró , y nascimiento d'el infante Don Carlos , y allañamiento
 de Moros rebeldes , y sucessos d'el estado de Milan , y buelta d'el Gran Ca-
 20 pitán a Sicilia , y muerte d'el Principe Don Miguel .



ENIENDO los Reyes Don Fernando y Doña Ysabella la Pascua de
 Nauedad , principio d'el año centesimo de mil y quinientos d'el nas- 1500
 cimiento de nuestro Señor Iesu Christo en la ciudad de Seuilla , se
 cumplieron setecientos y ochenta y seys años de la entrada de los
 25 Moros en España , y mil y ochenta y seys de la entrada de los Godos , y mil y
 quinientos y treynta y ocho de la Era de Cesar Augusto , y tres mil y seys cien-
 tos y sesenta y tres de la venida d'el Patriarcha Tubal a poblar a España , y tres
 mil y ochocientos y cinco d'el vniuersal Diluuió , y cinco mil y quatrocientos
 30 y sesenta y vno de la creacion d'el mundo , segun la cuenta de los Hebreos ,
 corriente el año vigesimo sexto d'el reyno d'estos catholicos Reyes , que fue de
 la fundacion de la mesma ciudad de Seuilla , donde los Reyes se hallauan , de
 dos mil y nouenta años , poco mas o menos , segun lo que queda mostrado en
 el capitulo quarto d'el libro quinto d'esta chronica . En este memorable año ,
 35 que de las gentes d'este siglo con espectatiua de grandes señales , y effectos a-
 uia sido muy deseado , celebró el Papa Alexandro Iubileo plenissimo en Ro-
 ma , con grande concurso de diuersas naciones , a conseguir las santas indulgen-
 cias , siendo este el decimo Iubileo general celebrado por los Pontifices Roma-
 nos , pastores vniuersales de la Catholica Yglesia militante .

En tanto que los Reyes estauá en Seuilla , se alborotaron en Granada los Mo-
 40 ros Mudejares , especialmente los de los Alpuxarras , sintiendo mucho su con-
 uersion , por lo qual partió el Rey en veynte y siete de Enero , para el reyno de
 Granada , dexando a la Reyna en Seuilla . No obstante la rebelion , fueron tan-
 tos los Moros , que en este mes recibieron la agua d'el Santo Baptismo en la
 ciudad de Granada , y sus alquerias , que passaron de cinquenta mil personas .
 45 Tambien quantas mezquitas auia en la ciudad de Granada , fueron alimpia-
 das y bendezidas en yglesias , para que en ellas fuesse loado el nombre d'el se-
 ñor , dende en adelante . Estauan en este tiempo en sus estados de Flandes el
 Archiduque Don Philippe y su muger la infanta Doña Iuana , la qual en

veynte y quatro d'el mes de Hebrero, dia Lunes, fiesta d'el glorioso Apostol S^{an}t Mathia, parió en la ciudad de Gante vn hijo y heredero, llamado Don Carlos, d'el nombre de su visaguelo el grande Carlos, duque de Borgoña, de quien la historia ha hablado algunas vezes. Quando los Reyes supieron el nascimiento de su nieto Don Carlos, dize se por tradicion, que pareció, auer reuelado Dios a la Reyna su aguela, que este nieto rezien nascido auia de ser su vniuersal heredero, por que como aun el Principe Don Miguel su nieto biuiesse, refieren, que en certificando se de la natiuidad de Don Carlos, dixo: *Cecidit fors super Mathiam*, que quiere dezir, cayó la suerte sobre Mathia. Esto se lee por Sant Mathia, a quien cupo en fuerte el Apostolado, como se escriue en el primer capitulo de los *Actos* de los Apostoles. Para inclinar, y mouer se la Reyna a dezir esto, tuuo causa notable persuadiente, de auer nascido el nieto fiesta de Sant Mathia, y este dia fue tan señalado al rezien nascido infante, que siempre en el le mostró nuestro Señor grandes fauores y mercedes.

ESTANDO los Moros pertinaces en su rebelion, juntó el Rey exercito para domar su pertinacia, y entrando en primero de Março en las Alpujarras, fue en cinco d'el mesmo mes combatido Lanjaron, y por que có acometer los por muchas partes a vn mesmo tiempo, fuesse con mas facilidad punida su rebelion, embiando en el mesmo dia a algunos capitanes sobre Andarax, siendo tomada, no tardaron en dar se las Alpujarras. Los de Andarax, Lanjaron y Huexar, por auer hecho mas resistencia, que otros, fueron tomados por cautiuos, con que las Alpujarras, se allanaron en breues dias, y dando orden en lo que restaua, tornó el Rey a Seuilla. A esta ciudad vino Don Iuan, llamado de Labrit, Rey de Nauarra algunas vezes nombrado, y entrando en treynta de Abril, fueron grandes las fiestas, con que la corte y ciudad le recibieron, y no menores las de los diez y siete dias, que en ella estuuó. Los quales passados, auiendo recibido de los Reyes mucha cortesía y grandes presentes, partió de Seuilla, en diez y seys dias d'el mes de Mayo, por la mañana, para su reyno, como se referirá mas copioso en su historia de Nauarra.

Los Reyes tornauan a recelar de los Franceses nuevos mouimientos, por que en el año passado Luys Rey de Francia, conquistó sin mucha dificultad el estado de Milan, haciendo huir a Alemania a Luys Efforcía Moro, duque de Milan, q̄ ya passaua por el, lo que el auia hecho padecer a su sobrino el duque Iuan Maria Vizconde. A cuyo hijo Francisco Maria, de quien antes queda hablado, auian constreñido los Franceses, a entrar en religion, auiendo le tomado a su poder. Por esto el derecho, que el duque Luys Efforcía Moro pretendia a Milan, se mejoró, por que por no dexar hijos Francisco Maria, hijo d'el duque Iuan, era el dendo varon mas cercano, por ser hijo segundo d'el duque Francisco Efforcía, como queda visto. El duque Luys Efforcía, baxando de Alemania para Lombardia, con grandes gentes, que el Emperador Maximiliano y otros Principes Tudescos le dieron, cobró en este año la ciudad de Milan con otras tierras de su estado. A cuya resistencia, embiando el Rey de Francia muchas gentes, vinieron a punto, de dar se batalla, y los Suiços d'el duque, grandes traydores, no solo no quisieron pelcar, mas aun por sobornos de dineros, prendieron al duque, siendo las cabeças de la traycion, Gaspar Sileno de Vrania Suiço, y Rodulpho Salice Grison, llamado el Largo, los quales entregaron al duque Moro a los Franceses sus enemigos. Desta manera vuo fin el señorio y principado d'el duque Luys Efforcía, auiendo cinco años y seys meses, que por muerte d'el duque Iuan Maria su sobrino era duque de Milan. Dexó dos hijos, que en el estado el vno en falta d'el otro le sucedieron. El primero Maximiliano Efforcía, que vi-

no a ser octauo duque de Milan, que en el numero nuestro de los señores de Mila, fue el vigesimo sexto, de cuyas cosas la historia yra haziendo diuersos apuntamientos: el segundo Francisco Maria Efforcia, que tambie fue duque de Mila, como lo mostraremos. Los Frãceses tomando en su poder al duque Luys Efforcia Moro, le llevaron a Francia, donde en perpetua y larga y aun estrecha prision acabó sus dias en el año de mil y quinientos y ocho, a cabo de ocho años de miserable prision en la ciudad de Leon, adonde luego que fue preso le auian llevado. Los Frãceses con la prisiõ d'el duque, luego tornarõ a apoderar se de la ciudad de Mila, y de otras muchas tierras y fortalezas, y despues el duque Maximiliano Efforcia, hizo cõ ayuda d'el Emperrdor Maximiliano, y de los Reyes d'España, y de otros

10 Príncipes Christianos, diuersas entradas en el estado de Milan, como las yremos notando. **TODAS** las guerras que sobre el estado de Milan ha auido entre Españoles y Franceses fueron desde estos tiempos: por que los Españoles y muchos potentados de Ytalia han pugnado con grande effusion de sangre, por restituyr a su estado, assi agora primeramente al duque Maximiliano Efforcia, como despues a su hermano y successor Francisco Maria Efforcia, a quien en falta de Maximiliano, vino el estado de Milan, y los Franceses trabajaron, por quitar les, hasta que los Españoles quedaron con el estado por testamento de Francisco Maria Efforcia, y por otros derechos que yremos notando.

Los Reyes tenian entendido, que si el Rey de Francia se viesse vna vez pacifico señor de Milan, no solo passaria despues contra Don Fadrique de Aragon, Rey de Napoles, su sobrino, mas aun quando con aquella empresa pudiesse fallir, tentaria de auer el reyno de Sicilia, estado propietario de los Reyes. Los quales por atajar los inconuenientes, que adelante resultar podian, tornaron, a embiar a Ytalia, al mesmo Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, que en quatro de Iulio embarcando se en Malaga,

25 passó con ocho mil infantes y mil y dozientos de cauallo; y en algunas memorias halló tres mil cauallos, que para por mar es grande numero, y yuan en cinquenta y ocho velas, y quatro grandes caracas. A la fazon Bayazeto Rey de los Turcos, haziendo guerra a los Venecianos por mar y tierra les, tomó a Modon, Corron, Crisseo, y Pilo, pueblos de la Morea, por lo qual

30 Don Gonçalo Hernandez, passando con su armada a la ysla d'el Zante, quifiera seguir a la armada Turquesca, que auia buelto a Constantinopla: pero juntando se en Zante con Benedicto Pefaro, capitan de la armada Veneciana, fue a la ysla de Cephalonia, que poco antes auia sido ganada de Turcos. Los quales siendo en los combates vencidos de los Españoles, fue tomada por fuerça Cephalonia, y restituyendo la a los Venecianos, cuya era, tornó muy victorioso el Gran Capitan para Mecina. La señoria de Venecia estimando esto, y reconociendo su mucho valor, le embió a aquella ciudad priuilegio de Gentilhombre de Venecia, que es misterio, de que raras vezes ysan aquella republica con estrangeros. Tornando a las cosas de Castilla, los

40 Reyes partieron de Seuilla en veynte y dos de Iunio, y llegados a Marchena, tuuieron alli la fiesta de Sant Iuan, y partiendo de alli a los veynte y siete d'el mes, anduieron por Estepa, Antequera, Loxa y Santa Fe, y entrarõ por el mes de Iulio en la ciudad de Granada. Donde en veynte d'el mesmo mes, dia Sabado, falleció el Principe Don Miguel, eredero de los reynos, no siendo de dos años cumplidos, y fue enterrado en la mesma ciudad, y yaze en la capilla que los Reyes madaron despues fundar. Mucho sentieron los Reyes la muerte d'el Principe su nieto y eredero, y no menos Don Manuel Rey de Portugal su padre, que quedaua sin hijo, y a falta suya transfiriendo se la successiõ de los rey-

nos de Castilla, Leon y Aragon en la infanta Doña Iuana, hija segunda de los Reyes, muger d'el Archiduque, no tardaron, en escriuir les, viniessen a España a ser jurados por Principes. Aqui se cumplió el dicho de la Reyna. *Cecidit fors super Mathiam.* Muriendo tambien en este año Don Yñigo Lopez de Mendoza, segundo duque d'el Infantazgo, fue enterrado en Sant Fráncisco de Guadalupe. 5

CAPITULO X.

D'el casamiento de la infanta Doña Maria, y nuevas rebeliones de Moros, y muerte de Don Alonso de Aguilar, y matrimonio y natiuidad de las infantas Doña Catalina y Doña Ysabel, y repartimiento que el Rey y el de Francia hizieron d'el reyno de Napoles. 10

Los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel despues que cōcertaron matrimonio de la infanta Doña Maria, su hija tercera, cō Don Manuel Rey de Portugal, que auia dos años que estaua biudo, partiō de Granada la nueua Reyna de Portugal, en veynte y tres de Septiēbre, saliendo los Reyes sus padres con ella hasta la ciudad de Santa Fe. En la 15 qual auiendo estado hasta los treynta de Septiembre: continuó la Reyna su camino a Portugal, lleuando en su acompañamiento a Don Diego Hurtado de Mendoza, Arçobispo de Seuilla, y Patriarcha de Alexandria, q̄ despues fue Cardenal, y mucha nobleza de Castilla. Esta Reyna, llegada a Portugal, fueron celebradas sus bodas, y dió le Dios d'el Rey Dō Manuel su marido Real y amplifisima generacion, como en lo de Portugal se contará, siendo hijo suyo Don Iuã 20 tercero d'este nombre, decimo quinto Rey de Portugal. No queriēdo los Reyes hazer mucha ausencia de la ciudad de Granada, por estar los Moros inquietos, en primero de Octubre tornaron a la ciudad, a continuar la conuersion de los Moros, en que desde el mes de Agosto se ponía mucha diligencia. La qual era 25 tanta, que dentro de tres meses hasta fin de Octubre, recibieron la agua d'el Santo Baptismo los Moros de las Alpuxarras, y tambien los de las ciudades de Almeria, Guadix y Baça y otros muchos pueblos d'el reyno, que lleno estaua de infieles. De los quales algunos rebelando se de nueuo, especialmente los de Benefique, Nixar y Guejar: los Reyes que en Castilla tenian pue- 30 stros sus gouernadores, no pudieron hazer ausencia d'el reyno de Granada, donde estuieron tambien parte d'el año seguinte de mil y quinientos y vno. En cuyo principio por Enero fueron tomados los pertinaces Moros de Benefique, Nixar y Guejar, y por que su dura rebelion auia sido de grande contumacia, fueron muertos y justiciados todos los Moros vtiles para pelear, y 35 las mugeres y los de mas que no eran para poder tomar armas, quedaron por esclauos: pero templando los Reyes su justa indignacion, vsaron de mucha mayor clemencia con los de onze años abaxo, que haziendo los baptizar, reseruaron su esclauitud y seruidumbre, considerando, que su inocencia aliuiaua la pena. 40

No paró en esto la rebelion de los Moros de Granada, por que en el mes de Enero se alçaron algunos pueblos de la serrania de Ronda, y de la sierra Bermeja, y Villa Lucnga, en numero de mas de doze mil Moros, contra los quales embió el Rey sus capitanes, especialmente al conde de Vreña y a Don Alonso de Aguilar. D'el qual ninguno deve presumir con razon, que esta em- 45 presa tomó temerariamente, sino como sabio y valiente capitán, por q̄ al tiempo que en Cordoba se trataba de la gente que auia de lleuar, dixo, que le parecia poca, la que le dauan: por que para sacar a vn hombre muerto de su casa, 50

eran

eran menester quatro, y que para punir aquellos Moros, q̄ erá hōbres rebeldes y
 efforçados y estauan biuos, y en sus casas, aun no le dauan vno. Con todo esto
 Don Alonso aceptó el viaje, en vno con el conde de Vreña, y algunos caualleros,
 entre los quales yua Don Pedro de Cordoba, que fue marques Priego, hijo
 de Don Alonso. El qual llegado cerca de sus enemigos, juntamēte con el con-
 de de Vreña alojando se vna tarde al pie de la sierra Bermeja, passó adelante di-
 stancia de dos tiros de arcabuz, dexando vn grande barranco entre las gen-
 tes d'el conde y las fuyas. Venida la tarde, estando las gentes de Don Alon-
 so, ordenando lo que restaua de hazer, descendieron por la sierra abaxo, gran-
 de multitud de Moros, házia donde estauan los Christianos, los quales sien-
 do pocos, y acercando se les la noche: entraron en consejo, a dar orden, en lo
 que se deuia hazer, y pidiendo su acuerdo y parecer a Don Alonso, dixó. Mi
 consejo en Cordoba le di, y alli se quedó: pero agora por que se nos acercan
 los Moros, si en nosotros sospecháren flaqueza, creceria su animo en daño
 nuestro, salgamos a ellos, que confio en Dios, será nuestra la victoria. Don
 Alonso viendo con todo esto, que algunos caualleros se quisieran retirar, re-
 plicó, que la casa de Aguilar, nunca en batalla de Moros auia buuelto las espal-
 das, y con esto en vno con Don Pedro su hijo, fallió a resistir a los Moros.
 Los quales con vna pedrada, derribando al hijo dos dientes, y con vna
 faeta auiendo le passado el musto, hizo el padre, que vn criado suyo sacasse de
 la batalla al hijo, el qual por esto se saluó. Era la noche obscura y muy tenebro-
 sa, y el rebato tan imperuoso y apressurado, que por esto, y por el barranco,
 que entre ellos y las gentes d'el conde de Vreña auia, no pudo el conde socorrer
 a Don Alonso y a sus gentes. Los quales como muy efforçados caualleros, die-
 ró honrrrosa fin a sus notables vidas en este dia, que fue diez y ocho d'el mes de
 Março, dia Miercoles, pereciendo casi toda la gente. En este lugar suelen algu-
 nas gentes cargar la mano al conde de Vreña, deziendo, que pudiera, auer so-
 corrido a Don Alonso, pero no se, si tienen legitima razon. El cuerpo de Don
 Alonso siendo tomado por los Moros, le vuo el Rey Don Fernando, y traydo a
 Cordoba, fue enterrado en la yglesia de Sant Hippolito. Antes de entrar en la
 batalla, auia confessado y comulgado, como catholico cauallero, cuyo cuerpo
 dende a muchos años, haziendo adereçar su nieta Doña Cathalina de Aguilar
 y Cordoba, marquesa de Priego, fue hallado entre los huesos d'el cuerpo vn
 grande hierro de lança, que desde esta su muerte, se le auia quedado dentro. El
 trance y muerte d'este valeroso cauallero, es muy decátado en todo el reyno, en
 especial en los pueblos Andaluzes. En esto paró y acabó su generoso animo, de
 quien la historia ha venido dando cuēta desde los tiēpos d'el Rey Don Hérique
 el quarto, hasta este dia. Quando el conde de Vreña vió el desbarato y muerte
 de Don Alonso, dió buelta, trayendo su gente en saluamiento, por lo qual sue-
 len dezir aquel cantar. *Dezid conde de Vreña. Don Alonso donde queda.* Quan-
 do vió el Rey la muerte y desbarato de tan insigne capitan, recibiendo grande
 enojo y daño, partió en persona en veynte y dos de Março de la ciudad de Gra-
 nada para la Serrania, con animo de no boluer, sin castigar la grande soberuia
 de los Moros, y no passando muchos dias en allanar los, por que adelante no
 pusiessen la tierra en el mesmo cuydado, tuuo por bien de embiar los a Africa,
 pues por no ser aqui Christianos, hazian estas rebeliones, de que resultaron en
 este año y en el passado muchas inquietudes y muertes. Con esto el Rey tornán-
 do d'esta expedicion, entró en Granada en quinze de Mayo.

EN esta fazon los Reyes tenian concertado casamiento de la infanta Doña Cathalina su quarta hija , con Artus Principe de Gaules , erederero d'el reyno de Ynglaterra , primogenito de Henrique septimo d'este nombre , que en este tiempo reynaua en Ynglaterra , suegro de Iacobo Estuardo Rey de Escocia , con quien casi en este tiempo auia casado a su hija Madama Margarita. 5
 Para el viaje de Ynglaterra partió de Granada la infanta Doña Cathalina, nueva Princesa de Gaules , en veynte y vno de Mayo por la mañana , y los Reyes sus padres auiendo fallido en su acompañamiento , tornaron a Granada , de donde tambien Doña Iuana , Reyna biuda de Napoles , saliendo en dos de Junio , para yr a Valencia , los Reyes su hermano y cuñado , haziendo le compañía hasta Albolote , boluieron a Granada en el dia siguiente Iueves tres de Junio . Don Philippe Archiduque de Austria y duque de Borgoña , con su muger la Archiduquesa Doña Iuana , Princesa de las Asturias , primogenita de Castilla y Aragon , se ponian en orden , para venir a España a ser jurados , y antes de la partida , la Princesa parió en quinze de Julio , dia Miercoles vna 15
 hija , que fue llamada Doña Ysabel , que vino a ser Reyna de Dinamarca , muger de Christierno , Rey de Dinamarca , hijo d'el Rey Iuan . Esta infanta Doña Ysabel vuo d'el Rey Christierno su marido a la infanta Dorothea , muger de Federico conde Palatino , elector d'el Imperio , y a Christiana , que fue duquesa de Milan , que en el año de mil y quinientos y treynta y quatro casó con Francisco Maria Esforcia , duque que vino a ser de Milan , de quien el año luego siguiente embiudando , tornó a casar con Antonio , duque de Lorrena. Voy dando cuenta d'estos negocios , por ser cosas , dignas de escribirse , pues tocan a Castilla , por causa de ser dependencia suya , referiendo los anticipadamente , por que mi intencion desde de que esta obra comencé a escribir , no ha sido passar esta historia de Castilla de la vida d'estos Reyes Catholicos adelante , y con esto no podria en sus tiempos y lugares dar razon y claricia d'estos apuntamientos . El Rey Christierno auiendo sin causa legitima tomado el reyno de Suecia , fue despues echado no solo de Suecia , mas aun de lo proprio de Dinamarca , compeliendo le , a recogerse con la Reyna Doña Ysabel su muger en el año de mil y quinientos y veynte y dos a Ynglaterra , donde reynaua Henrique octauo , hijo d'el suso dicho Henrique septimo . Despues intentando la recuperacion de su reyno , fue preso de su tio el Rey Christiano , y murió en prision , y la Reyna Doña Ysabel infanta de Castilla y Aragon su muger con las aduersidades d'el Rey su marido falleció en el año de mil y quinientos y veynte y siete , siendo de edad de veynte y seys años. 20
 25
 30
 35

EL Gran Capitan continuando la asistencia de Ytalia , Don Fadrique Rey de Napoles , agora fuesse recelando la potencia de los Reyes Catholicos d'España sus deudos , de quienes el y los Reyes de Napoles de la casa de Aragon sus predecessores áuian recibido grandes beneficios y patrocínios , agora por inconstancia y variedad suya , se mostró Principe ingrato a los Reyes d'España , tratando y mouiendo ocultamente con el Rey de Francia sus inteligencias , en offensa y deseruicio suyo . Siendo d'ello certificados los Reyes d'España , tomaron tal odio contra el Rey de Napoles , vista la mala recompensa que a sus beneficios daua , que a esta causa , queriendo continuar el pretensso , que el Rey Don Fernando tenia al reyno de Napoles , assi por auer sido conquistado con las fuerças de la casa Real de Aragon , por el Rey Don Alonso su tio , cuyo legi- 40
 45

legitimo sucessor el era , y no Don Fernando Rey de Napoles , hijo bastardo
 d'el conquistador , como por los de mas derechos por el pretensos contra a-
 quel reyno, que hasta agora por auer sido Reyna de Napoles la infanta Doña
 Luana su hermana , y por otras causas auia pasado tacitamente por ello , vino
 5 a condescender a lo que el Rey de Francia intentaua con el deuido silencio y
 recato , diuidiendo entre si el reyno por bien de paz y concordia, siendo con-
 tento el Rey de Francia de obtener parte, donde por sus pretensos de la casa de
 Anjous desseaua todo . Assignó se en esta diuision a los Reyes d'España la pro-
 uincia de Pulla y Calabria , como tierras conjuntas al reyno de Sicilia , con-
 10 cordando, que a ellos permaneciesse el primitiuo titulo de Reyes de Sicilia , y
 al Rey de Francia la ciudad de Napoles , con las prouincias de Labor y Apru-
 cio, con titulo de Rey de Napoles y Hierusalem , y que el vn Rey al otro no se
 fauoreciessen, ny dessauoreciessen en sus conquistas d'este reyno , ordenando,
 de pedir confirmacion de la concordia y diuision al Papa , la qual despues se
 15 obtuuo a peticion de los embaxadores de ambos Principes . El Rey de Francia
 embiando su exercito a Ytalia, cō Luys de Armeñac, duque de Nemos, su capi-
 tan general, aũ no auiedo entera publicidad d'el cōuenio y transacion de los
 Reyes , inuadió al reyno de Napoles , no parando sus gentes hasta tomar las
 ciudades de Napoles y Capua, con lo de mas en su porcion assignada ; tenien-
 20 do les compañia Don Cesar de Borja y Llançol , llamado comunmente du-
 que Valentin, que quiere dezir Valenciano, que auiedo matado a su hermano
 Don Francisco de Borja Lláçol, duque de Gandia pugnaua de hazer se grande
 señor. El Gran Capitã por otra parte haziendo guerra en las prouincias de Ca-
 labria y Pulla , obtuuo todo con facilidad, excepto Manfredonia , y Taranto,
 25 por lo qual el Rey Don Fadrique , que de la ayuda suya auia pensado preualer
 se, viendo se frustrado , por no auer sabido agradar a los Reyes, cayó en estre-
 ma afficion, hallando se sin las gentes necesarias, especialmente, para resistir
 a la potencia de ambos Principes , aunque ignorando sus conuenios hasta
 muy tarde, auia con tiempo juntado mucha infanteria y caualleria , siendo le
 30 muy seruidor el Prospero Columna , para largamente pretender defender el
 reyno , y ofender a los Franceses , con el fauor esperado de los Reyes sus deu-
 dos, mediante la industria d'el Gran Capitan. Por lo qual con deliberacion, mas
 precipitante, que madura, poruétura temiendo no le sucediesse con los suyos,
 lo que a Luys Efforcias Moro, duque de Milan aconteció, poco auia, cō los Sui-
 35 ços de su sueldo, vino a lo vltimo, a rendir a los Franceses las fortalezas que en
 su poder estauan, conueniédo con ellos, q̄ fuesse duque de Anon, y allende d'e-
 sto le diessen treynta mil Ducados de renta cada año, y fuesse a biuir a Francia,
 para donde passó por mar en diez y seys de Abril d'el año siguiente con la Rey-
 na su muger y hijos, siendo recibido d'el Rey de Francia con grandes abraços.
 40 Hizo esto el Rey Don Fadrique, como en despecho de los Reyes d'España sus
 deudos, pareciendo le, que en continuacion de los tratós y cosas passadas , que
 aun con esto los offendia, resultando todo el mal sobre si mesmo.

CAPITULO XI.

De vn epilogo de los Reyes de Napoles de la casa de Aragon, y passada de la infanta
 Doña Cathalina a Yglaterra, y entrada de los Principes
 Don Philippe y Dona Luana en Paris.

Cccccc. iij

D. 1.

DESTA manera quedó diuidido el Reyno de Napoles entre los Reyes d'España y Francia, quitando lo al Rey Don Fadrique, que era el quinto Rey de Napoles de los de la casa de Aragon, descendientes d'el Rey Don Alonso, el que lo conquistó, cognominado el Magnanimo, primer Rey de Napoles de la casa de Aragon, que como queda escripto, murió en Napoles en el año pasado de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho. El segundo Rey de Napoles de los de Aragon fue su hijo bastardo Don Fernando, primero d'este nombre, el qual tuuo dos hijos, que fueron Reyes de Napoles, el vno, llamado Don Alonso, que inmediatamente le sucedió, y el otro Don Fadrique, q̄ fue el vltimo. El Rey Don Fernando despues que reynó treynta y cinco años y algo mas, falleció en el año pasado de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, auiendo sido casado con Doña Iuana, infanta de Aragon, hermana d'el Rey Don Fernando. El tercero Rey de Napoles de la casa de Aragon, fue su hijo Don Alonso, segúdo d'este nombre, duque de Calabria, que en el año seguinte de mil y quatrociētos y nouenta y cinco renunció el Reyno de Napoles en su hijo Don Fernando, auido en la Reyna Doña Hipolita su muger, y pasó a Sicilia, donde acabó sus dias en habito clerical, como queda dicho. El quarto Rey de Napoles de la casa de Aragon, fue su hijo Don Fernando, segundo d'este nombre, casado con vna tia suya, hija d'el Rey Don Fernando su aguelo, y sin dexar hijos murió en ocho de Octubre d'el año pasado de mil y quatrocientos y nouenta y seys, por lo qual, como se notó, le sucedió su tio Don Fadrique. El qual fue el quinto Rey de Napoles de la casa de Aragon, descendientes d'el Rey Don Alonso el Magnanimo, hijo d'el Rey Don Fernando el primero. Este Rey Don Fadrique fue el que en el año presente, auiedo poco mas de quatro años que Reynaua se dió al Rey de Francia, donde murió en la ciudad de Turs en el año de mil y quinientos y cinco, dexando a su hijo mayor, llamado Don Fernando de Aragon, duque de Calabria por heredero. Al qual el Rey su padre, vista su ruyna y aduersidad, considerando, que el hijo en las diferencias que entre los Reyes podian suceder, podría en algun tiempo hallar ocasion para la recuperació d'el Reyno, auia fortalecido en Taranto, ciudad inexpugnable, teniendo consigo a Don Iuã de Gueuara, conde de Potencia, y otros caualleros: pero siendo cercado por el Gran Capitan, despues de largo assidio, rindió la fuerça, con condicion que el fuesse libre: pero por obuiar mayores inconuenientes, que d'ello resultar pudieran, fue embiado por el Gran Capitan a España, donde llegó en el tiempo que adelante se señalará.

EN tanto que estas cosas passauan en Ytalia entre Españoles y Franceses, la infanta Doña Cathalina Princesa, de Gaules, auiendo ydo a la Coruña, partió de aquel puerto en veynte y seys de Agosto, lleuando en su compañía a Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, y a Don Antonio de Rojas, Obispo de Mallorca, que despues vino a ser Arçobispo de Granada, y presidente de consejo Real, y a Don Diego Fernandez de Cordoba, conde de Cabra, con grande acompañamiento, en vna armada de muchas naos Guipuzcoanas y Vizcaynas, y por tiempos contrarios y tempestuosos que tuuieron, aportaron en el mesmo mes de Agosto a la villa de Laredo. De donde en veynte y siete de Septiembre, tornando a nauegar, acabaron su viaje, y se desposó con el Principe Artus. En este mes de Septiembre, falleciendo Don Iuan Arias d'el Villar, Obispo de Segouia, presidente de Va-

llado.

lladolid, enterraron le en el monesterio de Santa Clara de la mesma villa, que el auia edificado, y sucedió le el doctor Don Juan de Medina, Obispo de Carthagená, adonde ascendió Don Juan de Velasco, hermano bastardo de Don Bernardino de Velasco, condestable de Castilla. En todo este tiempo los Reyes auian estado en Granada, ordenando las cosas de aquel nueuo y no bien foflegado reyno, y partiendo de aquella ciudad en veynte de Octubre, llegaron en la de Eciija, en seys de Nouiembre. En el qual en veynte y cinco d'el mes, fiesta de Santa Cathalina, falleció Don Luys de la Cerda, primer duque de Medina Celi, hijo d'el conde Don Gaston. Caminando los Reyes por Palma, Alora y Cantillana, fueron por el rio a Seuilla, en la qual entraron en quatorze de Deziembre.

PARA esta sazón, auia algunos dias, que el Principe Don Philippe y la Princesa Doña Juana su muger caminauan para España por Francia. Cuyo Rey Luys veniendo de la ciudad de Leon a la de Paris, recibió en veynte y cinco de Nouiembre con muy grandes fiestas a los Principes, como a consuegros: por que con acuerdo de los Reyes, y d'el Emperador Maximiliano estaua concertado matrimonio entre el infante Don Carlos, hijo heredero de los Principes, y Madama Claudia, heredera d'el ducado de Bretaña, hija d'el Rey Luys, que en treze de Octubre d'el año precedente inmediato auia nascido. Con tal condicion se effectuó este matrimonio, que atento, que el Emperador Maximiliano pretendia tambien el ducado de Milan, y tambien el Rey de Francia, que en esta sazón le poseya, que aquel por cuya parte resultasse, no se effectuar y cumplir, perdiesse el derecho y acion que tenia al estado de Milan. Todo esto assi capitulado y jurado, vino con el tiempo a faltar el Rey de Francia de lo assentado: por que en el año de mil y quiniétos y quatorze casó el Rey Luys a su hija Madama Claudia, con Francisco duque de Angulema, heredero de Francia, por no tener hijos varones el Rey Luys. Procuró el Rey Luys, que los Principes por las alianças antiguas que Borgoña y Flandes tenían con Francia, le hiziesen alguna manera de reconocimiento, de lo qual se indignó tanto la Princesa, que aunque estaua en reyno estraño, no quiso condescender a ello, ny oyr lo, mostrando en este acto y otros el inclito y Real animo, heredado de los Reyes sus padres.

CAPITULO XII.

De la embaxada que los Reyes embiaron en este año al Soldan de Egypto.

EN este año, los Reyes Catholicos embiaron a Egypto por su embaxador al notable varon Pedro Martyr de Angleria, natural de Milan, a la corte d'el Soldan de Egypto, por satisfazer le con expressa embaxada de muchas cosas, q' contra ellos le referia los Reyes de Tunez, Buxia, Fez y Tremccen, y otros Principes Moros Africanos, induzidos por los Moros y Indios, que cada dia passaua de España a las tierras de Africa, hasta la grande ciudad d'el Cayro, continuo assiento de los Soldanes de Egypto. El embaxador Pedro Martyr de Angleria partiédo de España, acompañado de la gente y cosas necessarias para viaje tan largo, fue a Milan, y passando adelante llegó a Venecia lueues vltimo de Septiembre. En el dia siguiente hablando a la señoría, de quien muy bien fue recibido, pidió vna naue para passar a la ciudad de Alexandria y siendo le como a embaxador de tan grandes Prin-

cipes

cipes dada cō mucha gracia y amor, partió en vna galeaza. Despues q̄ en la nauegaciō padeciō hartas tormétas y peligros, cō surgir en diuersos puertos, llegó en el de la ciudad de Alexádria de Egipto en dia lueues veynte y tres d'el mes de Deziembre. En el Sabado seguiēte fiesta de la Pascua de Nauidad veynte y cinco de Deziembre, primer dia d'el año de mil y quiniētos y dos, entró en la ciudad de Alexandria, donde fue muy alegremente recibido d'el consul de los Cathalanes, y de todas las de mas gētes de los Christianos Occidentales, q̄ con sus comercios residian en aquella ciudad, en la qual otro dia recibiendo cartas d'el guardian d'el monesterio d'el Monte Sion de la santa ciudad de Hierusalé, con auiso, que a la ciudad d'el Cayro le saldria, embió el embaxador al Cayro a los frayles, que con el yuan, para que recibiesen al guardian, y alcançassen seguro d'el Soldan, para passar a effectuar su embaxada.

EL guardian llegó al Cayro, Martes a onze de Enero, el qual y los frayles hablando con el trujaman mayor, interprete, que era vn Moro Mameluco renegado, natural de Momblanc, pueblo d'el reyno de Valencia, que quādo niño fuera en prision llevado a Egipto, alcançaron d'el Soldan el seguro. Por su mandado el gouernador de Alexandria, cuyo officio se llamaua Almiralle, dió gentes de guarda al embaxador: y porque los frayles que al Cayro auian pasado, escriuieron al embaxador, que mirasse por su vida, por que eran tantas las quexas, que los Reyes Mōros de Africa y los Indios dauan contra los Reyes de Castilla, que la respuesta que de su embaxada sacaria, seria poruentura, mandar le cortar la cabeça: dixó el embaxador, que en la vida presente no le podia suceder mayor felicidad, que morir sobre tal demanda. Con esta deliberacion partió de Alexandria el embaxador por el rio Nilo arriba, en Martes veynte y cinco de Enero, acompañado para su guardia de muchos Mamelucos, que son gētes de guerra, q̄ dexando la santa Fe, se hizieron Moros, en quienes consistia todo el poder y auctoridad de los Soldanes, los quales son escogidos de los Mamelucos, y aun han de ser forçosamente de los vendidos y comprados, y que ayā sido almiralles, y assi en este tiempo auia en España fama, que este presente Soldan era Español; deziendo los vnos, ser natural de la ciudad de Segouia, y los otros de la de Cuenca, aunque no era Español, sino de junto a Tartaria. Al septimo dia, Lunes treynta y vno de Enero llegó el embaxador al arrual de la ciudad d'el Cayro, y en el dia siguiente, el Soldan le embió vn hermoso cauallo, ricamente enjaezado; con el trujaman mayor, en cuya compañía, y de otros muchos Mamelucos entrando en la ciudad, fue aposentado en la casa d'el mesmo trujaman. El qual otro dia Miercoles dos de Hebrero haziendo lo saber al Soldan, fue por su mandado el embaxador en el dia seguiēte tres de Hebrero al castillo de la ciudad, que es el palacio. En el qual despues que muchos y diuersos patios llenos de Mamelucos passaron, entraron a donde el Soldan le aguardaua, assentado como muger a la Morisca en vna almohada, puesta sobre vn estrado, a manera de altar, vestido vna ropa de grana con mágas anchas, y aforrada en Martas, y en la cabeça vnas ricas tocas, de donde nacia dos cuernos altos muy estraños a la vista d'el embaxador, y al lado vn broquel, y vna espada, y rodeado de muchos almiralles Mamelucos, ricamente vestidos de sedas de colores y paños de grana.

QUANDO ante el Soldan llegaron, el embaxador estando vestido de vn ropon de rafo negro y vna ropa de terciopelo morado, con pantuflos de lo mesmo, y vn sombrero, hincó la vna rodilla en el suelo, y los frayles y los de

mas Christianos de la cōpañia hincaron las dos rodillas y manos, abaxando la cabeça hasta la tierra: pero por la auctoridad de los Reyes de Castilla, no la be-
 faron, como lo acostumbrauan las de mas gētes, q̄ con semejantes embaxadas,
 yuan ante el Soldā, y de dos en dos passos haziendo tres reuerencias, se leuanta-
 ron todos en pie a la tercera. El embaxador, passando algo mas adelāte, se allegó
 tanto al Soldan, quanto nunca ningun embaxador de otro Rey se vuisse tan-
 to acercado, y haziendo quarta reuerencia, se puso en pie, y dió al trujaman la
 carta de crehencia, que de los Reyes sus señores lleuaua, y despues de auer de
 mano en mano passado con la carta muchas cerimonias, respondió el Soldan,
 auer holgado mucho con su llegada. A esto el embaxador hincando la rodilla
 en el suelo, dió las gracias, deziendo, que el Rey y Reyna sus señores le embia-
 uan a visitar y saludar, y a offrecer se a todo, quanto por el pudiesen, refer-
 uando, lo que tocaua a la santa Fe, y que tenia mandato suyo, para le comuni-
 car y rogar ciertos negocios, por tanto recibiria merced, en que le oyese, don-
 de vuisse menos gente. A esto respondiendole el Soldan, que le plazia de mu-
 cha voluntad: dió le las gracias el embaxador, al qual como el Soldan le
 dixiesse, que si algo auia menester, se lo hiziesse saber, por que todo se
 cumpliria a su voluntad: tornó a dar las gracias, deziendo, que en casa del
 Rey y Reyna sus señores, no podia estar mas poueydo, de lo que en la suya
 se hallaua, y le besaua las manos. Passadas estas cosas de mucha gracia y con-
 fabulacion, que por el dicho trujaman mayor eran declaradas, assi al Soldan,
 como al embaxador: tornó el embaxador Pedro Martyr a su posada, a la qual
 el Soldan le embió presentadas muchas cosas de comer.

CAPITULO XIII.

Donde se da fin a la embaxada, que los Reyes embiaron al Soldan de Egypto,
 y trata se de algunas cosas, d'el embaxador mesmo.

VENIDO el dia Domingo, seys de Hebrero, el embaxador Pedro
 Martyr tornó con el trujaman mayor de grande madrugada a pa-
 lacio, antes que el embaxador de los Reyes Moros de Africa y los
 Moros de Granada se lleuantassen y lo supiessem, y hallando apa-
 rejado al Soldan, le dió secreta audiencia, siendo presente solo el trujaman:
 y de tal manera a todas las demandas d'el Soldan respondió el embaxador, que
 quedó con mucha satisfacion el Soldan, auiendo estado juntos, hasta las dos
 horas despues de medio dia. Aunque el embaxador de los Reyes Moros Afri-
 canos adeleció, hizo se llevar en andas a palacio, donde el y los Moros de Gra-
 nada causaron harto alboroto, creyēdo, que el embaxador d'España ternia mal
 despiciente, y tomarian alguna vengança: pero no fue assi, por que el Soldan
 hizo boluer a su posada al embaxador, con mucha guarda de Manelucos,
 mandando, que le hiziessem grandes fiestas, las quales despues cessaron, por
 los muchos reclamos que hizieron los Moros de Granada. Passado esto, el em-
 baxador Pedro Martyr de Angleria, fue a los montes, que llaman de Pharaon,
 a ver aquellas superbas fabricas antiguas, enterrorios de los Reyes passados
 de Egypto, que llaman Piramides, que son contadas por vna de las siete ma-
 rauillas d'el mundo. Cuya fabrica es de marmoles grandissimos, lleuados
 de Arabia, que a manera de torres, començando en quadro, acaban en punta,
 pareciendo su sumidad llegar al cielo. Vistas algunas d'estas soberuias Pyra-
 mides, boluió el embaxador a la ciudad d'el Cayro, hallando ser relaciō cierta,
 toda

toda la que los auctores antiguos dexaron d'ellas escripto , que despues como testigo de vista, certificó en España, ser todo ello verdad.

BVELTO el embaxador al Cayro, habló con el Soldan tercera vez el Martes seguiete, ocho de Hebrero, por la mañana, y concertando con el, que la tercera audiencia fuesse otro dia Miercoles nueue d'el dicho mes , en este dia yendo el embaxador con el trujaman mayor de grande madrugada , dió la tercera audiencia el Soldan. El qual a ruego d'el embaxador Pedro Martir , haziendo comparecer ante el a algunos Moros de Granada, se platicó de las quejas que ellos dauan , a las quales el prudente embaxador, fatissizo tan cumplidamente , que alli ante el Soldan los hizo desdezir , de quanto se quexauan , de que el Soldan, tomando grande contentamiéto, boluió a su posada el embaxador. A cuyo ruego el trujaman mayor yendo en el Sabado seguiete a palacio, concertó con el Soldan , pues los Moros de Granada se auian desdezido, diesse fin a la embaxada con vltima audiencia: y por que esta auia de ser la postrema, el trujaman, quando boluió , auisó al embaxador , que lleuasse consigo, assi a los fray les y mercaderes, como a los de mas. D'esta manera el embaxador Pedro Martyr en el dia assignado Domingo treze d'el dicho mes fue con mucha compañía a la vltima audiencia , la qual auiendo sido secreta , estuuieron grande parte d'el dia, y concluyeron sus negocios , y fallidos a la mesma sala d'el primer dia, en presencia d'el Soldan , dos almiralles vistieron al embaxador vna ropa de tela de Damasco, aforrada en armiños, que era de grande precio, que se la daua el Soldan. Ante el qual luego el embaxador, quitando el bonete, se hincó de rodillas, y los de mas Christianos hincaron ambas rodillas y manos como de primero , y con mucha gracia despidiendo se , boluió a la posada con grande acópañamiento de almiralles y mamelucos. A los quales todos hizo el embaxador grande banquete , y ellos despues de comer le hizieron muchas fiestas y juegos, y tomaron merienda, y con tanto todos se despidieron d'el embaxador. Despues algunos de su compañía visitaron los bendictos lugares de la tierra Santa.

EN esta embaxada alcançó d'el Soldan muchas cosas en fauor de los frayles, habitantes en la tierra santa, y de los peregrinos que yuan alla, y de los mercaderes residétes en Alexandria, y otras partes de las tierras d'el Soldá, y acabadas estas cosas, boluió cō mucha honrra de su viaje a España, dōde dió a los Reyes Catholicos bastantissimo descargo de su viaje . Esta grandeza y sucession de los antiguos y poderosos Principes de Egipto , que comunmente eran llamados grandes Soldanes, duró despues d'esta embaxada, solos quinze años , por que Selin, vnico d'este nombre , decimo Rey de los Turcos, padre de Solimano Rey de los Turcos, cōquistó en el año de diez y siete a Egipto , y Suria y las de mas prouincias sujetas a los Soldanes de Egipto, auiedo vencido y muerto a los dos vltimos Soldanes. De los quales el primero se dezia Campson Ciauro, y el segúdo y vltimo Tomonbeyo, que primero fue gouernador y almiralle de Alexandria, y assi quedando Egipto y lo de mas a los Turcos, pereció la sucession y potencia de los Soldanos. Fue el embaxador Pedro Martyr de Angleria hōbre muy docto, y dean de Granada, y escriuió vn libro d'este viaje y embaxada. Entre otras obras tábien escriuió en lengua Latina la historia de las Indias en decadas, que nõbra Oceanos, hasta el año de veynte y seys. Al mesmo tiempo murió en Granada y mandó se enterrar asentado en vna silla , y que los ornamentos, con que los sacerdotes acostumbran a enterrar se , se le hiziesen de la

suso

fuso dicha ropa, que el Soldan le dió, y assi se hizo todo, y porque fue varō tan principal, me he querido detener tanto en su viaje.

CAPITULO XIII.

De la llegada de los Principes en Guipuzcoa, y juramento fuyo, y cosas de Indias de Rodrigo de Bastidas, Nicolas de Obando, y Colon, y dolencia de la Reyna, y principio de la guerra de Napoles.

10 **E**NIENDO los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel en la ciudad de Seuilla la Pascua de Nauidad, principio d'el año fuso dicho, cōtinuaron los Principes Don Philipe y Doña Iuana su camino por Francia para España, estando aguardando su venida y recibimiento Don Bernardo de Rojas y Sandoual, que despues fue marques de Denia, cō otros caualleros y personas de cuenta, que dias auia, que con mucho acompa-
 15 ñamiento los esperaua en la prouincia de Guipuzcoa en la villa de Fuenter-
 20 rauia. En la qual entraron los Principes con mucho acompañamiento de ca-
 ualleros estrangeros de diuersas naciones en veynte y nueue de Enero, dia Sa-
 bado, fiesta de Sanct Valerio Obispo, d'este año de dos, siendo recibidos con
 mucha alegria, y grande concurso de gentes de la mesma prouincia, y aun de
 25 otras partes, que a ella acudieron, por ver y conocer a estos Principes, que espe-
 rauan, auian de ser Reyes d'estos reynos. Mostraron mucho amor los Princi-
 pes a las gentes de la prouincia con publicas palabras, viēdo la orden militar,
 con que, como frontereros de los reynos de Francia y Nauarra, auian fallido a
 su recibimiento, y caminando por la mesma prouincia para el puerto de Sanct
 30 Adrian, fueron padrinos de pila de Don Philipe de Lazcano, hijo credero de
 la casa de Lazcano, que es en Guypuzcoa, y porque el Principe se llamaua Dō
 Philipe, fue llamado Don Philipe el hijo de pila. Estando en Seuilla los Reyes,
 cobraron para la corona Real la ciudad de Gibraltar con su fortaleza. Manda-
 ron en el mesmo mes de Enero, que todos los Moros q̄ biuian en los reynos de
 Castilla y Leon, fallieffen d'ellos, assignandoles por termino los meses de Mar-
 35 ço, Abril y Mayo, y porque despues mudando parecer, tuuieron otro acuerdo,
 les mandaron quedar, y recibir la sancta Fe, dexando su falsa religion passada.

Los Principes falliendo de Guypuzcoa, entraron en Alaua, siendo re-
 cibidos con grande concurso de gentes, y recibimientos, y por Bureua conti-
 nuaron su camino derecho a la ciudad de Burgos, de donde, siendo en todas
 35 partes recibidos con grandes fiestas, passaron a las villas de Valladolid y Medi-
 na d'el Campo, y con muchas alegrías de todos los pueblos, fueron a la ciudad
 de Segouia, y de alli a la villa de Madrid, para despues passar a Toledo, donde
 se congregauan los tres estados de los reynos, para ser jurados. Los Reyes sa-
 biendo la venida de los Principes, acordaron de partir para Toledo, y falliendo
 40 de Seuilla Lunes onze de Ebrero, seguieron su camino d'espacio, hasta que Iue-
 ues tres de Março entraron en el Erena, y de alli partiendo a los treze, llegaron
 a los diez y seys en Çalamea, donde estuuieron la Pascua de Flores, la qual pas-
 sada entraron en Guadalupe en quatro de Abril, y tuuierō nouenas en aquella
 deuota casa. De donde a los treze continuaron su camino derecho por Tala-
 uera de la Reyna para la ciudad de Toledo, en la qual entrando en veynte y
 45 dos de Abril, aguardaron la venida de los Principes, que auiedo partido de
 Madrid, estuuieron ocho dias en Olias, lugar a dos leguas de Toledo, por sa-
 rampion que tuuo el Principe Don Philipe. El qual y la Princesa Doña Iuana

su muger entraron en Toledo Sabado siete de Mayo, con grandes fiestas y so-
lene recibimiento, que la ciudad y corte les hizieron.

ESTUVIERON los Reyes y Principes en grandes fiestas en los quinze dias
seguintes, los quales passados, fueron jurados los Principes en la santa yglesia
de la mesma ciudad, Domingo veynte y dos de Mayo, siendo presentes los Re-
yes, y el Primado Don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de la
mesma ciudad, y Don Diego Hurtado de Mendoza Arçobispo de Seuilla, Car-
denal d'el titulo de Santa Sabina y Patriarcha de Alexandria, y los Obispos de
Calaorra, Palencia, Osina, Cordoba, Salamanca, Iuen, Ciudad Rodrigo, Mala-
ga, Mondoñedo, y otros muchos prelados. D'el estado de los caualleros fueron
presentes Don Bernardino de Velasco, cõdestable de Castilla, y los duques d'el
Infantazgo, Alua, Vejar, Alburquerque, y el marques de Villena, y con ellos los
condes de Oropesa, Miranda y Benalcaçar, Cruña, Siruela, Ribadeo, Fuenfali-
da, Ayamonte, y otros muchos señores de cuenta, sin los procuradores de las
ciudades de los reynos de Castilla y Leon. Estãdo los Reyes y Principes en To-
ledo, supieron, como la infanta Doña Cathalina su hija, Princesa de Gaules, a-
uia embiudado de su esposo el Principe Artus, primogenito d'el reyno de Yn-
glaterra, de que hizieron el sentimiento que era razon, y queriendo tãbien pro-
teger en las cosas de Aragon, y que los Principes fuesen alla jurados, partiõ de
Toledo el Rey para Çaragoça, Lunes diez y ocho de Julio, quedando en To-
ledo la Reyna y Principes.

EN este año passãdo a Indias muchas gẽtes y diuersas armadas, la primera
fue la de Rodrigo de Bastidas, que en la ciudad de Caliz armando a su costa, y
de Iuan de Ledesma y de otros, dos carauelas con licencia d'el Rey, fue a las In-
dias a descubrir nueuas tierras, lleuando por piloto a Iuan de la Cosa, gentil na-
uegante, vezino d'el Puerto de Sãta Maria, y auiedo nauegado muchas aguas,
corrió las ciento y setenta leguas que ay de ribera, d'el cabo de Vela al golfo
de Vraba y Fallarones d'el Darien. En el qual districto caen Caribana, Zenu,
Carthagenã, Zamba, y Sancta Marta, que todas son de gentes, que llaman Ca-
ribes, que comen hombres, y siendo tambien Sodomiticos, son estrañamen-
te crueles, y tiran flechas enerboladas, y lo mesmo passa en toda la tierra que ay
d'el cabo de Vela al golfo de Paria. Rodrigo de Bastidas, diõ buelta a Sancto
Domingo, donde perdiendo sus carauelas, fue preso por el comendador Frã-
cisco de Bouadilla, gouernador de la Española, haziẽdole cargo de auer toma-
do Indios, y rescatado oro: pero embiandole a España, los Reyes antes le hizie-
ron mercedes por este seruicio y nauegacion, assignandole dozientos Ducados
de renta en el Darien. Passõ en este mesmo año a Indias Nicolas de Ouãdo, co-
mendador de Larez, de la orden de Alcantara, cauallero recto, que por man-
dado de los Reyes fue alla con treynta nauios y muchas gentes, a suceder en el
gouierno al dicho comendador de Bouadilla, que por los Reyes residia en la
ylla Española, y auia traydo a su compaõia Roldan Ximenez y sus compaõ-
eros, que ya diximos, que dexando a los Colonos, auian ydo a biuir en Xaragua.
Francisco de Bouadilla, metiendo en las maos mas de cient mil pesos de oro, e-
specialmente para la Reyna vn grano de oro q̃ pesaua tres mil y treziẽtos Ca-
stellanos de oro puro, partiõ para España con Roldan Ximenez y Antonio de
Torres, capitan de la armada, y fueron tan desdichados, q̃ con todo este oro, q̃
era la mayor riqueza, que hasta la sazõ venia de Indias, se anegaron, con tre-
zientos hombres, de fuerte que de toda la armada de los treynta nauios, no es-
caparon

caparon feys. El comendador Nicolas de Ouando , auiedo quedado en la Española por gouernador, residió en su benemerito cargo siete años, en los quales conquistando las prouincias de Higuey, Zauana, y Guaycayrima , y pacificando la de Xaragua, cōuertió a la santa Fe muchas gentes, y embió grande dinero a los Reyes, los quales, queriendo gratificar los seruicios de tan buen ministro, le hizieron comendador mayor de Alcantara. Tambien partió el almirante Christoual Colon con quatro carauelas , y ciento y setenta compañeros, que a costa de los Reyes armó , siendo esta su quarta yda , en la qual llegando a la Española , como se acercasse al rio Oçama , no le dexó entrar en la ciudad de São Domingo el gouernador Nicolas de Ouando, por lo qual passando al puerto Escondido , y desleando buscar estrecho , para passar de la otra parte de la Equinoctial, dió cōsigo en el rio y cabo de Higueras. De donde corriendo trezientas y setenta leguas por la ribera Meridional , passó al Nombre de Dios, y despues boluiendo a Cuba y luego a Iamayca , perdió alli dos carauelas. En Iamayca tuuo tantas aduersidades , con enfermedades de los suyos, y motines , que Francisco de Porras, contador de la armada y otros causaron , y mantenimientos que los Indios le denegaron , y vna batalla ciuil , que siendo la primera de Indias, passó entre los mesmos Españoles, que el almirante se vió en grande afflicion . Para remedio que los Indios le diesen vituallas , dixoles, que si no le dauan, vernia sobre ellos pestilécia , y que en tal dia en señal d'ello verian la Luna sangriéta, siendo el dia q̄ les assignó de Eclipsi, y ellos no sabiendo cosas de astrologia, ny otros mouimiētos celestes admiraron se tanto, quando en aquel mesmo dia vieron el Eclipsi, q̄ no solo le dieron despues abundantemente vituallas, pero con lagrimas pidiendole perdon , le suplicaron , que desnojandose, los reconciliasse con la Luna. Passadas estas cosas, y auiedo vn año que estaua en Iamayca, tornó delas Indias el almirante Christoual Colon, a dar cuenta a los Reyes de los sucessos de su viaje y buelta, que fue la quarta y vltima, por que dende en adelante residió en España, lo residuo de su vida, que no fue mucha.

AL tiempo que el Rey Don Fernando partió para Aragon , quedando la Reyna en Toledo, a ordenar cosas tocantes a la gouernacion, fallieron el Principe Don Philipe y la Princesa Doña Iuana , a recrearse a Ocaña en el hermoso bosque de Aranzuez, puesto en la ribera de Tajo , para donde partieron en veynte y nueue de Agosto, y despues que alli se detuuieron en las calores grandes de los dias Caniculares, continuaron su viaje a Aragon , a ser jurado por Principes de Girona, erederos de aquellos tres estados de Aragon, Cathaluña, y Valencia. Entre tanto la Reyna fallió de Toledo en diez y ocho de Septiembre, y auiedo estado ocho dias en Torrijos, fue por Fuenzalida y Casarruuios a Madrid , donde entró en quatro de Octubre. En el qual mes a los quatorze falleció en la mesma villa de Madrid el Cardenal Don Diego Hurtado de Médoça, Arçobispo de Seuilla, y sucedióle en el arçobispado Don Iuan de Cūñiga, que tambien fue Cardenal, y como queda escripto , auia sido maestro de Alcantara. La Reyna adoleció en Madrid , y viniendo a estar mala , fue luego auifado el Rey, el qual partiendo de Çaragoça, caminó con grande diligencia, y entró en Madrid en treynta de Octubre. Los Principes, que en Çaragoça auian quedado , quisieran luego venir a auer a la Reyna : pero la Princesa por estar preñada, quedando en Çaragoça , vino el Principe Don Philipe a Castilla, y entró en Madrid en treze de Nouiembre. En el mesmo mes falleció Dō Die-

go Gomez de Rojas y Sandobal, marques de Denia. El Rey Don Fernando y Luys Rey de Frãcia, tornarõ a reboluer en este año sobre cosas de pretendos d'el reyno de Napoles, de donde en este mesmo mes llegó como prisionero en Madrid Don Fernando de Aragon, duque de Calabria, hijo mayor de Don Fadrique Rey de Napoles, que biuia en Francia.

EN tanto que estas cosas passauan en España y Indias, auian sucedido grandes diferencias en el reyno de Napoles entre el Gran Capitan, Virrey de los Reyes, y Luys de Armeñac duque de Nemos, Virrey por el Rey de Francia, pretendiendo los Franceses aquellas tierras, llamadas Capitanato, pertenecientes a la prouincia de la Pullia, en que, segun la diuision hecha entre los Reyes d'España y Frãcia, estauan en possession los Españoles, conforme al repartimiento que de todo el reyno, para effecto de coger los tributos, auia hecho Don Alonso Rey de Aragon su cõquistador, diuidiéndole en seys prouincias, llamadas, tierra de Lebor, Principado, Basilicata, Calabria, Aprucio y la Pullia. En la qual comprehendiendose el Capitanato, los Franceses, no obstante esto, y la possession de los Españoles, reclamauan de la diuision passada, pretendiendo antiguos repartimientos de prouincias, deziendo ser aquella tierra perteneciente mas al Aprucio, que a Pullia, no tanto por uentura por desseo de dominar, y gozar de aquellas tierras, quanto porque sin tenerlas, cessauan de gozar, assi de los derechos de los ganados, cosas de grãde redito en este reyno, como d'el uso de las de mas vituallas fuyas, porque en años esteriles auian d'estar muy submissos a los Españoles. La tierra d'el Capitanato, no siendo cosa, que en ningun derecho legitimo pertenecia a los Franceses, con todo ello, aunque en el año passado los Españoles, por obuiar los daños delas guerras, auia condescendido a repartir y igualmente los reditos de la tierra: los Franceses aun no contentos d'esto, començaron, a reboluerse ambas naciones, arrebatádo lo que cada vno podia. Por lo qual desseando atajar estos mouimientos, porque los Españoles tambien pretendian el valle de Benaunte, possydo de los Franceses, vuo grandes medios y interuenciones, hasta venir, a tener vistas ambos Virreyes, y por no se auer podido concordar, aunque se concertó, que las cosas estuuiesen en el mesmo estado, hasta ver lo q̄ ambos Reyes ordenauan, el duque de Nemos, soberuio, por hallarse con mayor mano de gentes de guerra, quebrantando este assiento, començó la guerra en breues dias, embiádo en diez y nueue de Iunio sus gentes a correr a Ripalda, haziendo guerra a las tierras d'el Capitanato.

DE STA manera principiaron los Franceses nueva guerra, la qual el Rey Luys no solo aprouó, mas aun deliberando de poner en su profecucion todas sus fuerças, pasó a la ciudad de Leon, a dar mayor calor a los negocios, con intento de passar en persona a Ytalia, si necessario fuesse, y despues aun entró a Ytalia, embiando muchas gentes por mar y tierra a la guerra de Napoles, en cuyo principio, por no tener el Gran Capitan la gēte necesaria, se dió el duque de Nemos tal diligencia, que en breue tiempo ganádo todo el Capitanato, excepto Manfredonia y Sanct Angelo, se recogió el Gran Capitan a lo vltimo a Barleta, no le restando en toda la Pullia y Calabria, allende de los dichos dos pueblos, sino este, y Adria, Gallipoli, Tarento, Otranto, Cosencia, Seminara, con otros pocos maritimos. Encerróse el Gran Capitan en Barletta, con tan poco recaudo para la resistencia y defensa, que aun hasta la poluora le faltaua, sino se viera despues proueydo, comprandola de Venecianos. Los Franceses, no contentos de assidiar a este pueblo, su Virrey, contra la opinion de mosiur Daubeni,

Daubeni, cambiando parte de las gentes, ganó a Pulla, excepto Tarento, Otráto y Gallipoli, sucediendo las cosas muy prosperas en este año.

CAPITVLO XV.

De la muerte de Don Gutierre de Cardenas, y nascimiento d'el infante Don Fernando, y paz que el Principe Don Philippe trató, y batalla de la Chirinola, y toma de Napóles, y de otros muchos pueblos, y muerte d'el Papa Alexandro, y prision d'el duque de Valentin.

EN las fiestas de Nauidad, principio d'el año següiente de mil y quinientos y tres, estuuo la corte en Madrid, y de alli partieron los Reyes para Alcalá de Henares, donde entraron en quinze de Enero, y el Rey pasó para Çaragoça, auiendo hecho nueue dias en Alcalá. Dóde falleció en treynta y vno de Enero dia Martes, Dó Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, fidelissimo criado y seruidor de los Reyes. Su encomienda mayor quisieron dar los Reyes a Iuan Lopez de Leaçarraga, su contador, natural de la villa de Oñate, que auiendo primero seruido al mesmo comendador mayor, vino a tanta priuança de los Reyes, que en estos tiempos andaua el gouierno de la hazienda por sus manos, siendo libre de cobdicia y ambicion, y tan templado, que la encomienda mayor ny otra cosa jamas quiso tomar, deziendo, que en lo que tenia le sobraua. Por esto dando los Reyes la encomienda mayor a Don Fernando de Toledo, y queriendo le dar la contaduria mayor, como tampoco lo quisiese recibir, dixóle la Reyna. Ya sabeys Iuá Lopez, también como yo, las necessidades d'el patrimonio Real, y de verdad, no se que os dar, sino sarna, como Iob a su muger. Este tan Christiano varon acabó sus dias en Valladolid, en ocho d'el mes de Março dia Lunes d'el año de mil quinietos y diez y ocho, y fue enterrado en el insigne monesterio de la santissima Trinidad, que de monjas de la regla de sancta Clara fundó en Oñate, patria suya. La Princesa Doña Iuana, que de Çaragoça auia venido a Alcalá de Henares, parió en aquella villa en diez de Março, dia Viernes, fiesta de Sât German vn infante, que como el Rey su aguelo, fue llamado Don Fernádo, al qual baptizó el Primado Don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo. Este infante de España Don Fernando, vino a reynar en los reynos de Vngria y Boemia, andando el tiempo, porque como casandose con Madama Anna, hermana de Luys Rey de Vngria y Boemia, el Rey Luys muriese sin dexar hijos en veynte y nueue de Agosto, d'el año de mil y quinietos y veynte y seys en vna batalla, que a Solimano, vnico d'este nombre, onzeno Rey de los Turcos, dió: sucedió en estos reynos con la Reyna su muger. Su elecion en Rey de Romanos, y suceßion en el Imperio al Emperador Don Carlos su hermano, queda notado en el capitulo tercero d'este libro, tratando de los vltimos Césares.

DE Mecina auia pasado Don Vgo de Cardona, al socorro de las cosas de Napóles, con ochocientos Españoles, que a sueldo d'el duque Valentin auian andado, y con otros tantos Sicilianos, y alguna poca caualleria, con intento de socorrer a Terra Noua. Estos uieron de camino vna notable victoria d'el conde de Melito, que teniendo cercada a Terra Noua, les auia sallido a dar batalla, en la qual fue vencedor Don Vgo. Continuando se estas guerras, los Reyes auian embiado también de España con algun golpe de caualleria y dos mil infantes a Don Manuel de Benauides, en cuya compañía pasó a Ytalia.

Antonio de Leyua, capitan que despues con grande estimacion y opinion, exerció en Ytalia la arte militar. Esta gente passando de Mecina a Regio, comenzaron tambien a alcáçar algunas victorias, siendo el que despues les fallió a la resisténcia mosiur de Aubeni, general de vno de los exercitos d'el Rey de Francia. Embiaron los Reyes con otros dos mil infantes y quattrocientos caualllos al mesmo socorro a Don Pedro Puerto Carrero, que llegado alla, falleciendo en Regio, sucedió en su lugar Don Fernando de Andrada, su lugarteniente. Tuuo tambien el Gran Capitan por el golfo de Venecia socorro de dos mil Tudecos, por los quales auia embiado a Octauiano Columna. Cō estas cosas creciendo las fuerças de los Españoles, el Gran Capitan y sus gentes, auiendo con notable magnanimidad, mediante su presencia sufrido grandes trabajos de hambre y enfermedades en Barleta, comenzaron a fallir a tierra, ganando de los Franceses diuersas victorias, siendo la primera de mosiur de la Palica, con prision suya, resultando dende en adelante ser superiores las cosas de la parte Española.

EN Flandes auiendo necesidad de la persona d'el Principe Don Philippe, auia partido de la villa de Madrid, en diez y nueue d'el mes de Deziembre, d'el año passado, y tomando el mesmo camino, que auia traydo, entró en Francia, siendo en todas partes recibido cō grandes fiestas, especialmente por el mesmo Rey Luys en Bles, aunque algunos dizen en Leon, pero creo reciben engaño. El Rey de Francia desseando agradar al Principe, pretensio Emperador y Rey d'España, no contento de prometer la seguridad a su persona deuída, auia embiado para mayor demostració de amor algunos grandes de sus reynos a Flandes, para que alli residiesen por rehenes, aunque desseando dar euidéncias d'el mesmo amor reciproco, los hizo boluer el Principe. Cuyo desseo auiendo sido muy grande, en querer reconciliar a los Reyes sus suegros y al Rey de Francia, auia hecho con los suegros tanta instancia, que no obstante que estauan sentidos, assi por el rompimiento de la guerra, que los Franceses auian hecho, como despues, porque sus embaxadores ydos a tratar a su corte los agrauios, auian sido tratados asperamente en el año passado, obtuuo poder para assentar los negocios y paz, a consejo y aprobacion de los embaxadores, que le dieron por coadiutores, assi por carecer el Principe de la esperiencia de los negocios, allende de estimarle poruentura los Reyes sus suegros beneuolo al Rey Luys, como porque ygualmente no pudiera tratar las cosas en reyno, cuyo Principe era el vn interesante. El Rey de Francia y el Principe, auiendo conferido largo de negocios, no obstante, que los embaxadores de los Reyes, no eran en su consentimiento, ordenaron la paz, capitulando la con reualidacion d'el matrimonio d'el infante Don Carlos, hijo d'el Principe, y de la infanta madama Claudia, hija d'el Rey, concordando, que las tierras, sobre que auian sido las diferencias quedassen en deposito en el mesmo Principe, gozáo en lo de mas los Reyes de la distribucion y diuision hecha antes, y que desde luego los dichos infantes se intitulasen Reyes de Napoles, y duques de Calabria, dádo en dote el Rey Luys con la hija todo lo de aquel reyno, y que el Principe despues de los dias de los Reyes sus suegros gozasse la parte a ellos perteneciéte, y lo mesmo el Rey Luys de la suya, hasta que fuesse su voluntad: pero que el reyno se regiesse en nombre de los infantes.

ESTA paz, aunque se juró en la yglesia de Bles, y el Principe auisó d'ella al Gran Capitan, no fue de ningun effecto, porque puesto caso, que el duque de

Nemos por mandarfe lo su Rey dezia , que cessaria de la guerra : el Gran Capitan la continuó , por no tener mandato de sus Reyes , no obstante el auiso d'el Principe . Por lo qual el duque de Nemos , començando a congregar todas sus gentes en vn exercito , exceto las q̄ mosiur de Aubeni tenia en Calabria , no solo el duque de Atria fue vencido , cō prisiō propria en vna repentina batalla , por el conde Pedro Nauarro , que para Rutiliano caminaua , mas aun quatro galeras Francesas , que estauan en Otranto , cuyo capitan se dezia Preian , cauallero Prouençal de la orden de Sanct Iuan , echó el mesmo a fondo , viendo , que no podia escapar de la armada de los Reyes d'España , y saluó sus gentes , saltando en tierra . Poco despues Don Manuel de Benauides , estando con los Españoles y otras gentes en Seminara , y queriēdo passar el rio contra el exercito de mosiur de Aubeni , que a su oppoito andaua en la Calabria , no solo començaron a passar el rio vndia Viernes , mas venido a batalla , fueron vencidos los Franceses con grande quebranto , sin acabar de passar todo el exercito Español , con prisiō d'el Principe de Sulmoña , y de otros capitanes Franceses , y grandes d'el reyno , y aun d'el mesmo general ; aunque se auia recogido al castillo de Angitola . El Gran Capitan , sin tener aun auiso d'esta victoria , saliendo con sus gentes de Barleta , vexado de hambre y peste , dexó en ella algun presidio , y el mesmo pasó a la Chirinola , distante a diez millas de Barleta , hallandose en Canas el duque de Nemos . El qual certificado d'el desbarato de mosiur de Aubeni , despues que con los suyos trató grandes dificultades , sobresi daria batalla al Gran Capitan , aunque fueron varias las opiniones , especialmente proponiendo algunos , que a Melfi , o a alguna otra ciudad de tierra abundante de vituallas , se recogiesen , dexando el campo a los Españoles , hasta auer mayores socorros , se resoluió en darla , por hallarse poderoso , antes que los Españoles , vencedores de la batalla passada , se juntasen con el Gran Capitan . En cuyo seguimiento saliendo con su exercito el duque de Nemos , con este intento , vinieron vna tarde Viernes , principio de Mayo d'este año a batalla cerca de Chirinola , començandola la infanteria Española y Suyça de los Franceses , y aunque por descuydo o malicia , o otro qualquier euehto se quemó toda la poluora d'el exercito Español : habló en alta voz el Gran Capitan con aquella promptitud , dotado de natura , ser aquel suceso manifesta señal de la victoria , que Dios les prometia , mostrando , no auer necesidad de artilleria , y que antes eran luminarias de las alegrías d'el futuro triumpho . Continuandose la batalla , fueron vencidos los Franceses con muerte d'el duque de Nemos su capitan general , que herido cō vna bala de escopeta , falleció , cō cuya muerte desmayando mucho mas , echó a huyr todo el exercito Frances , siendo vencido en muy breue espacio de tiempo , y dexando toda la artilleria , armas y bagaje , se derramaron , cada vno por donde mejor podia , saluandoles las vidas la obscuridad de la noche . Esta victoria auiendo alcanzado los Españoles al octauo dia de la batalla passada , donde el otro exercito de mosiur de Aubeni fue vencido , mataron de los enemigos mas de quatro mil y quinientos hombres .

Con tan aduerso suceso , recogiendo mosiur de Alegre , y el Principe de Salerno , y los de mas mosiures y caualleros con las reliquias de todo su exercito Frances a vn lugar , despues que trataron si seria mejor ponerse en algun passo para estoruar el camino de Napoles al exercito vencedor , o

si se encerraria en aquella ciudad, donde estimauan, que el Gran Capitan acudiria, dexando a lo de Napoles: porque la falta de vituallas los compele-
ria a la rendicion, y no haziendo lo otro, se pusieron entre Gaeta y Trayeto. Entonces el Gran Capitan, mouiendo con su exercito victorioso de la Chir-
nola, de cuyo nombre a la batalla quedó el fuyo, tomó la via de Napoles, y ga-
nó de camino a Melfi. A cuyo Principe, aunque su estado le auia sido prome-
tido, porque dexando la parte d'el Rey de Francia, feruiesse a los Reyes d'Espa-
ña, sin condescender a cosa, que le era tan saludable, fue a Venusa, que estaua
por los Franceses. El Gran Capitan, passando a Napoles, fue tanto el terror
de los Franceses, que en el se hallauan, que desamparando la ciudad, recogien-
do se a la fortaleza de Castil Nouo, se dió el pueblo sin defensa, pacifica-
mente, y entrando en el con el exercito, segun algunos, en quatorze de Ma-
yo, que feria dia Domingo, o segun otros, en diez y seys, que feria Martes:
no tardaron a su exemplo, en hazer lo mesmo las ciudades de Auerfa y Ca-
pua. En tanto que el Rey de Francia, con el auiso de la continuacion de las
guerras, que sus gentes tratauan en Napoles, esperaua remediar los negocios,
mediante el Principe Don Philippe, que antes de la partida de Bles hazia con
los Reyes sus suegros muy grandes instancias, escusando se ellos de aprouar las
condiciones de la paz, deziendo, auer excedido el Principe de sus instrucciones
y orden: el Gran Capitan continuando la guerra, no solo alcançó las dichas vi-
ctorias, mas aun despues, mediante grandes diligencias de minas de poluora,
que el conde Pedro Navarro hizo cõtra la fortaleza de Castil Nouo, la vuo por
el rigor de las armas. Auian embiado los dias antes, los Reyes d'España emba-
xadores a la corte de Francia, a proponer justificaciones de su causa, demo-
strando aun dessear, que al Rey Don Fadrique, residente en Francia, se bol-
uiesse el reyno de Napoles, y tomar algun medio mas honesto, que el passa-
do: pero el Rey de Francia, hallandose con los sucessos aduersos, lleno de e-
nojo, y desseo de vengança, dandoles grandes queexas, los despidió, sin darles
audiencia, pareciendole poruentura, que los Reyes d'España no tenian gana de
su paz, viendo los sucessos de sus gentes tan prosperos, contra los que auian da-
do ocasion a la guerra, trãsgrediendo los primeros assientos y segundos acuer-
dos de los generales.

EL Gran Capitan, falliendo con parte de sus gentes, contra Gaeta, y em-
biando con otra parte a las tierras de Aprucio al Prospero Columna, el con-
de Pedro Navarro en este medio con estrañas inuenciones de minas de pol-
uora, derribando parte de los muros de la fortaleza d'el Obo, que es otro casti-
llo de la ciudad de Napoles, le tomó con grande terror de las gentes, vistas
sus grandes astucias, deziendo, no auer dende en adelante cosa fuerte en el
mundo. El Prospero Columna tomó en el Aprucio el castillo de Euandro y
Aquila, con el resto de aquella prouincia, y aun en la Calabria restauan por
el Rey de Francia, solo Rosano y Sanct Seuerino, donde el Principe de Ro-
fano estaua cercado, succediendo las cosas prosperamente a los Reyes d'Espa-
ña. Cuyo general, el Gran Capitan, compeliendo a mosiur de Alegre, a en-
cerrarse con todo su poder en Gaeta, aunque tomó a Fundi, Ytri, Trajeto y
otras fortalezas de aquel territorio, y començó a batir a Gaeta, pero entran-
doles el marques de Saluzo con focorro de vituallas, y de mil infantes
Corços y tresmil Gascones en siete galeras y seys carraças, y otras tantas na-
ues, alçó el cerco, boluiendo tambien a Napoles la armada de España, que era
de diez

de diez y ocho galeras, con su general Don Ramon de Cardona, quedando el Gran Capitan con su exercito en Mola y Castellon, pueblos d'el mesmo territorio, continuando la guerra, en la qual de vna bala de artilleria fue muerto Dō Vgo de Cardona. De todos los sucesos y uapor diuersas vias de mar y tierra, dando auisos el Gran Capitan a los Reyes Catholicos sus señores, a los quales, halládose en Alcalá de Henares, llegó la nueua de la batalla, de la Chirinola, por mes de Julio, de que recibieron muy grande contento, dando por todo gracias al hazedor de todas las cosas. En cinco d'este mes de Julio falleció Don Iuan Chacon, adelantado de Murcia en Alcalá, de donde partiendo la Reyna a los 10 quatorze d'el mes, llegada en el dia siguiente a Madrid, pasó los puertos, y entró en Segouia en primero de Agosto. En el qual mes a los diez y ocho, en dia Viernes falleció en Roma el Papa Alexandro, auiendo pontificado en la Yglesia de Dios onze años y ocho dias, y fue enterrado en el sagrario de Sanct Pedro, y sucediendo sede vacante de vn mes y tres dias, fue elegido por treynta y 15 feys Cardenales en veynte y dos de Septiembre, dia Viernes el Cardenal Francisco Todeschino Picolhomineo, d'el titulo de Sant Eustachio, natural de Sena, y como en la historia de Nauarra lo mostraremos con el discurso de todos los Pontifices sucesores suyos, llamando se en el pontificado Pio tercero, go- uernó la sede Apostolica solos veynte y feys dias, y falleció en la mesma ciu- 20 dad en Miercoles, diez y ocho de Octubre, fue elegido por treynta y siete Car- denales en primero de Nouiembre, dia Miercoles el Cardenal Iuliano de Ruuere, d'el titulo de Sanct Pedro *ad vincula*, Obispo Albano, y despues Ostiense, natural de Saona, que en el pontificado se llamó Iulio segun- do, de quien diuersas vezes se tratará en lo que resta d'esta historia de Cas- 25 tilla. En treynta de Agosto d'este año, diez y feys galotas de Moros saltan- do en el reyno de Valencia, en la ribera de Xucar, dieron salto a la villa de Cullera, y prendiendo setenta Christianos, hizieron los de mas daños y males que pudieron.

EN las elecciones de los Pontifices se auia tenido en Roma grande temor, que 30 el Gran Capitan con intento de ayudar en ellas a los Cardenales Españoles en sus designos, de auer Pontifice beneuolo, y deuoto a su nacion, no fuesse alla con sus vencedoras gentes. El mesmo cuydado auia pasado de las gentes d'el Rey de Francia, que con mosiur de la Tramulla, capitan el mas señalado, que restaua en la nacion Francesa, auia embiado a Ytalia, al reparo de las 35 cosas de Napoles, siendo ayudado de los Florentines y Seneses, y d'el du- que de Ferrara, y sobre todo de Francisco de Gonzaga, marques de Man- tua, que en persona se juntó con Tramulla, haziendo el Rey de Francia por mar y tierra, hasta lo vltimo de su potencia. El duque Valentin Don Ce- 40 sar de Borja, despues que anduuo neutral en estos negocios, quando dando muestras, de quererse adherir al Rey de Francia, y quando a los Reyes de Es- paña, con credulidad y fama de auer tratado con el Gran Capitan, que con- cluydo el assidio de Gaeta, inuadirian ambos a Toscana, viendo agora la mu- erte paterna, dando muestras de fiarse d'el Papa Iulio, auia querido entregar le a Foriliuio, Cesena, Foripopili y Bertinor, pueblos de la tierra de Aemi- 45 lia, porque de los Venecianos los defendiesse. El Pontifice aunque al prin- cipio se escusó, despues desseandolos auer, trató, mediante los Cardena- les de Volaterra y Surrento, de auerlos, hallandose el duque en Hostia, para embarcarse a Espedia, y de alli por tierra a Ferrara y Ymola: pero el denc-

denegandolos a la fazon , le hizo prender el Papa , y lleuadole a Roma , no sin contento d'el pueblo , fue puesto en el castillo de Sanct Angel , con decencia y respecto.

CAPITVLO XVI.

Dela entrada de los Franceses sobre Salsas , y bat alla d'el Garrilliano , y como se acabó de ganar el reyno de Napoles , y trayda a España d'el duque Valentin , y tregua que se assentó , y quien era el conde Pedro Navarro , y como se halló el testamento d'el Rey Don Henrique , y muerte de la Reyna Doña Ysabel.

QUYS Rey de Francia mostrando , querer seguir las pisadas d'el Rey Carlos su predecesor , q̄ a causa de las primeras guerras de Napoles auia embiado exercito a España , pretendiéndolo hazer el lo mesmo agora , con intento de embaraçar los socorros que d'España podian passar alla , o tomar algun modo de satisfacion de sus quiebras , proueyó a mosiur de Labrit contra la villa de Fuenterrauia , con algunos Suiços y Gascones y caualleria , y al marischal Ruyfio , o como otros escriuen , Ruyeuix Breton a Cathaluña con mayor poder. Aunque el de Labrit , por falta de fueldo , o otros impedimentos , y sobre todo no ser su gente en numero suficiente , para inuadir a la prouincia de Guipuzcoa , cessó en la venida , el marischal Ruyfio entró con sus gentes en el principado de Cathaluña , sin la armada que tambien acudió a las marinas de Cathaluña y Valencia , que no tardó en boluer a Marsella sin ningun effecto , y las gentes de mosiur de Labrit juntandose con las d'el marischal , acometieron con mayor impetu la guerra de Cathaluña , cercandoen quinze de Septiembre la fortaleza de Salsas. En cuyo assidio , aunque batiendo los muros , estuuieron treynta y seys dias , no pudieron obrar nada , esto y las minas , por el valor con que los Españoles se defendian . El Rey Don Fernando , passando de Castilla a Cathaluña , a echar el exercito Frances d'el cerco de Salsas , juntó muchas gentes en Perpeñan , y constituyó por capitan general a Don Fadrique de Toledo , duque de Alua , por lo qual los Franceses , conoscido el peligro en que estauan , si al exercito d'el duque esperauan alli , publicando estar enfermo el marischal su general , se retiraron por el mes de Noviembre para Narbona , no queriendo esperar al duque . El qual en su seguimiento , passando los Pireneos , entró en Francia , donde hizo mucho daño , destruyendo lugares y fortalezas , sin que los enemigos , que en Narbona se auian encerrado , se atreuiessen a fallir a la resistencia de los Españoles . Aunque el duque tomó algunas fortalezas , dexandolas por ser de poca importancia , tornó a España , mostrandose superior a los enemigos . Poco despues pediéndolo los Franceses treguas , vinieron a assentar las por cinco meses , para solo a lo que a la guerra d'España tocava , interueniendo en ello Don Fadrique Rey de Napoles , residente en Francia , que aun no se hallaua sin algun animo de tornar a reynar , assi porque Madama Anna Reyna de Francia le fauorecia , mouida de piedad , como porque los Reyes d'España parecia hazer a lo mesmo alguna demostracion , d' estar le en alguna manera inclinados .

EN los mesmos dias de la guerra de Cathaluña , el exercito que el Rey de Francia auia embiado a Ytalia , con Mosiur de la Tramulla , que se estimaua , ser la mayor potencia , que jamas Rey de Francia auia embiado a Ytalia : passandopor Roma , continuó con harto espacio su viaje de Napoles por la via Latina y Apia , házia Sanct German , donde el Gran Capitan , venido con su exercito a su resistencia , auia guarnecido a Roca Seca , y Montecassino .

Los

Los Franceses poniendose en Pontecorbo y Ceperano, vino con mucha gente a juntarse les el marques de Saluzo, fallido de Gaeta, y auiendo por de mas cōbatido a Roca Seca, pero no se atreuiendo a tentar a Sant German, aunque tomaron a Aquino, caminaron la via de Fundi, y pusieron los reales junto a la torre, por donde se passa el rio Garilliano, donde estuuieron quarenta dias, desfeando al principio con puétes attrauessarle. Aquí seles puso en opposito el Grã Capitan de la otra parte de la ribera, hallandose con menos gentes que ellos, y los Franceses haziendo puente, aunque tentaron passar el rio, de tal manera fueron rebatidos, que allende de conocerse en este dia, el suceso que esta guerra auia de tener, el marques de Mantua dexando a los Franceses, por estar enfermo, como dezia, o por otras causas, tornó a sus tierras, auiendo dicho los dias antes por el belicoso valor de los Españoles, no pésar, auer venido a pelear con diablos, sino con hombres. Por ser el riñon d'el Inuierno, el Gran Capitan procurando de vexar con la fortaleza d'el tiempo a los Franceses, no muy hechos a semejantes tiempos, auian ellos fortalecido su puente, de modo que parecia, quedarles passo libre. Algunos capitanes siendo de parecer, que por las grandes aguas y nieues que cayan, passassen a Capua, respondió el Grã Capitã q̄ desseaua mas tener su sepultura en aquella hora vn pie mas adelãte, que no añadir cient años a su vida con boluer atras algunos codos. Por lo qual continuandose las escaramuças y otros encuentros de guerra, en que siempre los Españoles eran superiores, y acudiendo a su exercito, donde se estimaua auer nueue mil Españoles, Bartholome de Albiano, y otros capitanes Ytalianos de la familia Vrlina, a sueldo: el Gran Capitan, aunque sabia auer mayor caualleria en el exercito de Francia, passando con silencio vna noche veynte y siete de Deziembre, dia Miercoles, fiesta de Sãt Iuan Euangelista, principio d'el año d'el nascimiento de mil y quinientos y quatro, puso en el dia siguiente el real entre Carinula, y la fortaleza de Mondragon, pueblo a quien no sin algun mysterio, a mi incognito, resultó este nombre de mi patria. Con este suceso siendo grande el espanto d'el exercito de los Franceses y con la turbacion tomando por el mas sano consejo, recogerse a Gaeta, se pusieron en hayda para alla a media noche, dexando a los enfermos, y a nueue piezas de artilleria gruessa: pero el Gran Capitan, siguiendo su alcance, y auiendo acabado de passar el tercer esquadron d'el exercito Español, sin ningun impedimento venidos los Franceses forçados a batalla, que d'el nombre d'el rio, se llamó d'el Gariliano, fueron con tal quebranto vencidos, que siendo perseguydos con muchas muertes y perdida de la artilleria restante y bagaje, y prision de grande gente, los seguyeron hasta las puertas de Gaeta. Sucedió esta memorable batalla en veynte y nueue de Deziembre, dia Viernes. Allende d'esto a Fabricio Columna, embiando el Gran Capitan, a correr los pueblos, que en aquel territorio restauan por los Franceses: no solo se tomaron muchos pueblos, que por los Franceses estauan, mas aun fueron vencidos Luys de Mirandula, y Alexandro Triulcio, capitanes d'el Rey de Francia, que con el espanto de la passada d'el rio de los Españoles, venian a juntarse con el exercito de su gente.

45 CON tan grande victoria, alcançada casi sin effusion de sangre propria, el Gran Capitan, assidiando a Gaeta, donde con los capitanes Franceses se auian encerrado los Principes de Salerno y Bisiniano, tomó luego los arrabales y monte, desamparados de los Franceses, los quales llenos de pauer y terror, no obstan-

obstante que tenian gentes, vituallas y municiones, para se defender, y lugar oportuno para recibir socorros por mar, se rindieron en primero de Enero, dia Lunes al Gran Capitan, auida condicion, para poder boluer a Francia, dexando libre el reyno de Napoles a los Reyes d'España, cõ otra condicion, q̃ los prisioneros de ambas partes fuesen sueltos, aunque en esto no se auiendo expresado, si se auian de comprehender los naturales d'el mesmo reyno, quedó al Gran Capitan grande mano contra ellos. De la gente Francesa, que a vida quedó, caminando por Roma a Francia, perecieron casi todos en el camino de desnudez, frio y hambre y otras miserias y aduersidades, no escapando d'esto el marques de Saluzo, y otros muchos mosiures y personas de grande cuenta, resultando de todo al Rey de Francia grauissimos sentimientos, no solo interiores, mas aun exteriores, queixandose grauemēte de su infelicidad. D'esta manera quedaron los Reyes d'España en possession d'el reyno de Napoles, exceto de los pueblos maritimos, posseidos en empeño de Venecianos y de Rosano, Orea, Venusia, Conuersa y Castilmõte, que despues vinieron a poder de Españoles, exēplificandose en los Frãceses aquella vulgar sentēcia. *Quien todo lo quiere. Todo lo pierde*: porque no contentos con su porcion, auian inuadido el distrito de los Españoles, con pretensos de las tierras d'el Capitanato, como queda visto, de donde resultó su ruyna, con grande admiracion de toda Ytalia. Aqui se manifestaua y suscitaua maravillosamente en la nacion Española la promptitud belicosa de los Celtiberos, la grande fortaleza de los Numantinos, el terrible animo de los Cantabros, el estraño esfuerço de los Lusitanos, la grande desemboltura de los Beticos, y el valor belicoso de las de mas naciones suyas. En recompensa de tan notables seruicios, vino el Gran Capitã a ser duque de Terranoua y Sesa, allende d'el ducado de Sant Angelo, que el Rey Don Fadrique le auia dado en su tiempo, y alcançó el marquesado de Vitõto, y fuera d'esto la condestablia d'el reyno de Napoles.

El Rey Don Fernando, despues que despedió, las gentes, que para el socorro de Salsas auia juntado, acordó de boluer de Cathaluña a Castilla para la Reyna su muger, que auiendo partido de Segouia, en veynte y seys de Nouiembre, d'el año passado, auia llegado a los veynte y ocho en Medina d'el Campo, donde entró el Rey en veynte de Deziembre, a tener con la Reyna las Pascuas de la Nauidad, principio d'el dicho año de quatro. Estando en Medina d'el Campo la corte, llegó en la villa de Laredo grande flota por la Princesa Doña Iuana, que auia menester boluer a Flandes, para el Principe Don Philippe su marido, y despediendose de los Reyes sus padres, especialmente de la Reyna su madre, a quien nunca tornó a ver, partió de Medina la Princesa en Viernes, primero de Março, y auiendo hecho dos dias en Valladolid, pasó a Laredo, y de alli hizo su nauegacion para los estados de Flandes. El Papa Iulio despues, que al duque Valentin Don Cesar de Borja prendió, fueron grandes los medios, que con el trató, desleando auer los pueblos, que en la prouincia de Acmilia restauan al duque: pero algunos capitanes suyos no los queriendo rendir, hasta verle en libertad, conuino con el duque, que poniendole en poder d'el Cardenal Don Bernardino de Caruajal, en el castillo de Ostia, fuesse suelto, en entregando a Cesena y Bertinori. Auia para entonces escripto secretamente al Gran Capitan, le embiasse dos galeras para passar a Napoles, y libertad para su persona, porque queria seruir a los Reyes d'España, a quienes conosciã por naturales Principes, y auiendole sido prometido todo, el Cardenal Don Bernardino,

dino, quando se certificó de la rendicion de los pueblos, y de auerse cumplido las de mas condiciones con el Pontifice assentadas, le soltó luego, sin esperar a nuevos acuerdos, porque segun la indignacion, que en el Papa conofcia cōtra el duque, recelaua, no le mandasse retener. A esta causa el duque sin esperar a las galeras d'el Gran Capitan, caminando a pie de Ostia a Nepruno, y entrando allí en vna naue pequeña, passó por mar al castillo de Mondragon, y de allí por tierra a la ciudad de Napoles. En la qual auiendo le recibido con muestras de mucho amor el Gran Capitan, fueron grandes las traças, que el duque le propuso, como dádo le facultad para yr a Pifa, ciudad de la parte de los Reyes d'España, que con los Florentines, que eran de la parcialidad y liga Frãcesa, tratauan guerras, se podian hazer grandes effectos en toda Toscana, y en el resto de Ytalia en seruicio de la corona d'España. A todo condescendiendo el Gran Capitan, hasta tener auiso de los Reyes, de lo que determinauan, que de su persona, y d'estas cosas se haria, le entretuuó con prudētes formas, dando lugar para todos sus designos: pero siendole mandado, que le embiasse a España, le detuuó en el mesmo dia, que se auia de embarcar para Pifa en las galeras que el Gran Capitan auia mandado aparejar le, estando hecha la gēte q̄ pretendia llevar para sus intentos d'el viaje de Pifa. El duque Valentin, aunque se quexó, que quebrátandole la fe de la libertad dada, estando en Ostia, se le hazia agora esta fuerça y prision, el Gran Capitan se escusaua, deziendo, ser le mandado de sus Reyes por la salud publica, porque no tornasse a inquietar a Ytalia, por lo qual metiendole de allí a pocos dias en vna naue, con solo vn paje que le siruiesse, fue traydo a buena custodia a España, y puesto en el castillo, llamado Mota, de Medina d'el Campo.

25 L v y s Rey de Francia, cansado de tratar guerras con los Reyes d'España, cō quienes siempre le sucedian aduersamente todas las cosas, tenia grãde desseo de assentar treguas, sin proceder adelante, en tentar las fuerças d'ellos, respetando tambien mucho al valor d'el Gran Capitan su Virrey de Napoles. Pidiendolas el, condescendieron a ello los Reyes, dando lugar a la quietud, y cōcordaron las por tres años, por mar y tierra, quedando cada vno, con lo q̄ poseya, y con libre contratacion, y comercio de sus subditos, excepto de Frãceses en el reyno de Napoles. Estas treguas juraron los Reyes Catholicos en el monesterio de la Mejorada en treynta y vno de Março, dia Domingo de Ramos, resultando d'ellas la obtencion de lo q̄ les restauan en el reyno de Napoles, excepto lo tocante al empeño de los Venecianos. En estas guerras Napolitanas, se señaló mucho el conde Pedro Nauarro, el qual en remuneraciō de sus grãdes seruicios, vino a merecer titulo de cōde de Albeto, villa d'el mesmo reyno de Napoles, cerca de Lyrin, no lexos de Aquino, siendo en ello ayudado d'el Gran Capitan, quien fue acetissimo, por auer obrado, mediãte su admirable industria, grãdes cosas, con su monstruoso ingenio en cosas de minar cō poluora fortalezas y montañas, como queda notado. Por el titulo d'el cōdado de Albeto, vinieron las gentes a este excelēte capitã, a llamar el cōde Pedro Nauarro, cuya depēdencia y naturaleza, aunque el sobre nōbre de Nauarro, persuade ser d'el reyno de Navarra, es muy verisimil ser de Cãtabria, como biē lo da tambien a entēder el officio, q̄ en su juventud exerció, siendo marinero, segun aun Paulo Iouio, su conocido y amigo, lo escriue en el libro sexto d'el tratado particular q̄ hizo de los illustres varones en guerra, afirmando, q̄ el mesmo solia dezir esto, de dōde se puede entēder, auer sido natural de la prouincia

de Guipuzcoa, que confina con el reyno de Nauarra, o por ventura d'el seño-
 rio de Vizcaya. Dexando a la nauegacion, passó a Ytalia, donde seruió de mo-
 ço de espuelas al Cardenal Don Iuan de Aragon, y halládose no menos fasti-
 diado de la vida de palacio, q̄ primero de la nauegacion, como estaua su natu-
 raleza mas prôpta para esto, començó a seguыр la milicia en exercito de Floré-
 tines en la guerra de Luna, siédo capitan de aquella republica Pedro Mótano,
 de dóde vinieron có el progreso d'el tiépo, a emanaren virtud militar sus grã-
 des cosas, muy celebradas por los historiadores Españoles Ytalianos y Fráceses
 C I N C O dias despues, que los Reyes Catholicos juraron la tregua, vuo en
 toda la Andaluzia y en otras partes de Castilla en el dia Viernes sancto, gran-
 des temblores de tierra, especialmente en Seuilla y Carmona, dóde con extra-
 ño y nunca visto espanto, de los q̄ a la sazón biuian, cayeron muchos edificios
 de yglesias, fortalezas, murallas, y otras grandes fabricas, que fuera d'el terrible
 espanto de las gentes, les causó mucho daño. En principio d'este año auia sa-
 bido la Reyna, que el testamento, que el Rey Don Henrique su hermano hi-
 zo ante Iuan de Quiédo su secretario, auia dexado Iuan de Quiédo, en poder
 d'el cura de la parrochia de Sancta Cruz de la villa de Madrid, donde el Rey
 Don Henrique falleció, y otros dizen, q̄ era cura de la parrochia de Sant Iuá,
 y que este testaméto con otras escripturas de importancia auia lleuado secre-
 tamente el cura en vn cofre a Almeyda, villa de Portugal, donde lo auia en-
 terrado cerca de la villa, porque no se lo tomassen. De todo esto dió el auiso el
 bachiller Hernan Gomez de Herrera, vezino y abogado de Madrid, amigo
 d'el cura, el qual yendo al bachiller a consultar, como con abogado y amigo,
 lo que haria acerca d'este testamento: el bachiller, que sabia, que có este auiso
 haria grato seruicio a los Reyes, entretuuó al cura, hasta que en persona, fue a
 auisar a los Reyes. Entóces embió la Reyna desde Medina d'el Campo al mes-
 mo bachiller, y al cura para Portugal, a traer el cofre. Estádo los Reyes en Me-
 dina d'el Cápo, falleció en aquella villa por el mes de Mayo Doña Magdale-
 na infanta de Nauarra, y tábien Don Henrique Henriquez tió d'el Rey, que
 fue su mayordomo mayor. Tábien falleció en el dicho mes, Dō Pedro de A-
 uila, señor de las Nauas, al qual sucedió su hijo Don Estean de Auila, q̄ gozó
 d'el estado eredado hasta cinco meses. Tambien en veynte y seys de Iulio, fa-
 lleció el Cardenal Don Iuan de Cūniga, Arçobispo de Seuilla, en vna granja,
 cerca de la villa de Guadalupe, en cuyo deuoto monesterio, fue enterrado. Dō
 de en la capilla de Sant Martin, que está en la claostra, está tambien enterrado
 Don Iuan de Soto Mayor, maestre de Alcantara, predecesor suyo en el mae-
 strazgo. Sucedióle en el arçobispado Don fray Diego de Deça, Obispo de Pa-
 lencia, de quien diuersas vezes ha hecho mencion la historia. Este celeberrimo
 prelado nueuo Arçobispo de Seuilla, que tambien vino a ser Inquisidor gene-
 ral, era natural de la ciudad de Toro, y maestro en la sagrada Theologia, y fue
 maestro d'el Principe Don Iuan, segun queda visto, y confessor d'el Rey, y co-
 mo en el capitulo decimo d'el libro decimo sexto, hablando de los colegios y
 vniuersidades d'España, queda referido, fue el que fundó en Seuilla el insigne
 colegio de Sant Thomas de Aquino, para los religiosos de su ordē de los Pre-
 dicadores. Despues de la muerte d'estos Reyes, vino a fallecer, por el mes de
 Junio d'el año de mil y quinientos y veynte y vno: y refierese que estando ele-
 cto en Arçobispo de Toledo, por muerte d'el Cardenal Don Guillermo de
 Croy Arçobispo de Toledo, sucedió su muerte.

EN el mesmo dia, que el Cardenal Don Iuan de Cuiñiga falleció, adoleció en Medina d'el Campo la Reyna Doña Ysabel, de su vltima enfermedad, que d'esta vida, que en heroycas y Catholicas cosas empleó siempre, la llenó. Estádó muy agrauada su dolencia, boluieron de Portugal el bachiller Hernan Gomez de Herrera, y el cura de santa Cruz de Madrid, trayendo el cofre, donde venia el testamento d'el Rey Don Henrique: pero por estár la Reyna muy cercana a la muerte, no se le pudiédo mostrar, y menos comunicar, quedó en poder d'el licenciado Capata, y otros q̄ eran d'el cōsejo, de cuya mano refieren, q̄ le vuo el Rey. El qual por el auiso y trabajo recibido hizo algunas mercedes al bachiller Herná Gomez de Herrera, dandole tambien officio de alcalde de su casa y corte. Otros dizen, que el testamento no quedó en poder d'el Rey, sino en el d'el licenciado Capata. Quando se publicó por el reyno la graue dolencia de la Reyna, que duró quatro meses y algo mas. fueron grandes las processiones, plegarias, y sacrificios que se hizieron, y muchas las lagrimas que se

10 derramaron, suplicando por su deseada salud a nuestro Señor. Cuya diuina magestad, queriendo a la Catholica Princesa, defensora de la Fe Catholica, y augmentadora de la religion Christiana, dar el premio de sus santas obras, no fue seruido, dexarla mas en esta vida, y conosciendo la bienaueturada Reyna, ser acercada su hora, rogó a los suyos, que si bien la queriã, no curassen de llo-

20 rar, sino rogar a Dios por su anima, exortandoles otras sanctas cosas. Hizo su testamento con aquella prudencia que siempre tuuo, y encomendando la gouernacion de los reynos al Rey su marido, le rogó con mucha eficacia, q̄ el patrimonio Real en ninguna manera fuesse enagenado en juros, ny otras cosas. Con verdadera contricion y arrepentimiento de sus peccados confesó y comulgó, como Reyna que a Dios temia y amaua, y recibió el santo Sacraméto, viatico de la estrema Vncion, con tanta humildad y honestidad, que al tiempo de la fanta vncion, no cōsintió, que ninguna muger, por priuada que fuesse, le tocasse sus carnes, ny que aun el pie le fuesse descubierto. Despues que ordenó todas sus cosas, como Reyna, que segun su cognomento era catholica, y sospirando y gemiendo por sus culpas, auiendo veynte y nueue años y onze meses

30 y quatorze dias que reynaua, dió su deuota anima a Dios en esta villa de Medina d'el Campo en veynte y seys d'el mes de Nouiembre, dia Martes, entre las onze y doze d'el dia, d'el dicho año de mil y quinientos y quatro, siendo de edad de cinquenta y tres años y siete meses y tres dias. Despues auiendo se celebrado sus funerarias Reales, lleuaron su cuerpo en el dia siguiente Miercoles, para la ciudad de Granada, donde en la Alhambra estuuo depositado largo tiempo, en el habito de Sanct Francisco, segun ella lo auia mandado. Pasados muchos años, falleciendo el Rey su marido, fue trasladada a la capilla Real de aquella ciudad, con el cuerpo d'el Rey, que

40 casi doze años biuió despues d'este tiempo, auiendo ambos mandado hazer y dotar la capilla.

LIBRO VIGESI-

MO, D'EL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
 CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REY-
 nos d'España, donde se escriue la breue historia de los Reyes Don
 Philipe el Magno, y Doña Iuana su muger, y conti-
 nuacion de la d'el Catholico Rey
 Don Fernando.

*HISTORIA DE DON PHILIPPE EL MAGNO, VI-
 gesimo primo Rey de Castilla, y quadragesimo segundo de Leon con su mu-
 ger la Reyna Doña Iuana, eredera proprietaria de los rey-
 nos de Castilla y Leon, quinta y vltima mu-
 ger que eredó a Castilla, y sex-
 ta, a Leon.*

CAPITVLO PRIMERO.

De las excelencias de sus personas Reales, y principio de su reyno, y viaje de
 Indias de Iuan de la Cosa, y passaje de Fernando Cortes.

Esto fue en
 la Era de
 1544



ON Philipe, primero d'este nóbre, que de algunos
 có mucha razon es cognominado Magno, y su mu-
 ger la Reyna Doña Iuana, eredera proprietaria de
 los reynos de Castilla y Leon, sucedieron ala Reyna
 Doña Ysabel su suegra y madre en el dicho año d'el
 nascimiento de mil y quinientos y quatro. Era el
 Rey Don Philipe de edad de veynte y seys años, y
 diez meses y quatro dias, quando por muerte de la
 Reyna su suegra començó a reynar. Fue Principe de
 gentil dispusicion, y gesto hermofo, con graciosa y
 beneuola catadura, y de claro y alto ingenio, adornado de letras, a las quales
 acompañauan costumbres Reales, y de animo liberal y esplendido, y assi, como
 algunos le cognominauan Magno, que quiere dezir grande, era grande en
 virtudes, grande en estados propios, y de la Reyna Doña Iuana su muger, grã-
 de en Cesareo y Real stirpe, grande en la clarissima y catholica sucession, que
 dexó, grande en todos los requisitos Reales, que ilustran y engrandecen a los
 Principes, por lo qual meritissimamente, le dan este atributo de Magno, digno
 a tan buen Rey. No menos lo era la Catholica Reyna Doña Iuana su muger, la
 qual, como cosa propria de la nación Española, conferuaua mas aquel decor
 y grauedad Real, eredada de la Catholica Reyna su madre, pareciendo tener vn
 mirar descuydado, y en vida y despues de muerto siépre llamó mosiur al Rey
 su marido, por q̄ aun padeciendo enfermedad, continuó este nombre. La Ca-
 tholica Reyna Doña Ysabel falleciendo, aunque los Principes se hallauan a la
 fazon en Flandes, luego en el mesino dia de su muerte a la tarde, fueron alça-
 dos los pendones en nombre suyo, en la mesina villa de Medina, aclaman-
 do los por Reyes de Castilla y Leon, siendo presentes el Rey Don Fernando su
 padre, lleno de amargura y tristeza, y los d'el consejo, y grandes ecclesiasticos y
 seglarés, que en la corte se hallauan. Alcó los pendones Don Fadrique de Tole-
 do du-

do duque de Alua fiel vassallo y seruidor d'el Rey Don Fernando, quedando el Rey por solo gouernador de los reynos, en tanto que venian de Flandes los nuevos Reyes. Los quales breuemente fueron auisados, suplicandoles, viniessen a gouernar y gozar sus reynos. Hechas estas cosas, y en el seguíete dia embiado el cuerpo de la Reyna con grande acompañamiento de caualleros y sacerdotes para Granada, estuuu pocos dias el Rey en Medina d'el Campo, porque en fin d'este mes de Nouiembre, se recogió al monesterio de la Mejorada, a entender en el testamento de la Reyna su muger, viniendo para el mesmo efecto al monesterio el Primado Don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y estuuieron aqui en algunos pocos dias.

EN este año Iuan de la Cosa, vezino d'el Puerto de Sancta Maria, armando con licencia d'el Rey, quatro carauelas, a su propria costa, y a la de Iuan de Ledesma, vezino de Seuilla, y de otras personas desseosas de enriquecer, tomó la conquista de los Caribes, y passando a Indias, desembarcó en Carthagena. Iuntamente con el capitan Luys de Guerra, començó a querer conquistar aquellos indomitos barbaros Caribes, de los quales tomaron seys cientos en la ysla de Codego. Costeando la tierra con desseo de rescatar oro, entraron en el golfo de Vraba, y hallando oro en vn arenal, dieron la buelta a Sancto Domingo, cargados de gentes, y muy faltosos de mantenimientos, y oro, aunque no de desseo: porque no hallaron rescate, ny cosa que en particular pretendian, con estar la tierra poblada de pescadores. Los quales y sus mugeres andan en carnes, y son muy altos y dispuestos, y con biuir desnudos: trayan cercillos de oro y cuentas en las muñecas, y bronchas en los pechos, y siendo belicosos, comen a sus enemigos, teniendo de la mesma manera otras muchas cosas muy estrañas. Fernando Cortes, natural de Medellin, pueblo de Estremadura, que despues fue primer marques d'el Valle de Huaxcar, passó en este año a Indias, en vna nao de Alonso de Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conserua de otras quatro naos de mercancia, y llegado a Sancto Domingo, fue muy bien recibido de Medina, secretario d'el comendador Nicolas de Ouádo, que estaua ausente de la ciudad, y no menos lo fue despues d'el mesmo comendador, quando boluió. Este Fernando Cortes, fue el hombre mas señalado, que hasta nuestros dias ha passado a las Indias Occidentales, y que mas seruicios aya hecho a la Real corona de Castilla y Leon, pues sucedió ser conquistador de la Nueva España. Antes de passar mas adelante, sera bien tomar algun rato de trabajo, que creo será agradable a los lectores, en copilar, casi a modo de epilogo, la progenie masculina d'el Rey Don Philipe, declarando su Real, y Cesareo auolorio, assi por la casa de Austria, como por la de Borgoña y Flandes: porque me parece cosa justa, que ya que tá copiosa relacion se ha dado de los Reyes progenitores de la Reyna Doña Iuana, que ha sido la vltima muger que a Castilla y Leon ha heredado, que si quiera en suma se escriua algo de la esclarecida progenie d'el Rey Don Philipe, que no será trabajo vano, pues con esto se verá claro la progenie de todos Reyes, no solo por los reynos d'España, mas tambien por estos estados.

CAPITVLO II.

De todos los progenitores d'el Rey Don Philipe, por linea masculina de la casa de Austria.

Ecccc e iij

S I



Ibié se considera, tengo por cierto, que tratar de la genealogia de los Reyes d'España, por los estados de Austria, Borgoña y Fládes, aun estimarán por necesaria y casi forçosa materia, para nuestra obra presente, donde pretendiendo se dar breuemente luz de las cosas d'España, razon será, que d'ellos se haga vn discurso compendiofo, pues andan concómitantes con ella estos estados, que por el Rey Don Philipe se juntaron a los reynos de Castilla y Leon, y despues a los de Aragon. Aunque algunos escriptores Latinos han tomado de muy alto el exordio d'esta narracion, yo la haré de los primeros Reyes de Francia. Para esto es de saber, que despues de la declinacion d'el Romano Imperio, como los Godos, segun escripto queda, acometieron a España: assi los Francos, naturales de Franconia, prouincia de Alemaña, inuadieron a la region de la Galia, que por llamarse ellos Francos, fue llamada Francia. Imperando en Roma Honorio y en Constantinopla Theodosio, segundo d'este nombre, que ambos erá hijos de aquel Emperador Español Theodosio el grande, vn Principe Aleman, llamado Meroueo, a quien otros llaman Marcomiro, duque y cabeça de las guerreras gentes de Franconia, no contento con biuir en aquella su region, baxó a las tierras de la Galia, a conquistar nuevas prouincias a exemplo de los Godos, Vádalos, Sueuos, Alanos, Hunos y Burgúditiones, y otras fuertes naciones, q̄ sobre el despojo d'el Imperio Romano trayan a Europa, llena de guerras y calamidades. Meroueo, segun los auctores Fráceses, acometió en el año d'el nascimiento de nuestro Señor, de quatro cientos y quatro a la prouincia de la Galia Belgica, llamada assi de Belga, ciudad cabeça de aquella prouincia, dicha agora Treueris, filla Metropolitana, cuyo prelado es vno de los ecclesiasticos electores d'el Imperio. En esta region de la Galia Belgica se comprehenden los estados de Flandes, Brabante, Lucéburg y Picardia y otras grandes prouincias. Ganádo los Francos a la ciudad de Treueri, passó su duque y capitan Meroueo, conquistando las tierras a los Romanos, hasta las riberas de Sequana, que los Fráceses llaman Sena, y ganaron a Paris, llamada de otra manera Lutecia. Auiedo diez y siete años, que el duque Meroueo, despues de la baxada a la Galia, gouernaua a los Francos, fue elegido por Rey vn hijo suyo, llamado Pharamundo en el año de quatrocientos y veynte y vno, y porque en la historia de Nauarra se offrecerá ocasion, de auer de tratar d'estos Reyes de Francia, adóde se señalarán los años de sus reynos, me releuaré aqui, remitiendolo para alla.

PHARAMUNDO, fue el primer Rey de los Francos, q̄ despues fueron llamados Franceses, y començando a reynar en el dicho año, dizé, que hizo aquella ley, que los Franceses llaman Salicua, estableciente, que muger no pueda eredar la corona de Francia, aunque yo por mas cierto tēgo, que passados muchos centenares de años se hizo, como en la vida de Dō Philipe, segundo d'este nombre Rey de Nauarra se contará.

CLODIO, segundo Rey de Francia, cognominado Capilo, sucediendo al Rey Pharamundo su padre, reynó diez y ocho años, y por no tener hijos, le sucedió en el reyno vn deudo, el mas propinco que tenia, descendiente d'el duque Meroueo, y otros dizen, que era hijo d'el mesmo Rey Clodio, y se llamaua Meroueo, como su visaguero.

MEROUEO, tercero Rey de Frácia, sucediēdo al Rey Clodio Capilo su padre, reynó diez años, y tuuo vn hijo llamado Childerico, q̄ en el reyno le sucedió.

CHILDERICO, quarto Rey de Francia, sucediendo al Rey Meroueo su padre

padre reynó veynte y seys años, y tuuo vn hijo, llamado Clodoueo, que en el reyno le sucedió.

CLODOVEO, quinto Rey de Fráncia, fue el primer Rey Christiano de los Fránceses, y el q̄ las flor delises tomó por armas, auiedo sido las deuifas de los Reyes sus predecesores Sapos. D'este Principe tratá, q̄ al tiépo de su baptifmo descendió d'el cielo la ampolla y olio santo, cō que los Reyes sus sucesores acostumbrarō a vngirse en sus coronaciones, y que tambien le fue embiado d'el cielo aquel santo pendon y bandera, llamada Auriflama. Tuuo el Rey Clodoueo, quatro hijos, llamados Childeberto, Clotario, Theodorico, y Clodomiro.

10 CHILDEBERTO, sexto Rey de Francia, vuo de diuidir los estados paternos entre sus hermanos, y porque no tuuo hijos, credó su porcion su hermano Clothario.

CLOTHARIO, a quien algunos llaman Lothario, que segun esta cuenta, es septimo Rey de Francia, auiendo quarenta y quatro años, que en su porcion reynaua, sucedió al Rey Childeberto su hermano mayor. El Rey Clothario teniendo quatro hijos como su padre, diuidió entre ellos sus reynos, dádo a Ariberto lo de Paris, y a Chilperio lo de Sueson, y a Gontramo lo de Orleans, y a Sigiberto lo de Auftrasia, que agora se dize Lorena. Donde en este tiempo entrauan, Colonia, Maguncia, Treueri, Cleues y Gheldres, y aun Vtreque con
20 Holanda y Zelanda, y otras muchas tierras, hasta las d'el conde Palatino d'el Rhin y Selua de Ardeña, y otras. D'estos quatro hermanos Reyes, el que para nuestra cuenta haze al caso, es Sigiberto Rey de la Auftrasia, cuyo padre el Rey Clotario, auiendo cinco años, que por si reynaua, falleció.

SIGIBERTO, que al Rey Clotario su padre fue sucessor en el reyno de la Auftrasia, tuuo vn hijo llamado Childeberto, que le sucedió en el reyno de Auftrasia.

CHILDEBERTO, siendo sucessor al Rey Sigeberto su padre en la Auftrasia, tuuo entre otros dos hijos, el vno llamado Theodoberto, que le sucedió en su reyno, y el otro por nombre Theodorico, que reynó en Borgoña.

30 THEODOBERTO, que al Rey Childeberto su padre sucedió en la Auftrasia, tuuo muchos hijos, y entre ellos vno llamado Sigisberto, y entre los Reyes hermanos offreciendo se grandes guerras, fue degollado en ellas el Rey Theodoberto, y murieron todos los hijos, excepto Sigeberto, que viendose sin padre y hermanos y priuado d'el estado paterno, se recogió a las tierras de Fráconia,
35 donde fue acogido de los señores y gentes de aquella prouincia, de donde tenían la dependencia originaria los Principes sus progenitores.

SIGISBERTO salió tan buen Principe, que Clotario su pariete, segundo d'este nombre, que comunmente es contado por decimo Rey de Fráncia, padre d'el Rey Dagoberto, amandole y preciando mucho, tratan, q̄ dandole en Ale-
40 maña muchas tierras con titulo de duque, fue primer duque de Alemaña, y que tuuo vn hijo, llamado Oberto, que en el estado le sucedió.

OBERTO, segundo duque de Alemaña, sucessor d'el duque Sigisberto su padre siendo primer conde de Abensburg, llamada agora Habsburg, tuuo vn hijo nombrado Bebo, que en los estados le sucedió.

45 BEBO, tercero duque de Alemaña y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Roberto, que en los estados le sucedió.

ROBERTO, quarto duque de Alemaña y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Ampritus, que en los estados le sucedió.

AMPRIVS, quinto duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo llamado Guntramo, que en los estados le sucedió.

GVNTRAMO, sexto duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Luthardo, que en los estados le sucedió. Aduiertan los lectores, que porque yo no señalé aqui a cada Principe d'estos, mas de vn hijo, no por esso se ha de entender, que no tuuieron sino fensos, que algunos tuuieron muchos.

LVTHARDO, septimo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Bethzo, que en los estados le sucedió.

BETHZO, octauo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, y también de 10 Altemburg, tuuo vn hijo, llamado Raption, que en los estados le sucedió.

RAPTÓN, noueno duque de Alemaña, y cōde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Berengario, que en los estados le sucedió.

BERENGARIO, decimo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Orhon, que en los estados le sucedió. 15

OTHÓN, cognominado Rico, vn decimo duque de Alemaña, y conde de Hasburg, tuuo vn hijo, llamado Alberto, que en los estados le sucedió.

ALBERTO, duodecimo duque de Alemaña, y cōde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Rodulpho, que al padre sucedió en los estados.

RODVLPHO, decimo tercio duque de Alemaña, y conde de Habsburg, y 20 Hasia fue Emperador, siendo elegido en el año de mil y dozientos y setenta y tres, sucediendo al interregno y schisma d'el Imperio, q̄ vuo entre Dō Alonso, cognominado el Sabio, Rey de Castilla y León, y Ricardo conde de Cornualla, hermano d'el Rey de Ynglaterra, segun en la historia d'el dicho Rey Dō Alonso queda escripto. Durante su Imperio, Cunrado duque de Austria, falleciendo 25 sin dexar hijos, vino el ducado de Austria al Emperador Rodulpho. El qual en su vida dió el ducado a su hijo y eredero Alberto. D'esta manera los progenitores d'el Rey Don Philipe, que auian sido condes de Habsburg y Hasia, vinieron a obtener la prouincia de Austria. La qual está sita entre el reyno de Vngria, y ducado de Bauiera, y reyno de Bohemia y los Alpes de Ytalia, cor- 30 riendo por medio de su region el rio Danubio. Es la mejor y mas fertil prouincia de toda Alemaña, siendo su primario pueblo, la ciudad de Viena, con su celebre vniuersidad.

ALBERTO, segundo duque de Austria, de los d'este clarissimo linaje, fue tambien Emperador, aunque no inmediato al padre, y començó a imperar 35 en el año de mil y dozientos y nouenta y ocho, y sucedióle en los estados de Austria, su hijo, que como el Emperador su padre, se llamó Alberto: y porque el tiempo y años de su Imperio y monarchia se señalaron en sus deuidos lugares, no se repiten aqui.

ALBERTO, tercero duque de Austria de los d'este linaje, no fue Empera- 40 dor como su padre y aguelo, pero saliendo excelente Principe, tuuo por sucesor de los estados vn hijo, llamado Alberto. Tuuo mas el duque Alberto otro hijo, llamado Leopoldo, que tambien fue duque de Austria, cuya successión y dependencia es, la que haze al caso a nuestra narracion.

LEOPOLDO, que en nuestra narracion será el quarto duque de Austria, 45 fue notable Principe, el qual casando con Viride, hija de Bernabe Vizconde, duque de Milan, tuuo vn hijo, llamado Hernesto, q̄ con el progreso d'el tiempo, vino a obtener los estados paternos. Este duque Leopoldo tampoco fue Empe-

Empe-

Emperador, pero de su rodilla han procedido muchos Emperadores, señores de la casa de Austria.

HERNESTO, cognominado de Hierro, q̄ en nuestra narracion es el quinto duque de Austria de los progenitores d'el Rey Don Philipe: no fue Emperador, pero vino a obtener a Austria, porque sus hermanos mayores, y algunos descendientes d'ellos, no tuuieron hijos. El duque Hernesto vuo de su segunda muger, hija d'el duque de Masonia, vn hijo, llamado Federico, que es el mismo nombre, que en lēgua Castellana dezimos Fadrique, que nasció en veynte y vno de Septiembre, dia Viernes, fiesta de Sanct Matheo Apostol, d'el año de mil y quatrocientos y quinze, reynando en estos reynos el Rey Don Iuan el segundo. D'el duque Hernesto se puede con razon notar vna cosa, digna de atenciō, que en sus sucesores ha estado, y permanece oy dia el Imperio Romano y reynos de Alemania, desde que su hijo Federico començó a imperar.

FEDERICO, cognominado el Pacifico, que en nuestra narracion es el sexto duque de Austria, d'esta linea d'el Rey Don Philipe, començando a imperar en el año de mil y quatrocientos y quarenta, como quedó escripto en su deuido lugar, casó despues con Doña Leonor infanta de Portugal, hija de Eduardo, vnico d'este nombre, Rey de Portugal, de quien vuo vn hijo, successor en los estados y Imperio, llamado Maximiliano. Al qual el Emperador su padre dādo titulo de Archiduque de Austria, vino la prouincia de Austria, a obtener titulo de archiducado, dexando el titulo primitiuo de ducado.

MAXIMILIANO primer Archiduque de Austria, que quiere dezir Principe de los duques, començó a imperar en el año de mil y quatrocientos y noventa y tres, auiendose casado en principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y siete con Madama Maria, hija y heredera de Carlos, duque de Borgoña, y conde de Flandes. D'esta señora, heredera proprietaria de Borgoña y Flandes y otros estados, segun queda escripto, nasció en veynte y dos de Enero d'el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho Don Philipe segundo Archiduque de Austria y duque de Borgoña, y conde de Flandes, Rey de Castilla y León, primer d'este nombre, y d'el descenden los Catholicos Reyes de Castilla, León, Aragon, Sicilia y Napoles, Indias, y los de mas estados a ello anexos. De manera que esta es la Cesarea y Real progenie masculina de los Reyes d'España, escriuiendola breuemente.

ENTENDIDO quienes fueron los aguelos paternos d'el Rey Don Philipe, es justo, que digamos de los maternos, porque por la linea feminina, vinieron al Rey Don Philipe, Flandes y Borgoña, y lo de mas a ello anexo, y assi se hará otro epilogo de sus progenitores por esta linea. Las insignias y deuisas de los escudos de armas de la casa de Austria son vna banda ancha de plata, en campo colorado, atrauessando el escudo de lado a lado.

CAPITVLO III.

Donde se describe la region de Flandes, y sucesion de los señores y condes d'este estado, progenitores d'el Rey Don Philipe.

FLANDES por algunos auctores es contada por prouincia de Alemania, y por otros de Francia, como ya queda dicho, poniēdola en la Galia Belgica. Su assiēto es en las marinas Septétrionales d'el Oceano, teniendo al Oriente a Alemania, al Septentrion a Ynglaterra, al Occidente al mar de Francia, y al medio dia a Borgoña y la Galia Senonēse. No es la

es la tierra grande, pero vna de las insignes regiones, que ay en el orbe, llena de grandes y nobles pueblos, abundate de pastos y ganados, y rios nauegables, rica de mercadurias y grâdes comercios de todos tratos, y sobre todo de paños. La gente hermosa y muy dispuesta, amiga de biuir en mucha libertad, por lo qual a vezes mal sufrida a sus Principes. Esta prouincia hasta los tiépos d'el Emperador Carlos Magno, y aú muchos años despues, se tiene por cierto, auer sido tierra de florestas, pastos y monteria, sin ninguna grande poblacion. En su tiempo vn hombre natural dela mesma tierra, llamado Liderico, o Luderico, que habitaua en vna aldea, y pequeña poblacion, llamada Harlebeca, refieren algunos auctores, auer casado con vna muger, natural de Alemaña, llamada Flá-
dra, de cuyo nombre, escriuen, auer tomado aquella prouincia el nombre de Flandes, que comunmente los Españoles quitando la R. dizen Flandes, aunque otros no tienen esta denominacion por autentica, y porque Flandes está en la vnion de la corona Real de Castilla, y lo mesmo haze Borgoña, trataremos de sus cosas algo mas copioso, quedelo de Alemaña, Habsburg y Austria, aunque la differéncia sera poca. El Emperador Carlos Magno, Rey de Alemaña y Francia, escriuê, auer dado esta prouincia a este Liderico, hijo de Estredo, en el año d'el nascimiento de nuestro Señor de setecientos y nouenta y dos, aun no siendo Emperador, para que la tuuiesse y guardasse de insultos y maleficios de gentes, que en ella se solian recoger, resultando d'esto ser Liderico poseedor de Flandes.

LIDERICO, vnico d'este nombre, a quien otros llaman Luderico, que podemos contar por primer señor de Flandes, escriuen, que tuuo de su muger Flandra vn hijo, llamado Englerano, que en el cargo y guarda de las tierras de Flandes sucedió al padre. El qual auiendo diez y seys años gouernado aquel ministerio, falleció cerca d'el año de ochocietos y ocho, y fue enterrado en Harlebeca.

ENGLERANO, a quien otros llaman Ingecamo, tambien vnico d'este nombre, sucedió a Liderico su padre en el dicho tiempo, y poblando en Flandes muchos lugares en diuersas partes, tuuo vn hijo, llamado Odoacer, que le fue sucesor, y auiendo diez y seys años gouernado la tierra, falleció cerca d'el año de ochocientos y veynte y quatro en Harlebeca, donde fue enterrado.

ODOACER, llamado de otros Andaquerro, vnico d'este nombre, sucediendo a su padre Englerano, en el dicho tiempo, comencó a poblar la ciudad de Gante, Audenar, Cortryc, y otros pueblos, siendo muy cuydadoso de la administracion publica. Este dexando vn hijo, llamado Balduyno, por sucesor, y auiendo treze años gozado d'el dominio de Flâdes, falleció cerca d'el año de ochocientos y treynta y siete.

BALDVINO, cognominado Ferreo, primero d'este nombre, que fue primer cõde de Flandes, sucedió a su padre Odoacer en el dicho tiempo. Su padre y aguelo y visaguelo no son contados por cõdes, sino señores y gouernadores de la tierra. Fue el conde Balduyno, Principe de altos pensamientos, y edificó a Brujas, y siendo de animo muy audaz, tomó por fuerça a Iudith, muy hermosa biuda, Reyna de Ynglaterra, hija de Carlos, primero d'este nombre, cognominado Caluo, Rey de Francia, que tambien vino a imperar. La qual auiendo embudado de su marido Eduardo, que de otra manera es llamado Adolphas, Rey de Ynglaterra, venia para Francia. Por lo qual el Rey Carlos su suegro le vuiera hecho todo el daño y mal que podia, sino lo obuiáran los inter-
cesso-

cessores. El conde Balduyno dexando d'esta señora Judith, primera condesa de Flandes vn hijo, llamado Balduyno, que en el estado le sucedió, y auiendo gozado de Flandes quarenta y dos años, falleció en el año de ochocientos y setenta y nueue, y fue enterrado en el monesterio de Sant Bertin de Sant Tomer.

5 BALDVYNO, segundo d'este nombre, cognominado Caluo, como el Emperador y Rey su aguelo, segundo conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo, fue casado con Ethelfunda, hija de Edelfido Rey de Ynglaterra, de quien vuo dos hijos, llamados Arnulpho, que en lo de Flandes sucedió, y Adulpho, que fue despues cōde de Bolonia. Este conde Balduyno
10 no cercó de muíosa Brujas, y auiendo gozado d'el condado treynta y nueue años, falleció cerca d'el año de nueuecientos y diez y ocho, y fue enterrado en Gante en el monesterio de Sanct Pedro, que el mesmo auia edificado.

20 ARNVLPHO, llamado de otros Arnoldo, cognominado el Grande, primero d'este nombre, tercero conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno, siendo de poca edad, en el dicho tiempo, el qual casando con Alifa, hija d'el conde Varmandoys, vuo a Balduyno, que en los estados le sucedió. Fue este cōde muy religioso Principe, y bié hechor de las yglesias, aunque es notado de algo sanguinolêto, por auer muerto a Guíllermo, duque de Normandia indeuidamente, y auiendo gozado de los estados quarenta y seys años, falleció cerca d'el año de nueuecientos y sesenta y quatro, y fue enterrado en Gante en el monesterio de Sanct Pedro.

30 BALDVYNO, tercero d'este nombre, cognominado el mas Moço, quarto conde de Flandes, sucedió a su padre Arnulpho en el dicho tiempo, y casando con Matilde, hija de Emano duque de Saxonia, vuo vn hijo, llamado Arnulpho, que en el condado le sucedió. Siendo tan breue el tiempo d'el señorío d'este conde Balduyno, quanto fue largo el d'el conde su padre, auiendo solos tres años, que gozaua de su condado, falleció cerca d'el año de nueuecientos y sesenta y siete, y fue enterrado en Gante, en el monesterio de Sanct Pedro con sus predecesores.

40 ARNVLPHO, segundo d'este nombre, cognominado el mas Moço, quinto conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo, el qual fue casado con Susana, hija de Berengario, tercero d'este nombre, descendiente por parte materna d'el antiguo linage de los Reyes de Lombardia, a quien muchos historiadores Ytalianos cuentan por Emperador, de la qual
35 vuo a su hijo Balduyno, sucesor en los estados. Siendo este conde Arnulpho, Principe de mucha solitud y diligencia en las cosas de la gouernacion, y administrando justicia con mucha equidad, fue muy amado de los suyos, y auiedo veynte y vn años, que gozaua de su condado, falleció cerca d'el año de nueuecientos y ochenta y ocho, y fue enterrado en Gante.

45 BALDVYNO, quarto d'este nombre, cognominado Barba Hermosa, sexto conde de Flandes, sucedió a su padre Arnulpho en el dicho año, y fue casado con Ennia, hija de Guyçardo, duque de Luxemboutg, de quien vuo a Balduyno, que en el estado le sucedió, y auiendo quarenta y siete años, que d'el estado gozaua, falleció cerca d'el año de mil y treynta y cinco, y fue con sus progenitores enterrado en Gante.

BALDVYNO, quinto d'este nombre, cognominado de Lila, o d'otra manera el Piadoso, septimo conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo. El qual siendo de dias, casando con Alifa, hija de Philipe, primero d'este

d'este nombre Rey de Francia, vuo a Balduyno y Roberto, el qual tuuo vn hijo, llamado Balduyno, como el aguelo, que vino a ser decimo cõde de Flandes, como luego se verá. Tuuo mas este conde Balduyno d'esta señora vna hija, por nombre Mathilde, casada con Guillermo el bastardo, duque de Normandia, que despues fue Rey de Ynglaterra, y tenia de antes otro hijo legitimo, llamado Luys. Este conde edificó el templo de Sant Pedro de Lile, y fortaleció el mesmo pueblo, y auiendo treynta y dos años, que gozaua d'el estado, falleció cerca d'el año de mil y sesenta y siete.

BALDVYNO, sexto d'este nombre, cognominado el Montense, octauo eonde de Flandes, sucedió al conde Balduyno su padre en el dicho año. Casando con Richilde, hija d'el conde de Henao, vuo a Arnulpho, que en el estado le sucedió, y a Balduyno, y siendo Principe muy benigno y de generosas costumbres, y muy amado de los suyos, auiendo solos tres años, que gozaua d'el benemerito estado, falleció cerca d'el año de mil y setenta, y fue enterrado en el monesterio de Henon.

ARNVLPHO, tercero y vltimo d'este nombre, noueno conde de Flandes, sucedió a su padre el conde Balduyno Montense en el dicho tiempo, y tratando guerra con Roberto, duque de Frisia, prouincia en los confines de los estados de la tierra baxa en la frontera de Alemania, puesta en las marinas d'el Oceano, entre la fin d'el rio Rhin y el mar de Dania, murió en el año de mil y setenta y dos, auiendo gozado de los estados dos años.

RUBERTO, primero d'este nombre, cognominado Frisio, decimo conde de Flandes, hijo d'el conde Balduyno el Piadoso, llamado de Lile, sucedió al conde Arnulpho su sobrino, hijo d'el conde Balduyno Montense su hermano mayor, en el dicho año, y casó con Gertrude, hija d'el duque de Saxonia, muger biuda, que primero fue casada con el conde de Holanda, y vuo a su hijo Roberto, que en los estados le sucedió, y dos hijas. Este conde fundó en Casselto la Yglesia de Sanct Pedro, poniendo prouentos para veynte capellanes, y auiendo gozado d'el condado veynte y vn años, falleció en el año de mil y nouenta y tres.

ROBERTO, segundo d'este nombre, cognominado de Hierusalem, vndecimo conde de Flandes, sucedió al conde Ruberto Frisio su padre en el dicho tiempo, segun la cuenta precedente, y casando con hija de Guillermo, duque de Normandia, vuo a su hijo Balduyno, que en el estado le sucedió. Fue Principe belicoso, y desseando seruir a nuestro Señor, pasó con grande poder a Hierusalem, quando aquel santo y famoso viaje de los Christianos Occidentales, en el pontificado d'el Papa Vibano segundo en el año de mil y nouenta y seys, al tiempo que Godfredo de Bullon pasó por tierra a esta sancta expedicion, aunque el no partió hasta principio d'el año seguinte de mil y nouenta y siete, puesto que en el camino alcançó a los de mas. Auiendo diez y ocho años, que gozaua d'el condado, falleció en el año de mil y ciento y onze, y fue enterrado en Sanct Vedaasto de Arras.

BALDVYNO, septimo d'este nombre, cognominado Hacha de hierro, dozeno conde de Flandes, sucedió a su padre el conde Roberto en el dicho año. Fue casado con Margarita, hija d'el conde de Boloña, y no teniendo hijos, y auiendo caydo en dolencia de gotacorral, entró en religión en el monesterio de Sant Bertin, constituyendo por erederero a vn primo carnal suyo, llamado Carlos, hijo de Adela Reyna de Dalmacia, hija de Roberto Frisio, tia d'este conde Balduy-

Balduyno, el qual auiendo ocho años, que gozaua d'el condado, se lo renunció en el año de mil y ciento y diez y nueue, y fue enterrado en el dicho monesterio de Sant Bertin, donde auia sido religioso, y aqui perció la primera vez la linea masculina de los condes de Fládes, descendientes de Liderico, saltado en hébras.

CAPITVLO IIII.

Donde se prosigue la sucesión de los condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philippe.



CARLOS, cognominado el Bueno, primero d'este nombre, decimo tercio conde de Flandes, sucedió a su primo carnal el cōde Balduyno en el dicho año de mil y ciento y diez y nueue, al qual, estando oyendo Missa en Sanct Donato, mataron a grande traycion sus enemigos, que se le vendian por amigos familiaies, y auiendo otros ocho años, que gozaua de los estados, sucedió su muerte en el año de mil y ciento y veyn-
te y siete.

GVILLERMO, primero d'este nōbre, cognominado el Normando, vizconde de Ypre, decimo quarto conde de Flandes, nieto de Mathilde, duquesa de Normandia, hija d'el conde Balduyno, llamado de Lila, y el Piadoso, septimo conde de Flandes, sucedió al cōde Carlos sus predecesor tyranicamēte en el dicho año, y aunque fue casado con nieta d'el conde Carlos: no tuuo hijos, y al segundo mes de su señorio murió en el dicho año.

GVILLERMO, segundo d'este nombre, duque de Normandia, decimo quinto conde de Flandes, sucedió al conde Guillermo su predecesor en el dicho año de mil y ciento y veyn-
te y siete, cō fauor y ayuda de Luys, sexto d'este nombre, cognominado el Gordo, Rey de Frácia, por ser primo carnal d'el conde de Carlos, hijos de hermanas, y siendo quitado el condado y la vida a Guillermo su predecesor, començó el nueuo conde Guillermo, a hazer peor los negocios. Por esto los Flamēcos, gente mal sufrida, llamarō a Theodorico de Alfacia, a quien el duque Dauzay de Gertrude su muger, hija d'el cōde Roberto Frisio auia auido, a cuya causa se lleuantó guerra entre Theodorico y el conde Guillermo. El qual cercó a Theodorico en Aloft, y apretando reziamente al pueblo, auiendo quinze meses, que auia entrado en el condado, fue muerto en el año de mil y ciento y veyn-
te y ocho, con vna facta que le tiraron, y fue enterrado en el monesterio de Sant Bertin en vna hermosa sepultura.

THEODÓRICO, vnico d'este nombre, ya nombrado, decimo sexto cōde de Flandes, sucediendo a su predecesor el conde Guillermo en el dicho año de mil y ciento y veyn-
te y ocho, gozó mucho tiempo d'el condado, y desseando seruir a Dios, fue a la conquista de la tierra Sancta en el año de mil y ciento y quarēta y seys, en compañía de Luys, septimo d'este nombre, cognominado el mas Moço, Rey de Francia. Siēdo de buelta d'este santo viaje, traxó parte de la sacratissima sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y poniendo la en la yglesia de Sant Basilio de Brujas, en tabernaculo sumtuoso, es muy venerada y reuerenciada de los Christianos. Casando este cōde con Sibila, muger descendiente de la sangre Real de Sicilia, vuo a su hijo Philippe, que en el cōdado le sucedió, y a Margarita, muger de Balduyno, conde de Henao, y auiendo gozado d'el cōdado quarenta años, murió en el año de mil y ciento y sesenta y ocho, y fue enterrado en Vatanas.

PHILIPPE, primero d'este nombre, cognominado de Alfacia, decimo septimo conde de Flandes, sucedió al conde Theodorico su padre en el dicho

año. Fue casado con Doña Theresa, infanta de Portugal, hija de Don Alonso Henriquez, primer Rey de Portugal, y aun segun en la fin de la historia d'este Rey Don Alonso Hériquez se vera: celebróse este matrimonio en el año de mil y ciento y ochenta y quatro en Porto, ciudad de Portugal. No tuuo hijos este conde Philipe, el qual casó a su sobrina Margarita, hija de la condesa Margarita su hermana, con Philipe, segundo d'este nombre, cognominado Augusto, Rey de Francia, y auiendo biuido veynte y tres años, despues que erodó el cōdado, murió en prision en el año de mil y ciento y nouenta y vno, y fue enterado en el insigne monesterio de Claraual.

BALDUYNO, octauo d'este nombre, conde de Henao, decimo octauo cōde de Fládes con su muger la cōdesa Margarita, señora propietaria d'el cōdado de Fládes, hija d'el cōde Theodorico, sucedió al cōde Philipe su cuñado en el dicho año. Vuo en su muger a Balduyno, q̄ en el cōdado le sucedió, y a Philipe, cōde de Namur su hermano, y a Hérique q̄ fue Emperador de Constátinopla, y a Margarita, q̄ ya queda dicho, auer casado cō el Rey de Frácia, y a Ysabela, q̄ fue duquesa de Brabáte, y este cōde gozó tres años d'el estado de la condesa su muger, siédo bué Principe, y falleció en el año de mil y ciento y noueta y quatro.

AL conde Balduyno octauo, sucedió su hijo Balduyno, noueno y vltimo d'este nombre, decimo nono conde de Fládes en el dicho año, el qual tuuo de su muger dos hijas, Juana y Margarita, que la vna en falta dela otra, eredaró los estados paternos de Flandes y Henao, por auer carecido de varones. Este cōde Balduyno a exemplo de sus predecesores determinó de yr al fauor de las cosas dela tierra Santa, y nauegando luego para alla, alcançó el Imperio de Constantinopla en el año de mil y dozientos, y segun otros en el de mil y dozientos y quatro, siendo elegido en quinze de Abril, por fauor de sus subditos, y de los Sauoyanos, Montferrateses y Venecianos, discutiendo sobre el Imperio como queda visto, Yfacio Angelo y Alexio Angelo su hermano, y despues Alexio el Moço, hijo de Yfacio, todos Emperadores de Constantinopla, y auiendo gozado d'el Imperio solos onze meses, murió segun la primera cuenta, en el año de mil y ciento y vno, y segun la otra año de mil y ciento y cinco, y sucedióle en el Imperio Henrique su hermano, que imperó, segun algunos, diez años, y segun otros, treze, resultando esta variedad d'el diuerso principio, que al hermano mayor señalan en el principio.

FERNANDO, vnico d'este nombre, vigesimo conde de Flandes, infante de Portugal, hijo de Don Sancho, primero d'este nombre, segundo Rey de Portugal, sucedió con su muger Juana, etedera propietaria de Flandes y Henao, a su suegro el conde y Emperador Balduyno en el dicho año, contando su señorio desde la muerte d'el suegro. Fue el conde Fernando, enemigo de Franceses, de quienes siendo preso en guerra murió en Paris, en prision en la torre de Lutere, y fue enterrado en el monesterio de Marquet, cerca de Lila, siendo biua la condesa Juana su muger.

LA qual viendose biuda, tornó a casar con Thomas, vnico d'este nōbre, vigesimo primo conde de Flandes, hijo d'el duque de Sabudi, con quien fue casada en quatro años: de modo que por el matrimonio d'esta condesa vuo en Flandes dos condes, maridos d'ella, y sin auer tenido hijo d'el vno ny d'el otro, murió en el año de mil y dozientos, y treynta y quatro, y fue enterrada con su primer marido en el monesterio de Marquet, que ella auia fundado.

BOSOARDO, vnico d'este nombre, vigesimo segundo conde de Fládes, de nacion

nacion Yngles, de la Real sangre de los Reyes de Ynglaterra, sucedió cō su muger Margarita, heredera propietaria de Flandes y Henao a su cuñada Iuana en el dicho año, y tuuieron vn hijo, llamado Iuan, que biuió pocos dias. Despues el marido falleciendō, tornó la condesa Margarita a casar con el conde Guillermo, su segundo marido.

EL qual fue tercero y vltimo d'este nombre, cognominado Dampetra, vigesimo tercio conde de Flandes, de quien vuo a sus hijos, Guydo, q̄ en el condado de Flandes le sucedió, y a Iuan, que nasciendo primero, casó con hija de Guillermo Rey de Romanos, y cōde de Holanda, y queriendo la cōdesa su madre deseredar a Iuan, fue fauorecido de su suegro el conde de Holanda, que se lleuantó contra la condesa Margarita su consuegra: pero interueniēdo Luys, noueno d'este nombre el Santo, Rey de Francia, fue concertado, que a Iuan se le diese el condado de Henao y a Guydo el de Flandes despues de los dias de la madre. La qual poco despues, auiendo treynta y cinco años gozado d'el estado, falleció en el año de mil y dozientos y sesenta y nueue, y fue enterrada en el monesterio de Flinas, no lexos de Duay.

GUYDO, vnico d'este nombre, cognominado Dampetra, vigesimo quarto conde de Flandes, sucedió a su madre la condesa Margarita en el dicho año de mil y dozientos y sesenta y nueue, el qual en vida de la condesa su madre casó con hija de Fegardo de Bethuna. De la qual vuo cinco hijos, y quatro hijas, a Guillermo, Roberto, Balduyno, Philipe, y Iuan, y tornando a casar con la condesa de Namur, vuo tres hijos y vna hija, que fue condesa de Gueldres. El cōde Guydo siendo amigo de Yngleses, porque seguia sus partes contra Philippe, quarto d'este nombre, cognominado el Hermoso, Rey de Francia, fue preso de los Franceses, con su hijo Roberto, y auiendo treynta y cinco años, q̄ gozaua d'el condado, falleció en prision en el año de mil y trezientos y quatro, y fue enterrado en el monesterio de Flinas, donde la condesa su madre yazia.

ROBERTO, tercero y vltimo d'este nombre, cognominado de Betuna, vigesimo quinto conde de Flandes, sucedió a su padre el cōde Guydo en el dicho año. El Rey de Francia teniēdo en prision al padre y al hijo, que en el estado le sucedió, tomó para sí de las tierras de Flades a Lila, Duay, y Orchia. Casó este conde Roberto dos vezes: la primera con hija de Carlos Rey de Sicilia, de quien vuo vn hijo, llamado Carlomano, que el y la madre fallecieron presto, y la segunda cō otra muger, señora d'el estado de Neuers, y otras tierras, de quiē vuo a Balduyno y Roberto, que no eredaron el estado paterno, al qual en vida d'este conde se añadió Arras, recibindole los naturales mesmos por señor, y auiendo diez y ocho años gozado d'el cōdado, falleció en el año de mil y trezientos y treynta y dos, y fue enterrado en Ypre en el monesterio de Sant Martin.

LUYS, primero d'este nombre, conde de Neuers, vigesimo sexto conde de Flandes, nieto d'el dicho conde Roberto de Betuna, hijo de hijo suyo, sucedió al conde Roberto su aguelo en el dicho año por sentencia d'el parlamento de Paris, y tuuo vn hijo, llamado Luys, como el padre en su muger Margarita, hija de Rey de Francia, que en los estados le sucedió. Murió este conde Luys en el año de mil y trezientos y quarenta y seys, en Creciaço, auiendo gozado de sus estados, veynte y quatro años, y fue enterrado en Brujas en la yglesia de Sanct Donato.

LUYS, segundo y vltimo d'este nombre, cognominado de Marla, vigesimo septimo conde de Flandes, sucedió al conde Luys su padre, y fue casado con

Margarita, hija d'el duque de Brabante, de la qual vuo vna hija, llamada Margarita, como la condesa su madre, que fue dada por esposa a Philipe, duque de Borgoña. El qual falleciendo de edad de solos quinze años, vuo el ducado de Borgoña Iuan, segundo y vltimo d'este nombre Rey de Francia. Despues su hijo el Rey Carlos, que comunmente es contado por quinto d'este nombre, cognominado el Sabio, dió el ducado de Borgoña a su hermano Philipe el menor de dias, cognominado Hardi, en Frances, que en esta lengua quiere dezir, el osado, o atreuido, el qual en la ciudad de Gante en el año de mil y treziétos y sesenta y nueue casó con la dicha Margarita, hija d'el conde Luys. Entonces Carlos el Sabio Rey de Francia, tornó al conde de Flandes a Lila, Duay y Or-
 chia. Este conde Luys, vltimo Principe de la linea masculina de los condes pas-
 fados, falleció en el año de mil y trezientos y ochenta y tres, auiendo gozado
 de los estados, treynta y siete años, y fue enterrado en Sanct Pedro de Lila.
 D'esta manera se vnieron Flandes y Borgoña por el dicho casamiento en este
 año, en que murió el conde Luys, y despues siempre andan Flandes y Bor-
 goña vnidas, sin que ninguna vez se ayan separado. En este lugar es bien, que
 contemos la genealogia d'el nueuo conde de Flandes Philipe Hardi, duque de
 Borgoña, y de quienes procedia, y que Reyes fueron sus predecesores, para
 que con esto nuestra historia lleue mayor claridad. Las insignias y deuisas de
 los escudos de armas d'el condado de Flandes, son vn leon negro, rapante, en
 campo de oro.

CAPITULO V.

D'el principio y origen de los duques de Borgoña, progenitores d'el Rey Don
 Philipe, y vnion de los estados de Borgoña y Flandes.

L clarissimo linaje de Pharamundo, primer Rey de Fracia, de quié
 queda hablado, se acabó en Childerico, cognominado el Simple
 vigesimo segundo Rey de Francia, en el año d'el nascimiento de
 nuestro Señor de seteciétos y cinquenta, auiendo durado treziétos
 y veynte y nueue años, en veynte y dos Reyes. En este año començó en Francia
 nueuo y segundo linaje de Reyes, siédo el primero Pepino, q̄ de algunos es co-
 gnominado el Pequeño, hijo de Carlos Martel, y padre d'el Emperador Carlos
 Magno. Despues en el Rey Pepino, y en quinze Reyes sus sucessores estuuó la
 corona Real de Francia en dozientos y quarenta años, hasta que auiendo rey-
 nado de ambos linajes treynta y ocho Reyes, a Carlos, que fue el vltimo d'e-
 llos, que comunmente es contado por tercero d'este nombre, le quitó el rey-
 no en el año de nuevecientos y nouenta Hugon, cognominado Capeto, con-
 de y gouernador de Paris, que en el dicho año se alçó con el reyno de Francia,
 echando fuera al linaje d'el Rey Pepino, y de su hijo Carlos Magno.

HUGON Capeto, vnico d'este nombre, començó en Francia nueuo y terce-
 ro linaje de Reyes, y en sus descendientes ha permanecido mas años el sceptro
 Real de Francia, q̄ en el de sus predecesores, los Reyes Pharamundo y Pepino,
 cabos de linajes Reales de Fracia. El Rey Hugó Capeto tuuo vn hijo, llamado
 Roberto, q̄ en el reyno le sucedió, y auiedo reynado ocho años, falleció en el d'el
 nascimiento de nuestro Señor de nuevecientos y nouéta y ocho, y fue enterra-
 do en el monesterio de Sant Dionysio, abbadia y enterrorio mas principal de
 los Reyes de Francia, a dos leguas muy pequeñas de la ciudad de Paris, y por-
 que en la historia de Navarra se señalarán los tiempos de los Reyes de Francia,
 que

que aqui se ofrecen, auer de nombrar, remito la computacion de los años de su reyno para aquel lugar.

ROBERTO, vnico d'este nombre, cognominado el Deseado, sucedió al Rey Hugon Capeto su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Henrique, que en el reyno le sucedió.

HENRIQUE, primero d'este nombre, sucedió al Rey Roberto su padre, en el reyno de Francia, y falleció dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, primero d'este nombre, sucedió al Rey Don Henrique su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por sexto d'este nombre, cognominado el Gordo, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Fracia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por septimo d'este nombre, cognominado el mas Moço, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, segundo d'este nombre, cognominado Augusto, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por octauo d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn bienauenturado hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por noueno d'este nombre, sancto y bienauenturado Principe, a quien llamamos Sant Luys, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, tercero d'este nombre, sucedió al Rey Sanct Luys su padre en el reyno de Fracia, y falleció, dexando vn hijo, llamado, Philipe el Hermoso, que en el reyno le sucedió, y dexó otro hijo llamado Carlos, que fue conde de Valoes, y no Rey, pero para nuestra intencion es el que haze al caso.

CARLOS conde de Valoes, no fue Rey de Francia, por no ser primogenito d'el Rey Philipe su padre, y tuuo vn hijo, que como el Rey su aguelo se llamó Philipe, y sucediendo en el condado de Valoes al padre, vino despues a reynar en Francia d'esta manera. Al dicho Rey Philipe el tercero sucedió en el reyno de Francia su hijo el dicho Philipe el Hermoso. El Rey Philipe el Hermoso, quarto d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre, y tuuo tres hijos, llamados Luys Vtin, y Philipe el Largo, o Gentil hombre, y Carlos el Hermoso, que todos tres fueron Reyes de Francia. Muerto el Rey Philipe el Hermoso, sucedió en el reyno de Francia su hijo Luys Vtin. Al Rey Luys Vtin, que es contado por decimo d'este nombre, sucedió en el reyno su hijo Iuan. El Rey Iuan, que por primero d'este nombre se deue contar, falleció niño de solos siete dias, y segun otros de veynte, y sucedióle en el reyno su tio Philipe el Gentil hombre, hermano d'el Rey Don Luys Vtin su padre. Al Rey Philipe, quinto d'este nombre, cognominado el Gentil hombre, sucedió en el reyno su hermano Carlos el Hermoso. El Rey Carlos, quarto d'este nombre, cognominado el Hermoso, falleció sin dexar hijos, por lo qual, vino a suceder en el reyno de Francia, Philipe conde de Valoes, su primo hermano, hi-

jo de Carlos conde de Valoes, y nieto d'el Rey Philipe el tercero.

PHILIPPE, sexto d'este nombre, conde de Valoes, sucedió al Rey Carlos el Hermoso su primo en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Iuan, que en el reyno le fue sucessor.

IUAN, segundo d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Francia, y entre los de mas hijos tuuo dos, a Carlos, que como primogenito le sucedió en el reyno, y a Philipe, que vino a ser duque de Borgoña, por muerte de Philipe duque de Borgoña, que como queda visto, muriendo de edad de solos quinze años, no dexó hijos, y vuo el ducado de Borgoña el Rey Iuan, que falleciendo en el año de mil y trezientos y sesenta y quatro, le sucedió en el reyno su hijo Carlos, como primogenito. Este Rey Carlos comunmente contado por quinto d'este nombre, entre los Reyes de Francia, cognominado el Sabio, luego que fue vngido y coronado, dió en la ciudad de Paris el ducado de Borgoña a su hermano Philipe, que como queda dicho, le cognominan Hardi.

PHILIPPE Hardi, hijo d'el dicho Iuan Rey de Francia, vino a ser duque de Borgoña de la manera que dicho queda, y casó en el año, ya señalado, de mil y trezientos y sesenta y nueue, con Margarita, hija y heredera d'el dicho Luys conde de Flandes. El qual falleciendo en el año arriba declarado de mil y trezientos y ochenta y tres, sucedió por su muger Margarita, heredera propietaria d'el condado de Flandes, a ser conde de Flandes, y d'esta manera se vnieron el condado de Flandes, y el ducado de Borgoña. El qual trae por insignias y deuifas de sus escudos de armas tres vandas azules, en campo de plata, atrauessadas d'el lado alto diestro al lado baxo siniestro, y dos orlas, la primera colorada algo ancha, y la segunda negra, no tan ancha. El ducado de Brabante trae vn leon de oro en campo negro. El ducado de Gueldres, vn leon de oro en campo azul, y d'el condado de Flandes y archiducado de Austria, ya en sus lugares quedan señaladas sus deuifas, por gracia de los curiosos lectores.

CAPITULO VI.

En que se prosigue la sucession de los duques de Borgoña y condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philipe, y vnion de los estados de Borgoña y Flandes, con el de Austria.



En la manera, que en el precedente capitulo se señala, Philipe Hardi, duque de Borgoña, sucediendo en el condado de Flandes, fue vigesimo octauo conde de Flandes, segun nuestra precedente cuenta, y se vnieron Flandes y Borgoña. Vuo el duque Philipe de la duquesa Madama Margarita su muger, señora propietaria de Flandes, a Iuan que en los estados de Flandes y Borgoña le sucedió, y a Anthonio, que fue duque de Brabante, y Principe de Lotrich y Lemburch, y a Philipe, Principe de Neuers, y de otras tierras, y tres hijas, la vna casada en la casa de Austria, y la otra en la de Sauoya, y la vltima en la de Henao. Edificó este conde el monesterio de los Cartuxos en el campo Diuionense, llamado Digeon, y auiendo gozado d'el condado de Flandes veynte y vn años, falleció en el año de mil y quatrocientos y quatro, y fue enterrado en el dicho monesterio de los Cartuxos, donde están las magnificas sepulturas de los poderosos duques de Borgoña, sus predecesores.

IUAN, vnico d'este nombre, vigesimo nono conde de Flandes, sucedió al conde y duque Philipe su padre en el dicho año en los estados de Flandes y Borgo-

Borgoña. Casando este Principe con Margarita, hija d'el duque de Bauiera, vuo a su hijo Philipe, que en los estados le sucedió, y seys hijas. Este duque Iuan siendo grande enemigo d'el duque de Orleans, causó harras guerras en Francia, y auiendo gozado de los estados quinze años, fue muerto en el año de mil y quatrocientos y diez y nueue, por mandado de Carlos Dalphin de Francia, estando sobre seguro, y fue enterrado en el monesterio de Digeon, donde se enterró el duque su padre.

PHILIPPE, segundo d'este nombre, trigésimo conde de Flandes, sucedió al conde y duque Iuan su padre en el año de mil y quatrocientos y diez y nueue en los estados de Flandes y Borgoña. Este siendo Principe valerosissimo, obtuuo mas tierras, que ninguno de sus predecesores, porque fuera de Fládes, y ambas Borgoñas, que agora son, tuuo a Brabante, Arthoes, Lotric, Lemburch, Holanda, Zelanda, parte de Frisia, Salinas, Malinas, Namur, y Lucemburch, y otras tierras. Fue casado tres vezes, y de la vltima muger, llamada Ysabel, hija de Don Iuan, primero d'este nombre, decimo Rey de Portugal, que primero fue maestre de Auis, nascida en Eborá en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y casada en el de mil y quatrocientos y treynta, vuo a Antonio y Iodoco, que luego murieron, y a Carlos que en los estados le sucedió. Instituyó este Principe la caualleria de la orden d'el Tuyson en el año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, con desseo, dizen, de passar Ultra mar a las cõquistas de la tierra santa, y porque en la historia d'el Rey Don Iuan el segundo di cuêta d'esta orden, no conuiene hazer aqui reysteracion, referiendo me, a lo que antes tengo escripto. Este duque Philipe fue muy inclito Principe, y auiendo gozado de los estados quarenta y ocho años, murió en Brujas por Julio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete, y fue enterrado en el monesterio de Digeon, con su padre y aguelo.

CARLOS, segundo d'este nombre, cognominado el Brauo, trigésimo primo conde de Flandes, sucedió al conde y duque Philipe, su padre en los estados de Flandes y Borgoña en el dicho año. Este Principe fue de tan inuencible y fuerte animo, que mostraua no se le dar nada, por tener guerra con quales quier Principes, por grandes que fuesen. Fue casado con Madama Ysabela, descendiente de los duques de Borbon, de quien vuo a su hija, Madama Maria, sucesora en los estados, y auiendo gozado d'ellos ocho años y seys meses y algunos dias, fue muerto en batalla en dos de Enero d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete, y su cuerpo no se pudo hallar por ninguna diligencia.

MAXIMILIANO, vnico d'este nombre, Rey de Romanos, y Archiduque de Austria, trigésimo segundo conde de Flandes, con Madama Maria heredera propietaria de Flandes y Borgoña, con quié despues se casó, sucedió al cõde y duque Carlos su suegro en el dicho año. En muriendo el duque Carlos, no tardó Maximiliano, q̄ despues fue Emperador, hijo de Federico Emperador, tercero d'este nõbre, en casarse cõ Madama Maria, hija d'el duque Carlos, de quié vuo a Don Philipe, q̄ en los estados le sucedió, y a Madama Margarita, que fue muger d'el Principe Don Iuan, primogenito de los reynos de Castilla, Leon y Aragon, como queda visto. En este matrimonio d'el Archiduq̄ Maximiliano, se vnio Austria cõ Fládes y Borgoña. Esta señora, auiedo cinco años q̄ gozaua de los estados paternos, falleció de cayda de vn cauallo, cõ q̄ quebró la cabeça, y finó en diez y siete de Março, d'el año de mil y quatrociêtos y ochenta y dos.

DON Philipe, tercero d'este nõbre, cognominado el Magno, trigésimo ter-

cio conde de Flandes, sucedió en los estados de Flandes y Borgoña ala condesa y duquesa Maria su madre en el dicho año.

Con esto, que sumariamente queda escripto, hemos dado noticia de la inclita progenie paterna y materna d'el Rey Don Philipe, el qual si por la casa de Austria tuuo muchos Emperadores Romanos progenitores suyos, y antes de ellos muchos Reyes de Francia, también tuuo por la de Fládes, Emperadores Constantinopolitanos, y por la de Borgoña, diuersos Reyes de Francia, de tal manera, que la magestad de los poderosos estados de la Reyna Doña Iuana su muger, y suyos correspondian y concommitauan con su clarissimo abolorio. Con tanto haziendo fin a esta materia, bueluo a continuar la historia d'el Rey Don Philipe, y de la Reyna Doña Iuana.

CAPITULO VII.

Como la Reyna Doña Iuana fue jurada en ausencia, y ganada de Maçarquiuir, y paz que el Rey Don Philipe y el Rey Don Fernando, cada vno por si hizieron con el Rey de Francia, y segundo matrimonio d'el Rey Don Fernando, y ritos y religion de los Indios de la ysla Española, y personas de cuenta que fallecieron.



A queda referido, como el Rey Don Fernãdo auia ydo al monesterio de la Mejorada, a entender en las cosas d'el testamẽto de la Reyna Doña Ysabel su muger. Auiendose en ello ocupado alli en algunos pocos dias, fue para la ciudad de Toro por el mes de Deziembre d'el dicho año de quatro, a concludir y cumplir las cosas d'el testamento de la Reyna, en lo qual, fuera d'el Arçobispo de Toledo, entendian también Don fray Diego de Deça, Arçobispo de Seuilla, y otros religiosos y personas de sciencia y consciencia. A las nuevas sucessionos de los Principes acompañando ordinariamente nouedades, assi en Toro comẽço a auer alteraciones y ruynes demostraciones de algunos inquietos caualleros, con que la justicia, aunque comẽcó a afloxar, el Rey Don Fernando en principio d'el año siguiete de mil y quinientos y cinco, juntando cortes de los tres estados, hizo en Toro, q̃ a la Reyna Doña Iuana su hija, que ausente d'estos reynos se hallaua en Flandes, jurassen por Reyna de Castilla, Leon, y Granada, y aplacó con su prudencia, y la de sus buenos ministros estas nouedades y demostraciones, gouernãdo los reynos de la hija en mucha tràquilidad y sossiego, no haziendo menos los suyos propios de Aragon. En dar ordẽ en estas cosas, estuuo el Rey Dõ Fernando hasta la fin d'el mes de Abril en Toro, y caminãdo por Areualo, entró por el mes de Mayo en Segouia, a tener el Verano en aquella fresca tierra. Entõces proueyó, que el cuerpo de la Reyna Doña Ysabel su suegra, q̃ como queda dicho, estaua en el monesterio de Sant Francisco de Areualo, fuesse trasladado al monesterio de Miraflores de la orden de los Cartuxos de Burgos, para donde partió el cuerpo, por el mes de Mayo, y fue enterrado en aquel monesterio, que el Rey Don Iuã el segundo su marido auia ampliado. En este año por muchos respectos se puso en la ciudad de Granada la Real çacilleria, q̃ en Ciudad Real estaua, y despues siẽpre permanece en esta ciudad aq̃lla audiencia. El Primado Dõ fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, cuyo inclito y santo desseo apetecia el ensalzamiẽto y augmẽto de la santa Fe, aconsejó y instó al Rey Dõ Fernãdo, pues tenia treguas cõ los Frãceses, procurasse de echar las fuerças d'el nõbre Christiano contra los Moros Africanos. El Rey cõdescendiendo a tã santo ruego y consejo, embió por el mes de Agosto vna armada, cõ Dõ Diego Fernãdez de Cordoba, alcaide de los Donzeles, que despues fue marques de Comares. El qual desembarcando en el puerto de Maçarquiuir, en onze de Septiẽbre, dia Iueves,

- ganó aquella fortaleza, Sabado treze d'el mesmo mes, en el qual dia por la mañana los Christianos entraron en Maçalquiuir, cantando *Te Deum laudamus*. En Sabado, dia dedicado a la virgen Maria, Señora nuestra, porque se auia ganado aquella fortaleza, la primera Missa se dixo en ella de la virgen Maria, dándole infinitas gracias por aquella victoria, y suplicado, les diese otras muchas, para q̄ en ensalzamiento de la santa Fe fuesen estirpados los errores Mahometanos de las prouincias Africanas, q̄ los Reyes de Castilla y Leon començauã, a conquistar, y despues fortificarõ este castillo, que es de importancia. Agora el Catholico Rey Dõ Philipe le fortifica mucho mas, hasta le hazer impugnable.
- 10 EN el mesmo dia, que el castillo de Maçalquiuir se ganó, la Reyna Doña Iuana parió en Flãdes vna hija, llamada Doña Maria, que vino a ser Reyna de Vngria y Boemia, casandose con Luys, ya nõbrado, Rey de Vngria y Boemia, hijo d'el Rey Vladislao, y segun queda escripto, Luys Rey de Vngria, sin dexar hijos, falleciẽdo en veynte y nueue de Agosto d'el año de mil y quiniẽtos y veynte y
- 15 seys, en la batalla q̄ dió a los Turcos, no se tornó a casar mas esta Reyna Doña Maria, infanta de Castilla, sino q̄ cõseruando su biudez, y siẽdo de animo varonil, gouernó muchos años los estados de Flãdes, exercitãdo muchas vezes la arte militar cõ grãde gloria. Edificó vna ciudad de su nõbre, q̄ la llamó Marienburg, y al cabo cõ el Emperador Dõ Carlos su hermano, y con la Reyna Doña
- 20 Leonor su hermana mayor, vino a reposar a España en el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y siete, y falleció en la villa de Cigales, cerca de Valladolid, en diez y ocho de Octubre dia Mattes d'el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y ocho, siendo de edad de cinquẽta y tres años, y vn mes y cinco dias, y su cuerpo fue sepultado en el monesterio de Sãt Benito de Valladolid, dõde permanece hasta
- 25 agora. En este tiẽpo assistia en la gouernacion d'el reyno de Napoles el Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, cuyo admirable valor siendo cõ grande gloria de la nacion Española, muy reuerenciado en Ytalia, y temido en Francia, y celebrado en todo el orbe, no auia dexado de dar algunos fauores a los Pisanos en las guerras que tratauan con los Florentines.
- 30 EN el año passado, en vida de la Reyna Doña Ysabel, se auia tratado de grandes medios entre ellos y el Rey de Francia, para cõuertir las treguas en paz, assistiẽdo en la corte de Francia sus embaxadores, no dexando de dar grãdes muestras los Reyes d'España en cõstituyr y boluer en el reyno de Napoles al Rey Dõ Fadrique, q̄ en Frãcia biuia, o a su hijo Dõ Fernãdo de Aragon, duque de Calabria, residẽte en España, haziẽdo se al Rey Don Fadrique difficil de creer, que el
- 35 Rey de Francia, aunque despojado de la porcion d'el reyno, condescendiese a ello, y no facil, q̄ los Reyes d'España sus poseedores, se quisiessen deshazer, auiedole adquirido, cõ tãtos trabajos y costas de su patrimonio Real. El Rey de Frãcia, auiedo cõ solene aucto despedido a los embaxadores d'España, assentó en
- 40 el dicho año passado paz y liga cõ el Papa Iulio, y el Emperador Maximiliano, y el Rey Dõ Philipe su hijo, q̄ entõces era Principe, reualidãdo ante todas cosas de tal manera el matrimonio dos vezes antes cõcertado entre el Principe Don Carlos, primogenito d'el Rey Dõ Philipe, y la infanta Madama Claudia, hija d'el Rey Luys, q̄ no solo lo jurarõ el Rey Luys, y generalmẽte los grãdes de Frãcia, mas aũ en particular, Frãscisco duq̄ de Angulema, q̄ por descẽdecia masculina de la sangre Rẽal de Valoes, era el heredero mas propinco de la corona de Frãcia, a falta de carecer de hijos varones el Rey Luys, como en efeto assi sucedió.
- 45 Cõcordóse mas, q̄ el Emperador diese priuilegio de gracia y donaciõ d'el estado

Milan al Rey de Francia, y a los hijos varones suyos, y a falta de varones a la infanta Madama Claudia y al Principe Dō Carlos, y si el Principe falleciesse ante de poder contraer matrimonio, se casasse la infanta con el infante Don Fernando, hijo segundo d'el Rey, y ellos y sus sucesores gozassen perpetuamēte el estado de Milan, y que el Rey de Fracia pagasse al Emperador sesenta mil Ducados de oro, en expediendo el priuilegio, y otros tantos de alli a feys meses, y cada año en el dia de Naudad vn par de espuelas doradas. Assentaron entre el Papa y el Emperador y el Rey Don Philipe y el de Francia liga comun, para defenderse y hazer guerra a los Venecianos, para cobrar de su poder las tierras, q̄ cada vno pretendia tener les ellos, y q̄ si a esta liga se quisiessse juntar el Rey Dō 10
Fernado lo pudiesse hazer dētro de quatro meses. Entre estos Principes no se auia tratado, ny cōcordado nada de cosas tocātes a Napoles, y despues vino a fallecer en la ciudad de Turs el Rey Dō Fadrique en el año presente de mil y quinietos y cinco, no ageno de toda esperāça, de tornar a reynar. En el mesmo año falleció en Berri Iuana duquesa de Berri, hija de Luys Rey de Francia, onzeno 15
d'este nōbre, que auia sido primera muger d'este Rey Luys, y quādo por muerte d'el Rey Carlos su cuñado vino a reynar, auia hecho d'ella diuorcio, casandose con la duquesa de Bretaña, y Reyna biuda de Fracia Madama Anna, madre de la infanta Madama Claudia.

EN el mesmo año de cinco el Rey Don Fernado y el Rey de Fracia cōuertieron las treguas en pazes, ordenado para su firmeza y seguridad, q̄ el Rey Don Fernando casasse cō Madama Germana, sobrina d'el Rey de Fracia, hija de hermana d'el Rey de Francia, y de su marido Don Iuan infante de Nauarra y Vizcōde de Narbona, hijo de Dō Gaston Principe de Viana y conde de Fox, q̄ fue marido de Doña Leonor, Reyna propietaria de Nauarra, hermana d'el Rey Dō 25
Fernado, de modo q̄ Madama Germana, era tambien sobrina suya, nieta de su hermana. Esta patentela dispensó el Papa Iulio: y cōcordóse, q̄ el Rey de Fracia diese a la Reyna su sobrina en dote la acción que tenia a la parte d'el reyno de Napoles, por el pretēdida, y q̄ el Rey Don Fernando pagasse al Rey de Francia seteciētos mil Ducados de oro, pagados en diez años, para reparo de las costas 30
de aquel reyno. Que el Rey de Fracia dexasse el titulo de Rey de Napoles y Hierusalē, y si la Reyna falleciesse sin hijos antes q̄ el Rey Don Fernado su marido, sucediesse el Rey su marido en el mesmo derecho q̄ ella en su parte dotal, y si primero q̄ ella muriesse el Rey Dō Fernado, q̄ sucediesse en su propria parte el Rey Luys, y de todo se pidiesse confirmacion al Papa. Que todos los naturales d'el 35
reyno de Napoles, en especial de la parcialidad de Angionia, y señaladamēte el Principe de Rosano, y los marqueses de Bitoto, y Gesualdo y los de mas presos q̄ en poder d'el Rey Dō Fernado se hallauā, y ausentes d'el reyno andauā, fuesen perdonados, sueltos y restituydos en sus estados y hōras, como se hallauā, quando se començó la guerra entre Españoles y Fraceses, por quales quiera cosas 40
sucedidas en las guerras passadas, señalando por tiēpo el dia, en q̄ los Fraceses corrierō a Tripalda, y todas las confiscaciones de bienes hechas por el Rey Dō Fernado y el Rey Dō Fadrique se alcassen, dādo por ningunas. Que el Rey Dō Fernado ayudasse a auer el reyno de Nauarra a Don Gasto de Fox, hermano de la Reyna, q̄ pretēdia pertenecer a el, y no a la Reyna Doña Cathalina su prima. Que Doña Ysabel Reyna biuda de Napoles, muger d'el Rey Dō Fadrique, 45
y dos hijos q̄ en poder d'el Rey de Francia estauan, viniessen a España, y fuesen en ella sustentados, segun su calidad, y si rehusassen esto, los echasse el Rey de Francia

Francia de sus reynos, sin darles ningun sustento y fauor. Que para mayor con-
 federacion de los reynos d'España y Francia, el Rey Don Fernando ayudasse al
 Rey de Francia, con dos mil caualllos ginetes, y trezientos lanças gruesas y seys
 mil infantes, y el Rey de Francia al d'España con mil lanças gruesas y seys mil
 infantes. Estas fueron las condiciones mas señaladas q̄, entre los Reyes se con-
 cordaron, auiendo dado el Rey Don Fernando lugar a este matrimonio, por e-
 uadir las guerras, que adelante pudieran resultar sobre el reyno de Napoles, es-
 pecialmēte no estādo conforme con el Rey Dō Philipe su yerno, sobre los ne-
 gocios tocātes ala gouernacion. Por ambos Reyes Hērique Rey de Ynglaterra,
 10 cōsuegro d'el Rey Dō Fernādo, y amigo d'el Rey de Frācia, hizo la seguridad y
 caucio de cūplirse estos capitulos de paz. Doña Ysabel Reyna biuda de Napo-
 les, no queriēdo venir a España, por uentura, por no fiar los hijos en el Rey Don
 Fernādo, passó a Ytalia ala proteció de Alonso d'Este, duque de Ferrara, deudo
 suyo, y aūq̄ fue echada de Frācia, mostró odio al Rey Dō Fernādo, deudo de sus
 15 hijos, en cuyo poder se hallaua el primogenito Dō Fernādo, duq̄ de Calabria.

La ysla Española gouernaua toda via el comēdador Nicolas de Ouādo, con
 mucha rectitud y cuydado de la conuersion de aquellos Indios ydolatras, q̄ el
 demonio en diuersas figuras les aparecia muy amenudo, teniendo ydolos para
 cada cosa. Vno para la salud, otro para las victorias de las guerras, otros para la
 20 agua, otros para el mayz, q̄ es su pan, q̄ casi parece al panizo, si no q̄ los granos
 tiene en grande manera mas crecidos, siendo este genero de pan el que casi en
 todas las Indias se ha hallado, y otros para otras cosas, con nōbres differētes, ha-
 ziēdo sus ydolos, quales de barro, quales de madera, quales de algodō esto-
 fado, y quales de piedra, y teniā sus vanos sacrificios, oraciones, disciplinas y rō-
 25 merias, con la mayor simplicidad q̄ se podria pensar. Eran tan ignorantes, q̄ de
 vna calabaza, q̄ por sanctissima reliquia venerauā, dezian, auer fallido el mar y
 sus peçes, y de vna cueua el Sol y la Luna, y de otra el hōbre y la muger. Sus sa-
 cerdotes llaman Bohitis, que tābien como ellos siēdo casados cō quantas que-
 riā, seruiā de medicos, y adeuinos. Cuyas respuestas y curas erā quales ellos, de-
 30 ziēdo tales pronosticos, q̄ en palabras no les pudiesien coger, y si los enfermos
 mueren, echando la culpa a ellos. En los templos ellos y el pueblo cantauan, y
 por dar a entender, que no les queda cosa mala en el cuerpo, vomitauā en en-
 trando en el templo, y hazian otras mil supersticiones y vanidades. En los ma-
 trimonios solo guardauan el parentesco con la madre, hija y hermana, y dor-
 35 miā en vna cama todas sus mugeres, y las mas priuadas y queridas se enterrauan
 biuas con sus maridos al tiēpo de su fin. Si no dexauā hijos, eredauan antes los
 sobrinos, hijos de hermanas, q̄ no de hermanos, deziēdo, ser aquellos indubi-
 tables parientes, resultando esto de la grāde luxuria suya y poca honestidad de
 sus mugeres. Las quales para cubrir sus verguenças, trayan bragas, pero las dō-
 40 zellas todas andauan en cueros, sin nada. Con todo ello, y ser estos ylleños tan
 luxuriosos, tenian por pecado dormir con muger parida, o que criaua. No me-
 nos, con ser mentirosos, inconstantes y holgazanes aborreciā al hurto: porque
 si al ladron cogian, luego le empalauan, y a los auarientos querian mal. Final-
 mente, sus costumbres, plantas y otras infinitas cosas eran tan diferentes de las
 45 nuestras, quanto lo enseñan bien claro Pedro Martyr de Angleria Milanes en
 su historia, que en lengua Latina escriuió, y Gonçalo Fernandez de Ouiedo, y
 Francisco Lopez de Gomara, diligente y compendioso escriptor.

El Rey auiēdo se tenido en la ciudad de Segouia este Verano, partió en seys
 de Octu-

de Octubre para la Cerezuela, a mōtear, y tomar algun deporte en el bosque, y auiendo andado quatorze dias por alli, caminó en veynte de Octubre para Salamanca, adonde por el mes de Nouiembre vinierō la Reyna de Napoles, y vna infanta, hija suya, y estuuu el Rey en esta ciudad todo el resto d'este año. el qual falleciendo Don Alonso de Fonseca, Obispo de Osma, sucedióle Don Alonso Henriquez, hijo bastardo d'el almirante Don Fadrique Henriquez, auuido en vna sierua suya, de cuya nombracion pesó despues muchas vezes al Rey, especialmente por ser el Obispo, persona en quien no auia aquel recogimiento y sobriedad, que en los prelados deue resplandecer, y le faltaua doctrina, por lo qual pesando aun a muchos d'el reyno, fray Antonio dela Peña, predicador d'el Rey, hizo al Rey grãde cargo d'este negocio. Fallecieron tambien en este año algunos caualleros: por Agosto Don Per Aluarez Osorio, marques de Astorga, a quien sucedió su hijo Don Aluar Perez Osorio, y tambien Don Gomez Suarez de Figueroa, conde de Feria, a quien sucedió su hijo Don Lorenzo Suarez de Figueroa, que despues vino a ser marques de Priego, casandose con Doña Cathalina de Cordoba, hija mayor de Don Pero Fernandez de Cordoba, marques de Priego, hijo de Don Alonso de Aguilar, y sobrino d'el Gran Capitan. Tambien fallecieron Don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaexos, y Don Francisco de Velasco, conde de Siruela, y Don Hurtado de Mendoza, adelantado de Caçorla, hermano d'el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoza, Arçobispo que fue de Toledo. En este año vuo tan grande peste en Burgos, que de quatro partes de la gente suya, las tres huyerō, desamparando la ciudad, casas y haziendas, compelidas dela terrible inficion.

CAPITULO VIII.

De la concordia de los Reyes suegro y yerno, y detencion d'el Rey Don Philipe en Ynglaterra, y llegada suya a España, y cosas que con el Rey su suegro trató, y muerte suya.

1506



STAND o el Rey Don Fernando en la ciudad de Salamanca, llegó el año siguiente de mil y quiniétos y seys, en cuyo Inuierno reitante, que fue falto de aguas, aunque no de yelos y nieues, se cōcertó con el Rey Don Philipe y con la Reyna Doña Iuana su yerno y hija acerca de la gouernacion, sobre lo qual el Rey Don Philipe y la Reyna su muger auian embiado al Rey su padre su embaxador. Siendo decretado, que las cartas Reales hablassen Don Fernando y Don Philipe y Doña Iuana, fueron nueuamente alçados pendones, segun el antiguo vso de los reynos de Castilla y Leon. Todos tres quedaron por Reyes, cuya cōcordia fue pregonada en Salamanca en seys de Enero, dia Martes, fiesta de la Epiphania, llamada comunmente de los Reyes. Tres dias despues en nueue de Enero sucedió partirse de Flandes el Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iuana, y a poco espacio de tiempo, que començaron a nauegar, lleuantandose los vientos, y auiendo corrido grande tormenta y trabajos d'el mar, aportaron con su nauio y solos otros dos a Antona, pueblo d'el reyno de Ynglaterra, auiedose los de mas nauios derramado por otros puertos con la grande fuerça de los vientos. El Rey Don Philipe vióse tã fatigado d'el cuerpo, por auer le maltratado el mar, que no obstante que sus capitanes cō recelo de lo q̄ despues le sucedió, le aconsejauan lo cōtrario, saltó a vn barco, y entró en tierra, con desseo de cōseruar su salud, y la de la Reyna Doña Iuana su muger, y de los caualleros y gētes, que

que en su seruicio venian. Esta llegada fuya causó alguna turbacion a los naturales de la tierra, sospechando, ser enemigo: pero quando se entendió, quan poderoso huesped auia aportado a su tierra, fue al Rey Don Philipe con la deuida reuerencia, vn cauallero, llamado Thomas Trencherdo, el qual desseado con ocasiones de hospedar y dar algun aliuio, entretener al Rey, le rogó con grande instancia, fuesse a posar a su casa, que estaua cercana al pueblo, para auisar con silécio en este medio al Rey Henrique septimo, ya nombrado, de la llegada fuya, y assi lo hizo, despachando correos a mucha diligencia, con este auiso. Publicada la llegada d'el Rey, acudieron a la marina muchas gentes armadas, siendo vno de los capitanes otro cauallero, llamado Iuan Carous, el qual en vno con Thomas Trencherdo suplicó al Rey, no falliesse de aquel reyno, sin ver al Rey Henrique su amigo, que dentro d'el tercero dia seria a mas tardar alli. Entonces conosció el Rey Don Philipe, auer tenido mal consejo en saltar a tierra, y considerando, que si quisiesse boluer a los nauios, le harian fuerça en la detencion, segun colegia de sus demostraciones, aceptó el hospedaje, no grato, que le era ofrecido, aunque al principio se escusó, representando los daños, que le podian venir en la nauegacion con la demora. Quando Henrique Rey de Ynglaterra se certificó de la llegada d'el Rey Don Philipe a su reyno, fue mucho lo que holgó, y por vna parte auisando a los dichos dos capitanes, que le detuuiesse con la deuida reuerencia hasta su venida, embió por otra a muchos señores de su reyno, para que lleuassen a donde el estaua al Rey su huesped. El qual conosciendo lo que passaua, partió para donde se hallaua el Rey Henrique, y luego hizo lo mesmo la Reyna Doña Juana, que estas aduersidades sentia grauemente, aunque con Real coraçon las toleraua.

Los Reyes se vieron en el castillo de VVindsor, cabeça de la orden de la Gartera con demostracion de alegria exterior, aunque al Rey de Ynglaterra tampoco faltaua la interior.

VENIDOS a tratar de negocios, pareció al de Ynglaterra, ser esta legitima ocasion, para auer en su poder a Aymon Pola, duque de Sufort, Principe Yngles, por los Latinos llamado Edmundo, que en este tiempo, andando huydo de su patria en Flandes, le tenia preso el Rey Don Philipe en el castillo de Namur, siendo su huyda, por que publicaua, pertenecer a el los reynos de Ynglaterra, por ser de la familia Real, con titulo precedente al d'el Rey. Era tan grande el odio, que el Rey de Ynglaterra tenia contra el duque Aymon, que como de mala gana, por no le poder auer en sus manos, le otorgaua la vida, rompiendo todos los vinculos de liga de amor y amistad, que con el Rey Don Philipe tenia, y quebrantando la ley, que en Real grandeza vn Principe deue a otro huesped suyo, le significó, que no le soltaria, hasta que al duque Aymon le entregasse. Entonces conosció mejor el Rey Don Philipe el daño grande de su desembarcacion, y aunque con legitimas razones procuró de escusar semejante negocio, repugnante a su Real auctoridad, consideró la violencia, que le era hecha, y junto con esto siendo le muy necessaria y desseada la venida a España, condescendió a ello con harta pena y sentimiento, sacando condicion, que al duque seria reseruada la vida. En tanto que lleuassen de Flandes al duque, el Rey de Ynglaterra lleuó a Londres a los Reyes marido y muger, para que viesse aquella ciudad, cabeça de su reyno, y alli los festejó con Reales fiestas, pareciendo le, que ya que por suceso no esperado auia obtenido, lo que tanto desseaua, que en lo de mas era razon recompensar, en lo que pudiesse el

agrauio de la violencia hecha. El duque Aymon, al tiempo que fue certificado de la llegada de los Reyes en Ynglaterra, bien sospechó el suceso fatal, que sus negocios pudieran tener, conociendo el mortal odio, que el Rey de Ynglaterra le tenia: pero recelando, que poruentura en poder de otros Principes tampoco tuuiera mas seguridad, escriue Polydoro Virgilio en la fin d'el libro 5
 veynete y seys de la historia Ynglesa, que fue a Ynglaterra, no muy contra su voluntad, esperando, que a lo menos algún tiempo, despues de concedida la vida, tambien alcançaria d'el Rey de Ynglaterra la libertad, y si aquella esperanza le engañasse, que si quiera moria y seria enterrado en tierra de su patria: pero aunque en vida d'el Rey Henrique estuuó en prision, su hijo le 10
 hizo despues degollar, como se notará en el capitulo decimo nono d'este libro. Con este desgraciado suceso, el Rey Don Philipe, y la Reyna Doña Iuana, partiendo con harto desgusto de la ciudad de Londres, donde poco auian temporizado, tomaron a embarcar, y prosiguieron su nauegacion, dexando con el Rey de Ynglaterra renouada la paz, y amistad que antes tenian. 15

EL Rey de Francia auiendo casado a la Reyna Madama Germana su sobrina con el Rey Don Fernando, la embió a España, acompañada de mucha nobleza, como era razon, especialmente vinieron con la Reyna muchos señores y caualleros Napolitanos de la parcialidad Angionia, que en las guerras passadas auiendo seruido al Rey de Francia, auia sido agora perdonados en las 20
 condiciones de la paz, con restitucion de las honrras y haciendas: pero el Rey de Francia les hizo rostro de muy pesado semblante al tiempo de la despedida, y despues passaron de España para Napoles, con el mesmo Rey Don Fernando. El qual vino de Salamanca a Valladolid, donde entrando en quatorze de Marzo, passó a los diez y seys a la villa de Dueñas, a casar se cō la nueva Reyna Ma- 25
 dama Germana, cuyas velaciones fueron en diez y ocho d'el mesmo mes, dia Miercoles. Celebrado el matrimonio, el Rey tornó a Valladolid con la Madama Germana Reyna de Aragō su muger, a la qual y a su hermana Doña Iuana Reyna de Napoles y a la infanta su hija dexando en la mesma villa, partió en veynete de Abril para Burgos al recibimiento d'el Rey Don Philipe, y de la Rey- 30
 na Doña Iuana, que creya, q̄ en Laredo, o en algun puerto d'estas marinas de Cantabria, desembarcarian. Lo qual no sucedió allí, por q̄ Domingo veynete y seys de Abril aportaron en Galizia, en la Coruña, y d'ello llegado le el auiso en Torquemada, torció el camino para el reyno de Leon, al encuentro de los Reyes sus hijos. Christoual Colon descubridor de las Indias y su primer almirante, se ha- 35
 llaua en estos dias en Valladolid, donde falleciendo por el mes de Mayo, fue lleuado su cuerpo a enterrar a la ciudad de Seuilla en el monesterio de las Cuevas, de la orden de los Cartuxos. Sucedió le en el almirantazgo de las Indias y en lo a ello anexo su hijo Dō Diego Colon, q̄ casó cō Doña Maria de Toledo, hija de Don Fernando de Toledo, comendador mayor de Leon, y tambien dexó otro 40
 hijo, llamado Don Fernando Colon, que nunca casó. Este almirante Don Diego Colon congregó en la ciudad de Seuilla aquella insigne libreria, q̄ a estimacion de graues varones, es la mayor cosa, que se puede ver en las librerias de toda la Christiandad, por que juntó mas de doze mil volumenes y cuerpos de libros, de diuersas lenguas y facultades, y no perdonado por costa a ninguna cosa, dexó renta para su conseruacion y aumento. 45

EL Rey Don Fernando auiendo passado de Torquemada a Astorga, Ponferrada y Villa Franca, boluió camino de Sanabria, y sus criados viendo, q̄ el Rey Don

Don Philipe era, el que auia de reynar en Castilla y Leon, y fue tanta su ingrati-
tud, que muchos se le despidieron, con desseo de agradar al nuevo Principe, y
otros se le yuan sin licencia ninguna, de que fue grande el sentimiento interior
d'el Rey. El qual vn dia Sabado veynte de Julio, se vió entre la Puebla de Sana-
5 bria y Asturias, con el Rey Don Philipe su yerno, con quié auiendo tratado de
diferencias, q̄ a cerca de la gouernaciõ y otras cosas tenian aun entre si, no fue-
ron de acuerdo, ny se pudierõ concertar, por lo qual el Rey Don Fernãdo vino
a Tordesillas con mucho desgusto, y el Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iua-
na a Benauête, donde entraron en veynte y tres de Junio, vispera de Sant Iuan.
10 En el qual mes falleció Don Garcia Fernãdez Manrique, marques de Aguilar.
Toda via, mediante la diligencia d'el Primado Don fray Francisco Ximenez,
Arçobispo de Toledo, tratado se de medios de cõcierto entre los Reyes suegro
y yerno, fue concordado, q̄ el Rey Don Fernãdo gozasse en Castilla los tres mac-
15 itrazgos, de Sãtiago, Calatraua y Alcãtara, y sin los reditos de Indias, ocho cuẽ-
tos de Marauidis de por vida, q̄ la Reyna Doña Ysabel su muger le auia dexado,
y con tãto acordó de boluer a sus proprietarios reynos de Aragõ. Para cõfirma-
ciõ y reualidaciõ d'estos negocios vino el Rey Dõ Fernãdo a Tudela de Duero,
y el Rey Dõ Philipe y la Reyna a Muziète, y auiedo se visto los Reyes solos vna
20 legua de Valladolid en la sacristia de la yglesia de Renedo, siẽdo portero el mes-
mo Arçobispo, fuerõ grãdes los cõsejos q̄ el suegro dió al yerno. El qual le rogó a
mucha instãcia, q̄dasse a gouernar estos reynos: pero el no lo queriendo hazer,
partiõ por principio de Julio para Aragõ, lleuãdo a la Reyna Madama Germana.
E L Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iuana, entrãdo en Valladolid, para dõ-
de tenian cõuocadas cortes, en nueue de Julio, tornarõ a hablar las cartas Rea-
25 les Don Philipe y Doña Iuana. En estas cortes siendo llamados los prelados, ca-
ualleros y procuradores de los reynos, fueron jurados por Reyes, y el infante
Don Carlos su hijo mayor por Principe de las Asturias, primogenito eredero
de los reynos de Castilla, Leon y Granada. El Rey Dõ Philipe dió en estas cor-
tes a algunos grandes el habito de la ordẽ de la caualleria d'el Tuyson de Borgo-
30 ña. La volũtad d'el Rey Don Philipe, y de la Reyna Doña Iuana siẽdo, q̄ el alca-
çar de Segouia estuuiesse en poder de Don Iuan Manuel su grãde priuado, y no
en el d'el marques y marquesa de Moya, partieron por Agosto para Segouia: pe-
ro certificando se, q̄ ya el marques y la marquesa le auian entregado a Dõ Iuan
Manuel, tornaron a Tudela de Duero. Donde fue vista vna cometa grãde en el
35 cielo, anũciando la muy tẽprana muerte d'el Rey Dõ Philipe. En este Verano,
q̄ fue muy seco y faltroso de aguas, falleciendo en veynte de Agosto en Segouia
Don Gutierre de Toledo, Obispo de Plasencia, q̄ al Obispo Don Rodrigo de
Auila auia fucedido, fue enterrado en S. Francisco de la mesma ciudad, y fuce-
dió le en el opispado Dõ Gomez de Toledo, hijo de Dõ Gutiere de Solis, cõde
40 que auia sido de Coria. Por el matrimonio de la Reyna Doña Iuana con el Rey
Don Philipe, vinieron a vnir se con Castilla y Leon los estados de Borgoña,
Flãdes y Brabãte, y otros muchos señorios a ellos anexos, y la linea masculina de
los Reyes Catholicos de Castilla y Aragon faltãdo por la muerte d'el Principe
Dõ Iuan, entró en España la Real y Cesarea sangre masculina de los Archidu-
45 ques de la casa de Austria, como queda visto. El Rey Don Philipe, y la Reyna
Doña Iuana no tardãdo en venir a Burgos con su casa y corte, adoleció en esta
ciudad el Rey de vna enfermedad de calentura aguda, que breuemente dió fin
a su curso natural, en edad floreciẽte, aun no madura. En el dia de su fallecimie-

to se vió en el cielo vna cometa, q̄ todos tuuieron por infelice señal de la muere d'el Rey, a cuya noticia viniendo esto, le causó harta pena, conosciendo, ser llegada su hora. Por lo qual dezia, o cometa, o cometa. D'esta manera auiendo vn año y diez meses, menos vn dia, que reynaua en Castilla, Leon, y Granada, dió su anima a Dios en las casas d'el condestable de esta ciudad, en veynte y cinco d'el mes de Septiēbre, dia Viernes, a la hora de medio dia d'el dicho año de mil y quinientos y seys, siēdo de edad de veynte y ocho años y ocho meses y tres dias. Celebradas las obsequias Reales en la mesma ciudad, estuuó mucho tiempo su cuerpo en Torquemada, y en otras partes, y vltimamente largos años en el monesterio de monjas de santa Clara la Real de Tordefillas. De donde en el año de mil y quinientos y veynte y seys, por mandado d'el Emperador Don Carlos su hijo, fue trasladado a la capilla Real de la santa yglesia de la ciudad de Granada, haziendo le acompañamiento Don Bernardo de Rojas y Sandoual, marques de Denia, y Don Gutierre de Caruajal, Obispo de Plasencia, y mucha compañía de personas ecclesiasticas y seglares.

BUELVE LA HISTORIA AL CATHOLICO

Rey Don Fernando.

CAPITULO IX.

De la passada d'el Rey Don Fernando a Napoles, y nascimiento de la infanta Doña Cathalina, y buelta d'el Rey.

EL Catholico Rey Don Fernando despues que de Tudela de Duero partió, hizo pocos dias en Castilla, por que entre los grandes de estos reynos, solo el duq̄ de Alba haziendo le cōpañia hasta la frontera de Aragon, entró con poca compañía de Castellanos en sus reynos. El que en vida y despues de muerte, jamas faltó de seruir le, fue Don Bernardo de Rojas y Sandoual, marques de Denia, que con grande constancia y zelo de amor le siguió, y siruió siempre, no solo hasta aqui, mas hasta la fin de su vida, y aun despues de muerte, fue el que acogió en su casa a muchos criados suyos, que quedauan desabrigados y sin amparo. Ya que el Rey Don Philippe quedó en la gouernacion de sus reynos, no tardó mucho el Rey Don Fernando en sus reynos de Aragon, haziendo juntar en la ciudad de Barcelona grã de armada, para passar a Napoles, por que allende de tener al Gran Capitã, poruentura por sospechoso, y parcial al Rey Don Philippe su yerno, por que auiendo le llamado diuersas vezes, se escusaua con dilaciones en la venida, auia quedado en la diuision de los reynos entre los Reyes suegro y yerno, aquel reyno para el suegro, por los derechos de la corona de Aragon, no obstãte que el Rey Don Fernãdo y la Reyna Doña Ysabel le auian conquistado y conseruado cō muy mayores fuerças de Castilla, que de Aragon. Quando el Gran Capitan fue certificado de los assientos y concordia de los Reyes suegro y yerno, y passada d'el Rey Don Fernando a Napoles, embiando le mensageros a Barcelona, con manifestaciõ de su voluntad para su seruicio, y auiso d'el estado en que quedauan las cosas de aquel reyno, fue tanto el contento d'el Rey, que allende de cõfirmar le el duçado de Sant Angelo, dado por el Rey Don Fadrique y la condestablia d'el mesmo reyno, sin otras muchas mercedes, por el merecidas, le dió grande espectatiua para el maestrazgo de Santiago, por el Gran Capitan muy deseado. Con esto partió el Rey Don Fernando de Barcelona con grande armada con la Reyna Madama Germana, siendo recibido en los puertos de Pro-

uença con mucho amor, por mandado d'el Rey de Francia, y continuando su nauégacion, le fallió a recibir al puerto de Genoua el Gran Capitan, marauillando se toda Ytalia y aun el Papa, por que por las dilaciones passadas, de no auer buuelto a España, le auian concebido por tan sospechoso, que aun al tiépo
 5 que de Napoles partió al recibimiento, creyeron, que venia derecho a España, huyendo la cara d'el Rey por miedo. Despues auiendo se el Rey a causa de los tiépos, detenido en algunos dias en el viaje, le llegó en quatro de Octubre, fiesta de Sant Fráncisco la infelice nueua de la muerte d'el Rey Don Philipe, su yerno, y haziendo el sentimiéto deuido a tanta lastima, se puso luto: pero aunque
 10 muchos creyeron, que desde alli diera la buelta a España, de donde era llamado de la Reyna Doña Iuana su hija, continuó su viaje, por hallar se muy adelante en el viaje de Napoles, dádo le los Aragoneses todo el conté tamiento possible, teniendo sentimiento d'el poco comedimiento, que muchos grandes de Castilla auian vsado con el Rey en los negocios passados con el Rey su yerno.

15 **ENTRÉ** tanto la Reyna biuda Doña Iuana, quedando preñada, fue tanto el sentimiéto, q̄ hizo de la muerte d'el Rey su marido, aquíe mucho amaua, q̄ por esto, y por no estár d'el todo libre de la salud y potencias de su persona, dolencia eredada de la Reyna Doña Ysabel su aguela materna, dexó la gouernacion. En la qual quedaron el Primado Don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y el doctór Don Alonso Suarez de la Fuente d'el Sauz, Obispo de Yaen,
 20 presidéte d'el consejo Real, y Garcia de Muxica, natural de la prouincia de Guipuzcoa, licenciado en ambos derechos, y el doctór Pedro de Oropesa, muy religioso varon, y el licenciado Fernan Tellez, y el doctór Llorenço Galindez de Caruajal, y el licenciado Luys de Polanco, y otras personas d'el consejo. Con cuyo acuerdo la Reyna continuó el escreuir diuersas vezes al Rey su padre, suplicádo, viniéste a gouernar estos reynos. La mesma diligéncia hizieron las ciudades d'el reyno, aunque algunos grandes de Castilla, amigos de nouedades, auian sido de contrario voto, dando muestras, de querer lo sustentar con las armas en la mano. El Rey Don Fernando respondia, que lo mas breue que pu-
 25 diéste bolueria, y con la Reyna Madama Germana, continuando su nauégacion, aportados a Gaeta, passaron de alli a Napoles, donde llegaron en primero de Nouiembre, dia Domingo, fiesta de todos Santos a medio dia, llevando veynte y tres galeras, y otras naues, y siendo con grande alegria y fiestas recibidos, entraron de baxo de vn riquissimo palio de oro por el muelle, rōpien
 30 do les el muro de la ciudad, para documento de mayor triumpho, y anduuiérõ hasta palacio por algunas calles, llenas de arcos triumphales, y de otros Reales espectáculos, adornantes el recibimiento. Fue grande el contento, que el reyno mostró generalmente de su yda, por que teniendo larga noticia, de quan justiciero y prudente Principe, zelador d'el bien comun era este Catholico Rey, es-
 40 perauan con su yda grande reformacion y beneficio para los tiempos futuros, en reparo de los grandes trabajos passados. Estando el Rey Don Fernando en Napoles, fue visitado y saludado, mediante embaxadores, por todos los potentados de Ytalia, que teniendo de su persona Real y de todo lo de mas la opiniõ y estima deuida, no solo le querian tener grato y beneuolo, mas aun pretendiã,
 45 mediante su auetoridad, dar medios en las grandes diferencias, q̄ los vnos con los otros tractauã, siédo el Papa el q̄ en esto mayores diligéncias solicitaua cõtra Venecianos, q̄ los años passados auia tomado muchas tierras de la Yglesia: pero no descuydaron los Venecianos en conseruar la amistad d'el Rey. Las mesmas

diligencias tratauá Florétines, Pisanos, Genoueses, Seneses, y Luqueses, y otros potentados, siendo todos alegremente recibidos d'el Catholico Rey, al qual con ordinaria y mucha instancia, llamando la Reyna Doña Iuana su hija, que insistia grandemente en la bueltra d'el Rey su padre, que en todo caso conuenia a los reynos d'España, en especial a los de Castilla, no pudo effectuar tantos negocios, por el poco tiempo que se detuuu en el reyno de Napoles.

EN este tiempo, durante la ausencia d'el Rey Don Fernando, fueron tantas las astucias d'el duque Valentin Don Cesar de Borja, que descolgando se por vna fogá d'el castillo de Medina d'el Campo, donde estaua preso, se soltó, y en habito disfraçado caminando a la prouincia de Guipuzcoa, fue a la villa de Mondragon, donde tenia vn antiguo criado, que en Ytalia le auia seruido, llamado Luys de Iauregui, hombre principal, que despues tuuo la tenécia d'el alcaçar de Madrid, de cuya mano guýado, entró en Nauarra al Rey Don Iuan su cuñado. Despues d'el fallecimíeto d'el Rey Don Philipe, estuuu la Reyna Doña Iuana en tres meses no cumplidos en Burgos, veniendo con su dolencia a tal extremo, q̄ se hazia immouible, de donde vna vez hazia assiento: pero partiendo en veynte de Deziembre, fue a la villa de Torquemada. En la qual en quatorze de Enero, dia Iueues entre las cinco y seys de la mañana d'el año de mil y quinientos y siete, parió vna infanta, que fue llamada Doña Cathalina, que agora es Reyna de Portugal, auiendo sido casada con Don Iuan, tercero d'este nombre, decimoquinto Rey de Portugal, como en su historia lo mostraremos, Dios mediante. Vuu en este año prouisiones de algunas prelacias, por que el doctor Don Iuan de Medina, Obispo de Segouia, falleciendo en treynta de Enero en la mesma ciudad, sucedió le Dó Fadriq̄ de Portugal, Obispo de Calaorra y la Calçada, en cuya silla sucedió Don Iuan de Velasco, Obispo de Carthagená, adonde ascendió el doctor Don Martin de Angulo, arcidiano de Talauera, de la yglesia de Toledo. Tambien en diez y ocho de Mayo, dia Domingo, falleció en Granada, el santo pastor Don fray Hernando de Talauera, primer Arçobispo de la mesma ciudad, obrando nuestro Señor muchas marauillas por sus meritos, q̄ con razon se puede piadosaméte estimar por patron de aquella ciudad, y su protector y abogado ante Dios. Sucedió le en el arçobispado Don Antonio de Rojas, Obispo de Mallorca, a cuya silla ascendió Don Diego de Riuera, natural de Toledo, hijo de Don Iuan de Riuera. Tambien falleciendo Don Garcia Ramirez de Villa Escusa, Obispo de Ouiedo, que fue vltimo prior de Sant Marcos de Leon, le sucedió Don Valerio Alonso Ordoñez de Villaquirá Obispo de Ciudad Rodrigo, adonde ascendió Don Francisco de Bouadilla, hijo d'el marques de Moya.

EN el tiempo que el Catholico Rey Don Fernando residió en Napoles, q̄ fueron siete meses y tres dias, dende que en la ciudad de Napoles entró, hasta que de alli fallió, fueron grâdes los seruicios y regalos, que esta insigne ciudad le hizo, dando para mayor cōprobacion de su voluntad, y de la que a los Reyes pasados de la casa Real de Aragon tuuieron de grâde voluntad mayores seruicios y gaelas, que el Rey daua lugar, por que con offrecer le crecidas fumás, tomó solos treynta mil Ducados para las costas d'el viaje, haziendo les de lo de mas gracia, sin querer lo recibir. Auian esperado las gentes d'este reyno, que las ciudades que en el posséyá los Venecianos dende el tiempo de los empeños, fuesen restituydas a la corona d'el reyno: pero el Rey contemplando por agora cō la republica de Venecia, por diuersas causas, que a ello le mouian, cessó en este nego-

negocio, reseruando lo para otro tiempo. Tambié ordenó el Rey muchas cosas d'el reyno de Sicilia, a donde, aunque era muy deseada su vista, no pudo passar por la grande necesidad, que auia de su Real persona en España, siendo llamado de los reynos de Castilla al gouerno, por ser el Principe Don Carlos su nieto, que en Fládes se criaua, de tierna edad, de ocho años no cumplidos para, poder se ocupar en la gouernacion, por que aun lo de Flandes gouernaua por el su tia Madama Margarita, muger biuda d'el Principe Don Iuan. Auiendo ordenado con grande diligencia y cuydado las cosas de Napoles y Sicilia, segú el tiempo dió lugar, partieron el Rey Don Fernando y la Reyna Madama Germana de la ciudad de Napoles en quatro de Iunio, dia Viernes d'este año con grande armada, y mucho acompañamiento de caualleros Españoles, Napolitanos y Sicilianos y de otras naciones, trayendo consigo al Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, en cuyo lugar quedaua por Virrey de Napoles Don Iuã de Aragon, conde de Ribagorça, segundo Virrey d'este reyno despues de su cóquista. Al qual quedó cargo de componer las cosas d'el reyno sobre los pretenfos, que, mediante la paz, pedian los caualleros d'el reyno de la parte Angionia, por que de mucha parte de sus bienes, se auia hecho merced a los capitanes y caualleros, que en las guerras passadas auian seruido, el mesmo Rey por la necesidad de boluer a España, no auia podido en todo dar resolucion. En este tiempo, hallando se el Papa Iulio en largos dias en el castillo de Ostia, por cuyas marinas el Rey auia de passar, escusó se de ver le, por no estar muy conforme en los negocios, por que auiendo le suplicado el Rey y la Reyna Madama Germana priuilegio de confirmacion d'el reyno de Napoles, auia pedido el Papa tanto grauamen de censos y condiciones mas q̄ a algunos de los Reyes passados, que el Rey lo auia rehusado, escusando se dar mas de lo que acostumbraron los Reyes de Napoles de la casa de Aragon, sus predecessores y deudos, aunque despues con el progreso d'el tiempo lo vino a hazer, reduzidos a grande amistad y liga.

CAPITVLO X.

De las vistas d'el Rey Don Fernando con el Rey de Francia, y su llegada a España, y capelo d'el Primado Don fray Francisco, y prouision d'el arçobispado de Santiago en Don Alonso de Fonseca, y socorro de Arzilla, y fundacion d'el Peñon, y calligo d'el marques de Priego.

L Rey Don Fernando y la Reyna Madama Germana, antes de la partida de Napoles auiendo assignado vistas, para la ciudad de Saona, con Luys Rey de Frácia, que en estos mesmos dias se hallaua en Milan, partió primero el Rey de Francia a aquella ciudad con muchos prelados y caualleros, especialmente con el Cardenal Gregorio, grande priuado suyo, Arçobispo de Roan. Quando la armada d'el Rey Don Fernando llegó al puerto de Saona, fue tanta la alegria d'el Rey de Francia, que haziendo la fe deuida en la integridad Real d'el Rey Catholico, pasó sin guarda alguna con poca compañía por vna puente de madera para este effeçto fabricada, a la popa de la galera d'el Rey y Reyna su sobrina. De quienes siendo recibido con grandissima beneuolencia, despues q̄ algun rato hablaron razones de grande amor reciproco, fallieron por la mesma puente a tierra los Reyes y Reyna, y entraron en la ciudad, llevando los dos Reyes en medio a la Reyna, que yua vestida de riquissimos ornamentos Reales de grande precio y valor, yendo el Rey marido a la parte derecha, y el Rey tio a la siniestra, y luego el Cardenal

G g g g g g i i i j de Roan,

de Roan, y el Gran Capitan, con grande magestad de caualleros y damas ricamente adreçadas, siendo presente extraño numero de gente, q̄ a este espectáculo auia concurrido. Aqui hizo el Rey Catholico la mesma cõfiança en el Rey de Francia, entrando con poca cõpañia en pueblo, que estaua por el Rey de Frãcia, a cuyo castillo, para el y la Reyna su muger adreçado, acompañando los el Rey de Francia, fue el mesmo a posar a las casas episcopales d'el mesmo pueblo, cuya mitad, conjunta al castillo, se auia dado de aposento a los Españoles, quedando la otra mitad a los Franceses. En tres dias, que los Reyes estuuieron en esta ciudad, trataron de grãdes negocios en mucho silencio, siendo las mas vezes presente el Cardenal de Santa Praxedis, legado d'el Papa, no le catando tanto amor y respeto, como el pensaua. Platicaron largo de cosas de reualidacion y confirmacion, mostrando el Rey de Francia desfeiar, que el Rey Catholico le fuesse buẽ amigo, en reconciliar le con el Emperador Maximiliano su cõfuegro, con quien por diuersos casos estaua muy discorde, no siendo el menor, por auer contrauenido al matrimonio tãtas vezes conuenido y ordenado entre el Principe Don Carlos y la infanta Madama Claudia, a quien el Rey su padre auia los dias antes desposado con Frãncisco de Valoes, duque de Angulema, sucessor en los reynos, deziendo, auer lo hecho a mucha instancia y suplicacion de los estados de los reynos. Trataron tãbien largo de las cosas d'el estado de Ytalia, aunque nada de Napoles: mostrando el Rey de Francia grande odio a los Venecianos, y començó tambien a manifestar indignacion contra el Papa: deziendo, conuenia pedir concilio general para reformation d'el estado Ecclesiastico, siendo le en esto grande estimulo el dicho Cardenal de Roan, que deseaua por alguna via ascēder al sumo Sacerdocio, de que no auia estado ageno de grande esperança en la sede vacante d'el Papa Alexandro. En estas cosas el Rey Don Fernando, escusando se de las cosas tocantes al concilio, como cosa peligrosa a la republica Christiana, dió fauor y proteccion a los Pisanos sus cõfederados, que de Florentines, amigos d'el Rey de Francia eran molestados en continuas guerras.

AVIENDO sido muy ardiente el desseo, que el Rey de Francia auia tenido, de conoscer al Gran Capitã, de quien tan admirables cosas auia probado y oydo, estaua tan beneuolo de cõplazer le, y hazer la honrra, que su persona merecia, por que aun no se hartando de mirar y contemplar la magestad de su persona, llena de valor y grauedad marauillosa, y la grandeza y auçtoridad de su habla, llena de suaues razones, alcançó d'el Rey Don Fernando, que cenasse con ellos, y la Reyna dixó, segun se refiere por tradicion: que quien a Reyes vencia, merecia comer con Reyes. El Rey de Francia allende d'esto, no solo publicamente confessó al Rey Don Fernando, tener le embidia d'este varon, tan estimado, mas aun le honrró con el benemerito cognomēto de Gran Capitã, echãdo le a de mas d'esto en el cuello vna cadena de oro de grande valor, quitando le d'el suyo proprio. Dende este dia las gentes le llamaron siempre Gran Capitan, reputando este cognomento por precedente a los de mas titulos suyos de duque y condestable de Napoles. Lo mesmo passaua entre todos los caualleros y gentes que auian concurrido a Saona, que oyda su fama, teniã todos los ojos puestos en el, no teniendo contento entero, el que no auia visto al Gran Capitan, estimãdo se por mejor librados, los q̄ mas vezes le auian podido ver. Al quarto dia despidiendo se los Reyes y Reyna con grandes caricias y abraços, el Rey de Francia passó por tierra a su reyno y el Rey Don Fernando y la Reyna Madama

dama Germana continuado su nauegacion, desembarcaron en Valécia en quinze de Agosto, dia Domingo, fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora. No diffirieron alli ningun tiempo el Rey y la Reyna, ny en otra parte de Aragón: por q̄ desde la hora poniendo se en camino, llegaron en la villa de Almagá, pueblo d'el distrito de Castilla, en veynte y tres de Agosto, quedado los Aragoneses con algun sentimiento, por q̄ tan breue boluia a reynos, dōde con ingratitud auia sido tratado de muchos. Auia en Castilla tanta necesidad de su persona, por dar fauor a las justicias, y en especial por estar todos los negocios arduos represados, a causa de no querer firmar nada la Reyna Doña Juana, q̄ para todo llamaua al Rey su padre con gr̄de instancia, q̄ el Rey por justos respectos, olvidado los enojos passados, se encargó de la gouernacion de los reynos de la Reyna su hija, quedado todo a su disposicion. El Gr̄ Capitán fue recebido en estos reynos cō el aplauso y honor q̄ merecia tan excelente Principe, ornamento y gloria de los reynos d'España, especialmēte de la corona de Castilla, auiendo dexado grande amor de si en el reyno de Napoles, dōde a la partida usando de su magnanimidad y liberalidad, auia distribuydo mucha parte de su hazienda entre los q̄ en las guerras passadas le auian sido buenos cōpañeros, no perdonado en esto a sus estados, de los quales vedió no pequeña parte, deseado satisfazer a los meritos de cada vno.

El Rey y la Reyna Madama Germana, q̄ de Almagá auia pasado a Tortoles, llegaron en dos de Setiembre a Santa Maria d'el campo, adonde llegó el capelo de Cardenal d'el titulo de Santa Balbina, que el Papa Iulio segundo, embiava al santo Primado Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo. Antes que el capelo entrasse en Santa Maria d'el campo, se hizieron en Mahamud las solenidades y ceremonias, que en tales actos se suelen hazer, y de alli adelante a este el venerable Primado, que también fue inquisidor general, llamaron Cardenal d'España, por las excelencias de sus dignidades y meritos, por q̄ a solos los prelados d'esta fanta yglesia, corresponde biē el atributo de Cardenal d'España, por ser ellos los Primados de las Españas. Después d'esto hizo el Rey en Santa Maria d'el campo el aniuersario d'el Rey Don Philipē su yerno, y estuvo en el mismo pueblo hasta el principio de Octubre. Al tiempo que el Rey passó a Napoles, fue tan importunado de algunos priuados suyos, que diessē lugar, a que Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Santiago pudiesse renunciar el arçobispado en su hijo Don Alonso de Fonseca, cauallero de poca edad, que en aquel viaje le acompañaua, que, aunque se le hizo difícil, condescendió a ello. Entonces Don Alonso de Fonseca hizo sus diligencias y suplicaciones en Roma, para la expedicion de las bulas, y alcançó el arçobispado, quedado el Arçobispo su predecessor con titulo de Patriarcha. D'esto resultó tanto escandalo en muchas personas, especialmēte prelados y religiosos, q̄ el Cardenal Dō fray Francisco Ximenez, dixó vn dia al Rey, que d'el arçobispado de Santiago auia hecho su alteza mayorazgo q̄ cō vinculo de restituciones, y mirasse, si auia echuydo a las hembras. Si el Rey dió lugar a ello, hartas vezes se arrepintió, como después lo confessó publicamente, muchas vezes, deziendo, que esto y el auer dado el obispado de Osma a Don Alonso Henriquez, hijo d'el almirante, le causauan grande cargo y remordimiento en su consciencia. El nuevo Arçobispo Don Alonso de Fonseca, fundador d'el colegio que d'el Arçobispo llaman en Salamanca, ascendió con el tiempo a la primacia de las Españas, y arçobispado de Toledo, sucediendo al Cardenal Guillerme de Croy, de naciō Flamenço, sobrino de mosiur de Chieures, q̄ al Cardenal fray Francisco vino a

suceser, y sucedió le en Santiago el licenciado Don Iuan Tauera, sobrino de Don fray Diego de Deça Arçobispo de Seuilla, y aun en el arçobispado de Toledo: sucedió Don Iuan Tauera al mesmo Arçobispo Don Alonso de Fonseca, que siendo Arçobispo de Santiago, obtuvo capelo, y fue inquisidor general y presidente d'el consejo Real, auiendo sido antes Obispo de Ciudad Rodrigo, y Osma. De Santa Maria d'el Campo, partió el Rey Don Fernando en ocho de Octubre con la Reyna Doña Juana, y llegados a Arcos, quedó allí la Reyna el resto d'este año, y el Rey en Burgos, donde residió largos dias d'el año siguiente de mil y quinientos y ocho, entendiendo en el gobierno de los reynos.

1508

DE Napoles auia traydo el Rey a la ciudad de Malaga tres mil soldados viejos, q̄ en su Axarquia fuerō alojados para buenos efectos, y sucedió en esta sazón, que Muley Mafumet, Rey de Fez, cercasse eō grande exercito de ciēt mil Moros de pie y de cauallo la ciudad de Arcilla, donde estaua por Don Manuel Rey de Portugal, por capitan mayor el conde de Redondo. El qual y sus Portugueses auiendo hecho lo possible en la defensa de la ciudad y su fortaleza, fueron de la mucha morisma compelidos a recoger se, con los que caber pudierō, a la torre d'el homenaje, perdida la ciudad y fortaleza. Estaua en esta sazón en Malaga el conde Pedro Nauarro, de quien adelante yremos haziendo mas mēcion, y el Rey hallado se en Burgos, fue auisado d'el cerco y estrechura, en que el conde de Redondo y sus Portugueses se hallauan, por lo qual embió a mandar al conde Pedro Nauarro, socorriese a los Portugueses, con la gente q̄ en la Axarquia de Malaga estaua alojada. El obedeciēdo la jussión d'el Rey, embarcó hasta dos mil y quinientos soldados en vna nao suya, q̄ se dezia Marieta, y en quatro galeras, q̄ al tiempo auia en Castilla. Quando el cōde Pedro Nauarro llegó a Arcilla, hallando a los Portugueses en la dicha estrechura, tal maña puso, con la grāde diligencia, que a este excelente capitan le fue cosa infusa y natural, q̄ con la artilleria de la armada, no solo hizo casi descercar la ciudad, echādo a los Moros de junto a las murallas, mas sacando su gente a tierra, entrō contra los Moros, dentro de la ciudad, de donde en el mesmo dia echō a los demas, q̄ dentro estauan fortalecidos, combatiendo al homenaje. Con tanto el Rey Muley Mafumet alçó el asedio de Arcilla, recogiendo se a quella noche a dos leguas de allí. Sabido esto por el conde Pedro Nauarro, sacando su gente a campaña, con ciertas piezas de artilleria, fue en el alcance de los Moros, a los quales haziendo huyr de allí, fueron a Fez. Con tal suceso buelto el conde a Arcilla, estubo allí, hasta que la armada que el Rey Don Manuel auia hecho para su socorro, llegando, quedó assegurada aquella plaça.

RECUPERADA la ciudad de Arcilla, el cōde en su nao Marieta, hizo boluer a Malaga la gente que en ella pudo caber, y con el resto, fue en las galeras la costa de Berueria, hasta que llegado a las marinas de Velez de la Gomera, viēdo, que el Peñon suyo, siendo cosa maritima, y de sitio conueniente para fabricar allí vna fortaleza para la defensa y seguridad de las marinas d'España, especialmente d'el estrecho, y de todo el resto de la Andaluzia, estaua sin ninguna fortificación, puso treynta soldados en la suñidad suya, para principio de su fortificación y defensa, y el mesmo buelto a Malaga, dió relacion d'ello al Rey, expressando le las causas que a ello por su seruicio le auian mouido. Este hecho agradó al Rey, y para q̄ aquella nueva fortificación y sitio permaneciese en poder suyo, para obuiar los daños, que de allí cada dia se auian hecho, embió por alcaide d'este Peñon de Velez, a Iuan de Villalobos, alcaide de Trebejo,

regi-

regidor de Malaga. El qual entrando en el peñon, con sesenta soldados, tuuo aquella tenencia algun tiempo hasta su muerte, y sucediendo en la tenencia vn hijo suyo, puso en su lugar a su tio Francisco de Villalobos, hermano de su padre. En cuyo tiempo a cabo de solos ocho años, que el conde Pedro Nauarro diera principio a su fortificaciõ, vino a poder d'el dicho Muley Mafumet, Rey de Fez d'el linage de los Merines, en el año de diez y seys, sin effusion de sangre por astucia de vn Moro de Fez, q̄ con el alcayde, auia tomado mucha amistad.

EN este año el bachiller Hernan Gomez de Herrera, alcalde de corte, yendo por mandado d'el Rey a Cordoba, a hazer justicia en ciertos negocios, que en aquella ciudad se auia ofrecido, fue tan grande el desacato, q̄ a la justicia Real se hizo, que Don Pedro Fernandez de Cordoba, marques de Priego, hijo de Don Alonso de Aguilar, atreuiendo se a prender le, embió al alcalde en prisiõ en su villa de Mõtilla. De lo qual siẽdo el Rey auisado, fue tãto el sentimiento, q̄ mostró, q̄ posponiendo todos los negocios, determinó de no embiar a nadie, sino yr se el mesmo en persona al remedio de aquel crimen y desobediencia, por que tãbien en otras partes auia muestras de escãdalos y sediciones, aunque todo lo atajaua la prudencia y valor d'el Rey. El qual auiendo estado en la ciudad de Burgos hasta el mes de Julio, y durante este tiempo visitado muchas vezes a la Reyna Doña Juana su hija, que en Arcos estaua, partiõ para Cordoba por la ciudad de Toledo. De donde falliẽdo en veynte y ocho de Agosto, passó por ciudad Real, y atrauessando la Sierra Morena por Pedroche y Adamuz, entró en Cordoba en siete de Septiẽbre. Luego entendió el Rey en proceder contra el marques de Priego, cuyo tio el Gran Capitan trabajó harto, en aplacar la justa indignacion d'el Rey, y aun se atreuió a dezir le palabras de algun a irreuerencia, de que indignando se mucho el Rey, le dixó vn dia vno de los grãdes, que presentes se hallauan. Acuerde se vuetra alteza de su padre Don Alonso de Aguilar, como murió, y de su tio el Gran Capitan, como ha biuido. Al cabo el marques despues de grandes interuenciones, fue condenado en muchas cosas, segun la grauedad de su delicto, hasta le derrocar la casa de Aguilar, y desterrar le. El duque de Medina Sidonia y Don Pedro Giron, fueron tambien a Portugal en este año. A los quatorze de Septiembre Doña Beatriz de Aragon, Reyna de Vngria, que en Napoles residia, falleció en aquella ciudad, donde en la yglesia de Sant Pedro Martyr la enterraron, y fue hija de Don Fernando Rey de Napoles, primero d'este nombre, hijo de Don Alonso el Magnanimo, Rey de Aragon y conquistador de Napoles.

CAPITVLO XI.

De la primera conquista de la tierra firme de Indias, y liga de Cambray, y recogimiento de la Reyna en Tordefillas, y hijos d'el Rey fuera de matrimonio, y discursos de Indias.

STANDO las fuerças de la potencia d'España, diuertidas y distribuydas en diuersas guerras, y empresas, parte en cosas de Ytalia, y parte en las guerras Africanas, y otra parte en la conquista de Indias, y las cosas de aquellas regiones remotas continuando se siempre con nauegaciones de mercancias, de donde las gentes sacauan grandes intereses, siendo el principal lugar de su correspondencia la ciudad de Seuilla, que mediante esto, ha sido despues tan ilustrada, y engrandecida, algunos de los residentes en las mesmas Indias, que tenian mucha codicia, de alcançar en breue tiempo grandes riquezas, alcançaron d'el Rey licen-

licencia, para conquistar nuevas tierras, siendo vno d'ellos Alonso de Hojeda, natural de Cuenca, que auia dias, que residia en Indias. El qual partiendo por Deziembre d'este año d'el puerto de la Beata de Santo Domingo, fue con quatro nauios y trezientos hombres a Carthagená, dexádo atrás otra nao, cargada de municiones y vituallas, y algunos ganados de yeguas y puercos para criar, q̄ el bachiller Martin Fernández de Enciso lleuasse con ciéto y cinquēta Españoles. Alonso de Hojeda, primer conquistador de la tierra firme de Indias, requirió a los Indios de parte d'el Rey Don Fernando y de la Reyna Doña Juana, con la paz y predicacion d'el santo Euangelio, y grãdes priuilegios y esempciones, que les ofreció: pero aquellos fuertes Caribes no queriendo atender a nada, les hizo guerra, matando los, y tomando por esclauos, cõforme a las instrucciones, que los Reyes le auian dado, con consulta de los de su consejo y Theologos. Al principio auiendo trocado algũ oro, entró en la tierra hasta cinco leguas, y cercando a vna aldea de cient casas, donde abria trezientos vezinos, puso les affidio, el qual fallió tan fuerte, que tyrando aquellos barbaros con flechas enarboladas, mataron setenta Españoles, y vno d'ellos Alonso de la Cosa, vezino de Palos de Moguer, de quien queda hablado, siendo agora lugarteniente de Alonso de Hojeda. El qual estando en esta tribulacion, llegó a el Diego de Nicuesa, natural de Baeça, que d'el mesmo puerto de la Beata de Sãto Domingo auia partido con setecientos y ochenta Españoles en dos vergantines y siete naos y carauelas, y juntádo se Alonso de Hojeda y Diego de Nicuesa, tornaron sobre el mesmo lugar, que con facilidad abrafaron, quemando dentro a los Indios, ecepto a algunos pocos que pudieron huyr. De los quales fueron presos hasta siete, y cogiendo el poco oro, que en las brasas, pudieron hallar, tomaron cada capitan su derrota, por que Diego de Nicuesa tiró házia Beragua y Alonso de Hojeda a Vraba.

EN este tiempo, hallando se con grande indignacion contra los Venecianos, el Papa Iulio por Fauencia, Arimiño, Rauena, y Ceruia, y el Emperador Maximiliano por Padua, Vicencia, Verona, Forojulio, y Trauiso, y el Rey de Francia por Cremona, Giaradada, Brixia, Bergomo, y Crema, que dezian tener les su republica vsurpados, estauan todos tres por esto y por otras causas de larga relacion tan faciles a vnir se contra ellos, que el Papa, auiendo lo primero tratado, mediante el Cardenal Ausense con el Rey de Francia, vinieron a assignar por lugar para cõferir estos negocios a la ciudad de Cambray. Aqui se trató en muy breues dias de la liga, asistiēdo por el Emperador Madama Margarita gouernadora de los estados de Flãdes, por el Principe Dõ Carlos su sobrino, y su coadyutor Matheo Lango, secretario d'el Emperador y su grãde priuado, y por el Rey de Francia el Cardenal Gregorio, Arçobispo de Roan, y el embaxador d'el Rey Don Fernando. El qual auiendo los dias antes interuenido entre el Emperador y Rey de Francia en la reconciliacion, condescendió agora a esta congregacion, y liga que d'ella resultó, no por desseo de offender a los Venecianos, de quien por otras vias pretendia cobrar las tierras d'el empeño, que en Napoles possēyan, aunque de los reditos estauan pagados de mucho mas d'el debito, quãto por complazer al Emperador su consuegro. Trataron los negocios con demostracion de liga contra infieles, y assentar paz entre el Principe Don Carlos, llamado en este tiempo Archiduque por las naciones estrangeras, y el duque de Gueldres, que dias auia tratando guerra, estauan agora en quarenta dias de treguas, las quales fueron aqui reduzidas en paz. Concorda-

ron su liga en diez de Deziembre, dia Domingo, aunque al embaxador d'el Rey Catholico no se dió parte, hasta estar todo concluydo, ordenado, que para recuperar cada vno lo suyo, mouiessen guerra a aquella republica en el Verano siguiente: el Papa y el Rey Catholico, y el Rey de Francia, el qual quedó de 5 passaren persona a Ytalia. Porque el Emperador tuuiesse alguna honesta forma, de no guardar las treguas, que con los Venecianos tenia, ordenaron, que el Papa, pidiendo le fauor, como a protector de la Yglesia, se començasse de su parte la guerra, quaréta dias despues d'el Rey de Francia, y si el duque de Ferrara y el 10 marques de Mantua en recuperacion de sus pretensos, quisiessen entrar en la liga, fuessen admitidos. Assentaron tambien, que atento, que por la administracion de los reynos de Castilla, tenia alguna diferencia el Rey Catholico cō el Emperador, y el Principe Don Carlos, no se tratasse d'ello, hasta acabar la guerra, ny en los seys meses siguientes. Ordenarō mas, que el Emperador diesse preuilegio de gracia y donacion d'el estado de Milan al Rey de Francia y a 15 sus sucesores, dando le el cient mil Libras de oro de la moneda de Francia, y que no obstante, que qualquiera viniesse a recuperar lo suyo, ayudassen los de mas al otro, hasta la final restitucion, sin hazer paz o tregua sin consentimiento de todos. Aunque estas cosas, y otras muchas en esta liga contenidas, se juraron en la yglesia cathedral de Cambray, tuuieron con el tiempo la mesma firmeza, que los de mas tratados y pazes y treguas passadas, los vnos faltando en 20 vnos puntos y articulos, y los otros en otros, pretendiendo sus ventajas.

EN tanto que estas cosas passauan en Cambray, el Rey Catholico, auiendo buuelto a Estremadura, tuuo en Caceres la fiesta de los Reyes d'el año siguiente de mil y quinientos y nueue, y de alli continuando su camino para Castilla 25 por Alua de Tormes, Salamanca, y Medina d'el Campo, entró en Valladolid, por el mes de Hebrero, y passando a Arcos, donde la Reyna Doña Iuana estaua, entraron juntos en la villa de Tordesillas en ocho de Março, trayendo consigo el cuerpo d'el Rey Don Philippe. D'este dia en adelante biuió y moró siempre en Tordesillas la Reyna, hasta que passados quarenta y ocho años y 30 cinco meses y onze dias que estaua biuda, falleció en la mesma villa, auiendo reynado cinquenta años, siete meses y doze dias, y su muerte, como de Reyna de Nauarra, se señalará, Dios mediáte, en la historia de Nauarra. Doña Iuana de Aragon, hija bastarda d'el Rey, muger d'el condestable Don Bernardino parió en diez y ocho de Março a Doña Iuliana Angela de Aragon, que fue 35 muger de su primo Don Pero Fernandez de Velasco, que vino a ser noueno condestable, segun queda escripto en el cathalogo de los condestables, en la historia d'el Rey Don Henrique el tercero. Buelto el Rey a Valladolid, la Reyna Madama Germana parió en las casaf d'el almirante en tres de Mayo, dia Iueues, vn hijo, que fue llamado Don Iuan, que venia a ser Principe de Giro- 40 na, primogenito de Aragon, con que la Reyna Doña Iuana venia a ser escluida de la suceffion de los reynos de Aragon, por ser varon el rezien nascido Principe. El qual no tardando en fallecer, fue depositado su cuerpo en el monestrio de Sant Pablo de Valladolid, y despues trasladado a Aragon, al monestrio Real de Poblete, sepultura de la mayor parte de los Reyes de Aragón, donde 45 estaua enterrado Don Iuã Rey de Aragon, aguelo d'el Principe muerto, y tornó la suceffion de Aragon a la Reyna Doña Iuana. No tuuo el Rey Don Fernando mas hijos de la Reyna Madama Germana: pero antes que con ella casasse tuuo otros hijos, a Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Çaragoça, Prin-

1509

cipe de singular virtud, a quien vuo el Rey en vna donzella, vizcôdesa de Eboli. Mas a la sufo dicha Doña Iuana de Aragon, muger d'el condestable Don Bernardino. Tábien en vna hermosa donzella de Bilbao, llamada Doña Tota, hija de vn hõbre principal de la mesma villa, vuo a su hija Doña Maria de Aragon, que fue religiosa en Madrigal. Tuuo de vna Portuguesa de noble linaje de los Pereiras de aquel reyno otra hija, llamada Doña Maria de Aragon, religiosa en el mesmo monesterio de Madrigal, juntamente con su hermana.

DE los capitanes, arriba nombrados, que andauã en la conquista de Indias, Alonso de Hojeda, que házia Vraba auia echado su derrota, tomó en ysla fuerte dos hombres y siete mugeres, y dozientas onças de oro en cosillas, y saltan- do en tierra de Caribana, començó a fabricar vna fortaleza, y pueblo, que fue el primero, que Españoles hizieron en tierra firme de Indias. Entrando dentro en tierra tres o quatro leguas, y cercando a vn pueblo, llamado Tiripi, los Indios hizieron grande resistencia, y sintiendo, que los Españoles eran amigos de oro, echauan les oro cautelosamente por los adarues, por que yendo a recoger lo, pudieffen mejor matar los a flechazos eneruolados. Con este ardid recibian daño los cercadores, que de aquellas heridas morian, raiando por la diabolica yerua incurable, con q̄ tyrauan. Alonso de Hojeda, medio huyendo, forçado de la hábre, fue sobre otro lugar, dõde halládo vituallas, vuo algunos prisioneros, entre los quales fue vna muger, cuyo marido venido ante Hojeda, concertádo de traer rescate para cierto dia, vino al tiẽpo señalado con ocho flecheros, q̄ dieron flechazos emponçoñados a los Españoles, los quales matarõ a todos nueue, aunq̄ el mesmo Hojeda y otros quedarõ heridos. A esta sazón fuerõ socorridos Alonso de Hojeda, y sus gentes por Bernardino de Talauera, que con vna nao, cargada de vituallas y setenta compañeros, auia ydo desde santo Domingo a su ayuda, pero con todo esto los Españoles estauã tan desabridos, que Hojeda con temor de algun motin, dexando por su lugarteniente a Francisco Piçarro, que andando el tiempo, siendo descubridor y conquistador d'el Peru, vino a ser marques de Atabillos, acordó de boluer a São Domingo, por mas vituallas, y lo de mas necessario, con expressa condicion, que si dentro de cinquenta dias no tornasse a ellos, hiziessen, lo que mejor les fuesse visto. Con tanto partiẽdo Hojeda de Caribana, aportó en Santo Domingo con tantas aduersidades de la herida de su persona y hazienda, que renunciando por ello al mundo, entró en religion en la orden de Sant Francisco, donde acabó sus dias.

DIEGO de Nicuesa, auiendo tomado su derrota para Beragua, passó adelante con dos vergantines y vna carauela, sin conoscer la, pero Lope de Olano, que yua por capitã d'el vn vergãtin, por tomar légua, de quedar atras Beragua, siẽdo de buelta, topó con el otro vergãtin, cuyo capitã era Pedro de Vmbria, y ambos aportaron en el rio Chagre, q̄ le pusierõ nõbre rio de Lagartos. Donde hallando el resto de la armada, fuerõ al rio Beragua, pẽsando hallar a su capitã Diego de Nicuesa, y no les succediẽdo assi, saltarõ en tierra, y por perder la esperanza de tornar luego a sus casas, quebraron sus nauios, eligiendo por su capitã a Lope de Olano. El qual de las reliquias de las naues, haziendo vna carauela, començó a fabricar vn castillo en la riuera d'el mesmo rio Beragua, y a cultiuar la tierra, con intento de permanecer en ella. Entre tanto Diego de Nicuesa, que auiendo perdido la carauela, auia aportado a Corobaro, padecia grãde trabajo de hábre, comiẽdo solas frutas y hojas, y otras cosas siluestres, y d'esto siẽdo auisado Lope de Olano, le embió vituallas y vn vergantín, en q̄ vino a Beragua.

Alli

Alli con mucha ingratitud, por sola embidia de los buenos principios, prendió a Lope de Olano, haziendo le cargo, de auer tomado sin su auctoridad aquel oficio, y auer deshecho las naos. De esto pesó a todos, y tambien de su mal principio, y no menos por q̄ contraueniendo al desseo general de todos, por emulacion que contra Olano tenia, les hizo dexar aquella tierra, que tenían sembrada de mucho mayz, y lleuando los al puerto Bello, dexó alli la mitad de su gente, y con la otra mitad fue al cabo de Marmol, donde fabricó vna fortaleza, cuya poblacion siendo agora muy famosa, llaman Nombre de Dios. A qui padeció grandes fatigas y aduersidades, hasta comer quatro perros, q̄ alguno de ellos se vendió por veynte Castellanos de oro, y aun comieron sus pellejos, y se vendia la escudilla d'el caldo por vn Castellano, siendo tanta su hambre, que aun vn Indio muerto comieron.

ALONSO de Hojeda, no dando la buelta a los cinquenta dias asignados, se embarcó con los Españoles Francisco Piçarro, forçado de la hambre, y perdiendo vn vergantin, de dos que lleuaua, nauegó, hasta que topando júto a Cochibocoa con el bachiller Martin Fernandez de Enciso, que vna nao y vn vergantin lleuaua cargados de gente y vituallas, le hizo boluer por fuerça, no les dexando tornar a Santo Domingo, ny yr en busca de Diego de Nicuesa. A esta causa tomando en Camariagua, y algunos refrescos, que los Indios, entédido no ser Ojeda, le dieron, entró en Vraba, y por descuydo encallando la nao, saluaron se solamente los hombres, que sobre los passados padecieron con aquellos Caribes muy grandes trabajos de hábre y algunas muertes. A cuya causa passando aquel golfo de Vraba, fundaron vn pueblo, llamado Guardia, por que alli auian de ser guardados de los Indios. Cuyo Cacique, llamado Cemaco, indignado, que sin su licencia edificauan alli pueblo, auiedo escondido en vn cañaueral toda la riqueza y hazienda d'el pueblo, el mesmo con quinientos Indios, poniendo se en vn cerrillo, amenazaua a los Españoles. Viendo se el bachiller Enciso en esta tribulacion, hizo algunas diligencias, especialmente prometió, si uenia aquellos Indios, de embiar cierta cantidad de oro y plata a la yglesia de nuestra Señora de la Antigua de la ciudad de Seuilla, y hazer de la casa de aquel Cacique, vn templo a su aduocacion, y llamar al pueblo Santa Maria de la Antigua d'el Darien. Con estos prometimientos y votos, acometió con cient Españoles a los Indios, los quales vécidos y huydos, tomó Enciso el pueblo, y quanto en él auia, no dexando a lo d'el cañaueral, y con el suceso de la victoria llamando a ochenta Españoles, que en Vraba auian quedado, començaron la poblacion de la Antigua d'el Darien. Entre los otros bienes uiieron en esta presa dos mil libras de oro en joyeles y cosas de ornatos de personas.

CAPITULO XII.

De la conquista de Oran, y guerras de Ytalia, y concordia con el Emperador sobre el gouerno de Castilla, y conquista de Bugia y Tripol, y paz d'el Papa y Venecianos, y diferencias de los Españoles de Indias, y d'el Papa y Rey de Francia, y confirmacion que el Papa hizo d'el reyno de Napoles al Rey Catholico, y congregacion de los prelados de Francia, por quitarla obediencia al Papa.

45 **S**I con tantas aduersidades andauan los Españoles en Indias, tampoco en España estauan ociosos, por que el Cardenal d'España Don Fray Francisco Ximenez, desseando estender los limites de la religion Christiana, concertó con el Rey, de passar personalmente a Africa, y juntando a propria costa en Cartagena vna grande armada, partió de aquel puerto por Mayo, y nauegó con excelente tem-

poral en dos dias a Maçalquiuir, como se verá esto con larga relación en la historia, que de las cosas d'este Cardenal ha escripto en lengua Latina el maestro Aluar Gomez, cathedratico de Latinidad en la vniuersidad de Toledo. D'esta manera el Cardenal passó personalmēte a Africa, lleuado por caudillo general de su armada al conde Pedro Navarro, singular capitán, que en las guerras passadas, primero de Granada y despues de Napoles, auiedo se con notable valor señalado, auia alcançado grande fama y estimacion. El Cardenal saltado en las tierras Africanas en el puerto de Maçalquiuir en diez y ocho de Mayo, echó la gente en tierra en el dia siguiente, en el qual tuuo batalla con los Moros de la ciudad de Oran, hasta los hazer encerrar en el pueblo, el qual a escala vista, fue dentro de quatro horas, tomado por los Christianos, con su fortaleza, cō muerte de casi quatro mil Moros, y de solos treynta Christianos. Esta ciudad se conquistó y ganó en diez y nueue de Abril, dia lueues, fiesta de la Ascension d'el Señor, echando a los Moros, no solo d'el pueblo: pero aun de la comarca, y fortaleciendo le el Cardenal, con desseo de hazer nuevas conquistas, dexó fuertes presidios, y tornó a España, con catholico y glorioso triúpho, auiedo creado vna dignidad con nōbre de abad, a quien asignó silla en su santa yglesia Toledana. En esta conquista, que con tanta felicidad, y tan poca effusion de sangre hizo, fueron grandes las contradiciones, que algunos grandes de los reynos le hizieron con el Rey: pero su grande constācia de zelo catholico le valió, para acabar la. Quando de la biudez de la infanta Doña Cathalina Reyna de Ynglaterra, hija quarta d'el Rey tracté, prometi de señalar su segundo casamiento, el qual se celebró en onze de Junio d'este año con Henrique, octauo d'este nombre su segundo marido, que el Rey Henrique su padre auiendo fallecido en la villa de Richemondia, en veynte y vno de Abril, dia Sabado d'este año, auia sucedido, y siendo sepultado el padre en VWestmunster, fue coronado en veynte y quatro de Junio, dia de Sant Iuan. Cuya fiesta auiendo el Rey Don Fernando solenizado, partió de Valladolid en veynte y siete d'el mismo mes, y passando a Medina d'el Campo, dió buelta a Tordeyllas, y visitando a la Reyna Doña Juana, tornó a los cinco de Julio a Valladolid.

EL Rey en cūplimiento de la liga contra Venecianos assentada en Cábray cō el Papa Julio y el Emperador y el Rey de Frācia, embió a Ytalia gentes en vna armada, con ordē, de solo recuperar los pueblos posseidos por ellos en el reyno de Napoles, q̄ erā Manfredonia, Trani, Monopoli, Brindez y Otrāto, ciudades maritimas de la prouincia de la Pulla. Contra las quales el Virrey comencó la guerra, estando toda Ytalia turbada cō esta liga, creyendo, que si estos Principes en conformidad continuauā la guerra, no solo estaua en manifesto peligro el estado Veneciano, mas aun si aquel no escapaua d'este cōflito, corriā los de mas el mismo peligro, aunque no a todos pesaua de los daños suyos, por ser tenidos por gētes, q̄ con qualesquiera ocasiones, aūque no fuesen legitimas, procurauā de ampliar los limites de su republica. Esta guerra auiendo comēçado los Venecianos, cō grāde animo y valor, y conosciendo, q̄ su mayor impetu auia de ser por Lombardia, por passar el Rey de Francia en persona con la pōtencia de sus reynos, pusierō por todas partes grādes presidios, allende de la pujante armada y exercito copioso de Lombardia. En la qual entrado el Rey de Francia, que en este tiempo poseya a Milan, comencó la guerra con mucha caualleria, y infanteria de grueso exercito, el qual con el de los Venecianos, cuyo capitán general era Bartholome de Albiano, no tardando en venir a la batalla, llamada de

Giara.

Giraradada, o de otra manera de Vayla, fueron vencidos, y con terrible ruyna deshechos los Venecianos, en quatorze de Mayo, dia Lunes d'este año. Este aduerso suceso, como causó graue detrimento de animo y fuerças a los Venecianos, que la sintieron en estremo, haziendo diferente efecto en el Rey de Francia, prosiguió con diligencia el fruto suyo, tomádo les, no solo los pueblos nõbrados, por el pretendidos, mas aũ otros para el Emperador Maximiliano, que aun no auia baxado a Ytalia, a falta d'el stipendio d'el exercito.

El Papa hizo tambien guerra por la prouincia de Aemilia, en recuperaciõ de las tierras pertenecientes a la sede Apostolica, de las quales algunas auiedo tomado por el rigor de las armas, fue tanta la afflicion y angustia de los Venecianos, rodeados por todas partes cõ el poder de los mayores Principes de la Christiandad, q̄ causando les grauissimos inconueniẽtes la perdida de la batalla pasada, no solo vinieron a restituir al Papa, lo que restaua, por q̄ de la guerra cessasse, mas aun ofrecierõ lo mesmo al Emperador Maximiliano, q̄ se aparejaua para la baxada a Ytalia, por que haziendo lo mesmo, los recibiese en su protecciõ. En Napoles en la guerra que los Españoles hazian, como no podiã los Venecianos diuertir a todas partes sufficiẽtes fuerças, no tenian bastãte resistencia, para defender aquellos pueblos, y muy menos para la cãpaña, por esto y por reduzir se al amor y beneuolencia passada d'el Rey Catholico, le restituyeron las sobre dichas ciudades, despues q̄ los Españoles començaron a ganar algunas tierras y fortalezas d'el territorio d'estas ciudades, acabãdo de apoderar se d'esta manera el Rey de todos los pueblos perteneciẽtes a la corona de aquel reyno, adõde para este efecto los Venecianos embiaron hõbre proprio con expressa orden de su senado. Cuya ciudad, aunq̄ el Emperador Maximiliano y el Rey de Francia trataron, que fuesse cõquistada por todos, el Rey Catholico contentando se cõ cobrar lo q̄ el pretendia, y viẽdo exceder aquello de lo conuenido y assentado en la liga de Cambray, no quiso condescender, ny el Papa mostraua holgar d'ello: aunque embiaron gentes a Lõbardia en fauor d'el Emperador, que no auiedo acerado las offertas q̄ los Venecianos le auian hecho, en querer le restituyr las tierras que pretendia, auia despues puesto grãde cerco sobre Padua con sus gentes y mucha infanteria Española y caualleria d'el Rey de Frãcia, aunq̄ este assedio, y otros que el Emperador tentó, siendo infrutiferos, quedó solo el, sin algunos pueblos a el perteneciẽtes, y boluió a Alemaña, y primero el Rey de Frãcia muy victorioso a sus reynos, cuya armada, y la d'el Rey Catholico, y d'el Pontifice auian andado juntas mucha parte d'el Verano d'este año.

AVIENDO el Rey Catholico reposado en los meses de Agosto y Septiẽbre d'este año las calores de los caniculares en Valladolid, aunque partió en primero de Octubre para Balbuena a mõtear y recrear se, boluió presto a la corte, y luego a los quatorze d'el mesmo mes, fue a visitar algunos pueblos d'el reyno de Leon, en cuyas tierras despues que en vn mes proueyó diuersos negocios, entró en Valladolid, en diez y siete de Deziembre. Despues que el Rey boluió de Napoles a España, siẽpre auia tratado diferencias con el Emperador Maximiliano su cõsuegro, sobre las cosas tocantes a la gouernaciõ de los reynos de Castilla, por que como ambos Principes tenian vnos mesmos erederos, q̄ eran el Principe Don Carlos, residente en Flandes, y el infante Don Fernãdo en España, y las infantas Doña Leonor, Doña Maria, Doña Ysabel y Doña Cathalina, nietos d'el Rey por linea feminina, y d'el Emperador por masculina, parecia al Emperador, tener alguna accion a la gouernacion, no obstante que los reynos eran

de la Reyna Doña Iuana su nuera. El Rey satisfaziendo a lo contrario con bastantes causas y razones, y no siendo cosa conueniente, antes odiosa y dañosa, que estrangeros assistiesen a la gouernación especialmēte en agrauio de tan excelente y Catholico Rey, que tantos beneficios en lo spiritual y temporal auia hecho a los reynos, se trató largo d'esta causa, mediante embaxadores, en la corte d'el Rey de Francia, q̄ en esto interuenia, como amigo y cōfederado de ambos Principes, siendo el q̄ por su mandado trató mas en esto el Cardenal Gregorio, Arçobispo de Roan. A cuya instācia y grādes medios concertarō, q̄ el Rey Catholico, si hijos varones no tuuiesse de la Reyna Madama Germana su muger, gouernasse los reynos de la corona de Castilla, hasta que el Principe Don Carlos entrasse en los veynte y cinco años de su edad, y que entonces quedasse libre la gouernacion al Principe, con condicion, que en todo el tiempo que la Reyna Doña Iuana su madre biuiesse, no se intitulasse Rey, atēto que ella era la Reyna proprietaria. Concordaron mas, q̄ el Rey diesse al Emperador cada año, durante su gouernacion, cincuenta mil Ducados, y al Principe, otra grande suma, y que segun los capitulos de la liga de Cambray, le ayudasse en la continuacion de las guerras contra Venecianos.

1510
 Con esta concordia, quedando el Rey con la gouernación de los reynos, libre de los pretendidos d'el Emperador, venido el año siguiente de mil y quinientos y diez, como Catholico Principe, continuando contra infieles las santas guerras Africanas, en extencion de los limites de la religión Christiana, y augmēto de la corona d'España, el cōde Pedro Nauarro ganó de Moros en seys de Enero, dia Domingo, fiesta de los Reyes a Bugia, ciudad maritima de Africa, donde ellos solia tener estudio de letras liberales. D'esta vez no solo quedó por el conde cōquistada Bugia, pero fue tanto el temor q̄ los Principes Moros Africanos tomarō d'el poder de los Reyes de Castilla, q̄ luego la ciudad de Alger y otras tierras de aquellas partes se hizierō tributarias a los Reyes de Castilla, concertado con el cōde Pedro Nauarro, de dar anales parias. En cuyo cūplimiento, en primero de Abril d'este año, vinieron dos embaxadores de Alger a la ciudad de Valēcia con cinquēta y quatro Christianos cautiuos, que auia estado en esclauitud, los quales fuerō lleuados con procession a la yglesia metropolitana de aquella ciudad. Quedaron d'esta vez obligados los Moros de Alger, de dar cierta suma de dineros en tributo cada año, y de no tener ningun Christiano d'España en cautiuero. De Valladolid se trasladó la corte para Madrid, y quedado allí el infante Don Fernādo y el Cardenal d'España, assistiēdo cō los d'el consejo a la gouernacion, partiō el Rey por el mes de Abril para Aragō, y celebró cortes en Moncon, en que tardó algunos dias. En este medio, el conde Pedro Nauarro, con el poder de los Reyes continuado las cōquistas de las marinas Africanas, tētó nuevas empresas, y combatiēdo por mar y tierra, ganó a Tripol de Berberia en veynte y cinco de Julio, dia Iueues, fiesta de Santiago. En el mes segūēte de Agosto, Don Garcia Alvarez de Toledo, primogenito de Don Fadrique de Toledo, duque de Alua aportado en la ysla de los Gelues, juntamēte con el cōde Pedro Nauarro, siēdo Dō Garcia cauallero de mucho esfuerço y alto animo, faltó en tierra, donde sus gētes fueron rotas y vēcidas, y el muerto en veynte y ocho de Agosto, dia Miercoles, peleado valerosamēte con muchos de los suyos, q̄ aū en la agua erā alanceados, sin poder ser socorridos de la armada, que estaua en alta mar, auiedo padecido todos grāde angustia, y tormēto de sed, por la tierra y tiempo caluroso, y suelo falso de agua. En este aduerso suceso, muchos suelen ha

zer cargo al cōde Pedro Nauarro, deziédo, que con auer podido dar socorro, de modo que esta quiebra uiera dexado de suceder, lo escusó, por diferencias que tuuo sobre ello con Don Garcia, que era el general d'esta infelice empresa.

Las cosas de Ytalia estando en grande discrimen y ruyna, los Venecianos mas trabajados y consumidos de fuerças, q̄ de animo, trataron grãdes medios con el Papa Iulio, no reparando, en venir a conceder todas las condiciones, que el Papa les pidió, allende de las restituciones de las tierras, por que si con los de mas Principes tratauan guerra temporal, tenian con el no solo temporal, mas aun spiritual, por las grandes censuras y entredichos, en manifesto peligro de sus animas. El Papa auiendo conseguido lo que pretendia, y condoliédo se d'el estado de aquella insigne republica, que entre los potétados de Ytalia con manifesta grandeza auia siempre florecido por mar y tierra, assentó paz con ella, en veynte y quatro de Hebrero, dia Domingo, absoluiédo los de todas las césuras passadas, v fando de su plenitud, no obstante que consideraua el sentimiento, que auian de hazer el Emperador y Rey de Francia, deziendo, auer contrauenido en ello a las condiciones de lo tratado y liga de Cambray: pero tãbien miraua y tenia atenciõ el Papa, q̄ si las fuerças y auctoridad d'el estado de Venecia viniessen a tanta declinacion, q̄ no se librasen de ser estinguidas, no dexauã despues de correr la mesma vëtura y peligro los de mas potétados de Ytalia, no estãdo ageno d' esto el estado de la sede Apostolica. El Rey Don Fernãdo, tuuo contêto d'esta cõcordia, assi por q̄ dende el principio procedia de mala gana en esta guerra, en especial despues de la recuperaciõ de las tierras, como por q̄, mediãte esto, podia tener mayor seguridad d'el sosiego d'el reyno de Napoles, en cuyos desseos y pensamiẽtos estimaua siẽpre por sospechoso al Rey de Francia, no ob-
 25 stãte el matrimonio de la Reyna Madama Germana su sobrina estar de medio.

EN Indias padecia hartos trabajos y defuẽturas Diego de Nicuesa en su poblaciõ d'el Nombre de Dios, y Dõ Diego Coló, segũdo almirãte de las Indias, hijo d'el primer almirãte Christoual Colon gouernaua, mas auia de año, a la Española, en cuyo gouierno auia sucedido a Nicolas de Ouãdo, ya comendador mayor de Alcãtara, y el nueuo almirãte lleuó por su alcalde mayor al bachiller Marcos de Aguilar, y en todo el resto de los dias d'el Rey gouernó aquella ysla, el mesmo almirãte. Los que estauã en la nueua poblacion de la Antigua d'el Darien, coméçaron a tener entre si bãdos y differências, ateniédo se los vnos cõ el bachiller Martin Fernãdez de Enciso, q̄ por cedula d'el Rey era alcalde mayor, y los
 35 otros cõ vn animoso hõbre, aunq̄ algo inquieto, llamado Vasco Nuñez de Balboa, natural de la ciudad de Badajoz, el qual interponiédo en ello ciertas escusas, y significãdo, q̄ no queria ser capitaneado por bachilleres, llegó a tãto grado esta sedicion, qued'el todo se quitó de la subjecion d'el alcalde mayor. El qual por auer perdido la cedula d'el Rey, al tiempo que su naue encalló en Vra-
 40 ba, no lo pudiendo mostrar, duraron vn año estas inquietudes, y a la fazon llegó a la Antigua d'el Darien con dos carauelas, llenas de vituallas, municiones, y setenta hombres Rodrigo Henriquez de Colmenares, que mató la hambre de los Españoles, y cubrió su desnudez, que andauan hechos pedaços. Au-
 45 uiendo partido Rodrigo Henriquez d'el puerto de la Beata de Santo Domingo en socorro de las gentes de Alonso de Hojeda, llegado a Garia, sacó a tierra, cinquenta y cinco Españoles, por tomar agua, los quales con sobrado descuydo, estando tendidos en tierra, cargaron sobre ellos ochocientos Indios flecheros, q̄ no solo de repente mataron a los quarenta y siete: pero aun los de mas a portan lo tambien en sus manos, fueron comidos los vnos y los otros. Por

esto Rodrigo Henriquez de Colmenares, no parando hasta Caribana, entró en el golfo de Vraba, donde los Españoles passados auian surgido, y hallando rastro, de auer alli estado Españoles: pero no topádo con ellos, temió alguna aduersidad, por lo qual haziendo grâdes ahumadas, y disparando mucha artilleria, desseó tener de alguna parte señal. La qual dando le cō otras ahumadas los de la Antigua d'el Darien, que el ruydo de la artilleria auian oydo, fue Colmenares a la Antigua. En este pueblo con grandes abraços y lagrimas de infinito plazer, fue acogido al tiempo arriba dicho, estando ellos en sus contenciones y parcialidades, las quales procuró atajar, como presto diremos.

CONOSCIENDO el Papa Iulio el sentimiento q̄ el Emperador Maximilia no y Luys Rey de Francia harian, assi por la paz con Venecianos hecha, como mucho mas por los faouores q̄, mediante guerra, atrayendo a su parte a la naciō Suiça pretendia dar les, no solo trató con el Rey de Ynglaterra, que al Rey de Francia mouiesse guerra, desseando, mediãte esto, dar ocasiō al Rey de Frãcia, para q̄ con todo su poder no cargasse sobre Ytalia, mas aun cō grãde silêcio con el Catholico Rey Dō Fernãdo: pero lo primero salliêdo le infructifero, en lo segūdo tãpoco surtió por agora effecto, por q̄ el Rey de Frãcia no haziêdo en esta sazõ ningunos mouimiêtos cōtra la sede Apostolica, queria el Rey Catholico, segū las primeras ligas de Cãbray, y capitulos vltimos de concordia assentada con el Emperador, assistir al Emperador cō infanteria y caualleria, la qual siêdo de quatrociêtos de cauallo cō infanteria de dos mil Españoles, estaua en Lôbardia, aunq̄ el Emperador quisiera mas recibir esto en dinero, q̄ en gēte, por sus ordinarias necessidades. Los Españoles residêtes en esta guerra, andãdo en la cōpañia de las gētes d'el Emperador, y d'el Rey de Frãcia, hizierō señalados effectos, especialmēte en la toma de Vicēcia y Mōsilice, siêdo su capitã el duque de Termino, estando el Papa tan sollicito en la defensa de los Venecianos, q̄ el Rey de Francia, puesto q̄ por no venir cō el a rōpimiento, condescēdiera en algunas cosas, cōtra lo capitulado en Cãbray, no parecia q̄rer en ello cōsentir, especialmēte por estãr el Rey de Frãcia muy fauorable a Alôso de Este duq̄ de Ferrara, su aliado, contra el qual el Papa procedia con las armas spirituales y tēporales. En estos negocios se auētajauan siēpre los partidos d'el Rey Dō Fernãdo, el qual estimãdo le el Papa por Principe tan Catholico, como era, y q̄ siēpre estando tãocupado en santas guerras cōtra infieles, assi en las Occidētales Indias, como en las tierras Africanas, augmētandolos limites de la religiō Christiana, seria a exēplo de los Catholicos Reyes d'España sus progenitores grato y deuoto a la Sãta sede Apostolica, le dió la confirmaciō y aprobaciō d'el reyno de Napoles con las mesmas condiciones, con que los Reyes de Napoles de la casa de Aragon, sus predecesores, auian gozado de esto reyno, ayudando a la conseruacion de las tierras de la sede Apostolica con trezientas lanças gruēssas en sus necessidades. D'esta forma el derecho d'el reyno de Napoles quedó mas reualidado al Rey Catholico, aunq̄ antes el Pontifice no auia querido condescender a esto, a menos, que pagasse lo que solian dar los Reyes de Francia, obligando el Papa, mediante esto, mucho mas al Rey Catholico, en quien ponia su principal esperanza de auxilio, si el Rey de Francia tentasse algunas cosas contra el, por el fauor que daua a los Venecianos, y guerra que hazia al duque de Ferrara.

EN obuiar los daños, que d'estas diferencias d'el Papa y d'el Rey de Frãcia se esperauã, hazia el Rey Catholico grãdes diligēcias en sus cortes y en la d'el Emperador, mediãte embaxadores, dando esperanza al Papa, de fauorecer le, si los nego-

negocios surtiesen contra la sede Apostolica : pero el de Francia estimando a
 diminucion de su auctoridad desamparar al duque de Ferrara su aliado, moui-
 do de grande yra contra el Pontifice, no solo trató nueuas ligas contra el per-
 suadiendo al Emperador, pertenecer a su Imperio las tierras de la sede Apосто-
 5 lica, y otras muchas de Ytalia, mas aũ, mediante el Obispo Gurcense, embaxa-
 dor d'el Emperador, proponiédo, que de parte de las naciones Alemana y Fran-
 cesa se conuocasse concilio general, mandó cõgregar a los prelados de Francia,
 para mediado el mes de Septiẽbre, en la ciudad de Orleans, por quitar los de la
 obediẽcia d'el Papa, creyẽdo, q̃ el Rey d'España, fuera en esto, por conseruar su
 10 liga, y mucho mas la d'el Emperador su cõsuegro. El Rey Catholico quãdo ob-
 tuuo el instrumẽto de la confirmaciõ d'el reyno de Napoles, embió al Papa los
 trezientos hõbres de armas con Fabricio Colũna su capitã, para q̃ le ayudassen
 en la guerra q̃ trataua, por el censo tocante al reyno de Napoles, estando el Rey
 de Francia traçando sus designos por deshazer al Papa Iulio. Por lo qual trasla-
 15 dando la congregacion de los prelados de su reyno, de Orleans, para la ciudad
 de Turs, aunque al principio mostraron querer resittir a la volũtad d'el Rey en
 cosa tan escandalosa, despues con los grandes cargos que les propuso contra el
 Papa, condescendieron a su voluntad, con que mostrando se le al Papa los
 capitulos alli ordenados por ellos, si rehusasse de guardar los, se le quitasse la
 20 obediencia, citando le para concilio general, y que para traer a efecto estas co-
 sas, se tornassen a congregar por el mes de Março d'el año seguiẽte en la ciudad
 de Lion. En negocio tan dañoso y escandaloso a la quietud de la religion Chri-
 stiana, no faltaron algunos Cardenales, q̃ se mostraron parciales al Rey de Frã-
 cia, especialmente el de Bayusa, y el Maclouienſe de nacion Franceses, y el Car-
 25 denal Federico Sanseuerino, Napolitano, y tambien el Cardenal Don Bernar-
 dino de Caruajal, Obispo de Siguença, llamado el Cardenal de Santa Cruz, por
 complazer al Emperador, en cuya corte auia sido legado Apostolico. En tanto
 que estas cosas passauan, el Papa auia venido a Boloña, a dar mayor calor a la
 guerra contra el duque de Ferrara, y descaando atajar los daños q̃ se esperauan,
 30 puesto caso que los embaxadores d'el Rey Catholico y d'el Emperador y Rey
 de Ynglaterra y los Cardenales con grãdes interuenciones y medios trabajarõ,
 en poner alguna tregua o paz, no quiso el Pontifice cõdescender a ello, a menos
 que el Rey de Francia dexasse de fauorecer al duque de Ferrara, mas antes se em-
 bió a quejar d'el a todos los Principes Christianos, representando les las cosas
 35 que trataua contra la sede Apostolica, y yniõn de la Yglesia Catholica.

CAPITVLO XIII.

De la schisma que el Rey de Francia causò, y armada d'el Rey contra Berberia, y diligencias suyas
 por quitar la schisma, y guerras de Ytalia, y suceſſos de Indias, y concilio schismatico de
 Pisa, y liga d'el Rey con el Papa y Venecianos, y traslacion d'el concilio
 de Pisa a Milan, y institucion de la orden de la Concepcion.



40 **C**ONTINVANDO el Papa Iulio la guerra cõtra el duque de Ferrar-
 ra, aportó en Napoles, cerca de Otranto, vna armada Turques-
 ca, por lo qual boluió a Napoles la caualleria, que el Rey tenia en
 Lôbardia, especialmẽte en Verona en fauor d'el Emperador Maxi-
 45 miliano, y liga de Câbray. Creyendo el Emperador y el Rey de Frãcia, q̃ el Rey
 Catholico seria en fauorecer las cosas de la Yglesia Romana, descaerõ entẽder,
 qual seria su intenciõ en estos negocios, y el como Principe zelador de la yniõ
 de la Yglesia, se declaró manifestamẽte, deziẽdo, q̃ aunque al Papa por el feudo
 de Na-

de Napoles daua la sobredicha caualleria, en lo de mas, como hasta agora auia cumplido la liga de Cambray, era su intencion de hazer lo adelante muy mejor, tornando a Lombardia la dicha caualleria y infanteria: pero no solo queria escusar de entrar en nueuas ligas, mas aun en lo de mas d'el concilio general, atento q̄ aquello se pretendia por offender al Pontifice, aquié el y todos los Principes Christianos reconocian por vicario de la Yglesia de Dios, no queria dar consentimiento, por ser la paz el fundamento de los santos concilios, y no la guerra, y que aquello no se ordenaua por la publica salud de la religion. Representó tambien, quanto dessea ua, que concordando se todos con el Pontifice, dieffen paz y quietud a la republica Christiana, perturbada de guerras, por que su intencion no era causar escandalos y turbaciones en el pueblo Christiano. No obstante esto, el Rey de Francia asentado nueua liga con el Emperador contra Venecianos, en modo de execucion de la de Cambray, ordenaron entre las de mas cosas, que siendo requeridos, si el Papa dentro de dos meses y el Rey Catholico, y el de Vngria dentro de quatro quisiesfen entrar en ella, fuesfen admitidos, y si el Papa escufasse de venir a esto, conuocassen concilio general, haziendo tambien el Emperador congrega los prelados Alemanes, para el mismo effecto, como el Rey de Francia auia hecho cō los de sus reynos. D'esta manera de dia en dia crecia el odio d'el Rey de Francia contra el Papa Iulio, tratando de comouer y inclinar a lo mismo, no solo al Emperador, que tenia grande odio a los Venecianos, mas aun a los de mas Principes Christianos.

EL Rey concluyendo las cortes de Monçon, fallió de aquel pueblo en primero de Septiembre, y venido a la ciudad de Caragoça, se detuuo alli, hasta passar la fiesta de la santa Natiuidad de nuestra Señora, y luego buelto a Castilla, reposó en la villa de Madrid en algunos dias, en tanto q̄ en fin de Octubre, partió para Tordefillas, a ver a la Reyna Doña Luana su hija. En veynte y quatro dias q̄ estuuo en aquella villa, determinó arbitrariamēte dos pleytos de mucha calidad, el vno entre el duque de Medina Sidonia, y Dō Francisco Hernandez de la Cueva, duque de Alburquerque, y el otro tocante tambié al mismo duque de Medina Sidonia, y concluyēdo estos negocios, buelto a Madrid, estuuo alli el resto d'este año. En el qual falleció Dō Iuan de Castilla, Obispo de Salamanca, en cuya filla, sucedió Don Francisco de Bouadilla, Obispo de Ciudad Rodrigo, y a esta filla ascédió fray Francisco Ruyz, religioso de la ordē de Sant Francisco, grāde familiar y priuado d'el Cardenal d'España, y despues siēdo Obispo de Auila, falleciēdo, fue enterrado en Sant Iuan de la penitēcia, monesterio de monjas y donzellas, fundado por el mismo Cardenal en la ciudad de Toledo. En el principio d'el año seguinte de mil y quinientos y onze, partió el Rey Don Fernando de Madrid para Seuilla, en siete de Enero, a adereçar vna grāde armada, para passar personalmēte a la santa guerra Africana cōtra los enemigos de la Fe Catholica, por q̄ fin alçar mano de las santas guerras, que el Cardenal d'España y el conde Pedro Nauarro auian començado, queria muy de veras acometer aquellos barbaros. Contra quienes a toda diligēcia se apareja uā naos y galeras, y todas las cosas necessarias para el viaje, assi en Malaga, Caliz, y Gibraltar como en otros pueblos maritimos, en especial en Seuilla. En tanto falleciēdo en Madrid, en diez y siete de Enero Doña Beatriz de Bouadilla, primera marquesa de Moya, de quien diuerfas vezes se ha hablado, desde la historia d'el Rey Don Henrique, hasta este lugar, fue enterrada en Carboneros, aldea de Moya, en el monesterio de Santa Cruz, de la orden de los Predicadores, que alli fun-

fundó Don Iuá de Cabrera, arcidiano de Toledo su cuñado, hermano d'el marques Don Andres de Cabrera su marido. Por el mes de Hebrero llegádo el Rey en Seuilla, con intento de passar personalmente a la santa guerra Africana, fueron muy grandes las suplicaciones, ruegos y otras diligencias, que los reynos hizieron, en estoruar la passada en persona, siendo la mesma ciudad de Seuilla, la q̄ en esto trató todos los medios honestos y posibles, por que mediante capitanes se hiziesse la guerra, representando con grande animo los daños irreparables, que de lo contrario podian resultar a su Real persona, y reynos y republica Christiana, turbada de guerras.

10 EN esta fazon entre el Papa y el Rey de Francia continuando se los odios, y rancores passados, ganó el Pontifice en principio d'este año a la Mirandula, no auiendo perdonado a trabajo alguno, hasta acudir el mesmo en persona al cerco, contra el parecer de su colegio. Para cuya defensa poniédo d'entro quiniéto

15 el Rey Catholico, en hazer grandes y necessarias diligencias por cóponer y reducir a paz y quietud a los Principes Christianos, mediáte embaxadores, teniédo a Don Hieronymo Vich, Valéciano en la curia Romana y a Don Pedro de Virea, en la d'el Emperador, a quié procuraua mucho, inclinar al amor de los Venecianos, pareciédo le, q̄ d'este principio sucederia lo mesmo d'el Rey de Frácia,

20 para que también el de su parte pudiesse con animo mas seguro proseguir la guerra Africana contra infieles. El Emperador, queriendo a exéplio d'el Rey de Francia, congregar a los prelados de las tierras de su patrimonio, para conferir la orde menos escandalosa, q̄ se podia tomar en el ayuntamiéto d'el concilio general, procuró el Rey su cófuego, en remouer le de su proposito, có razones muy effi-

25 caces, proponiendo, q̄ en la ciudad de Mantua se juntaassen los embaxadores de todos, para dar en tantas guerras y escandalos los medios para su buen effecto necessarios. Con el Rey de Francia trató las mesmas diligencias, hasta le representar, q̄ sin mostrar se enemigo de la Yglesia, diesse paz a Ytalia, para que el también pudiesse effectuar el viaje de Africa, contra los enemigos de la religió Christiana, siendo expedicion, q̄ con fauores comunes de los Principes Christianos, fuele ser fauorecida, aunque el sola la vnió de la Yglesia y paz de Ytalia dessea-

30 ua. En Mantua se juntaron por el Rey los dichos embaxadores, y por el Emperador el Obispo Gurcense, y por el Rey de Frácia el Obispo de Paris, y despues de grandes conferencias, y medios q̄ se trataron en la forma de la paz, siédo los embaxadores d'el Rey Catholico, los que mas procuraron su vnion y quietud, se dissoluió la congregacion sin effecto alguno. Los trezientos hombres de armas, que por el feudo de Napoles auian seruido en el exercito d'el Pontifice, no tardaron despues de boluer a Napoles, por contemplacion de la liga de Cambray, auiendo residido en la compañía d'el Pontifice algunos dias mas, de

40 los deuidos por el feudo, por complazer al Papa.

EL qual no queriendo condescéder a la voluntad d'el Emperador y mucho menos a la d'el Rey de Francia, ny ellos a la fuya, fallió de Bolonia por miedo d'el exercito Frances, de cuyos designos se entendia, yr contra aquella ciudad, la mas principal que despues de Roma posee la santa sede Apostolica, cuyo vicario, auiendo la desamparado por esto, no tardó por el mes de Mayo en venir a poder de los Franceses sin dificultad, assi por negligécia de los ministros que

45 en ella dexó, como por ser algunos vezinos de la parcialidad de la familia de los Bentiuolos, aficionados al Rey de Francia. Cuyo ayrado animo excediédo

sobra-

sobradamente los limites d'el cognoimento de Rey Christianissimo, procedió con tanto escandalo y precipitacion, que en muchas ciudades de Ytalia, especialmente en las de Mantua y Bolonia fueron fixadas cédulas en lugares publicos, publicando cōcilio general para el mes de Septiembre d' este año, assignando por lugar a la ciudad de Pifa, no escusando de citar a la persona d'el mismo Papa a comparecer en la congregacion por el y sus seguidores, llamada concilio general. Mucho sentió el Papa la perdida de Bolonia, pero mucho mas la schisma, que el Rey de Francia causaua en la vnion de la Yglesia Catholica, esperando ser ayudado d'el Emperador, que para el mismo efecto auia ofrecido la ciudad de Constancia, pueblo celebre por otros concilios, al qual y a Turin y otras ciudades auian dexado, acertando, a escoger a Pifa, donde antes auian sucedido en cōcilios suyos, en negocios de schismas, otros efectos de deposiciones de Pōtífices, por el y por los Cardenales de su parcialidad y opinion y los de mas prelados sus sequaces agora desseados. Los quales no cōtentos de vsurpar con animo dañado las vezes d'el Papa, a cuyo cargo pastoral incumbe la congregacion de los santos concilios, le hazian grandes cargos, acusando le de diuersos crimines, para justificacion de su causa, siendo reprobados sus dichos y hechos por muchos graues y santos varones, especialmente de la facultad Theologica, que teniendo esto por cosa heretica, sustentauan, no ser este concilio de la Yglesia, sino diuision, y horrendo detrimento suyo, para da-
ño de las animas.

EN Indias, los vandos y parcialidades de la antigua d'el Darien auia año, que estauan en peso, por lo qual Rodrigo Henriquez de Colmenares, y otras personas amigas de quietud y vnion, procurando de atajar los males, que se podian esperar, los concertaron, ordenando, que Diego de Nicuesa, como hombre que tenia prouisiones Reales, los gouernasse, y le embiasen a llamar, siédo d'ello cōtentos, excepto el bachiller Martin Fernádez de Enciso y Basco Nuñez de Balboa, que no quería perder su auctoridad y gouierno. No obstante esto, como los de mas quisiessen, fue Colmenares con vna nab y vn vergantin al Nombre de Dios, donde halló Diego de Nicuesa, bien deshecho, y perdido, por que de toda la gente suya, que arriba señalamos, no le quedaron cient hombres. Fue a Nicuesa tan grata esta embaxada, que dando al Colmenares muchas gracias por el, le contó con lagrimas sus aduersidades y desuéturas, y luego sin mas deliberar ny pensar, se embarcó con sesenta compañeros con imprudencia tan grande y desordenada, que en el mar yua deziendo, como a Balboa y Enciso y a los de mas causadores de las parcialidades y motines auia de castigar, y dar a otros sus officios, y tomar les el oro, y hazer otras marauillas. Las quales desagradaron tanto a Rodrigo Henriquez de Colmenares, y a sus compañeros que las oyeron, que teniendo a Nicuesa por hombre temerario, no faltaron, quienes en el ayuntamiento de la antigua d'el Darien las referiessen. D' esto se indignaron tanto ambas parcialidades, especialmente las cabeças, que deziendo le todos injurias y befas, le hizieron boluer su viaje, y partiendo de la antigua d'el Darien, en primero de Março d' este año con sus sesenta compañeros, tomó la via de la Española, dando grâdes queexas de Enciso y Balboa, con intencion de acusar los ante el almirante Don Diego Colon, sino que dando fin a sus desuéturas, pereció en el mar con todos sus compañeros. Las pasiones de los d'el Darien no por esto cessando, sino antes creciendo mucho mas, toda via Rodrigo Henriquez de Colmenares se adherió a la parte de Vasco Nu-

co Nuñez de Balboa, el qual en soberueciédo mucho mas con esto, no solo se atreuió, a prender al bachiller Martin Fernandez de Enciso, y confiscar le sus bienes, mas aun tenia deliberado, de dar le affréta publica, si los interuenidores no lo atajáran. El bachiller no pudiédo mostrar la cedula Real, por auer la perdido, padecia las cuitas y afficiones, que Vasco Nuñez dignamente merecia.

No cessando entre el Papa y el Rey de Francia los medios de la paz, aunque el Rey conocia, y algunas vezes casi confessaua su dureza, especialmente en lo tocante a la schisma, era tanto el odio, que al Papa tenia, q̄ haziendo continuar las guerras de Ytalia, embió el Rey Catholico tres mil infantes con Pedro Navarro, cōde de Albetto, a Napoles, para assegurar mas las cosas de aquel reyno, donde estaua por Virrey Don Ramon de Cardona, suspendiédo a esta causa el viaje Africano, hasta entéder mas el progreso d' estas guerras, y d' el cōciliabulo de Pifa. En el qual fiédo las cabeças los Cardenales Santa Cruz, Bayusa, Maclo uiése, y de Cofencia, y de secreto el de Sanseuerino, vino tábien a cōcurrir con ellos el Cardenal Aman de Labrit, Obispo de Páplona, hermano de Don Iuá, llamado de Labrit, q̄ agora reynaua en Nauarra: no obstante, que d' este Cardenal dizé, auer en esto consentido por contéplacion d' el Rey de Francia, pero lo mesmo se entédia de los otros Cardenales, parciales al Rey de Frácia. Viendo estas cosas el Papa Iulio, por que de su parte se entédiesse, que si necesidad auia en la republica Christiana de concilio general, el como pastor, a quien esto cōpetia, le queria juntar, le publicó, assignando por pueblo a la ciudad de Roma, y por lugar de su congregacion, a la yglesia de Sant Iuan de Letran, y por tiempo el primero dia de Mayo, d' el año seguiete. Con esto el Emperador se retiró de los principios passados, tocantes a la schisma, por que no obstante q̄ el Rey de Francia embió veynte y quatro Obispos de sus reynos en nōbre de los prelados de Frácia, el no solo dexó de embiar Obispos, mas aun embaxadores, aunq̄ en nōbre de la nacion Germana prometió al Rey de Frácia, de embiar los, poniendo agora por modo de escusa, que el concilio de Pifa, se deuia trasladar a Trento, o si quiera a Mantua, o Verona, y aunque le embiaron a ofrecer, que la congregacion se haria, donde su voluntad fuesse, daua siempre honestas euasiones. El Rey de Francia auia embiado sus embaxadores a los Principes Christianos, rogando y exhortando los, embiasen sus embaxadores y prelados para el concilio de Pifa, que en primero de Septiembre d' este año se auia de coméçar, y el Papa mouido de la pertinacia d' el Rey de Francia, poniendo su vltimo remedio en el Catholico Rey Don Fernádo, le embió a pedir su ayuda, y en diez y ocho de Mayo, recibiendo en Seuilla sus cartas, deliberó de ayudar a la santa sede Apostolica, viendo, que el Rey de Francia no se retiraua de sus propositos escandalosos, no obstante que por el auia sido rogado y persuadido, no causasse tanto escandalo en la vnion de la Yglesia.

Los Cardenales schismaticos estando en su contumacia, exhortarō al Rey Catholico en el embiar los embaxadores y prelados a su conciliabulo de Pifa, cuya citaciō llegádo en la mesma ciudad de Seuilla en doze de Junio, hallaron muy differente al Rey, que teniendo pena d' el daño de sus animas, sin curar de sus escandalosas diligencias, falliendo de Seuilla en el mesmo mes, tuuo la fiesta de Sant Iuan en Cantillana, veniédo para Burgos, por acercarse a las fróteras de Nauarra. Cuyo Rey Don Iuan, no obstante las persuasiones y ruegos, q̄ en cōtrario le hizo, por apartar le d' el camino, que el Cardenal de Labrit su hermano auia tomado, vino tábien a fauorecer al Rey de Frácia, Principe schisma-

rico, como se notará este articulo mas copioso en la historia de Navarra. Para reparo de los sucesos de Ytalia, auiendo dexado totalmente el viaje Africano, embió el Rey mucha parte de la armada a Napoles, constituyendo por general a Alonso de Caruajal, hijo de Diego Sáchez de Caruajal, señor de Xodar, y por coronel de la infanteria al coronel Camudio, que sin la gēte que primero lleuó el cōde Pedro Navarro, parece por algunos auctores, que en esta armada passaron otros tres mil infantes, y mas de mil y ciento de cauallo, los seys cientos ginetes, q̄ aportaron en Capri, y Isla d'el mesmo reyno. Con todo esto algunos Principes Moros Africanos temieron tanto la potencia d'el Rey Catholico, que el Rey de Tremecen se hizo amigo y vassallo de los Reyes de Castilla, obligando se de dar cada año treze mil Doblas de oro en parias de reconocimiento, puestas en la ciudad de Oran, si los Reyes de Castilla fuesen seruidos de recibir. El Rey continuando su camino para Castilla, entró en Burgos por el mes de Agosto, en el qual el Papa Iulio a los diez y siete dias, llegó por dolēcia tan al articulo de sus dias, que teniendo le por muerto, començaron algunas gētes de Ytalia a dar demostraciones de mayores nouedades. En Burgos estuuó el Rey en lo residuo d'este año, en el qual trató sus ligas y cōfederaciones con Hérique Rey de Ynglaterra su yerno, para inuadir a Francia, si las cosas de la schisma, y guerra de Ytalia, passassen adelante, pretendiendo el Rey de Ynglaterra el ducado de Guiayna, patrimonio antiguo de los Reyes sus predecesores, sin otros estados de Frācia, y ambos Principes suegro y yerno trabajaron mucho, aunque en balde, mediante sus embaxadores, que se trasladasse a Roma la congregacion q̄ con nōbre de concilio queriá juntar en Pisa los Principes y prelados schismaticos, cuyos procuradores passando a esta ciudad, començaron en principio de Septiembre a ordenar las preparaciones de la descomulgada congregacion.

ENTONCES el Rey Catholico, no queriendo disimular en mas tiempo las insolencias y atreuimientos sobrados, que contra la persona d'el Papa, y perturbacion de la Yglesia querian adelante llevar, determinó de fauorecer a la sede Apostolica, concordando la liga, que se trataua entre el y el Papa y los Venecianos, dende el principio d'estas schismas. Assentó se la santa liga, para la defensa de la vnion de la Yglesia Catholica, y extirpaciō d'el schismatico y heretico concilio Pisano, y restitucion de la ciudad de Bolonia, y de las de mas tierras a la santa sede Apostolica pertenecientes, nōbrando señaladamente la ciudad de Ferrara. Offreció el Rey de ayudar a esta santa guerra con mil y dozientas lanças gruesas, y mil ginetes y diez mil infantes Españoles, y el senado Veneciano, ochociētas lâças gruesas, y mil cauалlos ligeros, y ocho mil infantes, y el Papa quatrocientas lanças gruesas y quinientos cauалlos ligeros y seys mil infates. Offreció mas el Rey, de dar doze galeras, y los Venecianos quatorze, constituyēdo por general d'esta guerra a Dō Ramō de Cardona, Virrey de Napoles, con q̄ durate la guerra ayudasse el Papa cō veynte mil Ducados cada mes para ayuda d'el sueldo, y otros tātos el senado Veneciano, el qual q̄dó de dar quarēta mil luego en cōrado. Publicó se esta catholica liga en Roma en presēcia d'el Papa, y de su sacro colegio en la yglesia de S. Maria de Populo, en cinco de Octubre, dia Domingo d'este año, cō grāde contēto d'el Pōtifice, y de los Cardenales q̄ sentia mal de la schisma: ordenado mas, q̄ si el Rey de Ynglaterra quisiese venir a esta santa liga, fuesse admitido. En el mesmo mes de Octubre en quatro d'el, dia Sabado falleciēdo Dō Andres de Cabrera, primer marq̄s de Moya, de quē diuersas vezes q̄da hablado, fue enterrado en el monesterio de S. Cruz de Carboneros.

CONCLVYDOS estos negocios, el Papa uiendo mādado con el termino competente, venir a su obediencia a los Cardenales, Santa Cruz, Bayusa, Maclouienfe, y de Cosencia, los declaró por su pertinacia, por priuados de sus dignidades, y honores, con todas las penas statuydas en derecho contra los schismaticos y erejes, haziendo este aucto, estando vestido de Pontifical en el sacro consistorio, en presencia de los Cardenales, mandando tambien cō el termino competente, venir a la obediencia al Cardenal Sanfeuerino. Desleaua el Cardenal Santa Cruz, ser restituydo a la gracia d'el Papa por diuersos respetos: pero no obstantes algunas diligencias, que mediāte el embaxador d'el Rey Catholico, su natural Principe, trataua, continuādo su dureza, y queriendo el y los de mas schismaticos Cardenales entrar en Pifa con trezientas lanças gruesas, assi para su guarda, como para compeler cō miedo a los prelados a seguir en todo la voluntad d'el Rey de Francia, les fue prohibida la gente de guerra por los Florentines, que temian, que con aquella gente, cuyo capitan era Odeto de Fox, señor de Lautrecho, apoderando se de Pifa, no se alçasse despues el Rey de Francia, cō la ciudad. Aunque los Cardenales entrando en Pifa sin esta gente, començarō la celebraciō de su ridiculoso cōcilio, no obstāte que no se hallarō a las primeras acciones suyas, no solo fueron recibidos con poco respecto d'el pueblo, mas en la primera sessiō, allende de no auer querido ser presente ningū clerigo ny religioso de la ciudad, rehusaron en la yglesia mayor suya, donde hazian la cōgregacion, de dar les los recaudos necessarios, para la celebracion de la Missa, q̄ en los santos concilios se vsa dezir al Spiritu Santo, inuocando su gracia. D'esto aun passando el odio, que el clero Pisano les mostraua, les cerraron vn dia las puertas de la yglesia mayor: pero no obstante que esto repararon, mandādo la ciudad de Florencia, que les diessen los recaudos y lugar libres, con que el clero y religion no fuesen apremiados a assistir en la congregacion, sucedieron luego grandes escandalos entre los soldados Florentines d'el presidio y gentes d'el pueblo, con algunas gentes Francesas, y criados de los prelados, sobre cierta injuria, que vn soldado Frances hizo a vna ramera publica, que con esto y con ser escarnecidos, y no se tener en aquella ciudad por seguros, ordenando en la segunda sessiō la translacion de su conciliabulo para Milan, que possieya el Rey de Francia, fueron luego a aquella ciudad, corridos de ver se puestos en oprobrio y denuesto de las gentes. En esta segunda sessiō al Cardenal Santa Cruz auiendo declarado por presidente de su concilio, començaron a continuar su congregacion en Milan, cuyo clero y pueblo no cōtento de dexar por esto de celebrar los officios diuinos, eran tantos los menosprecios, que en dichos y hechos hazian contra estos prelados, que no obstāte estār su ciudad en poder d'el Rey de Francia, si Don Gaston de Fox, duque de Nemos, hermano de la Reyna Madama Germana, capitan general, y gouernador d'el Rey de Francia, y sobrino suyo, no les uiera con grande terror prohibido esto, se vieran muy peor que en Pifa. A la qual y menos agora a Milan, pretendiendo el Emperador embiar a los prelados Alemanes, que dias auia, d'estos otros eran esperados, se escusaua, deziendo, que juntandos los ante todas cosas en la ciudad de Augusta, conuenia tomar en ello resoluciō, para las causas que se auian de profeguyr y tratar.

EN este año, el Papa Iulio confirmō la orden de la immaculata Concepcion de nuestra Señora, que en la ciudad de Toledo los años passados auia sido principiada, de vna santa religiosa, de nacion Portuguesa, llamada Doña Beatriz de Silua. La qual siendo da-

ma de la Reyna Doña Ysabel, muger següda d'el Rey Don Iuã el segundo, era tan gracio-
 sa, y de tanta hermosura, que cada dia auia bregas en la corte sobre su priuança, y creyêdo
 la Reyna, cuya parienta era, que poruentura ella daua lugar a los escandalos, la metió en
 vna caixa, y la tuuo sin culpa tres dias, sin comer ny beuer. Entonces Doña Beatriz de
 Silua haziendo por esto con lagrimas voto de castidad, fue consolada d'el cielo, aparecien- 5
 do la Virgen Maria nuestra Señora, vestida d'el habito que estas religiosas traen, que es
 manto azul, y saya y escapulario blanco. Viendo se Doña Beatriz libre de la prision, parti-
 tió a Toledo, con intencion de ser religiosa, y en el camino topando con dos religiosos con ha-
 bitos de Sant Francisco, de quienes temió, pensando, que la Reyna los embiaua a confessar 10
 la, para que despues fuesse muerta, ella tornando de nueuo a encomendar se a la Virgen
 Maria, fue consolada de los frayles, deziêdo le, que seria madre de muchas hijas, y ella re-
 spondiêdo, que tenia hecho voto de virginidad, replicaron ellos, q̄ assi seria, y llegada a To-
 ledo a la posada, desaparecieron los frayles. Esta sancta señora recogiendo se en el mone-
 sterio de Sancto Domingo el Real, de monjas de sancto Domingo de esta ciudad, a-
 uiendo estado en habito seglar mas de treynta años, hizo sancta vida, siendo deuotissima 15
 de la immaculata concepcion de la sanctissima Virgen, en cuyo seruicio queriendo insti-
 tuir vna nueva ordē, traslado se en el año passado de mil y quatrociētos y ochenta y quatro
 con doze religiosas a la casa adonde agora es el monesterio de Sancta Fe, que antes se
 dixó palacio de Galiana, que era vno de los alcaçares viejos de esta ciudad, con
 licencia de la Catholica Reyna Doña Ysabel, muger d'el Rey Don Fernando, hija de 20
 la dicha Reyna Doña Ysabel. D'esta forma estuuieron, hasta que en el año passado de mil
 y quatrocientos y ochenta y nueue el Papa Inocencio octauo, a suplicacion de la Reyna,
 les confirmó su habito y officio de la Concepcion, debaxo de la regla Cisterciense, sin con-
 firmar les nueva orden, quedando en la obediencia d'el Arçobispo de la mesma ciudad.
 A lo qual precedieron muchos milagros y señales notables, que nuestro Señor obró, que 25
 yo no me paro a contar, mas de quanto esta sancta señora instituydora d'esta sancta reli-
 gion, dió su anima a nuestro Señor en el año seguinte passado de mil y quatrocientos y
 nouenta, auiendo biuido sesenta y seys años, y dado en vida y muerte grandes muestras
 de sanctidad. Començando a biuir sus religiosas con nombre de la immaculata Concep-
 cion, debaxo de la regla Cisterciense, juntaron se en el año passado de mil y quatrocien- 30
 tos y nouenta y quatro con las religiosas de Sant Pedro de las Dueñas, de la orden de
 Sant Benito, cuyo monesterio era la casa, donde el Cardenal Don Pedro Gonçalez de
 Mendoza, mandó despues edificar el hospital de Sancta Cruz. Andando assi los discurs-
 sos d'esta religion, con acuerdo de los Reyes y d'el Cardenal Don fray Francisco, que a
 la sazón era prouincial de los religiosos Franciscos y reformador general de toda la orden, 35
 dexarō las vnas la orden de Sant Benito, y las otras la Cisterciense, llamada de otra ma-
 nera Bernarda, y ambas tomaron el habito y officio de la Concepcion y regla de Sancta
 Clara, con que en el año passado de mil y quinientos y vno se trasladaron al monesterio,
 que agora llaman de la Concepcion, que antes era casa de frayles Franciscos, hasta que a
 Sant Iuan de los Reyes, se pasaron los frayles. El habito y officio de la Concepcion esten- 40
 diendo se despues por otros pueblos de Castilla, especialmente en la villa de Madrid, al-
 cançaron d'el Papa Iulio en este presente año la dicha confirmacion de su orden, dexando
 la regla de Sancta Clara, siendo este el principio d'el instituto de la religion de la immacu-
 lata Concepcion.

CAPITVLO XIII.

D'el exercito que el Rey Catholico proueyó en Ytalia en fauor d'el Papa, y successos suyos,
 y cosas que el mesmo trató en España, y batalla de Rauena, y expulsion
 de los Franceses d'el estado de Milan.



L Catholico Rey Don Fernando, desseando por todas vias vtils y necessarias, dar el fauor necessario al Papa, assi para la anulaciõ y ruy na de la schisma, de q̄ toda la republica Christiana se hallaua turba da, como para la recuperacion de las tierras de la sancta sede Apo-

9 stolica, embió a mandar a Dõ Ramon de Cardena, Virrey de Napoles, fallies se, segun el assiento de la sancta liga con el Papa y Venecianos concordada, a dar el fauor necesario a la Yglesia. En cõplimiento d' esto el Virrey Don Ramõ, capitan general d' esta liga, partiõ de la ciudad de Napoles en dos de Nouiem bre con exereito grãde de caualleria, y infanteria, y muchos señores d' el mes
10 mo reyno, y municiones, ayuntarse con las gentes d' el Papa, para contiñuar la guerra, haziendo de su parte grandes preuenciones el Rey de Francia, que sin cõ siderar la afficion grande, en que a la vnion de la Yglesia Catholica tenia con schismas, quexandose d' el Rey Catholico, auer contrauenido a la liga de Cam bray en ayudar al Papa, embió a Lombardia todo el poder que le fue possible.
15 El Virrey Don Ramõ, despues que se juntõ con las gẽtes d' el Papa, acrecentã dose su exercito, por cuyo legado con voluntad d' el Rey auia señalado el Papa al Cardenal Iuan Baptista de Medices, d' el titulo de Sancta Maria in Domini ca, de nacion Florentin, entrõ en Lombardia, donde con solo el espanto de su llegada dando se todas las tierras, que Alonso de Este, duque de Ferrara poseya
20 d' esta parte d' el rio Po, sola fue tomada a combate Bastia, por el conde Pe dro Navarro, en treynta y vno de Deziembre, passada la Pascua de Nauidad, principio d' el año de mil y quinientos y doze, aunque con su ausencia, la co bró luego el duque. Despues que en Imola se hizo la massa d' el exercito, que
25 muy poderoso y de escogida gente y fuertes capitanes era, por conseguir la vo luntad d' el Papa, poniendo assidio sobre Bolonia, que con grãde presidio em biado por el duque de Nemos estaua: despues de grandes acuerdos y consul tas, auiendo batido el pueblo, mediante la diligencia d' el conde Pedro Nauar ro, y hecha vna mina que boló vna yglesia, entrõ el duque de Nemos con muy grande caualleria y infanteria de exercito, formado en la ciudad, con grandes
30 aguas y nieues, por lo qual al decimo nono dia d' el cerco, se retiraron por el camino de Imola, por ser cosa superflua, estãr alli mas tiempo. Los Venecianos por su parte continuando la guerra, aunque tomaron a Bresa, y seles dió Ber gomo con otras tierras de aquel territorio, acudiendo el duque de Nemos al socorro d' el castillo de Bresa, no solo venció de repente a Iuan Paulo Ballion, que con parte d' el exercito Veneciano topõ en el camino, cerca d' el rio Adige:
35 mas despues entrado en Bresa, con muerte de mas de ocho mil Venecianos y vezinos de la ciudad, y prision de Andres Griti su capitan, y Antonio Iustina no, y de otras personas de grande cuenta, recuperó el pueblo, effectuando estas cosas, y el socorro de Bolonia dentro de quinze dias, con admirable valor y di ligencia, siendo Principe de poca edad, el qual cobró luego a Bergomo, y lo de
40 mas que antes auian tomado los Venecianos.

EL Rey Catholico, residiendo en la ciudad de Burgos en el principio d' este año, tenia deliberado de hazer guerra al Rey de Francia tambien por España, y esperaua en las marinas de Guipuzcoa la armada de Henrique Rey de Yn glaterra su yerno, para entrar en Francia a la recuperacion de Guiayna, pre renso antiguo de los Yngleses, cuyo Rey, mediante las diligencias d' el Obis po de Morauia, que en su corte sollicitaua los negocios d' el Papa, haziendo juntar los prelados de sus reynos, no solo auia ordenado de embiar sus em-

baxadores y prelados a Roma al concilio Lateranense, más aun mandado fallir de sus estados al embaxador de Francia, no queriendo sufrir en su corte ministro de Principe schismatico. Para mejor expedicion de la guerra de Francia, el Rey Catholico hazia, mediante embaxador, muchas diligencias con Don Iuan Rey de Nauarra, y la Reyna Doña Cathalina su muger, señora propietaria d'el reyno, que dexando de fauorecer al Rey de Francia, Principe schismatico, que a la Yglesia Catholica tenia puesta en diuision, se juntasse con el. Esta diligencia fue infructifera, causádo a si mesmo la ruyna propia, por que los Reyes de Nauarra, creyendo mas a mosiur de Obal, tio d'el Rey Don Iuan, que de parte d'el Rey de Francia estaua en la corte de Nauarra, no vino a condescender, a lo que el Rey Don Fernando le rogaua, vniendo se y confederando se con el de Francia. Estando el Rey en Burgos, falleció en aquella ciudad, su yerno Don Bernardino de Velasco, septimo condestable de Castilla, y primer duque de Frias, y tercer conde de Haro, en principio d'el mes de Hebrero, y sucedió le su hermano Don Íñigo de Velasco, que tambien fue cōdestable, segun queda escripto. En doze d'el mesmo mes murió Don Juan de Silva, conde de Cifuentes, presidente que fue d'el consejo, y por Março falleció Don Fernando infante de Granada, hijo de Muley Alboacen, Rey de Granada, d'el qual y de los infantes y Rey sus hijos se hablará, Dios mediante, en la historia de Granada.

EL Emperador Maximiliano buscando ocasiones legitimas, de apartar se de la peligrosa amistad d'el Rey de Francia, que con el conciliabulo, llamado Pifano, tenia en escandalo a la Christiandad, no solo los prelados Alemanes auiendo se congregado en Augusta, declararon, ser el de Pifa concilio odioso, digno de ser deshecho y anulado, hasta que mas causas y razones diessen de si, mas aun no auia querido aceptar el matrimonio, que el Rey de Francia le trató de su hija segunda Madama Raneá con el Principe Don Carlos su nieto, con oferta de restituyr por via de dote las tierras que en Borgoña poseya. A esto y a otros negocios fallia el Rey de Francia, por conseruar en su amistad al Emperador, que d'el publicaua muchas quejas, no sintiendo menores en si el Rey de Francia contra el Emperador. Hallando se los negocios en estos meritos el Rey Catholico, ordenando de inuadir al poder d'el Rey de Francia en yn mesmo tiempo por España y Ytalia, por hazer le diuidir sus fuerças, que todas tenia en Lombardia, aunque mandó al Virrey Don Ramon de Cardona, que alargasse la guerra, fueron tantos los ruegos d'el Papa en sentencia contraria, que no obstante, que el duque de Urbino, por cierta diferencia que se ofreció, auia ydo de su compañía con sus gentes, se resoluió, de fallir a campaña, aunque el duque de Nemos, estaua muy superior en el numero de gente, assi de infanteria, como mucho mas de caualleria. El qual tenia diferente mandado d'el Rey de Francia su tio, que conosciendo estar sus fuerças superiores en Ytalia, le mandaua, que sin demora ninguna continuasse la guerra contra las tierras de la sede Apostolica, las quales en modo de justificacion de su causa, entregasse al Cardenal Sanscuerino, que por el descomulgado concilio de Pifa auia sido creado por legado d'el exercito, desseando auentajar las cosas de su partido, antes que el Emperador rompiesse con el, y el Rey Catholico y el Rey de Ynglaterra entrassen en Francia. Con este designo el duque de Nemos cerca de Imola y en otras partes aunque al Virrey se acercó con su exercito, con demostraciones de querer le prouocar a batalla de-

pues no se teniendo por seguro en las tierras de Æmilia y Flaminia, determinó de assidiar a Rauena, auiendo tomado algunas tierras de la sede Apostolica, pretendidas por el duque de Ferrara, que al mesmo hizo entregar. El Virrey Don Ramon entendiendo el designo d'el duque, despues que con tiempo embió a Marco Antonio Columna y Pedro de Castro a encerrar se en aquella ciudad con alguna caualleria y seys scientos infantes Españoles, prometiendo de yr a su socorro con todo el exercito, si el duque de Nemos pudiesse el cerco que se presumia, assentó su exercito junto a los muros de Fauencia, esperando a lo que harian los enemigos.

- 10 Los quales despues q̄ ganó el castillo de Ruffio, no tardando en assidiar a Rauena, la batieron con grande artilleria, y en vn assalto que dieron en nueue de Abril, dia Viernes Santo, con muchas muertes y heridas de Gascones y Alemanes, siendo rebatidos por los Españoles, que con inuencible animo pelearon, acudieron en el dia siguiente, Sabado Santo, el Virrey Don Ramon y el
- 25 legado d'el Papa con el exercito a vista de los enemigos, los quales estrañamente alterados con su repentina llegada, començando a armar se, se abstiuo la ciudad en los tratos de rendicion, que sin saber Marco Antonio Colúna, auian intentado con el duque de Nemos. El legado y el Virrey assentaron su exercito a vna legua de Rauena, dexádo de entrar en la ciudad por algunas consideraciones,
- 20 nes, especialmente por conofcer, que con su presencia no se atreuerian a combatir la, por lo qual el duque de Nemos, y el de Ferrara, y los de mas caualleros Franceses, determinaron de salir a dar batalla en el dia siguiente, estimando este por el mas sano consejo, antes que su Rey teniendo necesidad de boouer algunas gentes a Francia, se deminuyessen sus fuerças. Con este acuerdo, en el
- 25 dia siguiente onze de Abril, Domingo de madrugada, primer dia de la Pascua de Resurrecion, atrauessando el duq̄ de Nemos con su exercito por puéte y vado el rio Aquadussa, que entre su real y el d'el Virrey y legado estaua, pasó de la otra parte de la ribera a dos millas d'el exercito d'el legado y Virrey. Los quales quando conofcieron su passada, deliberádo de darles la batalla, ordenarõ sus
- 30 esquadrones, dexando los libreméte passar a cõsejo de Pedro Nauarro, cõde de Albetto, y dieron el primer esquadron a Fabricio Colúna, q̄ era de ochocientas lanças gruesas, y seys mil infantes, y el segundo tomaron el Virrey y el legado, de seys cientas lanças gruesas y quatro mil infantes, y el tercero Alonso de Caruajal de quatrocientas lanças y quatro mil infantes, donde yua Antonio
- 35 de Leyua, quedando por sobrefalliente con la caualleria ligera Don Fernando de Aualos y de Aquino, marques de Pescara, para socorrer dõde uiessse necesidad, y al conde Pedro Nauarro, cuyo parecer el Virrey en todo anteponia con quiniétos infantes escogidos, se encomédó la artilleria d'el cãpo, para jugar contra los enemigos. Los quales auiedo ordenado muy espaciosos esquadrones de
- 40 caualleria y de infanteria de muchas naciones, especialmente Gascones, Valones, Tudescos, Ytalianos, siendo sus principales capitanes el duque de Ferrara, y los mosiures de la Paliza y Lautrecho, y Federico Bozollo, sin el mesmo duque de Nemos general, y el Cardenal Sanseuerino y mosiur de Alegre, que a la guarda d'el Real quedaua, se acercaron al real d'el Virrey, y estuuieron dos horas los
- 45 vnos y los otros sin acometer, queriendo el Virrey pelear de lugar auentajado, y el duque de Nemos escusar lo, hasta que la artilleria d'el conde Pedro Nauarro, haziendo mucho daño en la infanteria de los enemigos, y despues la d'el duque de Ferrara no menor en la caualleria, especialmente de Fabricio

Columna, dió Fabricio tales bozes, deziendo, por el conde Pedro Navarro, que si por la pertinacia de vn marrano auia de perecer alli el exercito, acostu-
brado a tantas victorias de los Franceses, que con esto el Virrey, saliendo de
sus trincheas, se començó la batalla.

ENTONCES la infanteria Española, que por consejo d'el conde Pedro Na-
varro auia estado echada en el suelo, por euadir el daño de la artilleria, con tan
terrible animo començó a pelear con el esquadron de los Tudescos, que des-
haziendo y venciendo los con infinitas muertes, discurrió con espanto de los
enemigos, haziendo lo mesmo por otras partes: pero la caualleria d'el duque de
Nemos, haziendo se superior, por el grande daño que su artilleria y socorro que
dió mossiur de Alegre causaua, se retiraron de la batalla, el Virrey y Alon-
so de Caruajal, auiendo peleado con grande esfuerço, y sacaron el tercer esqua-
dron casi entero. No obstante esto la infanteria Española, estando en su firme-
za y integridad, solo de la caualleria fue despues acometida, cargando sobre
ellos con grande impetu el duque de Nemos, al qual matando de vn fuerte en-
cuentro de pica, de tal manera desmayaron sus gentes, que la batalla se viera
recuperado, si la infanteria Española, viera tenido fauor de la caualleria, con
cuya ausencia se retiró con grande ordé y espanto de los enemigos para reparo
d'el resto d'el exercito d'el Virrey y d'el legado el Cardenal Iuá Baptista de Me-
dices. El qual y el conde Pedro Navarro y Fabricio Columna, y los marqueses
de Pescara, Bitonto y Palude, con otras personas de cuenta Españoles y Napoli-
tanos fueron presos. Murieron en esta batalla sin el dicho Don Gaston de Fox
duque de Nemos y capitan general, hijo de Don Iuan infante de Nauarra, y
vizconde de Narbona, mossiur de Alegre, y vn hijo suyo, y otros muchos mo-
siures, quedádo el de Lautrecho casi muerto de veynte heridas. A los primeros
encuentros, el coronel Camudio mató a otro coronel Tudesco, llamado Iacobo
Esmer, saliendo ambos a pelear fuera de los esquadrones, siendo grandes las
valentias, que la infanteria Española hizo en este dia, en el qual murieron de
ambas partes segun la estimacion de algunos, diez mil hombres, y otros doblá
este numero, resultando manifestaméte mayor el daño de los Franceses, como
se conosció de los progressos futuros, que tuuieró, mas como vencidos que vi-
ctoriosos. Con este suceso el Virrey Don Ramon se recogió a Ancona, y otros
a Cesena, recibiendo a la retirada algun daño de las gentes d'el duque de Vrbi-
no, que ya trataua con el Rey de Francia sus alianças. Los vezinos de Rauena,
por tratar de rendir se, descuidando se de defender los muros, entraron los Gal-
cones y Tudescos en la ciudad, y hizieró estrañas crueldades, y Marco Antonio
Columna, dió tambien la Citadela al quarto dia, saliendo libre con sus gétes,
con condició, de no tomar armas contra el Rey de Frácia y su concilio Pisano,
hasta el dia de la Magdalena. Lo mesmo hizo el castillo y luego las ciudades de
Imola, Foroliuio, Cesena, y Arimino se rendieron, que por ser de la sede Apo-
stolica, se entregaron al Cardenal Sanseuerino.

LA NUEUA de la batalla, sabiendo se en Roma en treze de Abril, causó tanta
turbacion, que si los embaxadores d'el Rey Catholico, y tambien de los Vene-
cianos, que ya auian hecho tregua de ocho meses con el Emperador, no vuerá
resistido a las opiniones de algunos Cardenales có legitimas y fuertes razones:
el Papa se auia inclinado, a querer tomar alguna forma de paz có el Rey de Frá-
cia, por medio de los Florentines, amigos d'el Rey de Francia. Con esto y con no
tardar en embiar a Roma el Cardenal Iuan Baptista de Medices legado, có licé-
cia

cia d'el Cardenal Sanfeuerino, a vn deudo fuyo, llamado Iulio de Medices, cauallero de la orden de Sant Iuan, que despues fue Cardenal y luego Papa, llamado Clemente septimo, con demonstracion de tratar de su redempcion: informo este cauallero de tal manera al Papa y a los Cardenales de la verdad, de qua deshecho y destrozado y inutil y discorde, y cō mayor daño, y sin cabeça quedaua el exercito Frances, q̄ con estas cosas, y con embiar el duq̄ de Urbino a offerrecer se al Papa a su seruicio, no solo mudado proposito, estuuo cōstante el Papa en la continuacion de la guerra cōtra schismaticos, perturbadores de la vniō de la Yglesia, mas aun sin querer condescēder a las cōdicionēs de la paz, por el agora de nuevo ofrecidas, creció mas su animo, entendiendo, q̄ mosiur de la Paliça, dexando algun presidio en la tierras de Emilia, se auia recogido a Milan, por tener auiso que los Suyços venian en fauor de la santa liga, a sueldo d'el Papa y Venecianos. Con estas cosas Pompeyo Columna y Ruberto Ursino y otros caualleros y capitanes Ytalianos, que con el Rey de Francia se auian vnido, tornando a la parte d'el Papa y santa liga, se mejoraron mucho mas sus cosas. El Papa y el sacro colegio de los Cardenales, y grande numero de prelados que en Roma se hallauan, començaron las primeras acciones d'el santo cōcilio Lateranense en tres de Mayo, día Lunes, fiesta de la Inuencion de la Santa Cruz, con santas solemnidades en la vnion d'el Spiritu Santo en semejantes sacrosantas sinodos generales de la Yglesia Catholica vsadas. Durò cinco años este sacro concilio, donde se esperauan por agora muchos prelados d'España, Ynglaterra, Vngria, y aun de parte de Alemaña, y lo mas de Ytalia, permaneciendo en Milan los schismaticos prelados d'el conciliabulo. Cuya desuerguença y proteruidad, fue tan estraña, que no contentos de su pertinacia impenitente, procedieron contra la persona d'el Papa con malditos edictos, y vanas censuras, y otras temerarias amenazas, resultando les todo, no solo en damnacion de sus animas, mas aun en grande menoscprecio y oprobrio, por que al Cardenal Iuan Baptista de Medices, legado de la sede Apostolica, que en prision auia sido lleuado a Milan, concediendo le el Papa grandes facultades: era tanto el curso de gētes, que a el occurrian, especialmēte por ser absueltos de las cēsuras, y poder enterrar en sagrado a los deudos y amigos muertos en la batalla y en otros rencuentros, que sin impedir les los gouernadores d'el Rey de Francia, q̄ interiormente conosciā ser falso su concilio, le tenian las gentes el respecto y reuerencia deuida a legado de la santa Yglesia, expediendo muchas gracias de los thesoros spirituales, haziendo se todo en las barbas de los prelados schismaticos, que d'esto teniendo grande sentimiento, se quexauan.

D E S T A manera en estos naufragios se conseruaua la naue de Sant Pedro, y el Rey de Francia no dexando de conoser, q̄ el Pontifice tomado con la vna mano las llaves de Sant Pedro, contra las quales las puertas d'el Infierno, no puede preualecer, y con la otra su fuerte cuchillo, con q̄ al hijo de Dios, quiso en el huerto defender, le podia dañar en lo spiritual y tēporal, y juto con esto, estado biē informado d'el estado de sus cosas en Ytalia, y auiedo le denunciado la guerra el Rey de Ynglaterra, y esperar lo mesmo d'el Emperador y Suyços, y que el Rey Catholico se aparejaua en España para los mesmos effectos, aunq̄ cō el Papa y cō otros Principes tetó la paz, por ver se rodeado de cuydados vrgentes, no pudo obtener la cō las formas y cōdicionēs q̄ pretendia, especialmēte crecia el animo d'el Papa, cō la grāde oferta q̄ el Rey Catholico hazia, de amparar a la S. sede Apostolica, tornado a Ytalia al Grā Capitā, si necessario fuesse. Poniendose

en España y Ynglaterra mucha diligéncia, para inuadir a Francia, el Rey de Frá-
 cia lleuó d'el estado de Milan mucha parte de sus gentes, para la conseruacion
 de los propios reynos, a tiempo q̄ los Suyços indignados contra el, por no auer
 querido cúplir con ellos ciertos pretensos de aumento de sueldo, començarõ
 a caminar de sus tierras para Ytalia, siédo en numero seys mil infantes. Los qua- 5
 les con licencia d'el Emperador, passando por Trento, llegarõ al cápo de Vero-
 na, donde fueron bié recibidos de los Venecianos, sin que las traças de mosiur
 de la Paliza, les vuisse podido estoruar el passo, y juntaron se en Villa Franca cõ
 el exercito Veneciano. Despues passando los Venecianos y ellos a las 10
 tierras de Mantua, fue tanta la turbacion de los Franceses, assi por la disminu-
 cion de sus fuerças, como cansacio de los trabajos passados, q̄ repartiendo se en
 presidios, dexaron libre el cápo a los de la liga, no cessando aqui su aduersidad:
 por q̄ el Emperador embiando a mandar a los Tudescos d'el sueldo d'el Rey de
 Francia, cuya mayor parte erá d'el códado de Tirol, q̄ dexassen su seruicio, lo v-
 uieron de hazer luego, por lo qual los capitanes Fráceses acordarõ de tornar a 15
 Frácia, desamparando el estado de Milan, con quáto en Ytalia possesya su Rey.

C O N esta mudança de cosas, las primeras tierras se auian recuperado para la
 sede Apostolica, Arimino, Cesena, y Rauena, y agora Cremona, que quedò con
 voluntad de todos, excepto de Venecianos, por la liga, por Maximiliano Sfor-
 cia, duque de Milan, hijo d'el duque Luys Sforzia, llamado el Moro, desleando 20
 el Papa y el Emperador, restituyr al duque en su estado. Commouió se la tierra
 contra los Franceses de tal forma, que la ciudad de Bergomo, dando se tambié
 a los de la liga, y tratando de hazer lo mesmo otras muchas ciudades, dexaron
 la ciudad de Milan los Franceses, y tomaron el camino de Turin para Francia,
 lleuando consigo a los preladòs schismaticos d'el conciliabulo, que aun huyé- 25
 do, amenazauan al Papa, cuyo legado el Cardenal Iuan Baptista de Medices al
 passar d'el rio Po, se soltó de poder de los enemigos, lleuando le a Francia. Mo-
 siur de la Paliza se encerró en Pauia, queriendo se alli defender: pero a consejo
 de los otros, haziendo el lo mesmo, vino a poder de los de la liga aquella ciu-
 dad, y la de Milan, siendo en esta guerra legado d'el Papa el Cardenal Sedunen- 30
 se. D'esta manera, exceptas las ciudades de Bresa y Crema, las de mas obtuuo
 la liga, por que hasta las de Parma y Plasencia se dieron al Papa de propria
 voluntad, no parando en esto la disminucion de las cosas d'el Rey de Frácia en
 Ytalia, porque allende de cobrar se Boloña para la sede Apostolica, la ciudad
 de Genoua, echando a los Franceses, se quitó de su obediencia, cre- 35
 ando por duque a Iuan Fregoso, auctor d'esta liberrad, que con socorro
 de Venecianos auia ydo a fauorecer a su patria, la qual tuuo despues otras tras-
 mutaciones y diuersos sucessos, causando la mayor parte de sus aduersidades
 la diuision y parcialidades de los mesmos vezinos. El Papa viendo la dureza
 d'el Rey de Frácia, en no venir a la obediencia de la Yglesia, le declaró por de- 40
 creto d'el concilio Lateranense, no solo por schismatico y ereje, con todos sus
 fauorecedores y sequaces, cõdenandole en las penas en tales cosas por derecho
 estatuidas, de priuació de honores Reales, reynos y estados, y todos los demas
 bienes: mas aun le quitó cognomento de Christianissimo de los Reyes de Frá-
 cia, transferiendole en Henrique Rey de Ynglaterra, pretensor de los reynos de 45
 Francia, dando su breue Apostolico, para mayor confirmacion y auctoridad.

CAPITULO XV.

De la conquista d'el reyno de Navarra, y prouision de algunas prelacias, y diuersas guerras que Vasco Nuñez de Balboa hizo contra los Indios de Vraba, y noticia que tuuo d'el mar d'el Sur, y rieras que descubrió Iuan Diaz de Solis.

EL Catholico Rey Don Fernando, estava en la ciudad de Burgos, y queriendo encaminar sus gétes contra el Rey de Francia, y ayudar a Hérique Rey de Ynglaterra su yerno, a cobrar el ducado de Guiayna, pidió a los Reyes de Nauarra Don Iuan y Doña Cathalina camino seguro, para embiar por su reyno sus gentes sobre Bayona, pidiendo les en rehenes de seguridad, que no se haria mal ny daño alguno al exercito Castellano, el castillo de Estella en Nauarra, y los de Maya y villa de Sant Iuan d'el Pie d'el Puerto en la merindad de la Baxa Nauarra de la otra parte de los mōtes Pireneos, en territorio de Francia, poniendo los en terciaria en poder de caualleros d'el mismo reyno de Nauarra, ofreciendo le en recōpensa d'esta buena obra, de restituyrle las villas de la Guardia y Arcos, que d'el reyno de Nauarra solian ser, pero los Reyes de Nauarra dexado de cōdescēder a esto, se vnierō cō el Rey de Frãcia, renouado sus ligas, como en la historia de Nauarra lo mostraremos. D'esto, y de todo lo q' passaua, dió auiso el Rey Don Fernando al Papa Iulio, el qual viendo, q' los Reyes de Nauarra se auia ligado cō Principe schismatico, pronūciado por ereje, declaró al Rey Dō Iuã y a la Reyna Doña Cathalina su muger, señora proprietaria d'el reyno, y a sus hijos y posteridad por priuados d'el reyno de Nauarra, cō acuerdo d'el sacro colegio de los Cardenales, manifestando al Rey y Reyna, no solo por schismaticos, mas aun erejes y enemigos publicos de la santa sede Apostolica, adjudicando y transferiendo al Rey de Castilla el reyno de Nauarra, por que auiendo sido amonestados y requeridos segun las canonicas moniciones de la santa Yglesia, no auian querido venir a la obediencia suya, como lo va referiēdo Antonio de Nebrixa en el proprio tratado d'esta guerra. El Rey Don Fernādo auiedo embiado a la Reyna Madama Germana su muger a celebrar cortes en Aragō, para donde partiō de Burgos en cinco de Mayo, no tardō en execuciō d'este derecho y de los otros antiguamēte pretēdidos por los Reyes de Castilla y Aragō sus predecesores cōtra los Reyes passados de Nauarra, en intētar la conquista d'este reyno, para donde con seys mil infantes y mil y quiniētos de cauallo embió a Dō Fadrique de Toledo, duque de Alua. El qual partiendo de la ciudad de Victoria, y juntando se con Don Luys de Beaumont, que llamando se condestable de Nauarra y conde de Lerin, sobrino d'el Rey Don Fernando, que en Castilla auia años, que dende la vida d'el condestable su padre andaua desterrado, entrō en el reyno de Nauarra. Donde luego se rendieron muchos pueblos de la parte Beaumontesa d'el condestable, y el duque, poniendo su exercito a dos leguas de Pamplona en vista de la ciudad, fallió d'ella en veynte y dos de Iulio, dia Miercoles, fiesta de la Magdalena el Rey Don Iuan, deziendo a los ciudadanos, hiziesen lo que pudiesen, y con tanto atrauesō los mōtes Pireneos, prometiendo de venir en breue con grandes gentes de Francia. Despues fue la Reyna Doña Cathalina su muger, y fueron con ellos el marichal Don Pedro de Nauarra, y otros muchos caualleros y gentes de la parcialidad Agramontesa, muy seruidora de sus Reyes. Viendo se los vezinos de Pamplona sin Rey ny gente cōn que se defender, embiaron a hazer sus partidos, adonde el duque de Alua estava, al qual pidiendo algunas cosas a su parecer sobradas, las rehusō,

y mo-

y mouió otro dia sus gentes contra Pamplona. Cuyos vezinos pusilanimos cõ la ausencia de sus Reyes, no siédo partes para se defender, concertaron de dar se en el dia seguiete, con que los priuilegios y esempciones, concedidas por los Reyes de Nauarra, les fuesen guardadas, y con otros capitulos que en la historia de Nauarra se apuntarán. Con tanto en el dia assignado, Domingo veynte y cinco de Julio, fiesta d'el Apostol Santiago, patron de las Españas, y defensor de los Reyes de Castilla y Leon, entró el duque en la ciudad de Pámplona, auiedo jurado en las puertas de la ciudad en nombre d'el Rey Don Fernando, de guardar le lo suso dicho, y antes ayudar les a acrecentar.

DESPUES que el duque de Alua tuuo en su poder a la ciudad de Pamplona, embió a dezir a los pueblos y fortalezas d'el reyno, se rendieffen a exemplo de la ciudad cabeça suya, y serian recibidos con el amor y condiciones que los de Pamplona, o que con el rigor de las armas los compeleria, dando les la punició merecida, como a personas que seguian y fauoreciã a Principes declarados por schismaticos y ereges. Aunque al principio pusieron algunas escusas, toda via se dieron las villas Lumbier, Sanguesa, Montreal, Olite y Tafalla, y tambien la ciudad de Tudela, aunque no el castillo, donde estaua muy constãte Dionysio de Deça, fiel seruidor de su Principe, muy notable cauallero, y los de Val de Rõcal y Val de Amescoa, confiãdo en la fortaleza de sus tierras montuosas, tampoco se quisieron dar. El Rey Don Fernando embiando cada dia mas gentes al rezien conquistado reyno, y queriendo aun mas justificar su causa, por su mandado embió el duque a Francia a Don Antonio de Acuña, Obispo de Camora, a dezir al Rey Don Iuan, que si dexando al Rey de Francia, seguiesse sus partes, le bolueria el reyno, y en defecto d'esto, mirasse bien, no perdiessse lo que en Francia le restaua. No siédo al Obispo guardada la fe, q̃ a embaxadores se deue, fue preso en el camino por los Bearneses con grande sospecha, que por mandado d'el Rey Don Iuan su señor lo auia hecho, como pareció por obra, por que hasta pagar buen rescate, no fue suelto. El duque de Alua viendo la prisión d'el embaxador Obispo, fuera luego a castigar a los Bearneses, sino fuera por los de Tudela, Olite, Tafalla, y Estella q̃ estauã alterados, entédido, q̃ el Rey Don Iuã, con algunas gētes se acercaua a los Pireneos, por lo qual deteniēdo se en asegurar a estos pueblos, dexó la yda. Ya que las cosas de Nauarra tuuo en buen estado, congregó el duque vn dia a los principales de Pamplona en el monesterio de Sant Francisco, y justificando con grandes exemplos de historias diuinas y humanas la cõquista hecha de aquel reyno, pidió les, q̃ jurassien por su Rey y señor al Catholico Rey Don Fernando, por q̃ con esto dexando las espaldas seguras, queria passar a Francia, a continuar la guerra. Ellos alcançando termino, para responder dentro d'el tercero dia, dixieron el dia assignado, que harian el juramento, con que quedassen por subditos y no por vasallos, poniendo differēcia, que los vasallos eran de bien y maltratar, y los subditos de bien tratar: pero como la intencion d'el duque era guardar a los vezinos de Pamplona, y a todo el resto d'el reyno en sus libertades, sacando los d'esta duda, mediante razones de grande euidencia, juraron al Rey Don Fernando por Rey suyo. El qual por dar mayor calor a las cosas de Nauarra, falliendo en principio de Agosto de la ciudad de Burgos, tuuo la fiesta de nuestra Señora d'el mismo mes en la ciudad de Santo Domingo de la Calçada, y passando a la de Logroño, estuuu alli hasta la fin d'este año.

EN el qual antes de la conquista de Nauarra, falleció en Roma Don fray

fray Pascual de la orden de los Predicadores, Obispo de Burgos, a donde sucedió Don Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Palencia, que gouernaua las cosas de las Indias. A Palencia se trasladó Don Iuan de Velasco, Obispo de Calahorra, a cuya filla subió Don Iuá Castellanos de Villalua, prelado muy celebrado en las constituciones sinodales d'este obispado, natural de la ciudad de Plasencia, hermano d'el coronel Villalua. A los doze de Agosto d'este mesmo año falleció en Burgos Don Valerio Alonso Ordoñez de Villaquirá, Obispo de Ouedo, a cuya filla passó Don Diego de Muros, Obispo de Mondoñedo, que fue el que despues fundó en la vniuersidad de Salamãca el insigne colegio de Sant Saluador, llamado de Ouedo, de que en la historia d'el Rey Dō Iuan el segundo se hizo mencion, tratando de las vniuersidades y colegios d'España. Al obispado de Mondoñedo ascendió Don Diego de Villamuriel, presidente que fue de la çancilleria de Granada.

EN este año de doze los Españoles residentes en Indias, vezinos de la Antigua d'el Darien alcançado de Vasco Nuñez de Balboa, la libertad d'el bachiller Martin Fernandez de Enciso, que estaua preso, partió el bachiller para Sancto Domingo, no pudiendo ninguno acabar con el, que quedasse si quiera por alcalde mayor de todos. Venido a España, dió al Rey grandes informaciones y quejas de Vasco Nuñez, contra el qual los que gouernauan las Indias, aunque pronunciaron vna rezia sententia, el reparó sus quiebras con los grandes serui-
 20 cios que hizo. Vasco Nuñez viédose vnico gouernador de la Antigua d'el Darien, hizo el primer viaje con ciento y treynta Españoles en compañía de Rodrigo Hériguez de Colmenares, contra vn Cacique, llamado Careta, señor de Coyba, con desseo de vituallas y oro, y no selas queriendo dar, saqueó al pueblo, y hallando en el tres Españoles de los de Diego de Nicuesa, que casi entē-
 25 dian la lengua, los traxó al Darien juntamente con el Cacique, a quien a ruego de los tres Españoles, que d'el auian sido bien tratados, le soltó, quitandole su fe, de ser amigo, y ayudar contra vn Cacique, llamado Ponça su proprio enemigo. Vasco Nuñez de Balboa embiando a Sancto Domingo a dos compa-
 30 ñeros, llamados Çamudio y Baldiua por vituallas, y al vno a España con processo contra el bachiller Enciso, hizo el mesmo el segundo viaje cōtra el Cacique Ponça, que sabida su yda, huyó con quanto pudo, por lo qual passando cōtra otro Cacique, llamado Comagre, que biuia cerca d'el mar, hizo paz con el. Siendo Balboa hospedado en vna casa de madera, que tenia vna sala de ciento
 35 y cinquenta passos de largo y ochenta de ancho, recibió alli mucho regalo, assi de vituallas y vino, a modo de cerueza, que halló hecho de datiles y otras frutas, como de quatro mil onças de oro y setenta esclauos, que Panquyaco, hijo mayor d'el Cacique Comagre le dió en pieças. Las quales hundiendo en barrillas, y riñiendo los Españoles sobre el repartir, Páquiaco, que muy discreto era, admirando se d'ello, reprehendió su auaricia con palabras, mas de philoso-
 40 pho moral, q̄ de simple Indio, y por hartar su insatiable coudicia, les dixo, que si tanta gana tenian de oro, el los lleuaria a tierra, donde satisfaziessen a su sed.

PALABRAS fueron estas, que agradaron y alegraron el coraçon y semblante de los Españoles, los quales preguntando, quanto auia a aquella region, respondió, que seys soles, que es viaje de seys dias, y que se llamaua Tumanama, para donde auian menester mucha mas gente, para atrauessar ciertas sierras de Caribes, que auia antes de llegar al otro mar. Si agradó a Vasco Nuñez de Balboa la nueua d'el oro, mucho mayor gozo le causó el nombre d'el otro mar,

que era el Austral, llamado de otra manera d'el Sur. Por lo qual abraçando a Panquiaco, y rogando le, se tornasse Christiano, el lo hizo de buena gana, tomando por nombre Carlos, por la reuerencia d'el Principe Dó Carlos, primo-genito de los reynos, que en Flandes estaua. Allende d'esto prometiendó Don Carlos Panquiaco, de yr con ellos y ayudarles con mucha gente, con q̄ lleuassén mil Españoles: tornó Vasco Nuñez muy contento al Darien. Cuyos vezinos fueron muy alegres con la venida de Balboa, y nueuas d'el mar d'el Sur, porque hallando alli grâdes prosperidades de oro, perlas y piedras, y imaginauã alcançar las mayores riquezas d'el mundo, por lo qual embiaron a España quinze mil pesos de oro al Rey de su quinto cõ Baldiuiã, q̄ de Santo Domingo con algunas vituallas era buelto, embiãdo tambien a pedir al Rey mil hombres para la conquista d'el mar d'el Sur, hizo tercero viaje Vasco Nuñez para el golfo de Vraba por vituallas. Entre tanto Baldiuiã se ahogó en el mar, con todas sus riquezas, cuya fama sola, fue la que llegó a España. Vasco Nuñez, que con cient Españoles y vn vergantín y muchas barcas auia entrado en vn grande rio, que le puso nombre Sant Iuan, subió por el en diez lleguas, hallando toda la ribera sin gente, por auer huydo Dabayba, Cacique de aquella tierra, a persuasíon de Cemaco Cacique, que fue d'el Darien, que auiendo sido vécido d'el bachiller Enciso, le diera noticia de las fuerças de los Españoles barbudos. Cargó Vasco Nuñez de todo el axuar y flechas y arcos, y siete mil pesos de oro, que alla pudo coger, y boluiendo harto triste, por no hallar vituallas, echó al mar todo, excepto el oro, con tormenta que tuuo.

RODRIGO Henriquez de Colmenares, por otro rio mas hàzia Leuante, entrando con setenta compañeros, tornó tambien sin vituallas, auiedo hallado abundancia de cañafistola, y juntandose ambos, entraron en vn rio, que nombrarõ Negro, y vencieron y prendieron a vn Cacique, llamado Abenamaquer, al qual vn hombre indigno d'el nõbre Español, le cortó vn braçó, por auer le herido en vna escaramuça. Quedãdo Colmenares cõ aquel Cacique cõ la incertad de los Españoles, fue Balboa con el resto a otro rio, en cuya ribera halló vn lugar pequeño, edificado en la sumidad de arboles muy crecidos y gruesos, q̄ parecia morada de aues, dõde habitaua vn Cacique, llamado Abibeyua. El qual aunque no tuuo en nada al principio a los Españoles: pero quãdo vió, q̄ con chas le comẽçarõ a cortar el cimiẽto de su casa, baxó humilmẽte cõ dos hijos, y dixó q̄ no tenia oro, ny lo q̄ria, pues no lo auia menester: pero si le dauã espacio para yr, el lo traeria. Creyẽdo Vasco Nuñez de Balboa al Indio, dexóle yr, y el no contẽto de faltar de su palabra, juntãdole cõ otro Caciq̄, llamado Abrarbe, ambos dieron con quiniẽtos Indios sobre los Españoles d'el rio negro, de los quales recibiendo muchas muertes, tornarõ con muy grãde daño a sus casas. No contentos ambos con lo hecho, se cõfederaron con los Caciques Cemaco y Abenamaguey y otros señorcetes y gẽtes de la comarca, para venir cõ todo silencio matar y comer a todos los Españoles de la Antigua d'el Dariẽ. Esta conjuraciõ siẽdo reuelada a Vasco Nuñez por vna India hermosa, amiga suya, aquiẽ vn hermano suyo, q̄ era de la conjuraciõ, se auia descubierto en todo secreto, porq̄ huiesse de aq̄l peligro, aguardó a q̄ el Indio cuñado suyo, q̄ la conuersacion de los Españoles solia frequẽtar, viniẽse. Quãdo el Indio vino, haziendole cõfessar la verdad, fue Vasco Nuñez contra Cemaco, q̄ a tres leguas estaua, y aunq̄ por no estãr alli, no le pudo coger, traxó a otros muchos prisioneros. Rodrigo Henriqz de Colmenares, auiedo cõ el mismo designo pasado a Tiquiri, guiado d'el q̄ la

conjuracion reueló, prendió y robó de sobresalto a muchos Indios, de los quales justiciando cinco, tornó a Vasco Nuñez. El qual dexando espantada y casi subyugada aquella prouincia de Vraba, boluió a la Antigua d'el Darié, de donde con acuerdo de todos los vezinos embiaron a España, con relacion de todo lo hecho, y demanda de mil hombres para la conquista d'el mar d'el Sur a Iuá de Quicedo, ministro d'el Rey, y a Rodrigo Henriquez de Colmenares, los quales partieron por el mes de Septiembre para España.

DE donde también en este año partió para las Indias Iuan Diaz de Solis, vezino de Lebrixa, piloto mayor d'el Rey, con cuya licencia, aunque a su propia costa, siguiendo la nauegacion de los Pinçones, llegó al cabo de Sât Augustin, de donde costeando la tierra por la via Meridional, nauegó seteciētas leguas, hasta ponerse en quarenta grados, y dar en vn rio muy grande, que los Indios llaman Paranaguaçu, que en su lengua significa agua grande, o rio como mar, segun lo es este. Al qual por ver en su territorio muestra de plata, llamó Iuan Diaz de Solos rio de la Plata, como agora se dize, y siendo bien acogido de los Indios, agradó le la tierra, en cuyos arboles, que son muy grâdes, puso muchas cruces, en señal de possession, y luego cargado se de brasil, tornó a España, a dar cuenta al Rey de la nauegaciō que auia hecho, y boluió passados algunos años para alla, como en su lugar diremos.

CAPITULO XVI.

De la llegada de la armada Ynglesa a la prouincia de Guypuzcoa, con la buelta fuya, y daños que hizo el exercito de Francia en Guypuzcoa, y asidió d'el Rey Don Iuan sobre Pamplona, y socorro de los cercados, y artilleria que a la retirada le tomaron los Guypuzcoanos.

EN tanto, que Don Fadrique de Toledo duque de Alua cōquistaua el reyno de Nauarra, llegó por el mes de Mayo en los puertos de la prouincia de Guypuzcoa, especialmente al d'el Passage, Sât Sebastian y Fuenterrauia vna grande armada de Henrique, Rey de Ynglaterra, en que en naues Ynglesas y Españolas desambarcarō ocho mil flecheros Yngleses, que algunos escriuen seys mil, y otras muchas gentes, cuyo capitán general se dezia Dorseto, que estuuo algunos dias aguardado al duque de Alua. El qual durate esto, allanó a Val de Amescua, Valde Salazar y Valde Rōcal, y otras tierras de Nauarra, siendo vno de los que entendia en ello el Coronel Villalua, el qual tomó el castillo de Mongelos, donde puso presidios. El duque de Alua augmentando su exercito con nueuas gentes, que el Rey, q̄ ofendido estaua de la prision d'el Obispo de Camora su embaxador, le embió, pasó los Pireneos, y dando se le la villa de Sanct Iuan d'el Pie d'el Puerto, auisó a Drosseto general de los Yngleses de su yda, y de la gente que lleuaua, y cōquista hecha de Nauarra, rogandole, se pusiesse en orden, para assidiar a la ciudad de Bayona. Los Yngleses pareciendoles, que el duque de Alua auia tardado por auer a Nauarra, en passar a Francia, y junto con esto, viendo sobreuenir el Inuierno, o algunos capitanes siendo sobornados de Frâceses, y mucho mas porque grandes gentes d'el Rey de Francia caminauan a diligencia por la Gascuña, quemaron a Sanct Iuan de Luz, pueblo Frances, y en las partes maritimas, donde su armada estaua, haziendo algunos daños, se embarcaron, y sin aguardar a ninguna orden de su Rey, fueron a sus tierras, deziendo, que en la Primavera tornarian. Por esto el duque de Alua, despues que tomó algunos pueblos de Vltrapuertos fortaleció el castillo de Sant Iuá d'el Pie d'el Puer-

to, y arrafó al de Mongelos, con intencion de dar buelta a Navarra, a defender lo conquistado. Luys Rey de Francia, desseando a los Reyes de Navarra, hazer boluer el reyno, que fuyo solia ser, embió con exercito de quarenta mil infantes y quatro mil caualllos a Francisco de Valoes, duque de Angulema, Dalphin de Francia, futuro Rey, su yerno, desposado cō Madama Claudia su hija. Para 5 mejor expediciō y effecto d'este viaje, dióle por coadiutores a Carlos de Mōpensier duque de Borbō, y a Odeto de Fox, vizcōde de Lautrecho, y los mossiures de la Paliza y Longauilla, excelentes capitanes, que se juntaron con el Rey Dō Iuan, al qual dando por compañero a mosiur de la Paliza, y seys mil peones y mil de cauallo, entró en Navarra por el Val de Roncal, y ganó a Burgui, cuyo 10 castillo, donde Valdes capitan de la guardia d'el Rey Don Fernando estaua, fue tomado, auiendo antes matado al mesmo Valdes.

P O R otra parte embió el Dalphin Francisco al duque de Borbō, y a mosiur de Lautrecho, con diez mil infantes y quatrocientos de cauallo contra la pro- uincia de Guypuzcoa, donde era capitan general y alcayde de Fuenterrauia 15 Diego Lopez de Ayala, señor de Ceuolla, que fue el que en Fuenterrauia hizo el cubo, llamado de Diego Lopez a la parte de Francia. El duque de Borbon y mosiur de Lautrecho entrando en tierra de Guypuzcoa en principio de No- uiembre, quemaron la tierra llana de Yrun Vrançu y Ojarçun, y villas de Her- nani y Renteria, donde tardaron algunos dias, y pusierō cerco, Miercoles diez 20 y siete de Nouiembre, sobre la villa de Sanct Sebastian, que ala fazon no tenia la muralla nueua de agora, sino la vieja, que está tambien en pie. Los Guypuzcoanos con todo ello, sin ayuda de las gentes d'el Rey, lo hizierō de tal ma- nera, que el alçando cerco los Franceses en el Viernes siguiente diez y nueue de Nouiembre, tornaron a Francia, auiendo tambien en ello trabajado Don 25 Iuan de Aragon, nieto bastardo d'el Rey, que se hallaua de camino, para em- barcarse a Flandes, a dōde le leuana Don Iuã de la Nuça. Con esto, por persua- sion d'el Dalphin, que con la mayor parte d'el exercito auia quedado, el Rey Don Iuan descendió a Navarra por el Val de Roncal, juntandosele despues sin el de la Paliza, el vizconde de Lautrecho, y vino con el Rey Don Iuan el mari- 30 schal Don Pedro con los de mas caualleros y gentes Agramontesas, que con los Reyes y el marischal los dias antes auian passado a Bearne. A los quales, cō la venida d'el Rey Don Iuan, se juntaron otros muchos Agramonteses, que en el reyno auian quedado. El Rey Don Iuan llegó a tres leguas de Pamplona, creyendo q̄ los ciudadanos se alçarian por el, como no tardaron en hazerlos de 35 la ciudad de Estella, donde se hizo fuerte Iuan Ramirez de Baquedano, cabo de linaje y señor de Sant Martin. Lo mesmo hizo Miranda, que tenia Mosen Ladron de Mauleon y Tafalla Martin de Goni, y Murillo Pedro de Rada, que despues a puros tormentos murió descoyuntado en Tafalla, y Santa Cara que tenia Mosen Iayme Velez de Medrano, y Sant Martin el mariscal, donde y 40 en otros pueblos alçaron pendones por el Rey Don Iuan. Don Alonso de Aragon Arçobispo de Çaragoça, hijo d'el Rey Don Fernando, embiando seys cientos hombres de Teruel, Daroca, y Albarracin al focorro de Pamplona, y passando a media legua de Sant Martin, fallieron les al encuentro nouenta Roncaleses de a pie, y cinco de cauallo, y de tal manera pelearon contra los A- 45 ragoneses, que aunque luzida, era gente d'el comun, que venciēdo, los lleuārō al castillo. En el dia siguiente desnudando los de todos sus vestidos, les dieron libertad, dexandoles yr en camisa a sus casas, y siendo de buelta todos, excepto el coro-

la muralla de la villa
de que se dice
en el castillo de
una de las que
se ven de por...

que se cogió por
cerca de la villa
de la batalla no
se para la guerra
que se anticipa

el coronel, que a pedir fauor vino a Olite, vuo tan grande enojo el Arçobispo de Çaragoça, que si le fuera licito y pudiera, los hiziera justiciar. Auiédose rebelado los pueblos arriba señalados, proueyó de grande remedio Antonio de Fonseca, que yendo con muchas gentes cõtra ellos, los reduzió al seruicio d'el Rey Don Fernando, y poniendo presidios, y tomando rehenes, se encerró presto en Pamplona, con las gentes, que le restauan. Contra los de Estella, que se auian rebelado, cargó Don Frances de Beaumonte, primo d'el cõdestable, que haziédoles graues daños, se apoderó dela ciudad, y assidió a su castillo, el qual, ya que por ser fuerte no pudo ganar luego, tomó el de Bermetere, y Dõ Pedro de Beaumonte, hermano d'el condestable, tomó al de Monjardin.

ENTRE tanto el duque de Alua dexando algun presidio en Sant Iuan d'el Pie d'el Puerto, vino con sus gentes a Pamplona por lugares secretos, auiendo engañado al Dalphin, que el por las espaldas, y el Rey Don Iuan por deláte tenían traçado de rodearle. Porque el assidio d'el castillo de Estella no se alargasse, embió el Rey con algunas gentes a Don Diego Hernandez de Cordoba alcayde de los Donzeles, el qual y Dõ Frances apretando reziamente a Iuã Ramirez de Baquedano, señor de Sant Martin, le traxieron a grande trabajo, por lo qual Iuan Ramirez, a quien muchas offertas hazia de Logroño el Rey Don Fernando embiando con Rodrigo Ramirez, abad de Yrançu, hasta le dezir, que qualquiera cosa de Nauarra, que no fuesse villa cercada, le daria, porque rendiesse el castillo y en su seruicio quedasse, vuo al cabo de dar oydos a la rendicion, aunque no al quedar en su seruicio, y sacado partido de fallir libres con sus personas y armas con vanderas tendidas, rendió el castillo de Estella, y passó al campo d'el Rey Don Iuan. Tambien la villa de Larraga, hallandose en poder de vn cauallero Frances, se dió a partido, proueyendo de gentes a todas partes el Rey Don Fernando. El qual tambien embió en este año nueuas gētes a Ytalia con el comendador Solis, y estando vna vez resoluta, de embiar a Ytalia al Gran Capitan, mudando parecer, le mandó, que no fuesse, despues que ya estaua adereçado, resultando esto, de caualleros, que teniendo le embidia, le reboluian.

EL Rey Don Iuan quedando atajado de sus designos por el duque de Alua, tomó en esta su infructifera venida solamente por fuerça el castillo de Tiebas, que estaua en poder de la señora de Gurendayn d'el linaje de Artieda, la qual despues de auer hecho varonil resistencia, fue tomada la fortaleza, y despues como a muger dió a ella libertad el Rey Don Iuã, el qual con grãde desseo dela recuperaciõ de su reyno, cõ dos mil Tudescos, q̄ de refresco le embió el Dalphin, puso cerco por la parte de la puerta de Sãt. Nicolas sobre la ciudad de Pãplona. De donde el duque de Alua hizo fallir a algunos Agramonteses, que cõ la llaga fresca dela ruyna de su natural Rey los tuuo por sospechosos, y no tardando de venir a escaramuças los cercados y cercadores, conosció el Rey Don Iuan el esfuerço de los de dentro. Por lo qual trayendo d'el Dalphin nueuas gentes Tudescas y artilleria y municiones, batió la ciudad, cuyos vezinos con licencia d'el duque suplicaron al Rey Don Fernando, que en Logroño estaua, les socorriessẽ. Con estas necessidades el Rey conuocando a las gentes de Vizcaya, Alaua, Asturias, y de la mesma Rioja, y otras partes de Castilla, constituyó por capitan general a Don Pedro Manrique, cognominado el Fuerte, primer duque de Nagera, que con mucha presteza llegó a la Puente de la Reyna, dõde aguardó a las gentes, y tambien, a que el duque de Alua, a tiempo le auisasse d'el esta-

do de los negocios. Por otra parte la prouincia de Guypuzcoa, q̄ padre por hijo estaua puesta en armas, no solamente assistia en la conseruacion de sus fronteras contra las gentes d'el Dalphin y d'el duque de Borbon: mas tambié embió grande golpe de gente al socorro de la ciudad de Páplona. A la qual aunq̄ vn Sabado veynte y siete de Nouiēbre dieron assalto los Franceses, fue dañosa para si, porq̄ retirando se con muchas muertes, quedó mas timido y cō menor esperāca el Rey Don Iuan, el qual siendo animado de dos temerarios soldados Tudescos, deziēdo, q̄ ellos y sus compañeros le dariā en manos a Páplona, entraron los dos soldados con licēcia d'el Rey en la ciudad, donde cō razones de hōbres liuianos, requirierō al duque, rēdiessse la ciudad, o sino hariā, q̄ por fuerça lo hiziesse. La prudēcia d'el duque haziēdo poco caso de su vana arrogancia, los dexó boluer al real, respondiēdo, q̄ tentassen luego lo q̄ dezian, siēdo ellos los primeros. Con esto los Tudescos turbaron mucho mas al Rey Don Iuā, pero mosiur de la Paliza sin cuya consulta se auia hecho esta liuiandad, no solo prendió a los Tudescos, mas aun con razones defabridas, hizo cargo al Rey, desengañando le, que por de mas se detenia en el cerco, especialmente agora, q̄ con muchas gētes se acercaua el duque de Nagera, y estaua casi en el riñon d'el Inuierno. Por estas cosas y grande falta de vituallas, que tambien los de fuera padecian, y porque vieron al duque de Nagera con quinze mil hombres passar el puerto de Reñiega, alçó el Rey Don Iuan el cerco de Páplona, Martes treynta de Nouiembre, fiesta de Sāt Andres en la noche, y caminó házia los montes Pireneos, sintiendo grauemente su infelicidad.

DES PUES que la ciudad de Pamplona fue descercada, llegó en el dia siguiente, primero d'el mes de Deziembre Don Pedro Manrique duque de Nagera en Pamplona, al poner d'el Sol, sin aguardar a ser llamado d'el duque de Alua, el qual estimando en poco a los enemigos, no curaua de pedir ayuda de gētes, que muy copiosas y de acompañamiento de grandes señores vinieron. Con todo esto los Franceses, hallandose con grande despecho, embiarō a pedir batalla la qual el duq̄ de Nagera, a quien el de Alua cedió mano para responder al Rey de armas, rehusó prudentemente, deziendo, que el no auia venido a Pamplona a dar batalla, sino a descercarla, y que si tanto la desseauan, aguardassen, a que se le juntassen las gentes, que esperaua, y les darian. Con estas y otras razones, que el duque de Nagera respondió, continuó para Francia su camino el Rey Don Iuan, cuyas gentes quisiera seguir el duque de Alua, si las proprias fuyas no estuieran fatigadas, y no pudiendo alcançar d'el duque de Nagera las gentes rezien llegadas, o parte d'ellas, sucedió, que las gentes de la prouincia de Guypuzcoa, que al socorro de Pámplona auian entrado en Nauarra, dieron en la retaguardia de los Franceses, que passauan los mōtes Pireneos por la sierra de Velate y Leyçondo, y compelieron a los Tudescos, a dexar la artilleria, con que auian batido a Pamplona, y disparandola contra ellos, echaron a huyr por las fraguras de aquellas sierras. Donde los Guypuzcoanos tomaron la artilleria en treze de Deziembre, dia Lunes, fiesta de Santa Lucia, y con grande alegria y triumpho la traxieron a la ciudad de Pamplona. En cuyo castillo estàn oy la mayor parte de las pieças, las quales, escriuiendo yo esta historia, y andádo inquiriendo cosas d'el reyno de Nauarra, he visto en aquel castillo, mostrádo me Juande Bafurto, amigo mio, alcayde de aquella fortaleza, hijo de la casa de Bafurto, que es en el señorío de Vizcaya. Quedó el Rey Don Fernando tan seruido de las cosas que en este viaje, y en la entrada d'el duque de Borbon y mosiur de Lau-

de Lautrecho en Guipuzcoa hizieron los naturales d'esta prouincia, que no solo les hizo merced de encabeçarla perpetuamēte en las alcauales, mas aū gracia y donacion de todos los Marauidis que sobrauā, sin librar en situados. Mas hizo merced a todas las villas y alcaldias fuyas, que todas las escriuanias d'el numero que vacassen, proueyessen los mesmos pueblos, referuado para si y los Reyes sus suceßores sola la confirmacion. Tambiē hizo merced por priuilegio despachado en Medina d'el Cāpo a veynte y ocho de Hebrero d'el año luego siguiente, que en su escudo de armas y deuissas, se añadiessen estas pieças de artilleria, en señal y recordacion d'esta victoria, y aunque las pieças fueron muchas, ponen se solas doze, las quales, pintadas de oro andā, en cāpo colorado, en vn quarto superior d'el escudo suyo. El duque de Alua quedando a componer y ordenar las cosas restantes d'el reyno por el conquistado, dió buelta el de Nagera para Logroño, donde estaua el Rey, quedando con estos suceßos Navarra por el Rey Catholico excepto el castillo de Maya, que largo tiempo estuvo en poder de los Principes pretensos Reyes de Navarra, hasta que le tomó el cōde de Miranda Virrey de Navarra, en tiempo d'el Emperador Don Carlos, como en la historia de Navarra se mostrará, en fin d'el capitulo septimo d'el libro trigesimo. En esta schisma d'el Rey de Francia el Cardenal Don Bernardino de Caruajal, Obispo de Siguença, siendo depuesto de sus dignidades y honores por el Papa con decreto y voluntad d'el concilio Lateranense, a causa de la diuision, q̄ auia puesto en la Yglesia Catholica, fauoreciēdo al Rey Luys, dióse su obispado a Dō Fadrique de Portugal, Obispo de Segouia, en cuya silla sucedió Don Diego de Ribera, Obispo de Mallorca, y al obispado de Mallorca ascendió el doctor Don Rodrigo de Mercado, abad de Santa Marta, natural de la villa de Oñate, que despues vino a ser Obispo de Auila, y presidente de la çancilleria de Granada, de quien se habló en el capitulo decimo d'el libro decimo sexto.

CAPITULO XVII.

De los prosperos suceßos de los Españoles militantes en Ytalia, y nuelaliga d'el Papa y d'el Emperador, y conjuracion d'el duque de Calabria contra el Rey Catholico, y tregua con el Rey de Francia, y muerte d'el Papa Iulio, y nuevos mouimientos d'el estado de Milan.



ON la declinacion y variedad grande, que las cosas d'el Rey de Francia auian tenido en Ytalia, vióse Alonso d'Este duque de Ferrara en tan estrecha ocasion, de perder el estado, que desseando reducirse a la gracia d'el Pontifice, vino a Roma, con seguridad alcançada, mediante al embaxador d'España, y de Fabricio Columna, aquí sin rescate auia soltado, contraueniendo a la voluntad d'el Rey de Francia, por tenerle propicio en las cosas futuras: pero el Pōtifice queriendo adjudicar la ciudad de Ferrara a las tierras de la Yglesia, dandole en recompensa a Aste en el Piamonte, q̄ dezia, pertenecer a la Yglesia, fue tal el recelo, que el y sus valedores tuuieron de su prision, si a esto no condecendia, que el embaxador, por guardar la palabra, que en nōbre d'el Rey auia interpuesto, y Fabricio Colūna por ser le grato d'el beneficio recibido, y Marco Antonio Columna por lo vno y lo otro, le sacaron de la ciudad con mano armada por la puerta de Sant Iuan de Letrá, en caminandole seguro por mar a Ferrara, por no estar quieta la tierra, quedando el Papa con grande sentimiento, y mayor Fabricio Columna, y mucho mayor el embaxador, que las cosas d'el duque tenia muy encargadas, por el deudo propinco, que el duque tenia con el Rey Catholico, por ser nieto, hijo de hija

de Don Fernando Rey de Napoles, primero d'este nombre, primo hermano d'el Rey, como queda notado de las precedentes relaciones. Las cosas de los de la liga, aunque sucedian tan prosperamente, que el Papa cobró sus pretensos, excepto Ferrara, y otras tierras a este estado pertenecientes, restauan en Ytalia al Rey de Francia, Bresa, Crema, y Lignagno, y los castillos de Milá y Cremona, y la Lanterna de Genoua, y Castelleto, y algunos pueblos d'esta republica, para cuya recuperacion Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, que de la batalla passada se auia recogido a este reyno, tornando con sus gentes a las tierras de Boloña a continuar la guerra, el Pontifice y Venecianos le denegaron para adelante la ayuda d'el sueldo en los capitulos de la liga señalado, que dende la batalla no auian pagado, no obstante, que el Virrey dezia, no está echado de Ytalia el poder d'el Rey de Francia, pues estos pueblos y fortalezas de tanta importancia estauan por el con grandes presidios de Franceses. En este territorio vuo tal motin entre los soldados por las pagas, que el Virrey con peligro de su vida, recogiendo a Modena, se derramaron muchas gentes a diuersas partes, especialmente algunos házia las tierras de Florencia, pero con parte de la paga recogiendo dentro d'el quarto dia, boluió, luego al real el Virrey.

El qual passando a Mantua, donde para resolucion de las cosas futuras se auia de juntar las personas diputadas por el Papa y el Emperador y Venecianos, y aun Suyços, fue ordenado por todos, q̄ a Maximiliano Esforcia, duque de Milá, q̄ en los años passados de sus aduersidades residia en Alemaña, le fuese restituydo su estado, remitiendo el tiempo y forma al Obispo Gurcense, embaxador d'el Emperador en esta junta, para q̄ el ydo a Roma, lo concertasse cō el Papa, que este suceso desseaua mucho. En la mesma congregacion, se trató de hazer guerra a los Florétines, assi por ser aquella republica confederada con el Rey de Fracia, como mucho mas por restituyr a su patria y casa y honores a muchos de la familia de los Medices, q̄ andauan fuera, auiendo antes desseado lo mucho el Papa, a instancia d'el Cardenal Iuã de Medices su legado, y de Iuliano de Medices y otros nobles varones d'esta cognaciō, por lo qual el Virrey buuelto a su exercito, partió contra Florencia, y juntando se le el Cardenal Medices, no obståte q̄ los Florétines, mediante embaxadores, tratarō de retirar le de la guerra contra ellos, por ser grande el miedo, y espanto q̄ la ciudad de Florencia auia tomado d'el exercito Español, aunque era mayor en valor militar, q̄ en numero, puso sus gentes sobre Prato, pueblo a diez millas de Florécia, no cessando los medios de la concordia, donde los Florétines auian puesto el mayor presidio, q̄ el tiempo les dió lugar, estimando, que cargaria alli el Virrey. El qual con la poca artilleria que tenia, aunque començó a batir su muro, sin esperar a sus effectos, arremetieron los Españoles con tan terrible denuedo, que los Florentines con solo el espanto de su vista, dexando las armas, ganaron y saquearon el pueblo, no siendo todos mas de cinco mil Españoles y dozientas lanças gruesas, segun algunos auctores, y solas dos piezas de bateria, sin algunas de campaña. Con la presa d'este pueblo, donde allende de los prisioneros, murieron mas de dos mil hombres en este dia, que fue treynta de Agosto, dia Lunes, vió se la ciudad de Florencia en tanto terror, frustrada de los pensamientos passados de algunos gouernadores suyos, que desde la hora tomando por vltimo reparo de sus daños, rendirse a la voluntad d'el Virrey vencedor, se allanaron a todo lo que el queria, no solo admitiēdo en la ciudad al Cardenal Medi-

Medices, y a los de mas de su familia y opinion, como particulares vezinos, segun ellos mesmos pedian, mas aun dando mucha suma de dinero, assi para el sueldo de la gente y el mesmo Virrey, como alguna para el Emperador, allende de ligarse con el Rey Catholico, con obligacion de pagar en el exercito Español sueldo de dozientas lanças gruesas de las gentes d'el Rey, no parando aqui su aduersidad, porque el Cardenal no vuo casi bien entrado en Florencia, quãdo fue parte, para priuar al pueblo de mucha parte de su libertad, constituyendo en los officios publicos personas de su parcialidad.

DESPUES que el Virrey recibió de los Florentines la mayor parte d'el dinero conuenido, quedando de darle lo restante dentro de dos meses, partió de Prato con sus gentes victoriosas contra Bresa, que los Venecianos teniendola cercada, la batian, y con tan prospero suceso de auer humiliado y rédido tan insigne republica, fue tanto el temor q̄ los Españoles pusieron a sus enemigos, que mosiur de Aubeni, que por el Rey de Francia tenia a Bresa, no quiso esperar a probar sus fuerças, porque no obstante que los Venecianos le tenian cercado, tendió la ciudad y castillo al Virrey Don Ramon, quando llegó con sus gentes a Gaya, castillo cerca de Bresa, sin atender a que se le acercasse mas, sacãdo libres solas sus personas y haziendas con vanderas plegadas, y picas baxadas, pero dexando la artilleria. Si las victorias referidas ganauan los Españoles en Nauarra, tan notables eran las que los residentes en Ytalia adquirieron en mucho honor de su Principe y nacion, y aunque el Obispo Gurcense quisiera q̄ Bresa se le entregára, como a embaxador d'el Emperador, retuuo la el Virrey en nombre de la liga, cuya parte yua de dia en dia apoderãdose mas de las tieras que restauan al Rey de Francia, el qual mostraua querer, que los pueblos antes se dieffen al Rey Catholico y al Emperador, que a los Venecianos, pretendiendo poruentura dar con esto ocasion de discordia entre estos Principes consuegros. El Obispo Gurcense passó a Roma, y recibiendo le el Papa cõ mucho honor, fueron grandes los medios, q̄ se trataron, para vnir al Emperador y Venecianos, teniendo su mayor diferencia sobre la ciudad de Vicencia, que el Emperador pretendia, y aunque el embaxador d'España trabajó mucho en esto, y en defender Marco Antonio y Fabricio Columna, aquienes el Papa queria perseguir, por el fauor q̄ dieron en Roma al duque de Ferrara, effectuóse liga contra Venecianos entre el Papa y el Emperador, que vino a aprobar el concilio Lateranense, quedando lugar de tiempo limitado y cõdiciones expressadas, para entrar en ella al Rey Catholico. Cuyo Virrey aunque pedia el sueldo de la liga, q̄ el Papa y Venecianos le deuian dende la batalla de Rauena, se le escusauan, por verse libres d'el recelo d'el Rey de Francia: pero no obstante esto, el embaxador d'España estaua fauorable a los Venecianos, por conseruar su amistad, y escusar los inconueniētes nuevos, que podian resultar en la quietud de Ytalia, si se vniessen con el Rey de Frãcia, a causa de la nueva liga d'el Papa, q̄ començaua a ser les contrario, por no auer querido cõdescender a los medios de concordia por el propuestos en la paz d'el Emperador. Por cuya orden auia descendido a Verona Maximiliano Esforcia, duque de Milan, que de los pueblos de Lõbardia era pedido generalmēte por señor, por lo qual el Obispo Gurcense, embaxador d'el Emperador, vino a Cremona, donde ya le aguardauan el Virrey y el duque, auiendo de camino aprobado en nombre d'el Emperador la liga de Florencia, que en Prato concertó el Virrey, el qual y el Obispo trayendo al duque Maximiliano a la ciudad de Milan, le dieron su possession

con grandes fiestas y cerimonias en fin de Deziembre d'este año de doze, entregandole las llaves el Cardenal Sedunense por los Suyços, aunque el Virrey auia pretendido esto, con que el duque fue constituydo en su estado, con grãde alegria de toda la ciudad.

ESTANDO las cosas entre el Papa y Venecianos en vispera de grande rompimiento, el Virrey boluió su exercito a las tierras de Milan, asistiendo a todos con la deuida neutralidad, por la conseruacion de la paz y vnion passada, la qual el Papa procurando, embió su legado al senado Veneciano, acompañado de tres mensageros de los Suiços para su mejor efecto: porque el Pontifice quisiera mas la guerra contra el duque de Ferrara. Aquien el Rey Catholico desleando abrigar y amparar, vsaua de tantos buenos y conuenientes medios, que esta fue vna de las causas, porque su embaxador no auia querido dar aprobacion ny auctoridad alguna a la nueva liga y confederaciõ d'el Papa y el Emperador: pero el duque, como ingratisimo Principe, pretendiendo recompensar este beneficio con obras, no solo escandalosas, mas aun horribles, trataba estrañas inteligencias con su primo hermano Don Fernando de Aragon duque de Calabria, hijo d'el Rey Don Fadrique, conjurando contra el Rey Catholico, tio de ambos duques, siendo el mensagero de los secretos vn monje, que con grande silencio auia embiado el de Ferrara a España al de Calabria, de cuya parte entendia en los tratos Philippe Copula, de nacion Napolitano, hijo d'el conde de Sarno, aquiẽ Don Fernando Rey de Napoles, primero d'este nõbre, aguelo de los duques, hizo degollar por sus demeritos. Philippe Copula auia ydo cõ mucho secreto al Rey de Francia, a dar medios q̃ el duque de Calabria pasasse a el, especialmente estando en estos dias el Rey Catholico en Logroño, a diez y seys leguas de Pamplona, a la asistencia de los negocios de Nauarra: estaua traçado, que el duque con grande silencio, y no menor diligencia, fuesse al exercito de los Franceses, que auia estado sobre Páplona, y aun segun tradicion vulgar, passaron de aqui sus intétos, conjurando contra la persona Real, de dar fuego cõ poluora a la casa donde el Rey posaua, pero Dios no permitiõ tan graue mal, porque reuelandose al Rey la conjuraciõ, fue preso el duque cõ Philippe Copula. Al qual en puniciõ de su maldad hizierõ quartos, y al duque llevaron en prision al reyno de Valencia al castillo de Xatiua, donde estuuo preso, no solo en los dias restantes d'el Rey, mas en otros muchos, hasta que a cabo de diez años y medio fue suelto por la mucha clemencia y benignidad d'el Emperador Don Carlos, por Mayo d'el año futuro de veynte y tres. Tomó el Rey Catholico tanta indignacion cõtra el duque de Ferrara, por la ingratitud de tan mal exemplo, que auia intentado contra el, que luego embió a mandar al Virrey Don Ramon su capitán general, y al embaxador, que en todo lo que el Papa pretendiesse contra el duque, le ayudasen con el exercito, y con todo lo de mas necessario, sin pretender otra ayuda de sueldo, sino sola, la que quisiesse dar voluntariamente. Despues que los Franceses fueron, y el reyno de Nauarra quedó algo quieto, el Rey Don Fernãdo tornãdo a Burgos, en el mes de Enero d'el año seguiẽte de mil y quiniẽtos y treze, fue a Tordefillas, a visitar a la Reyna Doña Juana su hija. Entre tanto que el Rey estaua con la Reyna, falleciõ Don Iuan de Guzmã duque de Medina Sidonia, y sucediõle su hermano Don Alonso Perez de Guzman en los estados, y por Ebrero tornó el Rey a Valladolid.

EN principio d'este año, el Virrey Don Ramon yendo con tres mil infantes sobre

sobre Trezo tomó el castillo, rendiendo se le la gente con salvar sus personas y haciendas, resultando diuersos efectos su estancia en Lombardia, cuyo señorio no teniendo olvidado el Rey de Francia, juntaua muchas gentes para tornar en ella: porque aun restauan por ellos castillos de Milá y Cremona, y para su mejor efecto, desseando vnirse con el Emperador, manifestó, que para mayor reualidaciõ no solo holgaria dedar a la infanta Madama Ranea su següda hijapor muger d'el Principe Don Carlos, a quien en estos tiépos los estrágeros llamauan Archiduque, con dotacion de los pretendidos, assi de Milan, como de Napoles, mas aun desde luego la entregaria al Emperador, para mayor firmeza d'el matrimonio futuro, allende de otros partidos, aunque despues escusó de proponerlos, creyendo, que no tuuieran efecto: porque la Reyna Madama Anna, no quisiera apartar de si a la hija, en tanto que fuesse de edad de poder contraer matrimonio. Por esto, y por no auer podido reducir a su liga a los cántones de los Suyços, gente que en este tiempo por los sucesos passados de Milan estando en grande opinion de belicosa, se hallaua muy fauorable al duque Maximiliano, se inclinó el Rey de Francia, a vnir secõ los Venecianos sus enemigos, que no menos que el desseauan ya esto por la liga d'el Papa y d'el Emperador, a quien el Rey Catholico, mediãte su embaxador Don Pedro de Vrrea, y Iuan Baptista Spinelo, cõde d'el Carriato, tãbien su embaxador en Venecia, le persuadia la paz con esta republica, y que la guerra haziendo al Rey de Francia por Borgoña, le ayudaria con el exercito de Ytalia, cõ que y con la suma de dinero, que esta republica le queria dar por Verona, podia mejor effectuar sus intentos, no obstante que en estos dias entre el mesmo Rey y el de Francia por medio de vnos religiosos se trataua de alguna tregua. La qual vino a cõcluyrse por vn año para las cosas tocantes a España, que sobre todo lo desseaua el Rey de Francia, por assegurar por esta parte sus reynos, differiendo la recuperacion de Nauarra para otro tiempo, no obstantes las grandes instancias, que el Rey Don Iuan, y la Reyna Doña Cathalina hazian, por la calamidad y ruyna, que por su confederacion y liga les auia venido sin remedio alguno: porque tambien el Rey de Ynglaterra hazia grandes aparatos para inuadir a Francia, a mucha sollicitacion d'el Papa.

EL qual asistiendo a la ordenacion de muchas cosas y sobre todo a las tocãtes a la guerra de Ferrara, falleció en Roma en esta ocasion, en veynte y vno de Hebrero, dia Lunes, al amanecer, auiendo pontificado nueue años y tres meses y veynte y vn dias, y fue enterrado en Sant Pedro. Por su fin, ante dela publicacion y auiso de la tregua, el Virrey Don Ramon, fue con su gente contra Plasencia, y no solo la rendió, para restituyr al estado de Milan, a quien pertenecia, mas a exemplo suyo, hizo lo mesmo Parma, temiendo al exercito Español, el qual poniendose entre Plasencia y Regio, puso freno al duque de Ferrara, que con la muerte d'el Papa apoderandose de ciertos pueblos dela prouincia de Flaminea, por el pretendidos, quisiera passar adelante. En este medio, despues de diez y ocho dias de sede vacante, fue elegido por veynte y tres Cardenales en onze de Março, dia Viernes d'este año por Papa el Cardenal Diacono Iuan de Medicis, d'el titulo de Sancta Maria in Dominica, muchas vezes nombrado, que por los Españoles auia sido restituydo a Florencia su patria, que en edad de treynta y siete años siendo su eleccion, se llamó en el pontificado Leon decimo, cuya coronacion se celebró en Sant Pedro en diez y siete d'el mesmo mes, dia lueues, y despues fue lleuado a Sanct Iuan de Letran con solenif-

lenissima pompa extraordinaria en onze de Abril, dia Lunes, que fue en el mismo dia, que en el precedéte año auia sido preso en la batalla de Rauena. Aunque al Rey Catholico y al de Francia sucedió concordar la tregua, ante de saber el fallecimiento d'el Papa Iulio, differieron la publicacion, hasta la creació d'el nuevo Pontifice, de cuya santa silla mostró el Rey holgarse, estimandole por pactor grato a la amistad, que con sus ministros y las de mas gentes suyas en Ytalia militantes auian tenido, y beneficios que d'ellos recibiera, primero la sancta sede Apostolica en los tiempos de su predecesor, y despues el mesmo, no obstante que el Papa Iulio vino a lo vltimo, a denegarle el sueldo prometido en la liga, que con el y Venecianos auia, deuiendo le todo lo corrido desde la dicha batalla, de donde tomó mucha parte de ocasion, para condescender en la dicha tregua con el Rey de Francia, por auer con esto quebrantado la liga el y los Venecianos, siendo d'el fauorecidos, sin que en todas las guerras passadas vuisse adquirido ny pretendido en Ytalia vna almena, ny vn solo vasallo, sino assistir a su comun vtilidad y seguridad de Ytalia. Lo qual auia sido de diferente effecto al Papa y a los Venecianos, y no menos al Emperador y duque de Milan, y aun Genoueses, que todo el despojo d'el Rey de Francia auian tomado, allende que el Papa auia fallido primero de la liga, quando dexando a los Venecianos, se ligó sin su aprobacion con el Emperador, a quien quedó lugar de entrar en esta, si quisiere, y tambien al Rey de Ynglaterra. Cuyo embaxador llegando a España al tiempo de la publicació de la tregua, a tratar de la guerra, a que el Rey Henrique se aparejaua con grandes gentes y aparatos navales y terrestres contra Francia, aunque le fue significado esto con otras diuersas escusaciones, no carecientes de buena satisfacion, boluió tan descontento, que despues los Yngleses quisierón matar al embaxador d'España, si su proprio Rey no le defendiera, con la auctoridad Real.

Con todo esto el Rey de Francia con la tregua d'España, estimó en tal grado la recuperacion de Milan, que pareciendole poder effectuar esto, ante que el Rey de Ynglaterra se aparejase para la guerra, hizo liga con los Venecianos, por no se auer podido concertar con el Emperador, quedando de ayudarle hasta cobrar a Milan Genoua y Aste, y el a ellos hasta la recuperacion de lo que solian poseer, ante de la liga de Cambray en Lombardia y Marca Treuigiana, no auiendo bastado los embaxadores d'el Rey Catholico, a componer la paz de los Venecianos con el Emperador, aunque hizieron tantas diligencias, que vn dia el Emperador teniendo por sobrado importuno al dicho Iuan Baptista Spinello, conde de Carriato, le dixó, que siendo tan aficionado a los Venecianos, merecia mas nombre de embaxador de Venecia, que de España. El Virrey Don Ramon, con el auiso de la tregua, no solo passó con su exercito dende las tierras de Parma y Regio a la ribera d'el rio Treuia, con fama de retirarse a Napoles, teniendo siempre atenció, de agradar y ayudar al Papa en todo lo honesto y deuido, como lo mesmo le representaua Hieronymo Vich, embaxador en su corte Romana, mas aun hizo venir al real al marques de Pescara con todas las gentes de los presidios de Alexandria y Dertona, que los vnos y los otros ferian mil y dozientos lanças gruesas, y ocho mil infantes de gente muy escogida, y de larga esperiencia en la disciplina militar. Cuya falta causó tan grande miedo a los Milaneses, porque el Rey de Francia embiaua por vna parte grande exercito con mosiur de la Tramoulla, y Iuan Iacobo Triuulcio, y por otra los Venecianos el suyo, que no obstante, que los Suiços estauan resolutos, a

opo-

oponerse por la defensa d'el duque y su estado a qualquier tráce y peligro, fue necesario, que el exercito Español, que en el viaje de Napoles caminaua entre Plasencia y Parma, boluiesse a la mesma ribera de Treuia, a ruego d'el Papa, que auiendo reduzido a su poder a Parma y Plasencia, intercedió en esto, por que los Milaneses prometian, esperar a qualesquier sucesos, si los Españoles tenian en su fauor, por no tener por bastantes a solos los Suyços para la deuida defensa. Entonces el Virrey, dando muestras de querer passar el rio Po, comenzó a echar puente, aunque mas pretendia, poner terror y espanto a los Venecianos, que proceder poruentura en rompimiento con ellos, por no estar por agora resolutos en ello, aunque eran grandes los ruegos y persuasiones, que en la passada le hazia el Prospero Columna, capitan muy fauorecido d'el Papa, por lo mucho que esto importaua, porque aun restaua en poder d'el Virrey el castillo de Bresca, no lo auiendo entregado a ninguno de la liga passada, por diferencias, que entre si tratanan, sin auerse podido cõformar en sus pretensos de reparticiones de pueblos y fortalezas. Quando el Virrey boluia para la ribera d'el Po, caminando los Españoles por junto a Boguera, sus vezinos, que auian sido amigos suyos, porque cerrandoles las puertas, les dauan las vituallas colgadas en cestos, dende las almenas, fue tal su indignacion, que la infanteria entrando por fuerça en el pueblo, le saquearon, castigando el atreuimiento de la imprudente gente.

CAPITULO XVIII.

D'el principio de la vltima dolencia d'el Rey, y victorias de sus gentes en Genoua y contra Venecianos, y reconciliacion d'el Cardenal Don Bernardino de Caruajal con la sede Apostolica, y descubrimientos d'el mar d'el Sur, y guerras de los Españoles militantes en Indias.

MA Reyna Madama Germana, a quien llamauan Reyna de Aragon, por ser el Rey Don Fernando su marido Rey propietario de los reynos de Aragon, era tanto el desseo, que tenia de auer hijos, especialmente si fuesen varones, porque credassen los reynos de Aragon, que buscando todas las vias posibles por poder cõcibir, abreuio los dias d'el Rey su marido, porque auiendo el Rey ydo a holgarse a Carrioncillo, tierra de Medina d'el Campo, le dieron alli vn potaje tan estraño, siendo presente Doña Maria de Velasco, muger d'el contador mayor Iuan Velasquez de Cuellar, alcayde de Arevalo, y Doña Ysabel Fabra, camarera de la mesma Reyna, que el Rey venido a Medina d'el Campo, adoleció vn Viernes de su vltima enfermedad, que le duró algo menos de tres años, como la historia lo mostrará. Este potaje, que no se deuiera guisar, dizen, que se hizo con cõsentimiento d'el Rey, y quando no fuera assi, de creer es, que la Reyna no se dispusiera a ello cõ animo dañado, de empecer al Rey su marido, pues d'el pendia todo su bien y honor, sino que engañada con el sobrado desseo de hijos, le sucedió tanta desgracia a si y a todos los reynos. Luego el Rey cayó en el monesterio de la Mejorada en tan graue dolencia, que creyendo, que no conualeciera, perdieron la esperança de su salud, la qual con grandes remedios y diligencias se restauró algo, pero nunca tornando en la color y fuerças passadas, declinaua mas cada dia, pareciendo algunas vezes dar esperança de salud, y otras lo contrario. Despachó el Rey en este año muy arduos negocios, en cortes que celebró en Valladolid, donde hizo grandes fiestas por el mes de Agosto.

A L Rey de Francia sucedieron las cosas tan prosperamente en Lombardia,

Llllll

que

que con no hallar resistencia en los Españoles, y no tener el Emperador suficientes fuerças en ella, se apoderaron sus gentes, no solo de todo lo que auia posseído en el estado de Milan, excepto Nouara y Coma, que solas restarõ por el duque, sin ser partes los Suyços por agora para la defensa, mas aun hizo lo mesmo de la ciudad de Genoua, poniendo por su gouernador a Antonio A-
 durno. Auia se encerrado el duque Maximiliano con los Suyços en Nouara, la qual no tardando en assidiar los Franceses, que en Alexandria auian dexado el profidio necessario para mejor defensa de las tierras de alléde el Po, puesto que la batieron con grande diligencia, y le dieron vn infructifero assalto, se retiraron algo d'el cerco, por esto y por los nuevos socorros, que entraron a los Suy-
 ços. Los quales tomaron de lo vno y de lo otro tanto animo y ferocidad, q̄ no obstante que muy en bréue aguardauan grandes compañías de gentes de su naciõ, sin esperar a ellas, ny tener ninguna necesidad de pelear por estár libres d'el cerco, se resoluieron en fallir a dar batalla a los Franceses con sola infanteria, sin tener caualleria, ny aun artilleria, mouidos por solas razones de vn fuerte capitán de su naciõ, llamado Mottino, queriendo restaurar la grande nota de su naciõ, que en el mesmo pueblo auian causado, entregando a los Franceses al duque Luys Sforzia, padre d'el duque Maximiliano. Con este animo y pundoñor falliendo de Nouara a la media noche diez mil Suyços, acometieron ante de amanecer con tan terrible y barbaro denuedo al exercito Frances,
 que sin atreuerse la caualleria a combatir con ellos, pudieron despues de muchas muertes al fallir d'el Sol apoderarse de la artilleria, la qual disparando cõtra los mesmos Franceses, alcançaron en batalla, que duró dos horas, vna memorable victoria, en ningun iuyzio prudente esperada, con muerte de mil y quinientos hombres de si mesmos, y d'el dicho capitã Mottino, causador d'esta empresa, y de diez mil enemigos, cuya mayor parte eran Alemanes, escapãdo los demas con la huyda, dexando la artilleria, en especial la caualleria de temor no obedeciõ a los generales en este dia, que fue seys de Junio, dia Lunes, y todos passaron a Turin, y despues a Francia, desamparando a Lombardia, para el duque Maximiliano.

ANTEs d'esta batalla, en que los Suyços augmentaron mas su fortaleza, Bartholome de Aluiano, general d'el exercito Veneciano, que despues que se libró de la prision de Francia, auia obtenido este officio, sacó sus gentes, con designo de querer impedir la passada d'el Po al Virrey: pero entendido el aduerso suceso de los Franceses, temió tãto a los Españoles, que se recogió al Põteuico, sin atreuerse le a oponer a la resisténcia, y el Virrey a ruego de Iano Fregoso, y Octauiano Fregoso q̄ de Genoua patria suya auia sido echados agora de los Frãceses, embió cõ el marques de Pescara a intercessiõ d'el Papa tres mil Españoles cõtra esta ciudad, passando el mesmo cõ el resto d'el exercito a Clastidio, cõ boz de caminar adclãte en su fauor, auiendole ofrecido los Fregosos cinquenta mil Ducados para el sueldo d'el exercito, y el marques no solo echó de la ciudad a los Frãceses, mas aun hizo, que Octauiano Fregoso fuesse creado por duque, compeliendo a huyda a los Adurnos, parciales al Rey de Francia. El general de los Venecianos yua tan pusilanimos, q̄ aun no se estimando por seguro en Põteuico, no paró hasta Tomba, cerca d'el Thesin, desamparando a Bresa, no obstante que de ninguno era seguido, pero sabido q̄ el Virrey se ocupaua en la opugnacion de Genoua, embiando a Iuan Paulo Ballion con caualleria y infanteria contra Lignago, en cuyo castillo auia hasta ciento y cinquenta Españoles y Tu-

y Tudescos, fue tal su desgracia, que encendiendose la poluora de la munición, se quemó la fortaleza con terrible espanto, por lo qual, mediante este aduerso caso, vuo Iuan Paulo el castillo y la gente, con muertes de mucha parte. Tentó despues Bartholome de Aluiano la opugnacion de Verona: pero siendole resistido con grande esfuerço por Guillermo Rocandolpho, que cō presidio de Tudescos tenia la ciudad, no solo le fallió inutil empresa, y de diminucion de su opinion, mas aun indignado el Virrey por la perdida de Lignagno, passando el Po en Estradella al socorro de Verona, que por el Emperador estaua, se le rendieron Bergamo, Bresa y Pescara, cuyo castillo fortalecido de do-

10 zientos y cinquenta soldados, se le dió por espanto a poca opugnacion, cō prision de los que a vida quedaron. No cessaron aqui las victorias d'el exercito Español, porque Aluiano conociendo, que le yuan a buscar, aunque se acogió a la otra parte d'el Thesin, donde augmentó mas su exercito, despojando algunos presidios, no se estimó aun por bastante a la resistencia, y menos a ba-

15 talla, por lo qual distribuyendo en guarniciones sus gentes, se encerró el mesmo con la mayor parte en Padua, porque tambien algunos Tudescos de Rocandolpho, juntandose con el Virrey, despues que cobró a Lignagno, caminãdo para Montagnana, paró todo el poder de los Venecianos en defender sus fuerças, dexando desembaraçado el campo al Virrey.

20 Los dias passados, quando se publicó en Frácia la muerte d'el Papa Iulio, auian passado por mar a Pifa, y de alli a Florécia Don Bernardino de Caruajal y Federico Sanseuerino, que auia sido depuestos de sus capelos y de las de mas dignidades y prouentos, los quales por voluntad d'el Papa Leon, se detuuiéron en Florencia, a modo de honesta prision, sin insignias de Cardenal hasta la de-

25 liberacion de su causa. En la qual el Rey de Francia trataua grandes instancias, mediante sus embaxadas y Cardenales amigos, haziendo en contrario mucho estoruo el Emperador, y aun el Rey Catholico y algunos Cardenales: pero el Papa estando inclinado, a deshazer totalmete el nombre d'el concilio Pisano, los recibió a misericordia: porque leyendose en el concilio Lateranense vn in-

30 strumento, en que no solo aprobauan los decretos d'esta santa sinodo general, mas aun consentian en la depusicion de sus dignidades y prouetos, hecha por el Papa Iulio y el mesmo cōcilio, entraron con su licécia en Roma vna noche con todo silencio sin ningunas insignias de Cardenal. En el dia seguiete por la mañana fueron al sacro colegio con los Cardenales, excepto el Sedunense y E-

35 boracense, mirandoles grande concurso de gentes, q'acudierõ a ver a estos dos famosos varones, que en habito de simples clerigos eran meridos en el cõsistorio Apostolico, donde acostumbraron entrar cõ la auetoridad de Cardenales, en cuya presencia hincãdose de rodillas delante d'el Papa, pidieron perdon con grande humildad, confessando ser falso y abominable el concilio de Pifa, y

40 verdadero y sacro sancto el Lateranense, y allende de dezir ser la eleccion d'el Pontifice canonica, y la depusicion de sus capelos, y dignidades, justa, aprobaron por legitima su nueua creacion en Cardenales. Con tanto se lleuantaron a abraçar a todos los Cardenales, como estauan assentados, sin mouerse ellos de sus sillas, y luego vestiendolos de la sagrada purpura, se assentaron en los luga-

45 res, que antes solian, reconciliandose con tanto con la sancta sede Apostolica, bien arrepiños de los escandalos y turbaciones passadas, y aunque quedarõ sin sus prelacias y prouentos, alcançaron despues sus recompensas en otras cosas. Durante estas cosas, fue preso Alonso de Caruajal por Mercurio, capitan de

la mesma republica, andando con poca caualleria, discurrendo la tierra, con menor recato d'el que deuiera.

Los Españoles residentes en Indias, que segun queda escripto, auia tomado lengua d'el mar d'el Sur, estaua tá cudiciosos de su descubrimiento, q Vasco Nuñez de Balboa, temiendo, que otro no le antecediessé en aquella honrosa empresa, de expectatiua de grandes riquezas y seruicio de la corona Real, partió de la Antigua d'el Darien en primero de Septiembre d'este año de treze cō ciento y nouenta Españoles, que lleuó en vn galeon pequeño, y diez barcas. Surgiendo en Careta, entró en la tierra, hasta llegar a la d'el Cacique Põça, que aunque al principio huyó, viniendo luego a obediencia, dió algun oro y Indios para el viaje, y con su ayuda y grandes trabajos de soledad y hambre, passando las montañas, que el Indio Don Carlos Panquiaco auia señalado, llegaron a tierra de Quareca. Cuyo señor, llamado Torecha, falliendo a la resistencia de los Españoles, fue vencido y muerto por ellos, y los que a vida restauan, huyeron, espantados mucho de las grandes cuchilladas, que con las espadas les dauan los Españoles, y mucho mas d'el estruendo de los arcabuzes, que pensaua fer truenos, cuyas pelotas creyan, ser rayos d'el cielo. Entrando Vasco Nuñez en el pueblo, halló algunos Sodomitas, que mādando los hazer pedaços a ciertos Alanos, fue tanto el terror que puso en la tierra, que la allanó sin mas dificultad, y despues dexado en el lugar a los enfermos, y subiedo a vna alta sierra con sesenta y siete cōpañeros, detuuo los vn poco, antes de ascēder ala sumidad y el mesmo subiendo solo, se paró a mirar házia medio dia, y vió las muy deseadas aguas d'el Oceano d'el mar d'el Sur en veynte y cinco de Septiēbre, dia Domingo, fiesta de S. Cleophe martyr, antes de medio dia, y hincado las rodillas en el suelo, y alçando los ojos al cielo, dió muchas gracias a nuestro Señor. Luego haziēdo subir a todos los cōpañeros, les mostró el mar Austral, de cuya vista holgado infinito, se hincaron de rodillas, dando muchas gracias a Dios, que tan grandes bienes y mercedes les hazia. En señal de possession pusierō luego grandes montones de piedras, ayudandoles los Indios, que les acompañauan, marauillandose mucho, de ver tan alegres a los Españoles, los quales baxando la sierra, llegarō a vn lugar de vn Cacique, llamado Chiape, que no dando lugar a la paz, con que Vasco Nuñez le combidaua, hizo resistencia a los Españoles; pero ellos y sus arcabuzes y Alanos les hizieron huyr con mucho daño, aunque prometiēdo de tomarle por amigo, venido ante Vasco Nuñez se dió por vasallo d'el Rey de Castilla. Passando los Españoles hasta el mar d'el Sur, siendo presente el Cacique Chiape, fue tomada la possession d'este mar Austral ante escriuano, en Iueues dia tan notable, veynte y nueue de Septiembre, fiesta de Sanct Miguel, y por auer passado aucto en tal dia, fue llamado aquel golfo de Sant Miguel. Muy biē merecia Vasco Nuñez de Balboa primer descubridor d'el mar d'el Sur, que si en algo tenia deseruido a los Reyes fuessé perdonado, pues con muchos trabajos suyos y de sus fuertes compañeros hizo tan grande seruicio a Dios y a los Reyes.

VENIENDO los compañeros, q en Quareca dexó, atrauessó Vasco Nuñez en compañía de Chiape vn poderoso rio con ochenta Españoles, dexando alli a los demas, y llegando a la tierra de vn Cacique, llamado Coquera, hizo resistencia, aunque como el Cacique Chiape vino tambien luego a obediencia. De lo qual creyendo Vasco Nuñez, que le seguyria la conquista de aquella tierra toda, aunque contra la voluntad d'el Chiape, que conocia ser en aquel tiempo
brauo

brauo aquel mar, entró a tentar aquel golfo, y pensando ser anegado, aportó a vna ysla con harto trabajo y riesgo, y fue tan grande el fluxo d'el mar, que pensaron alli perecer, y aun caxcó las barcas. Las quales reparando y limpiando a grande diligencia, aportaron a vna tierra, cuyo Cacique, llamado Tumaco, falliendo brauo a la resisténcia, fue vécido, y puesto en huyda: pero a ruego de los Indios de Chiape, q̄ le certificárõ, ser los Españoles gente benigna y humana, embió Tumaco a vn hijo suyo, aquíe vestiédo Vasco Nuñez, y dádole algunas tijeras, espejos y caxcaueles, y otras cosillas de poco valor, tornó para el padre tan alegre, que el padre vino luego ante Vasco Nuñez. D'el qual siendole preguntado por oro y perlas, por ver, que los Indios de su compañía las trayan, embió por ellas, y hizo traer grande cantidad suya, con algun oro, que alegró en tanto extremo a los Españoles, que Tumaco conociendo esto, embió a sus Indios a pescar, y en breues dias les traxieron doze marcos. Vasco Nuñez dexiéndõ a Tumaco, tener rica tierra, respõdieronle el y Chiape, nõ ser todo aquello nada, a respecto de vn Cacique de la ysla de Terarequi, que nõ estava lejos, y pescaba perlas tan grandes como vn ojo de hombre, y con tales nueuas los Españoles bien quisieran passar, pero temiéndõ de nueuas fortunas, despediéndose de Tumaco, tornaron a la tierra de Chiape, donde reposaron algunos dias.

En los quales Chiape haziendo pescar feys cargas de conchas en presencia de algunos Españoles, sacaron algunas perlas d'el tamaño de arbejas, y despediéndose Vasco Nuñez d'el Chiape, que llorando quedó, y dexandõ en su compañía algunos Españoles, passó vn granderío, cuyo Cacique, llamado Teoca, recibiendo con alegría a los Españoles, nõ solo les dió algun oro y perlas, mas aun muchos esclauos, y vn hijo que los guýasse, y con hartos trabajos de hambre y sed y algun cuidado de leones y tigres, que en las sierras topauan, llegaron a la tierra de vn tyrano Cacique, llamado Pacra, y este aunque al principio huyó, vino despues ante Vasco Nuñez de Balboa. El qual por informaciõ, q̄ tomó de sus tyranias, y ser nefando Sodomita, segun cõ torméto el mesmo lo confesó le echó a los Alanos, con otros tres señoretas, q̄ luego los quemaron, y cõ esto puso Vasco Nuñez en toda aquella tierra tanto terrore a los malos, y contento a los buenos, que vino a ser reuerenciado mas que Rey. De Pacra dõde estubo vn mes, y la llamó Todos Santos, partiendo Vasco Nuñez de Balboa, llegó con muchos trabajos en Buquebuca, cuyo Cacique por vergüença de los Españoles, que por hombres celestiales eran tenidos, echó a huyr, y quisiera le hablar Vasco Nuñez, ante quien aunque tuuo empacho de parecer, le embió algunos vasos de oro labrados, suplicando le perdonasse. Vasco Nuñez con mas desseo de virtuallas, que de oro, continuando su camino, le fallieron de traues vnõs Indios, dando bozes, a los quales aguardando, hizieron a Vasco Nuñez vna platica muy concertada, de parte de vn Rey suyo, llamado Conzo, q̄ embiando treynta patenas de oro, pidió su amistad, ofreciéndole, quanto tenia, y pidiéndole ayuda contra vn Cacique enemigo suyo, le representó, que auria alla grandes riquezas. Recibió Vasco Nuñez su amistad, y dandole tres hachas de hierro, y otras cosillas de poco valor los embió contentos, prometiendo ser en breue en su ayuda, y cõ tanto caminó a la tierra de Pecorosa, que les dió virtuallas y algun oro y esclauos, y dexando alli a los enfermos, passó con solos sesenta fanos a la tierra d'el Cacique Tumanama, de quien Don Carlos Panquiaco les diera noticia, y cogiéndole de sobre salto a prima noche, le prendie-

ron en la cama , y porque tambien pecaua contra natura , vuo grandes queexas d'el, aunque no le quemó, por sacarle algunos secretos de las riquezas de aquella tierra, sino reprehender le con asperidad, por contentar a los querellantes, y alli estuuo Vasco Nuñez el resto d'este año.

CAPITVLO XIX.

De las victorias que el exercito Español alcançó de los Venecianos , y guerra que el Rey de Ynglaterra hizo por Picardia , y cosas en que el Rey se ocupaua, y buelta de Vasco Nuñez d'el mar d'el Sur.

DESPUES, que el Virrey Don Ramon puso al exercito Veneciano , en la angostura, en el capitulo precedente referida estuuo incierto en la profecucion de la guerra futura , hasta entender la vountad d'el Emperador , cuya parte fauorecia , y aunque en este medio el duque Maximiliano y los Suyços se deliberaron, en dar fauor a los Adornos, para ser restituydos a Genoua su patria, despues no se atreueron , por no offender al Virrey , de cuya mano estauan puestos en los magistrados los Fregosos, ny caer en la indignacion d'el Papa, que sabia, ser su amigo, ny los Venecianos quisieron offender con sus galeras las marinas de Napoles, aunque las de Pulla determinarõ vna vez correr: pero mudaron consejo, por no prouocar a mayor guerra al Rey Catholico, que siempre seles auia mostrado fauorable, en cõponer sus cosas cõ los Pontifices , y el Emperador. De cuya parte tornando a Lombardia el Obispo Gucense, fue tanta la instancia, que hizo en el assidio de Padua , que no obstante que el Virrey y todos los de mas capitanes eran de diferente parecer, por las legitimas razones que en contrario mostrauan, lo viuieron de hazer, y por las mesmas açaron el cerco al decimo octauo dia : porque allende de ser la ciudad grande y fuerte , era tanta la guarnicion y municiones que tenia , que a dos exercitos como el suyo pudiera esperar con buen animo, aunque el Papa auia embiado dozientas lanças gruestras en fauor d'el Emperador por cõseruacion de la liga, que su predecesor asentó con el. A esta causa passando el Virrey con sus gentes a Vicencia, que sin presidio, ny aun vezinos estaua, que de temor auian huydo , no tardó en embiar al Prospero Columna con parte de los Españoles a correr la tierra, especialmente a Basignano y Morostico, por vituallas y aun multacion de dinero: pero despues el Obispo Gucense, passando con los Tudescos a Verona, no con animo cõtento, seguióle el Virrey poco a poco, por assegurar a esta ciudad la cosecha d'este año, por las ordinarias incursiones y daños que la caualleria Griega de los Venecianos hazia por toda la tierra, y en especial en procurar impedir las vituallas al exercito cõ grandes diligencias.

EL Virrey con los suceßos precedentes , estando deliberado, de recogerse a inuernar a Bresa y Bergomo, y dañar el territorio de Crema, los soldados le importunaron tanto, que sin gastar en ociosidad lo residuo d'este año continuasse la guerra , que siendo d'el mesmo parecer el marques de Pescara , aunque lo contrario sentia el Prospero Columna , con solos quatro mil y quinientos infantes Españoles , que tenia , porque en fauor d'el duque de Milan auia embiado mil con Antonio de Leyua , y con la caualleria Napolitana, y la d'el Papa, y la infanteria Tudesca, dió saca a Bouolenta, pueblo rico . Despues a trauessando el rio Brenta, acordó de dar vista a la ciudad de Venecia, quemando y talando todo a aquel territorio con tal espanto sin resistencia , que desde Ma-
guera

guera, pueblo marítimo, disparó diez piezas de artilleria, las mayores q̄ traya, cuyas balas llegaron en la ciudad hasta la Yglesia de Sant Segundo, con grande terror de los vezinos d' esta insigne pueblo. Al qual se dobló el daño y lastima, viendo de sus torres y templos, arder con espantosas llamas de fuego los ricos edificios de torres y casas y otras fabricas de su recreacion, que fundadas a grande costa tenian en todo aquel circumueziño territorio, hermofoando su ciudad, donde el grande ruydo de la artilleria, puesto que causaua mayor espanto, que las balas hazía daño: nunca estuuo en semejante condicion y espectáculo este pueblo. En cuyos vezinos siendo esto de mayor efecto cō la tenebrosidad de la noche, en que las llamas mostrauan mayor furor, reputaron lo a tanto oprobrio y vltraje, que gemian su aduersidad y afflicion, la qual no tardó en doblar seles con mayor tormento y lastima: porque su general Bartholome de Aluiano, que en Padua estaua, representando facil al senado la oppression d' el exercito d' el Virrey, por las grandes dificultades, que propuso auer en su retirada, alcançó licencia para sacar sus gentes, y las que en Treuifo estauan, que tambien eran muchas, y fallir al campo contra el exercito Español. En el qual sabiendo se esto, despues que tentaron de tomar a Citadela, dexádola, por estar fuerte, se acercaron con su despojo al rio Brenta, en cuya ribera contraria hallando a los Venecianos, se vieron en cuydado sobre el vadear d' el rio, al qual passaron de noche en el vado de la Nueva Cruz, seys millas mas arriba, sin sentir los Venecianos. Cuyo general assi burlado, despues que se juntó con las gentes de Treuifo, tomando cerca de Vicencia, los passos de los Españoles, que auian menester passar a Verona, ellos despues que a quinientos passos se acercaron a los enemigos, se desuiaron en el siguiente dia por la mañana la via de Basignano, con intencion de tomar diferente camino, o sacar a batalla a los Venecianos. Los quales por tener mil lanças gruesas, y otras tantas de caualleria ligera, que era numero superior a la d' el Virrey, no rehusando, fueron vencidos con extraño dolor, y quebrato suyo, y de su republica: porque en este dia, que fue siete de Octubre, dia Viernes por la mañana, fueron muertos mas de cinco mil Venecianos, cō muchos notables capitanes, y su prouedor general Andrea Lauredano, que cōtēdiendo dos soldados, cuyo prisionero seria, le mató el vno, y veynte y dos capitanes y otros nobles patricios Venecianos, y quatrocientos hombres de armas, y allende de veynte y quatro piezas de artilleria que perdieron, todos fueran presos o muertos, si no huyeran, dexando las armas. Alcançada tan grande victoria cerca de Vicencia, Don Ramon, el Prospero Columna, el marques de Pescara y Antonio de Alarcon, y los de mas capitanes Españoles, Tudescos y Ytalianos pararon a inuernar en las tierras de Vicencia, dexando atribulada su republica, que con presteza embió mucha gente, a guarnecer a Padua, y Treuifo, temiendo, que los Españoles y las de mas gentes con la victoria cargarian sobre aquellos pueblos: pero por las grandes aguas d' el Inuierno, cessaron por agora las guerras, estando los Venecianos mas desleosos de la paz.

LA qual aunque se trató, yendo a Roma el Obispo Gurcense, a quien el Papa auia creado Cardenal, hallaron se el Emperador y Venecianos tan diferentes en sus pretensos, pidiendo el Emperador muchos dineros, y ellos ofreciendo muy pocos, que puesto, que el Papa se constituyó por arbitro, no se effectuo, aunque el embaxador d' el Rey Catholico trabajó mucho en su vniõ, no cessando las gentes d' el Virrey, hasta entender su fin, en hazer correrias

y entradas por tierras de Venecia, especialmente Montagnana, Atesta y Rodigo, que pretendia ser suyas el Emperador, a quien allende de auer entregado el Virrey a Bresa, tomaron sus Tudescos Montefalcon y Marano, la qual aunque por mar y tierra fue combatida, con deseo de la recuperacion, fallió inutil labor a los Venecianos. Cuyo capitan Renço de Chere, que tenia a Crema, solo entre todos sus caudillos de guerra, mostrando no estar estinguidas las fuerças d'esta republica, ganó dos victorias, la primera en Calinara, tierra de Bergomo, haziendo huyr a Cesar Fieramusca, con seyscientas lanças, las dozientas ligeras, de las gentes d'el Prospero, y la segunda en Quinciano, donde entrando de noche, prendió al lugar teniente d'el conde de Sanseuerino, venciendo a quatrocientos hombres de armas, que con las victorias passadas, estauan con menos cuydado, d'el que permitia la disciplina militar. En tanto que estas cosas passauan a las gentes d'el Virrey Antonio de Leyua, que con los mil Españoles auia ydo en fauor d'el duque de Milán, tomó a Ponteuico, donde auia dozientos soldados Venecianos a la defensa, que a falta de mantenimientos, se rendieron dentro de vn mes, y despues no passaron largos dias, en cobrar el duque el castillo de Milan, que muchos años auia, que permanecia en poder d'el Rey de Francia con grandes presidios, haziendo lo mesmo d'el castillo de Cremona, no restando a los Franceses en toda Ytalia, sino sola la fortaleza de la Lanterna de Genoua, defendida con grande cuydado y diligencia. Teniendo los Españoles a Bergomo, porque sus vezinos eran aficionados a los Venecianos, tuuieron antes de la batalla de Vicencia, tal fauor de los Venecianos de Crema, donde estaua Renço, que el auiendo alcanzado primero vna victoria de Siluio Sabello, que yua a Bergomo con alguna caualleria y infanteria, se tomó despues el castillo d'este pueblo con prision d'el contador d'el exercito, y dinero que alli auia cogido. A esta causa el duque de Milán embió gentes a la recuperacion de Bergomo, las quales topando con las de Renço, que al socorro de los Bergomeses yuan, trauaron vna batalla, pero las de Renço siendo facilmente vencidas por la superioridad de las d'el duque, cuyo numero era mayor, se vieron los Bergomeses en tal apretura, que por tener grande odio a las gentes d'el duque, tornaró a darse a los Españoles, echando a los Venecianos, que auian acogido, los quales huyendo, no tardaró despues los Españoles en tomar el castillo de Capela, puesto en vn môte fuera de la ciudad, donde dexaron grande presidio.

En este mesmo año el Rey de Ynglaterra, mediante la liga que con el Emperador assentó, pasó en persona poderosamente por el mes de Julio contra Francia con potentissimo exercito de mas de cinquenta mil infantes de diuersas naciones, en especial Tudescos, y mas de cinco mil de cauallo, y por la parte de Picardia, puso assedio sobre Teroana, que con grande presidio de Fráceses estaua, teniêdo agora mayor enemistad cõtra el Rey de Francia, q̃ antes, porque auia hecho yr a Francia al duque de Sufort, pretendor d'el reyno de Ynglaterra, hermano de Aymon duque de Sufort, de quien se habló en el capitulo octauo d'este libro, q̃ quando el Rey Don Philipe aportó cõ fortuna en Ynglaterra, auia sido lleuado de Fládes a aquel reyno, dõde en todo este tiempo auiedo estado en prision, fue agora degollado por mādado d'el Rey, a cabo de siete años y medio de carcel, por las desobediencias d'el hermano, contraueniendo a lo que el Rey Henrique su padre auia prometido al Rey Don Philipe. Por otra parte los Suyços, entrando poderosamente en Borgoña a induzimiento y medios d'el

Emperador y Rey de Ynglaterra cercaron en Diegõ, cabeça de aquella prouincia, a mosiur de la Tramulla, reduziendo le a tãta apretura, que el Rey de Francia renunciando qualquier derecho, que tenia al estado de Milan, que era lo principal que ellos pidian, y offreciendose de les dar seys cientos mil Ducados, a los tiempos entre ellos conuenidos, boluieron a sus tierras, lleuando rehenes de seguridad, allende de quedar les libertad, para adelante de poder inuadir a Francia, quedando el duque Maximiliano Sforzia mas assegurado en su estado. Al Rey de Ynglaterra se rindió Teroana, y no obstante, que el Principe Don Carlos, que de sus estados de Flandes auia dexado sacar vituallas para su exercito, pidia el pueblo, mostrãdo los derechos antiguos, que a el tenia, el Rey de Ynglaterra derribó sus murallas contra los capitulos de la rendicion, y passó sobre Tornay, quedando descontento el Emperador, que antes de la toma de Teroana auia venido en persona a su exercito, y tomó cõ facilidad este pueblo, que perteneciendo al Principe Don Carlos, era tãbien posseya de Franceses, y con estos effectos dexando en Tornay grande presidio, boluió a Ynglaterra el Rey Henrique. Cuya muger la Reyna Doña Cathalina, hija d'el Rey Catholico, exerciendo en persona la milicia contra el Rey de Escocia, que a induzimiento d'el Rey de Francia auia mouido guerra a sus reynos, venció en batalla al Rey su enemigo, con muerte suya, y de vn hijo bastardo, y de doze mil enemigos. Cãfado de tantas guerras y molestias de todas partes, el Rey de Francia a continuos ruegos de la Reyna Madama Anna su Christianissima muger, y de sus pueblos y prelados se reduzió a la obediencia d'el Papa y d'el sancto concilio Lateranense, embiando a Roma sus embaxadores, y despues seys Obispos, de los que en el falso concilio de Pifa auian assistido, fueron, a dar la obediencia en nombre de todos los prelados de Francia con que obtuieron el Rey y ellos plenaria remission de las cosas passadas en fin d'este año.

En tanto que estas guerras hazian los Españoles en Ytalia, el Rey assistia cõ todos los trabajos de su persona a la gouernaciõ de los reynos, y de Valladolid partió por el mes pasado de Septiembre para Madrid, a donde veniẽdo Micer Mercurino de Gatirana, muy priuado d'el Emperador Maximiliano, trató de su parte cosas de la gouernacion de los reynos de Castilla y Leon, sobre q̃ entre el Rey y el Emperador tomaron sus assientos, solennizandolos con juramentos. En Madrid estuuó el Rey el resto d'este año y principio d'el seguinte de mil y quinientos y quatorze, y anduuó por Segouia, Valladolid, y Medina d'el Campo, y tambien a caça y monteria por tierras d'el reyno de Leon, donde la enfermedad suya, hizo grande sentimiento y ruyn muestra. Con todo ello el Rey y su consejo y los de mas buenos ministros de su seruicio tenian tãta cuenta con las cosas, no solo de la gouernacion y justicia, mas aun de la guerra, que en este año se hizo en Oran vna fortaleza, y otra en el Peñon de Alger, ciudades de Africa, donde los Reyes de Castilla posseyan a Melilla, Caçaça, Oran, Maçalquuir, Tripol y Bugia, y los dos Peñones de Alger y Velez, sin las otras tierras y Principes Moros, que les dauan tributos.

Vasco Nuñez de Balboa despues que tuuo en la tierra d'el Cacique Tumanana, la Nauidad d'este año, ocupando se en hazer reconocer la tierra, si auia minas de oro, partió de alla muy alegre, auiendo hallado algunas muestras de oro en muchas partes, que cauaron y escaruaron la tierra, y trayendo consigo vn hijo de aquel Cacique, para ser instruydo en la religion y en lo de mas, vinieron los Españoles a las tierras de Don Carlos Panquiaco. El qual recibien-

biendo muy bien a Vasco Nuñez, que con otros venia enfermo, allende de regalar a todos los Españoles, les dió veynte libras de oro, con que tornaron a la Antigua d'el Darien en diez y nueue de Enero con mas de ciēt mil Castellanos de oro, y mucha riqueza de perlas y nueuas d'el mar Austral, siendo recibido con proceffiones y grandes alegrías de todos los vezinos, que en breue tiempo tornando alla, pensauan fer los mas ricos Españoles, que jamas vuo. Hizo Vasco Nuñez estas cosas con la mayor ventura, que jamas capitā tuuo en guerra, porque en todos los trances de armas, que tentó, nunca le mataron hombre, ny el mesmo fue herido, ny jamas vencido. Por esta grande prosperidad de perlas y oro que halló en aquella tierra, la llamó Castilla de Oro, y hecha reparticion de las riquezas, cabiendo a todos su parte, porque los Alanos, que muy bien merecian, ganauan sueldo, cupo a vn Alano de Vasco Nuñez, llamado Leoncillo, mas de quinientos Castellanos, tirando mayor sueldo que vn arcabuzero. Hallaron los Españoles a la buelta d'el mar d'el Sur muy acrecentado el numero de los vezinos de la Antigua d'el Darien, que a la fama de las nueuas conquistas y riquezas de oro y perlas, que en ellas hallauā, acudiā muchas gentes de Santo Domingo. Quando vuo ordenado algunas cosas d'el pueblo, embió a España Vasco Nuñez a vn amigo suyo Vizcayno, llamado Arbolācha, natural de Bilbao, cō veynte mil Castellanos d'el quinto para el Rey y muchas perlas, y vn cuero de tigre atestado de paja, que los vezinos de la Antigua auia muerto, en tanto que el andaua en la conquista de Castilla de Oro, y juntamente embió relacion de todo lo hecho, pidiendo confirmacion d'el gouierno y conquista de aquella tierra.

CAPITULO XX.

De las guerras que los Españoles y sus confederados trataron en este año con Venecianos, y Pedro Arias de Auila hecho gouernador de la Antigua d'el Darien y Vasco Nuñez de Balboa adelantado d'el mar d'el Sur, y como el Rey cayó en ydropesía.

BEN será, que en tanto que Arbolancha nauega a España, tornemos a las cosas de Ytalia d'el año presente, especialmente d'el estado de Milan, sobre cuyos pretensos resultauan tantas guerras, estando la mayor parte de los Principes Christianos propicios y favorables al duque Maximiliano Sforzia, contra el Rey de Francia. El qual hallandose despojado de la possession suya, estaua con tanto ardor y desseo, de ser restituydo en el, que mostrando grande voluntad, a que Madama Ranea su hija segunda casasse con el infante Don Fernando, que se criaua en España con el Rey su aguelo, que dias auia trataua lo mesmo con el Emperador, tambien aguelo suyo, venia a renunciar los derechos de sus pretensos a este estado en via de dote de matrimonio para ellos y sus sucesores, si despues en principio d'el mes de Agosto d'este año no vuiera venido a hazer paz con Henrique Rey de Ynglaterra, casandose con su hermana Madama Maria, hija menor d'el Rey Henrique septimo, por auer embiudado de la Reyna Madama Anna, duquesa de Breaña su segunda muger, que en ocho de Enero d'este año auia fallecido en Bles. Algunos dias antes, que la paz concordasse el Rey de Francia con el de Ynglaterra, como tenia todos sus pensamientos en el estado de Milan, queriendose asegurar siempre d'el Rey Catholico, que en Lombardia tenia de ordinario exercito con Don Ramon de Cardona Virrey de Napoles, assentó prorogacion de la tregua por otro año con las condiciones d'el año precedente, dando muestras d'el efecto d'el matrimonio con el infante Don

te Don Fernando, y de no passar contra el estado de Milan, aunque quedó libertad al Rey Catholico, de poder ayudar a los Genoueses, y aun a otros pueblos de Ytalia, y publicaron se en estos reynos las treguas, no obstante, q̄ el Rey de Francia las occultó por mayor seguridad de sus intentos. Quedó lugar al Emperador y Rey de Ynglaterra para entrar en esta tregua dentro de tres meses, siendo el que en ello entendió en nombre d'el Rey Catholico, Quintana su secretario, que auia primero passado de Francia a Alemaña al Emperador, a dar assiento en los negocios, y despues era buelto a Francia, estando en todo ala mira el Papa Leon, que por vna parte desseando conseruar en su gracia al Rey de Francia, por otra procuraua con diuersas formas, escusar su passada a Ytalia contra Milan, por lo qual quando se certificó de la tregua, creciendo en el mas esta sospecha, hizo mayores diligencias por componer al Emperador y Venecianos, hasta mandar como arbitro diputado por ambas partes, que cessassen de las armas, prometiendo, de no publicar las condiciones de la paz sin consentimiento de las dos partes.

T O D O esto fue de ningun effecto, no obstante que Luys Rey de Francia, no pasó en este año a Ytalia, ny adelante lo hizo jamas por la breuedad de sus dias, porque el Virrey Don Ramon, que inuernaua en tierras de Rodigo y Atesta y en su territorio, embiando en este medio sus gentes a Vicencia, por asegurar se mas de aquella ciudad: los Tudescos tomádo a Marano, pueblo maritimo de Foro Iulio, cerca de Aquileya, se començó a continuar la guerra pasada contra los Venecianos, los quales aunque aslidiaron el pueblo por tierra y agua con Balthasar Scipion, hizieron los Tudescos tan bien, q̄ siendo favorecidos de algun socorro, no solo pusieron en huyda a los de tierra con perdida de la artilleria, mas aun desbaratando la armada, tomaron a Monfalcó, y despues continuaron otros daños y estragos por toda aquella regiõ. Estaua el Papa tan desseofo y cuydadofo de la paz, q̄ quando no pudo hallar otro medio, tornó a mandar, que quedando assi el Emperador y Venecianos, como tambié el Rey Catholico con lo que tenia, hasta la publicacion de las condiciones de la paz, exceptos ciertos pueblos que en su fidelidad estuuiesen, hasta que d'etro de año declarasse las condiciones, suspendiessen las armas, dádo cierta suma de dineros al Emperador los Venecianos, con presupuesto, que si las condiciones de la paz no fuesen a contento de todas partes, fuesse ninguna la declaracion: pero tampoco se effectuó esto, porque los Venecianos cõ todos sus aduersidades se escusaron de venir en ello, hasta saber, que capitulos serian estos. Por otra parte cercando el duque Maximiliano Sforzia a Crema, en la qual estaua por los Venecianos Renço de Chere, suffriendo con grande constancia, no solo mucha hambre, mas aun peste: fue ayudado la gente d'el Virrey con algunas compañías de infanteria y caualleria Española, siendo capitan el Prospero Columna, grande seruidor d'el Rey, que juntandose con Siluio Sauelo, capitán d'el duque, apretó reziamente aquella ciudad: pero Renço saliendo de noche con sus gentes, desbarató las d'el duque, haziendo tener mayor recato al Prospero. El general Bartholome de Aluiano, que en el Inuierno pasado rehaziendose, auia juntado mas de dos mil y dozientos cauallos, sin grande numero de infanteria, alcanzó al principio de la guerra de este año de los Tudescos, que estauan en presidios, otras victorias, no de poco effecto, y el Virrey embiando a Foro Iulio al capitán Alarcon, con alguna caualleria y infanteria, a ayudar a los Tudescos, tornó d'el camino,

por

por entender, que a causa de la seguridad de la cosecha de la vendimia, auian assentado treguas.

QUANDO el Papa vino a entender la paz que el Rey de Francia auia concordado con el de Ynglaterra, aunque trató con el en conuenirse, retirandole de los pretensos de Ytalia, por no hallar en el lo que deseaua, assentóse liga, de ayudar se vnos a otros con el Rey Catholico y el Emperador, que d'el Rey de Francia estauan sentidos, porque despues de la paz de Ynglaterra auia rehusado el matrimonio de la hija con el infante Don Fernando, nieto de ambos, no obstante que d'el Papa tenia el Rey Catholico manifiestas sospechas, que deseaua y aun traçaua de hazer Rey de Napoles a su hermano Iuliano de Médices, no dexando de apuntar esto con los Venecianos, y aun con el Rey de Francia, que por tenerle fauorable para la recuperaciõ de Milan le ofrecia su fauor en la conquista d'este reyno, para el hermano, o para la Yglesia Romana, como el Papa mas quisiere. No solo venia a consentir en esto el Rey Luys contra el Rey Catholico, a quien mas respectaua, que amaua, no obstante que con la Reyna Madama Germana su sobrina estaua casado, mas aun por otra parte, si las fuerças y ocasiones concommitáran a su animo y designos, reboluia en si, de querer pugnar por la restitucion d'el reyno de Nauarra, para los Reyes Don Iuan y Doña Cathalina, que biuian en Francia en sus estados de Fox y Bearne, culpádole la ruyna y jactura de su reyno, que era cosa que mucho sentia el Rey Luys. Cuyas cosas teniendo en Ytalia mayor diminucion, cobró en este año la ciudad de Genoua la fortaleza de la Lanterna, rédiendo la los Franceses, que la auian defendido en todos los años passados, y luego la derribaron, por los inconuenientes que a la libertad publica podian seguir adelante, cõ grande sentimiento d'el Rey de Francia, que en nueue de Octubre, dia Lunes, fiesta de Sant Dionysio d'este año, se auia casado en Albenilla con la Reyna Madama Maria su tercera muger, hermana d'el Rey de Ynglaterra, auiendose primero desposado en Ynglaterra, mediante poder.

Los Venecianos no solo deliberarõ como otras vezes, de querer inuadir las marinas d'el reyno de Napoles de la prouincia de la Pulla, señaládo por general de la armada a Andres Gritti, deseando que a esta causa, saliendo de Lombardia el exercito Español a la defenfa d'el reyno, tuuiesse la guerra con solos los Tudescos, mas aun Bartholome de Albiano ahorcó en Padua ciertos soldados Españoles, echando fama, que por mádado de sus superiores le querian matar, publicando esto, por indignar a las gentes contra ellos, como si el fuera otro Gran Capitan en este tiépo, o algun Principe insigne de lamilicia de los siglos passados, de cuya virtud auia terror en el mundo, por atajar los males con tan fea y horrenda traycion, de escandaloso exemplo, sino que diuersas vezes auian traydo sus malos consejos a ruyna y casi a oprobrio su republica, como consta de la mayor parte de los sucesos passados. Mudaron los Venecianos el parecer passado, de inuadir la Pulla, y continuóse la guerra en Lombardia, con indignacion d'el Virrey y el marques de Pescara y el Prospero Colúna, que de Albiano auian sido notados de tan graue crimen, muy ageno de sus pensamientos y honor, y a ruego de los Tudescos d'el presidio de Verona, pasando cerca de Vicencia, no solo destruyeron miserablemente, sin hallar resistencia, las tierras de Padua, mas aun de Bernardino Antinola, capitan Veneciano, sobrino de Albiano, hijo de hermana suya, tomarõ alguna satisfacion, porque este capitan con trezientos de cavallo de gente pratica haziendo con-

tinuas

tinuas correrias desde Citadela, Bassano y Marostica, fueron sobre el, el Virrey y el marques de Pescara. El qual anticipando se con los cauallos ligeros y quinientos infantes, que en las ancas los de cauallo lleuauan, le cercó antes de amanecer en Citadela, y el Virrey, que con la artilleria, y la mayor parte de la gente le seguia, llegó a buena hora. Quando Bernardino Antinola se vió en aquella tribulacion, arremetió con toda su caualleria por vna puerta: pero por el marques, a quien en aquel rencuétro le auian muerto el cauallo, fue brauamente rebatido, y plantando al pueblo la artilleria, hizierón vn pequeño portillo, y en tanto que los vnos peleauan, de entrar por aquel, donde el capitán Hernan Moreno fue muerto, el marques por otra parte escalo el pueblo. Siendo los capitanes Romero y Mancio, los que primero entraron con el mesmo marques, fue tomada Citadela, y allende de ser presa toda la caualleria y gente Veneciana y sus riquezas, que fueron muchas: Bernardino Antinola, que muy poco auia, que en vn alcance prendiera a traycion con assechanças, a Christoual Francapane, capitán Tudesco, fiel seruidor d'el Emperador, fue preso con los suyos, y puesto en prision, donde cataron al mesmo toda gentileza y cortesía, soltando a los q̄ no eran de rescate, y con este repentino hecho, tornaron victoriosos al primer lugar, cerca de Vicencia: pero Aliuiano teniéndolo auiso, que Atesta estaua con poco y descuydado presidio, cargando de noche sobre la géte, tomó algunos cauallos ligeros, recogióse los de mas al castillo.

CONTINUANDOSE a la larga el cerco de Crema, dōde Renço de Chere se defendia con grande valor, arruynauase cada dia el campo de los Ytalianos, por falta de paga, y aun de poluora: porque el duque Maximiliano no proueya de dineros, por uentura alargando con cautela la guerra, por recelo que aquella ciudad no viniesse a poder d'el Emperador, que también tenia a Bresa y Bergomo, y la queria mas ver en manos de sus enemigos, flacos a la fazon, que en poder de vn grande Principe como era el Emperador. Por lo qual Renço de Chere dió vn dia muy grande rebato sobre Siluio Sabelo, y sus Ytalianos, en quienes causando grande daño, hizo huyr a Siluio, sin que el Prospero Colugna, que a milla y media estaua alojado, le pudiesse socorrer con sus Españoles, y fue descercada Crema. El Virrey y el marques de Pescara, quando ganará a Citadela, se diuidieron en alojamientos, Don Ramon a Verona, y el marques a Lendenara con tres mil infantes, auiendo puesto vna vanda de cauallos en Bastia, y otra en Rodigo, donde se puso Don Garcia Manrique. El qual descuydandose algo, cargó de repente sobre el y sus gentes Aliuiano, y sin hallar resistencia, entró en el pueblo, y viendo los Españoles aquella repentina entrada de los enemigos, echaron mano a sus espadas, y abraçado las capas, començaron a resistir a capa y espada: pero vista la multitud de los enemigos se rindieron, y Don Garcia fue embiado en prision a Venecia y el marques de Pescara, q̄ supo tarde la yda de Aliuiano sobre Rodigo, fallió con sus infantes al focorro de los suyos: pero certificado d'el suceso, fue a Verona. Renço de Chere cuyas fuerças y las de Aliuiano auia sido acrecétadas de gétes por los Venecianos, tuuo auiso d'el suceso de Rodigo, y siendo llamado secretaméte, de los Bergomeses, q̄ siépre sospiraua por los Venecianos, y fue alla, y tomó cō facilidad a Bergamo por la rebeliō de los naturales, por lo qual el Virrey juntado cō sígo a Prospero Colūna, fue a cercar aquella rebelde ciudad, la qual con grande diligencia fortificó Renço, que en esto tuuo industria y ingenio sobre todos los capitanes de su tiempo. Veniendo a la ayuda de los Españoles Siluio Sabelo,

capitan d'el duque Maximiliano, se començó a batir el pueblo, cuyo capitan Renço y los vezinos vueron tanto espanto de los Españoles, que con tener dentro mas de quatro mil hombres de pie y de cauallo, sin aguardar a ningun asalto, rindió el pueblo, sacando libres a sus gentes, aunque la yda se concertó, fuesen sin estruendo de atambores ny armas, ny ninguna musica, ny vanderas tendidas. El pueblo rebelde, fue punido en grande suma de dinero por la rebelion, de que pesó en grande manera a los Españoles, que a trueco de auenturar sus vidas, quisieran dar sacó al pueblo, punido por fuerça. De Verona fallieron el marques de Pescara y Alarcon, y atrauessando el rio Adige, se auian alojado, aguardando, quãdo Liuiano tornasse de Rodigo para le cogeren medio, pero Aluiano teniendo recelo d'el desigño d'el marques, y tambien siendo auisado d'el suceso de Bergamo, se metió por vnas lagunas y caminos estranos, temiendo, ser deshecho de los Españoles, y con grandes dificultades, sacando su exercito a Argine, pueblo Maritimo, le puso en saluo, a grande diligencia que le valió, lleuandole a Padua, primero la caualleria, y despues la infanteria.

Estos sucesos fueron los mas señalados, que las guerras d'este año tuuieron en Lóbardia, en la qual en tierras de Rodigo y sus comarcas recogióse a inuernar la mayor parte d'el exercito Español, que en este año auia sido de poco numero de gente, puso el Virrey los presidios necesarios en los pueblos y fortalezas, que en su poder estauan, y lleuando en su compañía al Prospero Columna, subió a Alemaña al Emperador, que estava en Ispruc, desseado el Virrey tomar orden y asiento en la guerra futura, por estar certificado, que para el siguiente año se aparejaua el Rey de Francia, para passar a Ytalia, con todo el poder que le fuesse posible. Auia se tratado los dias passados de redimir a Christoual Francapane en trueco de Iuan Paulo Ballion: pero los Venecianos rehusandolo, dieron los Españoles licéncia a Iuan Paulo para yr a Roma, a tratar d'el trueco suyo por Caruajal, con palabra que dió, de tornar a la prision, si no lo pudiesse effectuar, pero no obstante, que antes de effectuar se nada, falleció Caruajal, no quiso boluer Iuan Paulo, deziendo no ser obligado. El Rey de Francia tratando con el Papa muchas inteligéncias, por auerle de su parte, y el Rey Catholico y el Emperador por conseruarle en la suya, eran grandes los tratos y diligencias, que en curia Romana passauan, sin que el Papa abiertaméte se declarasse, teniendo siempre por sospechoso al Rey de Francia en Ytalia.

En las cosas de Indias, el Rey con acuerdo de los de su consejo, nombró por gouernador de la Antigua d'el Darien y de su Castilla de Oro, a vn cauallero, llamado Pedro Arias de Auila, muy buen justador, natural de la ciudad de Segouia, cuyo cargo dessearon muchos, por la grande fama de las riquezas, y si algo antes sucediera la llegada de Arbolancha a España, vueran dado el cargo al mesmo Vasco Nuñez de Balboa, como era razon: pero ya que a Pedro Arias no se quitó el cargo, que otros muchos pedian, no solo se reuocó la sentencia, dada contra Vasco Nuñez, mas aun fue hecho adelantado d'el mar d'el Sur, y aun dexó de ser proueydo en el gouierno por Don Iuan Rodriguez de Fósca, Obispo de Burgos, que teniendo el cargo y gouierno de las Indias, fauorecia a Pedro Arias. El qual lleuando en su compañía a fray Iuan Cabedo, de la ordé de Sant Fráncisco, primer Obispo de la Antigua d'el Darié, y primer prelado de tierra firme de Indias, partió de Sant Lucar de Barrameda có mil y quinientos hóbres y diez y siete naues en quatorze de Mayo, y lleuado por piloto a Iuan

Iuan Vespucio Florentin, tardó en el viaje treynta y ocho dias, y llegó con su armada en la Antigua d'el Darien en veynte y vno de Junio, y siendo recibido con mucha alegría, aposentó Vasco Nuñez en su posada a Pedro Arias de Auila. El qual siendo informado d'el nueuo adelantado Vasco Nuñez, y de los de mas vezinos de la Antigua, q̄ la tierra estaua allanada y quieta, holgó mucho, porque con esto la podia mejor poblar y granjear. El gouernador Pedro Arias, lleuó por alcalde mayor al licenciado Gaspar de Espinosa, vezino de Medina d'el Cápo, y con el cuydado q̄ le fue mandado, de poblar aquella tierra y grãgear la, no tardó en embiar y distribuyr sus gétes a diuersas partes. A Francisco Bezerra con ciento y cinqueta Españoles al rio Dabayba, y auiedo padecido hartas aduersidades, tornó cō grande daño. A Iuan de Ayora con quatrocientos compañeros a las tierras de Don Carlos Panquiaco, fiel amigo d'Españoles, los quales cō mucha ingratitud hizieron tantos daños a el y a sus Indios, q̄ con la demasia indignádo se ellos, tornó huyendo Iuã de Ayora. El capitã Vllejo fue a Caribana, y Bartholome Hurtado a Acla, y a todos sucedió mal, y también embió otros capitanes a otras partes, como luego diremos. El Rey cō deseo de montar, auiedo ydo a las tierras de Leon, tornó a Valladolid, y passando a Medina d'el Campo, reincidió en su dolencia, la qual siendo la vltima que tuuo, tiraua a ydropesia, hinchando sele el cuerpo, y partiendo al monesterio de la Mejorada, sentiósse muy mas agrauiado en la fin de la Quaresma d'el año de mil y quinientos y quinze.

1515

CAPITVLO XXI.

De las grandes riquezas que Gonçalo de Badajoz y Gaspar de Morales hallaron en Indias, y justicia que se hizo d'el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, y mouimientos de Francisco Rey de Francia, para passar a Ytalia, y preuenciones que el Rey hizo, y incorporacion de Nauarra con Castilla, y conciertos de los matrimonios de la infanta Doña Maria y infante Don Fernando.

30 **ORN**ANDO a las cosas de Indias, entre los de mas capitanes que Pedro Arias de Auila embiaua a poblar y grãgear, siendo vno Gonçalo de Badajoz, por el mes de Março fue con ochenta cōpañeros al Nõbre de Dios, cuyos Indios y su Cacique, no queriẽdo la amistad suya, llegó alla Luys de Mercado cō cinquenta Españoles, y juntos caminãdo para el mar d'el Sur, subierõ a Coyba, pueblo puesto en vna sierra, cuyo Cacique, llamado Yuana, por huyr de miedo de los hõbres barbudos, saqueãdo el pueblo, tomarõ muchos esclauos, y como cauando hallassen dõde quiera muestra de oro, passarõ adelãte muy alegres por el camino de la agua. **35** Al quinto dia topando con dos Indios cargados de pan, q̄ vn Cacique ciego, llamado Totonaga, embiaua a su encuentro, llegarõ al Cacique ciego, y el haziẽdoles muchos regalos, y dandoles seys mil pesos de oro y noticia d'el viaje que buscauan, caminarõ muy contẽtos adelante. Quando llegarõ a la tierra de otro Cacique, llamado Taracuru, dióles ocho mil pesos, y destruyendo vn lugar por nõbre Panome, por no lo auer acogido su Cacique, q̄ era hermano de Taracuru, passaron a la tierra de otro Cacique, llamado Cheru, que les dió quatro mil pesos de oro, y luego otro Cacique, por nõbre Natã, dandoles quinze mil, su riqueza llegaua a ocheta mil pesos de oro, y a quatrociẽtos esclauos. **40** Con toda esta prosperidad, caminãdo sin ordẽ, ny cõcierto alguno, a la tierra de vn riquissimo Cacique, llamado Pariza, fueron de repente salteados de vna emboscada de Pariza, cuya gente matando ochenta Españoles, y haziendo huyr a los de mas, tomó todo el oro, esclauos y ropa, y assi vuo también mal suceso este viaje,

M m m m m m ij aun-

aunque se tomó adelante vengança bien bastante, embiando el gouernador Pedro Arias, al licenciado Gaspar de Espinosa su alcalde mayor. En este mesmo año Gaspar de Morales, por mandado d'el gouernador, fue con ciento y cinquenta Españoles al golfo nombrado de Sant Miguel, y siendo ayudado de los Caciques Chiape y Tumaco, antes nombrados, pasó cō sesenta Españoles a la ylla de Tararequi, cuya fama de riqueza de perlas auian oydo, quãdo Vasco Nuñez descubrió el mar d'el Sur, y ala defenfa falliendo brauo el Cacique, pelearon los ylleños tres vezes con gentil animo: pero siendo vécidos a la quarta, vino el Cacique ala obediencia de los Españoles, a ruego de los Indios amigos de Españoles, cuyas fuerças dauan a entender, ser sin remedio. Con esto no solo les hizo grandes regalos en su casa, mas aun les dió luego ciento y diez marcos de perlas, en cuya recompensa le dieron algunas tijeras, y hachas de hierro y caxcaueles, y otras cosillas de poco valor. Con esto el recibió tã grãde cõtento, q̃ desde vna torre mostrando les otras yllas suyas, que dixó ser abundantes de perlas, y que auia oro, no solo quedó por vassallo d'el Rey de Castilla, prometiendo de dar cient marcos de perlas cada año en tributo, mas aun recibió la agua d'el santo Baptismo, llamándose Pedro Arias, como el gouernador, y con este suceso tornó Gaspar de Morales al Darien.

No será bien passar en silencio la desgraciada fin que tuuo el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, el qual escarneciendo de los desgraciados sucesos de Pedro Arias, y el de los hechos passados de Vasco Nuñez, vinieron a tãto odio, q̃ puesto q̃ el Obispo fray Iuan Cauedo los cõcilió, desposando se Vasco Nuñez con hija de Pedro Arias, pero la conciliacion no sucediendo tan firme como fuera bien, tornaron a lo primero, y estando Vasco Nuñez en su adelantamiento d'el mar d'el Sur, con intencion de continuar sus conquistas, para lo qual auia labrado quatro carauelas, determinó el gouernador Pedro Arias, de proceder contra el yerno por tela de juyzio, y compeliendole venir a la Antigua d'el Darien, le echó preso. Fue el adelantado Vasco Nuñez acusado de muchos crímenes, especialmente de amotinador, y aun de otras cosas, de que antes estaua dado por libre, por la reuocacion de la sentencia dada por el Rey, y executado Pedro Arias su saña y indignacion, fue degollado con otros cinco Españoles. De su muerte pesó grandemente a los Españoles, que con la vettura y proteccion de tan valeroso capitan, no solo pensauan breuemente ser muy ricos en el progreso de las conquistas y descubrimientos, mas ganar mucha fama en seruir a su Rey, y mucha mas a Dios en la conuersion.

Luys Rey de Francia auia estado en fin d'el año passado muy ocupado, no solo en adereçarse para passar a Ytalia en este año con grande poder, mas aun en festejar y agradar a la Reyna Madama Maria su vltima muger, dama q̃ allende de ser de edad floreciente de diez y ocho años, era hermosa, pero abreuiado esto sus dias, atajarõse sus intetos, falleciẽdo en la ciudad de Paris, en primero de Enero, dia Lunes, d'este año, y fue enterrado en S. Dionysio, cõ general sentimiento de su reyno, sucediendole lo que de ordinario a los viejos, que se casan con las dispares de su edad. Por su fin vino a reynar en Francia, en virtud de la ley Salica, Francisco, primero d'este nombre, duquẽ de Angulema, yerno suyo, casado con su hija primogenita Madama Claudia, duquesa de Bretaña, que como varõ mas propinco dela corona Real de la sangre masculina de Valoes sucediendole, porque el descendia tambien de los duques de Orleans de la mesma linea d'el Rey Luys, se intituló luego duque de Milan, deziendo suceder en

der en los derechos d'el Rey su suegro. Cuyos aparatos d'el año precedente excediendo en numero de gente y en todo lo de mas, començo con diligencia a adereçarse para yr en persona a Lombardia: porque como Principe, que en edad floreciente de veynte y dos años auia heredado los reynos, estaua con
 5 grande desseo de recuperar las quiebras passadas, sucediendole sus cosas, muy agusto, porque no solo assentó con el Rey de Ynglaterra la paz passada d'el tiempo d'el Rey su suegro, cosa por el muy deseada, mas aun el conde de Nassão, siendo embaxador d'el Principe Don Carlos, que fallido dela edad pupilar go-
 10 uernaua el mesmo sus estados propietarios de Flandes, hizo lo mesmo, concordando en Paris perpetua paz. Para cuya mayor firmeza ordenaron algunas cosas, que parecieron mas suplemento de entretenerse en gracia por agora, que de demostracion de firmeza alguna de lo futuro, porque allende de còcertar, q̄ el Principe casasse con Madama Ranea, hija menor d'el Rey Luys, recibiendo en dote seys cientos mil Ducados, y el ducado de Barri en Francia, con condi-
 15 cion de poner a la infanta en su poder, llegada a los nueue años de su edad, se ordenó, que renunciassse ella todo el derecho, que tuuiesse o esperasse tener a los estados y bienes de herencia paterna y materna, especial, y nombradaméte de los ducados de Bretaña y Milan, y que el Principe ayudasse al Rey de Francia ante el Rey Catholico su aguelo en la restitucion d'el reyno de Nauarra a los
 20 Reyes Don Iuan y Doña Cathalina, y el al Principe con gentes y nauios en la passada a España, quando falleciesse el Rey su aguelo, que por sus còtinuas dolencias, sabian restarle pocos dias. Quisiera el Rey de Francia reualidar con el Rey Catholico la tregua, que en el año passado se auia assentado entre el y el Rey su suegro, mas por diuersos respectos, y sobre todo por impedirle lo de
 25 Milan, porque despues no pretendiesse passar adelante, a offender el reyno de Napoles, lo escusó, hallando por agora la mesma acogida en el Papa, y mas a spera en los Suyços, que publicauan baxar de sus montes contra Borgoña, o el Dalphinado, para cuya resistencia dezia el Rey de Fràcia hazer estos aparatos, aunque era bien manifesto su desigño.

30 ESTANDO las cosas d'el estado de Ytalia con cuydado de muchas guerras d'el año presente, haziã los vnos y los otros grandes vniones, porque el Rey de Fràcia ligandose con los Venecianos con las condiciones de la vltima liga d'el tiempo d'el Rey Luys su suegro, hizierõ lo mesmo el Rey Catholico, y el Em-
 35 perador y el duque de Milan con los Suyços, prometiendoles cada mes treynta mil Ducados, y dexaron lugar al Papa, para venir a esta liga, cõ espacio de cinquenta dias, y que entrarian por el Dalphinado, o Borgoña, hasta compeler al Rey de Francia, a renunciar los derechos d'el estado de Milan. Pedro Nauarro, conde de Albero, que dende la batalla de Rauena, estaua preso en Fràcia, vien-
 40 do, q̄ a cabo de tres años de prision no daua orden el Rey Catholico en su redempcion, por la indignaciõ d'el suceso de aquella batalla, cuya mayor parte a el cargauan, especialmente siendole estoruo algunos caualleros de Castilla, delheró, por redemir su vexacion, de feruir al Rey Francisco, que a esto le auia inclinado, no solo con espectatiua de mercedes, mas aun cõ beneficios prece-
 45 dientes, pagando el mesmo su rescate a mosiur de Longauilla, cuyo prisionero era agora, auiendole dado el Rey Luys, para que con la paga de su rescate faneasse parte de la redempcion, que el mesmo Lõgauilla auia dado a los Yngleses, quando en la guerra passada d'el Rey Henrique siendo preso, se auia rescatado por grãde suma. El conde Pedro Nauarro cõpelido a esto por sus aduersidades

y indignacion de parecerle, que sus seruicios de tantos años carecian de remuneracion, renunció ante todas cosas el condado de Albeto, y todo lo de mas que por merced d'el Rey Catholico era suyo en el reyno de Napoles, especialmente en tierra de Labor, y precediéndolo de mas auetos para su descargo en tal caso de desnaturalacion vsados, tomó sueldo d'el Rey Francisco. Por cuyo mandado passando a las tierras de Gascuña, juntó diez mil infantes Gascones en las tierras mas conjuntas a España, con desigño de hazerse esta gēte y mucha mas en Alemaña, sin grande numero de caualleria de quatro mil lanças gruesas y doze mil cauallos ligeros, para la recuperacion de Nauarra.

B I E N entendia el Rey Catholico, q̄ este grande exercito auia de passar a Y- 10
talia, pero por assegurar se mejor de qualquier suceso, y porque en la liga de los
Suyços auia referido, de comouer, siendo necessario, por la prouincia de Gui-
puzcoa, o fróteras de Cathaluña las gentes necessarias, deliberó de venir a Bur-
gós, y despues que estuuó doliente en el monesterio de la Mejorada algunos
dias, pasó por el mes de Abril con la Reyna Madama Germana a Aranda de 15
Duero, y de alli embió a la Reyna a Aragon, assi a celebrar cortes en Monçon,
como a preuenir aquellos reynos, para qualesquiera ocasiones q̄ d'estos moui-
miētos sucediessen, y el mesmo quedando ala assistēcia de las cosas de Castilla,
vino a Burgos. En cuya ciudad entró en principio de Mayo, y celebró cortes
d'estos reynos, siendo presentes muchos grādes, y entre las de mas cosas orde- 20
nó, no solo preuencion general de los reynos, especialmente de los pueblos de
Burgos al mar, y sobre todo los de Guipuzcoa, para la defensa suya, y offensa
de los enemigos, mas aun el reyno de Nauarra, q̄ con fuerças de los pueblos de
la corona de Castilla se auia ganado, encorporó perpetuamēte con Castilla, pa-
ra su mayor seguridad y estabilidad presente y futura. Siēdo grādes las costas or- 25
dinarias y estraordinarias d'el Rey, en sustētar los pueblos y fortalezas de Afri-
ca, no solo en grandes sueldos de presidios, mas aun de dia en dia en la fortifi-
cacion para defensa y augmēto de los limites de la religion Christiana: el Papa
a su suplicacion le concedió por dos años grande suma de dinero de los bienes
ecclesiasticos, sobre las Yglesias d'España, porque allēde d'ēto guardaua el mar 30
de infieles, que tentauan en tierra y agua dañar a los Christianos. La dolēcia d'el
Rey no asegurando se jamas, estuuó tan malo en veynte y siete de Iunio en la
noche, q̄ creyeron, que no amaneciera biuo, siendo ydropesia y mal de coraçō,
y tambien auiendo se le caydo parte de vna quixada, se auia pasado tan feo, que
no parecia el de antes. Entōces ordenó su testamento en la mesma ciudad, de- 35
xādo por su vniuersal eredera a la Reyna Doña Iuana su hija, y por gouernador
de los reynos al infante Don Fernando su nieto, a quien amaua tiernamente,
por auerle criado cōsigo, dandole por ayo a Don Gonçalo de Guzmā, clauero
de Calatraua, y por preceptor a Don fray Aluaro Osorio, Obispo de Astorga,
y desseaua, q̄ los tres maestrazgos, uieſſe despues de sus dias. Aun no creya el 40
Rey, que el Principe Don Carlos, que en Flādes, y a diuerso modo de biuir d'el
de aqui, se auia criado, viniera a regir y gouernar estos reynos, ny los naturales
de aquella tierra, por quiē se regia y gouernaua, presumia el Rey, que le acōse-
jarian la venida, por lo qual ordenó en su testamento este negocio, aunque de-
spues le reuocó, como se dirá en su lugar. En estando algo mejor, partió el Rey 45
en veynte de Iulio, para Aranda de Duero, donde veniendo de las cortes de
Monçon Micer Antonio Augustin su viceçanciller d'el reyno de Aragō, le hi-
zo prender, y poner a buen recaudo en el castillo de Simancas, por auer te-
nido

nido animo de tentar, con atreuimiento digno de punición la honestidad y pudicia de la Reyna Madama Germana. En esta prision estuuó el viceçanciller algun tiempo, hasta que muerto el Rey, gouernando los reynos el Cardenal de España Don fray Francisco Ximenez, le soltó en fiado.

5 EN este mesmo mes de Julio el Emperador Maximiliano se vió en Viena, cabeça d'el archiducado de Austria, con Vladislao Rey de Vngria y Bohemia, y Sigismundo Rey de Polonia, y algunos Principes Alemanes, y para mayor firmeza de sus ligas y amistades, concertandose matrimonios entre Doña Maria infanta de Castilla, y Luys Principe de Vngria y Bohemia, hijo y heredero
10 d'el Rey Vladislao, y Don Fernando infante de Castilla, y Madama Anna infanta de Vngria, hija d'el mesmo Rey Vladislao, se efectuaron despues en el año de mil y quinientos y veynete y vno.

CAPITULO XXII.

De la entrada en persona, que el Rey de Francia hizo en Lombardia, y rendicion d'el duque Maximiliano Esforcia, y sucesores suyos en el estado, hasta agora.

15 **E**STAVAN las cosas de Ytalia muy alteradas, por el gráde ayuntamiento que el Rey de Francia hazia de tanta infanteria y caualleria, sin los de mas aparejos necessarios a la guerra, por cuyo capitán general auia constituydo a Carlos de Monpensier, duque de Bor-
20 bon, y conde de Auerne, a quien tambien auia creado por condestable de Francia, siendo officio, que por muerte d'el conde de Sant Paulo no se auia proueydo dende la muerte d'el Rey Luys onzeno. Con estos mouimientos, los animos de algunas gētes hallandose en grande ambiguedad, estauá puestas en el Virrey Don Ramon de Cardona los ojos y esperança de los que de la passada d'el
25 exercito Frances a Ytalia pesaua, que buuelto de Alemaña, estaua con sus gētes en tierra de Mantua, siendo por agora vno d'ellos el Papa, que mediante Hieronymo Vich y Alberto Carpenfe, embaxadores d'el Rey Catholico y d'el Emperador, se vnió con ellos por el mes de Julio con grande silencio para la defen-
30 sa de Milã, no obstantes las diligencias publicas y secretas que hizo, por auerle de su parte el Rey de Francia. El qual caminó con grande poder dende Lion házia los Alpes la via de Ytalia, y no siendo inferior la fama al poderio: el Virrey de quien la suma de los negocios pendia, fue a las tierras de Vicenciã, donde cerca de Olmo estaua fortalecido el real de los Venecianos, y passó a Verona a la defensa de Lombardia, a donde auian baxado veynete mil Suyços a diligē-
35 cia para el mesmo efecto, en cumplimiento de la liga assentada, cosa que mucho cuydado causó al Rey de Francia, a cuya resistencia, aunque passaron házia los Alpes la mitad d'ellos a Sussa, con intento de defenderle el passo en lugares difficiles, atrauessó los montes por differēte camino en principio d'el mes de Agosto, por parecer de Iuan Iacobo Triuulcio, que en el consejo y efecto
40 suyo, puso grandes diligencias, en especial en el llevar de la artilleria. D'esta forma, no obstante que el Rey de Ynglaterra le embió a rogar y persuadir, que no causasse perturbacion en la paz y tranquilidad de la republica Christiana, molestada en los años passados de guerras y escandalos, caminó para Lombardia, y mil de cauallo de la auanguardia marcharon con tanto silencio, que en quin-
45 ze de Agosto, dia Miercoles, fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, prendiendo en Villa Franca al Prospero Columna, que con alguna caualleria Ytaliana estaua sin el recato deuido, causó esto y la passada mayor cuydado a los de la liga, añadiendo a ello mayor declinacion de esperança de buen sucesso,

assi el no auer llegado los Tudefcos, que el Emperador auia de embiar, como mucho mas la mudança grande de los Suyços, que con el sucesso d'el Rey de Francia, que a Turin auia llegado, començaron, no solo a vexar pueblos, mas aun a dar oydos, a hazer paz con el. Allende d'este Octauiano Fregoso, que los dias passados se auia ligado con el Rey de Francia, ayudó cō quatro mil infantes a parte de su exercito, que auia tomado el camino de Genoua, y entrando en el estado de Milan, se apoderaron de las tierras de Alexandria y Dertona, cō todo el resto de las tierras, llamadas de aquende Po. A cuyo exemplo se rēdian de dia en dia otros muchos pueblos, no teniendo esperança cierta de la firmeza de los Suyços, que dando documentos, de lo que al cabo hizieron, no solo quitaron por fuerça a los contadores d'el Papa el dinero que para ellos embiaua, mas aun desamparando a Nouara, que luego vino a poder d'el Rey de Francia, començaron a caminar házia su tierra cargados de despojo, deziendo, que tardaua de embiarles el Virrey la parte por su Rey prometida: pero puesto caso que esto se les embió luego, y hizieron restitucion de lo d'el Papa, para que por la orden vsada se les diese la paga, no dexaron de estar atentos y inclinados a los tratos, que mediante Carlos duque de Saboya, deudo suyo, negociaua el Rey de Francia.

EL qual en lo que tanto desseaua, poniendo mucha duda, passó adelante, y tomádo a Pauia y otros pueblos, quisiera hazer lo mesmo de la ciudad de Milan, adonde con buena parte d'el exercito auia embiado a Iuan Iacob Triulcio, creyendo, que los vezinos le darian entrada: pero respondiendole, q̄ quádo a los enemigos venciesse, lo harian de grado, se escusaron agora con el, continuándose los tratos con los Suyços. Cuyos embaxadores en numero veynte, no cōtentos de concertar la propria paz con el duque de Soboya en Vercelli, con liga por toda la vida d'el Rey de Francia, y diez años despues cō partidos auentajados, passarō de aqui, en querer vsurpar su proprio motu y auctoridad al duque Maximiliano, concertando para el, que en Francia se le diese el ducado de Nemos con otras pensiones, casi pronosticádo lo futuro: pero por la venida de nuevas gētes de treynta y cinco mil infantes de su nacion, q̄ en esto mostraron differēte opinion, se escusó agora de efectuarse. El Virrey Don Ramō estádo a la mira d'estos mouimiētos y tratos, puso con Marco Antonio Colūna el presidio necessario en Verona y rambiē en Bresa, y con el resto d'el exercito, dōde auia solas seteciētas lanças gruesas, y seyscientas ligeras, con seys mil infantes, puso su real en la ribera d'el Po, cerca de Plazēcia, adonde acudió dende Parma Lorēço de Medices, sobrino d'el Papa, con otras seteciētas lanças gruesas y ochocientas ligeras y quatro mil infantes, gente d'el Pontifice, a juntarse cō el. Lo mesmo hizo el Cardenal Sedunense, legado d'el Papa, que con mil Suyços, y parte de las gentes d'el duque Maximiliano vino de Milan, donde no se tenia por muy seguro, al Virrey, a tratar, que se juntasse con los Suyços, para que todos hiziesen vn buen exercito, para defender la tierra, y offender a los enemigos, aunque no se efectuó esto, porque el Rey de Francia impedia su vnion, haziendo lo mesmo el Virrey entre el y los Venecianos. Cuyo capitán Bartholome de Aluiano auia venido, hasta las murallas de Cremona, con nuevecientas lanças gruesas, y mil y quatrocientas ligeras, y nueue mil infantes, de modo que en Lombardia auia agora quatro exercitos, el d'el Papa, y Españoles, y el de los Suyços sin caualleria, el de los Venecianos, y el d'el Rey de Francia, que solo tenia muy mayor, que los de mas

tres juntos, especialmēte en caualleria, que era d'el numero en el capitulo precedente señalado.

ESTANDO las cosas en este estado, Lorenço de Medices persuadia al Virrey la passada d'el Po, para entrar en Lodi, que estando desamparado, podian allj juntarse mejor con los Suyços: pero por los grandes tratos, que realmente auia entre el Papa y aun el mesmo Lorenço de Medices con el Rey, se escusaua el Virrey, a quien esto era notorio, especialmēte de pocos dias a esta parte: porque vn mensajero d'el Papa, por nombre Cynthio, pasando al Rey de Fracia, auia sido tomado de sus soldados, que vistos los recaudos que lleuaua, le auian
 10 foltado, por no venir a total rōpimiento con el Papa. Con todo esto el Virrey, porque ninguno entendiesse, q̄ por algun artificio rehusaua la passada, no solo condesciēdo a ello, mas aun naciendo nueva diferencia, sobre si sus gentes o las d'el Papa auian de pasar primero el rio, mandó por mayor satisfaciō pasar a los suyos, los quales despues de medio dia atrauesarō la puēte, siendo la mas
 15 luzida gente, assi de infanteria como de caualleria, que jamas se vió en Ytalia, y de tal esperiencia y virtud militar, que cada vno merecia ser capitán, y auiendo de seguir luego Lorenço de Medices, como lo differiesse hasta otro dia, y allēde d'esto de vna grande vanda de cauallos Españoles, q̄ el Virrey auia embiado a discurrir la tierra, teniendo auiso, q̄ cient lanças gruesas, auia entrado
 20 en Lodi, tornó a boluer el rio, antes que Lorēço de Medices se aliñasse a pasar, por no le parecer sano consejo, auenturar sus gentes y reputacion, y la conseruacion d'el reyno de Napoles con tan sospechosa compañía. Con tanto boluieron sus gétes al lugar pasado, y Aluiano cō el exercito Veneciano fue a Lodi, a juntarse con las gétes d'el Rey de Fracia, el qual pasando de Mariñan, puso sus reales junto ala ciudad de Milá, dōde se recogierō casi todos los Suyços, andando entre si muy diuisos, desleādo los vnos la paz cō los Fráceses, y los otros la conficiācia dela fe prometida en la liga: pero el Cardenal Sedunēse, cuya auētoridad era grāde entre ellos, auia buuelto a Milá, y cō vna notable oraciō de exēplos de victorias pasadas, de tal modo los vnió y animó, q̄ no contētos de defenderse, fallierō de la ciudad en el mesmo dia, y cō grande ferocidad, llegādo cō solas dos horas de dia al real de los enemigos, comēçaron la batalla, arremetiendo primeramēte a la artilleria. Este acometimiēto, q̄ con el repētino y brauo impetu causó mucho daño y turbaciō, a los Fráceses, cesādo cō la obscuridad a la quarta hora de la noche, no por falta de animo, quāto de cansacio, se
 30 publicó la victoria por los Suyços: pero venida la madrugada, tornādo ala batalla sin diminuciō d'el animo pasado, recibierō tātō daño dela artilleria y caualleria y ballesteria de los Gascones, q̄ el conde Pedro Nauarra gouernaua, q̄ con esto y por llamamiēto d'el Rey de Francia con sobreuenir Aluiano con el exercito Veneciano por detras al salir d'el Sol, no pudiēdo sufrir tātō impetu, dexarō la batalla, cō perdida de ocho mil hōbres, cuyo numero algunos aumentā, y otros disminuyē, y tornarō a Milá en grāde ordē, sin ser acometidos en el alcāce.

A VN Q̄ V è alcançó, el Rey de Francia esta victoria con muerte de muchos mosiures, y de seys mil hōbres de pie y de cauallo, precióla tanto, q̄ luego se hizo armar cauallero de mano de mosiur de Bayartē, mereciēdolo biē, por la admirable diligēcia, cō que auia no solo proueydo en persona en todo lo necesario, occurriēdo a todas partes, mas aun peleado cō magnanimidad Real, refiitiendo ala ferocidad d'esta gente, cuya braueza encarecia tātō Iuā Iacobo Triuulcio, q̄ dezia auer sido batalla de gigantes. Entonces los Suyços, con desleō
 45 de bol-

de boluera sus tierras, pidieron al duque Maximiliano tres meses de sueldo, cosa que el al tiempo bien sabian, que no tenia, para con esta ocasion, no yr con tanta mengua de su honor, y tomaron en el dia siguiente el camino de Coma, por persuasion de su capitan, llamado Rost, prometiendo al duque, de boluer en breue con las gentes necessarias, sin poder los retener a la defensa de la ciudad el Cardenal Sedunense, que a esta causa partió luego a Alemaña al Emperador, dando palabra de boluer presto. Con esto fue al duque forçoso encerrarse en el castillo de la ciudad con mil y quinientos Suyços, y quinientos Ytalianos, dando con harta dificultad licencia a su hermano Fráncisco Maria Sforzia, duque de Bar, para yr a Alemaña. Por tan notable mudança de cosas, luego se rendió la ciudad de Milan al Rey de Francia, dandole grande suma de dineros, por verse sin ningun presidio: pero escusó en persona la entrada, pareciéndole, no estar bié a su auctoridad, entrar en pueblo, cuya fortaleza estaua en poder de su aduersario, y lo mesmo hizierón las de mas ciudades d'el estado, seguiendo ala ciudad cabeça suya, excepto el castillo de Cremona, y el de Milá, el qual, aunque estaua cō grande presidio y fortificacion, era tanto el animo, y propria opinion d'el conde Pedro Nauarro, q̄ certificando, de tomarle en menos de vn mes, fue cercado con toda la ordē y industria possible. Quádo el Virrey Dō Ramón fue certificado d'el vécimiento de los Suyços, y buelta fea a su patria, y consideró, q̄ con esto el Papa se inclinaria mucho mas ala parte d'el Rey de Fráncia, lleuó a los suyos a Pótenuro, con intento de poner el recaudo necessario en el reyno de Napoles, para qualquier negocio que el Rey de Francia, a causa d'esta victoria, tētaffe en los pretēfos d'este reyno, por el desseado. Todo sucedió como el Virrey recelaua: porque luego el Papa asentó liga y paz con el Rey de Fráncia, para la defensa de Ytalia, aunque sacó condicion, de ferle permitido, dexar al exercito Español libremente passar a Napoles por las tierras de la sede Apostolica, con otros capitulos vtilis al vno y al otro, segun el tiempo, porque tã poco quiso venir el Papa a grande rompimiento con el Emperador, allende que siempre mostraua pretender euadir al Rey de Francia de la guerra de Napoles, si quiera en vida d'el Rey Catholico, de cuya graue dolencia teniã todos ordinaria noticia. Esta liga y paz veniēdo a noticia d'el Virrey, q̄ en tierras de Modena auia estado con el exercito, esperando el vltimo suceso suyo: luego cōtinuó su camino para Napoles por las tierras de las prouincias Aemilia y Flaminia, dexádo en Bresa y Verona los presidios necesarios, y puesto q̄ Aliuiano quisiera seguirle, cō intēto de hazerle algun daño, no le dió licēcia el senado Veneciano, q̄ en esta oportunidad, quisierō mas apoderarse de algunos pueblos, en especial de Bresa y Verona, la qual estando determinado de assidiar, falleció en principio de Octubre de dolencia en Ghedi, tierra de Bresa, con mucho sentimiento de su republica, en especial por falta que a esta ocasion les hazia.

EN tanto que el Papa y el Rey de Francia entendieron en ordenar su vnion y liga, el conde Pedro Nauarro vsando de sus antiguas minas de poluora contra el castillo de Milan, hazia grandes diligencias por derribar parte d'el lienço de la muralla de hazia la parte de la puerta de Coma: pero no quedando por esto tan facil a los Franceses la entrada, quanto a los de dentro el desseo de la salida, se vió el duque Maximiliano en tal cuydado, no tanto por esto, quanto por la flaqueza que en sus capitanes conoció, dando oydos a partidos, especialmēte en Iuã Gonzaga, capitã de sus gētes Italianas, y Hieronimo Moró, su grãde priuado, y en otros capitanes Suyços, que aunque Diego d'el Alguila, embaxador d'el Rey Catholico, que dentro se hallaua, le persuadia cō grandes razones lo contrario, y

sabia

5 sabia allende d' esto por fama y nueva cierta, q̄ los Suyços en su dieta auia ordenado de ba-
 xar en grande numero en ayuda suya, se precipitò a rendirse, con estas cõdicionẽs. Que al
 Rey de Francia entregasse luego los castillos de Milan y Cremona, y le renunciasse el dere-
 cho y abtion que tenia al estado de Milan. Que el Rey de Francia, le diese cada año en sus
 10 reynos treynta mil Ducados, otros escriuen treynta y cinco mil, yendo a biuir a Francia,
 con lo que tenia, o le alcançasse d' el Papa título de Cardenal, con la mesma renta por la Y-
 glesia, y le prestasse cierta suma de dineros, para pagar deudas. Que perdonasse el Rey a
 Galeacio Viz conde y Hieronymo Moron, y a los de mas que a el auian seruido, con re-
 15 stitucion de sus bienes y officios publicos, y diese a los Suyços d' el castillo seys mil Duca-
 dos. Con estos partidos, sallió d' el castillo el duque Maximiliano Esforcia en quatro de O-
 ctubre, dia Lunes, fiesta de Sanct Francisco, y la entregò a los Franceses a los treynta
 dias d' el cerco, y pasó a Francia, como cauallero floxo y pusilanimos, y indigno de título de
 duque a comun opinion. D' esta forma los Franceses tornaron a ganar esta vez la mayor
 20 parte d' el estado de Milan, auiendo quinz años, que Maximiliano Esforcia, por la pri-
 sion d' el duque Luys Esforcia Moro su padre, era duque de Milan, y siete años que
 su padre falleciera en Francia. Por su prision sucedió en el estado de Milan, su hermano
 Francisco Maria Esforcia, noueno duque de Milan, y el vltimo de los d' este linaje, y en el
 numero nuestro de los señores de Milan, el vigesimo septimo. El qual pretendiendo el es-
 tado de sus predecessores, fueron grandes los trabajos que los Franceses le causaron, y
 25 muy grandes las hazañas, que los Españoles hizieron contra ellos en Ytalia, especialmente
 en Lombardia, hasta le restituyr y colocar con el estado de sus progenitores, en el año se-
 guiente de veynte y tres, haziendole venir de Trento, donde se hallaua, siendo Rey d' Es-
 paña el Emperador Don Carlos. El qual despues en el año de treynta y quatro, d' andole
 por muger a su sobrina Christiana, hija de su hermana Doña Ysabel, infanta de Castilla, y
 Reyna de Dinamarca, y de su marido Christierno Rey de Dinamarca, le colocò enteramete
 30 en su estado, de que gozò poco, porque en el año siguiente de treynta y cinco en veynte y
 quatro de Octubre falleció en Milan, dexando por su eredero al mesmo Emperador Don
 Carlos Rey d' España. Al tiempo de su fin le faltaua el vn ojo, y quando le abrieron el cu-
 erpo, hallaron, que el coraçon tenia hinchado y seco, sucediendo su muerte, auiendo veyn-
 te años, que por la prision d' el duque Maximiliano su hermano se llamaua duque de
 35 Milan. Por su testamento, y por los de mas derechos sucedió en el ducado de Milan el
 mesmo Emperador Don Carlos, que en la suceccion que trae nuestra historia, fue decimo
 duque de Milan, y entre los señores d' este estado el vigesimo octauo. A el sucediendo su
 hijo el Catholico Rey Don Philipe, auiendo veynte años que el padre era duque, es el vn-
 decimo duque de Milan, y entre los señores que este estado han posseido el vigesimo nono,
 como nuestra historia lo ha venido manifestado, desde el capitulo decimo octauo d' el libro de
 cimo, de la vida de Don Sancho conde de Castilla, nieto d' el conde Dõ Fernan Gonçalez.
 Con esto acabamos, de dar noticia de todos los señores y duques, que ha auido en Milan.

CAPITULO XXIII.

40 D' el suceffo vltimo que las cosas de Ytalia tuuieron, hasta la muerte d' el Rey
 Catholico, y su yda a Aragón, y muerte d' el Gran Capitan, y
 vistas d' el Papa y d' el Rey de Francia.

45 **D**ESPUES que Maximiliano Esforcia dexado el título y estado d' el
 ducado de Milan, alcançò el Rey de Francia el dominio de Lõbar-
 dia, los Venecianos por muerte de su capitan general Bartholome
 de Aluiano, obtuieron para las vezes suyas por capitan a Iuan
 Iacobo Triulcio Milanese por voluntad d' el Rey de Francia, y auiendo toma-
 do en este medio los Venecianos a Pesquera, con embaraçar y compeler a bol-
 uer a sus alojamientos a trezientos infantes Españoles, y algunos caualleros,
 que

que yuan al focorro , despues vuieron otros dos pueblos de poco effecto , que el marques de Mantua auia desamparado . Quando Triuulcio llegó al exercito Veneciano, no tardando en cercar a Bresca, dōde auia dos mil infantes Españoles y Tudescos , que por el Emperador defendian la ciudad, le fue dada grāde bateria: pero los cercados mostrando, no estimar en mucho a los cercados, no solo acometian cada dia grandes escaramuças, mas vn dia falliendo hasta mil y quinientos fuera, y los de mas subiendo a la parte, donde era la bateria, acometieron los de fuera , con tanto animo y orden al lugar de la bateria, que con seys mil infantes y cient lanças gruesas era guardada, que los de dētro disparando tambien mucha arcabuzeria, hizieron huyr con facilidad a las guardas, con muerte de dozientos hombres, y perdida dela artilleria gruesa y menuda, por lo qual metiendo en la ciudad diez pieças , y otras que no pudieron llevar descaualgando, alçaron los Venecianos el cerco, retirādose a tres leguas de alli a Ghedi. Para reparo d' esta quiebra, aunque alcançaron d' el Rey de Frācia la persona d' el conde Pedro Nauarro con mucha copia de infanteria , no obstante que Bresca fue cercada de nueuo, con dos reales, el vno de Franceses d' el conde Pedro Nauarro, y el otro de Venecianos , que de mucha artilleria y inuenciones auian proueydo, mostraron los cercados tanto valor y diligēcia, en defender y reparar el daño , que la artilleria les hazia , que no bastando las diligencias a todos posibles, aun no se atreuieron a dar assalto alguno: puesto que estauan batidas las murallas, ny despues fueron de effecto las minas, que començó el conde Pedro Nauarro. En este tiempo Marco Antonio Columna falliendo de Verona con quinientas lanças gruesas, y otras tantas ligeras , no solo venció a Iuan Paulo Monfron y Marco Antonio Bua , que con quatrocientas lanças gruesas y otras tantas ligeras corrian la tierra, fallidos d' el presidio de Vallegio, mas despues que a estos hizo huyr a Goyto , tomó a Lineaco, con prision de algunos gētiles hombres Venecianos de rescate, y de vn hijo de Iuan Paulo, llamado, Iulio, que quando fue vencido el padre, fuera preso, mantandole el cauallo.

C O N estos sucessos y con la fama de la venida de ocho mil Tudescos, que el Emperador embiaua con Guillermo Rocandolpho al focorro de Bresca, y cō el poco fructo de las minas d' el conde Pedro Nauarro, y grande animo , y no menor diligencia de los cercados , los Venecianos y Franceses tomaron por la mejor via de encubrir su retirada sin honor, conuenir cō los Españoles y Tudescos de la ciudad, que si dentro de treynta dias no les viniēse socorro, dexasen el pueblo, falliendo con sus personas y haciendas, y armas y artilleria a vāderas tendidas. Bien sabian los cercados, lo que hazian, por el breue focorro, q̄ esperauan: porque no obstante, q̄ los Venecianos embiarō a embaraçar la venida delos Tudescos a los cōdes de Breo y Lodrō cō ocho mil infantes, en viēdo a los Tudescos, no superiores en numero a ellos, no solo huyērō al real, cō grande mengua y fealdad, mas tambien haziendo lo mesmo todos los Franceses y Venecianos de ambos reales, fueron a Ghedi, a donde anticipadamente auian embiado la artilleria, con el recelo manifesto d' este suceso. D' estas cosas resultó vn effecto notable , porque allende de quedar libre d' el assidio la ciudad de Bresca, con mucho honor de los cercados, entraron los Tudescos libremente en Verona, y guarneciendola d' el presidio conueniente, y de lo de mas necesario, tornaron a Alemaña.

D E Aranda de Duero partió el Rey Don Fernādo a la ciudad de Segouia y llega-

llegado en veynte y siete de Agosto, posó en el monesterio de los Predicadores, llamado Santa Cruz, y aunque estuuu harto trabajoso, determinò de yra Aragon, a dar fin a las cortes, no siendo partes los d'el su consejo y priuados, para detener le, y dexando en Segouia al cõsejo, passó a aquellos reynos, y llegó a Calatayud, auiendo partido en quinze de Septiẽbre. En el qual mes Iuan Diaz de Solis, natural de Lebrixa, piloto mayor d'el Rey, que otros viajes auia hecho a Indias, especialmente, segun dexamos notado, al rio Panaraguaça auia puesto nombre de rio de la Plata, partió para el mesmo rio con licencia d'el Rey, que a su suplicacion le auia otorgado aquella conquista, y poblacion suya. Con tres naos que en Lepe auia armado de gente, y todo lo de mas necessario, tornó al mesmo rio, en cuyas riberas saltando en tierra, con cinquenta Españoles, puestos en vn batel, creyó, que como la vez passada auia de ser acogido de paz, la qual conuertiendo se le en guerra, cargaron sobre el y los Españoles tantos Indios, puestos en celada, que matando y comiendo a todos, pusieron tanto terror a los de las naues, que nõ se atreuiendo a tomar vengança de su capitan y compañeros, alçaron las velas, y cargando de brasil y aníme blanco, tornaron a España. De la ciudad de Calatayud, donde abilitó a la Reyna Madama Germana, para continuar en su nombre las cortes de Aragon, tornó el Rey para Castilla, y entrando en Madrid en vltimo de Octubre, estuuu alli muy enfermo, y partiendo para Plasencia, llegó en aquella ciudad en veynte y vn dias d'el mes de Nouiembre d'este año, siendo recibido con mucha alegria de sus vezinos. Teniendo auiso el Rey de los successos, que el Rey de Francia tenia en Lombardia, yua con intencion, de llegar a la ciudad de Seuilla, assi por proueer de orden, en embiar gẽtes a Ytalia, en fauor d'el Emperador Maximiliano, que en el año seguinte determinaua baxar en persona a Ytalia, como por dar calor en las conquistas y guerras Africanas. Movió se a esto el Rey Don Fernando, por la liga y paz que el Rey de Francia auia hecho con el Papa, por que si lo de Milan no le atajauan con tiempo, cargaria lo mas breue, que el tiempo le permitiese, sobre el reyno de Napoles, que estauan en la proteccion d'el Virrey Don Ramon de Cardona. Con el Rey de Ynglaterra su yerno començó a concordar sus ligas, para obuiar estas cosas, por que todos considerauan, de quanto effecto y vtilidad seria a la quietud de la republica Christiana, no dar lugar a mayores nouedades. En el mes de Deziembre casó Don Alonso Perez de Guzman, duque de Medina Sidonia, con Doña Anna de Aragon, nieta d'el Rey, hija de Don Alonso de Aragon su hijo. En Plasencia vno d'el consejo vino, de ver se con la Beata d'el Barco, cuyas cosas en este tiempo eran tenidas en Castilla y toda España por muchas gentes en grande santimonia y veneracion, y dixo al Rey de parte d'ella, que no auia de morir hasta conquistar a Hierusalem: pero como las cosas por venir, re- seruó Dios para si solo, assi esta Beata y su falso oraculo erraron, como presto veremos.

ESTANDO el Rey en Plasencia, falleció en la ciudad de Granada el inuictissimo Don Gonçalo Hernádez de Cordoba, Gran Capitan d'España, y duque de Sesa, Terranoua, y Sant Angelo, y marques de Vitonto, y Principe de Escalache, y que meritissimamente auia sido grande condestable d'el reyno de Napoles. De cuyas grandes virtudes, no se cuenta por la menor, la rarissima limpieza y castidad suya, en que se estima, auer excedido, o por lo menos ygalado a Publio Cornelio Scipion, llamado el Africano mayor, de quien se

Nnnnnn habló

habló en el capitulo veynte y dos d'el libro quinto d'esta chronica , y en otros capitulos seguíetes d'el mesmo libro. Quedando la fama d'este Principe immortal entre todas las naciones : sucedió su muerte en diez d'el mes de Deziembre, dia Lunes, de vnas quartanas dobles , auiendo biuido sesenta y dos años y tres meses y onze dias. Falleció en año climaterico mayor, en braços de la duquesa Doña Maria Manrique su muger, de quien dexó vna hija eredera, llamada Doña Eluira de Cordoba , y fue depositado su cuerpo en el monesterio de Sant Francisco de la mesma ciudad, y passados largos años, le trasladaron al de Sant Hieronymo de la propria ciudad, donde agora yaze . El Rey quando supo el fallecimiento d'este Principe, honrra y gloria de la corona d'España, embió a consolar a la duquesa su muger y hija.

LA liga y vnion d'el Papa y d'el Rey de Francia no parando en esto , se vieron en Boloña, entrando en la ciudad, el Papa en ocho de Deziembre, dia Sabado, y el Rey en diez d'el mesmo, dia Lunes, y recibiendo le en el sacro colegio de los Cardenales con la veneracion vsada a los Reyes, posaron juntos tres dias en vna mesma casa, para mayor documento de amor, y despues que reualidaron la liga, conferieron largo de la conquista de Napoles , differiendo lo para despues de los dias d'el Rey Catholico, que estimauan serian breues, por q̄ el Pontifice, que en lo interior no desseaua esto, daua entre las de mas por bastante excusa, no auer se cumplido el tiempo de la liga que con el Rey Catholico tenia, por faltar diez y seys meses , aunque fuera d'esto mostrando exteriormente de ayudar le en ello, quedó contento el Rey de Francia: por que tampoco tenia agora suficiente poder para intentar esto . Concordaron tambien el Papa y el Rey algunas diferencias, que les restauan, y para mas vnion, condescendieron a diuersas cosas, el vno a ruego d'el otro , en especial, el Papa concedió al Rey el patronazgo de la presentacion de todos los beneficios ecclesiasticos de Francia, que fue dar le grande mano en las cosas, de la Yglesia, por tocar antes su eleccion a la voluntad de los cabildos de las mesmas yglesias, de donde eran los beneficios, y derogò se aq̄lla ley, llamada Pragmatica Sancion. Prometiò el Rey de Francia al Papa entre las de mas cosas de soltar al Prospero Columna, y hazer que pagasse en la redempcion la tercia parte menos : por que no siendo biẽ tratado, auia ofrecido treynta y cinco mil Ducados de rescate. Con manifestacion de mucho contento, tornò el Rey de Francia a Milan, y por gouernador fuyo constituyendo al condestable Carlos de Montpensier, duque de Borbon, boluió a grandes jornadas a Francia, en principio d'el año siguiente, y no tardó en assentar liga con la mayor parte de los cantones y valles de los Suyços, haziendo les muy auentajados partidos, por que le seruiessen en las guerras, que adelante queria mouer en Ytalia, aunque los suceßos futuros le fueron muy aduersos, q̄ no toca a mi tratar los aqui, por que sucediendo despues de la muerte d'el Rey Catholico, pertenecen a la historia d'el Principe Don Carlos su suceßor en los reynos, y despues Emperador . En estos meritos quedaron las cosas de Ytalia, quando falleció el Rey Catholico, el qual mediante el Cardinal Don Bernardino de Caruajal alcançó d'el Papa bula, para obtener en si los tres maestrazgos de Santiago, Calatraua y Alcantara, por auer entendido, que algunos caualleros, especialmente el Gran Capitan, ya muerto, tenia impetrada vna bula de espectatiua d'el maestrazgo de Santiago, si de dias alcançaua al Rey.

De la venida d'el doctor Adriano, por embaxador d'el Principe Don Carlos, y llegada d'el Rey Catholico a Madrigalejo, y como se acercó su fin, y algunas cosas mas notables que en el testamento ordenó, y muerte y sepultura suya.

DE Plasencia partiendó el Rey para la Serena, tuuo allí la Pascua de Naniidad, principio d'el año de mil y quinientos y diez y seys, que fue el vltimo de su reyno. Allí vino por embaxador d'el Principe Don Carlos el doctor Adriano, dean de Louayna, preceptor d'el mesmo Principe, que despues fue hecho Obispo de Tortosa, estando en Madrid, y Cardenal, estando en Valladolid, dando se le el capelo en Sant Pablo, y a lo vltimo Papa, estando en Victoria, como se verá en la historia de Nauarra. La venida d'el embaxador fue a diferentes negocios, de lo que en publico mostraua, por que, como en Flandes sabian, que el Rey andaua propinco a la muerte, traya poderes secretos, para tomar en nombre d'el Principe la possession de los reynos, y gouernar los por el despues de los dias d'el Rey su aguelo. Con quien en lo esterior trató de negocios concernientes a la gouernacion, y algunas cosas d'ellas contra mosiur de Xeures, camarero mayor d'el Principe, hasta ordenar se, que no fuesse su camarero, con otras cosas, de las quales resultaron despues grandes odios entre mosiur de Xeures y el doctor Adriano, el qual traya tambien orden, para que de secreto auisasse de todo lo que passaua en España. De Plasencia partió el Rey en veynte y siete de Diciembre, y por Caraizejo, fue en andas a la ciudad de Trugillo, en la qual llegando en la vispera de los Reyes, estuuó aquella fiesta con harto trabajo de su persona, por que se acrecaua la fin de sus dias. De Trugillo passando a Abertura, estuuó allí casi seys dias, y despues passó a Madrigalejo, aldea de la mesma ciudad, con intencion de yr a la villa de Guadalupe, en cuyo monesterio lleuaua deuocion, de tener vna nouena. Tambien quisiera celebrar capitulo general de la orden de Calatrava, y proueer su encomienda mayor, que poco auia, estaua vaca, por muerte de Don Gutiere de Padilla, comendador mayor, que en veynte y cinco de Nouiembre vltimo, auia fallecido en la villa de Almagro, no sin esperança de ser maestro de la mesma orden, si de dias vuiera alcançado al Rey. Creya se, que esta encomienda mayor proueyera el Rey en su nieto Don Fernando de Aragon, que agora es Arçobispo de Caragoça, hijo de Don Alonso de Aragon, Arçobispo de Caragoça, su hijo, o en Gonçalo de Guzman, clauero de la mesma orden, ayo d'el infante Don Fernando, que agora auia passado a Guadalupe, adonde tambien auia ydo el embaxador Adriano.

EN Madrigalejo se sentió muy malo el Rey Don Fernando, con camaras que le sobreuinieron, las quales le deshizieron, desfigurando le grandemente, y certificando se d'ello el embaxador Adriano, vino luego para el Rey, el qual teniendolo le por sospechoso, y a su parecer demasiado solipiro, enojó se tanto, que sin dexar se ver, le hizo boluer harto triste y confuso a Guadalupe: pero por consejo de algunos, mudando parecer, que es de sabios Principes, le hizo tornar, y acogiendo le con mucha blandura y amor, le habló con diferente semblante, y le embió a Guadalupe, deziédó, q' allí le aguardasse, por q' presto seria en aquel pueblo. Agrauádó se cada dia más la dolencia, y auñ haziédó lo mesmo por horas, certificaron al Rey, estar cercano a la muerte, y que como Principe, que tan Catholico auia sido, se despidiesse para la otra vida. Mucho lastimaron

al coraçon d'el Rey estas palabras, por que pensaua, que mas dias de vida le restauan, y aun al principio no estuuo facil en persuadir se, que tan presto auia menester fallecer, no dando todo credito a su vltimo confessor fray Thomas de Matienço, de la orden de los Predicadores, deziendo, que mas yua a folicitar sus papeles y negocios, que a ello. Con todo esto quando le tornaron a certificar la verdad, luego llamó a fray Thomas, y vna tarde se confessó, con grande arrepentimiento de sus culpas, y despues llamado ante si al licenciado Capata, y al doctor Caruajal, que eran de camara, y al licenciado Vargas su thesorero, que todos eran d'el consejo, de cuyo zelo, integridad y esperiècia fiaua mucho, les dixó, y encargó con mucha instancia, que le aconsejasen, lo que deuia hazer acerca de los reynos, pues por entender, que a caso el Principe Don Carlos no vernia a residir y gouernar estos reynos, auia nõbrado en el testamento de Burgos por gouernador al infante Don Fernãdo. Estos tres d'el consejo q̄ amauan y zelauan el seruicio d'el Rey, y su saluacion y bien de los reynos, le aconsejarõ vniformemente, que no deuia hazer tal cosa, y que al mesmo Principe Dõ Carlos nõbrasse segun Dios y justicia. Lo qual como varones graues, llenos de prudencia y larga esperiencia, dando le a entender, con bastantissimas y euidentes causas y razones, le declararon los inconuenientes que de lo contrario resultarian, hasta dar le a entèder, que poruentura el infante, puesto en la gouernaciõ, y apoderando se de los reynos, se quedaria con ellos. El Rey viendo el zelo, con que le aconsejauan, aprobãdo su sano y justo parecer, dixó con lagrimas en los ojos, que le parecia bien, y assi se hiziesse, y por que por gouernador de lo de Aragon y Sicilia, auia nõbrado en el testamento de Burgos a su hijo Don Alfonso de Aragon, Arçobispo de Çaragoca, aprobaron aquello todos tres d'el consejo. Determinado esto assi, restaua otro negocio, quien auia de quedar por gouernador de los reynos de Castilla, en tanto que el Principe Don Carlos viniesse a ellos, o nombrasse, o embiasse personas. Sobre lo qual auiendo algo platicado, nombró vno de los tres al Cardenal d'España Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo, y como no dando al Rey mucho gusto su nombramièto, callasse vn poco, habló luego d'esta manera. Ya vosotros conoscoys su condicion: y tornó a callar: y estãdo vn poco, sin que ninguno replicasse palabra, boluió a hablar, y dixó: aunque buè hombre es, y de buenos deseos, y no tiene parientes, y es criado de la Reyna y mio, y siempre le heinos visto y conosciado, tener la afficion que deue a nuestro seruicio. A lo qual los d'el consejo le dixieron, que assi era verdad, y que muy bien les parecia su eleciõ, cõ todo lo que su alteza dezia. D'esta forma quedó determinado, que el Cardenal Don fray Francisco quedasse por gouernador de los reynos de Castilla, hasta que el Principe Don Carlos viniesse, o acordasse otra cosa, y por gouernador de Napoles Don Ramon de Cardona su Virrey.

DESPUES tratãdo se de los tres maestrazgos de Sãtiago, Calatraua y Alcantara, que el Rey los quifiera dexar al infante Don Fernando, tambien le aconsejaron, fundando en grandes documentos, que no lo deuia hazer, en especial le dixierõ, que quãdo en los tiempos passados puesto vn solo maestrazgo en vna persona llana, solia causar tantas inquietudes en los reynos, quantas mas podiã todos tres, y ellos puestos en persona Real? A lo qual respondiendo el Rey, que era verdad: pero que el infante quedaua pobre, dixieron ellos, que aquella era la mayor merced, que le podia hazer, por que con esto quedaua conforme, y biẽ con el Principe su hermano, que le haria mayores mercedes. Agradó tambien

esto

esto al Rey, y entonces mādó assignar al infante cinquenta mil Ducados cada año sobre Brindez y Taréto, y otras ciudades de la Pulla d'el reyno de Napoles, cō pātecer de los mesmos d'el cōsejo. Sobre la camara d'el reyno de Sicilia dexó treinta mil Florines cada año a la Reyna Madama Germana, q̄ despues se le situarō en Castilla sobre las villas de Arevalo, Madrigal y Olmedo, y mas dexō a la Reyna diez mil Ducados de renta sobre el reyno de Napoles. Los d'el consejo conforme a lo consultado, ordenaron por su mandado las clausulas, d'esta vltima voluntad en fauor d'el Principe Don Carlos, escriuiendo el testamento vno d'ellos de su propria letra, reuocando y dando por ninguno el que se auia hecho en Burgos, y fue necessario trasladar lo vna y mas vezes. Esto se hazia con todo silencio, por que el infante Don Fernando y su maestro y ayo, que en Guadalupe estauan esperando al Rey, no lo sentiessen, por ser cosa, que mucho desplaceria al infante y a sus ministros, que esperauan gouernar los reynos, a falta d'el Rey su aguelo. Andando los negocios en esta apretura de la vida d'el Rey, la Reyna Madama Germana, que en la ciudad de Calatayud celebraua cortes d'el reyno de Aragon, vino a Madrigalejo, a grande diligencia, caminando noches y dias, sabida la graue dolencia d'el Rey, y llegó Lunes por la mañana, veynte y vno de Enero.

Otro dia Martes veynte y dos de Enero en la tarde, otorgó el Rey su testamēto y vltima voluntad ante el protonotario Clemēte Velásquez, y siēdo el testamēto largo, y auiedo necesidad de copiar le, como la muerte d'el Rey se acercaua, vieron se en mucha turbacion y apretura. El omnipotente y clementissimo Dios, que tan buen Rey no permitia, llevar d'esta vida, sin biē ordenar sus negocios, dió lugar para todo, y otorgado el testamēto, recibió con mucha deuociō el santissimo cuerpo de nuestro Señor, y passada media noche, le diēdo la santa Vnció entre la vna y las dos de la mañana. En la qual hora auiedo quarta y vn años y vn mes y nueue dias, que reynaua en Castilla, falleció en Madrigalejo, en las casas d'el monesterio de Guadalupe, en veyntey tres de Enero, dia Miercoles d'este dicho año: este Catholico Principe, exaltacion de la santa Fe, y augmento de la corona Real d'España, siendo de edad de sesenta y dos años, y quatro meses y treze dias, y como el Gran Capitā, falleció en año climaterico mayor, y en su reyno se cuenta el tiempo que en Castilla reynó el Rey Dō Philippe. En falleciendo el Rey, se juntaron luego con los d'el cōsejo en la posada d'el Rey Don Fadrique de Toledo duque de Alua, Don Bernardino de Rojas marques de Denia y mayordomo mayor d'el Rey, Dō Fadrique de Portugal, Obispo de Sigüēça, y Don luā Rodriguez de Fōseca, Obispo de Burgos, y otras personas de cuēta. Con cuyo acuerdo, el doētor Caruajal y el licenciado Vargas partiēdo al pūto, fuerō por el embaxador Adriano, y tornarō con el Madrigalejo, dōde en el dicho dia d'el fallecimieto entre las nueue y diez de la mañana, siēdo todos presentes, se hizo publicacion d'el testamēto. Cuyo traslado fue dado al embaxador, a su peticion. Despues con acuerdo de todos, el marques de Denia, y el licenciado Ronquillo alcalde de corte y otros caualleros partiēdo para Granada con el cuerpo d'el Rey, los de mas fueron a juntar se con el infante en Guadalupe, donde fueron celebradas las obsequias Reales, con la grandeza y auctoridad y deuociō, que tan Catholico Rey merecia. El cuerpo d'el Rey era recibido en todas partes cō grādes acōpañamientos y cera y lo de mas necesario, y gemidos de las gētes, causados de la perdida de Principe tan amado y querido, especialmēte se señaló en esto la ciudad de Cordoba, cōsiderando los

*Esto fue en
la Era de
1554*

catholicos triumphos que de las conquistas de la santa guerra de Granada so-
lia hazer a ella. Cuyos vezinos, y Don Martin de Angulo, Obispo de la mes-
ma ciudad, y el marques de Priego y el conde de Cabra, y otros caualleros
haziendo grande recibimiento, acompañaron al cuerpo, hasta la ciudad de
Granada. En la qual celebrando se solenne recibimiento, y dignas funerarias, y
fue enterrado en la capilla Real, juntamente con el cuerpo de la Reyna Doña
Ysabel su primera muger, que en la Alhambra suya auia estado depositado,
como en su lugar se dixo. Desta manera acabaron estos gloriosos y bienauen-
turados Reyes de felicissima recordacion, cuyas admirables obras reynan oy
dia en España.

10

EL AVCTOR, A LOS LECTORES.

*EN este lugar alcamos la mano en el progreso de la historia de Castilla, dexando por
agora a la chronica d'el Emperador Don Carlos Maximo, Rey d'España, immediato su-
cessor en los reynos a estos Catholicos Reyes, progenitores suyos. Algunos prelados y o-
tros graves varones d'estos reynos, y aun de fuera d'ellos, desseosos de ver en luz la
historia d'este poderoso Principe, nos persuadieron su copilacion y compo-
sicion, pero por justos respectos, no carecientes de buen zelo
de mas comoda expedicion suya, le reserua-
mos para otro tiempo, con
el fauor de Dios.*

15

20



**TABLA DE LOS DIEZ LIBROS DENDE EL VN-
DECIMO HASTA EL VIGESIMO, DONDE SE CONTIENEN
las historias de los Reyes de Castilla, cuyo primer numero
denota el Capitulo, y el segundo la Plana.**

- Capitulo primero D'el principio d'el reyno d'el Rey Don Fernando, y hijos q̄ tuuo, y muerte dela Reyna su madre, y vnion delos reynos de Castilla y Leon, y su coronacion. Folio 561.
- Cap. 2. Delas cosas, que el Rey Don Fernando el Magno hizo en el reyno de Leon, y como tomó de Moros las ciudades de Viseo, Lamego, y Coymbra, y otras tierras de Portugal, y romeria suya a Satiago, y otras cosas notables. 563.
- Cap. 3. Delos sucesos, que vuo en ambos imperios, especialmente en el de Constantinopla, q̄ andaua en poder de mugeres. 565
- Cap. 4. Delos pueblos y otras victorias, que el Rey Don Fernando el Magno alcançó de Moros en diuersas prouincias, especialmente en el reyno de Toledo, y como a su Rey hizo su vassallo, y trata se de su hija, Santa Casilda. 566
- Cap. 5. Como el Rey Don Fernado hizo vassallo al Rey de Seuilla, y traslacion d'el cuerpo de Sant Isidro de aquella ciudad, a la de Leon, y muerte d'el Rey de Navarra en batalla con el Rey su hermano y sucesos d'el Oriental Imperio y estado de Milan 568
- Cap. 6. Delos bienes q̄ el Rey Don Fernado hazia a las yglesias, y victorias d'el Cid Ruy Diaz, y matrimonio y progenie suya, y hijos que tuuo. 571
- Cap. 7. Como en tiempo d'el Rey Dō Fernado se escriue, auer se declarado, los reynos d'España ser libres d'el reconocimiento d'el Imperio. 572
- Cap. 8. Delo que algunos juristas tratan, si el mundo es subiecto al Imperio Romano, y las opiniones q̄ ay sobre ello, y sucesiones de ambos Imperios. 575
- Cap. 9. Delas obras pias y guerras, que el Rey Don Fernando hizo en sus vltimos dias, y repartimiento de los reynos en sus hijos, y orden q̄ el Papa Nicolao dió para la futura elecion de los Pōtífices Romanos, y señalan se todos los titulos de los Cardenales. 578
- Cap. 10. D'el discrimē que ay entre los auctores, sobre el tiempo dela muerte d'el Rey Don Fernando el Magno, y sucesos d'el imperio de Constantinopla, y el año verdadero dela muerte del Rey, diferēte de todos los auctores. 580
- Cap. 11. De las cosas d'el principio d'el reyno d'el Rey Don Sancho, y institucion dela orden de Valleumbroso, y sucesos d'el Imperio Oriental, y guerras d'el Rey Don Sancho, y comprobacion de su reyno, y de los Reyes sus hermanos por escripturas de sus tiempos. 584
- Cap. 12. Como el Rey Don Sancho no fue casado, y comprobaciō de su reyno, y de los Reyes sus hermanos por antiguos instrumentos, y la diuersidad de opiniones, sobre la forma con q̄ el Rey Don Sācho, quitó los reynos a los Reyes sus hermanos, y lo que al Rey Don Alonso sucedió en Toledo con el Rey Almenon, y muerte d'el Rey Don Sancho sobre Camora. 588
- Cap. 13. D'el combate d'el cerco de Camora, sobre la muerte d'el Rey Don Sācho, y buelta d'el Rey Don Alonso de Toledo, a sus reynos, y juramento que el Cid le tomó en Burgos, y muerte de Sāto Domingo de Silos 593
- Cap. 14. Dela cierta orden de los seys matrimonios d'el Rey Dō Alōso Fernādez, y sucecion q̄ d'ellos y fuera de matrimonio tuuo, y yernos y potteridad suya. 596
- Cap. 15. De diuersos instrumentos manifestantes el reyno d'el Rey Don Alonso y guerras suyas y d'el Cid, y sucesos d'el Oriental imperio, y institucion dela orden Grandimontense, y obtencion d'el reyno de Nagera, y de muchas tierras de Cantabria, y reconocimiento d'el reyno de Pamplona. 598
- Cap. 16. Delas guerras que el Rey Don Alonso hizo a diuersos Principes Moros, y como recibió al Cid en su gracia, y sucesos d'el imperio Orietal, y muerte d'el Rey Don Garcí Fernādez, y titulo Real d'España d'el Rey Don Alonso. 602
- Cap. 17. D'el poderoso cerco de diuersas naciones, que el Rey Don Alonso puso sobre Toledo, y recuperacion suya, y de otras muchas tierras, y discrimen que ay sobre el tiempo que esto passó, y sucesos d'el Imperio Oriental, y elecion de fray Bernardo abad de Sahagun en Arçobispo de Toledo. 604
- Cap. 18. De algunas cosas notables dela sanctidad y magnificencia dela sancta yglesia de Toledo, y vn epilogo de todos sus Arçobispos hasta nuestros tiempos auidos. 608
- Cap. 19. Como de derecho compete ala sancta yglesia de Toledo la primacia delas Españas. 612
- Cap. 20. Como la Reyna Doña Beatriz y el Arçobispo conflagraron la santa yglesia de Toledo, y introducion en las yglesias d'estos reynos d'el officio Romano, dexando el Muçaraue, y otras cosas a este officio tocantes. 615
- Cap. 21. Delos fueros q̄ el Rey Dō Alonso dió y otorgó a los vezinos dela ciudad de Toledo, segun despues fueron confirmados y mejorados por los Reyes sus sucesores Don Alonsos, septimo, y octauo, y vltimamente por el noueno, y institucion dela orden de Carthuxa. 617
- Cap. 22. D'el concilio de Leon, y muerte de hermana y mugeres d'el Rey Don Alonso, y passada de los Moros Almorauides a España, y matrimonios delas hijas d'el Rey, y principio d'el señorio de Portugal, y que Guipuzcoa se hallaua en la vnion de Castilla, y otros notables punctos, y natiuidad d'el primogenito de Portugal. 621
- Cap. 23. Delos notables faouores que en donaciones y fabricas hazia el Rey Don Alonso ala orden de Sant Benito, y d'el nombre Compostellano dela yglesia de Santiago, y primera conquista dela tierra Sancta, y cosas q̄ el Primado Don Bernardo hizo en su yglesia de Toledo, y en la de Tarragona, y sanctos varones q̄ de Francia traxó a España. 627
- Cap. 24. Delos dos matrimonios delas hijas d'el Cid, y sucesos suyos con los Moros, y repugnancias contra los que refieren, auen sido trasladada en este tiempo, la filla de Oca a Burgos, y muerte d'el Cid, y fundacion dela orden Cisterciense. 630

T A B L A.

- Cap. 25. Dela recuperacion de Hierusalem, y de Sant Lesmes, y delas nueuas guerras q̄ el Rey Dō Alfonso tuuo cō los Almorauides, y muerte d'el infante Dō Sācho, y dela suceſſion de Dō Ramon cōde de Tolosa, y institucion dela ordē delos Téplarios. 633
- Cap. 26. Dela muerte dela muger d'el Cid, y segundo matrimonio dela infāta Doña Vrraca, y guerras cōtra Moros, y Pedro Alfonso docto varon, y suceſſos d'el Imperio Occidētal, y cosas de Santo Domingo dela Calçada, y muerte d'el Rey Dō Alōso. 636
- Cap. 27. Como este Principe fue el septimo entre los Reyes Alonsos, y perdida de Coria, y venida suya a Castilla, y poblaciones, que en ella hizo, y su titulo de Emperador. 639
- Cap. 28. D'el fallecimiento y otras cosas d'el glorioso Santo Domingo dela Calçada, y suceſſio d'el estado de Milan, y diferencias entre el Emperador y la Reyna su muger, y conquistas hechas en Aragon, y suceſſos d'el Oriental Imperio. 641
- Cap. 29. Como en este tiempo estaua fundada Soria, y antipapazgo de Dō Mauricio, Arçobispo de Braga de nacion Frances, y conquista de muchos pueblos de Aragon, y en especial de Caragoça, y institucion dela orden Premonstratense. 644
- Cap. 30. Como Guido Arçobispo de Viena, tio d'el infante Don Alfonso Ramon, fue elegido por Papa, y flaquezas dela persona y prision, y guerras que a la Reyna Doña Vrraca sucedieron con el Emperador Don Alfonso su marido, y elecion d'el infante Don Alfonso Ramon por Rey. 645

LIBRO DVODECIMO.

- Cap. 1. Delas cosas d'el principio de su reyno, hasta la paz que tomó con el Emperador Don Alfonso su padrastro, y excellencias y virtudes d'el Rey Don Alfonso, y como la ciudad de çamora, fue eregida en episcopal y iauencion d'el cuerpo d'el glorioso Sant Illesonfo. 649
- Cap. 2. Como el Papa Calixto, eregido metropolitano la yglesia de Santiago de Caliza, con los suffraganeos que le dió, y poblacion de Santo Domingo dela Calçada, y suceſſos d'el Imperio Occidental, y guerras que el Rey Don Alfonso tuuo con Portugal, y muerte de Don Bernardo Arçobispo de Toledo, y dela Reyna Doña Vrraca, y conquistas que el Rey hizo de Moros, y institucion dela orden militar d'el hospital de Sant Iuan de Hierusalem. 652
- Cap. 3. Delas dos mugeres d'el Rey Don Alfonso, y hijos que vuo, assi en ellas, como fuera de matrimonio, y guerras que hizo a los Moros dela Andaluzia, assiadiando a Iáen, y como armó cauallero al infante Don Sancho. 657
- Cap. 4. Como el Rey Dō Alfonso se apoderó de muchas tierras de Nauarra y Aragon, y vassallaje q̄ sus Reyes le reconocieron, y coronacion suya por Emperador delas Españas, y repartimiento delos reynos, q̄ entre los hijos hizo, y como vino a su poder la primogenita de Aragón, y q̄ dō Sancto Domingo dela Calçada en el distrito dela diocesi de Calaoorra, y suceſſos d'el Imperio Occidental, y origen delos bādos Guelfos y Gibelinos. 659
- Cap. 5. Dela guerra que el Emperador Don Alfonso mouió contra Nauarra, y matrimonio d'el Rey Don Sācho su hijo, y priuilegios que a Santo Domingo dela Calçada, y a otros lugares pios daua, y suceſſos d'el Imperio Oriental, y casamiento de Doña Vrraca con el Rey de Nauarra. 665
- Cap. 6. Dela señalada guerra q̄ el Emperador Dō Alōso hizo a los Moros dela Andaluzia, en cōpañia d'el Rey de Nauarra, y conde de Barcelona, y lo q̄ escriuió Pe-layo, Obispo de Ouiedo, y noticia que se tuuo d'el cuerpo de Sant Eugenio, y principio d'el señorio delos Moros Almohades. 667
- Cap. 7. Dela muerte de Don Ramon Arçobispo de Toledo, y de vna notable justicia, q̄ hizo en Galizia el Emperador Dō Alfonso, y dela guerra q̄ mouió cōtra Nauarra, y suceſſos d'el Occidētal Imperio. 670
- Cap. 8. Como el infante Dō Sācho, se intitulaua Rey de Nagera, y muerte d'el cōde Don Rodrigo Gomez, y nacimiento d'el infante Dō Alōso, y venida d'el Rey de Fracia, para España, y cosas tocātes ala primacia de Toledo, y suceſſos d'el estado de Milan. 672
- Cap. 9. Como vn braço de Sant Eugenio, fue traydo de Francia a su sancta yglesia de Toledo, y traslacion vltima delo remaneciente de su sancto cuerpo, y poblacion de çurita, y conuenios que con el conde Don Ramon, hizo contra Nauarra el Emperador Don Alfonso, y guerra hecha a los Moros Almohades y muerte suya. 674
- Cap. 10. D'el principio d'el reyno d'el Rey Dō Sancho, y partes suyas, y cosas q̄ trató con el Rey de Nauarra, y el de Leon su hermano. 677
- Cap. 11. Dela fama que en este tiempo vuo dela venida delos Moros sobre Calatraua, y principio dela ordē dela Sācta milicia suya, y vistas d'el Rey Don Sancho con el conde Don Ramon, Principe de Aragon, y muerte dela Reyna Doña Blanca, y d'el Rey Don Sancho su marido. 679
- Cap. 12. Delas cosas d'el principio d'el reyno d'el Rey Don Fernando, y reuoluciones de Castilla, por las tutorias d'el Rey Don Alfonso. 683
- Cap. 13. Como Don Fernādo Rey de Leon, se apoderó de muchas tierras de Dō Alōso Rey de Castilla, y lo q̄ d'ello resultó, y criança d'el Rey Dō Alōso en Auila y linaje de Aualos, y cōfirmacion dela ordē de Calatraua, y suceſſion delos Arçobispos de Toledo. 685
- Cap. 14. Como Don Alfonso Rey de Castilla, salió a visitar sus reynos, y se apoderó dela ciudad de Toledo, y de otras villas y fortalezas delos reynos, mugeres y hijos de Don Fernando Rey de Leon, y poblaciones que hizo. 688
- Cap. 15. Donde se pone la suceſſion delos diez primeros señores de Vizcaya, segun los auctores q̄ d'ellos tratan. 690
- Cap. 16. Como a Don Alfonso Rey de Castilla, le fueron acabadas de restituyr sus tierras y fortalezas, y matrimonio suyo, con Doña Leonor infanta de Inglaterra, y alianças que hizo con el Rey de Aragon, y magnificencias que vſó con la Reyna su esposa. 692
- Cap. 17. Como Don Alfonso Rey de Castilla celebró las bodas con la Reyna Doña Leonor, y lo que referen de vna concubina que tuuo, y conuenio que hizo con el Rey de Aragon, contra Don Pero Ruyz de Açagra, y muerte de Sant Iuan de Ortega, y guerra de Nauarra, y casamiento dela infanta Doña Sancha, con el Rey de Aragon, y otras cosas. 694
- Cap. 18. D'el verdadero principio y instituciō dela ordē militar. 694

T A B L A .

- militar de Santiago de la Espada, y regla y confirmacion fuya por la sede Apostolica, y repugnancias contra cierto privilegio del monesterio de Sancti Spiritus de Salamanca, y el grãde patrimonio d' esta ordẽ. 698
- Cap. 19. Dela passada de Dõ Alonso Rey de Castilla ala guerra de Nauarra, y trata se d' el conde Don Martin Marañon, y guerra que principiõ contra el Rey de Leon, y lugares en q̃ ha estado el conuento de Calatraua, y encomiendas de toda su orden 703
- Cap. 20. D' el cerco dela ciudad de Cuenca, y delo q̃ al Rey Don Alõso sucediõ en Burgos con los hidalgos de sus reynos de Castilla, y refutando algunas opiniones fabulosas, se refiere la causa verdadera d' el dezir ser hidalgo, de vengar quinientos Suelos, y la denominacion de hidalguia, y otras cosas al proposito, y como se tomõ Cuenca, y que el Rey Don Alonso alçõ el vassallaje a los Reyes de Aragon, y rendicion de Alarcon. 706
- Cap. 21. De otras cosas que el Rey Don Alonso hizo, y suceßion d' el Oriental Imperio, y guerras de Nauarra, y Leon, y Sanct Iulian, Obispo de Cuenca, y inuenciõ d' el sancto crucifixo de Burgos, y suceßion de los Arçobispos de Toledo. 710
- Cap. 22. Delas guerras q̃ tuuo Don Fernando Rey de Leon, con los de Salamanca, y Don Fernan Ruyz de Castro, y prision de Dõ Alõso Henriqz Rey de Portugal, y su libertad, y guerras con Moros. 713
- Cap. 23. Delos suceßos d' el estado de Milan, y imperio de Constantinopla, y reparticion de conquistas, entre Castilla y Aragon, y cosas tocantes a Don Alonso Rey de Castilla, y muerte de Don Fernando Rey de Leon. 715
- Cap. 24. Delos hijos de Don Alonso Rey de Castilla, y suceßion de Don Alonso Rey de Leon en sus reynos, y como en las cortes de Carrion, el y Cunrado hijo d' el Emperador Federico, y el conde de Tolosa, recibieron caualleria de Dõ Alonso Rey de Castilla, y suceßos d' el Occidental Imperio, y institucion dela orden de los Humiliados. 717
- Cap. 25. Dela liga de los Reyes de Leon, Arago y Portugal, y suceßion de los Arçobispos de Toledo, y poblacion que el Rey de Castilla hizo de Navarrete, y guerra fuya contra los Moros Almohades, y batalla de Alarcos. 720
- Cap. 26. Como la yglesia cathedral de Nagera, fue trasladada ala ciudad de Sãto Domingo dela Calçada, y quedõ alli por colegial. 723
- Cap. 27. Como los Reyes de Leon y Nauarra entraron con mano armada en Castilla, y otras dos entradas, q̃ los Almohades hizierõ en ella, y suceßos d' el Occidental Imperio, y guerra q̃ el Rey Don Alonso hizo al Rey de Leon, y concordia que puõ entre el Rey de Aragon y la Reyna su madre. 724
- Cap. 28. D' el principio q̃ tuuierõ las religiones de Sãta Maria d' el mote Carmelo, y sãctissima Trinidad. 726
- Cap. 29. Delos pueblos q̃ Don Alonso Rey de Castilla, reparõ y fundõ en diuersas partes de sus reynos, y como Guipuzcoa y Alaua tornaron ala corona de Castilla 727
- Cap. 30. Delos suceßos d' el Imperio de Constantinopla hasta q̃ Balduino conde de Flandes, vino a ser Emperador, y despues su hermano Henrique. 729
- Cap. 31. Delos matrimonios dela infanta Doña Blãca, con Luys primogenito y heredero de los reynos de Francia, y dela infanta Doña Berenguela, con Don Alfonso Rey de Leon, y confirmacion que hizo de los fueros de las villas de Sant Sebastia y Fuenterrauia, y nacimiento d' el infante Don Henrique, y muerte de Sant Iulian Obispo de Cuenca, y treguas hechas con el Rey de Nauarra. 730
- Cap. 32. Dela guerra q̃ Don Alonso Rey de Leon tratõ con la Reyna su madrastra, y suceßos d' el Occidental Imperio, y Arçobispos de Toledo, y fundaciones d' el monesterio de las Huelgas, y hospital Real de Burgos, y vniuersidad de Palencia, hechas por el Rey de Castilla, y entrada fuya contra el ducado de Guiayna, y fueros q̃ diõ alas villas de Guetaria y Motrico. 733
- Cap. 33. Dela guerra q̃ Don Alonso Rey de Castilla, principiõ contra los Moros Almohades, y cruzada q̃ el Papa Innocẽcio otorgõ, y los muchos estrangeros cruce signatos, q̃ concurrierõ ala sancta guerra, y las de mas cosas notables, hasta que el Rey Don Alõso con ayuda de los Reyes de Aragon y Nauarra, vencio la santa batalla de las Nauas de Tolosa, y otras cosas que d' ella resultaron. 735
- Cap. 34. Como han recebido engaño los auctores, que han escripto, q̃ desde esta batalla tuuo principio la deuisa y insignia Real d' el Castillo en el escudo de los Reyes de Castilla, y prueua se como muchos años antes, el Rey Don Alonso ponía esta insignia en sus escudos Reales. 740
- Cap. 35. Delas otras cosas que sucedieron despues dela sancta batalla, y los mas notables prelados y caualleros, q̃ en esta guerra fueron presentes. 742
- Cap. 36. Como ganõ de Moros Don Alõso Rey de Castilla a Alcaraz, y suceßos de ãbos imperios, y paz q̃ hizo con Dõ Alõso Rey de Leon y como el Rey de Leõ instituyõ la ordẽ dela sancta milicia de Alcãtara, y otras cosas hasta la muerte d' el Rey de Castilla. 744
- Cap. 37. Donde epilogalmente se refieren las cosas de Don Alonso Rey de Leon. 746
- Cap. 38. Como el Rey Don Henriq̃ fue alçado por Rey y muerte dela Reyna Doña Leonor, y instituciõ dela orden militar de Sant Lazaro, y cõcilio Lateranẽse, y cosas q̃ en el tratõ el Arçobispo Dõ Rodrigo 748
- Cap. 39. Dela legacia Apostolica, d' el Arçobispo Don Rodrigo, y de Lucas de Tuy, escriptor, y como el Rey Don Henrique, vino a poder d' el conde Don Aluar Nuñez de Lara 750
- Cap. 40. Delas tyrantias, q̃ los tutores d' el Rey Don Henrique començaron en los reynos, y casamiento suyo, y institucion dela ordẽ de los Crucesignatos 751
- Cap. 41. Delos males q̃ los tutores d' el Rey Don Henrique causauã en los reynos de Castilla, y la diferente manera q̃ esto refieren, y muerte d' el Rey. 753
- Cap. 42. Como la Reyna Doña Berenguela, y el Rey Don Fernando, sucedieron en el reyno de Castilla, y juramento que hizieron al Rey 754
- Cap. 43. Dela guerra que Don Alonso Rey de Leon començõ contra su hijo Don Fernando Rey de Castilla, y como el Rey Don Fernando se apoderõ de sus reynos y tregua q̃ hizo con el Rey su padre. 756
- Cap. 44. Dela institucion dela ordẽ de los Predicadores, por el glorioso sancto Domingo, y suceßos d' el Oriental Imperio. 757
- Cap. 45. D' el tiempo dela instituciõ dela ordẽ de Calatraua, y casamiento d' el Rey Don Fernando, con hija d' el Emperador Philipe, y hijos q̃ vuo en ella. 759

fueros de la reuolucion y fueros

fueros de guerra y tregua

Al de
Don Henrique

Don Berenguela
22. febr.

T A B L A .

- de Burgos*
 Cap. 46. D'el matrimonio dela infanta Doña Leonor, y nuevas sediciones, q̄ el Rey Don Fernádo apaziguó, y fundacion dela yglesia de Burgos 761
 Cap. 47. Dela institucion dela ordē de los menores, por el seraphico padre Sant Francisco de Asis, y trata se de Sãcta Clara, y Sanct Antonio de Padua 762
 Cap. 48. Dela entrada que los de Cuenca hizieron en tierras de Moros, y victorias grandes, q̄ el Rey Don Fernando ganó en la Andaluzia, tomando muchos pueblos en tres entradas, que hizo en sus tierras, y sucesos d'el Oriental Imperio 763
 Cap. 49. De otras grãdes entradas, q̄ el Rey Dō Fernádo hizo en la Andaluzia, y pueblos q̄ ganó de Moros, y guerras q̄ en Francia se ofrecieron ala Reyna Doña Blanca su tia, y nueva fabrica dela sancta yglesia de Toledo. 765
 Cap. 50. Delas entradas q̄ el sancto Rey cōtinuaua en tierras de Moros, y pueblos q̄ d'ellos ganó en Estremadura su padre Dō Alfonso Rey de Leon 768
 Cap. 51. Delas instituciones delas ordenes de los Theutonicos y merced, ambos debaxo d'el titulo dela virgen Sancta Maria, y cosas de fray Raymundo de Peñafort. 769
 Cap. 52. Como el Rey Don Fernádo boluió ala guerra de los Moros, y muerte de su padre Don Alfonso Rey de Leon, y vltima vnion de los reynos de Castilla y Leon. 770

- Arçobispos, y como se dió Sevilla. 787
 Cap. 6. De los caualleros mas principales, q̄ en el cerco de Sevilla se hallaron, y sucecion de los señores de Milan, y Occidētal Imperio, y Arçobispo de Toledo y doctos varones d'este tiempo, y tierras que el Rey ganó de nuevo, y reparticion de conquistas entre Castilla y Aragon, y muerte d'el sancto Rey 790
 Cap. 7. Delas cosas d'el principio d'el reyno de Dō Alfonso el Sabio y diferencias q̄ trató con los Reyes de Aragon y Nauarra, y hijos q̄ tuuo, y sucecion de los Arçobispos de Toledo, y como dió caualteria al primogenito de Inglaterra, y tierras q̄ ganó de Moros, con otras cosas suyas 793
 Cap. 8. Dela muerte d'el Emperador Guillermo, y como el Rey Don Alfonso en schisma fue elegido por Emperador, y pueblos q̄ ganó de Moros, y venida a Castilla de Don Sancho Capelo Rey de Portugal, y muerte suya, y embaxada que los electores d'el Imperio embiaron al Rey Don Alfonso, y la que el embió al Papa. 797
 Cap. 9. Dela rebellion d'el infante Don Henrique, y como el linaje de los Patologos alcançó el Oriental Imperio, y sucesos d'el estado de Milan, y concordia d'el Rey Dō Alfonso con el Rey de Aragon, y obras que hizo copilar y introducion dela lengua Castellana en escripturas publicas, y nombre q̄ dió ala villa de Mondragon, y guerras que trató con Moros rebeldes. 800

LIBRO DECIMO TERCIO.

- Cap. 1. Delas tierras d'el adelantamiento de Caçorla, que Don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo ganó de Moros, y matrimonio de Iuan de Bregna Rey de Hierusalem, con la Infanta Doña Berenguela, y sucesos d'el estado de Milã, y vistas d'el Rey Don Fernando, con el Rey de Aragon, y recuperacion de Vbeda y Cordoba. 773
 Cap. 2. Delas cosas que el Rey Don Fernando hizo en Cordoba, y la yglesia dela Calçada, hecha cathedral, y segundo matrimonio d'el Rey, y socorros q̄ dió a Cordoba y Eciija, y delas guerras q̄ hizo a los Moros, y otros muchos pueblos Andaluzes recuperados. 777
 Cap. 3. De los titulos que el Rey Don Fernando ponía, y fundacion dela vniuersidad de Salamanca, y diferencias que el Rey trató con Don Diego Lopez de Haro, y rendicion d'el reyno de Murcia, y guerras que hizieron a los Moros, el Rey en la Andaluzia, y el infante Don Alfonso su hijo en el reyno de Murcia. 780
 Cap. 4. Como el Rey Dō Fernádo hizo vassallo al Rey de Granada, y tomó a Iaen, y conuersiones notables de vn Iudio, y vna Iudia, y guerras q̄ el Rey continuaua, y muerte dela Reyna Doña Berenguela, y d'el Arçobispo Dō Rodrigo y cosas señaladas suyas, y pueblos que el Rey ganó de Moros, y casamiento d'el infante Don Alfonso, institucion primero d'el consejo Real. 783
 Cap. 5. D'el assidio que el Rey Don Fernando puso sobre Sevilla, y rendicion de Carmona, y conciertos q̄ hizo el infante Don Alfonso con el Rey de Aragón su suegro, y reliquias q̄ Sant Luys Rey de Francia, embió ala Sancta yglesia de Toledo, y sucecion de sus
- Cap. 10. D'el matrimonio d'el infante Don Fernando de la Cerda, con hija de Sant Luys Rey de Francia, y grandesa, que el Rey Don Alfonso vsó con la Emperatriz de Constantinopla, y sucecion de los Arçobispos de Toledo, y bodas d'el infante, y Vergara hecha villa. 805
 Cap. 11. D'el sacro de Caliz, y alçamiento d'el vassallaje a los Reyes de Portugal, y como muchos grãdes de los reynos se ligaron contra el Rey Don Alfonso, y diligencias q̄ sobre ello hizo, y elecion d'el Emperador Rodulpho. 808
 Cap. 12. Como el Rey Don Alfonso supo la elecion d'el Emperador Rodulpho, y cōcordia q̄ assentó con los rebeldes de sus reynos, y partida suya auerse con el Papa, y cosas que con el trató 811
 Cap. 13. De las guerras que los Reyes de Granada, y Maruecos hizieron en la Andaluzia, y muerte de Dō Nuño de Lara, y de Don Sancho Arçobispo de Toledo, y d'el infante Don Fernando dela Cerda, y resistencia que el infante Don Sancho hizo a los Moros, y buelta d'el Rey Don Alfonso, y pontificado d'el Papa Iuan de nacion Español, y sucesos d'el estado de Milan. 814
 Cap. 14. Que el infante Don Sancho fue jurado por heredero de los reynos, y de las grandes nouedades q̄ dellos se siguierō, y guerras q̄ con Moros se tratarō, y negocios d'el Rey Don Alfonso, con el Rey de Francia, y lo de mas, hasta que el infante se commouió contra el Rey su padre 818
 Cap. 15. Como el infante Don Sancho se alçó con los reynos, cōtra el Rey su padre, y de la passada a España d'el Rey de Maruecos en fauor d'el padre, y sucecion d'el Oriental Imperio. 820
 Cap. 16. Delas rebueltas q̄ se cōtinuaron en los reynos, hasta la muerte d'el Rey Don Alfonso 823
 Cap. 17. De los grandes mouimientos que en principio

Diego Lopez

Como el Rey lo legio a la yglesia de Burgos

de Burgos

Francia

de Sancho

T A B L A.

capio de su reyno se ofrecieron, y embaxada, que el Rey de Francia le embió. 826

Cap. 18. Dela guerra d'el Rey de Marruecos, y paz fuya y nascimiento d'el infante Don Fernando, y institucion dela orden delos Sieruos de nuestra Señora, y suceccion de los Arçobispos de Toledo, y cosas q al Rey Don Sancho sucedieron con el Rey de Francia, y como a Don Lope Diaz de Haro, hizo conde Folio 827.

Cap. 19. D'el nascimiento d'el infante Don Alfonso, y cosas que el conde Don Lope Diaz de Haro trataba en deseruicio d'el Rey Don Sancho, y suceccion delos Arçobispos de Toledo 830

Cap. 20. D'el assiento que el Rey Don Sancho tomó con el Rey de Francia, sobre la libertad de los infantes Cerdas, y muerte d'el conde Don Lope Diaz de Haro, y foltura de los infantes, y reuoluciones que siguieron. 831

Cap. 21. Dela guerra que el Rey Don Sancho tuuo con el Rey de Aragon, y rebueltos y riguroso castigo dela ciudad de Badajoz, y letrás de Garcia Hispano, y suceccion d'el estado de Milan 833

Cap. 22. Delas vistas que el Rey Don Sancho tuuo con el Rey de Francia, y poblaciones que hizo en la prouincia de Guipuzcoa, y rebeliones de Don Iuan Nuñez de Lara, y concordia que el Rey assentó con los Reyes de Portugal, Aragon, y Francia, y suceccion d'el Imperio Occidental. 835

Cap. 23. Como el Rey Don Sancho ganó a Tarifa, y rebelion d'el infante Don Iuan, y como obtuuo Don Alfonso Perez de Guzman la tenencia de Tarifa, y suceccion delos señores d'el dependidos. Folio 838

Cap. 24. De otras cosas que al Rey Don Sancho sucedieron, y cerco que con exercito de Moros puso el infante Don Iuan a Tarifa, y defenfa fuya hecha por Don Alfonso Perez de Guzman, y suceffos d'el estado de Milan, y muerte d'el Rey. Folio 840

Cap. 25. Como el Rey Don Fernando fue recibido por Rey, y de los grandes alteraciones, que en los reynos se mouieron, y quietud fuya. 842

Cap. 26. De como por notable marauilla que sucedió en las Synagogas de Castilla, se conuertieron muchos Indios, y dela guerra que en estos reynos hizieron el Rey de Aragon, y otros Principes, que con el se ligaron 844

Cap. 27. Delas guerras que en los reynos se continuaron, y suceffos d'el Occidental Imperio, y matrimonio d'el Rey Don Fernando, con lo que el Rey de Portugal hizo en Castilla 846

Cap. 28. Dela fundacion de la villa de Bilbao, y como la Reyna Doña Maria trataba con los grandes las formas posibles, por constituyr en paz al Rey su hijo, y inquietudes que no cessauan Folio. 848.

Cap. 29. Delas grandes diuisiones que siempre se continuauan en los reynos, sin que la Reyna Doña Maria pudiesse acabar de remediar. 850

Cap. 30. Delas sentencias arbitrarias entre el Rey Don Fernando, y el Rey de Aragon, y entre el mesmo Rey Don Fernando, y el infante Don Alfonso de la Cerda, sobre los reynos de Castilla y Leon. 852

Cap. 31. Delas diferencias que auia sobre el señorio de Vizcaya entre el infante Don Iuan, y Don Diego Lopez de Haro, y guerra cõtra Don Iuan Nuñez de Lara. 853

Cap. 32. D'el cõuenio d'el infante Don Iuan, y de Don Diego Lopez de Haro, sobre el señorio de Vizcaya, y nueva guerra con Don Iuan Nuñez, y suceccion d'el Occidental Imperio, y assiento de los caualleros de San Iuan en Rodas 855

Cap. 33. Dela confiscacion delos bienes delos Templarios, y cerco de Algezira, y muertes de Don Alfonso Perez de Guzman, y de Don Diego Lopez de Haro; y poblacion de Azpeytia en Guipuzcoa. 857

Cap. 34. D'el matrimonio dela infanta Doña Ysabel con el duque de Bretaña, y diferencias que el Rey Don Fernando trató con el infante Don Iuan, y toma de Alcaudete, y muerte notable d'el Rey. Folio 860

LIBRO DECIMO QVARTO.

Capitulo primero. Como este Principe fue el duodécimo de su nombre, y cosas d'el principio de su reyno, y diferencias que nascieron sobre su tutoria y gouierno de los reynos, y suceffos d'el Imperio Occidental. 862

Cap. 2. Delos pueblos que el infante Don Pedro ganó delos Moros y muerte fuya y d'el infante Don Iuan, y nuevos tutores d'el Rey Don Alfonso, y Renteria de Guipuzcoa, hecha villa. 865

Cap. 3. Delas suceffiones delos Arçobispos de Toledo, y muerte dela Reyna Doña Maria y suceffos d'el estado de Milan, y como el Rey Dõ Alõso tomó la gouernacion de sus reynos. 866

Cap. 4. Como el Rey Don Alfonso hizo matar a Don Iuan el Tuerto, y pueblos q ganó de Moros, y como hizo conde de Trastamara a Don Aluar Nuñez Osorio y muerte de Garcilazo dela Vega. 869

Cap. 5. D'el matrimonio d'el Rey Don Alfonso con la infanta de Portugal, y lo de mas hasta la muerte de Don Aluar Nuñez Osorio, y suceffio d'el estado de Milan. 871

Cap. 6. Dela liga d'el Rey Don Alfonso con los Reyes de Arago y Portugal, y cõquistas de Granada, y amor que tomó a Doña Leonor de Guzman, y renunciacion que el infante Don Alfonso de la Cerda hizo al Rey d'el derecho de los reynos, y poblacion de Azcoytia, y Salinas en Guypuzcoa. 873

Cap. 7. Delos priuilegios con que el Rey Don Alfonso incorporó la prouincia de Alaua en la corona Real, y institucion dela caualleria de la banda colorada, y suceffos d'el Oriental Imperio. 875

Cap. 8. Delas cosas que el Prior de Sant Iuan tentó cõtra el Rey Don Alfonso, y coronacion fuya, y perdida de Gibraltar, y assidio fuyo, y daños que el Rey de Granada hazia. 877

Cap. 9. Delas guerras q los rebeldes d'el reyno començaron, y nascimiento de Dõ Henrique hijo d'el Rey Don Alfonso, y Reales suceffiones que mugeres d'el linaje de los Guzmanes, han producido, y treguas de los Moros. 879

T A B L A .

- Cap. 10. Como el Rey Don Alonso despues de largas cõtiendas, reduzió a su seruicio a Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Iuan Manuel, y nascimiento d'el infante Don Pedro, y poblacion de Maya en Guypuzcoa. Folio 881
- Cap. 11. De otras guerras que al Rey Don Alonso sucedieron con Don Iuan Nuñez de Lara, y Don Iuan Manuel, hasta tornar los a su seruicio, y guerra de Portugal. 882
- Cap. 12. Dela guerra que el Rey Don Alonso continuó contra Portugal, y Don Gil Carillo de Albornoz hecho Arçobispo de Toledo, y població de Alegria en Alaua. Fol. 884
- Cap. 13. Como despues de tomado assiento con el Rey de Portugal, sucedió con los Moros nueva guerra, y lo q̄ passó hasta la muerte de Abomelique infante de Maruecos. 886
- Cap. 14. Dela muerte de Gonçalo Nuño, maestre de Alcantara, y lo de mas que sucedió, hasta que Albohacen Rey de Maruecos passado a España cõ potentissimo exercito, puso cerco sobre Tarifa. Folio 888
- Cap. 15. Dela sancta batalla d'el Salado, que el Rey Don Alonso venció en compañía d'el Rey de Portugal. 889
- Cap. 16. Dela buelta d'el Rey de Portugal a sus reynos, y rico presente que el Rey Dõ Alonso embió al Papa Benedicto, y pueblos que ganó de Moros, y successió d'el Oriental Imperio, y estado de Milan. 892
- Cap. 17. D'el principio d'el derecho Real, llamado Alcauala, y diuerfas victorias nauales q̄ los Christianos alcançaron, y el cerco delas Algeziras. 894
- Cap. 18. Dela continuacion d'el cerco delas Algeziras, y poblacion de Deua en Guypuzcoa, y venida al assidio, assi de muchos caualleros estrágeros, como d'el Rey de Nauarra, y dela guerra, que por diuerfas partes se continuaua. 896
- Cap. 19. Delos empreñidos grandes que el Rey Don Alonso buscaua, y bueltas delos estrangeros a sus tierras, y muerte d'el Rey de Nauarra, y fundacion de Plafencia de Guypuzcoa, y otras cosas d'el cerco de las Algeziras. 898
- Cap. 20. Como el Rey de Maruecos rédió las Algeziras al Rey Dõ Alonso, y quedó el Rey de Granada por su vasallo, y delos presentes que el Rey Dõ Alonso y el de Maruecos se hizieron 900
- Cap. 21. De la paz q̄ el Rey Don Alonso gozó en algunos años, y fundaciones de Eybar y Elgoibar en Guypuzcoa, y cõcessión delas Canarias a Don Luys de la Cerda, y successión, d'el Occidental Imperio, y otras cosas. 902
- Cap. 22. Delos mouimientos de guerra que vuo entre Castillay Aragon, y fundacion de Cumaya en Guypuzcoa, y aucto d'el Rey de Aragon en fauor d'el conuento de Calatraua, y successión d'el estado de Milan. 904
- Cap. 23. Delas cortes q̄ el Rey Dõ Alonso congregó en Alcalá, y origen delas diferencias entre Burgos y Toledo, y pueblos q̄ se juntan en cortes. 906
- Cap. 24. D'el cerco que el Rey Don Alonso puso sobre Gibraltar, y muerte suya herido de peste. 909
- Cap. 25. Donde se descriue la persona d'el Rey Don Pedro, y prisión de Doña Leonor de Guzman, y dolencia d'el Rey. 911
- Cap. 26. De fray Martin Sancto religioso de la orden de Sant Francisco, y de muchos siervos de Dios de los reynos de España q̄ están por canonizar. 912
- Cap. 27. Dela muerte de Doña Leonor de Guzman, y de otras personas de cuenta, y successos d'el señorio de Vizcaya, y patrimonio suyo, y que cosa son Behetrias 913
- Cap. 28. Delas rebueltas q̄ comegó auer en los reynos, y amor que tomó el Rey a Doña Maria de Padilla, y muerte de Don Alonso Fernandez Coronel, y matrimonio d'el Rey 915
- Cap. 29. D'el grande odio que el Rey Don Pedro tomó contra la Reyna Doña Blanca, y priuança grande delos deudos de Doña Maria de Padilla, y successión delos Arçobispos de Toledo, y muerte d'el maestre de Calatraua. 917
- Cap. 30. Delas cosas que el Rey Don Pedro hazia contra Don Iuan Alonso de Alburquerque, y vnion suya con los hermanos d'el Rey, y segundo cafamiento d'el Rey, y como Toledo y muchos grandes tomaron la boz dela Reyna Doña Blanca. Folio 920
- Cap. 31. Delas grandes sediciones, que en los reynos se continuauan, y muerte publica que en Toledo padeció vn hijo por su padre, y muertes de muchos caualleros, y passada d'el conde Don Henrique a Francia. 922
- Cap. 32. D'el principio dela guerra de Aragon y successión d'el estado de Milan, y pueblos que el Rey tomó en esta guerra, y muerte d'el maestre Don Fadrique. 924
- Cap. 33. Dela entrada d'el Rey Don Pedro en Vizcaya, y huyda de Don Tello su hermano a Francia, y muerte d'el infante de Aragon, pretensor d'este señorio, y continuacion dela guerra de Aragon, y otras muertes y prisiones de personas Reales y de mucha cuenta. 926
- Cap. 34. Delo que adelante resultó en la guerra de Aragon, y diuerfas muertes, q̄ el Rey Don Pedro hizo executar, y como le fue dicha su muerte, y successión d'el estado de Milan. 928
- Cap. 35. De otras personas de cuenta, que hizo matar el Rey Don Pedro, y successión delos Arçobispos de Toledo, y paz de Aragon, y muerte dela Reyna Doña Blanca, y de Doña Maria de Padilla, y hijos d'el Rey, y guerra contra Moros, y como el Rey hizo matar al Rey de Granada. 930
- Capitulo 36. D'el juramento de Don Alonso, hijo d'el Rey Don Pedro, y guerra que continuó contra Aragon, y muerte d'el hijo, y juramento de las hijas a falta suya, y liga de Inglaterra, y los muchos pueblos que en Aragon tomó, y otras cosas. Fol. 933
- Cap. 37. Dela muerte d'el Cardenal Don Gil Carillo de Albornoz, y trayda de su cuerpo ala Sancta yglesia de Toledo, y successos dela guerra de Aragon. 935
- Capit. 38. Dela poderosa entrada, que el conde Don Henrique hizo en Castilla, y como llamando se Rey de Castilla y León, se apoderó delos reynos, y passada d'el Rey Don Pedro a Bayona, y coronació d'el Rey Don Henrique, y elecion graciosa de Don Domingo Obispo de Burgos. 936
- Cap. 39. Dela entrada d'el Rey Don Pedro, y d'el prin-

Reyenguer
una anelli
Wig.
Acion de de
Acion de placion de guypuzcoa
Acion de de
Acion de de

Succession Vizcaya

entrad
rey d.
en Aragon

T A B L A .

Principe de Gaules en Castilla, y vencimiento de la batalla de Nagera, y buelta d'el Rey Don Henrique a Francia. 940

Cap. 40. Delas cosas que entre el Rey Don Pedro, y el Principe de Gaules passaron, y como continuo sus crueldades, y lo que al Rey Don Henrique sucedió, hasta que con exercito tornó a Castilla, y causa por que vn notable varon no aceptó el obispado de Calaurra. 942

Cap. 41. Delas instituciones delas religiones de Sancta Brigida, y Iesuytas seglares, y canonicos de Sant Salvador de Sena. 944

Cap. 42. Como el Rey Don Henrique puso cerco sobre Toledo, y lo que el Rey Don Pedro hizo en Andaluzia, y cosas que hasta su muerte passaron. Folio 945

LIBRO DECIMO QUINTO.

Cap. 1. Como el Rey Don Henrique fue apoderado de los reynos, y guerra de Portugal. 948

Cap. 2. Dela buelta de Guescluin a Fracia, y fundacion de Vsurbil en Guypuzcoa, y rendicion de Carmona, y traslacion d'el cuerpo d'el Rey Don Alonso a Sevilla y paz de Portugal, y assientos de Navarra y Aragon. 950

Cap. 3. Delas cosas q' el Rey Don Henrique trataba con el Rey de Aragon, y armada que embió en fauor d'el Rey de Francia, y guerra que hizo a Portugal. Folio 952

Cap. 4. Dela continuacion de la guerra de Portugal, y paz que el Rey Don Henrique concordó con los Reyes de Portugal y Navarra, y respuesta d'el Rey ala cõdessa de Alanfon, que pedia los estados de Vizcaya y Lara. 954

Cap. 5. Dela fundacion dela ordẽ de Sant Hieronymo, en estos tiempos iustituyda en Castilla. 956

Capit. 6. Dela tregua que se tomó con en el Rey de Aragon, y preuenciones que el Rey Don Henrique hizo, con el duque de Alencastre, y entrada d'el Rey contra el ducado de Guiayna. 957

Cap. 7. Dela venida d'el Rey Don Henrique a Mondragõ, y merced que hizo d'el Valle de Leniz a Dõ Beltran de Gueuara, y muerte d'el infante de Mallorca, Rey que se llamaua de Napoles, y paga que el Rey hizo a Beltran Guescluin. 958

Cap. 8. Dela paz que se hizo con el Rey de Aragon, y matrimonio de los infantes Don Iuan, y Doña Leonor, hijos d'el Rey, y algunas cosas de la prouincia de Guypuzcoa. 960

Cap. 9. Delos nombres antiguos y modernos de la prouincia de Guypuzcoa, y assiento suyo y denominacion d'el nombre de Alaua. 961

Cap. 10. Dela descripcion delas tierras de la ribera d'el rio Dena de Guypuzcoa. 963

Cap. 11. Dela descripcion delas tierras de la ribera d'el rio Vrola de Guypuzcoa. 965

Cap. 12. Dela descripcion delas tierras delas riberas de Araxes, y Orio de Guypuzcoa. 965

Cap. 13. Delas tierras que Guypuzcoa tiene entre los rios Vrola y Araxes. 966

Cap. 14. Delas tierras restantes delas de mas riberas de Guypuzcoa. 967

Capit. 15. De algunas cosas tocantes a los mesmos

Guypuzcoanos, y cosas de que en particular abunda su region, y relacion de su escudo de armas. 968

Cap. 16. Dela paz en que el Rey Don Henrique se hallaua y mouimientos de guerras que al Rey de Aragon se ofrecieron, y de los embaxadores que el Rey Don Henrique embió a Flandes, y nueua guerra con Nauarra. 972

Cap. 17. D'el principio dela grande schisma dela yglesia catholica, y lo q' en ello proiteyó el Rey Don Henrique. 974

Cap. 18. Delas suceßiones d'el Imperio Occidental, y estado de Milan. 976

Cap. 19. Dela paz de Nauarra, y como el Rey de Granada hizo entosigar al Rey Don Henrique, y muerte suya. 977

Cap. 20. Dela progenie materna d'el Rey Don Iuan, y su coronacion, y poblacion de Orio en Guypuzcoa, y cosas que concordó con el Rey de Portugal, y la grande amistad que con los Reyes de Francia conseruaua. 979

Cap. 21. Dela obediencia que el Rey Don Iuan dió al Pontifice Clemente, y muertes delas Reynas su madre y muger, y suceßos de Portugal, y matrimonio d'el Rey con la infanta de Portugal, y poblaciones de Cestona y Villa Real en Guypuzcoa, y como se dexó la cuenta dela Era de Cesar. 982

Capit. 22. Como por muerte de Don Fernando Rey de Portugal, pretendiendo el Rey Don Iuan reynar en Portugal, començo nueua guerra con Portugal, y grandes mouimientos que vuo en aquel reyno, y suceßion d'el Oriental Imperio. Folio 985

Cap. 23. Dela continuacion de la guerra de Portugal, y eleuacion d'el maestro de Auis por Rey de Portugal, y suceßion de los Arçobispos de Toledo, y lo que adelante resuló. 987

Cap. 24. Como el Rey Don Iuan tornó a entrar en Portugal, y testamento que hizo, y batalla de Aljubarota, y ayuda que pidió al Rey de Francia, y el de Portugal al de Ynglaterra. 989

Cap. 25. Dela guerra que el Rey de Portugal y el duque de Alencastre, pretensó Rey de Castilla, hizieron al Rey Don Iuan, y paz que se assentó con el duque, y origen de titulo de Principe en los primogenitos de Castilla. 991

Capit. 26. D'el desposorio d'el Principe Don Henrique, y venida de la duquesa de Alencastre a Castilla, y tregua de Portugal, y cortes de Guada lajara. 993

Capit. 27. De lo que algunos prelados suplicaron al Rey Don Iuan, sobre los patronazgos de los legos, y diuisas militares, que instituyó, y monesterios que fundó, y su desgraciada muerte. Folio 995

Cap. 28. Delas diligencias que el Arçobispo de Toledo puso hasta hazer alçar por Rey al Principe Don Henrique, y lleuada d'el cuerpo d'el Rey a Toledo, y señores que ala corte acudieron. Folio 997

Capit. 29. D'el desposorio d'el infante Don Fernando, con Doña Leonor, condesa de Alburquerque, y como hallando se el testamento d'el Rey Don Iuan, le quisieran quemar algunos. Folio 999

T A B L A .

- Cap. 30. D'el assiento que en la gouernacion de los reynos se tomó, y cosas que d'ello por causa d'el Arçobispo de Toledo resultaron. 1000
- Cap. 31. Delas alteraciones que el Arçobispo de Toledo y el duque de Benauente començaron a mouer, y embaxadores que el Pontifice Clemente, y el Rey de Francia embiaron al Rey Don Henrique. Folio 1002
- Cap. 32. Delas embaxadas que los Reyes de Nauarra y Aragon, y el duque de Alencastre embiaron al Rey Don Henrique, y diferencias que con el Arçobispo de Toledo se tratauan, y los daños que a los Indios en diuersos pueblos hizieron los Christianos Viejos, y como contentaron al conde de Trastamara que la condestablia pedia. 1003
- Cap. 33. De los mouimientos que començó a auer, y el conde de Trastamara hecho condestable, y cortes q̄ para dar assiento en la gouernacion, se celebraron en Burgos. 1005
- Cap. 34. Delo que en este año algunos pueblos de la prouincia de Guypuzcoa ordenaron para la defenſa dela libertad de su hidalguia, con el suceso, que despues los demas tuuieron en razon de ello, es capitulo notable. 1008
- Cap. 35. Como en las cortes de Burgos se dió orden en la forma dela gouernacion, y diuersas cosas q̄ sobre ellos se tentaron. 1012
- Cap. 36. Como las diferencias de los gouernadores de los reynos no tenian fin, y cosas que pasaron sobre la tregua de Portugal, y tenencia de Camora. Folio 1013
- Cap. 37. Delas treguas que con Portugal se trataron, y assomadas de guerra d'el duque de Benauente. Folio 1015
- Cap. 38. Dela conclusion de la tregua de Portugal, y cosas que sucedieron hasta la detencion d'el Arçobispo de Toledo, y Iuan de Velasco. 1017
- Cap. 39. Dela noble embaxada que el Rey de Francia embió al Rey, y reduzimiento d'el duque de Benauente a su seruicio, y tregua que con Portugal se pregonó, y paga q̄ al duque de Alencastre se hizo, y como el Rey tomó la gouernacion de sus reynos y otras cosas. 1018
- Cap. 40. Delas cortes que el Rey Don Henrique conuocó para Madrid, y viaje suyo a Vizcaya, y sucesos de los Guypuzcoanos y Vizcaynos en las Canarias. 1020
- Capit. 41. Como el Rey tomó la gouernacion de sus reynos por cortes, y desposorio d'el infante Don Fernando, y cosas que en las cortes se hizieron, y nuevas alteraciones d'el duque de Benauente. 1021
- Cap. 42. Dela embaxada que el Rey de Nauarra embió al Rey Don Henrique, y cosas que de las treguas de Portugal resultauan, y nueuos bullicios que començó a auer, y empresa que el maestre de Alcantara tomó contra el Rey de Granada, y muerte d'el maestre, y sospechas dela guerra de Granada. Folio 1023
- Cap. 43. Dela venida d'el marques de Villena ala corte, y posteridad suya, y condiciones d'el reduzimiento d'el duque de Benauente al seruicio d'el Rey. Folio 1025
- Capit. 44. Dela venida d'el condestable al seruicio d'el Rey, y embaxada de Nauarra, y cosas d'el conde de Gijon, y prision d'el duque de Benauente, y detencion dela Reyna de Nauarra, y sucesos vltimos de Don Iuan Garcia Manrique, Arçobispo de Sanctiago, y guerra que el Rey hizo al conde de Gijon. 1027
- Cap. 45. Dela muerte d'el Pontifice Clemente, y forma dela eleccion de Benedicto vndecimo, llamado decimo tercio, y cosas que el Rey de Francia mouió contra el, y fauor que el Rey Dō Henrique dió al nuevo Pontifice. 1031
- Capit. 46. Dela lleuada dela Reyna de Nauarra, al Rey su marido, y hecho notable dela villa de Agreda, por permanecer Realenga, y delo que ante el Rey de Francia passó, entre los embaxadores d'el Rey Don Henrique, y el conde Gijon, y como se tomó Gijon. 1033
- Capit. 47. Como dende este lugar no se halla continuacion dela Chronica d'el Rey Don Henrique, y dos notables hechos, que refieren auct hecho, el vno en Burgos, y el otro en Seuilla. Folio 1036.
- Cap. 48. Delas excellencias, y cosas notables d'el Rey Don Henrique, y cōuersion de Don Pablo Obispo de Burgos d'el Iudaismo, ij hijos que tuuo, y otras cosas d'el Rey y Reyna, y titulo d'el ducado de Milan. 1039
- Cap. 49. Delas dolencias d'el Rey Don Henrique, y diligencias que hazia en saber la forma de gouernacion de los Principes estrangeros y principio dela cruz de Calatraua, y guerra de Portugal, con la tregua, y cosas tocantes a la schisma, y suceso dela religion de los Dealbatos. 1043
- Cap. 50. Delas señaladas obras de Don Pedro Theodorio Arçobispo de Toledo, y muerte suya, y cosas dela schisma dela Yglesia, y sucession d'el Occidental Imperio. 1046
- Capit. 51. Dela inuencion dela deuota ymagen de Sancta Maria de Nieua, y cosas tocantes a la schisma, y nascimiento dela Santa Doña Cathalina, y aduersidades d'el Pontifice Benedicto, y sucession d'el estado de Milan. 1049
- Cap. 52. Dela obediencia q̄ el Rey Dō Henrique dió al Pontifice Benedicto, y creacion de Don Pedro de Luna en Arçobispo de Toledo, y cosas notables d'el infante Don Fernando, y muger y hijos suyos. Folio 1051
- Cap. 53. Que officio sea el d'el Condestable, y vn cathalogo de todos los condestables de Castilla, y los primeros condestables de Aragon, Portugal, y Nauarra. 1053
- Cap. 54. De los primeros almirantes de Castilla, y que officio sea el suyo, y si es mayor que el de Condestable, y de las dignidades de duque y marques, y primeros duques y marqueses d'estos reynos. 1056
- Capit. 55. Dela continuacion de la schisma, y cosas notables de algunos caualleros de mucha cuenta, que vuo en estos tiempos, y institucion de nueva orden de Sant Hieronymo en Ytalia. Folio 1061
- Cap. 56. D'el nascimiento d'el Principe Don Iuan y muerte de Don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, y sucession de Don Alonso Henriquez

*Correccion
D. D. Pablo
de cast.*

Jo

Reynada

T A B L A

Henriquez y confagracion de Don Pedro de Luna, Arçobispo de Toledo, y cosas notables de Sant Vicente Ferrer.	1063	continuuaua, y escandalos que se seguian.	1093
Cap. 57. Dela guerra que el Rey de Granada rompió y cortes que el Rey Don Henrique juntó para su profecucion, y cosas tocantes ala schisma, y lo que ordenó el Rey en su testamento.	1064	Cap. 14. D'el suceſſo que tuuieron las cosas d'el infante Don Henrique, y d'el condestable Don Ruy Lopez de Aualos y sus complices, y suceſſion delos Arçobispos de Toledo.	1094
Cap. 58. Delo que Aluar Gutierrez de Toledo y fray Alonso de Espina escriuen dela muerte d'el Rey Don Henrique, auer resultado de veneno, que le dió vn ludio medico suyo, y señala se la muerte d'el Rey.	2066	Cap. 15. Delas cosas que al Rey Don Iuan sucedieron, hasta los mouimientos dela guerra de Aragon, y muerte d'el antipapa Benedicto, y elecion de otro Clemente.	1096
LIBRO DECIMO SEXTO.			
Capitulo 1. Dela descripcion de la persona d'el Rey Don Iuan, y como en ausencia fue alçado por Rey, y rara fidelidad d'el infante Don Fernando su tio. Folio	1069	Cap. 16. D'el nacimiento d'el Principe Don Henrique y foltura d'el infante Dō Henriq̄, y destierro d'el cōdestable Don Aluaro de Luna, y institucion de otra orden de Sant Hieronymo en España.	1097
Cap. 2. Dela orden q̄ en la gouernacion de los reynos se tomó, y conquistas q̄ contra Moros hizo el infante Don Fernando	1070	Cap. 17. D'el assiento que el Rey Dō Iuan tomó con el infante Don Henrique, y buelta d'el condestable a la corte, y fiestas dela infanta de Aragon, y fin total dela schisma.	1100
Cap. 3. Dela continuacion dela guerra delos Moros, y muerte de Don Pero Lopez de Ayala, y principio de Aluaro de Luna, y cortes de Guadalajara.	1072	Cap. 18. Dela guerra de Aragon, y Nauarra, y prision d'el duque de Arjona	1102
Cap. 4. Dela tregua hecha con los Moros, y embaxadas q̄ los duques de Orleans, Auftria, y conde de Luxemburg, embiaron al Rey Don Iuan, y inuenció de la deuora y imagen dela Peña de Fracia, y reformació de canonigos de S. Augustin, y institució delas ordenes de Mōte Oliueto, y S. Georgio de Alga.	1074	Cap. 19. Dela guerra que se cōtinuó entre estos reynos, y los de Aragon y Nauarra, y en particular contra el infante Don Henrique	1104
Cap. 5. Como en esta sazón sucedió auer tres Pontifices, pretensos Papas, y cōquistada de Antequera y otras fortalezas, y pretencion d'el infante Don Fernando a los reynos de Aragon, y suceſſion d'el Occidental Imperio.	1075	Cap. 20. Dela institucion delas ordenes militares d'el Toyfon de Borgoña, y Gartera de Inglaterra, y Sant Miguel de Francia	1105
Cap. 6. Dela foltura d'el duque de Benautente, y cosas q̄ el infante trataua en el pretēfo delos reynos de Aragon, y suceſſion d'el estado de Milan, y institucion dela orden de Santa Iustina.	1078	Cap. 21. Dela guerra q̄ el Rey Don Iuan hizo cōtra los infantes de Aragon, y embaxadas q̄ le vinieron de diuersos Principes, y tregua de Aragon y Nauarra, y guerra de Granada.	1107
Cap. 7. Dela declaracion d'el infante Don Fernādo por Rey de Aragon, y cosas que al nueuo Rey sucedieron, y principio d'el concilio de Constancia, y deposicion de los Pontifices Iuan y Gregorio, pretensos Papas.	1080	Cap. 22. Dela paz de Portugal, y muerte d'el Papa Martino, y guerra que el Rey Dō Iuan hizo al Rey de Granada, y titulo de la ciudad de Victoria, y prision de algunos caualleros d'el reyno, y d'el infante Don Pedro.	1109
Cap. 8. D'el matrimonio dela infanta Doña Maria, y suceſſion de Don Sācho de Rojas en el arçobispado de Toledo, y vistas d'el Pontifice Benedicto, y Emperador y Rey de Aragon, y muerte d'el Rey, y elecion d'el Papa Martino.	1083	Capit. 23. Como el maestre de Alcantara perdió el maestrazgo, y embaxadores q̄ el Rey Don Iuan embió al consilio de Basilea.	1113
Cap. 9. Dela merced que de las yslas de Canaria hizo la Reyna, y muerte suya, y de Sant Vicente Ferrer, y suceſſion d'el Oriental Imperio, y como el Rey Don Iuan tomó la gouernacion	1085	Cap. 24. De diuersas cosas q̄ sucedierō al Rey Dō Iuan, y suceſſion delos Arçobispos de Toledo, y otras cosas de personas señaladas de sus reynos.	1114
Cap. 10. Dela fundacion d'el colegio de Sant Bartholome de Salamanca, y de los otros colegios delas vniuersidades de España.	1087	Cap. 25. De otras cosas d'el Rey Don Iuan, y victorias de caualleros de sus reynos, y muerte d'el conde de Niebla.	1116
Cap. 11. Como el infante Don Henrique se apoderó dela persona d'el Rey, y escandalos grandes que resultaron.	1091	Cap. 26. De vn caso notable q̄ sucedió a Diego de Valera en seruicio d'el Rey, y desposorio d'el Principe, y suceſſió d'el Occidental Imperio.	1117
Cap. 12. Como el infante Don Henrique casó con la infanta Doña Cathalina, y fallida d'el Rey Dō Iuan de su oppression.	1091	Cap. 27. Dela continuacion de la guerra de Granada, y nuevas parcialidades y reboluciones delos reynos, y suceſſion d'el Occidental Imperio.	1118
Cap. 13. Delas desobediencias q̄ el infante Dō Henriq̄		Cap. 28. Delos assientos de paz q̄ se concordauā sin firmeza, y boda d'el Principe Don Henriq̄.	1120
		Cap. 29. Como los reynos tornaron a reboluer de nueuo, al Rey de Nauarra, y el infante Don Henrique. Folio	1123
		Cap. 30. Delas guerras ciuiles q̄ en el reyno de Toledo se continuaron, y entrada de Medina d'el Campo, y sententia contra el condestable.	1124
		Cap. 31. Delas cortes que el Rey Don Iuan celebró en Toro, y cosas que despues ordenó, y suceſſion de los Arçobispos de Toledo, y remedio q̄ el Rey proueyó cōtra el error de los Fratricellos.	1126
		Cap. 32. Delas inconstancias de los grandes, y guerras q̄ en la prouincia de Alaua sucedierō, y muerte de Dō Fernando de Padilla electo de Calatraua.	1128

T A B L A .

- Cap. 33. Delas vexaciones q̄ el Rey Don Iuan padescia, y medios d'el Obispo de Auila para facar le de poder d'el Rey de Nauarra. 1129
- Cap. 34. Delas grandes traças que el Obispo de Auila traya, por reducir al condestable al Rey, y guerras ciuiles q̄ suscitaron, y libertad d'el Rey. 1130
- Cap. 35. Delas guerras q̄ en estos reynos se cõtinuaron, y muertes delas Reynas de Castilla y Portugal. 1131
- Cap. 36. Dela batalla de Olmedo, donde el Rey de Nauarra fue vencido, y muerte d'el infante Don Henrique, y gentes que de Portugal vinieron a ayudar al Rey Don Iuan, y sucession d'el Oriental Imperio. 1132
- Cap. 37. De algunas mercedes q̄ el Rey Don Iuan hizo, y guerras que continuó contra Nauarra y Moros, y sucession d'el estado de Milan. 1134
- Cap. 38. Delas guerras que se continuauan con el Rey de Nauarra y Moros, y segundo matrimonio d'el Rey Don Iuan, y sucession de los Papas. 1136
- Cap. 39. Dela continuacion delas guerras de Nauarra, y prision d'el conde de Benaunte y Alua, y de otros caualleros, y turbaciones que de ello resultaron. Folio 1138
- Cap. 40. De la quema de Mondragon, por Don Beltran de Gueuara, y cosas que en Cuenca y Toledo passaron, y successos d'el estado de Milan. 1140
- Cap. 41. Dela rebelion que Pero Sarmiento causó en Toledo, y ligas d'el Rey de Aragon, y los de su parte contra el condestable, y fin de las cosas de Pero Sarmiento. 1142
- Cap. 42. Como la torre de Mondragon se derribó, y letras d'el Tostado, y nascimiento de la infanta Doña Ysabel 1143
- Cap. 43. Delo que el Rey Don Iuan concordó con el Rey de Nauarra, y successos de Toledo, y lo proueydo contra Pero Sarmiento, y guerra de Nauarra y Granada 1144
- Cap. 44. Delas diligencias d'el conde de Plasencia para la ruyna d'el condestable Don Aluaro de Luna, y prision suya, y nascimiento d'el infante Dõ Fernãdõ, q̄ vino a ser Rey de Castilla 1146
- Cap. 45. Dela perdida de la ciudad de Constantinopla, cabeça d'el Oriental Imperio, con otras cosas dignas de notar 1148
- Cap. 46. Dela justicia publica, que d'el condestable Don Aluaro de Luna fue hecha, y descripcion de su persona y estados suyos, y nascimiento d'el infante Don Alonso, y muerte d'el Rey Don Iuan. 1150

LIBRO DECIMO SEPTIMO.

- Cap. 1. Dela descripcion de la persona d'el Rey Dõ Henrique y grandes, q̄ ala corte acudieron, y juramento suyo, y paz q̄ assentó con el Rey de Nauarra, y perdõ de los grandes, y confirmacion de la paz con el Rey de Aragon 1153
- Cap. 2. Delas entradas que el Rey Don Henrique hizo en el reyno de Granada, y segundo matrimonio suyo con Doña Iuana, infanta de Portugal, y eleccion d'el Papa Calixto Español, y nueva entrada d'el Rey contra Granada, y traslacion d'el cuerpo d'el Rey Don Iuan a Miraflores 1156
- Cap. 3. Dela continuacion de la guerra de Granada, y venida d'el Rey Don Henrique a Guypuzcoa, Vizcaya y Alaua, y como lleuó consigo a Perucho de Monfaras, y lo que el Papa Calixto embió al Rey, y paz con Granada. 1159
- Cap. 4. Dela muerte de Don Alonso de Carthagena, Obispo de Burgos, y vn cathalogo de todos los Obispos d'esta ciudad 1163
- Cap. 5. Como el Rey Don Henrique a muchos enfalzó de pequeños estados a grandes, y muerte d'el marques de Santillana, y d'el Rey de Aragon, y el successo de la condesa de Sant Esteuan, y excessos de Don Alonso Fajardo, y justicias q̄ hizo executar el Rey, y muerte d'el Papa Calixto. 1165
- Cap. 6. Dela congregaciõ general de los Principes Christianos, q̄ el Papa conuocó, y prodigios notables, y fundacion de Sanct Hieronymo de Madrid, y principio de la guerra de Aragon 1167
- Cap. 7. Delas guerras de Cathaluña y Granada, y preñez de la Reyna, y guerra de Nauarra, y muerte d'el Sancto fray Diego de Alcala, y letras d'el Cardenal Torquemada 1170
- Cap. 8. Dela orden de administrar justicia, y entrada de los infantes en corte, y nascimiento y juramento de Doña Iuana, llamada Princesa, y obediencia Real de los Cathalanes al Rey, y presa de Gibraltar y Archidona. 1174
- Cap. 9. De diuersas embaxadas que al Rey Don Henrique vinieron de Italia, y guerra de Nauarra, y nueva offerta de los Cathalanes, y lo de mas q̄ sucedió hasta que el Rey se vió con el Rey de Francia, y que el rio de Vidafes es de España, y como los Guypuzcoanos mataron a Gaon Iudio, por auer les demandado el pedido 1176
- Cap. 10. Dela entrada sin effeçto d'el Rey Don Henrique en Nauarra, y declinacion de la priuanga d'el Arçobispo de Toledo y marques de Villena, y cosas que el Rey hizo en Seuilla, y vistas diuersas que tuuo con el Rey de Portugal, y principio de las guerras ciuiles 1181
- Cap. 11. Como algunos caualleros tentaron la prision de la persona Real diuersas vezes, y maestrazgo de Santiago d'el conde de Ledesma 1185
- Cap. 12. Como Doña Iuana, llamada Princesa fue eluyda de la sucession de los reynos, y juramento d'el Principe Don Alonso, y cõpromisso d'el Rey, y de los de la liga, y titulo de duque de Alburquerque, y eleccion d'el Papa Paulo segundo 1187
- Cap. 13. Delo que el Rey Don Henrique proueyó contra Aluar Gomez, y tratos de los de la liga, y como los rebeldes descomponiendo la estatua d'el Rey alçaron al Principe Don Alonso por Rey, y rebelion de muchos caualleros y ciudades. Es capitulo extraño. Folio 1189
- Cap. 14. Como muchos grandes caualleros, y pueblos acudieron, al seruicio d'el Rey Dõ Henrique y los negocios q̄ el mestre de Calatrava continuaua, y estatua q̄ los moços d'espuelas quemarõ d'el Arçobispo de Toledo, y como tentaron matar al Rey, y tregua q̄ se assentó, y mercedes q̄ hizo el Rey 1192
- Cap. 15. Delas dilaciones de los de la liga en cõplir el assiento, y guerra q̄ el conde de Fox, Principe de Viana hizo, y matrimonio q̄ se concordó entre la infanta Doña Ysabel, y el mestre de Calatrava, y auctor de la Historia Palatina, y institucion de nuevas hermandades, y successos d'el estado de Milan 1196

Cap. 16

*no da en que
cap. 40. de
de guerra*

cap. 1. de guerra

cap. 3. de guerra

TABLA.

- Cap. 16. Como en las vistas que vuo en Coca y despues en Madrid, no se effectuó nada, y impedimieto de la yda d'el Rey a Plasencia, y continuacion delas guerras ciuiles, y vn hecho notable d'el duque de Alburquerque, y elecion d'el marques de Villena en maestre de Sanctiago 1200
- Cap. 17. Dela baralla de Olmedo entre el Rey Don Henrique y el Principe Don Alonso su hermano, con lo mas notable que passó 1203
- Cap. 18. Delas diligencias que el legado d'el Papa hizo por la paz delos reynos, y como los dela liga vuieron Segouia, y medios de concordia que se tomaron. 1206
- Capit. 19. Como el Rey Don Henrique con mucha afflicion fue al conde de Plasencia, y traslacion de Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calorra, al Obispado de Siguença, y muertes de Pedro de Ontiueros, y Garcimendez de Badajoz, y las nueuas diligencias d'el Papa por pacificar a estos reynos, y alborotos de Toledo. 1208
- Cap. 20. Como el conde de Benauente tentó de matar al maestre de Sanctiago, y como obtuuo el Rey Don Henrique la ciudad de Toledo, y alcaçar de Madrid, y muerte d'el Principe Don Alonso, y que los dela liga quisieron alçar por Reyna ala infanta Doña Ysabel. 1211
- Cap. 21. Delas cõdicion de la paz, entre el Rey Don Henrique y los dela liga, y excessos de la Reyna, y juramento dela infanta Doña Ysabel por Princesa, y matrimonios q̄ para la Princesa y la Doña Iuana se trataron, y ligas que algunos querian intentar. Folio 1214
- Cap. 22. Como el Rey Don Henrique trató de dar la suceßiõ delos reynos a la Doña Iuana, y Don Diego Lopez pacheco hecho marçs de Villena, y embaxada d'el Rey de Portugal, por el matrimonio dela Princesa, y cosas que al Rey sucedieron en Iaeny Cordoba, y embaxada d'el Rey de Francia. 1217
- Cap. 23. Delas cosas que al Rey Don Henrique sucedieron en Ecija, Antequera, Archidona, Carmona, y Seuilla, y casamiento dela Princesa Doña Ysabel, con el Principe de Girona, primogenito de Aragon, y mercedes que el Rey hizo al maestre y clauero de Alcantara, y conde de Plasencia. Folio 1220
- Cap. 24. Dela embaxada que los Principes embiaron al Rey Don Henrique, con los capitulos de su matrimonio, y suceßos d'el riepto, entre el mariscal Don Diego de Cordoba, y Don Alonso de Aguilar, y como el Rey de Frãcia pidió a la Doña Iuana, para muger d'el duque de Guiayna su hermano, y aduersidades d'el maestre de Alcantara, y suceßion de Don Iuan de Estuñiga, vltimo maestre. Folio 1223
- Cap. 25. Como en este tiempo en la prouincia de Guypuzcoa, fue hallada la deuotissima ymagen de nuestra Señora de Arançaçu en vn desierto dela villa de Oñate, y los suceßos mas señalados que esta sancta casa ha tenido, hasta quedar en poder de religiosos dela ordẽ delos Menores dela obseruaçia. Folio 1226
- Cap. 26. Dela venida d'el conde de Armeñac, al amparo d'el Rey Don Henrique, y como el Rey dió Escalona al maestre de Sanctiago, y diferencias entre los condes de Benauente y Lemos, y venida d'el conde de Haro por Virreya Guypuzcoa, y Vizcaya, y titulo d'el conde de Alua de duque, y marques de Coria, y diligencias d'el almirante, Arçobispo de Toledo, y Principes por la paz. 1231
- Cap. 27. De la solenne embaxada, que el Rey de Francia embió al Rey Don Henriq̄ por el casamiento de la Doña Iuana, y ruydo que se offreció en el monestrio de Guadalupe, y nascimieto dela infanta Doña Ysabel, y nueuo juramento dela Doña Iuana por Princesa y desposorio suyo con el duque de Guiayna. 1234
- Cap. 28. Delas cosas que al Arçobispo de Toledo sucedieron con el Rey, por no dexar a los Principes, y mercedes q̄ el Rey hizo al maestre de Sanctiago, y conde Arcos, y la batalla de Muguia en Vizcaya, entre los condes de Haro y Treuiño, y como el Rey tentó de echar delos reynos a los Principes. Fol. 1236
- Cap. 29. Como el Rey Don Henrique trató, de casar a la Doña Iuana con el Rey de Portugal, y pacificaciõ de diuersos alborotos de Toledo y Seuilla, y como la villa de Sepulteda tomó la boz de los Principes, y vistas que el Rey tuuo con el Rey de Portugal, y aduersidades grandes que en los reynos auia. Fol. 1240
- Cap. 30. D'el segundo matrimonio d'el maestre de Sanctiago, y venida d'el Cardenal Don Rodrigo de Borja, por legado, y institucion de las canongias magistrales, y persecuciones delos conuersos, y muerte d'el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, y alborotos de Segouia, y venida d'el infante Don Henrique a Castilla, y institucion dela orden de los Minimõs de Sant Francisco de Paula. Folio 1244
- Capit. 31. Delo que el Rey Don Henrique trató en el matrimonio dela Doña Iuana con el infante Don Henrique, y arçobispado de Seuilla, y capelo d'el Obispo de Siguença, y alborotos de Toledo, y obtencion delos Principes, de Aranda, y d'el alcaçar de Segouia, y vistas suyas con el Rey. 1248
- Capit. 32. Delas grandes diffenciones entre el marques de Santillana y el conde de Benauente, y como el maestre de Sanctiago vuo la fortaleza de Trugillo y muerte suya, y mercedes que el Rey hizo al marques de Villena su hijo, y diferencias que el trató con el conde de Osorno y muerte d'el Rey. Folio 1252

viene al conde de

Batalla en el castillo de Treuiño y de suyo

LIBRO DECIMO OCTAVO.

- Capit. 1. Donde se descriuen las personas d'el Rey Don Fernando, y dela Reyna Doña Ysabel, y sus notables partes y excelencias, y auçtores mas conosciados, q̄ sus cosas han escripto en prosa y metro. 1257
- Cap. 2. Como fueron jurados los Reyes y embaxada que embiaron al Rey de Francia, y concordia de los Reyes en los titulos de Reyes de Castilla y Leõ, y cosas que el marques de Villena, y el Arçobispo de Toledo tentaron en fauor de la Doña Iuana, pretença Reyna, y embaxada d'el Rey de Portugal. Folio. 1260

Ruyos

Cap. 3.

Inuencion de la imagen de nra Señora de Arançaçu

T A B L A .

- Capit. 3. Delos principios dela guerra con el Rey de Portugal, y diligencias q̄ los Reyes hazian, para la defenſa delos reynos, y alçamiento d'el Rey de Portugal, y la Doña Iuana, por Reyes de Castilla, y como Toro y Çamora vuo el Rey de Portugal, y muerte dela Reyna Doña Iuana madre dela Doña Iuana, y el poderoso exercito q̄ en Valladolid juntó 1262
- Cap. 4. D'el cerco q̄ el Rey puſo ſobre Toro, y buelta d'el exercito a Medina d'el Campo, y como los Reyes ſe preualieron delas riquezas delas yglesias, y ſuceſſos aduerſos d'el marques de Villena, y los de mas parciales al Rey de Portugal, y cerco d'el caſtillo de Burgos y otros ſuceſſos 1265
- Cap. 5. Dela prifion d'el conde de Benaunte, y como el Rey de Portugal tétó de ſocorer al caſtillo de Burgos, y ſoltura d'el conde, y pueblos que perdia el marques de Villena, y recuperaciõ de Çamora, y por que ſe dixo, Daca Rey, y ſuceſſos delos duques de Milan. 1268
- Cap. 6. Dela recuperacion d'el caſtillo de Burgos, y reduzimiento d'el duque de Arealo al ſeruiçio de los Reyes, y entrada d'el exercito d'el Rey de Francia en Guypuzcoa y ſuceſſos ſuyos, y deſafios de batallas d'el Rey Don Fernando y el Rey de Portugal. Folio 1271
- Cap. 7. Dela venida d'el Principe, eredero de Portugal en fauor d'el Rey ſu padre, y como el Rey de Portugal ſe acercó a Çamora, y retirada ſuya, y batalla de Toro. 1274
- Cap. 8. De las turbaciones que los Portugueſes paſſaron, haſta ſaber de ſu Rey, y rendicion d'el caſtillo de Çamora, y reduzimiento d'el maefre de Calatraua, y conde de Vreña al ſeruiçio delos Reyes, y recuperacion de Madrid, y juramento de la Princesa Doña Yſabel, y reſtauracion de las hermãdades Folio 1277
- Cap. 9. Delas coſas que d'el cerco de Cantalapedra reſultaron, y entrada d'el Rey en Vizcaya, y ſuceſſo de la armada Guipuzcoana, y Vizcayna, contra Franceses, y Portugueſes, y tregua con el Rey de Francia, y coſas q̄ al conde de Paredes y marques de Villena ſucedieron 1279
- Cap. 10. Dela paſſada ſin effecto d'el Rey de Portugal a Francia por fauores y rebueltas de Segouia, y reduzimiento d'el Arçobifpo de Toledo, y marques de Villena al ſeruiçio delos Reyes, y recuperacion de Toro. 1283
- Cap. 11. Dela muerte d'el conde de Paredes, y recuperaciõ de Cãtalapedra, y Caſtro Nuño, y otros pueblos, y delos caſtillos de Mon Leon, y Trugillo, y Vtrera, con lo de mas que la Reyna hizo en Seuilla, y natiuidad de Don Philipe archiduque de Auſtria. Folio 1286
- Cap. 12. D'el naſcimiento d'el Principe Don Iuan, y tregua d'el Rey de Granada, y elecion de Don Alonſo de Cardenas en maefre de Sanctiago, y viſtas q̄ el Rey tuuo con el Rey ſu padre, y rendicion d'el caſtillo de Caſtro Nuño, y paz con Francia, y principio dela conquista de las Canarias, y nauegacion de Guinea, y inſtitucion de la Sancta Inquiſicion. Folio 1289
- Cap. 13. Dela pacificacion de Cordoba, y nuevos tratos d'el Arçobifpo de Toledo con el Rey de Portugal, y guerra d'el marques de Villena, y muertes no-
- tables de Don Rodrigo de Vergara, Obiſpo de Leon, y d'el comendador mayor de Don Hernan Gomez de Guzman por los de Fuenteohejuna, y de Gracian de Sefe, y Don Gorge Manriq, y de vn hermano por otro. 1291
- Cap. 14. Como la condeſa de Medillin, y el clauero de Alcantara ſe vnieron con el Rey de Portugal, y confirmacion de la paz de Francia, y conuolacion d'el matrimonio de la Doña Iuana, y vnion de Castilla, y Aragõ, y titulos ſuyos, y batalla de Albuhera, donde fueron vencidos los Portugueſes. 1293
- Cap. 15. Como la Reyna ſe vió en Alcantara con la duqueſa de Viſeo, y yda d'el Rey a Aragon, y guerra contra los pueblos rebeldes de Eſtremadura, y paz con Portugal. 1295
- Cap. 16. D'el perdon vltimo d'el marques de Villena, y naſcimiento dela infanta Doña Iuana, y confirmacion dela paz de Portugal, y profeſſion de religion dela Doña Iuana, y reſformacion d'el patrimonio Real, y de otras muchas coſas. 1298
- Cap. 17. D'el juramento d'el Principe Don Iuan, y justicia que en Medina d'el Campo ſe hizo de Alua, Yañez de Lugo, y pacificacion de Galizia, y armada que los Reyes hizieron para ſocorrer a Ytalia, y justicias que hazia la Sancta Inquiſicion. 1300
- Capit. 18. Delas diferencias que naſcieron entre Don Fadrique Henriquez, hijo d'el almirante, y Ramiro Nuñez de Guzman, ſeñor de Toral. Folio 1304
- Cap. 19. Delas otras coſas que ſucedieron deſpues que Ramiro Nuñez fallió de corte, haſta lo q̄ emprendió contra el almirante. 1307
- Capit. 20. D'el ſuceſſo que vuieron eſtas diferencias, haſta que Ramiro Nuñez paſſó al reyno de Portugal. 1311
- Capit. 21. D'el juramento d'el Principe Don Iuan en Aragon, y muerte d'el Rey de Portugal, y buelta delos Reyes a Castilla, y concordia ſuya con el Papa, en admitir ſus ſuplicaciones de prelacias. Folio 1314
- Cap. 22. Como el Rey de Granada tomó a Zahara, y el marques de Caliz a Alhama. 1316
- Cap. 23. Delas diligencias d'el Rey de Granada por cobrar a Alhama, y d'el ſocorro notable delos Chriſtianos, y paſſada delos Reyes a Andaluzia, y ſuceſſiõ delos Arçobifpos de Toledo, y cerco de Lora, y ſu retirada. 1317
- Cap. 24. Dela continuacion dela guerra de Granada, y naſcimiento de la infanta Doña Maria, y matrimonio que al Principe Don Iuan tractaron los Reyes ſus padres, y paz de Ytalia, y trato caureloſo de treguas de Granada, y conquista de Canaria, y desbarato delas Lomas de Malaga. Folio 1320.
- Cap. 25. Dela prifion d'el Rey Chiquito de Granada, y poderosa entrada d'el Rey, talando las tierras de Granada, y deſtrucion de Tajara, y libertad d'el Rey Chiquito, y vencimiento d'el Rey ſu padre, y recuperacion de Zaara, y conſeruacion de Alhama. 1323
- Capitulo 26. Dela elecion d'el Papa Innocencio, y diferencias que los Reyes tuuieron con el Rey de Francia, ſobre el condado de Roſellon, y talas

*realme d'el Rey
d'el platado
yglesias*

real Rey

*institucion de
Inquiſicion*

T A B L A .

- y talas que sus gentes hizieron en el reyno de Granada, y toma de Alora, y los estandartes, y perdones que los Reyes ponian, quando tomauan algun pueblo, y otras talas hasta tomar a Septenil 1326
- Cap. 27. Dela junta de las hermandades de los reynos, y entrada de los Christianos en tieras de Moros, y lo que con el Papa sucedió a los Reyes, sobre la prouision d'el arçobispado de Seuilla, y ruina de Benamexi, y toma de Coyn, Carthama, Curiana, y Puniana. 1330
- Cap. 28. Dela vista que el Rey dió a Malaga, y toma de Ronda, y rendicion de mas de quarenta pueblos de su ferrania, y dela de Villa Luenga, Carthama, y rēdicion de Caçaraonela, Marbella, y Mōte Mayor cō su comarca, y fauores dela sede Apostolica, para la sancta guerra, y toma de Cambil, Alhabar y çalea. Folio 1332
- Cap. 29. D'el nascimiento dela infanta Doña Cathalina, y orden que dieron en las cosas de los pleytos, y buelta de Ramiro Nuñez de Guzman para Castilla, y embaxadores que los Reyes embiaron a Italia, y desobedencias d'el conde de Lemos, y toma de Loxa y Yllora. 1335
- Cap. 30. Dela toma de Moclin, y rendicion de Monte frio, y Colomera, y orden que dieron los Reyes en las cosas d'el conde de Lemos, y reyno de Galizia, y como intentó Christoual Colon el descubrimiento de las Indias 1338
- Cap. 31. Dela justicia que los Reyes administrauan, y fauor que dauan al Rey Chiquito, y potentissimo exercito que congregaron, y toma de Velizmalaga, y rendicion de Bentomez y Comares 1340
- Descripcion de Malaga* Cap. 32. Dela descripcion de Malaga, y repartimiento d'el assedio suyo, y presente que el Rey de Romanos embiò a los Reyes, y venida de la Reyna al real, y como el Rey de Tremecen obtuuu su amistad. Folio 1343
- Cap. 33. Como vn Moro hermitaño tentó matar al Rey y Reyna sobre Malaga, y generosa venida d'el duq de Medina Sidonia al real, y toma dela ciudad, y erecion suya en episcopal. 1346
- Cap. 34. Delas cortes que en Aragon y Valencia celebraron los Reyes, y fauor que dieron al señor de Labrit, y rendicion de Vera, y de otros muchos pueblos, y vista que se dió a Almeria, y Baça y entrega de Huescar 1350
- Cap. 35. De algunas victorias, que los Moros alcançaron, y embaxada d'el Rey de Romanos, y Plazencia reduzida ala corona Real, y toma de Cuzerbençalema y Camillas y otros pueblos. Folio 1353
- Cap. 36. D'el fuerte cerco, que el Rey puso sobre Baça, y cosas que en el sucedieron, y muerte d'el vltimo maestro de Calatraua, y epilogo de todos los maestros d'esta orden 1354
- Cap. 37. Dela cōtinuaciō d'el duro cerco de Baça, y rendicion suya, y de Almuñecar, Porchena, y Tabernas, y otras tierras de las Alpuxarras y Almeria, Guadix, y Salobreña 1358
- Cap. 38. Como los Reyes pidieron al Rey Chiquito la ciudad de Granada, y principio de verse en consejo las residencias, y desposorio dela infanta Doña Ysabel, y continuacion de la guerra de Granada. Folio 1361
- Cap. 39. De otra tala que el Rey hizo en la Vega de Granada, y embiada de la Princesa Doña Ysabel a Portugal, y entrada d'el Rey en las Alpuxarras y fundacion de la ciudad de Santa Fe, y vista que los Reyes dieron a Granada. 1364
- Cap. 40. D'el fuego que se encendió en el real, y q los Reyes priuando de sus officios al presidente, y oydores de Valladolid, proueyeron a otros, y rendicion dela ciudad de Granada, y el fin de su conquista. 1367

LIBRO DECIMO NONO.

- Cap. 1. D'el descubrimiento de las Indias y conuersion, y expulsion de los Iudios, y herida d'el Rey y eleccion d'el Papa Alexandro 1371
- Cap. 2. Dela buelta de Colon de las Indias, y muerte de Don Alonso de Cardenas, maestro de Santiago, y vn epilogo de todos los maestros d'esta orden, y segundo viaje de Colon, y restitucion de Rosellon a Cerdeña. 1374
- Cap. 3. Dela muerte d'el Emperador Federico, y sucession de los quatro Emperadores, que desde el hasta agora ha auido, y numero de todos los Cesares de Roma y Constantinopla. 1378
- Cap. 4. D'el assiento que los Reyes tomaron con el Rey de Portugal en sus conquistas, y passada d'el Rey de Francia contra Napoles, y sucession de los duques de Milan, y de los vltimos siete Arçobispos de Toledo, y passada d'el Gran Capitan a Sicilia. Fol. 1380
- Cap. 5. De los primeros sucessos que el Gran Capitan tuuo en Napoles, y matrimonio d'el Principe Don Iuan, y infanta Doña Iuana, y muerte de Don Iuan de Gamboa, y dela Reyna biuda Doña Ysabel, y embiada dela infanta Doña Iuana a Flandes, y guerras d'España y Napoles con el Rey de Francia. Folio 1385
- Cap. 6. De la passada d'el Rey Chiquito a Africa y bodas d'el Principe Don Iuan y sucessos de Indias, y conquista de Melilla, y muerte d'el Principe, y que las infantas no se deuian llamar infantas, ni en las cartas Reales poner computacion nominal de los Reyes, y fundacion de la capilla de los Reyes Viejos de Toledo. 1390
- Cap. 7. D'el juramento dela Princesa Doña Ysabel, y muerte suya, y nascimiento d'el Principe Don Miguel, y juramento suyo, y sucessos de Indias de los Colonos, y Francisco de Bouadilla, y Pero Alonso Niño, y muertes de personas señaladas. Folio 1396
- Cap. 8. De la buelta dela Princesa Madama Margarita a Flandes, y venida dela Reyna de Napoles a España, y sucessos de los pinçones en Indias, y conuersion de los Moros 1399
- Cap. 9. D'el Iubileo que en este año se celebró, y nascimiento d'el infante Don Carlos, y allanamiento de Moros rebeldes, y sucessos d'el estado de Milan, y buelta d'el Gran Capitan a Sicilia, y muerte d'el Principe Don Miguel. 1401
- Cap. 10. D'el casamiento dela infanta Doña Maria, y nueuas rebeliones de Moros, y muerte de Don Alóso de Aguilar, y matrimonio y natiuidad de las infantas

T A B L A.

- fantas Doña Cathalina, y Doña Yfabel, y repartimiento que el Rey y el de Fracia hizieron d'el reyno de Napoles. 1404
- Cap. 11. De vn epilogo de los Reyes de Napoles de la cafa de Aragon, y passada de la infanta Doña Cathalina a Ynglaterra, y entrada de los Principes, Don Philipe y Doña Iuana en Paris. 1407
- Cap. 12. De la embaxada que los Reyes embiaron en este año al Soldan de Egipto 1409
- Cap. 13. Donde se da fin a la embaxada q' los Reyes embiaron al Soldan de Egipto, y trata se de algunas cosas d'el embaxador mesmo 1411
- Cap. 14. De la llegada de los Principes en Guipuzcoa, y juramento suyo, y cosas de Indias de Rodrigo de Bastidas, Nicolas de Obando, y Colon, y dolécia de la Reyna, y principio de la guerra de Napoles 1413
- Cap. 15. De la muerte de Don Gutierre de Cardenas, y nascimiento d'el infante Don Fernando, y paz que el Principe Don Philipe trató, y batalla de la Chirínola, y toma de Napoles, y de otros muchos pueblos, y muerte d'el Papa Alexandro, y prision d'el duque Valentin. 1417
- Cap. 16. De la entrada de los Franceses sobre Salsas, y batalla d'el Garrilliano y como se acabó de ganar el reyno de Napoles, y trayda a España d'el duque Valentin, y tregua que se asentó, y quien era el conde Pedro Nauarro, y como se halló el testamento d'el Rey Don Henrique, y muerte de la Reyna Doña Yfabel. 1422

LIBRO VIGESIMO.

- Cap. 1. De las excelléncias d'el Rey Don Philippe el Magno y de la Reyna su muger, y principio de su reyno y viaje de Indias de Iuan de la Cosa y pasaje de Fernando Cortes. 1428
- Cap. 2. De todos lo progenitores d'el Rey Don Philipe, por linea masculina de la casa de Austria 1429
- Cap. 3. Donde se descriue la region de Flandes, y sucecion de los señores y condes d'este estado progenitores d'el Rey Don Philipe 1433
- Cap. 4. Donde se prosigue la sucecion de los condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philipe. Fol. 1437
- Cap. 5. D'el principio y origen de los duques de Borgoña, progenitores d'el Rey Don Philipe, y vnió de los estados de Borgoña y Flandes 1440
- Cap. 6. En que se prosigue la sucecion de los duques de Borgoña, y condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philipe y vnió de los estados de Borgoña y Flandes con el de Austria. 1442
- Cap. 7. Como la Reyna Doña Iuana fue jurada en ausencia, y ganada de Macerquiuir, y paz que el Rey Don Philipe y el Rey Don Fernando, cada vno por si hizieron, con el Rey de Francia, y segundo matrimonio d'el Rey Don Fernado, y ritos y religion de los Indios de la ysla Española, y personas de cuenta que fallecieron. 1444
- Cap. 8. De la concordia de los Reyes suegro y yerno, y detencion d'el Rey Don Philipe en Ynglaterra, y llegada suya a España, y cosas que con el Rey su suegro trató y muerte suya. 1449
- Cap. 9. De la passada d'el Rey Don Fernando a Napoles, y nascimiento de la infanta Doña Cathalina, y buelta d'el Rey. 1452
- Cap. 10. De las vistas d'el Rey Don Fernado con el Rey de Francia, y su llegada a España, y capelo d'el Primado Don fray Francisco, y prouision d'el Arzobispado de Santiago en Don Alonso de Fonseca, y socorro de Arzilla, y fundació d'el Peñon, y castigo d'el marquez de Priego. 1455
- Cap. 11. De la primera conquista de la tierra firme de Indias, y liga de Cambray, y recogimiento de la Reyna en Tordefillas, y hijos d'el Rey fuera de matrimonio, y discursos de Indios 1459
- Cap. 12. De la conquista de Oran, y guerras de Ytalia, y concordia con el Emperador sobre el gouerno de Castilla, y conquista de Bugia y Tripol, y paz del Papa y Venecianos y differéncias de los Españoles de Indias y d'el Papa y Rey de Francia, y confirmacion que el Papa hizo d'el reyno de Napoles al Rey Catholico, y congregacion de los prelados de Francia, por quitar la obediencia al Papa. 1463
- Cap. 13. De la schisma que el Rey de Francia causó, y armada d'el Rey contra Berberia, y diligencias suyas por quitar la schisma, y guerras de Ytalia y sucesos de Indias, y concilio schismatico de Pifa, y liga d'el Rey con el Papa, y Venecianos, y traslacion d'el concilio de Pifa a Milan, y institucion de la orden de la Concepcion. 1469
- Cap. 14. De el exercito que el Rey Catholico proueyó en Ytalia en fauor d'el Papa, y sucesos suyos y cosas que el mesmo trató en España, y batalla de Rauena, y expulsion de los Franceses de el estado de Milan. Folio 1476
- Cap. 15. De la conquista d'el reyno de Nauarra, y prouision de algunas prelacias, y diuersas guerras que Vasco Nuñez de Balboa hizo contra los Indios de Vraba, y noticia que tuuo d'el mar d'el Sur, y tierras que descubrió Iuan Diaz de Solis. Folio 1483
- Cap. 16. De la llegada de la armada Ynglesa a la prouincia de Guipuzcoa, con la buelta suya, y daños que hizo el exercito de Francia en Guipuzcoa, y asedio d'el Rey Don Iuan sobre Pamplona, y socorro de los cercados, y artilleria que ala retirada le tomaron los Guipuzcoanos. 1487
- Cap. 17. De los prosperos sucesos de los Españoles militantes en Ytalia y nueva liga d'el Papa y d'el Emperador, y conjutacion d'el duque de Calabria contra el Rey Catholico, y tregua con el Rey de Francia, y muerte d'el Papa Iulio, y nuevos mouimientos d'el estado de Milan 1491
- Cap. 18. D'el principio de la vltima dolencia d'el Rey, y victorias de sus gentes en Genoua y contra Venecianos, y reconciliacion d'el Cardenal Don Bernardino de Carbajal con la sede Apostolica, y descubrimientos d'el mar d'el Sur, y guerras de los Españoles militantes en Indias. 1497
- Cap. 19. De las victorias que el exercito Español alcanzó de los Venecianos, y guerra que el Rey de Inglaterra hizo por Picardia, y cosas en que el Rey se ocupaua, y buelta de Vasco Nuñez d'el mar d'el Sur. 1502
- Cap. 20. De las guerras que los Españoles y sus cófederados trataron en este año con Venecianos, y Pedro Arias de Auila hecho gouernador de la Anti-

T A B L A .

Antigua d'el Darien, y Vasco Nuñez de Balboa adelantado de el mar d'el Sur, y como el Rey cayó en ydropesia. 1506
 Cap. 21. Delas grandes riquezas que Gonçalo de Badajoz y Gaspar de Morales hallaron en Indias, y justicia que se hizo d'el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, y mouimientos de Francisco Rey de Francia para passar a Italia, y preuenciones que el Rey hizo y encorporacion de Nauarra con Castilla, y conciertos de los matrimonios dela infanta Doña Maria y el infante Don Fernando. Folio 1511
 Cap. 22. Dela entrada en persona que el Rey de Fran-

cia hizo en Lombardia, y rendicion d'el duque Maximiliano Esforcia, y suceßores suyos en el estado hasta agora. 1515
 Cap. 23. D'el suceßo vltimo que las cosas de Italia tuuieron hasta la muerte d'el Rey Catholico, y su yda a Aragon, y muerte de el Gran Capitan, y vistas d'el Papa, y de el Rey de Francia. 1519
 Cap. 24. Dela venida de el doctor Adriano, por embaxador de el Principe Don Carlos, y llegada de el Rey Catholico a Madrigalejo, y como se acercó su fin, y algunas cosas mas notables que en el testamento ordenó, y muerte y sepultura suya. Folio 1523.

Fin dela Tabla delos Capítulos dende el libro XI. hasta el XX.

ERRATAS de los diez libros de la Historia de los Reyes de Castilla, cuyo primer numero denota el folio, y el segundo el region. *Lease siempre canceller, y no çancellor.*

562	8	se verifica lo	847	9	en Alcañiz	1182	26	fue à causa
569	41	de encima donde	848	45	Bermeo	1184	26	Rodrigo Alfonso
579	36	y antes	852	31	que agora esta canonizada	1184	36	supo medir
587	1	Crefpo	858	15	pacificar le. En	1191	11	Munfaras
590	11	Gulpejera	860	43	treze de Agosto	1193	29	de las terribles cosas
591	24	y este Rey	865	42	y Mochin	1200	5	llamo Luis Esforcia
592	13	lo que estava	870	3	lehizo matar	1201	41	aura, andaua
592	38	temiendo esto	874	1	los Portugueses	1207	23	Perucho de
597	21	d'el nombre	878	15	dixiessen Bene Merin	1208	12	y donostado
601	6	algunos años	878	36	Bene Merin	1210	39	yo aprueue
601	21	Hiaya Alcadurbile	884	27	de Yebes	1233	37	que aguardauan.
601	22	llaman Alcadirbile	888	45	Sojumenca	1237	47	a notificar
604	21	por cabeça	892	18	llamar de Bene Merin	1243	7	hallo rebuelta.
606	6	ciudades de Plafencia	892	20	linaje de Bene Merin	1243	12	Quanto yo no amoldaria
607	27	esta pintado	894	15	que estava	1243	35	ni d'el otro
611	38	Don Blas	894	37	Marauidi	1256	5	doze de Deziembre de
612	35	Primado de Toledo	897	44	dar la pero	1257	41	amigo de los
617	24	celebracion Romana	897	47	no pidiendo	1263	13	d'esta otra parte
618	18	por el Emperador	905	45	de Alcañiz	1265	44	de ambos
619	31	ningun fayon	914	34	Margarita, que fue	1266	19	hyzieron despues marques
623	30	Borgoñon, hijo de Guilielmo conde	918	30	pocos	1267	29	Portugal con Don
626	32	ganó à Lisboa	921	23	hermano de	1267	44	lo estornauan
631	11	auifaron de su	922	4	acogio en Toro	1270	2	noche con la Doña
637	48	cognomento	922	8	no siendo todos en la	1273	43	Peña Macor
644	27	y cinco dias	925	47	Villarejo de Salauca	1278	37	conformar al
659	17	cercó algunas tierras, pero no	929	1	Villanubla	1279	20	con las villas
660	36	imperial, aun q es muy verifimil, fino	932	4	Don Pedro otra	1279	33	con conde
668	11	presentes el Rey Don	936	29	se llamó assi	1283	35	que los reynos
670	48	Agosto, dia Sabado	939	1	quintales de plata, fino	1284	16	su deudo
672	16	Ricla	940	42	de Vrdiales	1284	41	tornaron a
674	17	aficionado gano	949	6	para aquel siglo	1188	19	pacificar le con
675	22	Sandobal, Obispo de Cordoba	952	4	Pombelo	1290	22	de medios de
684	20	Doña Aba que	952	38	hija segunda	1300	31	Mandaron, que
690	9	Castro Toraph	966	12	Ararat, segun	1302	18	como en lo Eccllesiastico
691	1	paterno se llamó	966	27	Amata, Yanarra	1313	11	de Toral
693	31	Ocon y Agreda	966	41	lo es este	1313	19	del secreto
693	35	Henrique Rey de	981	9	Rocha Gayo	1324	41	Rey por la
695	11	Principes de Gaules	986	13	Oren	1330	18	y vno, teniendo
700	30	y algunos en el d'el	988	13	Guimaranes	1337	3	cercar a Loxa
701	35	tocantes à tan sancta	995	41	sobre lo qual	1342	4	Con esto los suyos
703	21	y la Gartera	997	7	se encomiendan	1347	9	Reyes mando
705	9	Don Sancho el Deseade	1008	43	Villa Franca	1349	18	proceßion los Obispos
712	32	le halló	1010	26	emplazado	1356	6	vna toca
715	14	que Don Alfonso	1012	14	escriptura restendada de Iuan	1360	48	ya espiraua
716	24	a concertacion entre su	1023	13	violencias	1374	5	Llançol
717	21	Doña Viraca Lopez	1031	38	de la Puente de Sorgia	1376	34	lo de Vcles: con
725	15	fazon el	1037	32	Balandranes	1389	42	en la recuperacion de
727	11	Moyay, sin	1039	20	de la misma manera	1393	40	no puedo dexar
727	46	y segun	1045	27	se ordenó, y dieron	1397	1	pero por que
730	33	Vergilio escriptor.	1048	12	bexaua	1411	19	mas proueydo
733	31	y de puro	1059	1	porteros de maça	1416	2	a reboluerse en
733	48	Agosto, dia Ineues	1062	41	Granelo	1420	47	seys carracas, y
739	27	muertas solas veinte	1066	11	y en falta suya à la	1436	30	el Mas Mogo
750	16	Este reuerendissimo	1072	3	sobre Bedmar	1436	6	de Lila
750	18	concilio con su	1081	9	veynte y cinco de Junio, dia Sabado	1436	23	de Lila
753	29	y auiendo	1089	31	otros colegios	1439	8	tos y veynte y dos
759	48	Mauricio en vno	1101	27	suyo, hijo de	1441	9	al Rey Henrique
764	21	Toba	1103	17	reynos vituallas	1447	48	auiendo tenido
765	48	torre de Albepe	1114	36	y Tineo con	1448	4	año. En el qual
770	17	algunos años de	1122	17	de Villançar	1451	18	Muzientes
779	36	Ballar, Rute,	1137	1	parcialidades y vandos	1460	5	para cria, q
781	28	llamado Soyfemel	1141	18	de empreßido	1460	30	Girardada, Bresa,
788	34	y los Christianos	1143	15	licencia d'el Principe	1470	44	Seuilla. Entre tauro
800	27	dignidad suprema	1151	7	bracero, y	1472	30	hallo a Diego
805	23	tan angustiado	1151	47	la ciudad de Osma y las villas	1482	30	dad y Lodi y Milan
809	45	no vnieste	1156	44	que taló toda	1486	40	silencio a matar
815	10	Merines	1165	37	constituyendo los	1505	1	en Digion, caueça
820	1	marado	1171	33	derramadas	1507	38	gente del duque con
822	13	Merines	1173	36	Yepes	1510	18	y si algo antes
833	20	Don Lope Diaz de Hara	1173	37	Yepes	1516	4	Allende de esto
841	48	d'el nombre d'el hijo	1177	20	el preferiuentro	1518	4	llamado Rossa
844	23	muy agrauado						

Handwritten signature or name in cursive script, possibly "J. de la Cruz".

G806 1370 E

70 p. 28
R.C.
200. 70.



YS

Co

C